

Redes
transnacionales
en la Cuenca de los Huracanes
Un aporte a los estudios interamericanos



Redes transnacionales en la Cuenca de los Huracanes

Un aporte a los estudios interamericanos

Francis Pisani • Natalia Saltalamacchia
Arlene B. Tickner • Nielan Barnes
Coordinadores



MÉXICO • 2007

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al
incorporarla a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LX LEGISLATURA
INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, julio del año 2007

© 2007

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

© 2007

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-970-701-918-8

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta
del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la
autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de
lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su
caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Agradecimientos

Francis Pisani, Natalia Saltalamacchia
Arlene Tickner y Nielan Barnes

EL PRESENTE libro es el resultado de un proyecto de investigación asociado al Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), con sede en el Departamento de Estudios Internacionales del ITAM. Fue realizado con el apoyo financiero de la Fundación Ford, a la cual manifestamos nuestro agradecimiento. Estamos en deuda, en particular, con Cristina Eguizábal, quien ha sido una promotora entusiasta de los estudios interamericanos y quien nos benefició con su participación en la mayoría de nuestras reuniones.

También queremos agradecer a Rafael Fernández de Castro, jefe del Departamento de Estudios Internacionales del ITAM, quien a través de su liderazgo y visión creativa sentó las bases para que este proyecto despegara y llegara a buen puerto. Dirigimos, asimismo, un encarecido reconocimiento a Jennifer Jeffs, directora del CEPI, quien nos puso en contacto con varios de los autores y organizó un panel especial de LASA 2006 para exponer los resultados de esta investigación. Su incansable trabajo de difusión ha sido invaluable.

Por último, agradecemos especialmente a los 10 autores que aceptaron participar en este proyecto. Su presencia en las dos reuniones internacionales realizadas para discutir los trabajos, su buena disposición para entablar discusiones interdisciplinarias y para construir con nosotros una visión distinta de la región fueron vitales para la consecución de este libro. El trabajo en red con todos ellos ha sido muy satisfactorio.

Introducción

Una visión alternativa del espacio y los actores interamericanos

Natalia Saltalamacchia y Arlene Tickner*

LAS RELACIONES interamericanas han sido ampliamente estudiadas en los círculos académicos del hemisferio occidental.¹ Generalmente los análisis del conjunto de interacciones que existen entre Estados Unidos y el resto del continente americano han girado en torno a dos ejes: la hegemonía estadounidense y sus efectos para las relaciones hemisféricas; y la centralidad de los estados regionales como gestores principales de éstas. Si bien este tipo de enfoque no carece de utilidad, la concentración exclusiva en las relaciones interestatales no permite dar cuenta de la proliferación de relaciones entre los actores no estatales del continente. Al mismo tiempo, el estadocentrismo, característico de la mayoría de los estudios académicos en este campo, tiende a retroalimentar las asimetrías de poder existentes entre Estados Unidos y los demás países, al no considerar una serie de relaciones políticas, económicas, culturales y sociales entre actores distintos al Estado nacional en donde dicho desequilibrio puede no ser tan evidente.

Con el fin de llenar este vacío en la literatura, este libro tiene como objetivos principales explorar la dimensión transnacional de las relaciones interamericanas –es decir, la interacción entre actores no estatales a través de las fronteras nacionales de los países de la región– y analizar el impacto de éstas en el ámbito de las relaciones interestatales en el continente americano. Esta visión complementaria y novedosa puede ofrecer una radiografía más comprehensiva del sistema interamericano al ampliar el lente a través del cual éste se examina, no sólo en términos de los actores que se consideran como tales sino

* Natalia Saltalamacchia Ziccardi es profesora titular del Departamento de Estudios Internacionales del ITAM. Arlene B. Tickner es profesora titular del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes y profesora asociada del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia.

¹ Véase, por ejemplo, Peter H. Smith, *Talons of the Eagle*, Nueva York, Oxford University Press, 2000; Jorge Domínguez (ed.), *The Future of Interamerican Relations*, Nueva York, Routledge, 2000; Gordon Mace y Jean-Philippe Thérien, *Foreign Policy and Regionalism in the Americas*, Lynne Rienner Publishers, 1996; Heraldo Muñoz y Joseph S. Tulchin, *Latin American Nations in World Politics*, 2a. ed., Boulder, Westview Press, 1996.

también en cuanto a los temas relevantes del quehacer regional. Con ello, el libro busca arrojar mayores luces acerca de las dinámicas y procesos, así como los problemas y desafíos enfrentados por las sociedades y los estados que habitan el espacio interamericano.

EL ÁREA DE ESTUDIO: LA CUENCA DE LOS HURACANES

El carácter crecientemente transnacional de las relaciones interamericanas se enmarca dentro del proceso de la globalización, un fenómeno que se manifiesta tanto en la esfera económica como en los ámbitos político, social, cultural, ideológico y geográfico. La globalización se caracteriza por la compresión del espacio-tiempo, la cual produce múltiples ámbitos de interpenetración entre distintos actores sociales así como la aceleración de sus dinámicas de interacción, dando lugar al surgimiento de prácticas que atraviesan las fronteras políticas tradicionales. Según autores como Arjun Appadurai, la velocidad, alcance y volumen del movimiento de personas, finanzas, imágenes e ideas a nivel global apuntan hacia la disyunción y la desterritorialización como fuerzas centrales del orden actual.² Este es descrito por el autor señalado como un conjunto de flujos –de migrantes, refugiados, turistas, trabajadores, imágenes del mundo, activos financieros, tecnologías e ideas sobre la democracia, los derechos humanos y el medio ambiente, entre otros– que evidencian altos niveles de interacción así como formas fluidas e irregulares de movimiento. La reconfiguración de las lógicas nacionales, regionales e internacionales es un resultado natural de los procesos señalados.

Los diferentes capítulos del libro se enfocan en un área particular del continente –aquí denominada Cuenca de los Huracanes de las Américas (CHA)– que se extiende desde el sur de Estados Unidos hasta Colombia y Venezuela incluyendo México, Centroamérica y la cuenca del Caribe.³ En dicha zona es factible argumentar que se está gestando un nuevo espacio geográfico, una metarregión, a través de los crecientes vínculos e intercambios sociales, económicos y culturales entre sus habitantes, a partir de los cuales las relaciones transnacionales han adquirido un dinamismo extraordinario.

Como en todas las regiones, dentro de la Cuenca de los Huracanes se han configurado polos de atracción –o si se quiere, metrópolis regionales–

² Arjun Appadurai, *Modernity at Large*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

³ Para el fundamento y la descripción de la Cuenca de los Huracanes, véase el capítulo 1 de Francis Pisani, en este libro.

donde convergen mayores flujos de personas, de capital, de materias primas, de productos finales, culturales y de significado que circulan a lo largo y ancho de esta zona. Entre dichos polos se destacan las grandes ciudades del sur de Estados Unidos, desde Los Ángeles hasta Miami; éstos fueron los primeros en aparecer alrededor de los años cincuenta, y su fuerza de atracción e influencia incentivó la conformación progresiva de este nuevo espacio social. A partir de la fuerza centrípeta original ejercida por la zona sur de Estados Unidos –y todavía hoy fundamental–, se fueron configurando en otras partes de la cuenca nuevos nodos de confluencia de los flujos regionales, los cuales –a partir de su mutua articulación y agregación– dieron origen al nuevo conjunto que aquí se estudiará.

La noción de la Cuenca de los Huracanes es una herramienta heurística que posibilita una aproximación no tradicional al estudio de las relaciones interamericanas. Su principal mérito reside en incentivar un pensamiento distinto acerca de la geografía y, por ende, de la geopolítica del continente. Constituye una invitación a concebir el espacio en términos dinámicos y móviles, sobre la base de flujos, polos de influencia, atracciones mutuas y lazos culturales; también permite pensar las relaciones interamericanas como relaciones entre las sociedades que crean y habitan dichos espacios translocales y transnacionales.

El espacio de la cuenca es particularmente apto para ensayar este enfoque dentro los estudios interamericanos. Aunque seguramente las relaciones entre Estados Unidos y los países del Cono Sur podrían ser estudiadas desde una perspectiva similar, la mayor intensidad, densidad y diversidad de flujos transnacionales que caracterizan a esta zona hace que las relaciones entre Estados Unidos y las demás naciones que la conforman sean cuantitativa y cualitativamente diferentes.

La Cuenca de los Huracanes existe en función de una diversidad de redes translocales y transnacionales que conectan material y simbólicamente a sus distintas comunidades, centros productivos y mercados de trabajo. Estas redes son precisamente el objeto de análisis del libro. Sin embargo, es importante señalar que éste no pretende ser un estudio de las redes en sí mismas –i.e. su estructura interna, sus nodos y conectores. Lo que interesa examinar son tres dimensiones específicas de las redes que inciden de forma más directa en las relaciones interamericanas: 1. sus orígenes y objetivos; 2. la forma en que reconfiguran el espacio y la geografía en la región; y 3. los cambios que producen en las relaciones entre autoridades estatales y habitantes, así como entre distintas sociedades de la región.

DIMENSIONES ANALÍTICAS

Orígenes y objetivos de las redes

La expansión de los flujos y las redes transnacionales en las últimas tres décadas se explica principalmente en función del desarrollo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, las cuales han acortado las distancias tradicionales de espacio y tiempo. No obstante, el desarrollo tecnológico, aunque ha creado condiciones permisivas para múltiples tipos de vinculaciones transnacionales, no explica por sí solo la tendencia creciente de la sociedad a organizarse en redes. Dicho fenómeno está motivado en gran medida por las deficiencias de los estados y los mercados para atender satisfactoriamente las necesidades de sus poblaciones en el contexto de la globalización.⁴

En efecto, la proliferación de redes transnacionales puede explicarse en parte como una estrategia para confrontar los problemas derivados de la creciente incapacidad estatal y la tendencia dominante a acudir a los mercados para regular una parte cada vez mayor de la actividad económica, política y social. Así, las sociedades se organizan de manera autónoma en redes para resolver problemas de acción colectiva y generar respuestas eficaces a sus necesidades básicas, intentando compensar de esta manera las debilidades institucionales de los estados o su desinterés o negligencia respecto a cuestiones que son importantes para estos grupos.

Dado lo anterior, es importante estudiar los orígenes de las redes trans-locales y transnacionales que operan en la región y los objetivos que ellas persiguen. En general, los estudios de caso incluidos en el libro sugieren que existen tres razones por las cuales las diferentes redes se han creado: 1. para resolver problemas relacionados con los derechos civiles y políticos, económicos y sociales de individuos y grupos distribuidos en el espacio de la cuenca (en el caso de las redes formales); 2. para contrarrestar las políticas de control del Estado (en el caso de las redes ilícitas); y 3. para mantener o difundir creencias y prácticas culturales que obedecen a factores identitarios dentro del contexto de la globalización y la migración internacional (en el caso de las redes informales).

⁴Para una exposición detallada de este argumento véase el capítulo 3, de Jim Robinson, en este volumen.

Las redes y el espacio

Las redes constituyen una forma de organización particularmente afín a las dinámicas de la globalización: por su morfología, éstas tienden de manera natural a ignorar las delimitaciones geopolíticas tradicionales y a convertirse en actores translocales y transnacionales. Al hacerlo, articulan nuevas formas de organización e identidad y participan de forma activa en la reconfiguración del espacio geográfico, el cual ya no está necesariamente enmarcado dentro de los límites establecidos por la contigüidad física o por las divisiones políticas, sino que se extiende hacia todos los rincones alcanzados por las conexiones de la red. Con ello, las relaciones económicas, políticas y sociales que caracterizan a los países individuales y a la región como un todo se ven transformadas.

Por dicho motivo, en este libro se presta especial atención a la manera en que las redes, como forma de organización de la actividad social, tienden a producir nuevas maneras de percibir y relacionarse con el espacio. Los estudios de caso ilustran diferentes tipos de prácticas espaciales que se están registrando en la cuenca, así como formas alternativas de construcción social y política del espacio. Algunos de ellos también demuestran cómo las autoridades estatales mismas están incorporando concepciones novedosas sobre qué es lo local, lo nacional, lo regional y lo global, y cuáles son sus límites y posibilidades de acción en cada uno de estos planos como consecuencia de la existencia y actividad de las redes transnacionales.

Las redes y los estados

A pesar de los múltiples retos que enfrenta, el Estado como institución está lejos de desaparecer o tornarse irrelevante. Las redes translocales y transnacionales se desarrollan de forma paralela pero a la vez interactúan con los estados, por lo que siguen siendo un punto de referencia obligado en la medida en que establecen los marcos legales –tanto nacionales como internacionales– dentro (o fuera) de los cuales operan las redes. En consecuencia, ni los estados pueden ignorar la existencia de los actores no estatales transnacionales, ni éstos pueden escapar del todo a la presencia de las autoridades estatales. Se producen así puntos de encuentro o interfases entre estas dos formas de organización de la actividad social.

En este libro se ilustran algunos de los modos de interacción que se han desarrollado entre redes y autoridades estatales o internacionales en la

Cuenca de los Huracanes. Los objetivos y características de cada red son factores determinantes del tipo de interacción registrada. Los estudios de caso sugieren que, en general, las redes que son formales o ilícitas no pueden sino involucrar al Estado de una u otra forma, ya sea porque lo interpelan para que genere nuevas políticas o porque lo desafían en sus tareas de control. En contraste, las redes informales tienden a involucrar menos al Estado, justamente porque pueden cumplir sus funciones al margen de los canales públicos u oficiales y sin necesidad de contar con el reconocimiento formal de su existencia por parte de las autoridades.

TIPOS DE REDES

Dentro de las ciencias sociales se han atribuido distintos significados a los conceptos de flujo y red. En el capítulo 2 se aborda esta discusión y se proponen definiciones precisas al respecto. No obstante, es importante observar que los flujos que son de interés para este libro involucran tanto la circulación de entes materiales (bienes, capitales, personas) como inmateriales (flujos de significado, flujos de información) a través de las fronteras nacionales. Los flujos constituyen una de las pistas más interesantes y productivas para rastrear los procesos de desterritorialización y reterritorialización que caracterizan a la globalización.

Las redes sociales pueden ser clasificadas de acuerdo con una diversidad de criterios. Teniendo en cuenta los objetivos del libro, aquí se utiliza una clasificación basada en el grado de institucionalización de las redes y su relación con el entorno político y legal.

Desde este punto de vista las redes pueden ser formales o informales. Las redes formales presentan un cierto grado de institucionalización de la acción colectiva entre individuos o grupos para alcanzar una meta compartida, implican una conciencia más o menos desarrollada de pertenencia a un conjunto o a parte de él. Los integrantes de las redes formales coordinan y dan dirección a los flujos de tal forma que sean instrumentales para alcanzar las metas fijadas por éstas. Respecto a su entorno, las redes formales operan pública y abiertamente; generalmente buscan ser reconocidas como actores e interlocutores legítimos por parte de autoridades u órganos oficiales, a quienes pretenden influir o movilizar en función de sus propios intereses y metas.

Las redes informales, por su parte, están constituidas por una serie de nodos conectados entre sí a través de la circulación no fija o irregular de di-

versos tipos de flujos; no buscan o no han alcanzado todavía ninguna institucionalización (muchas redes formales han empezado por ser informales). sus integrantes pueden tener una meta común pero ésta no es necesariamente discutida o acordada, muchas veces corresponde a acuerdos implícitos provisionales con objetivos limitados y parciales; a pesar de ello, las redes informales tienden a generar afinidades entre personas o grupos que están expuestos a realidades materiales y conceptos inmateriales similares.

Las redes informales se mueven fuera de los canales reconocidos y no se interesan por los procesos formales de gobierno, por ello son menos visibles y han sido poco estudiadas en general y en el espacio interamericano en particular, éstas constituyen una parte importante del tejido social que caracteriza a la Cuenca de los Huracanes. Los tres estudios de caso aquí incluidos demuestran, por ejemplo, que a través de las redes informales se ha generado un denso sustrato cultural en el que se apoya la existencia de esta metarregión. Vale la pena señalar que aunque los casos seleccionados se ubican en el terreno cultural –abordando expresiones musicales, literarias o prácticas religiosas–, las redes informales se manifiestan en muchos otros ámbitos como las cadenas migratorias o las comunidades epistémicas.

Por último, en este libro se incluyen también estudios sobre redes ilícitas que operan en la Cuenca de los Huracanes, importantes, entre otras cosas, porque ilustran que la reorganización material y simbólica del espacio –a partir de la proliferación de redes translocales y transnacionales– se da en todas las vertientes de la actividad humana y no sólo en aquellas áreas que se consideran progresistas o socialmente útiles. En nuestra tipología, las redes ilícitas constituyen una categoría aparte dada la naturaleza específica de sus actividades, las cuales se caracterizan por romper con la legalidad establecida. En el capítulo 2, Nielan Barnes y Katherine Reilly sugieren que las redes ilícitas pueden ser vistas como un subconjunto dentro de las redes informales dado el tipo de relación que sustentan con el entorno político-legal: *i.e.*, su existencia como actores no es reconocida, ni sancionada como legítima por parte de las autoridades constituidas y operan en la clandestinidad. Aunque esto es cierto para todas las redes ilícitas, algunas de ellas –las más efectivas y peligrosas– cuentan con algunos rasgos de las redes formales en términos de su nivel de institucionalización y coordinación interna, así como el sentido de pertenencia de sus miembros a un conjunto que sustenta un objetivo(s) compartido(s). Los estudios de caso aquí incluidos –redes mareras y redes de tráfico de cocaína– ponen en evidencia ambas cuestiones.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

El libro se divide en dos partes. La primera parte es de carácter teórico-conceptual, busca analizar el creciente papel de los actores transnacionales en la política mundial actual y caracterizar a la Cuenca de los Huracanes de las Américas como un espacio dinámico dentro del sistema interamericano, en donde la importancia de las redes transnacionales es particularmente evidente. La segunda parte es de orden empírico y se compone de 10 estudios de caso que examinan los diversos tipos de redes transnacionales que existen en esta zona.

Las redes transnacionales formales, informales e ilícitas que atraviesan la Cuenca de los Huracanes son innumerables. Dos criterios generales guiaron nuestra selección de casos. En primer lugar buscamos redes relacionadas con temas o fenómenos característicos de la cuenca (*e.g.*, migración y diásporas, tráfico de cocaína, SIDA) o incluso singulares u originarios de esta metarregión (*e.g.* maras, *hip-hop*, mujeres afrolatinoamericanas y afrocaribeñas). En segundo lugar, con el objetivo de poner en mayor relieve la riqueza del tejido transnacional en la zona, privilegiamos las redes que no hubieran sido ya extensamente estudiadas en la literatura clásica sobre el tema (*e.g.*, santería cubana, *hip-hop*); esta selección de casos se acompañó de y a la vez fortaleció la convicción original de los coordinadores de recurrir a un enfoque interdisciplinario para estudiar de manera más creativa los procesos transnacionales y translocales en esta parte del mundo. En consecuencia, el libro se beneficia de la contribución de politólogos, internacionalistas, antropólogos y sociólogos.

El carácter interdisciplinario de los diferentes capítulos del volumen constituye la mayor fortaleza de éste, así como su reto principal. El hilo conductor entre ellos está dado por las dimensiones analíticas arriba mencionadas, pero la manera en la que éstas son abordadas y la estrategia narrativa de cada capítulo empírico varía de acuerdo con la tradición disciplinaria del autor y el tipo de fenómeno estudiado. Por este motivo, los estudios de caso no son directamente comparables, ya que cada uno arroja una visión específica sobre algunos aspectos de la red analizada. Sin embargo, cada caso busca precisar las diferentes formas en las que las redes sociales desempeñan una función primordial de reconfiguración del espacio político y social que no coincide con las fronteras geopolíticas convencionales y, donde resulta pertinente, aborda también la interrelación de la red con otras estructuras orga-

nizativas como el Estado o el mercado. En su conjunto el libro permite comprender el alcance, la magnitud y la importancia de una multiplicidad de dinámicas impulsadas por las redes transnacionales en el espacio de la Cuenca de los Huracanes.

Perspectivas teóricas y conceptuales

En el capítulo de apertura Francis Pisani expone las características básicas de la Cuenca de los Huracanes, explica que la cuenca es el producto de relaciones e intercambios económicos, políticos, sociales y culturales, particularmente intensos entre las sociedades que la componen. Este ensayo invita a un enfoque sutil en el análisis de los asuntos interamericanos, uno que trasciende los estados y captura las realidades sociales en curso por debajo y más allá de éstos. No se centra tanto en categorías fijas (fronteras, nacionalidades legales) sino, más bien, en procesos (migración, difusión cultural, creolización, entre otros). Sugiere que la cuenca es incluso más un proceso que un espacio, o por lo menos, un espacio que debe estudiarse como un proceso.

En el capítulo 2, Nielan Barnes y Katherine Reilly analizan las múltiples formas en que las redes transnacionales han sido conceptualizadas y estudiadas dentro de diversos campos de las ciencias sociales. El estudio de las redes ha sido prolífico en años recientes, por lo que las autoras investigan de qué manera se ha utilizado el concepto de redes en cuatro áreas temáticas —el transnacionalismo, la migración, la sociedad civil global y los movimientos sociales transnacionales— que son especialmente relevantes para entender los procesos en curso dentro de la Cuenca de los Huracanes. A raíz de un análisis inductivo de dicha literatura, las autoras ordenan la discusión en torno a las redes transnacionales en cinco categorías analíticas, las cuales son discutidas a lo largo del capítulo. Encuentran que las redes constituyen un objeto de estudio en términos de: 1. los nodos que las constituyen; 2. la naturaleza de sus vínculos y desconexiones internas; 3. el patrón y cantidad de flujos que circulan a través de ellas; 4. las estructuras que constituyen; y 5. su potencial para propiciar nuevos usos y percepciones del espacio. Finalmente, el capítulo identifica algunas líneas de investigación futura en este tema.

El capítulo 3, escrito por James Robinson, examina las relaciones entre los actores y las redes transnacionales por un lado, y los estados y las organizaciones intergubernamentales por el otro. El autor alerta sobre la necesidad de analizar la multiplicación y el papel actual de las redes y actores trans-

nacionales sin perder de vista que éstos se desarrollan en un sistema estatal preexistente, que influye necesariamente en su organización, estrategias y objetivos. Desde una visión que enfatiza el peso y la presencia continua de los estados, este capítulo ofrece un saludable contrapunto al tenor general del libro, pero al mismo tiempo y en sus propios términos confirma la relevancia creciente que tienen los actores transnacionales, y los desafíos y/o oportunidades que representan para las autoridades estatales.

Redes formales

David Ayón estudia en el capítulo 4 la conformación, estructura y operación de dos tipos de redes vinculadas con la histórica diáspora mexicana en Estados Unidos: por un lado, la red o metarred latina en la que líderes mexicano-americanos ocupan lugares muy destacados pero cuyas conexiones con México son ya tenues y, por el otro, la más débil y reciente red de líderes y organizaciones de migrantes nacidos en México que mantienen vínculos cercanos con su país de origen. Estas redes son distintas en términos estructurales, independientes entre sí, y muchas veces entran en dinámicas competitivas debido a que sus bases sociales se entrecruzan. En este sentido, el autor muestra cómo la red mexicana se ha fortalecido a raíz de una política de colaboración y apoyo desarrollada por el gobierno de México en los últimos lustros con el propósito de abrir un canal de influencia alternativo y promover sus intereses en el vecino país del norte.

En el capítulo 5, Susanne Jonas analiza los esfuerzos organizativos de los migrantes centroamericanos, especialmente los salvadoreños y los guatemaltecos, para lograr su legalización y otros derechos como migrantes en una subregión de la Cuenca de los Huracanes conformada por varios lugares en Estados Unidos, México y Centroamérica. Hoy en día, se ha desarrollado una serie de actividades simultáneas y coordinadas a través de dicha región a favor de los derechos de los migrantes. A partir de su análisis de las interacciones complejas que existen entre las actividades que tienen lugar en estos múltiples lugares (países de origen, tránsito y destino) y de sus respectivas dinámicas, la autora plantea la existencia de una red transregional de cabildeo político a favor de los derechos de los migrantes, y argumenta que ésta podría ser una experiencia determinante para otros migrantes latinos en las Américas.

Katherine Reilly argumenta, en el capítulo 6, que el uso que los seres humanos dan a las oportunidades brindadas por la tecnología de la información

y comunicaciones (TIC) para organizarse y comunicar entre sí está influido por y puede también alterar las realidades y la geografía social existentes dentro de una región dada. La autora utiliza los conceptos de la geografía social y de los públicos transnacionales para evaluar el estado del acceso, el uso y la apropiación de la TIC en la Cuenca de los Huracanes, con énfasis particular en Centroamérica. Sostiene que el sistema existente de apoyo social influye en el nivel de apropiación de la TIC pero, una vez que la tecnología se apropia, comienza a formar parte de dicho sistema. Así, cuando la tecnología facilita la formación de redes transnacionales o translocales, no sólo cambia la geografía social sino que también aumenta el poder de ciertos actores y disminuye el de otros, al modificar el carácter del sistema de apoyo social. En sus conclusiones, la autora sugiere cómo dichos cambios podrían afectar las relaciones entre los estados y las sociedades en la zona.

Por su parte, en el capítulo 7 Nielan Barnes analiza el efecto que las redes transnacionales ejercen sobre las organizaciones locales que en ellas participan, a través de un estudio comparativo en torno a las organizaciones que combaten el VIH/SIDA en Tijuana y la ciudad de México. Barnes ilustra cómo ciertos aspectos cualitativos de las redes transnacionales influyen en los componentes estructurales e ideológicos de las organizaciones locales y también afectan su sustentabilidad. Subraya que la participación en redes transnacionales puede tener efectos tanto positivos como negativos, dependiendo de la naturaleza de los vínculos establecidos y el contenido de los flujos que por ellas transitan. Finalmente, el capítulo identifica los recursos y los procesos institucionales de colaboración específicos que son necesarios para desarrollar organizaciones locales efectivas y sustentables, así como para establecer alianzas entre el Estado y la comunidad para enfrentar la pandemia del VIH/SIDA en regiones como la cuenca.

En el capítulo 8, Ochy Curiel presenta la experiencia de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas (Redlac), una de las primeras articulaciones regionales de mujeres afrodescendientes que se ha creado para combatir el racismo y el sexismo. Como académica pero también activista, la autora examina los procesos de constitución de esta red y la crisis por la que atraviesa debido a sus niveles precarios de institucionalización y las diferencias políticas que existen entre sus integrantes, lo cual ha dificultado el impulso de estrategias regionales.

Redes informales

Arlene B. Tickner, en el capítulo 9, rastrea la producción de la cultura *hip-hop* desde sus orígenes en la experiencia vivida por las comunidades marginadas afroamericanas y afrocaribeñas en Estados Unidos hasta su comercialización para el consumo cultural global y su reinserción en distintos contextos geoculturales en la Cuenca de los Huracanes. La autora argumenta que tanto la producción del *hip-hop* como su mercantilización y consumo participan en la creación de una red transnacional de símbolos culturales. El *hip-hop* constituye un caso de particular interés dado sus orígenes en la cuenca y sus amplios niveles de circulación global. Para analizar la interacción y negociación que tiene lugar entre el *hip-hop* global y la apropiación e hibridización de sus símbolos culturales y lenguaje a nivel local, el capítulo estudia la evolución del *hip-hop* en tres países distintos: Colombia, Cuba y México. La autora precisa cómo el *hip-hop* sufrió un proceso distinto de inserción y adquirió niveles variados de visibilidad e importancia en cada uno, dependiendo del interés de los medios, la composición racial y étnica de cada país, y sus condiciones políticas, económicas y sociales.

En el capítulo 10, Marisa Belausteguigoitia trabaja la noción de “red” dentro del contexto de los estudios culturales y de la crítica literaria. Su objetivo principal es indagar sobre la alteración de las identidades nacionales y la emergencia de identidades transnacionales producidas por los múltiples contactos, flujos de valores, mercancías y promesas que se dan en el proceso migratorio. El capítulo se enfoca en las narrativas de dos flujos migratorios y culturales: los de mujeres chicanas y caribeñas en Estados Unidos. Estos flujos han permitido la reconfiguración de las identidades fronterizas, localizadas en los límites de las naciones, y con ellas la producción cultural de una narrativa transnacional suspendida entre éstas. En relación con la recomposición de identidades chicanas la autora analiza la narrativa de Gloria Anzaldúa, en particular su libro *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. La narrativa caribeña está representada por la novela *Cuando era puertorriqueña* de Esmeralda Santiago.

El capítulo 11 tiene como propósito central analizar el papel desempeñado por las redes religiosas en el proceso de transnacionalización y apropiación de la santería cubana. Para ello, Kali Argyriadis y Nahayeilli B. Juárez Huet parten de dos estudios de caso, La Habana y ciudad de México. Las autoras muestran cómo estas redes se constituyen en subredes de individuos y agru-

paciones con distintas estructuras organizativas, las cuales cobran matices diferenciados dependiendo de los distintos niveles y contextos en los que se desenvuelven pero que al mismo tiempo se mantienen en estrecha relación, lo que permite resaltar la transversalidad que las caracteriza. Asimismo, a partir de los estudios de caso, el capítulo intenta definir de manera más concreta el concepto de “red transnacional” como herramienta para tipificar las relaciones que se entretienen en el seno de las prácticas religiosas analizadas.

Redes ilícitas

José Miguel Cruz, en el capítulo 12, explora el fenómeno de las maras o pandillas centroamericanas como red. Para ello, el autor examina las condiciones que hicieron que los grupos de jóvenes pandilleros centroamericanos terminaran convirtiéndose en redes transnacionales cercanas al crimen organizado. Aunque las maras no son el producto simple de los flujos de migración en la región, sino de un complejo cúmulo de factores locales, el capítulo afirma que la migración y el flujo de personas, identidades y recursos entre Centroamérica y Estados Unidos han contribuido a configurar el actual fenómeno de las maras. Paradójicamente, la dinámica de las maras ha sido favorecida también por las políticas de seguridad de cero tolerancia y mano dura que algunos de los gobiernos centroamericanos han implementado en los últimos años. Esas políticas estimularon un flujo más dinámico de jóvenes pandilleros a través de la región, dispersando el modelo cultural de las pandillas centroamericanas, facilitando el contacto de diversas expresiones pandilleras entre varios países de la Cuenca de los Huracanes y potenciando esta nueva expresión de red transnacional.

Las redes de tráfico de cocaína son un factor determinante de las dinámicas de seguridad del hemisferio occidental, infiltran las más altas esferas del gobierno, alteran las relaciones políticas, sociales y económicas, tienen efectos sobre el desarrollo moral y cultural de la región, afectan la soberanía nacional y juegan un papel importante en las relaciones exteriores de los países afectados. El capítulo 13, escrito por Athanasios Hristoulas, explica el origen de las redes ilícitas de narcóticos, examina las características principales de las redes de cocaína en la Cuenca de los Huracanes y explora el impacto que estas redes han tenido en las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas en la región.

EL ANÁLISIS DE LAS REDES Y SU APOORTE A LOS ESTUDIOS INTERAMERICANOS

Hasta hoy los estudios interamericanos se han desarrollado principalmente en el campo de las Relaciones Internacionales y de la política comparada. Seguramente por ello es fácil rastrear en la mayor parte de la producción académica la aceptación implícita de dos distinciones analíticas que estuvieron en la base de la creación de las Relaciones Internacionales como disciplina académica a principios del siglo xx. La primera se refiere a la distinción entre lo que ocurre *dentro* de los sistemas políticos nacionales y lo que ocurre *afuera* en el sistema internacional. Esta distinción atiende a la existencia de principios organizativos diferentes de la autoridad política en cada plano: un orden jerárquico en el plano interno del Estado-nación y un orden anárquico a nivel mundial derivado de la coexistencia de múltiples actores estatales formalmente autónomos.⁵

La segunda división a partir de la cual las Relaciones Internacionales adquirieron su identidad como campo de estudio es la existente entre las esferas *pública* y *privada* de la actividad humana. Ésta ha sido identificada por varios enfoques críticos, entre ellos el feminismo y el poscolonialismo, como una herramienta para identificar los agentes legítimos de la política, a saber, los estados y las élites que los representan.⁶ El efecto básico de la dicotomía público-privado es la circunscripción del análisis de lo político a la esfera pública, en donde las diferencias de poder que existen entre distintos actores sociales, así como sus respectivos roles en la sociedad, determinan el carácter de los actos y de los actores políticos. Estas diferenciaciones parten de una visión estática del espacio político dentro del cual los actores privados (por ejemplo, las mujeres y otros sujetos marginales) y sus respectivas prácticas son considerados irrelevantes.

El carácter predominantemente estadocéntrico de los estudios interamericanos –apuntado al inicio– es el resultado lógico de la admisión de ambas premisas como punto de partida. Una vez situados en dicho mundo westfaliano, la asimetría de poder que existe entre Estados Unidos y el resto de sus vecinos americanos resulta tan pronunciada que es natural que mucha atención académica también se concentre en la naturaleza de la hegemonía esta-

⁵ R.B.J. Walker, *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

⁶ Partha Chatterjee, *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton, Princeton University Press, 1993; J. Ann Tickner, *Gender in International Relations*, Nueva York, Columbia University Press, 1992.

dounidense y sus efectos. En consecuencia, el análisis de las relaciones interamericanas suele limitarse a los diversos tipos de interacción que existen entre los estados de la región y el papel desempeñado por el país del norte. Inclusive, el estudio de la política exterior interamericana, el cual incorpora variables internas o de nivel estatal, incluyendo la cultura política, el papel de las burocracias y de los líderes nacionales, modelos de política económica y tipos de gobierno, tiende a concentrarse en la explicación de las dinámicas interestatales, subvalorando el papel creciente de los actores transnacionales en los entornos nacionales y globales. En suma, la agenda de investigación en este campo se ha ceñido a definiciones demasiado estrechas de lo público y de lo internacional.

Cabe señalar, a raíz de lo anterior, que estas dicotomías han sido cuestionadas e incluso abandonadas en muchas áreas (temáticas y regionales) de las Relaciones Internacionales, en parte por la evidente necesidad de explicar el surgimiento de numerosos nuevos actores no estatales y “privados” cuya actividad transnacional diluye el adentro-afuera –como las redes sociales que aquí se estudian. Si bien la contribución de este libro no reside en comprobar la importancia del transnacionalismo, tema que ya ha sido ampliamente estudiado en la literatura académica, los análisis realizados son de gran utilidad para una mejor comprensión de la realidad interamericana, básicamente porque los capítulos empíricos del volumen hacen visibles algunas de las redes transnacionales que operan en el continente, y en particular en la Cuenca de los Huracanes. A continuación retomamos dichos trabajos para sugerir algunos de los aportes más importantes que se desprenden de ellos.

La distinción dentro-fuera remite directamente al concepto del espacio: cómo se organiza éste materialmente y cómo se construye conceptualmente. Los límites territoriales y soberanos del Estado que hacen posible hablar del dentro-fuera son una construcción social que se sostiene en la medida en la que los actores sociales la afirman o le dan sustancia a través de sus prácticas; es decir, en la medida en que la organización práctica de la vida política, económica y social de las personas se encuentra mayormente contenida dentro de dichos límites. Sin embargo, todos los capítulos de este libro muestran que a través de sus actividades las redes sociales de la cuenca están desdibujando esta construcción tradicional del espacio.

Los capítulos de Ayón y Jonas, por ejemplo, muestran que las redes de migrantes están organizando espacios de acción política que son transnacio-

nales o transregionales: la reivindicación de ciertos derechos básicos se ejerce al mismo tiempo (y muchas veces de manera coordinada) en países de origen, tránsito o recepción. Los líderes de dichas redes sostienen, por lo tanto, una representación ensanchada del espacio político, con lo cual la noción de ciudadanía ligada tradicionalmente a *un* Estado también tiende a modificarse. En ese sentido vemos, por ejemplo, exigencias de ciudadanías duales que permiten la participación política en dos sociedades de manera concurrente. Lo anterior también repercute en la reorganización material del espacio en la esfera privada, en el sentido de que cuestiones relativas a la vida cotidiana, los problemas inmediatos, las relaciones familiares o sociales, entre otros, tienden a transnacionalizarse.

Los ejemplos anteriores aluden a una identidad política que, aunque de carácter transnacional y translocal, tiene un fuerte arraigo en los estados. Sin embargo, otros capítulos –especialmente aquellos que estudian las redes informales– muestran que ciertas redes se forman como respuesta a necesidades identitarias y que en estos casos el Estado como referente principal de identidad no es particularmente relevante. En efecto, en dichas redes el sentido de comunidad y de pertenencia se entreteje por debajo, alrededor y arriba de los estados, adquiriendo formas variadas. Como explica Cruz, los mareros se reconocen entre sí y a lo largo de la cuenca a través de un lenguaje, una estética corporal y códigos de conducta propios. Su referente principal es la pandilla y no el origen nacional de cada miembro. El *barrio* –y por lo tanto su representación del espacio– se extiende hasta donde llegan las *clicas*, sin importar si oficialmente se denomina Los Ángeles, Chiapas o San Salvador. En sentido similar, como expone Tickner, la “zona *hip-hop*” de la Cuenca de los Huracanes surge como una forma colectiva de identidad principalmente entre juventudes marginales que comparten experiencias similares de pobreza, exclusión y marginación. Lo que cohesiona en este caso es la marginalidad y la sensación de desasosiego y desesperanza. A la vez, el imaginario construido a través del *hip-hop* está deslocalizado, es decir, no se encuentra vinculado a ningún espacio geográfico específico, ni fijo. Este tipo de fenómenos identitarios también se ve reflejado en la producción literaria, como sugiere el capítulo de Belausteguigoitia. La autora subraya el papel de las mujeres migrantes, de quienes la sociedad patriarcal esperaría la reproducción de la tradición (nación, familia y religión), pero su realidad nómada las empuja a cuestionarla, rechazarla y reconfigurarla.

Todos los casos anteriores, que en principio suelen catalogarse como prácticas privadas, tienen consecuencias políticas potenciales considerables. Por ejemplo, estas redes simbólicas tienen como denominador común un profundo reclamo implícito o explícito a las autoridades que no han sido capaces de atender adecuadamente sus necesidades o abrir espacios para la satisfacción de sus aspiraciones. Desde este punto de vista, dichos jóvenes y mujeres no son “criaturas no públicas”⁷ o marginales sino que se ubican dentro de las relaciones interamericanas, en especial si uno escoge verlos en lugar de obviarlos.⁸ En este libro es justamente la introducción de la noción de redes informales lo que nos permite realizar dicha operación.

En efecto, si uno se coloca por fuera de la dicotomía tradicional público-privado, se abre un espacio para el estudio de las redes informales, lo cual a su vez permite capturar o hacer visible una parte de la realidad interamericana que elude a los análisis convencionales. En particular, es posible incorporar una serie de actores y actividades tradicionalmente excluidos, por ejemplo, las “familias de religión” dentro de la tradición yoruba, por mencionar otro caso original incluido en este volumen. Así, los estados del continente no pueden considerarse como el único referente de análisis, sino que se presentan como un actor más (aunque evidentemente conspicuo), que tiene una lógica e intereses propios y que se interrelaciona con otros actores, entre ellos las redes.⁹ Aún más importante es el hecho de que en muchos casos la lógica y los intereses estatales tienden a modificarse en la medida en que esta interacción crece en densidad e intensidad.

Los capítulos del libro ilustran las diversas modalidades que puede adquirir la interacción entre el Estado y las redes transnacionales, al tiempo que revelan algunas de sus consecuencias. El proceso de reconfiguración de los intereses estatales es evidente, por ejemplo, en el caso abordado por Argyriadis y Juárez. Las autoras apuntan a la participación activa del Estado cubano—primero como opresor y luego como promotor— en el desarrollo de la santería y sus redes; su difusión transnacional terminó por convertirla en un

⁷ Jean Bethke Elshtain, *Public Man, Private Woman*, 2a. ed., Princeton, Princeton University Press, 1993.

⁸ Siguiendo a John Ruggie cuando afirma: “lo que buscamos tiene obviamente un efecto sobre lo que encontramos”; al parecer los especialistas en el sistema interamericano no han buscado señales de la influencia de este tipo de actores en el quehacer continental. John Ruggie, “International Structure and International Transformation: Space, Time, and Method”, en Ernst-Otto Czempiel y James N. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges: Approaches to World Politics in the 1990s*, Lexington, Massachusetts, Lexington Books, 1989, p. 32.

⁹ Ulf Hannerz, *Transnational connections*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996.

objeto identitario y político importante, lo cual cambió la inclinación negativa del Estado cubano hacia estas prácticas y lo impulsó incluso a trabajar a favor del afianzamiento del monopolio de Cuba a nivel mundial como lugar de peregrinaje religioso yoruba y turístico-cultural privilegiado.

En otros de los trabajos se observa cómo a raíz de la interacción mencionada se modifican las relaciones Estado-sociedad. En su análisis comparativo, por ejemplo, Nielan Barnes muestra que el tipo de redes transnacionales en las que participan las organizaciones locales de combate al SIDA tienen efectos para las relaciones que las segundas sostienen con el sector de salud público. En el caso de ciudad de México ésta es una dinámica cooperativa y complementaria, en parte alentada por los socios y donantes internacionales de la red que enfatizan la asistencia técnica, el fortalecimiento de capacidades institucionales y la colaboración con el sector público, más que la provisión directa de medicamentos. En contraste, en Tijuana las organizaciones locales erigieron vínculos transnacionales con el objetivo de subsanar la ineficacia del Estado, es decir, para conseguir la transferencia de medicamentos desde Estados Unidos debido a su escasez en las estructuras de salud pública locales. En la agenda de esta red, por lo tanto, la promoción de alianzas con el sector público está ausente y, de hecho, se potencia una dinámica de competencia y rivalidad entre las ONG y las autoridades sanitarias locales. Siendo el combate al SIDA una meta compartida y de alto valor normativo para todos los actores sociales involucrados, este texto destaca las complejidades inherentes en la relación Estado-redes.

La operación de las redes transnacionales a través de la cuenca también tiene consecuencias para las relaciones interestatales en sí. Los casos incluidos ejemplifican lo anterior de dos formas. La primera, ilustrada en el capítulo de David Ayón, se refiere a la posibilidad de establecer alianzas estratégicas entre el Estado y las redes (México y las redes de su diáspora) para intentar influenciar los objetivos y el desarrollo de la política internacional de otro Estado (Estados Unidos) en alguna materia específica. Este tipo de *lobby* constituye una novedad en las relaciones interamericanas, que se ha potenciado como resultado de la acumulación de intensos flujos migratorios en las últimas décadas.

La segunda forma en que las redes afectan las relaciones entre estados, como se evidencia en el capítulo sobre las maras de Cruz y en alguna medida en el de redes de tráfico de cocaína de Hristoulas, se refiere al incentivo que la operación de redes transnacionales ilícitas supone para el desarrollo de una

mayor cooperación interestatal que permite un control más eficaz de sus actividades. Lo más interesante en este sentido es que el combate a actores organizados en redes transnacionales parece promover, a su vez, una modalidad de colaboración interestatal diferente: aquella transgubernamental, es decir, la que ocurre directamente entre burocracias y agencias especializadas.¹⁰ Un tema obligatorio de investigación hacia el futuro está relacionado con la proliferación de este tipo de relaciones transgubernamentales –el otro lado de la moneda de los fenómenos estudiados en este libro– en el hemisferio.

Las anteriores reflexiones nos conducen a una breve consideración final sobre el papel hegemónico de Estados Unidos en las relaciones interamericanas. Los análisis realizados por los diversos capítulos del libro no hacen sino confirmar el papel central de dicho país en el quehacer regional –si la Cuenca de los Huracanes existe es en buena medida por las fuerzas centrífugas desatadas por el gigante del norte. Sin embargo, el enfoque que hemos adoptado permite pensar que la capacidad de influencia estadounidense es menos asimétrica y unidireccional de lo que generalmente se asume. En efecto, a través de los flujos y redes transnacionales el sur se hace presente en el norte y desde ahí puede ejercer un nivel considerable de influencia. Dado que el poder “blando” –compuesto entre otros por factores culturales– ha adquirido una importancia creciente dentro del entorno global actual, las redes religiosas, culturales y migratorias participan de forma cada vez más activa en los juegos de poder del hemisferio. A través de la producción de normas, ideas y discursos sociales las redes transnacionales pueden incidir en la definición de las agendas y de los parámetros de actuación aceptables de los estados, inclusive el estadounidense. La idea de que el poder duro y material de Estados Unidos es una parte importante de la historia de las relaciones interamericanas pero no la historia completa, constituye una hipótesis sugestiva que debe ser desarrollada en mayor profundidad hacia el futuro.

¹⁰ Ann Marie Slaughter, *A New World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2004.

Primera parte

PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

Capítulo 1

La Cuenca de los Huracanes de las Américas: el plexo del continente

Francis Pisani*

ESTE ENSAYO es una invitación a mirar de una manera no convencional un espacio geográfico constituido por las tierras alrededor del golfo de México y el Mar Caribe. Hemos elegido denominarlo Cuenca de los Huracanes de las Américas (CHA). Como se explicó en la introducción, este espacio es producto de relaciones e intercambios particularmente intensos entre las sociedades que lo componen. Funge como el plexo del continente.

El objetivo de este capítulo es ofrecer una visión general de la cuenca, defender este enfoque y subrayar su utilidad en el estudio de las relaciones interamericanas. El argumento es que los análisis basados en el Estado-nación no permiten ver los cambios que están teniendo lugar, ni las realidades por las que atraviesan las personas que habitan en esta zona. En el primer apartado se explican los límites de los estudios geopolíticos tradicionales y, asimismo, se revisan esfuerzos hechos previamente para conceptualizar la región de manera alternativa. Partiendo de una perspectiva similar, éstos se actualizan y expanden en el marco de la sociedad de redes que caracteriza nuestros tiempos. El segundo apartado explica por qué se usa la metáfora del huracán para designar esta región. Enseguida se presenta una caracterización general de la cuenca y se concluye con una concepción propia de este espacio.

En los siguientes apartados se usan varias referencias cualitativas y cuantitativas para darle mayor sustancia al concepto. En el tercero se presenta un conjunto de datos que reflejan la intensidad del intercambio en la Cuenca de los Huracanes, con base en diversos flujos (comercio, petróleo, dinero y personas). En el cuarto apartado se revisan los trabajos de intelectuales conocidos, los cuales proveen la muy necesaria dimensión cultural al espacio que se está analizando. Se explica por qué las categorías fijas tradicionales no per-

* Doctor en estudios latinoamericanos-ciencias políticas por La Sorbonne Nouvelle (París). Es periodista y colaborador de *El País* (España), *Le Monde.fr* (Francia), *Reforma* (México). Sus artículos han sido publicados en más de 100 países. Ha dictado cursos en las universidades de California-Berkeley, Stanford e Iberoamericana de México.

miten captar la “forma de ser en el mundo” de este espacio. Para ello se requiere una mentalidad diferente.

Se concluye el capítulo argumentando que el uso de un enfoque más flexible en el estudio de la cuenca, a raíz del cual se la considere más como un proceso que como un espacio, puede aportar perspectivas iluminadoras sobre la realidad de algunas de las relaciones interamericanas más importantes y la manera de fortalecerlas.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DE ESPACIOS GEOPOLÍTICOS

Enfoques convencionales y sus límites

Las personas están acostumbradas a pensar en los espacios geográficos en términos de divisiones políticas determinadas por la existencia de estados o en términos de regiones definidas por rasgos geográficos o características socioculturales e históricas. Estas divisiones reconocen tan sólo imperfectamente ciertos hechos esenciales percibidos en el terreno. En ciertas ocasiones, incluso parecen impedir una comprensión cabal de los cambios más importantes que están ocurriendo.

Valgan algunos ejemplos:

- La comparación entre Estados Unidos, por una parte, y América Latina y el Caribe, por la otra, permite entender ciertas relaciones de dominación más antiguas y recientes y explicar el vigoroso “antiimperialismo” de ciertos sectores de las sociedades del subcontinente. Sin embargo, las divisiones políticas basadas en la soberanía tienden a encubrir la complicidad existente entre el sur de Estados Unidos y las regiones vecinas, la fascinación que caribeños, mexicanos y centroamericanos tienen por el gran tío del norte (lo que no excluye ni el odio ni la envidia) y la facilidad con la cual éstos se desplazan hacia allá a pesar de los esfuerzos para impedirlo por parte de las autoridades federales estadounidenses.
- América Latina es ciertamente una bella idea, una sentida aspiración, una comunidad que debería ser. Se basa en la historia, el lenguaje (parcialmente) y en la convicción de que unidos todos los países de la región estarían mejor. Sin embargo, tiene dificultades para traducirse a la realidad. Brasil es demasiado grande y está demasiado ensimismado; México está demasiado cerca de Estados Unidos; Cuba es demasiado “especial”; Chile y Argentina están demasiado lejos, etcétera.

- El análisis económico basado en los estados-nación o en ciertas agrupaciones geográficas oficiales (TLCAN, Caricom, Mercado Común Centroamericano) refleja más las posibles acciones gubernamentales que la economía real. Si se analizan el tráfico de drogas, los paraísos fiscales, la migración y el contrabando, se verá que la economía informal es frecuentemente transnacional y desempeña un papel decisivo en cada uno de los países, así como en la región en su conjunto, incluyendo a Estados Unidos.
- Indudablemente los estados del sur de Estados Unidos se benefician de ser parte de la Unión pero, en muchos casos, su nivel de pobreza está muy cerca del de sus vecinos del sur, al igual que su historia y cultura entremezcladas, desde la plantación a la música, desde la literatura a la comida.
- Los mexicanos y los cubanos son muy diferentes en sus actitudes hacia la muerte y la vida. Sin embargo, ¿cómo explicar, para tomar solamente un ejemplo, la fuerte relación entre la Virgen de Guadalupe, la patrona de México, y la Virgen de la Caridad del Cobre, la patrona de Cuba?

Por lo tanto, ¿por qué no buscar un enfoque distinto?

Enfoques alternativos

La reconceptualización de los espacios geopolíticos es, a fin de cuentas, una práctica común y frecuentemente resulta ser útil para aquellos interesados en explicar sucesos socioculturales, económicos y políticos. Se han realizado varios intentos previos para caracterizar y describir como subregiones distintas la parte del continente que aquí nos concierne, tales como Mexamérica, el Emergente Sistema del Atlántico Occidental o el Mediterráneo americano. Estos esfuerzos muestran que las ideas convencionales sobre la geografía de las Américas pueden ser cuestionadas y que proponer nuevas visiones puede ser a la vez productivo y legítimo.

Mexamérica, y las Islas

En 1981, Joel Garreau, entonces editor de *The Washington Post*, publicó un libro titulado *The Nine Nations of North America*.¹ Frustrado ante la idea de que la división de América del Norte en cincuenta estados considera la realidad administrativa y política de mejor manera que el universo real en el cual la gente vive, reagrupó los lugares de una manera distinta.

¹ Joel Garreau, *The Nine Nations Of North America*, Nueva York, Avon, 1981-1989.

El primer ejemplo de reconfiguración geográfica que ideó es “Mexamérica [...] una nación dentro de una nación”:

Es un lugar que no aparece en ningún mapa. Es donde la sopa de mariscos (*gumbo*) de Dixie cede frente a los frijoles refritos de México. La tierra se parece al norte de México. Y el sonido del español en los supermercados y en las frecuencias de radio es imposible de ignorar. [...] Su capital es Los Ángeles, pero se extiende hasta Houston. Los políticos tienen dificultades para comprenderlo, porque ignora las fronteras políticas. Pero está allí, está allí.²

Las Islas –otra “nación dentro de una nación”– incluyen una pequeña parte de Florida y la principal parte del Caribe.

“Consideramos este asunto de ver áreas del continente como naciones semiautónomas como una forma seria y útil de describir la fuente de sucesos”,³ explica Garreau. La clave era un enfoque iconoclasta que motivó un nuevo trazado del continente. Si no te gusta mi mapa, dice, dibuja el tuyo. Trátemos.

Un emergente sistema del Atlántico occidental

En un artículo de 1987, titulado “The Emerging West Atlantic System: Migration, Culture and Underdevelopment in the United States and the Circum-Caribbean Region”, el sociólogo jamaicano y profesor de la Universidad de Harvard, Orlando Patterson,⁴ se propuso mostrar cómo la migración desencadenada por las realidades económicas de la región estaba contribuyendo a lo que él calificaba como el Emergente Sistema del Atlántico Occidental (EWAS, por sus siglas en inglés), un enfoque sistémico para conceptualizar una metarregión.⁵

Patterson explicó:

En el Atlántico occidental, en contraste con los viejos sistemas metropolitanos, las áreas periféricas son de fácil acceso o incluso adyacentes al poderoso centro [...]. Aunque las restricciones legales regulen el flujo

²*Ibidem*, p. ix.

³*Ibidem*, p. x.

⁴En William Alonso (ed.), *Population in an Interacting World*, Cambridge, Harvard University Press, 1987.

⁵*Ibidem*, p. 228.

de personas, las comunicaciones están bien desarrolladas y son relativamente baratas, y hay un nivel alto de información sobre las oportunidades disponibles en el sistema. El movimiento voluntario no se limita a las élites... y, lo que es más, los movimientos significativos ocurren entre las áreas periféricas. Finalmente, el flujo direccional de personas, la cultura, el capital y las ideas es muy complejo...

EWAS se compone de cuatro subsistemas: parte de Estados Unidos, América Central, el Caribe insular y del sur (incluyendo Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana, Colombia y Venezuela), y el Caribe afro (incluyendo las islas no latinas del Caribe, así como Guyana, Surinam y Belice). México no desempeña un papel significativo, pero Brasil participa en este enfoque centrado esencialmente en el Caribe afro, e ilustra que cualquier enfoque no convencional no puede basarse en límites estrictos.

Los flujos legales e ilegales de dinero, drogas y personas son vistos en relación consigo mismos, porque están delimitados por la lógica económica predominante en la región de "interdependencia asimétrica".

Según Patterson, el trabajador que se atribuye a sí mismo un derecho a emigrar a Estados Unidos está simplemente revirtiendo el principio impuesto por este último a principios del siglo XIX, aquel de "no exclusión de los recursos" de la periferia para el centro.⁶ "Esto es la simple convicción de que no es correcto que el vecino deba monopolizar vastos recursos mientras uno lucha por sobrevivir con muy poco... Puede ser que, en términos económicos simples, la mayor parte de estas sociedades no sean entidades económicas viables."⁷ EWAS es uno de los múltiples conjuntos geopolíticos posibles que involucran a la cuenca. El trabajo de Patterson complementa el de Garreau porque muestra de mejor manera que otros el surgimiento de un sistema metarregional en el plexo del continente americano, articulado sobre la interacción de diferentes mecanismos económicos y sociales, tanto formales cuanto informales.

El "Mediterráneo americano"

Mi propio esfuerzo se deriva del trabajo de Braudel sobre el Mediterráneo y de la mirada fresca al Mediterráneo americano de Yves Lacoste y Michel Foucher. Fernand Braudel fue el primer historiador en concebir el Mediterráneo

⁶*Ibidem*, p. 255.

⁷*Ibidem*, p. 257.

(euroafricano) como un todo. El Mediterráneo es “al menos bidimensional”, un conjunto de penínsulas y un “complejo de mares”.⁸ En su conjunto es “un sistema de circulación”.⁹

Tan pronto como deja de ser un obstáculo, el mar se convierte en un medio para establecer vínculos, una superficie de transporte. Los puertos están unidos por caminos, un espacio marino se convierte en una red de intercambios que alimenta las ciudades mercantiles, los estados y las economías regionales. Para citar a Lucien Fèvre: “El Mediterráneo es caminos”, ya sea por tierra o por mar, los cuales constituyen “una inmensa red de vínculos regulares, de distribución permanente a lo largo de la vida, de una circulación casi orgánica”.¹⁰ No hay mejor manera de definir un “plexo”.

Lo que importa, enfatiza Braudel, es no perderse en los detalles de cada peculiaridad: “[Se] deberá ver lo que implica tal red en términos de reconciliaciones, la historia cohesiva, hasta qué punto el tráfico de barcos, bestias de carga, automóviles y hasta las mismas personas hacen del Mediterráneo uno y, desde cierto punto de vista, uniforme, a pesar de la resistencia local. Todo el Mediterráneo es este espacio-movimiento.”¹¹ En 1982, la revista francesa *Hérodote* publicó un número especial titulado *Méditerranée américaine*, en el cual Yves Lacoste y Michel Foucher proponían una visión rigurosamente articulada del golfo de México-Mar Caribe como un todo, y justificaron el cuestionamiento de las divisiones tradicionales.

Entre las distintas formas de conocer-pensar el espacio, una de las más efectivas consiste en agrupar en el mapa para entender mejor los espacios que uno está acostumbrado a ver como más o menos disociados. No es una cuestión de unirlos en un todo más grande, en una representación más abstracta, sino de formar por medio del pensamiento un subgrupo distinto de aquellos impuestos por los medios de comunicación o por manuales de geografía, un todo espacial excepcional y más concreto, basado en mostrar el alcance de ciertas peculiaridades o la comprobación de relaciones más cercanas en un área dada.¹²

⁸ Fernand Braudel, *La Méditerranée Et Le Monde Méditerranéen À l'époque de Philippe II*, 5a. ed., París, Armand Colin, 1982, p. 10.

⁹ *Ibidem*, p. 77.

¹⁰ *Ibidem*, p. 253.

¹¹ *Ibidem*, p. 254.

¹² *Hérodote*, núm. 27, noviembre-diciembre de 1982, *Méditerranée américaine*, París, François Maspéro, *Les Deux Méditerranées*, p. 3.

Lacoste sugiere delimitar el Mediterráneo americano dibujando una línea a 500 kilómetros de las costas del golfo de México y el Mar Caribe.

El término, “mediterráneo americano”, parece haber sido acuñado por el geógrafo alemán Alexander von Humboldt, quien lo exploró sistemáticamente a principios del siglo XIX. El geógrafo francés Elysée Reclus lo hace suyo en su *Nouvelle géographie universelle*. A pesar de la fuerza de la imagen (o por ello mismo), presenta una dificultad formal doble. La palabra “mediterráneo” se percibe en las Américas como una referencia innecesaria, de hecho irritante, a Europa y consecuentemente a los conquistadores y colonizadores del pasado. El adjetivo “americano” también plantea problemas porque el nombre del continente se lo ha apropiado Estados Unidos para sí mismo.

Esta sensibilidad se exagera por el hecho de que uno de los primeros autores en usar la expresión por sí mismo fue el almirante estadounidense Alfred Mahan. Él proveyó una dimensión geopolítica muy particular en 1896 cuando estableció los fundamentos teóricos de lo que sería el imperialismo estadounidense en la región (para lo cual el término se utilizó por primera vez). Mahan vinculó su llamado para que Estados Unidos controlara militarmente todos los pasos entre el Mar Caribe y el exterior con la construcción del Canal de Panamá. Él deseaba controlar los flujos.¹³

El problema que presenta el adjetivo “americano” puede ser fácilmente resuelto gracias al uso del plural. Sin embargo, la expresión “mediterráneo de las Américas” tiene la inconveniencia, a los ojos de ciertos americanos, tanto en el norte como en el sur, de no evitar la referencia al Viejo Mundo.

LA CUENCA DE LOS HURACANES DE LAS AMÉRICAS

Por lo tanto, para aproximarse al golfo de México-Mar Caribe como un todo sin invocar nociones preconcebidas, sugiero que se utilice el término Cuenca de los Huracanes de las Américas o CHA. A pesar de que los huracanes golpean las Antillas con mayor frecuencia, se encuentran rastros de ellos desde Guyana hasta Panamá.¹⁴ Incluso penetran toda la costa del golfo de México, desde Tamaulipas hasta Texas, Luisiana, Mississippi, y demás.

¹³ “The United States Looking Outward”, *Atlantic Monthly*, diciembre de 1890. En Richard D. Heffner, *A Documentary History of the United States*, 7a. ed., Nueva York, New American Library, 2002, p. 252. Véase también, “The Strategic Features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea”, *Harper’s Magazine*, octubre de 1897.

¹⁴ Incluso la costa del Pacífico de México recibe huracanes. Ellos son parte de otro sistema.

La palabra “huracán” es una de las raras contribuciones de las lenguas locales prehispánicas a las modernas (francés, español, inglés, etcétera). En su notable libro titulado *El huracán, su mitología y sus símbolos*,¹⁵ el cubano Fernando Ortiz informa que la palabra era usada por los indios en la Isla y por ciertos pueblos mayas, tales como los quichés, quienes hicieron del huracán-corazón-del-cielo-y-de-la-tierra el dios jefe del *Popol Vuh*, su libro sagrado.

Ortiz muestra y explica por qué el espiral, símbolo del remolino de viento, se encuentra con una extraordinaria consistencia en las producciones artísticas de cada parte de la cuenca. Aparece de una manera más o menos estilizada en los monumentos mayas y aztecas, en la cerámica prehispánica de la isla de San Vicente, así como en ciertos textiles de los indios de las praderas en Estados Unidos hoy en día, y entre varios pintores modernos en la región. Los huracanes desempeñan un papel en *Cien años de soledad* de García Márquez, así como en *Absalom! Absalom!* de Faulkner, dos de los trabajos literarios básicos de la región.

Desde esta perspectiva, la catastrófica temporada de huracanes de 2005 parece menos una dramática sorpresa que una triste confirmación. Efectivamente, las Antillas, América Central y el sur de Estados Unidos pueden verse como parte del mismo sistema. Katrina, Wilma, Stan y su excepcionalmente larga estirpe de hermanos no conocen fronteras y, para las víctimas del huracán, las diferencias frecuentemente mencionadas entre Estados Unidos y el resto de la región son menos llamativas de lo que podría parecer a primera vista. Más importante aún es el hecho de que, al enfrentarse a estos sucesos catastróficos, los seres humanos tienden a reorganizarse precisamente dentro de la metarregión. Los trabajadores latinos se congregan para trabajar en la reconstrucción de Nueva Orleans. Como muestra en su contribución a este libro Susanne Jonas, los guatemaltecos y los salvadoreños emigran a Estados Unidos para escapar de los desastres naturales, como lo han hecho en años anteriores para escapar de las guerras y las crisis económicas. Los huracanes actúan tanto como un factor disruptivo cuanto unificador. Contribuyen al surgimiento de un nuevo mundo. La metáfora se ha hecho realidad.

¹⁵ Fernando Ortiz, *El huracán, su mitología y sus símbolos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 84.

Surgimiento y caracterización de la cuenca

Compuesta por el golfo de México y el Mar Caribe, la cuenca se abre hacia el océano Pacífico a través del Canal de Panamá y hacia el Atlántico gracias a numerosos corredores entre las islas del Caribe. Se pueden encontrar precedentes de la cuenca como espacio social en la historia anterior a la Conquista. Hacia finales del siglo xv, la cuenca estaba experimentando un cambio comparable al sufrido por el Mediterráneo euroafricano 25 siglos antes. Los “fenicios del Nuevo Mundo” eran los putunes, quienes, partiendo de la red de ríos del Usumacinta en el centro del México actual, habían establecido un tráfico comercial regular entre lo que hoy es Veracruz y América Central, e incluso tan lejos como Colombia. A lo largo de las islas, los pueblos del Caribe habían desarrollado una red de intercambios desde el Orinoco hasta Cuba.¹⁶

Después de la conquista, la cuenca ha sido dividida en segmentos dependientes de centros extranjeros (Sevilla, Londres, París, Boston, Nueva York o Washington). Sin embargo, la modernización del sureste de Estados Unidos a partir de la década de 1950 y su integración en la Unión contribuyó al surgimiento de un nuevo ensamblaje. Para tomar distancia de aquellos que desesperadamente buscan la unidad para definir un objeto de estudio, argumento que es precisamente el fin de la uniformidad (alrededor de la plantación-hacienda) lo que permitió el surgimiento de la región como tal. Particularmente dinámicos (la “revolución del bulldózer” de Dixie y el desarrollo de la zona cubana en Miami vienen a la mente), los estados estadounidenses que bordean el golfo de México, desde Texas hasta Florida, han creado polos de atracción dentro del todo. Gracias a esto, la cuenca ha contribuido fuertemente al desarrollo extraordinario del Cinturón del Sol al proveer trabajo, cerebros, materias primas y capital. Los trabajadores agrícolas mexicanos, guatemaltecos y salvadoreños están por todas partes. Empresarios de la ciudad de México, Caracas o Panamá necesitan ir a Nueva York sólo de vez en vez. Ellos pueden conducir sus negocios en Estados Unidos en una de las ciudades del sur. Incluso a los políticos les encanta reunirse en Miami. Siguiendo con esta tendencia, cabe destacar el vertiginoso aumento de declaraciones de intención regionales: desde los Acuerdos de San José hasta la Conferencia de los Estados del Golfo y la Asociación de Estados del Caribe, entre otras muchas.

¹⁶ J. Eric S. Thompson, *The Rise And Fall Of Maya Civilization*, University of Oklahoma Press, 1966.

Michel Foucher esboza una imagen sorprendente de la cuenca en su artículo de 1982, “Le bassin méditerranéen d’Amérique: approche géopolitique”.¹⁷ Él enfatiza la importancia estratégica de la región, la cual es al mismo tiempo un área de producción de petróleo, gas y asfalto; un canal para el petróleo más remoto que existe (Alaska y el Medio Oriente); y un área para el transbordo y refinamiento.¹⁸ Foucher subraya que, en la región, “la segunda «materia prima» procesada es el dinero, el dólar”, desde las inversiones a la ayuda exterior, desde los mercados financieros al dinero de la droga.¹⁹

Los flujos de capital y mano de obra han resultado en una nueva “organización económica del espacio”.²⁰ Las metrópolis regionales atraen el capital y son polos de atracción para una gran variedad de ciudadanos, desde profesionales hasta los “peones”.

De hecho, la dimensión económica es una de las fuerzas motrices del surgimiento de la cuenca. En ese sentido, el trabajo de David Harvey sobre “la dispersión geográfica” de las corporaciones que buscan mayor flexibilidad es extremadamente útil.

El trabajo de David Harvey ayuda a explicar el desarrollo de la región en las últimas décadas por medio de un enfoque basado en las transformaciones económicas y su impacto en nuestras percepciones de tiempo y espacio. Argumenta que las crisis de las décadas de 1970 y 1980 en los sectores de la energía y las finanzas obligaron a las empresas a buscar mayor flexibilidad. Entonces optaron por reducirse y reestructurarse dentro de una estrategia de “dispersión geográfica hacia zonas de controles laborales más relajados”.²¹

Una de las claves de este cambio fue recurrir intensivamente a la subcontratación, la cual fomentó el uso de pequeños negocios, formas “arcaicas” de operación tales como el marco familiar del trabajo desde casa, o negocios bajo el control de mafias o patriarcados en países del Tercer Mundo o del “centro”, notablemente en Miami y Los Ángeles. Al mismo tiempo, el incremento de las computadoras, el progreso en las telecomunicaciones y la reducción de los costos de transporte (lo que permitió el monitoreo en tiempo real de un producto en tránsito en cualquier parte del mundo) permitieron a los empresarios buscar los mejores lugares, en términos de vulnerabilidad de los trabajadores, para expandir la producción a lo largo del planeta –y más particularmente

¹⁷ *Hérodote*, núm. 27, 1982.

¹⁸ *Ibidem*, p. 27.

¹⁹ *Ibidem*, p. 28.

²⁰ *Ibidem*, p. 30.

²¹ David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, Cambridge, MA, Blackwell, 1989, p. 145.

en la cuenca. Harvey señala que: “El programa de maquiladoras, que permite que la dirección y el capital estadounidenses se mantengan al norte de la frontera mexicana, a la vez que se localizan fábricas que emplean sobre todo mujeres jóvenes al sur de la frontera, es un ejemplo particularmente dramático de una práctica que se ha vuelto muy común en muchos de los países menos desarrollados y de reciente industrialización [...].”²² Según Harvey, el mundo experimentó una nueva comprensión de tiempo y espacio que trajo consigo el surgimiento de una nueva geografía libre de los límites más estrictos (proximidad de las fuentes de materias primas o mercados). Este cambio en la naturaleza del espacio o, para ser más precisos, de la matriz espacio-tiempo, es uno de los factores esenciales que ha encabezado la materialización de la cuenca como un espacio social. La Cuenca de los Huracanes es una de las regiones afectadas más directamente por este “fundamental punto de inflexión” en la historia del capitalismo. Podría ser vista como uno de los espacios clave de experimentación del proceso en su conjunto.

El espacio de la cuenca y cómo lo concebimos

Aferrarse a una clara (*i.e.* estricta) delimitación de la cuenca –debatible por definición– sería repetir algunas de las trampas de la geografía tradicional. Si se rastrean los intercambios e influencias actuales, se descubre que los estados-nación aparecen como tales sólo parcialmente (excepto las islas por razones obvias de tamaño). Por lo tanto es cuestión de intentar ver a la región como un juego de conjuntos que se articulan entre sí de una manera móvil y cambiante (sobre la base de flujos, polos de influencia, atracciones mutuas, mercados competidores, vínculos culturales, etcétera) sin importar las fronteras reconocidas.

Hay numerosas delimitaciones posibles para la Cuenca de los Huracanes, dependiendo de si uno se refiere al universo cultural o a las redes de tráfico de drogas, por ejemplo. La idea de Lacoste de escoger 500 kilómetros (o, para el caso, 500 millas) a lo largo de las costas es una referencia útil. Puede ser vista como una aproximación más pequeña a la metarregión. La mayor, entonces, estaría entre el paralelo 5° y el 35°. Sin embargo, ninguna de las dos dice mucho acerca de las realidades sociales.

Ciertas partes de la cuenca pertenecen a otros conjuntos perfectamente definidos y justificados. La naturaleza andina de los estados-nación en la

²² *Ibidem*, p. 153.

parte norte de América del Sur tiene implicaciones económicas y legales en el caso de Venezuela, y más aún en el de Colombia. Similarmente, los estados de la Unión Americana del golfo de México (desde Texas hasta Florida) no deberían ser percibidos sólo en términos de su pertenencia a Estados Unidos, pero también como una parte esencial de Dixie²³ y del Cinturón del Sol,²⁴ otros dos subconjuntos significativos.

Finalmente, ciertas entidades, tales como México, van camino de ser divididas ya no a lo largo de la línea norte-sur al norte de la ciudad de México, sino a lo largo de una división este-oeste que iría desde Ciudad Juárez hasta Acapulco.

Más que restringirla entre fronteras, deberíamos considerar la cuenca como una entidad que vive alrededor del golfo de México y del Mar Caribe –un conjunto económico, cultural y humano cuya geografía varía. A final de cuentas, definir de manera precisa la cuenca puede parecer como un ejercicio infructuoso, y esto es un desafío para las ciencias sociales, a menos que sea considerada como una invitación para pensar de manera distinta, y ver los espacios en términos de flujos más que en términos de fronteras, límites, bordes y delimitaciones. Se pueden encontrar inspiración y orientación, por supuesto, en la teoría social de los “espacios de flujos” de Manuel Castells cuando escribe: “...desde la perspectiva de la lógica espacial del nuevo sistema, lo que importa es la versatilidad de sus redes”.²⁵ De la misma manera en que él dice que “la ciudad global no es un lugar sino un proceso”, en este libro se argumenta que la cuenca es un proceso en el cual lo que importa es “la versatilidad de sus redes”.

En otro nivel, el concepto de “translocal” ha probado ser muy útil también, porque ayuda a entender la realidad de la vida de las personas en distintos lugares que pueden estar situados en diferentes países. Complementa otros conceptos como: “global” y “transnacional”. Éste es usado por Appadurai para referirse a “varias poblaciones circulantes” entre distintos tipos

²³En términos geográficos, Dixie incluye los estados de la Confederación al momento de la Guerra Civil. Charles Reagan Wilson y William Ferris (eds.), *Encyclopedia Of Southern Culture*, University of North Carolina Press, 1989, p. 1052.

²⁴El Cinturón del Sol (*Sunbelt*) es una invención reciente de los medios de comunicación (1969) para darle coherencia al crecimiento del sur de Estados Unidos desde finales de la década de 1940. El Cinturón del Sol incluye todos los estados al sur del paralelo 37°. La expresión incluye un estilo de vida más relajado y una creciente tendencia al conservadurismo, Charles Reagan Wilson *et al.*, *op. cit.*, p. 732.

²⁵Manuel Castells, *The Information Age –Economy, Society and Culture*, vol. 1: *The Rise of the Network Society*, Cambridge, Blackwell, 1996, p. 386.

de localidades.²⁶ Andreas Broeckmann lo usa para explicar mejor el mundo en que se vive realmente. Sus razones son:

Lo que experimentamos es una situación en la cual los diferentes niveles de localidad se entrelazan en un complicado “fieltro” compuesto por capas: las tradiciones y las culturas locales y regionales, la política nacional e internacional, los mercados financieros internacionales y las corporaciones transnacionales. Más que por “globalización”, nuestra situación se caracteriza por la translocalidad, en la cual los diferentes agentes, individuos e iniciativas locales, operan dentro de un entorno de red. Translocal significa que se está tratando con situaciones locales individuales pero que están distribuidas dentro de un sistema geográfico y cultural más amplio. Lo global está implantado localmente.²⁷

El objetivo de este trabajo es explorar las posibles implicaciones resultantes de esta reconceptualización del espacio sobre las interacciones de los conjuntos vivos a los cuales está sujeto el continente. Una suerte de interacción “mecánica” de centros, polos, subgrupos, regiones, ciudades, puertos, carreteras, que aparecen como el plexo activo –una red concentrada de nervios y vasos sanguíneos– del continente americano. La cuenca es hoy una metarregión mucho más rica y viva de lo que en su momento implicaba el término de moda entre los geopolíticos del Pentágono (en la parte álgida de la Guerra Fría): el *soft underbelly* (i.e. un área vulnerable de ser atacada) de Estados Unidos.

Lo que está en juego, al final de cuentas, es precisamente la forma en que la geopolítica del continente evoluciona hoy en día. Sostengo que para llegar a ello se necesita entender mejor los elementos históricos, económicos, sociales y culturales que están profundamente incrustados en la elaboración y tejido de la metarregión.

LA CUENCA DE LOS HURACANES: ALGUNOS DATOS DUROS

Las cifras pueden no ser suficientes para esbozar la elusiva imagen móvil que se está tratando de definir; sin embargo, son necesarias. Una de las princi-

²⁶ Arjun Appadurai, *Modernity at Large, Cultural Dimensions of Globalization*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1996, p. 192.

²⁷ Andreas Broeckmann, *A Translocal Formation: V2_East, the Syndicate, Deep Europe*, <http://framework.v2.nl/archive/archive/node/text/default.xslt/nodenr-154383> (diciembre de 2005).

pales dificultades para ello es la falta de datos que consideren a la cuenca como tal. A pesar de eso, las cifras reunidas aquí pueden ser consideradas como indicativas. Muestran lo que está sucediendo entre los países de la cuenca y los de fuera; entre los países de la cuenca y Estados Unidos en general; entre los mismos países de la cuenca, excluyendo a Estados Unidos; y entre los estados de la Unión Americana de la cuenca y los países de ésta.

La intensidad de las relaciones dentro
de la cuenca: el ejemplo del comercio

Una parte del legítimo escepticismo que suscita este enfoque se basa en preguntar por qué se hace una diferencia entre, por ejemplo, Venezuela y Colombia, por una parte, y países del Cono Sur como Argentina y Chile, por otra. Una de las respuestas más simples se basa en la diferencia en la intensidad de las relaciones dentro de la cuenca en comparación con lo que sucede entre otras partes del continente. En lo que se refiere a las relaciones interamericanas, aquellas que tienen lugar dentro de la cuenca parecen ser más intensas. Esto significa dos cosas distintas: por un lado, los países de la cuenca tienen relaciones más intensas con Estados Unidos que otros; por otra, los países dentro de la cuenca tienen usualmente relaciones más intensas con los estados de la Unión Americana de la cuenca que con los otros. En este momento, el comercio horizontal entre países de la cuenca sin contar a Estados Unidos es importante, pero sigue siendo limitado, excepto dentro del Caribe y de Centroamérica.

Esto no desafía las concepciones tradicionales acerca del papel hegemónico de Estados Unidos, pero ayuda a entenderlo mejor. El punto clave aquí es la importancia de los estados de la Unión Americana de la cuenca en los cuales la intensidad de la relación (entre ellas la alta proporción de gente que viene de la cuenca) crea una situación muy específica y ambigua que puede llevar a decir, parafraseando la idea de T.D. Allman acerca de Miami, que “la dominación es una avenida de dos sentidos”.²⁸

Para ilustrar este punto, se invita a ver más de cerca el comercio.

²⁸T.D. Allman, “Miami City of the Future”, *Atlantic Monthly Press*, Nueva York, 1987, p. 365.

Países para los cuales el principal cliente es Estados Unidos (Porcentaje de las exportaciones y relaciones con segundos y terceros socios)

<i>País</i>	<i>% con EUA</i>	<i>2o. socio comercial</i>	<i>%</i>	<i>3er. socio comercial</i>	<i>%</i>
Puerto Rico	90.3	Reino Unido	1.6	República Dominicana	1.4 (2002)
México	87.7	Canadá	1.8	Alemania	1.2
Haití	81.2	República Dominicana	7.3	Canadá	4.1 (2004)
República Dominicana	80	Corea del Sur	2.1	Canadá	1.9 (2004)
Trinidad y Tobago	67.1	Jamaica	5.7	Francia	3.5 (2004)
Honduras	65.2	El Salvador	3.5	Guatemala	2.4 (2003)
Nicaragua	58.3	El Salvador	8.2	Honduras	5.2 (2003)
El Salvador	57.5	Guatemala	13.5	Honduras	7.7
Guatemala	55.5	El Salvador	10.5	Nicaragua	3.5 (2003)
Costa Rica	46.9	Países Bajos	5.3	Guatemala	4.4 (2004)
Venezuela	48.1	Antillas Holandesas	12.1	República Dominicana	2.7 (2003)
Panamá	50.5	Suecia	6.6	España	5.1
Colombia	42	Ecuador	6	Venezuela	5
Belice	39.5	Reino Unido	22.5	Japón	3.6
Bahamas	39.4	España	10.8	Alemania	8.7
Barbados	20.6	Reino Unido	14.5	Trinidad y Tobago	13.9 (2004)
Jamaica	17.4	Canadá	14.8	Francia	13 (2004)

Para Colombia: <http://coltrade.org/index.asp>.

Para Belice: <http://www.heritage.org/research/features/index/country.cfm?id=Belize>

Fuente: Elaboración propia con información extraída de CIA World Factbook (<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>), en mayo de 2005, excepto donde se especifica otra cosa.

*Comercio entre países de la Cuenca de los Huracanes
y Estados Unidos en general*

Estados Unidos es el primer socio comercial de casi todos los países de la cuenca (excepto Cuba, Barbados y Aruba); esta relación primaria involucra a más del 90 por ciento de la población de la cuenca. En el caso de la mayoría de las economías importantes, Estados Unidos compra 40 por ciento o más de sus exportaciones y contribuye con el 30 por ciento o más de sus importaciones. Estados Unidos desempeña un papel menos significativo en términos comerciales con las entidades más pequeñas que siguen estando más cerca de sus colonizadores. Cuba está en una situación diferente por razones que quizá no duren mucho tiempo.

Aparte de Cuba, por razones obvias y, uno podría argumentar, temporales, las excepciones son Antigua y Barbuda, Aruba, Dominica, Granada, Guyana, Santa Lucía y San Vicente.

Las excepciones en este caso son Cuba (Estados Unidos es tercero), Dominica, Granada y Guyana (Estados Unidos es segundo en estos tres casos; Guyana y Granada tienen a Trinidad y Tobago como su principal cliente).

En contraste, para países latinoamericanos no pertenecientes a la cuenca, Estados Unidos no es siempre el primer cliente y nunca alcanza el 30 por ciento de las exportaciones o importaciones. El país que más se acerca es Perú que vende 27 por ciento de sus exportaciones y compra el 28 por ciento de sus importaciones de Estados Unidos. Las relaciones comerciales de Argentina con Estados Unidos están por debajo del 15 por ciento de su comercio internacional, las de Chile por debajo del 20 por ciento y las de Brasil alrededor del 20 por ciento.

*Comercio entre países de la Cuenca de los Huracanes,
excluyendo a Estados Unidos*

Uno podría pensar que entre la importancia de Estados Unidos para la región, el papel de los capitales de las ex metrópolis (con el muy significativo programa de ayuda de la UE que es mayor que el de Estados Unidos) y la cada vez mayor presencia de las economías asiáticas, el comercio "horizontal" entre países de la cuenca (excluyendo a Estados Unidos) sería casi inexistente. Esto no es así. Ciertamente no es un factor primordial, pero no puede ser ignorado.

Países para los cuales el principal proveedor es Estados Unidos
(Porcentaje de importaciones y relaciones con segundos y terceros socios)

<i>País</i>	<i>% con EUA</i>	<i>2o. socio comercial</i>	<i>%</i>	<i>3er. socio comercial</i>	<i>%</i>
Puerto Rico	55.0	Irlanda	23.7	Japón	5.4 (2002)
Honduras	54.4	El Salvador	8.1	Alemania	5.9
México	53.7	China	7	Japón	5.1
República Dominicana	48.1	Venezuela	13.5	Colombia	4.8
El Salvador	46.3	Guatemala	8.1	México	6
Costa Rica	46.1	Japón	5.9	México	5.1
Jamaica	38.7	Trinidad y Tobago	13.2	Francia	5.6
San Vicente	37.5	Trinidad y Tobago	21.3	Reino Unido	10.5
Barbados	35.2	Trinidad y Tobago	20	Reino Unido	5.6
Haití	34.8	Antillas Holandesas	18	Malasia	5.1
Guatemala	34	México	8.1	Corea del Sur	6.8
Panamá	33.3	Antillas Holandesas	8.1	Japón	6
Belice	30.1	México	12	Guatemala	7.4
Colombia	29.1	Venezuela	6.5	China	6.4
Venezuela	28.8	Colombia	9.9	Brasil	7
Santa Lucía	27.8	Trinidad y Tobago	20.4	Reino Unido	8
Trinidad y Tobago	23.9	Venezuela	11.5	Alemania	11.2
Nicaragua	22.6	Costa Rica	8.5	Venezuela	8.4
Bahamas	22.4	Corea del Sur	18.9	Brasil	9.2

Fuente: Elaboración propia con información extraída de CIA World Factbook (<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>), en 2004, salvo donde se especifica otra cosa.

Entre las cifras ya presentadas puede verse que el comercio dentro del Caricom es muy importante, como lo es el comercio en América Central (incluyendo Panamá). Una vez que han cumplido con sus socios principales, México, Venezuela y Colombia, cada uno mantiene importantes vínculos económicos con algunos de los países de la cuenca.

Veamos un par de ejemplos adicionales (basados en las cifras encontradas en el CIA World Factbook):

- Después de Estados Unidos, los principales socios para las importaciones de la República Dominicana son Venezuela con 13.5 por ciento, Colombia con 4.8 por ciento y México con 4.8 por ciento (2004).²⁹
- El tercer cliente para las exportaciones de Costa Rica es Guatemala. Su tercer socio para las importaciones es México. El segundo socio comercial de Guatemala es México.³⁰
- El tercer cliente para las exportaciones de Belice (después de Estados Unidos y Reino Unido) es Jamaica. Sus principales socios para las importaciones, después de Estados Unidos, son México con 12 por ciento, Guatemala con 7.4 por ciento y Cuba con 7.2 por ciento.³¹

*Comercio entre los estados de la Cuenca de los Huracanes
en Estados Unidos y países de la cuenca*

Otra forma de ilustrar las muy intensas relaciones dentro de la cuenca es seguir la ruta del comercio entre los estados de la Unión Americana que pertenecen a la cuenca y los países de la cuenca. Este es uno de los ejemplos para los cuales obtener un conjunto uniforme de cifras agregadas es más difícil.

Comenzaremos con Florida, quien desempeña un papel clave para el comercio en la Cuenca de los Huracanes. Con base en cálculos muy simples hechos a partir de las cifras proporcionadas por la US International Trade Association, podemos afirmar que las exportaciones de Florida a la cuenca son casi un tercio del total de sus exportaciones. Su primer cliente es Brasil, hacia donde va el 10 por ciento de sus exportaciones. Sorprendentemente, las exportaciones de Florida a las 10 primeras economías de la cuenca son casi tres veces más importantes, mientras que su PIB agregado así como su total de población son apenas superiores a aquellos de Brasil.

²⁹ The World Factbook (<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>) (diciembre de 2005).

³⁰ *Idem*.

³¹ Loc. cit.

Si no consideramos a México, las exportaciones de Florida a las nueve economías siguientes son más del doble (229 por ciento) de sus exportaciones a Brasil, mientras que su PIB agregado no llega a la mitad del de Brasil (43 por ciento) y su población total se acerca a los dos tercios de la de Brasil (61 por ciento).

Finalmente, sin tomar en cuenta ni a Venezuela ni a Colombia, se tiene que las exportaciones de Florida a las economías pequeñas, cuyo PIB agregado es equivalente al 15 por ciento del de Brasil (su población es un cuarto de la de Brasil), es mucho más de lo que exporta al gigante del Cono Sur: 140 por ciento.

Para ampliar este análisis es interesante ver las cifras agregadas de comercio entre los estados de la Unión Americana de la cuenca y los países de ésta.

<i>Estado de la Unión Americana</i>	<i>Exportaciones totales (miles de dólares)</i>	<i>Exportaciones totales a países del CHA (miles de dólares)</i>	<i>% que representa</i>
Texas	117'244,970	50'525,570	43
California	109'967,840	18'532,589	17
Florida	28'981,515	8'931,234	31
Luisiana	19'922,346	4'567,271	23
Arizona	13'422,913	4'025,078	30
Alabama	9'036,641	1'451,917	16
Mississippi	3'179,374	779'215	25
Nuevo México	2'045,806	595,371	29

Fuente: Elaboración propia con base en información de Trade Stats Express (<http://tse.export.gov>), el cual es una parte de la International Trade Administration (ITA) en Estados Unidos.

Estas cifras no deben tomarse como prueba, sino como una indicación de la intensidad de las relaciones comerciales dentro de la cuenca. Más importante aún, revelan que con el uso de distintas perspectivas uno puede llegar a conclusiones sorprendentes.

Para completar esta visión de la intensidad de las relaciones comerciales en la Cuenca de los Huracanes, he examinado las cifras de comercio entre los estados de Estados Unidos que forman parte de la cuenca y México –la economía más importante entre los países de la cuenca después de Estados Unidos. La proporción de las exportaciones totales que van a Brasil, la mayor economía de América Latina, da una impresión de las diferencias en juego.

México es el primer cliente para Texas, Arizona, Nuevo México y California; el segundo para Mississippi; y el tercero para Alabama, Florida y Luisiana.

Exportaciones de Florida

Socio	Exportaciones totales (miles de dólares)	Exportaciones en % de las exportaciones a Brasil	PNB	PNB en proporción del de Brasil	Población	Población en % de la de Brasil*
Total mundial	28'981,515					
Brasil	2'904,958	100	1,492	100	186,112	100
México,						
Colombia, Venezuela,						
República Dominicana,						
Guatemala, Costa Rica,						
Bahamas,						
Honduras, El Salvador,						
Jamaica	8'453,835	291	1,652	111	218,873	118
Colombia,						
Venezuela,						
República Dominicana,						
Guatemala, Costa Rica,						
Bahamas, Honduras,						
El Salvador, Jamaica	6'658,818	229	646	43	112,676	61
República Dominicana,						
Guatemala, Costa Rica,						
Bahamas, Honduras,						
El Salvador, Jamaica	4,054,899	140	220	15	44,342	24

* Con base en estimaciones para julio de 2005, extraídas del CIA World Factbook.

Fuente: Elaboración propia. Excepto para la población, todas estas cifras son calculadas sobre la base de la información disponible en Trade Stats Express (<http://tse.export.gov>), una parte de la International Trade Administration (ITA) de Estados Unidos.

<i>Estados de la Unión Americana de la CHA</i>	<i>Lugar de México como cliente</i>	<i>% de exportación total</i>	<i>% de exportación total de Brasil</i>
Texas	1o.	39	1
Arizona	1o.	28	1
Nuevo México	1o.	17	<1
California	1o.	16	1
Mississippi	2o.	15	3
Florida	3o.	6	10
Alabama	3o.	8	2
Luisiana	3o.	10	2

Fuente: Elaboración propia con información de Trade Stats Express (<http://tse.export.gov>), el cual es parte de la International Trade Administration (ITA) en Estados Unidos.

Cuatro conclusiones llamativas parecen surgir de estas comparaciones:

- A pesar de su dominación continental, Estados Unidos no es siempre el primer socio comercial para las economías latinoamericanas no pertenecientes a la cuenca.
- Cuando lo es, la proporción del comercio involucrada comparada con las cifras totales de comercio es mucho más baja para los países de la cuenca.
- El comercio regional es mucho más intenso dentro de la cuenca que entre países latinoamericanos fuera de ella y Estados Unidos.
- Los estados de la Unión Americana que pertenecen a la cuenca y los países de ésta parecen tener las relaciones comerciales más próximas posibles.

La Cuenca de los Huracanes como un todo parece ser una región de relaciones comerciales especialmente intensas.

Los flujos nutren mayores flujos

Uno de los elementos clave para entender lo que está en juego en la cuenca es la idea de que los flujos nutren flujos: los flujos existentes atraen otros, se conectan con y crecen en ellos o, como diría Patterson (véase más arriba): “los flujos direccionales de personas, cultura, capital e ideas consisten de muchos elementos en una relación compleja”.

Después de mostrar la intensidad del comercio, se mencionarán brevemente (por restricciones de espacio) algunos elementos importantes referidos a la migración, el petróleo y el dinero.

Migración

En 2000, la mitad de los inmigrantes documentados en Estados Unidos vino de las Américas; la mitad de éstos, provenía de México.³² De los ocho millones de inmigrantes indocumentados que se estima hay en Estados Unidos, se cree que tres cuartas partes vienen de Centroamérica y el Caribe, mientras que más de la mitad viene de México. Es casi imposible obtener el porcentaje de la población que vive en Estados Unidos procedente de países de la cuenca, pero podemos asumir sin correr riesgos que es más del 10 por ciento.

Miami es la ciudad con el porcentaje más alto de residentes nacidos en el extranjero en el mundo (59 por ciento) –Los Ángeles es la tercera (41 por ciento)–, la mayoría de los cuales viene de países de la cuenca.³³ Su aeropuerto, el cual en cierto momento fue considerado como el “centro de las Américas”, desempeña un papel significativo en Estados Unidos (primer aeropuerto de carga internacional; tercer aeropuerto de pasajeros internacionales).³⁴ De entre las 118 ciudades que tienen servicio de vuelos sin escalas, 79 están en la cuenca.³⁵ Los países de la cuenca, sin contar a Estados Unidos, representaron dos tercios de su tráfico internacional.³⁶

El nuevo fenómeno es que los latinos ahora van a cualquier parte, pero ellos todavía tienden a favorecer el sur de Estados Unidos (incluso si no es exclusivamente).³⁷ Seis de las 11 principales ciudades de Estados Unidos³⁸ se ubican en la cuenca y están habitadas por una gran proporción de latinos:³⁹

³² Population Research Center (<http://www.prcdc.org/summaries/immigrationupdate02/immigrationupdate02.html>) (diciembre de 2005).

³³ Un habitat, 2004; U.S. Census Bureau 2004b; World Cities Project 2002; Australian Bureau of Statistics 2001; Statistics Canada 2004; en *Human Development Report 2004*, UNDP, <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/?CFID=900836&CFTOKEN=50664629> (diciembre de 2005).

³⁴ Miami Airport, Facts at a glance http://miami-airport.com/html/fact_at_a_glance.html (diciembre de 2005).

³⁵ Miami Airport, Cities Served by Region Non Stop, http://miami-airport.com/html/cities_served_nonstop.html (diciembre de 2005).

³⁶ Pisani, 2000.

³⁷ Where the New Immigrants Are <http://usinfo.state.gov/journals/itsv/0699/ijse/frey.htm> (diciembre de 2005).

³⁸ Ranqueo según: City Mayor Statistics http://www.citymayors.com/gratis/uscities_100.html (diciembre de 2005).

³⁹ Porcentaje de la población latina para 2000, encontrado en Inter-University Program for Latino Research: <http://www3.nd.edu/~iuplr/cicdata.php?Level1=2&Level2=1&go=Go> (diciembre de 2005).

Los Ángeles	2o.	45%
Houston	4o.	30%
Phoenix	6o.	25%
San Diego	7o.	27%
San Antonio	8o.	51%
Dallas	9o.	23%
San José	11o.	24%

Como un ejemplo del hecho de que “los flujos nutren mayores flujos”, no debemos olvidar que hay flujos semánticos de todo tipo que acompañan a los migrantes y a otras personas que transitan por la cuenca. Por “flujos semánticos” se entiende la mayoría de los productos culturales, entre ellos la música y la narrativa. Pueden seguir a los traficantes de drogas como se demuestra con la reciente introducción de instrumentos colombianos, ritmos y música en el norte de México. Siguen a los migrantes cuando viajan en ambos sentidos, como se demuestra con el *hip-hop* y con las narrativas de migrantes (véanse los ensayos de Arlene Tickner y Marisa Belausteguioitia, respectivamente, en este libro).

Producción y refinamiento de petróleo

La producción de petróleo es una de las actividades más importantes de la Cuenca de los Huracanes. Muchos países y algunos de los estados sureños de Estados Unidos tienen al menos algo de petróleo. Esto pone a la cuenca entre los primeros productores mundiales.

- Tres de los primeros seis productores mundiales de petróleo están en la región (Estados Unidos, México y Venezuela).
- Houston, Texas es considerada (o se considera a sí misma) como la “capital petrolera del mundo”.
- México es el 5o. productor más grande de petróleo y el tercer proveedor más grande de petróleo para Estados Unidos.⁴⁰
- Venezuela es el 9o. productor más grande de petróleo y provee cerca del 13 por ciento de las importaciones diarias de petróleo a Estados Unidos.⁴¹
- En el Caribe, Barbados produce 1.27 millones de barriles por día (bb/d), más que Texas (1.13 bb/d).⁴²

⁴⁰ <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/mexico.html> (diciembre de 2005).

⁴¹ <http://news.bbc.co.uk/1/hi/business/2549589.stm> (diciembre de 2005).

⁴² CIA *World Factbook*: <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/bb.html#Econ> (diciembre de 2005).

Además de la producción, el tránsito y el refinamiento son de una importancia considerable.

La siguiente tabla muestra cifras de producción, número de refinerías y capacidad de refinamiento compiladas de acuerdo con diferentes cortes geográficos. Ellas muestran que la cuenca produce 53 por ciento del petróleo en las Américas; tiene el 45 por ciento de sus refinerías; y procesa 55 por ciento del petróleo destilado en el continente.⁴³

<i>Corte geográfico</i>	<i>Producción en millones bls/día</i>	<i>% del total</i>	<i>Número de refinerías</i>	<i>% del total</i>	<i>Destilación</i>	<i>% del total</i>
Américas	21.48	100	246	100	27,059	100
América Latina y el Caribe	10.37	48	75	30	8,289	31
Estados Unidos	8	37	149	61	16,757	62
Estados CHA de EUA	2.5	12	74	30	9,712	36
Países CHA sin EUA	8.75	41	36	15	5142	19
Total CHA						
(con estados CHA de EUA)	11.28	53	110	45	14,854	55

Los porcentajes no deben sumarse entre sí porque corresponden a cortes geográficos distintos.

Dinero

La Cuenca de los Huracanes es la sede de algunos de los centros financieros y paraísos fiscales transnacionales más importantes del mundo. Miami es el segundo centro financiero en Estados Unidos, detrás sólo de Nueva York. El enclave bancario de Panamá está compuesto por ochenta instituciones. El crecimiento del comercio y las actividades financieras parecen tener una dimensión simbiótica significativa.⁴⁴ Además de estos centros financieros la región es conocida por sus paraísos fiscales, el más impresionante de los cuales es ciertamente el de las Islas Caimán, supuestamente el quinto centro financiero más grande del mundo con 389 compañías bancarias incluyendo 43 de los 50 bancos más grandes del mundo.⁴⁵

El dinero enviado a casa por los trabajadores migrantes en Estados Unidos es ahora una de las principales fuentes de ingreso para países como México, El Salvador, Jamaica, la República Dominicana y para la región en general.

⁴³ Las cifras de producción son de CIA World Factbook. El número de refinerías y la producción de las destilerías proviene de la Energy Information Administration.

⁴⁴ <http://www.fenixpanama.com/banking-center-panama.html> (diciembre de 2005).

⁴⁵ Cámara de Comercio de las Islas Caimán, <http://www.caymanchamber.ky/financial/banking.htm> (diciembre de 2005).

Aunque no es excepcional, el caso de México es un ejemplo poderoso debido a su tamaño. En 2002 las remesas de los mexicanos enviadas desde Estados Unidos sumaron 9.8 mil millones de dólares. Esta cifra aumentó más del 35 por ciento hasta alcanzar los 13.3 mil millones de dólares en 2004, según Conapo-Banxico.⁴⁶ Esta cantidad fue superior que los ingresos por turismo, mayor al total de la inversión extranjera directa y más del doble de la inversión directa de Estados Unidos; representó más de tres cuartos del dinero recibido por las exportaciones de petróleo crudo y casi tres cuartos del superávit comercial de la maquila. Las proyecciones más recientes estiman que el monto aumentará hasta llegar a los 20,000 millones de dólares en 2005.⁴⁷

En un ensayo sobre remesas de trabajadores, transnacionalismo y desarrollo, escrito en 2003, Manuel Orozco afirmó:⁴⁸ “Las remesas son importantes para América Latina en su conjunto. Ellas son más significativas, sin embargo, para los países pequeños y pobres de América Central y del Caribe.” Orozco enfatiza la importancia de las “redes transnacionales” en la “integración de estos países en la economía global”.⁴⁹

El ensayo de Athanasios Hristoulas sobre el tráfico de drogas en la región nos evita ahondar aquí en este tema clave y tan sólo mencionaremos algunas conexiones inesperadas según él. “Uno de los efectos más importantes del libre comercio ha sido la erosión de las fronteras y la soberanía. La naturaleza porosa de las fronteras en las áreas de libre comercio facilita el intercambio no sólo de bienes y servicios legítimos, sino también el fácil intercambio de productos ilícitos, tales como la cocaína.”⁵⁰ El ejemplo más ilustrativo bien puede ser el caso del lavado de dinero y su relación tanto con el tráfico de drogas y los paraísos fiscales cuanto los flujos legítimos de dinero. Los flujos nutren flujos.

⁴⁶ Conapo de 2004-Banxico, citado por la embajada de Estados Unidos en México <http://mexico.usembassy.gov/mexico/migration.html> (diciembre de 2005).

⁴⁷ Agencia EFE, 11 de mayo de 2005, en <http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=604535> (diciembre de 2005).

⁴⁸ Notas presentadas en la International Conference on Migrant Remittances: Development Impact, Opportunities for the Financial Sector and Future Prospects, Londres, 9 y 10 de octubre de 2003.

⁴⁹ Loc. cit.

⁵⁰ Athanasios Hristoulas, en este libro.

ENFOQUES CULTURALES A LA CUENCA DE LOS HURACANES

El comercio y la migración no son suficientes para crear un mundo y la cuenca no se reduce a intercambios materiales. Existe un “algo” adicional, difícil de captar pero fundamental.

Curiosamente (o no), la flexibilidad, dispersión y reorganización de la infraestructura de producción que Harvey invita a considerar fue paralela a una evolución significativa de la percepción cultural de la región a cargo de algunos de sus intelectuales más destacados: dos del Caribe y un argentino que vive y trabaja en México. Ellos proveen valiosas aportaciones sobre cómo la metarregión se ve a sí misma desde adentro.

La isla que se repite

La popularidad en las ciencias sociales de *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*,⁵¹ del cubano emigrado a Estados Unidos Antonio Benítez Rojo, se debe al hecho de que corresponde muy bien con los nuevos paradigmas de redes, flexibilidad e innovación sobre las relaciones mecánicas características de la era industrial.⁵²

Además de un conocimiento y entendimiento extraordinarios de la literatura del Caribe, él añade un nuevo método parcialmente inspirado en la teoría del caos. Este lente “tiene la virtud de ser el único que se dirige hacia el juego de paradojas y excentricidades, de flujos y desplazamientos; es decir, ofrece posibilidades que están muy en sintonía con aquellas que definen el Caribe”.⁵³ El esfuerzo por tomar en consideración aspectos diferentes generalmente considerados como contradictorios no es, por tanto, una concesión ni una actitud ecuménica, sino una estrategia.

Para Benítez Rojo, “el caos provee un espacio en el cual las ciencias puras se conectan con las ciencias sociales, y ambas se conectan con el arte y la tradición cultural”. También lo califica como una actitud “cuyo fin no es encontrar resultados, sino procesos, dinámicas y ritmos que se muestran a sí mismos

⁵¹ Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*, Hannover, Ediciones del Norte, 1989. *The Repeating Island, The Caribbean and the postmodern perspective*, Durham, Duke University Press, 1992.

⁵² Como sucede frecuentemente, tal uso de una teoría proveniente de las ciencias duras ha dado origen a abusos, pero Benítez Rojo se inspira en un libro interesante que intenta marcar con gran inteligencia los límites y potenciales del ejercicio: Katherine Hayles (ed.), *Chaos and Order. Complex Dynamics in Literature and Science*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.

⁵³ *Isla, op. cit.*, p. 313, e *Island, op. cit.*, p. 271.

en lo marginal, lo regional, lo incoherente, lo heterogéneo o, si se prefiere, lo impredecible que coexiste con nosotros en nuestro mundo cotidiano”.⁵⁴

El trabajo de Antonio Benítez Rojo es un enfoque comparativo sobre la historia y la literatura del Caribe, que él define como un “área social”, para usar la expresión de Sydney Mintz.⁵⁵ La figura de los *strange attractors* lleva a localizar una isla que se repite a sí misma ya que “cada repetición es una práctica que necesariamente conlleva una diferencia y un paso hacia la nada”.⁵⁶ Pero entonces, ¿qué es la isla que se repite a sí misma? No es Jamaica ni tampoco Miami. “Aquel original, aquella isla en el centro, es tan imposible de alcanzar como las Antillas hipotéticas que reaparecían una y otra vez, siempre fugazmente, en los mapas de los cosmógrafos.”⁵⁷ El Caribe constituye un metaarchipiélago. Como tal, no tiene punto medio ni fronteras. Visto de esta manera, la región podría encontrarse igualmente en una discoteca en Manhattan o en una tienda en Bordeaux durante los días de Colbert. Cuando se le pregunta por una representación visual de este metaarchipiélago sin un punto medio o fronteras claramente definidas, Benítez Rojo invoca “el caos espiral de la Vía Láctea”, cuya proyección simbólica es idéntica a la del huracán.

Benítez Rojo entrelaza un enfoque cultural (cuentos, literatura, música) con los sistemas de producción, es decir, en el caso del Caribe, la plantación omnipresente. Él enriquece la perspectiva clásica sobre la región, gracias al concepto deleuziano de “máquina”.⁵⁸

[...] cuando hablo de una máquina estoy partiendo del concepto de Deleuze y Guattari. Estoy hablando de la máquina de máquinas, la máquina máquina máquina; lo cual significa que cada máquina es una conjunción de máquinas unidas y cada una de ellas interrumpe el flujo de la previa; se puede afirmar acertadamente que uno puede visualizar cualquier máquina alternativamente en términos de flujo e interrupción.⁵⁹

Esta idea que surge en una manera más bien poética de la pluma de Benítez Rojo es esencial para entender la importancia de las esclusas en el

⁵⁴ *Isla*, op. cit., p. iv, e *Island*, op. cit., p. 3.

⁵⁵ Sydney Mintz, *The Caribbean as a Socio-Cultural Area*, París, Neufchâtel, Cahiers d'Histoire Mondiale, ix, 4, 1966, pp. 914-915.

⁵⁶ Benítez Rojo, *Isla*, op. cit., p. iv, e *Island*, op. cit., p. 3.

⁵⁷ *Ibidem*, p. v, e *Island*, p. 4.

⁵⁸ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mille Plateaux*, París, Minuit, 1980, y Gilles Deleuze y Félix Guattari, *L'Anti-Œdipe*, París, Minuit, 1972.

⁵⁹ Benítez Rojo, *La isla que se repite*, p. viii, e *Island*, p. 6.

Canal de Panamá, y el claro control militar por parte de las fuerzas de Estados Unidos de todos los pasajes entre la cuenca y ambos océanos. Una buena parte de la geopolítica de la metarregión depende del control de los flujos de todo tipo y sus posibles interrupciones. Éste es uno de los elementos subyacentes comunes que ayudan a entender la historia reciente de la presencia militar de Estados Unidos y/o sus intervenciones en Cuba, Puerto Rico, Granada, Nicaragua y Panamá.

Poesía de relación

Se aprecia la misma sensibilidad y referencias similares en otro autor caribeño, Édouard Glissant, de Martinique. Curiosamente, ambos autores no se conocían y no habían leído el trabajo del otro al momento de escribir los libros citados aquí.⁶⁰

Glissant recurre a otra figura extraída de Deleuze y Guattari para mostrar ciertos problemas clave en el Caribe, donde “desde el exilio a la divagación, la medida común es la raíz, la cual en este caso está ausente”. La ausencia de raíces lo lleva muy naturalmente a buscar entre aquellos que han propuesto la figura alternativa del rizoma como un instrumento para entender la realidad. “El pensamiento rizomático es el principio detrás de lo que llamo la poesía de relación, en la cual todas y cada una de las identidades se extienden a través de una relación con el Otro.”⁶¹ “[...] la identidad ya no está completamente dentro de la raíz sino también en la Relación.”⁶²

Esta importancia del otro, y de la relación con el otro, conlleva, como muestra Segalen, una sobreactivación “del imaginario y del conocimiento poético”. Es decir “el poder de sentir la conmoción de otra parte es lo que hace al poeta”, un universo en el cual las multiplicidades tienen su lugar, un universo heterogéneo donde uno no puede estar muy consciente excepto de una manera poética.

Esto no es una mera fórmula. Para Glissant, el Caribe es una de las regiones del mundo donde la relación emerge tan visiblemente que incluso parece inscrita tanto en los diferentes nomadismos de su historia cuanto en la explosión de su geografía.

⁶⁰ Comunicación personal con Edouard Glissant (junio de 1992) y Antonio Benítez Rojo (junio de 1993).

⁶¹ Édouard Glissant, *Poetics of Relation*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997, p. 11.

⁶² *Ibidem*, p. 18.

Éste siempre ha sido un lugar de encuentro y connivencia y, al mismo tiempo, un corredor hacia el continente americano. En comparación con el Mediterráneo, que es un mar interior rodeado por tierras, un mar que concentra (en el griego, el hebreo y la antigüedad latina y más tarde en el surgimiento del Islam, imponiendo el pensamiento del Uno), el Caribe es, en contraste, un mar que detona las tierras dispersas en un arco. Un mar que difracta [...].⁶³

Así es como emerge su concepto clave de “creolización”. “Si postulamos el *métissage* como, hablando en general, el encuentro y la síntesis de dos diferencias, la creolización parece ser un *métissage* ilimitado, sus elementos difractados y sus consecuencias imprevisibles.”⁶⁴

Como Benítez Rojo, Glissant está interesado principalmente en la literatura de la plantación que ha empujado nuestra “memoria” compuesta de “oscuridad y rupturas”. Ha roto “el claro orden lineal al cual el pensamiento occidental ha impartido tal brillantez. [...] Las ruinas de la Plantación han afectado las culturas americanas por todas partes”.⁶⁵

Los emigrantes que viajaron a las grandes ciudades crearon una literatura urbana que iba mucho más allá del universo caribeño. “La región de la Plantación, habiéndose unido con el terreno infinito de las haciendas o latifundios, se extendió hasta terminar en laberintos de láminas de metal y concreto en el cual nuestro futuro común se arriesga.”⁶⁶ Y esto sucede, si le hacemos honor a nuestras referencias, en esta ciudad que se repite a sí misma desde Fort de France a Los Ángeles, de Caracas a Nueva Orleáns, de Miami a México.

Frente a la imposibilidad obsesiva del retorno, los esclavos y sus hijos no tenían otra opción más que exorcizarlo a través de la constante “práctica del *Détour*” (rotonda, circunvalación) desde el lenguaje criollo al arte barroco.⁶⁷

Con toda su fuerza en contra de lo establecido, el arte barroco aparece por lo tanto como una “distracción”, como el campo de expresión de las poblaciones dominadas. Esto comienza con el arte religioso latinoamericano, cercano al barroco ibérico o flamenco, pero repleto de “acentos nativos, valientemente introducidos en el concierto barroco”.

⁶³ *Ibidem*, p. 33.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 34.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 71.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 73.

⁶⁷ Edouard Glissant, *Le Discours Antillais*, París, Seuil, 1981, p. 32.

La generalización del *métissage* era todo lo que el barroco necesitaba para naturalizarse. Desde entonces lo que expresó en la palabra era el contacto proliferante de naturalezas diversificadas. Tomó, o más bien dio en y con, este movimiento del mundo. Sin ser ya una reacción, fue el resultado de cada estética, o cada filosofía. Consecuentemente, afirmó no sólo un arte o un estilo sino que también fue más allá de esto para producir un estar-en-el-mundo.⁶⁸

Los martiniqueses parecen estar cerca de los mexicanos, por ejemplo, para quienes la práctica del “relajo” es otra forma de distracción.⁶⁹ Una técnica de supervivencia, el barroco “recurre al rodeo, a la proliferación, a la redundancia del espacio, a lo que se burla de la pretendida unidad de lo conocido y el conocedor, a lo que exalta la cantidad repetida infinitamente, el total comenzando una vez más interminablemente”.⁷⁰

La poesía abre puertas extrañas. Se puede sugerir otro desvío. Cuando Michel Foucault estudió el desarrollo del discurso, sus intentos por encontrar una base para la unidad de las diferentes familias de enunciados siempre toparon contra realidades heterogéneas y recalcitrantes. Para resolver este problema, propuso un tipo de análisis que en vez de aislar “las islas de coherencia” para describir su estructura interna “estudiaría formas de repartición”, un método que describiría “sistemas de dispersión”.⁷¹ No se podría estar más cerca de Glissant cuando éste califica su Mediterráneo como “difractante” en oposición al otro. Hay un método en su poesía.

Culturas híbridas

En su libro *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*,⁷² Néstor García Canclini discute la relación entre modernidad y posmodernidad en América Latina. El objeto de su estudio es la relación en el espacio y el tiempo entre “formas de arte cultas, populares y de «masas» y su relación con la modernidad y la posmodernidad, un tema delicado en un

⁶⁸ Edouard Glissant, *Poétique De La Relation*, París, Gallimard, 1990, p. 93. *Poetics of Relation* Ann Harbor, The University of Michigan Press, 2000, p. 78.

⁶⁹ Jorge Portilla, *Fenomenología del relajo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 86.

⁷⁰ E. Glissant, *Poétique De La Relation*, p. 92.

⁷¹ *Ibidem*, p. 52.

⁷² Néstor García Canclini, *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo-CNCA, 1989-1990.

espacio donde las tradiciones aún no habían comenzado cuando apenas llegó la modernidad”.⁷³

Las categorías tradicionales que separan los géneros para distinguirlos no “se ajustan” a este continente, donde la “hibridación” parece ser de segunda naturaleza. Al rechazar los géneros impuestos por el enfoque moderno, y al haber recurrido a las “ciencias sociales nómadas” capaces de ir entre las etapas de múltiples capas en cuestión, Canclini descubre otra manera de concebir la modernización del subcontinente. Su “mirada interdisciplinaria a los canales híbridos tiene consecuencias que van más allá de la investigación cultural”. García Canclini afirma que: “Encontramos en el estudio de la heterogeneidad cultural una de las vías para explicar los poderes oblicuos que entreveran instituciones liberales y hábitos autoritarios, movimientos sociales democráticos con regímenes paternalistas, y las transacciones de unos con otros.”⁷⁴ La posmodernidad, tomada en el sentido de ir más allá de la modernidad (y no como una segunda naturaleza como en Benítez Rojo) puede carecer de sentido para los latinoamericanos. García Canclini postula el problema en términos de “heterogeneidad temporal”, lo que permite entender mejor que la profunda hibridación del continente está situada tanto en el tiempo cuanto en el espacio.

El problema de la modernización viene de la “manera contradictoria e ilegal” en la cual sus elementos constitutivos han tenido que articularse a sí mismos. El resultado es una “modernización insatisfactoria y una poderosa propensión a favor de la oblicuidad”.⁷⁵ Ésta aparece tanto en las “altas” como en las “bajas” prácticas de la sociedad, para usar los términos de Bakhtinian.

Más allá de la desviación, lo “oblicuo” ha producido ciertas dimensiones esenciales de la cultura de la cuenca, desde el malinchismo al famoso “obedece pero no cumplo”, desde el contrabando a la economía informal. Ésta es precisamente la razón por la cual se incluyó la noción de “informal” en toda esta investigación interdisciplinaria que difícilmente respeta las fronteras. En particular, estamos interesados en las prácticas informales que reorganizan, desafían y evaden las categorías y enfoques tradicionales de los procesos sociales, económicos y culturales.

El problema con lo “oblicuo” e informal, particularmente cuando involucra la realidad económica y social, es que se resiste al análisis y la medi-

⁷³ *Ibidem*, p. 13.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 331.

ción. Rastrear los elementos culturales o conductuales que se transmiten por imitación todavía es un arte complicado.⁷⁶ El error recae en ignorar o subestimar seriamente su existencia, bajo el pretexto de que no pueden medirse rigurosamente.

CONCLUSIÓN

Cada uno de los elementos que conforman la Cuenca de los Huracanes es conocido y ha sido investigado, pero aun los intentos más audaces de regionalización (políticos, intelectuales o económicos) rara vez involucran el todo como lo concebimos nosotros. En este sentido, las páginas precedentes proponen primordialmente tres conjuntos de ideas.

Primero, los vínculos culturales, económicos y sociales existentes dentro de la cuenca permiten verla como una metarregión con fronteras difusas pero con una impresionante coherencia y dinamismo; los países que la integran tienen amplios periodos históricos en común y están siendo atraídos en un movimiento de crecientes fuerzas centrípetas. En consecuencia, la cuenca ofrece un observatorio prodigioso que, usando la expresión de Gabriel García Márquez, revela una “síntesis y contrastes humanos que no se pueden ver en ninguna otra parte del mundo”.⁷⁷

Segundo, el concepto de Cuenca de los Huracanes es un ejemplo de y una inspiración hacia una predisposición más sutil en el análisis de los asuntos interamericanos, una que trasciende los estados-nación y captura las realidades sociales en curso por debajo y más allá de éstos. Este enfoque no se centra tanto en categorías fijas (fronteras, doctrinas de seguridad, nacionalidades legales) sino más bien en procesos (migración, difusión cultural, creolización e hibridación, expansión capitalista y otros semejantes). De hecho, sugiero que la cuenca es incluso más un proceso que un espacio, o para ser más precisos, es un espacio que debe estudiarse como un proceso.

Tercero, el concepto es una invitación a repensar el análisis geopolítico tradicional del continente. Esto se aprecia en los siguientes tres elementos.

La permeabilidad descubierta en la cuenca desafía la línea que separaría radicalmente el norte del sur, y el respectivo aislamiento de los dos mundos.

⁷⁶ Véase Susan Blackmore, *The Meme Machine*, Oxford University Press, 1999.

⁷⁷ Discurso en Estocolmo, “The Solitude of Latin America”, 8 de diciembre de 1982, en Allén Sture (ed.), *Nobel Lectures in Literature 1981–1990*, Stockholm, World Scientific Publishing Company, 1994. El texto puede ser consultado en el sitio The Nobel Prize Internet Archive, en <http://www.almaz.com/nobel/>.

El dinamismo de los estados sureños de Estados Unidos no podría explicarse sin las contribuciones de y las intensas relaciones con el resto de la cuenca. Esta presencia del sur en el norte es un desafío para la geopolítica hemisférica y para cada una de las sociedades en cuestión.

La Cuenca de los Huracanes es una región en la cual domina el hibridismo cultural creativo. Su historia prueba que la apertura en escenarios desiguales puede dar origen a un proceso mucho más rico que la asimilación en la cultura dominante. Es el espacio en el cual el puritanismo se encuentra, enfrenta y mezcla con el barroco. Es el campo de juego (¿o es el campo de batalla?) en el cual una sociedad construida sobre la separación de las razas y las etnias se encuentra, enfrenta y mezcla con un mundo basado en el *métissage*, la hibridación y la creolización.

La cuenca aparece como el plexo –una red concentrada de nervios y vasos sanguíneos– de las Américas. Ahí es donde se está desarrollando el futuro de las relaciones intercontinentales. Es el nudo a aflojar, la clave para cualquier interconexión reforzada.

Finalmente, un enfoque como el sugerido aquí tiene poco sentido si permanece abstracto y general. Debe ser aplicado por científicos sociales en sus respectivas áreas de especialización. El resto de este libro hace precisamente esto. Los verdaderos elementos que revelan por qué observar a la Cuenca de los Huracanes de las Américas desde esta perspectiva puede ser útil para el entendimiento de las dinámicas en juego en el continente se encuentran en los ensayos que siguen.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large, Cultural Dimensions of Globalization*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1996.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio, *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*, Hannover Ediciones del Norte, 1989.
- , *The Repeating Island, The Caribbean and the Postmodern Perspective*, Durham, Duke University Press, 1992.
- BLACKMORE, Susan, *The Meme Machine*, Oxford University Press, 1999.
- BRAIDEL, Fernand, *La Méditerranée et Le Monde Méditerranéen À l'époque de Philippe II*, 5a. ed., París, Armand Colin, 1982.
- , *La Méditerranée. L'espace et l'histoire*, París, Flammarion-Champs, 1985.
- BROECKMANN, Andreas, *A Translocal Formation*, vol. 2, *East, the Syndicate, Deep Europe*, <http://framework.v2.nl/archive/archive/node/text/default.xslt/nodenr-154383> (diciembre de 2005).

- CASTELLS, Manuel, *The Information Age -Economy, Society and Culture*, vol. 1, *The Rise of the Network Society*, Cambridge, Blackwell, 1996.
- DELEUZE GILLES, Guattari Félix, *L'AntiOedipe*, París, Minuit, 1972.
- , *Mille Plateaux*, París, Minuit, 1980.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo/CNCA, 1989-1990.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *The Solitude of Latin America*, 8 de diciembre de 1982 en Allén Sture (ed.), *Nobel Lectures in Literature 1981-1990*, Stockholm, World Scientific Publishing Company, 1994.
- GARREAU, Joel, *The Nine Nations Of North America*, Nueva York, Avon, 1981-1989.
- GLISSANT, Edouard, *Le Discours Antillais*, París, Seuil, 1981.
- , *Poétique De La Relation*, París, Gallimard, 1990.
- , *Poetics of Relation*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1997.
- HARVEY, David, *The Condition of Postmodernity*, Cambridge, MA, Blackwell, 1989.
- HAYLES, Katherine (ed.), *Chaos and Order, Complex Dynamics in Literature and Science*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- LACOSTE, Yves, "Les Deux Méditerranées", en *Hérodote* núm. 27, noviembre-diciembre de 1982.
- , *Méditerranée américaine*, París, François Maspéro.
- MAHAN, Alfred, *The Strategic Features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea*, Harper's Magazine, octubre de 1897.
- , *The United States Looking Outward*, Atlantic Monthly, diciembre de 1890, en *A Documentary History of the United States*, 7a. ed. revisada por Richard D. Heffner, Nueva York, New American Library, 2002.
- MINTZ, Sydney, *The Caribbean as a Socio-Cultural Area*, París, Neufchâtel, Cahiers d'Histoire Mondiale, IX, 4, 1966.
- ORTIZ, Fernando, *El huracán, su mitología y sus símbolos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- PATTERSON, Orlando, "The Emerging West Atlantic System: Migration, Culture and Underdevelopment in the United States and the Circum-Caribbean region", en Alonso William (ed.), *Population in an Interacting World*, Cambridge, Harvard University Press, 1987.
- PORTILLA, Jorge, *Fenomenología del relajo México*, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- THOMPSON, J. Eric S., *The Rise And Fall Of Maya Civilization*, University Of Oklahoma Press, 1966.
- WILSON, Charles Reagan y Ferris William (eds.), *Encyclopedia of Southern Culture*, EUA, University of North Carolina Press, 1989.

Capítulo 2

Conceptuación de las redes transnacionales: una revisión de literatura selecta

Nielan Barnes y Katherine Reilly con Francis Pisani*

EL OBJETIVO principal de este capítulo es analizar cómo han sido conceptuadas y estudiadas las redes transnacionales dentro de la literatura aquí seleccionada. Un segundo objetivo es profundizar en la conceptualización de las redes transnacionales en ciertos aspectos relevantes para las redes específicas analizadas en este volumen. Este ensayo proporciona también una revisión general de algunos conceptos importantes asociados a las redes y señala algunos de los retos que las redes transnacionales representan para los investigadores que estudian los fenómenos transnacionales.

Las redes transnacionales han existido como un “objeto” práctico y teórico de diversas formas desde que los seres humanos empezaron a viajar con el propósito de comerciar. Sin embargo, su análisis se convirtió apenas recientemente en un campo de estudio por sí mismo. ¿Qué fue lo que despertó el interés académico en las redes transnacionales? Algunos investigadores (Kriesberg, 1997; Smith, 1997: 2; Rucht, 1999) señalan que el ascenso del campo de estudio se dio a mediados de los años setenta, cuando se llevaron a cabo una serie de conferencias patrocinadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre temas como el medio ambiente, los derechos de las mujeres y los derechos humanos, acompañadas de un crecimiento en el número de organizaciones no gubernamentales (ONG) en todo el mundo, en particular aquellas que operaban en campos internacionales. La década de los noventa atrajo mayor atención a las redes transnacionales, impulsada por la Cumbre de la Tierra en Río en 1992, la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995 y las protestas a la OMC en Seattle en 1999. De manera general, una serie de tendencias proporcionan el contexto para el surgimiento de las redes transnacionales y su estudio:

* Este capítulo está inspirado en ideas de un ensayo de Francis Pisani. Agradecemos a Francis, Arlene Tickner y Natalia Saltalamacchia por sus valiosos comentarios y sugerencias.

1. integración global creciente;
2. incremento de los problemas “transnacionales”;
3. valores convergentes y divergentes (tales como los derechos humanos y el consumismo);
4. proliferación de instituciones transnacionales; y
5. el ascenso de las tecnologías de comunicación y de información (Kriesberg, 1997; Rucht, 1999).

El resultado es un gran cuerpo, relativamente amorfo, de literatura de ciencias sociales que explora varios aspectos de las redes transnacionales desde diversas perspectivas analíticas. La “diversidad” conceptual y metodológica en las investigaciones sobre las redes simultáneamente enriquece, complica y divide el campo de estudio.

Conviene comenzar señalando una primera división en el estudio de las redes. Por un lado, se encuentra el campo denominado Análisis de Redes Sociales (Social Network Analysis o SNA) que ha sobredeterminado el estudio de las redes, haciéndolo metodológica y teóricamente difícil de aplicar.¹

Por otro lado, algunos autores utilizan el concepto de redes más libremente. Como señala Vertovec:

Es importante subrayar... la diferencia entre utilizar la terminología de redes para describir situaciones sociales por una parte y, por otra, llevar a cabo un análisis riguroso de las redes. Lo primero implica un uso descriptivo y metafórico, mientras lo segundo implica métodos específicos de recolección de datos y en ocasiones un análisis matemático sofisticado... (Vertovec, 2003: 647-648).

Gran parte de la literatura sobre transnacionalismo no se inscribe dentro del SNA, sino que se acerca a las redes transnacionales como fenómeno social y

¹El análisis de redes sociales es una disciplina específica que “establece que todas las relaciones sociales, incluyendo todas las organizaciones sociales, pueden y deben ser analizadas como redes” (J. Arquilla, y D. Ronfeldt, 2001). El análisis está basado en delimitar las estructuras de las redes, generalmente utilizando técnicas cuantitativas, que proporcionan una manera de expresar el entorno social como patrones o regularidades en las relaciones entre actores (Wasserman y Faust 1994 en Vertovec, 2003). Algunas limitaciones son: que la estructura de las redes dice poco acerca de la calidad de las relaciones, no se ocupa del contenido cultural o la acción individual y tiende a cosificar las relaciones sociales, y sugiere un determinismo estructural (Vertovec, 2003). Véase el International Network for Social Network Analysis (INSNA) en <http://www.heinz.cmu.edu/project/INSNA/>

examina sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y/o sociales. Desde ese punto de vista, las redes transnacionales tienden a recibir atención porque son concebidas como un medio para organizarse transnacionalmente, por ejemplo, como “una repuesta estratégica (organizacional) a los retos y oportunidades producto de la globalización del capital y los cambios tecnológicos” (Henry, Mohan *et al.*, 2004). Dado que muchas de estas “respuestas estratégicas transnacionales” son de naturaleza informal (o ilícita), un amplio grupo dentro de las redes transnacionales constituye claramente un tipo de práctica organizacional no tradicional, que no sigue las líneas ni del “mercado” ni de las “jerarquías” (Callon, Chendet *et al.*, 1999) pero que está resultando ser bastante funcional y exitosa –aunque difícil de estudiar– en esta época. El proyecto de la Cuenca de los Huracanes subraya este hecho.

El resultado es que dentro de esta vasta literatura existe en ocasiones confusión y desacuerdos alrededor de la idea de redes –un hecho al que Callon *et al.* (1999) se refieren como polisemia. Por ejemplo, ¿es mejor conceptualizar las redes como combinaciones específicas de nodos, flujos y enlaces, o como estructuras, procesos y/o espacios?, ¿las redes desafían y/o refuerzan las diferencias de poder norte-sur?, ¿proporcionan las redes el punto de encuentro –y con ello ideas sobre– la conexión entre lo local y lo global? Y si es así, ¿es mejor enfocarse en redes transnacionales (que trascienden fronteras nacionales o políticamente concebidas), redes translocales (que trascienden fronteras social o geográficamente concebidas) o redes extraterritoriales (que existen fuera de las jurisdicciones legales)? La confusión resultante es quizá natural, ya que los investigadores sociales encuentran que el concepto de redes es cada vez más atractivo y lo aplican en diferentes áreas y disciplinas. La falta de consenso sobre definiciones y aproximaciones está destinada a continuar en estas primeras etapas.

Los esfuerzos por sistematizar lo que se ha dicho y aprendido hasta ahora sobre las redes sociales merecen la pena y pueden ser útiles para futuras investigaciones sobre las redes transnacionales. Por tal motivo, este capítulo realiza una exploración interdisciplinaria sobre el pensamiento actual acerca de las redes transnacionales. Primero identificamos estudios recientes realizados dentro de la teoría del transnacionalismo, la migración, la sociedad civil global (GCS) y los movimientos sociales transnacionales (TSM).² Ya que estas cuatro áreas de trabajo están representadas por las respectivas disciplinas de

²La literatura sobre Relaciones Internacionales es explorada en el capítulo 3 de James Robinson.

los autores en este volumen, la literatura analizada en este capítulo sirve de “soporte” para los estudios de caso presentados en el libro. Por tal motivo, en lugar de simplemente señalar puntos de acuerdo y debate tratamos de destacar la gama de aproximaciones conceptuales, teóricas y metodológicas al estudio de las redes transnacionales, y extender la conceptualización de las redes transnacionales para responder a las grandes preguntas que guían este libro. Para ello utilizamos una versión de la “teoría aterrizada” o *grounded theory* que nos permitió identificar la manera en la que la idea de redes es invocada en la literatura seleccionada. Estudiamos detalladamente cada artículo para identificar el marco conceptual que utiliza el autor en su investigación y análisis de las redes transnacionales; los marcos conceptuales fueron después agrupados en categorías analíticas. Como conclusión, encontramos que a las redes se les considera de la siguiente manera: 1. algo que tiene efectos sobre o que se conecta a un nodo; 2. un grupo de conexiones y desconexiones; 3. un patrón o cantidad de flujos; 4. una estructura; 5. un tipo de espacio, y 6. un desafío a los conceptos y aproximaciones metodológicas existentes. Estas seis categorías organizan nuestra discusión sobre las redes transnacionales en las siguientes secciones.

NODOS DENTRO DE LAS REDES TRANSNACIONALES

Un nodo es un actor o punto de inflexión que, cuando es conectado con otros nodos, forma una red. La idea es un tanto ambigua porque los investigadores identifican los nodos siguiendo criterios distintos, lo cual depende de cómo definen y analizan la red. Lo que se identifica como nodo es generalmente una cuestión de apertura en el diseño de investigación. Además lo que es considerado como nodo puede variar significativamente dependiendo del tipo de red estudiada y puede ir desde individuos a grupos y organizaciones, a localizaciones virtuales o geográficas.

Dentro de la literatura, las redes son consideradas en ocasiones como una fuente de influencia sobre los nodos, mientras en otros casos los nodos son estudiados como los bloques de construcción de las redes. Este punto se ilustra, por ejemplo, en la literatura sobre migración que observa la relación entre las redes y la formación de identidad. La investigación sobre la formación de identidad en los migrantes, las identidades transnacionales y la ciudadanía extra-territorial ha batallado para equilibrar la flexibilidad geográfica y política con la influencia de lugares particulares y contextos históricos (Appadurai, 1990;

Appadurai, 1996). Para algunos, el nodo de la red es una “identidad” que reside en un individuo desplazado (Hall, 1990; Sassen, 1998; Toyota, 2003) que luego participa en redes transnacionales (Carsten, 2003). Otro grupo de trabajo (Gupta y Ferguson, 1992; Yeoh, 2003) sugiere que la identidad depende de influencias externas y, por lo tanto, para mantener su identidad el “nodo” migrante debe ser alimentado constantemente por flujos de información o bienes de otra parte.³ Un tercer grupo sugiere que la identidad compartida (a veces una transnacional) es la fuerza que inicia, moviliza o une a una red (Vertovec, 2001).

Además, los autores señalan diferentes aspectos de los muchos tipos de nodos que pueden existir en las redes transnacionales. Por ejemplo, en la literatura sobre movimientos sociales transnacionales y sociedades civiles globales los nodos pueden ser individuos, organizaciones o incluso redes (en el caso de meta-redes) que existen interactuando una con otra a través del espacio horizontal y vertical. Una sola red de la sociedad civil global puede incluir ONG y organizaciones comunitarias, organizaciones internacionales, actores estatales, individuos, intereses del sector privado, coaliciones y redes de redes. Es también frecuente el caso en que los nodos tienen una relación desigual uno con otro, como se demuestra por los distintos tipos de roles y posiciones que los actores asumen dentro de las redes de movimientos sociales transnacionales y de la sociedad civil global (líder, seguidor, agente, coordinador, etcétera). La complejidad resultante representa un desafío para los investigadores. Éstos deben determinar un criterio para seleccionar los nodos en los que se enfocarán (con el riesgo de socavar su poder explicativo y la posibilidad de comparación con otras investigaciones), o recurrir a enfoques etnográficos, los cuales son difíciles de llevar a cabo en grandes redes muy distribuidas.

Una buena parte de la investigación se pregunta acerca de las motivaciones que llevan a un nodo a unirse a una red transnacional. Para los individuos, las ONG y otras organizaciones las “redes transnacionales de apoyo”, definidas

³Esta posición se complica más al cuestionar si son las redes locales o las transnacionales las más significativas para la formación de la identidad. Gupta y Ferguson (1992) sugieren, por ejemplo, que la “esfera pública transnacional” considera a la comunidad local obsoleta para la formación de identidad. Pero otros describen una imagen más complicada sobre la relación entre nodos individuales y contextos culturales, históricos y estructuras. Por ejemplo, Yeoh (2003) afirma que se necesita “considerar la prominencia de actores situados en prácticas transnacionales que están históricamente situados y culturalmente constituidos. Es importante ver a los sujetos transnacionales como seres personificados, como portadores de género, etnicidad, clase, raza, nacionalidad y al mismo tiempo como agentes negociando constantemente estas identidades *vis-à-vis* otros en los espacios transnacionales”.

como “aquellos actores relevantes que trabajan internacionalmente en un tema, unidos por valores compartidos, un discurso común e intercambios de información y servicios” (Keck y Sikkink, 1998: 2) pueden representar una herramienta estratégica ante la integración global y los problemas transnacionales. Lo novedoso de estas redes es la habilidad de actores no estatales para movilizar la información estratégicamente y presionar a estados y organizaciones internacionales, tanto en la arena de la política mundial como en el terreno político interno (Keck y Sikkink, 1998: Rucht, 1999).

Algunos grupos e individuos pueden, sin embargo, estar menos preocupados por el activismo político y más preocupados por las necesidades inmediatas. Pueden participar en “redes de solución de problemas” informales (incluso ilícitas) que proveen acceso a bienes, servicios y oportunidades. Las redes informales e ilícitas plantean preguntas sobre la formación estratégica de la identidad, sobre los tipos de procesos o estructuras que facilitan o impiden el éxito personal dentro de una red, y sobre los tipos de capital social que los individuos requieren para alcanzar sus metas dentro de un espacio transnacional. Mientras el impacto de los movimientos sociales transnacionales en las relaciones internacionales ha sido ampliamente estudiado, hay menos estudios sobre la relación entre las redes transnacionales informales e ilícitas, y el activismo formal, la formulación de políticas y la planeación económica.

CONEXIONES Y DESCONEXIONES

Teóricamente una red existe cuando hay un vínculo (o nexo) entre dos o más nodos. Dados los avances en las comunicaciones y viajes, los individuos y las organizaciones han tenido mayor posibilidad de formar conexiones que cruzan las fronteras nacionales. Como resultado, la literatura sobre transnacionalismo ha observado que los vínculos transnacionales, las interacciones e intercambios están ocurriendo con mayor intensidad en este momento que en cualquier periodo anterior (Vertovec, 1999).

Sin embargo, a pesar de que cada par de nodos tiene potencial para conectarse, no todos se conectan, ni lo hacen de la misma forma. La calidad y la relevancia de los vínculos establecidos son más importantes que la cantidad, especialmente cuando los vínculos transnacionales se comparan con los locales. Cuando se piensa en los lazos entre los nodos de las redes, los autores han tratado los siguientes tipos de cuestiones: ¿Son los lazos formales o informales?, ¿tienen una función de unión o puente?, ¿son los vínculos una estra-

tegia o un objeto en las redes? Una cuestión central que surge en la literatura se refiere al poder y la desigualdad de los vínculos; ¿por qué algunas conexiones sí se verifican (o son centrales) y otras no (o son marginadas)?, ¿por qué algunos vínculos se institucionalizan y otros no?, ¿y cuál es la relación entre lazos formalizados, centrales, institucionalizados o legitimados y los lazos informales, marginales, improvisados, ilegítimos o ilícitos? Las respuestas a estas preguntas pueden contribuir a nuestra comprensión sobre cómo impactan las redes transnacionales las relaciones internacionales.

La literatura demuestra que la habilidad para formar vínculos, así como su calidad, depende de varios factores tales como el contexto, el acceso a recursos, la oportunidad y el tipo de acción ejercida. Por ejemplo, la literatura sobre migración transnacional demuestra que el contexto político, legal y cultural de los países receptores y generadores de migrantes influye en la experiencia de asimilación de los mismos, la cual a su vez determinará si el migrante mantiene o no un vínculo con su país de origen (Al-Ali, Black *et al.*, 2001; Portes, 2003). En otro ejemplo, la habilidad de los actores de la sociedad civil global y los movimientos sociales transnacionales para formar los tipos de vínculos que facilitan importantes flujos de recursos, información y poder dependerá de su habilidad para conseguir una exitosa alianza con otras organizaciones y agencias gubernamentales. Esto a su vez tendrá un efecto sobre su efectividad y su capacidad de ser sustentables políticamente (Smith, 1997).

Existen menos estudios sobre los factores que impiden los vínculos, que causan desconexiones o que producen la marginación de ciertos vínculos dentro de las redes transnacionales (véase Foner, 1997; Portes, Haller *et al.*, 2001; Portes, 2003). Al investigar estos factores, no se debe asumir que los vínculos son necesariamente positivos y las desconexiones son necesariamente negativas. Por ejemplo, Yeoh *et al.* (2003) sugieren que mientras los márgenes de las redes pueden ser caracterizados por vínculos escasos y/o de baja calidad, esto puede crear un espacio “intermedio” política o culturalmente liberador donde el debate o la experimentación son más posibles. Más aún, sería equivocado asumir que las causas de las desconexiones o de la marginación dentro de una red son lógicamente opuestas a las causas de los vínculos o de la centralización. La desconexión y la marginación merecen especial atención. Sobre todo porque los grupos minoritarios son más propensos a encontrarse en los márgenes de las redes transnacionales. Si, como Nagar *et al.* (2002) sugieren, las mujeres tienen diferentes tipos de vínculos transnacionales y experimentan estos lazos de manera diferente que los hom-

bres, entonces al ignorar los espacios tradicionalmente habitados por mujeres la literatura sobre transnacionalismo muestra una imagen incompleta.

Se han propuesto varias teorías para explicar cómo los participantes en las redes pueden beneficiarse y mantener vínculos transnacionales. Un enfoque que emerge de la teoría sociológica de redes es la idea de capital social (Bourdieu, 1980; Coleman, 1988). En el caso de las “redes de solución de problemas” informales esta idea puede expandirse para capturar la naturaleza propositiva de este tipo de redes. Estudios recientes han impulsado el concepto de capital conectivo (Shaw y Ichniowski, 2005), la noción de que cuando los individuos comparten ideas y conocimiento (es decir, su capital humano) dentro de un grupo, otros miembros se vuelven más productivos. El capital conectivo reúne los conceptos de capital humano (conocimiento) y capital social (participación en redes) y explica la habilidad para resolver problemas de los individuos cuando operan como parte de un grupo. El concepto indica una capacidad primitiva para establecer y manejar vínculos que facilitan el intercambio de información, bienes o servicios. Así, una proposición sería que el capital conectivo es central para la formación de vínculos informales que ayudan a grupos marginales a resolver problemas que son producto de los retos del neoliberalismo o la globalización.

FLUJOS

Si los vínculos son los caminos que unen dos nodos, entonces los flujos son el movimiento de personas, información, capital o bienes a lo largo de estos caminos. Al igual que con los vínculos, los flujos se han intensificado con la globalización como consecuencia del libre comercio, los avances en la tecnología de la información y las facilidades para viajar. Algunos de los flujos más estudiados son los de refugiados (Nyiri, 2001), ideas y discursos (Golbert, 2001; Hansing, 2001), medios de comunicación (Appadurai y Breckenridge, 1989), capital (Guarnizo, 2003), recursos (Cohen, 1997) y remesas (Martin, 1994; Cohen y Conway, 1998; Waller Meyers, 1998; Massey, Arango *et al.*, 1999).

La idea de flujo requiere tomar en cuenta dos precauciones. Primero, mientras la cantidad y el contenido de los flujos (desde el punto de vista estadístico) son importantes, nos dicen poco sobre la calidad de la red (aunque se debe notar que la información mejora cuando la intensidad y la dirección del flujo también se toman en consideración). Y segundo, como en el caso de los

vínculos, los flujos son con frecuencia sujetos a muestreo en la variable dependiente –señalan lo que se está moviendo e incluso que ha habido un incremento en el movimiento, pero no muestran lo que *no* se está moviendo. Los investigadores se han enfocado en medir el contenido, dirección e intensidad de los flujos; en cambio, la medición de lo que no se está moviendo o lo que se mueve informalmente, debajo del radar, ha resultado más problemática.

Una categoría de flujos que ha sido estudiada de manera destacada en esta era de la información, particularmente dentro de la literatura sobre movimientos sociales transnacionales y sobre la sociedad civil global, es la de flujos de información, normas e ideas. Se piensa que estos flujos son el pegamento que mantiene unidas a las redes, así como una fuente importante de influencia. En términos de mantener unidas a las redes, Keck y Sikkink (1998) argumentan que las redes de apoyo transnacional se caracterizan por su denso intercambio de información y servicios, normas y discurso. Como fuente de influencia, la capacidad de los actores no estatales de afectar la política mundial descansa en su habilidad para cambiar las normas (Sikkink, 2002) –llamada “poder blando” (Keohane y Nye, 1998). Esta clase de poder depende de la autoridad moral y “la persuasión basada en la información o el conocimiento” (Keohane y Nye, 1998: 303). En este caso el “flujo” (de información/poder blando) se convierte en una práctica estratégica de las redes que permite generar marcos de interpretación similares sobre un determinado asunto (política de la información) entre actores transnacionales (Rucht, 1999).

Aunque algunos autores sugieren que mientras más abiertos sean los flujos de información, más horizontales y democráticas serán las redes transnacionales de la sociedad civil, algunos trabajos empíricos demuestran que las redes presentan con frecuencia flujos desiguales y unidireccionales que pueden reforzar o (re)crear las dependencias existentes (Keck y Sikkink, 1998: 207). El impacto de los flujos sobre la estructura de la red depende de cómo estos flujos de información son utilizados o dirigidos. Esto queda ampliamente demostrado por las redes terroristas y fundamentalistas en las que la difusión de ideas es usada para imponer jerarquías. Además, los flujos de información están condicionados por los flujos de recursos materiales. Por ejemplo, la brecha tecnológica y los retos de la adopción de tecnologías de información y comunicación, sirven para reforzar flujos asimétricos de información dentro de las redes (véase Smith, 1999), o impedir la participación de ciertos grupos de la población. Por ello, de las inequidades norte-sur surgen preguntas sobre la

posibilidad de relaciones simétricas dentro de las redes transnacionales. Esto es también importante en términos de flujos humanos (migrantes y refugiados) y materiales (drogas, armas, dinero, etcétera) alrededor del mundo. Estos no son claramente flujos aleatorios, y no puede asumirse que las redes son simplemente canales a través de los cuales bienes, ideas, personas o capital fluyen. Las redes no son pasivas, ni tampoco lo son los entes o ideas que fluyen dentro de ellas. Con esto en mente nos enfocamos ahora al tema de la estructura de las redes.

ESTRUCTURA = FORMA + PROCESO

Hasta aquí hemos observado los nodos, los vínculos y los flujos que constituyen los bloques de construcción de las redes transnacionales. Conforme los autores han comenzado a aplicar conceptos de redes a asuntos transnacionales, estos elementos han recibido una gran atención en la literatura, tal vez porque son más fáciles de afrontar. En esta sección y en la siguiente sobre las redes como un tipo de espacio, pasamos a la cuestión de cómo las redes transnacionales funcionan como una entidad completa y cómo estas entidades interactúan con otros tipos de organizaciones.

La estructura describe la manera en que los nodos y vínculos se organizan en *forma* de red (p.ej. de manera jerárquica u horizontal) y los *procesos* internos o externos que producen (o restringen) dicha forma de red. La estructura de la red no es un asunto que en general se aborde en modo explícito o riguroso en la literatura sobre redes transnacionales, así que esta sección hace un esfuerzo para clarificar conceptos, y a continuación los relaciona con los debates relevantes dentro de la literatura. Primero consideramos la forma y el proceso de la red de forma separada, para más adelante juntarlos en una discusión sobre la estructura.

Forma de la red

La forma de la red se refiere al aspecto que una red tendría si fuera dibujada en un diagrama. A medida que los autores han empezado a estudiar la realidad empírica de las redes transnacionales, muchos han intentado catalogar diferentes formas de red. Entre los ejemplos destacados se incluyen el análisis de estructuras organizacionales globales emergentes de Lindenberg y Bryant (2001) y la tipología de los actores globales de la sociedad civil de Mary Kaldor

(2003), en ambos casos se presenta la “forma” de la red como un aspecto prominente junto con otros factores. La iniciativa Global Civil Society de la London School of Economics⁴ también ha prestado gran atención al mapeo cuantitativo de las redes transnacionales de cabildeo. A partir de este tipo de esfuerzos se obtienen diagramas organizacionales y categorías descriptivas tales como redes verticales, jerárquicas, libres, horizontales, distribuidas o centralizadas.

Sin embargo, otros trabajos demuestran que las redes no pueden ser siempre fácilmente representadas. Algunos autores han afrontado el dilema de describir formas de red de organización menos tangibles o visibles. Por ejemplo, Tong (2002) examina la aseveración que hace el grupo religioso transnacional, Falun Gong, respecto a que no cuenta con una estructura organizacional. Concluye que este movimiento se puede describir como “una organización social clandestina y en evolución con características y prácticas cambiantes, estructuras de supervivencia y mecanismos de camuflaje” (Tong, 2002: 636). En otro caso, Carolyn Nordstrom (2004) se pregunta cómo es posible que los partidarios de la guerra en países pobres sean capaces de adquirir armamento costoso en la ausencia de una base impositiva o un benefactor externo. Su respuesta se basa en lo que denomina “redes sombra”, que son “el complejo conjunto de vínculos económicos y políticos existente a través de los estados que se mueven fuera de los canales estatales formalmente reconocidos” y que “son gobernados por reglas de intercambio, códigos de conducta, jerarquías de deferencia y poder –en suma, son gobernados por principios sociales, y no simplemente por la ley de la selva” (2004: 106-107).

A partir de estos trabajos resulta evidente que las formas de red organizacionales más sutiles (y quizá cambiantes) son difíciles de describir sin hacer referencia a sus procesos internos, tema que abordamos en el siguiente apartado.

Procesos de la red

Los procesos de la red son las actividades llevadas a cabo ya sea dentro de la red o por medio de la activación de la red para alcanzar un objetivo. Es decir, los procesos de la red incluyen los procesos internos orientados a los miembros que constituyen la red y los procesos y actividades externas orientadas a la audiencia objetivo, a través de los cuales la red tiene un impacto en la socie-

⁴<http://www.lse.ac.uk/Depts/global/researchgcspub.htm>

dad. Internamente, los miembros de una red participan en un constante proceso de formación y regeneración de la misma. Externamente, los miembros pueden utilizar la red como instrumento para alcanzar varios objetivos. No obstante, en la práctica es difícil distinguir entre procesos internos y externos. Con frecuencia las mismas estrategias usadas para la creación y el mantenimiento de la red son aplicadas a los objetivos de ésta, en ocasiones al punto de convertirse una sola. Por ejemplo, Annelise Riles (2000), en su estudio sobre las redes de mujeres fidjianas participantes en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Naciones Unidas en Beijing, muestra cómo el proceso de creación de documentos se convirtió en la actividad constitutiva y el objetivo de la red.

En otro ejemplo, algunos importantes procesos de red estudiados en la literatura sobre migración incluyen asimilación, incorporación, aculturación, pluralismo cultural, integración, inclusión política y multiculturalismo. En la literatura sobre transnacionalismo, movimientos sociales transnacionales y sociedad civil global, entre los procesos importantes analizados se encuentran la movilización, la colaboración, la publicación y el monitoreo. Y en todo este cuerpo de literatura académica el proceso de establecimiento de una red es considerado como una práctica estratégica que ocurre tanto dentro de la red para mantener su estructura organizacional, como por medio de la aplicación de la red para conseguir sus objetivos.

En las redes transnacionales en general, los procesos (internos y externos) están siempre influidos por tres componentes: 1. la interpenetración entre lo local y lo global; 2. los diferenciales de poder y conflicto a partir de diferencias entre norte y sur o entre el Estado y la sociedad civil; y 3. los contextos históricos, políticos, económicos y culturales.

Estructura de la red

Las redes incluyen simultáneamente la acción de los individuos involucrados en sus procesos y las limitantes que se derivan de la forma de red existente; las redes son tanto estructura (forma) como estructuración (proceso). En otras palabras, las redes son “procesos sociales dinámicos, no [solamente] nociones estáticas sobre lazos y posiciones” (Faist, 1999: 40, 42), y la manera en que forma y proceso se relacionan determina su muy particular estructura organizacional. ¿En qué puede contribuir al estudio de las redes transnacionales el contar con una mejor comprensión sobre la estructura de la red? En este

apartado primero sostenemos que tanto forma como proceso (*i.e.* la estructura) deben ser consideradas para diferenciar a las redes de los mercados y las jerarquías. En segundo lugar, usamos la idea de la estructura de la red para explorar la diferencia entre redes formales, informales e ilícitas.

La forma parece ser atractiva como medio para diferenciar las redes de los mercados y las jerarquías. Pero dado que las empresas alteraron sus jerarquías durante los años ochenta, se hizo evidente que la forma no era una buena explicación. Esto llevó a Powell (1990) a sugerir que las redes pueden ser distinguidas de los mercados y las jerarquías a partir de sus procesos de gobierno. En una red, las relaciones de intercambio sostenidas en el tiempo están gobernadas por la confianza, mientras que en una jerarquía lo están por una autoridad central, y en un mercado los intercambios son aleatorios y temporales. Se debe notar que estos muy diferentes procesos implican diferentes formas de organización y, por lo tanto, podemos concluir que las redes son estructuralmente (forma + proceso) diferentes de los mercados y las jerarquías. A partir de esto podemos también ver que las diferentes estructuras organizacionales tienen diferentes propiedades; cada forma organizacional particular puede ser seleccionada porque es considerada la opción más eficiente en una situación dada.

El hecho de que las redes se mantengan en pie a raíz de la confianza no quiere decir que presenten relaciones de intercambio simétricas, como el ejemplo patrón-cliente demuestra claramente. Esta característica estructural tiene implicaciones importantes sobre cómo pensamos en las redes transnacionales. Mientras pueden actuar para reducir las asimetrías de poder en algunas áreas, en ocasiones se caracterizan por presentar conflictos producto de desigualdades de recursos entre norte y sur (Guarnizo y Smith, 1999; Bandy, 2004). Por ende, no debemos asumir que las redes transnacionales son constituyentes de una idílica sociedad civil global; en efecto, “no tenemos estudios convincentes sobre los procesos sostenidos y específicos por medio de los cuales los individuos y organizaciones crean algo semejante a una sociedad civil global” (Keck y Sikkink, 1998: 33). Más bien las redes transnacionales deben ser vistas como una arena de conflicto fragmentada y cuestionada (Keck y Sikkink, 1998: 33) al tiempo que los participantes tratan de formar y mantener relaciones de intercambio sostenidas.

Habiendo establecido lo que constituye una red, podemos hacer algunas distinciones dentro de esta categoría. Aquí observamos la diferencia entre redes formales, informales e ilícitas. Es tentador pensar que las redes son, por su

propia naturaleza, en cierto sentido más informales que las jerarquías. Se puede decir que su estructura se presta a la clase de flexibilidad y relaciones cambiantes asociadas con la informalidad. Sin embargo, es claro que ni la forma ni los procesos internos de una red son indicadores suficientes de informalidad, de otro modo las redes transnacionales prominentes que han surgido dentro de la sociedad civil global en los últimos quince años serían catalogadas como informales a pesar de su visibilidad e incluso su participación en procesos formales de gobierno. La informalidad como tal es también una cuestión sobre la relación de una red con su entorno legal, político y cultural. Las redes informales pueden ser definidas, por lo tanto, como aquellas que:

- Carecen de legitimidad por parte de cuerpos oficiales como el Estado (aunque pueden estar realizando actividades perfectamente “legítimas”, tales como tratar de resolver problemas asociados con, por ejemplo, regímenes autoritarios o políticas regresivas).
- Carecen de reconocimiento oficial (en ocasiones porque son difíciles de ver o medir, o porque es más conveniente para los que están en el poder ignorarlos).
- Utilizan formas de conducta, normas sociales o estrategias de supervivencia no institucionalizadas como el capital conectivo (discutido en la sección dos) para mantener lazos de red.
- Usan mecanismos especializados (tales como el mecanismo de camuflaje de Tong discutido con anterioridad) para mantenerse en la clandestinidad, o para moverse fuera de los canales reconocidos.

Dado este marco, las redes ilícitas son simplemente redes informales involucradas en actividades moralmente reprensibles (como sea que éstas sean definidas por la sociedad). Los últimos dos puntos reconocen el hecho de que la red es comúnmente la opción organizacional más eficiente cuando un grupo es desafiado por las actividades de un adversario más poderoso (como cuando los traficantes de drogas enfrentan la represión de funcionarios internacionales, o cuando los trabajadores migrantes enfrentan los desafíos de las políticas regresivas de comercio). En estos casos, los procesos usados para mantener los lazos de red deben ser creativos dada la naturaleza particular de los retos enfrentados.

Esto significa que la manera en que una red está estructurada –su combinación particular de forma y proceso– está en parte determinada por el marco

político-legal de los contextos nacionales y del contexto internacional en los que opera. Una discusión sobre la estructura de la red es, por lo tanto, también una discusión sobre su grado de legitimación e institucionalización. La manera en la que una red se formaliza es en gran parte el resultado del marco político-legal de los sistemas y procesos de gobierno estatales e internacionales. A una conclusión análoga se ha llegado en la literatura sobre movimientos sociales cuando se señala la influencia que sobre ellos tienen las estructuras de oportunidad política (McAdam, McCarthy *et al.*, 1996; Tarrow, 1998).

Lo que esto significa para el estudio de las redes transnacionales es que se debe prestar mayor atención a la cuestión de cómo se relacionan entre sí las redes formales e informales, y también a cómo interactúan las redes con las jerarquías o los mercados. Algunos trabajos han indagado acerca de la relación Estado-sociedad organizada en red. Por ejemplo, Nordstrom señala que en ocasiones las redes informales son usadas instrumentalmente por funcionarios en burocracias estatales para resolver problemas políticos o involucrarse en actos corruptos (2005: 107). Por otro lado, también se ha dicho que la estructura de redes presenta un desafío inherente a la jerarquía como demuestra el ejemplo de Al Qaeda (Arquilla y Ronfeldt, 2001). En otros casos se señala que las redes informales pueden constituir una fuente importante de capital social y legitimidad para un Estado cada vez más extraterritorial. Esto último sugiere que los vínculos informales pueden ser vistos como objetivos atractivos para su incorporación dentro de marcos legales, políticos y culturales preexistentes. En otro ejemplo, Portes (2003) sostiene que los flujos de remesas, inversión y actividad empresarial que los migrantes dirigen hacia sus países de origen surgen cuando éstos movilizan las redes transnacionales para compensar la falta de oportunidades económicas y políticas en sus respectivos países (véase también Guarnizo y Portes, 2001). Los gobiernos de esos países se vuelven dependientes de estos flujos a lo largo del tiempo y comienzan a formular políticas y programas para obtener ventajas de ellos (véase también Vertovec, 2003). En general, sin embargo, se requiere investigar más sobre los factores que determinan el tipo de relaciones que sostienen las redes con las jerarquías estatales. Estos tipos de interfases entre diferentes estructuras organizacionales, o entre diferentes tipos de redes están emergiendo como un tema de preocupación intelectual, especialmente debido los acontecimientos mundiales recientes, así como el creciente interés en la gobernabilidad global.

REDES TRANSNACIONALES COMO ESPACIOS

En una parte de la literatura sobre redes transnacionales, las redes son tratadas como agregados –como si fueran entes o “espacios”– pero sin prestar atención a lo que las teorías espaciales pueden contribuir a nuestro entendimiento sobre las mismas. En este apartado exploramos precisamente la relación entre redes y “espacio”. Sugerimos que un análisis más cuidadoso de la relación entre ambos puede ayudar a abordar algunos de los problemas que los investigadores encuentran al estudiar las redes transnacionales. Esto resulta particularmente útil para estudiar la manera en la que las redes interactúan unas con otras, y lo que esto significa para los procesos transnacionales y globales.

Los enfoques culturales aplicados al estudio de los espacios transnacionales tienden a pensar en ellos como si estuvieran flotando en el aire, tanto en el sentido de que sólo existen en nuestra imaginación como en el sentido de que están desconectados de la realidad de localizaciones geográficas fijas. Por ejemplo, Appadurai (1996) entiende el transnacionalismo como un ámbito cultural en que el capital global ha creado prácticas, significados e identidades que no están atados a un lugar geográfico específico, por lo que la “búsqueda de certidumbre se ve frustrada regularmente por la fluidez de la comunicación transnacional” (Appadurai, 1990). Su concepto de geografías en proceso subraya la irregularidad y la “falta de lugar” del transnacionalismo al identificar “el espacio geográfico” como “áreas de organización humana en las que se precipitan varios tipos de acción, interacción y movimiento... [que son] de gran escala y cambiantes... [Por lo tanto] las grandes regiones que dominan nuestros mapas de estudio por área no son hechos geográficos permanentes” sino que están en el constante proceso de (re)formación (Appadurai, 2000: 7).

Uno de los beneficios derivados de esta perspectiva es una “política emancipadora de la globalización” (Appadurai, 2000) que permite a las personas considerar nuevas formas de compromiso cívico a través de las fronteras nacionales. Por ejemplo, Bandy muestra cómo la comunidad imaginaria que existe dentro de las redes de trabajo en la frontera México-Estados Unidos ayuda a los trabajadores a cambiar “de marcos nacionalistas de resistencia a unos fundados en los derechos laborales internacionales” (2004: 418). Otras investigaciones han sugerido que las tecnologías de información y comunicación permiten a los migrantes imaginarse viviendo en otro lugar, lo cual puede fomentar la migración y dar a los inmigrantes el sentido de identidad

y significado que proviene de los lazos con su ciudad de origen (Communication Initiative, 2004).

El trabajo de Appadurai, y de otros, sugiere que la interacción de diferentes procesos (transnacionales) de red puede generar nuevos y distintos tipos de espacios y modos de acción transnacionales. Sin embargo, esta clase de enfoques espaciales ha sido criticada (Fraser, 1992; Olesen, 2005) por ignorar las realidades materiales que atan estos espacios a la tierra. Por ejemplo, Olesen (2005) insiste en que los espacios transnacionales son espacios sociales que descansan en infraestructura, incluyendo redes de comunicación vinculadas a nodos atados a localidades (véase también Smith, 1999 sobre el papel de las tecnologías de información y comunicación). Por ello, las redes transnacionales no están desligadas de las realidades materiales de los espacios locales, sino que interactúan y transforman estas realidades al recombinar lo local, lo nacional y lo global de nuevas maneras.

Aquí la idea clave es que la combinación de los enfoques espaciales y el enfoque de redes puede proveer un correctivo a los problemas que se presentan en la investigación sobre redes. Por ejemplo, la definición de los límites de las redes (y de las interfases de la red) puede ser arbitraria en la teoría de redes. Este es un problema bien documentado, discutido en la sección sobre la estructura de la red. La razón por la que es un reto delinear los límites de la red es que resulta difícil decidir dónde termina una red (p.ej. la red de mujeres fidjianas) y dónde empieza otra (p.ej. la red de redes participando en la reunión de Naciones Unidas en Beijing). Cuando hablamos de redes transnacionales (especialmente redes de la sociedad civil global o de movimientos sociales transnacionales) como si tuvieran límites claros a su alrededor, estamos aplicando conceptos espaciales –es decir, estamos tratando a la red como si fuera un espacio claramente delimitado. El uso de la noción de imaginarios espaciales como se discutió anteriormente es problemático porque deja a las redes flotando en el aire. Pero, ¿qué pasa si utilizamos las características estructurales (forma + proceso) de la propia red para atar este espacio a la tierra? Para hacer esto necesitamos una teoría diferente del espacio que maneje tanto los imaginarios como las realidades materiales.

Las investigaciones de Lefebvre (1991, 1996) y Soja (1989, 1996) proveen una manera de entender los vínculos entre imaginarios espaciales y realidades materiales. Lefebvre y Soja distinguen entre *práctica espacial* (la organización material del espacio), *representación del espacio* (cómo se conceptualiza, construye socialmente y cuestiona políticamente el espacio) y *espacios de*

representación (la relación intersubjetiva entre acción humana y espacios sociales reales y conceptuales). Al añadir conceptos de red a este modelo podemos examinar los *procesos* que crean límites a las redes dentro de los espacios transnacionales. Por ejemplo, podemos describir todos los elementos de la red (la práctica espacial de la red); examinar cómo los procesos que ocurren dentro de la red y entre ella y el mundo exterior resultan en representaciones particulares de ese espacio de red; y finalmente situar la red como un tipo particular de espacio para representar las ideas propias.

Además de aclarar los límites de la red, el enfoque combinado de red/espacio contribuye entender mejor el debate sobre si las redes transnacionales son (y para quién) fenómenos “translocales”, “transnacionales” y/o “extraterritoriales”. Dicho enfoque permite a los investigadores considerar lo que los participantes dentro de una red en particular ven de significativo en los tipos de límites o fronteras que están cruzando: ¿Consideran que su movimiento es translocal?, ¿piensan que es transnacional o extraterritorial?, ¿por qué? Si un grupo de migrantes ven más problemático cruzar fronteras intranacionales que fronteras internacionales entonces debemos considerar qué importancia tiene esto para teorizar e investigar las redes transnacionales. También es importante reflexionar sobre cómo las realidades materiales impactan en los tipos de proceso de red que están (o no) ocurriendo y que, como consecuencia, llevan a las personas a pensar en su práctica como algo local, translocal o transnacional. Por ejemplo, se estará más inclinado a pensar que se forma parte de una red transnacional si se participa en ella por Internet (electrónicamente), que si se participa como trabajador migrante. Estas preguntas son particularmente importantes con referencia a nuestra sugerencia de prestar más atención a las interfases entre diferentes tipos de redes o entre redes, mercados y jerarquías.

REDES TRANSNACIONALES COMO UN RETO A LA TEORÍA EXISTENTE

Finalmente, en la literatura sobre las redes transnacionales éstas son frecuentemente invocadas como un desafío a las teorías existentes. Supera el alcance de este capítulo proveer un resumen detallado de los retos que este tipo de redes representan para las teorías existentes. No obstante, como ejemplo, nos enfocamos brevemente en dos áreas (interrelacionadas) donde las redes transnacionales generan varias interrogantes: el sistema estatal y la soberanía, y cuestiones relativas a la democracia, la participación política y la ciudadanía.

Los primeros trabajos sobre la sociedad civil global sugerían que estas redes transnacionales podían socavar la autoridad del Estado soberano. Desde entonces ha quedado claro que el poder estatal sigue vigente. En efecto, aun ante la ausencia de un Estado global las demandas hechas por la sociedad civil global presuponen la existencia de alguna clase de poder estatal (Taylor, 2002). El surgimiento de la sociedad civil global puede, por lo tanto, ser visto como una respuesta a las transformaciones del Estado (Baker, 2002). Esta sociedad es entonces tanto un producto como un estímulo para las transformaciones del sistema estatal (Taylor, 2002: 929).

Dada la constante –pero a la vez cambiante– naturaleza del Estado, ¿cómo podemos abordar la pregunta de cómo las redes transnacionales impactan en la democracia? Mientras que a primera vista es claro que la sociedad civil global ha respondido a la globalización neoliberal de forma que promueve la democratización, algunos trabajos (Fox y Brown, 1998; Fox, 2002; Bandy, 2004) indican que las redes dentro de este tipo de sociedad también pueden (re)producir inequidades de poder a nivel local y global. Baker (2002) explica que las teorías existentes son problemáticas porque asumen que la sociedad civil global promueve la democracia sin cuestionar la representatividad, la rendición de cuentas y la transparencia de las organizaciones que la conforman. Además, existe muy poca investigación o teorización sobre las redes de desarrollo, las relaciones de poder dentro de ellas o su papel en la democratización y el empoderamiento de actores marginados (Henry, Mohan y Yanacopulos, 2004).

Asimismo, no es claro (como algunos han supuesto) que las redes de la sociedad civil global crean más y mejores democracias al desafiar al Estado desde abajo (Goldring, 1999; Guarnizo y Smith, 1999; Munck, 2002; Bandy, 2004). La versión del transnacionalismo que plantea la dicotomía entre “globalización desde abajo *versus* la globalización desde arriba” ha sido desestimada como una “oposición binaria falsa” que oculta paradojas y tendencias contradictorias dentro de las redes transnacionales y las esferas públicas en expansión. Guarnizo y Smith aseguran que “mientras las prácticas transnacionales e identidades híbridas son en efecto potencialmente contra-hegemónicas, no son de ninguna forma siempre resistentes” (1995: 5). En cambio, recientes investigaciones (Bandy, 2004) apuntan a la naturaleza “altamente paradójica” del transnacionalismo puesto que “ha sido posible pero también está limitado por la expansión capitalista liberal” (Bandy, 2004: 411). En este sentido, el liberalismo económico se intersecta con las prácticas transnaciona-

les para fomentar y fracturar la ciudadanía y los espacios públicos transnacionales en expansión. En otras palabras, las redes transnacionales formales y las redes de la sociedad civil global, así como las redes transnacionales informales (como los flujos de migrantes), pueden hacer mucho tanto para crear espacios y procesos democráticos como para desplazar o desafiar espacios y procesos ya existentes.

Esto nos deja con el reto de explicar los éxitos y fracasos de los actores no estatales y los procesos transnacionales en términos de generar una mayor participación dentro de los procesos políticos tanto internos como internacionales. El grado en que las actividades transnacionales de cabildeo y defensa de alguna causa son “exitosas” es discutible dada la falta de evidencia, la poca investigación sobre sus fracasos (Price, 2003, pero véase Edelman, 2003) y la dificultad de determinar qué cuenta como éxito ante la ausencia de un Estado global (Baker, 2002). Aunque el trabajo de Keck y Sikkink (1998) toma en consideración este asunto, es criticado como “un clásico enunciado teórico liberal sobre la política mundial contemporánea que establece que la sociedad civil transnacional puede efectuar un cambio moral positivo o progresista” (Price, 2003).

¿Qué queda por hacer para estar en una mejor posición para teorizar sobre la relación entre redes transnacionales y la participación en la política global? La fase inicial de la investigación sobre redes transnacionales produjo muchos recuentos descriptivos y tipologías de las mismas (Lindenberg y Bryant, 2001; Khagram, Riker *et al.*, 2002; Kaldor, 2003; Henry, Mohan *et al.*, 2004). Una tarea primordial de esta investigación era establecer que las redes transnacionales importan en las relaciones internacionales (Price, 2003). Esta línea de investigación mostró que los ciudadanos que actúan a través de las fronteras están abordando temas centrales de política mundial –llevando a los especialistas a cuestionarse cómo es que actores relativamente débiles pueden tener un impacto político a nivel global. Los intentos para responder esta pregunta produjeron una “larga lista de lo que esos activistas hacen y cómo lo hacen” (Price, 2003) y varias teorías sobre transnacionalismo y sobre la construcción de redes transnacionales. Una premisa fundamental de este libro es que, para seguir construyendo a partir del trabajo hasta ahora realizado, se debe prestar más atención a la relación entre la forma organizacional de la red y el impacto de los procesos transnacionales en el sistema estatal, así como en la naturaleza de la democracia. Prestar más atención a la relación entre espacios transnacionales y los procesos de red, puede ser útil para des-

cubrir los factores que promueven o socavan una mayor participación democrática.

Esto proporcionará un medio para investigar cómo las redes informales o ilícitas impactan en la democracia y en la política a nivel internacional. Mientras algunas asociaciones de migrantes, comunidades diaspóricas o redes terroristas pueden involucrarse en actividades políticas, gran parte de la actividad de las redes transnacionales –flujos de personas, remesas, armas y lazos que unen familias y facilitan la solución de problemas a través de las fronteras– puede tener efectos indirectos que resulten en reacciones políticas de las élites. Sin llegar a entender completamente el alcance y la lógica de la construcción informal o ilícita de redes a nivel transnacional, estas respuestas políticas corren el riesgo de ser ineficientes o contraproducentes. Argumentamos que los imaginarios transnacionales, los lazos de parentesco, las dinámicas de los migrantes y las conexiones innovadoras de las diásporas influyen en las agendas políticas y en el electorado, precisamente porque afectan “las estructuras de la vida diaria y los espacios de subjetividad [que] reconfiguran estas estructuras contemporáneas de sentimiento” (Wilson y Dissanayake, 1996: 2). El ampliar la definición de prácticas y políticas transnacionales implica que esas conexiones pueden ser analizadas en términos de actores no estatales y de la cambiante institucionalización del Estado y las organizaciones intergubernamentales. En este proceso, no sólo se forman y re-forman los estados y los espacios (Smith, Chatfield *et al.*, 1997) sino también los sujetos (Joseph y Nugent, 1994).

CONCLUSIONES

Para concluir este capítulo ofrecemos dos breves resúmenes. Primero, sobre las contribuciones de este capítulo a la conceptualización de las redes transnacionales y que son relevantes para las preguntas que guían los estudios de caso incluidos en este libro (planteadas en la Introducción). Segundo, sobre los retos y las interrogantes que estas conceptualizaciones plantean a los estudios de las redes transnacionales.

Conceptuaciones

En términos de nuestra contribución a las conceptualizaciones de las redes transnacionales, aquí hemos subrayado que el concepto de redes se utiliza en los

trabajos académicos sobre fenómenos transnacionales con demasiada frecuencia y sin la debida reflexión. El resultado es un gran cuerpo casi amorfo de literatura que explora varios aspectos de las redes transnacionales desde un amplio rango de perspectivas analíticas. En este capítulo tomamos una parte de esta literatura (representativa de las disciplinas de los autores de este libro) e identificamos seis categorías de marcos conceptuales, alrededor de las cuales organizamos nuestra exposición sobre las redes transnacionales. En la discusión destacamos ideas y dilemas conceptuales y metodológicos clave, e intentamos “empujar” o “ensanchar” las conceptualizaciones existentes sobre las redes de tal forma que sean relevantes para las tres grandes preguntas que guían los estudios incluidos en este volumen.

El primero de estos cuestionamientos se refiere tanto a las “interfases”, como a las diferencias entre redes formales, informales e ilícitas. Esta cuestión relativamente poco estudiada, se considera cada vez más importante dentro de las relaciones internacionales para poder entender cómo las redes transnacionales se involucran con el Estado, con las organizaciones internacionales y con otras redes. Este capítulo muestra que a partir de conceptos espaciales y de red podemos entender mejor los procesos informales/ilícitos de las redes transnacionales (incluyendo procesos de formación de límites) y relacionarlos con las grandes preguntas alrededor de las asimetrías de poder norte-sur, el papel del Estado y el futuro de la democracia en un mundo globalizado.

Una segunda pregunta en este libro se refiere a cómo las redes transnacionales pueden reestructurar el “espacio” sociocultural, político, económico y geográfico de la región de la Cuenca de los Huracanes. En la discusión sobre el espacio, mostramos que se reconoce que las redes transnacionales pueden reestructurar el espacio en una variedad de formas (*i.e.* vía “geografías en proceso” o las “políticas emancipadoras de la globalización”) que llevan a nuevas configuraciones y usos del espacio geográfico, político, económico y sociocultural por parte de los individuos, organizaciones e incluso estados-nación. La mayoría de los casos presentados en este volumen dan clara evidencia de las múltiples maneras en que las redes transnacionales pueden reconfigurar varios tipos de espacios en la región de la Cuenca de los Huracanes. Pero como advertimos anteriormente, la investigación en esta área debe encontrar una forma de explicar las maneras en que estos “nuevos espacios” generados por las redes transnacionales se mantienen atados a las realidades materiales existentes. Además, los investigadores deben evitar

idealizar estos “nuevos espacios” como emancipadores o democráticos, y examinar cómo pueden (con frecuencia) simplemente (re)crear los regímenes e inequidades de poder existentes.

La tercera pregunta se refiere a la influencia de los estados en las redes transnacionales. A pesar de nuestra insistencia en “descentrar” al Estado en la investigación sobre redes (y sobre las Relaciones Internacionales), reconocemos que el Estado sigue teniendo un papel importante en el mundo globalizado, aun cuando éste está cambiando. Es por lo tanto importante continuar investigando la(s) relación(es) entre las redes transnacionales, los estados y la sociedad civil en un amplio rango de contextos transnacionales.

Retos

Esta revisión selectiva de la literatura sobre redes transnacionales nos permite identificar algunos de los desafíos actuales y futuros, así como interrogantes clave que deberán ser enfrentados por los investigadores. Una de las mayores necesidades es que los investigadores se alejen de tipologías descriptivas para desarrollar programas comparativos de investigación que examinen sistemáticamente (aspectos de) las redes transnacionales a través de un amplio rango de sitios geográficos y áreas temáticas. De particular importancia –pero discutida muy poco en la literatura– es la cuestión de cómo las redes cambian a través del tiempo. Los marcos comparativos, de ser posible, deben ser también históricos en su aproximación; son necesarios estudios longitudinales de las redes transnacionales. En particular se requieren estudios de caso comparativos (y longitudinales) de las redes informales, ilícitas y formales (como las presentadas en este libro). Esto es especialmente importante si los investigadores quieren tener un mejor entendimiento del éxito y fracaso de las redes transnacionales y los factores específicos que previenen (o promueven) vínculos, o bloquean (o facilitan) que bienes materiales e ideológicos fluyan a través de las redes.

Con respecto a las redes informales e ilícitas (aunque también las formales), se requiere mayor investigación para dar respuesta a las siguientes preguntas: 1. ¿De qué manera los “nodos” constituyen identidades y/o tipos de acción dentro de las redes transnacionales? 2. ¿Cómo se benefician y mantienen vínculos y flujos los participantes dentro de las redes informales? 3. ¿Qué objetos materiales e ideológicos fluyen a través de las redes informales y/o ilícitas, y cuáles son los factores que condicionan estos flujos? 4. ¿Cuáles son

los factores que afectan la estructura y el funcionamiento de las redes informales y/o ilícitas? Otras preguntas de particular interés respecto a las redes informales y/o ilícitas se refieren a cómo se mantienen en la clandestinidad o se mueven fuera de canales reconocidos. Todavía más desafiante resulta descubrir: 1. ¿qué nodos potenciales no se unen a las redes y por qué?, 2. ¿por qué y cuáles vínculos y flujos potenciales no ocurren?, y 3. ¿cómo podemos explicar la no formación (fracaso) de las redes?

Finalmente, se necesita investigar más sobre las interfases que ocurren entre diferentes tipos de redes (informales/ilícitas), y entre redes y otros tipos de organizaciones, particularmente el Estado y las organizaciones internacionales. Dado el amplio rango de temas sustantivos y preguntas que deben ser examinadas, el reto principal es que los investigadores diseñen programas y metodologías innovadoras y creativas, pero a la vez prácticas y realistas. A la fecha, los estudios sobre las redes transnacionales han producido un número interesante de innovaciones metodológicas, incluyendo la etnografía comparativa multisituada (Marcus, 1994), innovaciones en el análisis de redes sociales, el uso de tecnologías de comunicación y de información y equipos de colaboración multidisciplinarios (Hannerz, 1998), estudios aterrizados que incorporan perspectivas del norte y del sur (basados en modelos metodológicos feministas; véase Nagar *et al.*, 2002) y estudios organizacionales que integran enfoques micro y macro desde un punto de vista mesoestructural (Guarnizo y Smith, 1999). Pero se requiere mucha más experimentación para perfeccionar estas metodologías, entender sus implicaciones teóricas e integrarlas a la práctica. En suma, conforme los estados y la sociedad civil se adaptan a las demandas del transnacionalismo y la globalización, el investigar y comprender el papel de las redes transnacionales y su relación con los estados y las organizaciones internacionales será central para desarrollar teorías, políticas y acciones encaminadas a resolver los urgentes temas de gobernanza local, nacional y global del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- AL-ALI, N., R. Black *et al.*, "The limits to «transnationalism»: Bosnian and Eritrean refugees in Europe as Emerging transnational communities", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), pp. 578-600.
- APPADURAI, A., "Disjuncture and difference", *Culture and Society*, 7, 1990, pp. 295-310.
- , *Modernity at Large*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

- , "Grassroots Globalization and the Research Imagination", *Public Culture* 12(1), 2000, pp. 1-19.
- y C. Breckenridge, "On Moving Targets", *Public Culture*, 2, 1989, pp. i-iv.
- ARQUILLA, J. y D. Ronfeldt, *Networks and Netwars*, Santa Monica, CA, RAND, 2001.
- BAKER, G., "Problems in the Theorisation of Global Civil Society", *Political Studies*, 50, 2002, pp. 928-943.
- BANDY, J., "Paradoxes of Transnational Civil Societies under Neoliberalism: The Coalition for Justice in the Maquiladoras", *Social Problems*, 51(3), 2004, pp. 410-431.
- BOURDIEU, P., "Le Capital Social: Notes Provisoires", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 3(2-3), 1980.
- CALLON, M., P. Chendet *et al.*, "Réseau et coordination", *Economica*, 1999.
- CARSTEN, S., "Constructing transnational identities? Mass Media and the Malaysian Chinese Audience", *Ethnic and Racial Studies*, 26(2), 2003, pp. 321-344.
- COHEN, J.H. y D. Conway, "Consequences of Migration and Remittances for Mexican Transnational Communities", *Economic Geography*, 74, 1998.
- COHEN, R., *Global Diasporas: An Introduction*, Londres, UCL Press, 1997.
- COLEMAN, J.S., "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, 94, 1988.
- "Communications Landscaping: North and Latin American Transnational Communities, Final Report", Bogotá, Colombia, Communication Initiative, 2004.
- EDELMAN, M., *When Networks Don't Work: The Rise and Fall and Rise of Civil Society Initiatives in Central America*, Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 2003.
- FAIST, T., "Developing Transnational Social Spaces: The Turkish-German Example", *Migration and Transnational Social Spaces*, L. Pries. Aldershot, Ashgate, 1999, pp. 36-72.
- FONER, N., "What's new about transnationalism? New York immigrants today and at the turn of the century", *Diaspora* 6, 1997, pp. 355-375.
- FOX, J., "Lessons from Mexico-US Civil Society Coalitions", en D. Brooks y J. Fox, *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, La Jolla, Center for US-Mexico Studies, University of California, San Diego, 2002.
- y L.D. Brown (eds.), *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs, and Grassroots Movements*, Cambridge, The MIT Press, 1998.
- FRASER, N., "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", en C. Calhoun, *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1992, pp. 109-142.
- GOLBERT, R., "Transnational orientations from home: constructions of Israel and transnational space among Ukrainian Jewish youth", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 2001.

- GOLDRING, L., "The Power of Status in Transnational Social Fields", en M.P. Smith y L.E. Guarnizo, *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Transaction Publishers, 6, 1999.
- GUARNIZO, L.E., "The economics of transnational living", *International Migration Review*, 37(3), 2003.
- y A. Portes, "From Assimilation to Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action Among Contemporary Migrants", *Working Paper 01-07*, Princeton, Nueva Jersey, Center for Migration and Development, Princeton University, 2001.
- y M.P. Smith, "The Locations of Transnationalism", en M.P. Smith y L.E. Guarnizo, *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999.
- GUPTA, A. y J. Ferguson, "Beyond «culture»: space, identity, and the politics of difference", *Cultural Anthropology*, 7, 1992, pp. 6-23.
- HALL, S. "Cultural identity and diaspora", en J. Rutherford Lawrence and Wishart, *Identity: Community, Culture Difference*, Londres, 1990.
- HANNERZ, U., "Transnational Research", en H.R. Bernard, *Handbook of Methods in Anthropology*, Walnut Creek, CA, Altamira Press, 1998.
- HANSING, K., "Rasta, race and revolution: transnational connections in socialist Cuba", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 2001.
- HENRY, L., G. Mohan et al., "Networks as Transnational Agents of Development", *Third World Quarterly*, 25(5), 2004, pp. 839-855.
- JOSEPH, G.M. y D. Nugent (eds.), *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*, Durham, Duke University Press, 1994.
- KALDOR, M., "The idea of global civil society", *International Affairs*, 79(3), 2003, pp. 583-593.
- KECK, M. y K. Sikkink, *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1998.
- KEOHANE, R.O. y J.S. Nye, "Power and Interdependence in the Information Age", *Foreign Affairs*, septiembre-octubre de 1998.
- KHAGRAM, S., J.V. Riker et al., *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks and Norms*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2002.
- KRIESBERG, L., "Social Movements and Global Transformation", en J. Smith, C. Chatfield y R. Pagnucco, *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*, Syracuse, Syracuse University Press, 1997.
- LEFEBVRE, H., *The Production of Space*, Oxford-Cambridge, MA, Blackwell, 1991.
- *Writings on Cities*, Oxford-Cambridge, MA, Blackwell, 1996.
- LINDENBERG, M. y C. Bryant, *Going Global: Transforming Relief and Development*, NGO, Kumarian, 2001.
- MARCUS, G.E., "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", *Annual Review of Anthropology*, 24 de octubre de 1994, pp. 95-117.

- MARTIN, P., "International migration and trade", *HCO Dissemination Notes*, núm. 29, The World Bank, 29, 1994.
- MASSEY, D.S., J. Arango *et al.*, *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- MCADAM, D., J. McCarthy *et al.*, "Introduction: Opportunities, mobilizing structures, and framing processes - toward a synthetic, comparative perspective on social movements", en D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald, *Comparative Perspectives on Social Movements en Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- MUNCK, R., "Global Civil Society: Myths and Prospects", *Voluntas*, 13(4), 2002, pp. 349-361.
- NAGAR, R., V. Lawson *et al.*, "Locating Globalization: Feminist (Re)readings of the Subjects and Spaces of Globalization", *Economic Geography*, 78(3), 2002, pp. 257-284.
- NONINI, D.M y A. Ong, "Chinese transnationalism as an alternative modernity", en A. Ong y D.M. Nonini, *Ungrounded Empires: The Cultural Politics of Modern Chinese Transnationalism*, Londres, Routledge, pp. 3-33.
- NORDSTROM, C., *Shadows of War: Violence, Power, and International Profiteering in the Twenty-First Century*, Berkely, University of California Press, 2004.
- NYIRI, P., "Expatriating Is Patriotic? the Discourse on «New Migrants» in the People's Republic of China and Identity Construction among Recent Migrants from the PRC", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 2001.
- OLESEN, T., "Transnational Publics: New Spaces of Social Movement Activism and the Problem of Global Long-Sightedness", *Current Sociology*, 53(3), 2005, pp. 419-440.
- PORTES, A., "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", *The International Migration Review*, 37(3), 2003, pp. 874-892.
- , W. Haller *et al.*, "Transnational entrepreneurs: the emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation", *Working papers Series, Transnational Communities Programme*, Oxford University, 2001.
- POWELL, W., "Neither Market nor Hierarchy: Network Forms of Organization", *Research in Organizational Behavior*, 12, 1990.
- PRICE, R., "Transnational Civil Society and Advocacy in World Politics", *World Politics*, 55, 2003, pp. 579-606.
- RILES, A., *The Network Inside Out*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2000.
- RUCHT, D., "The Transnationalization of Social Movements: Trends, Causes, Problems", en D. de Porta y H. Kriesi, *Social Movements in a Globalizing World*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999, pp. 206-222.
- SASSEN, S., "The de facto transnationalizing of immigration policy", *Challenge to the Nation-State: Immigration in Western Europe and the United States*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

- SHAW, K. y C. Ichniowski, *Connective Capital: Building Problem-Solving Networks Within Firms*, 2005.
- SIKKINK, K., "Restructuring World Politics: The Limits and Asymmetries of Soft Power", en S. Khagram, J.V. Riker y K. Sikkink, *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks and Norms*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2002.
- SMITH, J., "Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sector", en J. Smith, C. Chatfield y R. Pagnucco, *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*, Syracuse, Syracuse University Press, 1997.
- SMITH, J., C. Chatfield et al. (eds.), *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*, Syracuse, Syracuse University Press, 1997.
- SMITH, R.C., "Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and US Migration", en M.P. Smith y L.E. Guarnizo, *Transnationalism from Below*, Nueva Brunswick, Transaction Publishers, 6, 1999.
- SOJA, E., *Postmodern Geographies - The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Nueva York, Verso, 1989.
- , *Thirdspace - Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Oxford-Cambridge, MA, Blackwell, 1996.
- TARROW, S., *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- TAYLOR, R., "Interpreting Global Civil Society", *Voluntas*, 13(4), 2002, pp. 339-347.
- TONG, J., "An Organizational Analysis of the Falun Gong: Structure, Communications, Financing", *The China Quarterly*, 171, 2002, pp. 636-660.
- TOYOTA, M., "Contested Chinese identities among ethnic minorities in the China, Burma and Thai borderlands", *Ethnic and Racial Studies*, 26(2), 2003, pp. 301-320.
- VERTOVEC, S., "Conceiving and researching transnationalism", *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 1999, pp. 447-462.
- , "Transnationalism and Identity", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 2001, pp. 573-582.
- , "Migration and other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization", *The International Migration Review*, 37(3), 2003, pp. 641-665.
- WALLER MEYERS, D., "Migrant remittances to Latin America: reviewing the literature", *Inter-American Dialogue/Tomas Rivera Policy Institute, Working Paper 1*, 1998.
- WILSON, R. y W. Dissanayake, "Tracking the global/local", en R. Wilson y W. Dissanayake, *Global/local: Cultural production and the transnational imaginary*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 1996, pp. 1-18.

YEOH, B., "Approaching Transnationalisms", en B. Yeoh, M.W. Charney y T.C. Kiong, *Approaching Transnationalisms: studies on transnational societies, multicultural contacts, and imaginings of home*, Boston, Kluwer Academic, 2003.

Bibliografía suplementaria

- BAUBOCK, R., *Transnational Citizenship: Membership and Rights in International Migration*, Aldershot, Edward Elgar, 1994.
- BROEKMANN, Andreas, *A Translocal Formation: V2_East, the Syndicate, Deep Europe*, <http://www.v2.nl/east/archive/deep_europe/>
- DOMINGUEZ, E., *International relations from below: A transnational actors perspective*, Linkopings University, 1999, pp. 27-36.
- FITZGERALD, D., *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*, La Jolla, Center for Comparative Immigration Studies, UCSD, 2000.
- GUIDRY, J.A., M.D. Kennedy et al. (eds.), *Globalizations and Social Movements: Culture, Power and the Transnational Public Sphere*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2000.
- HANNERZ, Ulf., "Transnational Research", en H. Russell Bernard (ed.), *Handbook of Methods in Anthropology*, Walnut Creek, CA, Altamira Press, 1998.
- KYNASLAHTI, Heikki, "Experiencing the Virtual Classroom as a Translocal Field", 1997 http://www.coe.uh.edu/insite/elec_pub/HTML1997/in_kyna.htm
- LAGUERRE, M.S., *Diasporic Citizenship: Haitian Americans in Transnational America*. Londres, Macmillan, 1998.
- NAGAR, Richa, "Collaboration Across Borders; Moving Beyond Positionality", *Singapore Journal of Tropical Geography*, vol. 24, núm. 3, 2003, pp. 356-372.
- FOG OLWIG, Karen, "«Transnational» socio-cultural systems and ethnographic research: views from an extended field site", *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3, otoño de 2003, pp. 787-813.
- ONG, A., *Flexible Citizenship: The Cultural Logic of Transnationality*, Durham, NC, Duke University Press, 1999.
- PRIES, Ludger, (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate, 1999, pp. 36-72.
- , "Configurations of geographic and societal spaces: a sociological proposal between «methodological nationalism» and the «spaces of flows»", *Global Networks*, vol. 5, núm. 2, 2005, pp. 167-190.
- SEOANE, J. y E. Taddei, "From Seattle to Porto Alegre: The Anti-Neoliberal Globalization Movement", *Current Sociology*, 50 (2002), 2000, pp. 99-122.
- SOYSAL, Y.N., *The Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1994.

- STILES, K.W., "Grassroots empowerment: States, non-state actors and global policy formation", en R.A. Higgot, G.R. Underhill y A. Bieler, *Non-state Actors and Authority in the Global System*, Londres, Routledge, 2000.
- TEIVAINEN, T., "The World Social Forum and global democratization: learning from Porto Alegre", *Third World Quarterly*, 23 (2002), pp. 621-632.
- WAKEMAN, Frederic E., "Transnational and comparative research", *Items*, vol. 42, núm. 4, pp. 85-87.
- YEOH, Brenda *et al.*, "Introduction: Transnationalism and its edges", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 26, núm. 2, marzo de 2003, pp. 207-217.

Capítulo 3

Actores transnacionales y el Estado

Afinidades electivas

James Robinson*

INTRODUCCIÓN

EN LA CRECIENTE LITERATURA sobre actores, movimientos sociales y redes globales transnacionales, se ha puesto considerable atención a la clara diferenciación que existe entre estas nuevas y dinámicas entidades políticas y el Estado. Son precisamente las características más importantes de estas nuevas entidades las que las diferencian del Estado. Obviamente, estos movimientos, actores y redes son entidades “no estatales”, pues carecen de la mayoría de los atributos presentes en un Estado. Pero no sólo las formas de organización de estos actores transnacionales (ATN) son diferentes al Estado, también lo son sus modos de interacción, sus configuraciones estratégicas, y sus modos de representación.

No obstante, si bien las diferencias entre los ATN y el Estado son significativas, no debe sobrestimarse este hecho. En realidad, la mayoría de las características que distinguen a los ATN, desde su organización y estrategias hasta sus objetivos e intereses, son en buena medida un reflejo de la influencia y presencia continua de los estados; de ahí que no sea posible comprender cabalmente a los primeros sin tomar en cuenta la afinidad que éstos guardan con los segundos. Esto es, dado que los ATN nacen a la sombra del Estado, su surgimiento y operación son en buena medida resultado tanto de los efectos negativos (o la ausencia) de ciertas políticas estatales, como de incentivos positivos estatales que toman la forma de asistencia y apoyo. En algunos casos, el surgimiento de ATN se entiende por las fallas y deficiencias del Estado, siendo entonces su objetivo influir en las políticas estatales, ya sea de forma directa, a través de las autoridades, o indirecta, a través de regímenes, orga-

* Profesor titular del Departamento de Estudios Internacionales del ITAM. Agradece a Ana Isabel López por su colaboración en la preparación y traducción del presente trabajo.

nizaciones internacionales y coaliciones domésticas.¹ En otros tantos casos, la creación de los ATN tiene como fin complementar y ampliar la influencia y el poder estatal.² Incluso, cabe la posibilidad de que los ATN necesiten del apoyo del Estado cuando no tienen los recursos necesarios o cuando sus intereses y preocupaciones convergen con los de este último. Por último, es igualmente posible que los ATN representen un desafío para la autoridad del Estado, especialmente cuando sus intereses y objetivos entran en conflicto con los de éste.³

Es claro entonces que las relaciones entre estados, ATN y redes transnacionales son variadas, complejas y muchas veces contradictorias. Sin embargo, en todos estos casos, la organización, los fines y las estrategias de los ATN y las redes globales reflejan la inevitable presencia del Estado. Dada la complejidad y variedad de los ATN, el objetivo de este capítulo es ofrecer un panorama general sobre la naturaleza de los actores transnacionales, sus redes, sus formas de organización y estrategias, así como sobre su habilidad de influenciar las prácticas del Estado. Se trabaja sobre todo desde la perspectiva de las redes transnacionales formales, aquéllas constituidas para organizar la acción colectiva en torno a objetivos compartidos por sus integrantes. Aquí se presentará la tesis de que las dimensiones organizacionales, estructurales y estratégicas de estos actores transnacionales evidencian la ineludible “afinidad electiva” que tienen con el Estado, la cual también debe considerarse si se quiere comprender el fenómeno de los actores transnacionales adecuadamente. El capítulo adopta un enfoque global de estos procesos que, sin embargo, es también pertinente para reflexionar sobre lo que acontece en la Cuenca de los Huracanes como se hace más adelante en los estudios de caso particulares.

EL SURGIMIENTO DE LOS ACTORES TRANSNACIONALES

La mayor parte de la actividad de los actores transnacionales inicia en el nivel local y/o nacional, niveles en los que los problemas de los ciudadanos interesados y los activistas son más evidentes y urgentes. Gran parte de la actividad de los ATN está dirigida a atender las necesidades y preocupaciones de la sociedad civil. Tradicionalmente, los intereses de la sociedad civil se han diferenciado de los del Estado y del mercado, a pesar de la existencia de grupos

¹ Véanse por ejemplo en este volumen los trabajos de Kuriel, Barnes y Jonas.

² Véanse en este volumen el trabajo de Ayón.

³ Véanse en este volumen los trabajos de Cruz y Hristoulas.

de interés que pertenecen simultáneamente a estos tres sectores.⁴ Muchos son los actores de la sociedad civil, entre ellos están las iglesias, los sindicatos, las organizaciones de derechos humanos, las sociedades altruistas, los clubes sociales, las asociaciones ambientales, entre otros.⁵ Las funciones de dichos actores son diferentes a las del Estado y el mercado. El Estado, o de forma más precisa, el gobierno, tiene como misión garantizar directamente el mantenimiento del orden público y la provisión de bienes y recursos públicos con el fin de mejorar el bienestar social, esto lo hace extrayendo y haciendo un uso legítimo de las capacidades de la sociedad. De forma similar, el mercado surte de bienes y servicios a la sociedad, pero lo hace a través del libre intercambio entre individuos privados y empresas que (al menos en teoría) contribuye a la asignación eficiente de los valores, recursos y capacidades.

En contraste, la sociedad civil, o el “tercer sector”, tiene como fin proteger y promover los valores e intereses de los ciudadanos privados, tarea que realiza principalmente a través de acciones independientes y voluntarias. Frecuentemente, dichas actividades son del dominio de las organizaciones no gubernamentales (ONG), sin embargo, también pueden llevarse a cabo a través de movimientos sociales y asociaciones voluntarias informales. Aunque los ATN actúan comúnmente como representantes de los intereses de la sociedad, este propósito puede realizarse de muchas formas. Generalmente, dichos grupos interactúan entre sí, pero también tienden a interactuar con el Estado o con empresas privadas (el mercado) con el mismo fin. Este capítulo se limita a abordar el primer tipo de interacción y por razones de espacio no se ocupa de las relaciones entre actores transnacionales y el mercado o las corporaciones; no obstante, es conveniente hacer dos anotaciones al respecto: las grandes corporaciones han jugado un papel fundamental en el advenimiento de la sociedad en red en la cual los actores transnacionales proliferan actualmente; y, asimismo, los actores y redes transnacionales surgen también en reacción a las fallas del mercado, no sólo del Estado.

En suma, la mayoría de los ATN son organizaciones no lucrativas que abordan problemas sociales, económicos y políticos a nivel local, regional o internacional. Entre las actividades de los ATN está la provisión de servicios

⁴L. David Brown, Sanjeev Khagram, Mark H. Moore y Peter Frumkin, “Globalization, NGOs, and Multisectoral Relations”, en Joseph S. Nye Jr. y John D. Donahue (eds.), *Governance in a Globalizing World*, Washington, DC, Brookings Institution, 2000, pp. 275-278; y Adil Najam, “Understanding the Third Sector: Revisiting the Prince, the Merchant, and the Citizen”, *Nonprofit Management and Leadership*, 7, 2, 1996, pp. 203-219.

⁵Jan Aart Scholte, “Global Civil Society”, en Ngaire Woods (ed.), *The Political Economy of Globalization*, Nueva York, St. Martin’s Press, 2000, pp. 174-178.

a los pobres, la promoción de políticas que ayuden a los menos favorecidos, la introducción de programas de autoayuda, así como la investigación y divulgación de información a los estados, organizaciones internacionales y otros ATN sobre problemas globales y sociales. Dado que cada vez es más difícil separar las cuestiones nacionales de las globales, muchos estados consideran que la cooperación con los ATN es esencial para poder ejercer una gobernabilidad global efectiva.⁶

Una de las características que distingue a los ATN es su capacidad para organizarse traspasando las fronteras nacionales y regionales en redes transnacionales tanto formales como informales. La verdad es que actores y redes transnacionales han existido siempre. Si por relaciones transnacionales se entiende “interacciones regulares a través de las fronteras nacionales en donde al menos un actor no es estatal, ni actúa en nombre de un gobierno nacional u organización intergubernamental”,⁷ entonces las relaciones transnacionales han existido desde el surgimiento de los estados y las fronteras nacionales. Krasner deduce entonces que las autoridades soberanas “siempre han operado en un ambiente transnacional, en el que muy pocas veces se ha optado por la autarquía; y en donde ha sido muy difícil regular y monitorear los flujos transfronterizos”.⁸ Al respecto, Krasner añade que los estados eran “más dependientes que los actores transnacionales, por lo menos durante el siglo XVIII, de lo que ahora lo son...”.⁹ La veracidad de esta afirmación depende del concepto que se tenga de “dependencia”. Lo que sí es evidente es que los ATN y sus redes actuales se diferencian tanto cuantitativa como cualitativamente de las de los siglos anteriores.

Actualmente, la trascendencia geográfica y la efectividad de los actores y redes transnacionales no tiene precedente alguno, y esto no sería de ninguna manera posible sin la aparición de las tecnologías de la información en el siglo XX. Las nuevas tecnologías de la información han jugado un papel crucial en el alcance global de los ATN actuales. La nueva tecnología ha faci-

⁶ Wolfgang H. Reinicke, *Global Public Policy: Governing Without Government?*, Washington, DC, Brookings Institution, 1998.

⁷ Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr., “Transnational Relations and World Politics: An Introduction”, en Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr. (eds.), *Transnational Relations and World Politics* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971, pp. xii-xvi.

⁸ Stephen D. Krasner, *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton, Princeton University Press, 1999, p. 223.

⁹ Stephen D. Krasner, “Power Politics, Institutions, and Transnational Relations”, en Thomas Risse-Kappen (ed.), *Bringing Transnational Relations Back In*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997, p. 278.

litado el surgimiento de las redes transnacionales a lo largo y ancho de todo el mundo a través de complejos e innovadores nexos que permiten a los grupos civiles y organizaciones privadas actuar por su cuenta. La efectividad de estas organizaciones, movimientos y redes se ha manifestado en todos los niveles organizativos.

Las nuevas tecnologías han aumentado el poder de los individuos al incrementar su capacidad para comunicarse y organizarse entre sí independientemente de los intereses del Estado o el control nacional. Al intercambiar libremente información a través de redes, los actores transnacionales se han convertido en expertos en los problemas locales e internacionales y en cómo hacer que los gobiernos y organizaciones internacionales sean más responsables por sus políticas y acciones ante la sociedad. De forma específica, las actividades transnacionales han ido en aumento desde la década de 1970 gracias a la Tercera Revolución Industrial, término que hace referencia al desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías de la información.¹⁰ La creación de Internet ha tenido un impacto profundo en la capacidad de los individuos para comunicarse entre sí en “tiempo real” y más allá del dominio estatal. Las interacciones frecuentes son ya una realidad para todo grupo o individuo con acceso a una computadora o una línea telefónica. A principios del nuevo milenio, más de 400 millones de personas alrededor del mundo hacían uso frecuente de Internet.¹¹ Las transferencias de información, capitales y documentos han facilitado la creación de redes independientes formales e informales. Con la globalización, el tiempo y el espacio han adquirido un nuevo significado. Dentro de la red de comunicaciones globales que une a las distintas partes del mundo en un todo, el tiempo es circunstancial y el espacio irrelevante. Las tecnologías han aumentado los flujos de bienes y servicios, dándole una nueva dimensión al comercio, la inversión y la producción.

Aunque los ATN han adoptado formas distintas, todas éstas tienen una naturaleza relativamente descentralizada, resultado de la tecnología de la información que les ha permitido comunicarse y compartir información a través de vastos enlaces globales. Es decir, la naturaleza organizacional de los ATN cobra la forma de red, en contraste con la estructura jerárquica y organizacional de un gobierno o de la interacción competitiva del mercado capitalista. La organización en red caracteriza a los ATN debido a los lazos horizontales

¹⁰ Daniel Bell, “The Third Technological Revolution”, *Dissent*, primavera de 1989, pp. 164-176.

¹¹ “Globalization’s Last Hurrah?”, *Foreign Policy*, enero-febrero de 2002, pp. 38-51.

generados por las tecnologías de la información.¹² En otras palabras, las tecnologías no sólo están compuestas por un *software* y un *hardware* sino también por sistemas de apoyo social que deben ser consistentes con las necesidades organizacionales de una tecnología en particular. Las tecnologías de la información se distinguen precisamente porque requieren que haya un libre flujo de información que una horizontalmente a un número cada vez mayor de personas y a áreas geográficas más amplias. Dadas estas necesidades funcionales, si no hubieran redes horizontales, la tecnología no podría funcionar efectivamente. Los estados y sociedades han tenido que adaptarse organizacional e institucionalmente a estos requerimientos funcionales para optimizar el uso de las tecnologías de la información. Esta necesidad contribuyó al debilitamiento y a la eventual deslegitimación de los regímenes autoritarios en los últimos años de la Guerra Fría.¹³ Además, estas nuevas tecnologías han facilitado la “tercera ola” de democratización, haciendo que los estados sean mucho más “transparentes” y responsables ante la sociedad civil, y al mismo tiempo, fortaleciendo la capacidad organizacional y la efectividad de los ciudadanos privados para avanzar sus intereses nacionales e internacionales. Por tanto, el desarrollo de las tecnologías de la información ha sido crucial en el desarrollo, organización y efectividad de las redes transnacionales, y al mismo tiempo ha hecho al Estado más responsable ante la sociedad y la comunidad internacional. Incluso, las nuevas tecnologías han desafiado a los estados bien intencionados en su capacidad para regular y controlar las actividades dentro y fuera de sus límites territoriales, y con ello, el surgimiento de los ATN ha adquirido una mayor urgencia e importancia.

Evidentemente, las nuevas tecnologías de la información han incrementado la capacidad de los individuos y grupos para crear redes efectivas que satisfagan las necesidades sociales. No obstante, el desarrollo de las tecnologías de la información sólo es una cuestión que favorece, mas no explica por qué o cómo los individuos se organizan de forma autónoma a la autoridad del Estado. Por consiguiente, los motivos del surgimiento de la sociedad en red son tan importantes como las condiciones que la han hecho posible.

¹² Ann M. Florini, “Who Does What? Collective Action and the Changing Nature of Authority”, en Richard A. Higgott et al. (eds.), *Non-State Actors and Authority in the Global System*, Londres, Routledge, 2000, p. 24, y Jessica Mathews, “Power Shift: The Rise of Global Civil Society”, *Foreign Affairs*, 76, 1, 1997, pp. 50-66.

¹³ James Robinson, “Technology, Change, and the Emerging International Order”, *SAIS Review*, 15, 1, invierno-primavera de 1995, pp. 153-173 y Eugene Skolnikoff, *The Elusive Transformation*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

LOS BIENES PÚBLICOS Y LOS ACTORES TRANSNACIONALES

En las últimas décadas, la combinación de la globalización, junto con las políticas neoliberales y las tecnologías de la información han alterado la capacidad del Estado para satisfacer muchas de las necesidades y preocupaciones básicas de las sociedades nacionales. El “repliegue” del Estado benefactor, junto con la disminución de sus instrumentos políticos ha alterado de la misma forma la capacidad del Estado en países desarrollados y subdesarrollados.¹⁴ No sólo está bajo amenaza el bienestar social y económico de las poblaciones, sino también la habilidad del Estado para corregir o incluso contener dichos problemas.¹⁵ Con la cada vez menor autonomía del Estado, se ha limitado crecientemente su papel tradicional de proveedor de bienes y servicios públicos. Las deficiencias del Estado en un mundo globalizado son impresionantes, pero estas limitaciones se exacerban en muchos estados por factores tales como la corrupción, la ineficiencia gubernamental, la desregulación y la debilidad institucional. Aún no es posible afirmar si ha habido en realidad un “vaciamiento” o un “repliegue del Estado”, como muchos han argumentado, pero es evidente que los grupos nacionales tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo se han visto en la necesidad de utilizar sus propias estrategias y medios para hacer frente a muchas de sus necesidades y preocupaciones. Es decir, los grupos sociales han tenido que construir organizaciones, enlaces y estrategias nacionales y transnacionales para compensar las crecientes limitaciones institucionales y estratégicas del Estado. Ciertamente, el incremento asombroso de las organizaciones no gubernamentales y las relaciones transnacionales en años recientes no puede entenderse sin tomar en cuenta el declive simultáneo de la competencia y capacidad estatal. A medida que se ha dado este declive, se ha producido una transferencia inesperada y de gran importancia del poder y autoridad de los estados a los actores domésticos y transnacionales, lo que ha cambiado de forma sustancial la dinámica entre ambos y la política nacional, regional e internacional.

¹⁴ Véase G. Esping-Andersen (ed.), *Welfare States in Transition: National Adaptations in Global Economies*, Londres, Sage, 1996; Geoffrey Garrett, “Shrinking States? Globalization and National Autonomy”, en Ngaire Woods (ed.), *The Political Economy of Globalization*, Nueva York, St. Martin's Press, 2000, pp. 107-146; Linda Weiss, *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in a Global Era*, Oxford, Polity Press, 1998 y Paul Pierson, “The New Politics of the Welfare State”, *World Politics*, 48, 1996, pp. 143-179.

¹⁵ R.J. Barry Jones, *The World Turned Upside Down? Globalization and the Future of the State*, Nueva York, Manchester University Press, 2000 y Joseph E. Stiglitz, *Globalization and Its Discontents*, Nueva York, W.W. Norton, 2002.

Los ATN justifican su intención de corregir los problemas generados por la deficiencia estatal a partir de su conocimiento técnico (necesario para solucionar problemas prácticos) o enarbolando principios éticos o normativos (necesarios para rectificar las políticas estatales dudosas).¹⁶ En cualquiera de los casos, el Estado es culpable, la mayoría de las veces, de no proveer bienes colectivos a sus ciudadanos, que entonces necesitan de la actividad de los ATN. La falla del Estado se explica por muchas razones, tales como la falta de capacidad, de recursos, de controles reguladores, o de autoridad moral del Estado. Algunas veces, el Estado no es el sólo culpable de su falla en la provisión de bienes públicos, sino que incluso forma parte del problema en la medida en que ignora los intereses públicos o abusa de la confianza pública. Es decir, a menudo, el origen de los problemas que los ATN buscan resolver se encuentra en las propias acciones del Estado, ya sea por su indiferencia, incompetencia, incapacidad o corrupción. Estos problemas se han agravado con la globalización; a medida que avanza este proceso, los controles, la autoridad y la efectividad del Estado van siendo minados por los flujos globales de inversión, drogas, migrantes, contaminación, desperdicios químicos y comercio no regulado. En efecto, dada la incapacidad de los estados para implementar mecanismos reguladores que controlen adecuadamente a los flujos globales, los actores no estatales tienen la oportunidad de promover los flujos tanto de bienes como de “males”, que amenazan la salud, seguridad y bienestar económico de muchas sociedades.¹⁷ En este sentido, las redes transnacionales del crimen organizado forman parte integral del fenómeno de los ATN.

El surgimiento de los ATN y sus redes globales son una prueba suficiente de que los estados han fallado en el cuidado de sus ciudadanos. Mientras tanto, la efectividad de las redes globales de los ATN ha llevado a muchos a afirmar la existencia de una “sociedad civil global” viable y efectiva; es decir, una red global de nexos entre organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y el tercer sector que funciona de forma independiente y paralela al sistema internacional (estatal). Tal y como algunos argumentan, los individuos

¹⁶Thomas Risse-Kappen, “Bringing Transnational Relations Back In: Introduction”, en Thomas Risse-Kappen (ed.), *Bringing Transnational Relations Back In: Non-State Actors, Domestic Structures, and International Institutions*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997, p. 4.

¹⁷Mark Galeotti, “Underworld and Upperworld: Transnational Organized Crime and Global Society”, en Daphne Josselin y William Wallace (eds.), *Non-State Actors in World Politics*, Nueva York, Palgrave, 2001, pp. 203-217; Phil Williams, “Transnational Criminal Organizations and International Security”, *Survival*, 36, 1994, pp. 96-113 y James H. Mittelman y R. Johnston, “The Globalization of Organized Crime, the Courtesan State, and the Corruption of Civil Society”, *Global Governance*, 5, 1999, pp. 103-126.

con un alto grado de capacitación y organización han creado nuevas formas y canales de interacción con el fin de atender y satisfacer las necesidades o deseos que han sido ignorados o ya no pueden ser abordados por las instituciones públicas (estatales) o privadas (el mercado). Dado que el surgimiento de una “sociedad civil global” se debe a la incapacidad de los estados para satisfacer las necesidades públicas o colectivas, a menudo, los ATN o sus redes establecen relaciones muy problemáticas con los estados.

De igual forma, el desarrollo de redes transnacionales y ATN ha coincidido con el surgimiento de la sociedad civil en muchos estados, de forma impresionante en el Tercer Mundo y Europa del este, lo cual es muestra del creciente interés de los ciudadanos en crear asociaciones voluntarias que atiendan los problemas locales, proporcionen los servicios necesarios y presionen por un gobierno más responsable. Asimismo, los ATN surgen para aprovechar el creciente interés y financiamiento de un número cada vez más grande de fuentes nacionales e internacionales, entre las que se encuentran organizaciones internacionales, fundaciones, donantes privados e incluso los propios estados. El aumento de la efectividad de los ATN es evidente pues ya no sólo tratan de atender los problemas internos sino también aquellos derivados de la globalización, como la degradación ambiental, las epidemias generalizadas, las migraciones en masa, el crimen organizado transnacional, los flujos no regulados y los “choques” a la economía global.

Es tal el grado de conexión entre las ONG y los movimientos sociales nacionales e internacionales dentro de las redes de ATN, que muchos analistas identifican una división del sistema global en un sistema concéntrico en la figura del Estado, que coexiste paralelamente con “un sistema igualmente poderoso, aunque más descentralizado y multicéntrico” conformado por actores “carentes de soberanía”.¹⁸ Obviamente, esto no significa que la sociedad civil global sea independiente de, u opuesta al, sistema estatal. Tal como Keohane y Nye sostienen, lo importante son “los efectos recíprocos de las relaciones transnacionales y del sistema interestatal”.¹⁹ Es decir, las actividades de los ATN y las redes han afectado a los estados de la misma forma en que los estados han influido en los objetivos y estrategias de los ATN. Pero, también, es cada vez más

¹⁸ James N. Rosenau, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton, Princeton University Press, 1990, p. 11; Paul Gils, “International Civil Society: International Non-Governmental Organizations in the International System”, *International Social Science Journal*, 133 (1992), pp. 417-431 y Lester M. Salamon, “The Rise of the Nonprofit Sector,” *Foreign Affairs*, 73 (1994), p. 109.

¹⁹ Keohane y Nye, “Introduction”, p. xi y M.J. Peterson, “Transnational Activity, International Society, and World Politics”, *Millennium*, 21, invierno de 1992, pp. 371-388.

evidente que la autoridad funcional sobre las actividades sociales, políticas y económicas ya no pertenece exclusivamente al dominio de los estados territoriales.²⁰

Sin embargo, la sociedad civil “global” puede, de hecho, no ser tan global después de todo. La mayoría de los ATN se encuentran en los estados occidentales e industrializados, por lo que tienden a reflejar valores liberales, democráticos y capitalistas. De ahí que las normas occidentales hayan jugado un papel muy importante en la interconexión de las comunidades en lo que Habermas ha descrito como una “esfera pública civil transnacional”.²¹ Generalmente, las sociedades de los países subdesarrollados y menos democráticos no tienen los recursos, el *know-how*, ni la capacidad para establecer ONG nacionales efectivas, aun cuando se necesite más que nunca de ellas. Pero, aun así, las sociedades en desarrollo no siempre aceptan las normas occidentales de los países industrializados. Con ciertas excepciones, las ONG más activas y efectivas en los países del Tercer Mundo son, por lo general, ONG internacionales que cuentan con amplios recursos y conocimiento provenientes del mundo desarrollado. De esta forma, estas ONG transmiten los valores, cultura e intereses occidentales, lo que hace frecuentemente que no sean bien recibidas en tierras extranjeras, por lo que la sociedad civil “global” es quizá más una cuestión occidental que global.

A pesar del declive del Estado y la emergencia de una “sociedad civil global”, los actores transnacionales no pueden evitar la presencia del Estado, ni siquiera deberían intentarlo. Aunque sus objetivos son revertir los efectos de la deficiencia de las políticas estatales y la reforma de las instituciones del Estado, los actores nacionales y transnacionales deben trabajar en presencia del mismo; algunas veces en colaboración con las autoridades, algunas otras a través de canales legales, otras más en oposición directa a los estados, y otras tantas de forma ilegal cuando buscan evadir los controles y regulaciones de los mismos.

²⁰Susan Strange, *The Retreat of the States: The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996 y John G. Ruggie, “Territoriality and Beyond: Problematising Modernity in International Relations”, *International Organization*, 47, 1, 1993, pp. 139-174.

²¹Citado en Ariel Colonomos, “Non-State Actors as Moral Entrepreneurs: A Transnational Perspective on Ethics Networks”, en Daphne Josselin y William Wallace (eds.), *Non-State Actors in World Politics*, Nueva York, Palgrave, 2001, p. 80. Véase también Ronnie Lipschutz, “Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society”, *Millennium*, 21, 3, invierno de 1992, pp. 389-420 y Martin Shaw, “Civil Society and Global Politics: Beyond the Social Movement Approach”, *Millennium*, 23/3, 1994, pp. 647-667.

ACTORES TRANSNACIONALES: ¿ALIADOS DEL ESTADO?

Los estados han empezado a valorar el conocimiento y las ventajas que los ATN tienen para resolver muchos tipos de problemas en el mundo moderno, sean éstos técnicos, científicos, normativos o prácticos. Dada “la ausencia de soberanía” de los ATN y las ONG, éstos pueden involucrarse con mayor facilidad en los asuntos internos de otros estados soberanos para abordar cuestiones morales delicadas como el control de la natalidad y los derechos de la mujer. Además, el hecho de que existan amplias redes transnacionales, con enlaces con ONG nacionales, implica que los ATN tienen información exacta y actualizada sobre cuestiones delicadas, información que no sólo no tienen los gobiernos nacionales, sino que les sería imposible conseguir a través de sus propios medios. Cada vez más los estados necesitan de la información y el conocimiento de los ATN, lo cual demuestra su creciente influencia e importancia.

De igual forma, las organizaciones internacionales, frecuentemente, recurren a ATN como Amnistía Internacional y Green Peace para que les proporcionen el conocimiento y la información necesaria sobre las cuestiones más problemáticas y urgentes del mundo. Dado que algunas ONG son “comunidades epistémicas” con un amplio conocimiento técnico, su asistencia puede incluso ser esencial para resolver problemas de gran magnitud como el calentamiento global o las epidemias generalizadas. Las organizaciones internacionales también se han dado cuenta que las redes de ONG son particularmente efectivas en la construcción de una sociedad civil saludable en los estados del mundo en desarrollo, lo cual para muchas organizaciones internacionales es un requisito previo para el desarrollo político, económico y social. Además, al ser defensores de las normas y valores, los ATN pueden asumir responsabilidades y tareas que los estados u organizaciones internacionales han preferido evitar por razones políticas o religiosas de alta delicadeza. Finalmente, las organizaciones internacionales y los estados han aceptado gradualmente que la cooperación con los ATN puede ayudar a mejorar significativamente su transparencia, su responsabilidad y rendición de cuentas, y su legitimidad ante la sociedad.²² Por tanto, no es sorprendente que los estados y organizaciones internacionales necesiten muchas veces de la ayuda

²² Fredrik Galtung, “A Global Network to Curb Corruption: The Experience of Transparency International”, en Ann M. Florini (ed.), *The Third Force: The Rise of Transnational Civil Society*, Washington, DC, Carnegie Endowment of International Peace, 2000, pp. 17-47 y Chetan Kumar, “Transnational Networks and Campaigns for Democracy”, en *ibidem*, pp. 115-142.

de los ATN para atender una variedad de problemas internacionales y domésticos.²³ En consecuencia, a pesar de que la sociedad civil surge como una contraparte al sistema interestatal, esto no implica que esta sociedad global se oponga al sistema estatal. Por el contrario, los dos están íntimamente conectados y muchas veces colaboran para alcanzar los mismos fines y resultados.

Los estados han reconocido que su poder puede incrementarse considerablemente si les permiten a las redes privadas desarrollar y satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Un ejemplo claro de esto son las redes de migrantes que facilitan los flujos de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. El Estado mexicano hace muy poco por detener estos flujos legales e ilegales, ya que los mismos le ayudan a disminuir las presiones laborales en México. Mucho más importante aún es el hecho que los migrantes son una gran fuente de remesas al Estado mexicano, siendo, de acuerdo con ciertas mediciones, la tercera o la cuarta fuente económica más grande en México por encima del turismo, las drogas y el petróleo. Asimismo, los estados pueden reconocer lo limitada que es su provisión de servicios o su atención de los problemas públicos y entonces considerar una colaboración con las ONG y organizaciones transnacionales. Por ejemplo, a principios de los años noventa, conforme se incrementaba el nivel de pobreza en los países de América Latina, a causa de la implementación por los estados de estrategias neoliberales, las resistencias populares aumentaron en toda la región. No obstante, dada la privatización de las instituciones de bienestar, el Estado se vio en la necesidad de colaborar con las ONG para proporcionar servicios a sus ciudadanos.²⁴ Más aún, los estados han canalizado crecientemente los fondos de inversión social (FIS) del Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a ONG específicas con el fin de comprar su lealtad o cooptar a la oposición popular.²⁵ Por tanto, son muchas las razones que tienen los estados para colaborar con las ONG y otros ATN, cuando sus intereses coinciden.

²³Thomas G. Weiss y Leon Gordenker (eds.), *NGO, the UN, and Global Governance*, Boulder, Col., Lynne Rienner, 1996.

²⁴Richard Harris, "Popular Resistance to Neoliberalism in Latin America", en Francis Adams y Satya Dev Gupta (eds.), *Globalization and the Dilemmas of the State in the South*, Nueva York, St. Martin's, 1999, pp. 77-98.

²⁵Richard Harris, "Popular Resistance to Neoliberalism in Latin America", pp. 91-94.

VARIACIONES ENTRE LOS ACTORES TRANSNACIONALES

Claramente, no pueden generalizarse las causas y motivos de la creación de redes transnacionales, ya que muchas veces tienen como fin ser un desafío, y, otras veces, un complemento a los intereses y objetivos del Estado. En consecuencia, las relaciones entre los ATN y los estados y organizaciones internacionales son multivariadas, al igual que la naturaleza de los problemas que estas relaciones buscan abordar, pero la naturaleza de dichas relaciones depende de la fortaleza o debilidad del Estado. Estas relaciones también dependen de los propósitos originales de los ATN y de la naturaleza de las redes transnacionales que éstos construyan.

Dado el amplio rango de relaciones entre los actores transnacionales y el Estado, que van desde la confrontación y la hostilidad hasta la cooperación y la complementariedad, no es sorprendente que éstas tomen un sinnúmero de formas distintas. Esta variedad depende de los objetivos, las estrategias, los recursos, las estructuras organizacionales y las identidades de los propios participantes. Por ejemplo, hay muchas redes transnacionales, ONG y otros actores no estatales, que operan de acuerdo a sus propios objetivos y estrategias. Otras ATN y redes transnacionales han sido creadas por empresarios con base en altos objetivos idiosincrásicos, pero que contribuyen muy poco o en nada a la distribución de bienes colectivos. Más aún, por definición, los ATN son actores privados, que no son electos ni responsables de sus acciones ante nadie excepto los donantes, accionistas, o miembros específicos; esto significa que, generalmente, los ATN no son responsables ni rinden cuentas de sus acciones de forma democrática a los estados o las sociedades.²⁶

No obstante, otros actores transnacionales son fundados por los estados debido a las ventajas innatas que las ONG tienen sobre éstos para resolver una variedad de problemas y cuestiones. La creación de ONG por el Estado puede también tener como fin mejorar la legitimidad y credibilidad del mismo. En cualquiera de los casos, las ONG aprovechan los amplios recursos financieros que están a su disposición para llevar a cabo sus propósitos sociales originales.²⁷ Así pues, uno se topa con las Organizaciones no Gubernamentales Organizadas Gubernamentalmente (GONGO, por sus siglas en inglés), Organi-

²⁶ Karl Kaiser, "Transnational Relations as a Threat to the Democratic Process", en Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr. (eds.), *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971, pp. 356-370.

²⁷ Brown, Khagram, Moore y Frumkin, "Globalization, NGOs, and Multisectoral Relations", p. 278.

zaciones no Gubernamentales Manipuladas (MANGO, por sus siglas en inglés), o incluso con Organizaciones no Gubernamentales Iniciadas y Reguladas Gubernamentalmente (GRINGO por sus siglas en inglés).²⁸ Todas ellas están ligadas financieramente al Estado y, por tanto, deben seguir la agenda y las estrategias de éste. Estos ATN pueden ser considerados entonces como extensiones o herramientas a la disposición de los intereses del Estado.

La *raison d'être* de otros ATN es la de reformar y revertir ciertas políticas estatales, por lo que sus relaciones con el Estado son problemáticas. De ahí que no es sorprendente que los ATN desarrollen relaciones de cooperación con las organizaciones internacionales, dada la influencia de estas últimas en los estados. Incluso, aquellas ONG que trabajan con, o desafían, a organizaciones internacionales como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) no están del todo desvinculadas de las prácticas estatales o de los intereses de estas organizaciones. En términos más sencillos, los ATN nunca deben ser considerados como algo independiente de las políticas y prácticas del Estado ya que, las más de las veces, su efectividad depende de su relación con el Estado, sea ésta de confrontación o de cooperación. Ya sea que colaboren con los estados o que desafíen sus políticas, los ATN deben tener conocimiento de los intereses, estrategias, y recursos de éstos.

LA EFECTIVIDAD DE LOS ACTORES TRANSNACIONALES

La importancia de los actores y redes transnacionales es más visible cuando los ATN alteran las políticas del Estado o transforman las prácticas del Estado, especialmente, a favor de la provisión de bienes públicos. Algunas veces, los ATN colaboran con los estados para alcanzar sus objetivos, sin embargo, en dichas ocasiones, su actuación ha sido públicamente poco reconocida. Generalmente, la atención pública es mayor cuando los ATN actúan solos y concretizan sus objetivos independientemente del Estado. No es sorprendente que el aumento en la importancia de las redes transnacionales se haya registrado a partir de los años setenta, dado el crecimiento de la interdependencia y las mayores restricciones que enfrentaban las políticas estatales.²⁹ Es en esa misma época cuando las nuevas tecnologías de la información comenzaron a unir a los

²⁸ Richard A. Higgott, Geoffrey R.D. Underhill y Andreas Bieler, "Introduction: Globalisation and Non-state Actors", en Richard A. Higgott, Geoffrey R.D. Underhill y Andreas Bieler (eds.), *Non-State Actors and Authority in the Global System*, Londres, Routledge, 2000, pp. 1-2.

²⁹ Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr., *Power and Interdependence*, Boston, Little Brown, 1989.

individuos y grupos alrededor del mundo. Por supuesto, en los setenta, nadie anticipó los efectos tan sorprendentes que la nueva tecnología de la información tendría en la importancia de los ATN. En ese entonces, la cuestión principal con respecto a las relaciones transnacionales era si éstas representaban los intereses de los grupos sociales y desafiaban la autoridad soberana de los Estados. Como muchos lo notaron, esta línea de pensamiento no era la correcta, pues los ATN y sus redes no son importantes porque debilitan la autoridad estatal, sino por la forma en que modifican las políticas estatales y atienden las necesidades sociales.

Aunque desde siempre los ATN han buscado atender los problemas locales, proveer servicios básicos y presionar al gobierno para que implemente mejores políticas, las nuevas tecnologías de la información les permitieron establecer amplias redes con organizaciones similares en otros estados para promover objetivos y estrategias internacionales en común. La capacidad para movilizar efectivamente a personas y recursos, incluso frente a la oposición estatal, es una característica que distingue a las redes transnacionales. El grado de organización de las redes transnacionales que se oponían a las minas terrestres se demostró de forma impresionante en la Cumbre de la OMC en Seattle. Los ATN no sólo tuvieron una campaña exitosa en contra de las minas, sino también demostraron tener la sorprendente capacidad de bloquear las políticas y agendas de los estados. Los ATN han mostrado una y otra vez que pueden operar efectivamente, incluso cuando enfrentan una fuerte oposición estatal.

Sin embargo, los ATN no siempre son efectivos en la consecución de sus objetivos ni tampoco en la implementación de sus estrategias. Los ATN han tenido un éxito más limitado para implementar proyectos a gran escala que requieren de substanciales recursos financieros y un amplio apoyo legal.³⁰ Al respecto, debe considerarse el hecho de que la mayoría de las ONG dependen financieramente del Estado. Con base en cifras del BM, Risse afirma que el financiamiento público para ONG de desarrollo pasó de 1.5 al 30 por ciento del ingreso total entre la década de los setenta y mediados de los años noventa.³¹ Otras estimaciones muestran que más del 80 y 90 por ciento de los recursos financieros de las ONG del mundo en desarrollo provienen de estados u orga-

³⁰ Brown, Khagram, Moore y Frumkin, "Globalization, NGOs, and Multisectoral Relations", p. 288.

³¹ Risse, "Transnational Actors and World Politics", p. 260.

nizaciones internacionales.³² Al respecto, las redes transnacionales más independientes del Estado e incluso que más han evadido la autoridad estatal son las corporaciones multinacionales y las organizaciones ilícitas, como los carteles de droga, los cuales gozan de amplios recursos independientes. La mayoría de los actores transnacionales, sin embargo, sí dependen en cierto grado de los recursos estatales, aunque la preferencia de los ATN sea mantener su independencia financiera.

En contraste, es muy difícil que los ATN sean completamente independientes del marco legal de los estados. Los estados proporcionan el contexto legal, tanto nacional como internacional, dentro del cual deben participar los ATN para ser efectivos, ya sea persiguiendo fines complementarios u opuestos a las políticas del Estado. Sin embargo, la vía institucional que seguirá el ATN en su interacción con el Estado depende, en gran parte, de qué es lo que los actores transnacionales quieren lograr y de las estrategias que han adoptado a tal fin. Por ejemplo, las organizaciones orientadas al desarrollo, generalmente, colaboran con las autoridades locales y provinciales en el nivel subestatal. Alternativamente, la actividad de ONG dedicadas a los derechos de las mujeres se da a nivel regional (supraestatal), como la Unión Europea. En contraste, los grupos de sindicatos canalizan sus actividades a través de organizaciones internacionales, como el BM y el FMI.³³ En términos simples, los actores transnacionales, sus redes y la sociedad civil global dependen del marco legal creado por los estados y las instituciones internacionales. Los marcos regulatorios internacionales y nacionales se constituyen a través de acuerdos interestatales, como regímenes, tratados u organizaciones internacionales, limitando o favoreciendo las acciones y estrategias de los ATN.³⁴

LA ORGANIZACIÓN DE LOS ACTORES TRANSNACIONALES

Esta realidad legal tiene dos consecuencias importantes para los ATN. Primero, los ATN tienen que operar dentro del marco legal, las estructuras, e instituciones de los estados y las organizaciones internacionales, ya que sus objetivos, estrategias y actividades generalmente tienen el propósito de corre-

³²David Hulme y Michael Edwards, "NGOs, States, and Donors: An Overview", en David Hulme y Michael Edwards (eds.), *NGOs, States, and Donors: Too Close for Comfort?*, Londres, Macmillan, 1997, pp. 6-7.

³³Scholte, "Global Civil Society", p. 185 y P.J. Simmons, "Learning to Live with NGOs", *Foreign Policy*, 111, otoño de 1998, pp. 82-96.

³⁴Risse, "Transnational Actors and World Politics", p. 259.

gir o superar las deficiencias y debilidades de los estados y las organizaciones internacionales. Segundo, y mucho menos obvio, los ATN tiene que organizarse estructuralmente de tal forma que puedan utilizar, aprovechar o evadir las estructuras, marcos legales e instituciones del Estado y las organizaciones internacionales. Es decir, para efectos de este análisis, los estados tienen que ser considerados como estructuras institucionales, en vez de una organización o individuos que toman decisiones de forma centralizada. Los actores transnacionales tienen importantes incentivos para organizarse de acuerdo con las instituciones estatales si quieren influir en o desafiar efectivamente a las políticas gubernamentales. En otras palabras, “los incentivos coercitivos, especialmente las regulaciones legales, los incentivos competitivos, y la legitimidad normativa hace que las transnacionales sean isomorfos institucionales de los estados.”³⁵ Es decir, muchas ATN se configuran institucional y organizacionalmente con el fin de operar de forma efectiva dentro de ciertos marcos estatales.

La organización interna y la forma de estrategia que adoptan los ATN siguen siendo temas poco investigados y la información que existe al respecto es poco concluyente. Dado que muchos ATN se organizan de cierta manera para interactuar efectivamente con los estados, sus estructuras organizacionales se adaptan a las instituciones y organizaciones de ciertos estados en específico. Sin embargo, muchos estudiosos de la globalización han argumentado que las nuevas fuerzas de la economía global, la tecnología de la información y la aceptación de las normas liberales, como la democracia y el libre mercado, eventualmente harán que las instituciones económicas y políticas de los estados “converjan” en un patrón similar. Ciertamente existen muchas presiones económicas y sociales que hacen que los estados se apeguen a los dictados del mercado global, abriendo sus fronteras a la inversión y producción extranjera, adoptando las nuevas tecnologías en sus sistemas nacionales y reformando sus instituciones públicas y privadas para elevar su competitividad. Ya sea a través del “liberalismo coercitivo” o de la “armonización forzada”,³⁶ la globalización ejerce una presión enorme sobre las diferentes estructuras estatales y economías nacionales que tiende a que éstas converjan parcialmente como resultado de una mayor competencia y avance tecnológico.³⁷ La expan-

³⁵ Krasner, “Power Politics, Institutions, and Transnational Relations”, p. 279.

³⁶ El concepto “liberalismo coercitivo”, es de Robert Wade y el de “armonización forzada”, es de Dani Rodrik. Véase Ngaire Woods, “The Political Economy of Globalization”, en Ngaire Woods (ed.), *The Political Economy of Globalization*, Nueva York, St. Martin's Press, 2000, pp. 11-12.

³⁷ Ronald Dore (ed.), *Convergence or Diversity?*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1995.

sión del capitalismo y la democracia en las últimas cuatro décadas son evidencia de esto. Tanto la literatura sobre la “tercera ola” de democratización como la referente al “fin de la historia” sugieren que actualmente existen más democracias que en ningún otro momento de la historia. Asimismo, la globalización confirma la expansión de economías de libre mercado. Sin embargo, dichas tendencias no significan que las instituciones o estrategias políticas y económicas de los estados sean idénticas. Por ejemplo, existen diferencias fundamentales entre Estados Unidos, Europa y Japón en cuanto a los objetivos que el Estado y el mercado tienen respecto a sus sociedades civiles, y esto es evidente en sus distintos tipos de instituciones y estructuras.

Tampoco ha habido una “convergencia” en la organización y estrategias de los ATN. El argumento de la convergencia asume que el mercado global es homogéneo y que las regulaciones estatales son lo bastante uniformes en todos los lugares en que las empresas deseen invertir. Sin embargo, dado que los estados no han convergido en el desarrollo de las instituciones nacionales, los actores no estatales tienen que basar su estructura en los requisitos legales, sociales y culturales específicos de las instituciones nacionales de los países en que operan. Por ejemplo, las “culturas políticas” de los japoneses, alemanes y estadounidenses son muy distintas. En cuanto a la toma de decisiones, los japoneses se basan en el “consentimiento recíproco”, mientras que los alemanes enfatizan el “interés social”, y los estadounidenses adoptan el “pluralismo liberal”, normas que se reflejan en sus diferentes instituciones nacionales y en las diversas dinámicas que desarrollan los ATN en cada uno de estos países.³⁸

Dicha diferenciación es aparente en muchos tipos de actores transnacionales. La Iglesia católica está organizada de un modo diferente en Alemania, país en el que tiene un estatus “casi público”, que en Estados Unidos, donde es simplemente una entidad privada.³⁹ La organización de la Iglesia católica ha estado sujeta a su relación con el Estado y la sociedad civil, en lugar de con el mercado, pero aun así esto demuestra que la necesidad de conformarse a los requisitos nacionales es inevitable. Si los ATN no hacen esto, sin duda, fracasarán en su intento de influenciar efectivamente las políticas de dicho

³⁸ Risse-Kappen, “Bringing Transnational Relations Back In: Introduction”, p. 21.

³⁹ Risse, “Transnational Actors and World Politics”, p. 261. Véase también, Ivan Vallier, “The Roman Catholic Church: A Transnational Actor”, en Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr. (eds.), *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971 y David Ryall, “The Catholic Church as a Transnational Actor”, en Daphne Josselin y William Wallace (eds.), *Non-State Actors in World Politics*, Nueva York, Palgrave, 2001, pp. 41-58.

país. Esto no significa que las estructuras nacionales determinan por completo la composición organizacional de los ATN, sino que tienen un impacto importante en éstas. En pocas palabras, de acuerdo con Krasner, “las estructuras institucionales de los actores transnacionales deben reflejar el ambiente institucional dentro del cual actúan”.⁴⁰

La afirmación de Krasner es correcta por dos razones fundamentales, aunque exista ambigüedad respecto a cuál de estas dos razones es más importante. Esto es, la mayoría de los ATN son creados para solucionar los problemas de acción colectiva que los estados u organizaciones internacionales han fallado en resolver. Con frecuencia, las soluciones requieren que se rectifiquen las políticas o acciones de los estados, lo cual significa obtener acceso a los procedimientos de toma de decisiones de los estados u organizaciones. Generalmente, los ATN sólo consiguen esto trabajando a través de canales legales y, por tanto, conformándose a la composición organizacional del Estado u organización. Dado que las leyes son diferentes de un país a otro, la forma institucional de los ATN varía de acuerdo al contexto nacional en el cual operan. Por ejemplo, los estados pueden tener una estructura pluralista o corporativa, en cuanto a la representación de intereses, en tal caso un actor transnacional, como Amnistía Internacional, que busque influenciar al gobierno tendrá que organizarse de forma diferente en Estados Unidos que en México. En este sentido, Krasner enfatiza correctamente la importancia del “ambiente institucional”. Más aún, la estructura del Estado (sea ésta pluralista o corporativista) ayudará a determinar la durabilidad del impacto de los ATN en las políticas estatales. Es decir, es más probable que el impacto de los ATN sea menor y más corto en una estructura pluralista y fragmentada que en una estructura corporativista, dada la existencia de un mayor número de organizaciones que compiten entre sí.⁴¹

Sin embargo, la composición de los ATN también refleja sus propios objetivos y estrategias particulares. Si los fines de los ATN son el respeto a los derechos humanos o la protección del medio ambiente, aspectos normativos que ya están codificados formalmente en tratados o regímenes internacionales, la legitimidad nacional e internacional de los ATN será mucho mayor, al igual que el apoyo público y privado que atraigan. En consecuencia, dichos ATN tienen mayores posibilidades de profesionalizarse e incluso de burocrati-

⁴⁰ Krasner, “Power Politics, Institutions, and Transnational Relations”, p. 260.

⁴¹ Risse-Kappen, “Bringing Transnational Relations Back In: Introduction”, p. 27.

zarse, con equipos de abogados, expertos técnicos y especialistas en el país.⁴² A diferencia de aquellos movimientos sociales o grupos no organizados en torno a una norma de legitimidad, esta clase de actores transnacionales tiene mayores posibilidades de ejercer una influencia importante sobre los estados y organizaciones internacionales. Claramente, la efectividad de los ATN depende tanto del grado de compatibilidad de sus estructuras organizacionales con los procesos de toma de decisiones del Estado (es decir, el nivel de acceso de los ATN a las autoridades) como del nivel de legitimidad y competencia profesional que tienen para promover su causa. Si las instituciones estatales están fragmentadas y las “redes de políticas” son débiles, es más probable que los ATN tengan una mayor influencia en las decisiones estatales.

No obstante, es preciso señalar que un mayor acceso a los procesos de toma de decisiones no necesariamente se traduce en una mayor influencia de los ATN. En un sistema político descentralizado, como el de Estados Unidos, el alto pluralismo de la sociedad hace que generalmente muchos ATN diferentes compitan entre sí por los recursos y el apoyo del Estado. Como resultado, es probable que las autoridades sean muy selectivas en las causas y acciones que decidan apoyar. Asimismo, dado que un mayor acceso a las autoridades implica una mayor competición por la influencia estatal, a los ATN les resulta más difícil construir una “coalición ganadora” que influya efectivamente en las autoridades.⁴³ Por el contrario, tal y como lo explicó Evangelista, un sistema extremadamente centralizado como el de la antigua Unión Soviética, aunque dificultaba el acceso de los actores transnacionales a las autoridades, cuando las coaliciones transnacionales obtenían éste, sus líderes casi siempre ejercían una importante influencia en el gobierno.⁴⁴ Dado el impacto de las tecnologías de información en una mayor descentralización de la autoridad del Estado y en el creciente empoderamiento de la sociedad civil, un mayor acceso a las autoridades genera la mayoría de las veces una fuerte competición entre los ATN para influenciar las políticas estatales.

EL SURGIMIENTO DE ACTORES TRANSNACIONALES ILÍCITOS

Dada la limitada capacidad de los estados para atender todas las necesidades y preocupaciones de los grupos nacionales y transnacionales, es inevitable

⁴² Risse, “Transnational Actors and World Politics”, p. 261.

⁴³ Risse-Kappen, “Bringing Transnational Relations Back In: Introduction”, pp. 25-26.

⁴⁴ Matthew Evangelista, “The Paradox of State Strength: Transnational Relations, Domestic Structures, and Security Policy in Russia and the Soviet Union”, *International Organization*, 49, 1995, pp. 1-38 y Risse, “Transnational Actors and World Politics”, p. 266.

que estos grupos construyan redes transnacionales. Muchos de estos grupos también buscan establecer canales de interacción que les otorguen una mayor autonomía o independencia del dominio estatal. Algunas veces, el motivo para obtener dicha independencia es establecer redes que operen ilícitamente, es decir, fuera del marco legal del Estado. Por tanto, también hay que tomar en consideración la proliferación de los actores transnacionales que operan de manera ilícita.

De forma más específica, la globalización de la economía mundial conlleva la globalización de la economía ilícita, la cual ha establecido sus propias redes transnacionales. El lavado de dinero, el narcotráfico, el financiamiento del terrorismo y otras actividades criminales también son consecuencia de la desregulación y privatización de las economías de mercado.⁴⁵ Las mismas tecnologías de la información que han facilitado la creación de redes transnacionales efectivas por parte de ciudadanos, también han favorecido la expansión de las organizaciones criminales en todo el mundo. Al descentralizar la autoridad del Estado y facilitar la creación de redes transnacionales, la tecnología de la información ha permitido el surgimiento de redes criminales globales, facilitando el aumento de los flujos ilícitos.⁴⁶ Sólo por citar una medida del crecimiento de las redes ilícitas, a mediados de la década de 1990, el tráfico de drogas a nivel mundial representaba el 8 por ciento del comercio mundial, un equivalente a 400,000 millones de dólares. Más aún, de acuerdo con otra estimación, el crimen organizado global genera actualmente 1.5 billones de dólares al año. Asimismo, un reporte del PNUD afirma que: “todas [las principales organizaciones criminales] llevan a cabo sus actividades más allá de las fronteras nacionales, y hoy en día han hecho alianzas estratégicas conectadas en una red global, aprovechando los beneficios de la globalización”.⁴⁷ Al aprovechar la fluctuación de las economías, las laxas regulaciones bancarias, el alto nivel de desempleo, la debilidad de los aparatos de seguridad y la corruptibilidad de los gobiernos, las redes criminales internacionales han obtenido un nivel de poder y sofisticación que supera al de muchos estados.⁴⁸

⁴⁵ Richard Friman y Peter Andreas (eds.), *The Illicit Economy*, Lanham, Md., Rowman and Littlefield, 1999 y Galeotti, “Underworld and Upperworld: Transnational Organized Crime and Global Society”, pp. 203-217.

⁴⁶ Kimberly L. Thachuk, “The Sinister Underbelly: Organized Crime and Terrorism”, en R.L. Kugler y E.L. Frost (eds.), *The Global Century: Globalization and National Security*, Washington, DC, National Defense University Press, 2001, p. 746.

⁴⁷ United Nations Development Program, *Human Development Report*, Nueva York, Oxford University Press, 1999, pp. 41-42.

⁴⁸ Véase Malcolm Anderson, *Policing the World: Interpol and the Politics of International Police Co-operation*, Oxford, Clarendon Press, 1999.

Hoy en día, las redes ilícitas transnacionales conectan también a organizaciones terroristas con movimientos sociales como el fundamentalismo islámico, que operan ambos de acuerdo a estrategias basadas en el conocimiento y sus principios normativos.⁴⁹

Dado el alcance global del crimen, el Estado ya no puede garantizar como antes la seguridad y la protección de los derechos humanos, en consecuencia, la sociedad tiene ahora que formular sus propias estrategias de protección. Ni siquiera el Estado más autoritario puede controlar estos flujos transfronterizos. Aunque muchos de estos flujos globales, como los de migrantes, drogas e inversiones, responden a los incentivos del mercado, otros flujos como la contaminación y la información no respetan los mercados ni las fronteras nacionales. Independiente de la causa o la forma en que estos flujos se presentan, sin duda, generan fuertes problemas de acción colectiva al Estado. Si el Estado no los regula, pueden afectar el empleo, la seguridad, la salud y el ambiente de sus ciudadanos. Es obvio entonces que si el Estado no puede garantizar el bienestar de sus habitantes, la sociedad no tiene otra alternativa más que recurrir a sus propios medios, ya sea privatizando la seguridad, aumentando el monitoreo de las ONG, exigiendo una mayor rendición de cuentas del Estado, realizando campañas internacionales públicas para la reforma estatal, o protegiéndose entre sí de las amenazas de las actividades ilícitas. Por consiguiente, el creciente impacto y alcance de las actividades de los actores transnacionales criminales ha proporcionado un estímulo ulterior al desarrollo de los actores y redes transnacionales legales.

LOS ACTORES TRANSNACIONALES EN LOS REGÍMENES Y ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Otra forma en que los ATN influyen en los estados es a través de su actividad dentro de regímenes y organizaciones internacionales. Algunos han afirmado que la gran importancia que tienen las redes transnacionales en la actualidad se debe al creciente nivel de institucionalización de las relaciones en regímenes.⁵⁰ Con el fin de conseguir sus objetivos tanto internacionales como nacionales, muchas veces los ATN establecen alianzas con los regímenes y organiza-

⁴⁹ Beau Grosscup, "Global Terrorism in the Post-Iran-Contra Era: Debunking the Myths and Facing the Realities", *International Studies*, 29, 1, 1992, pp. 55-78 y Samuel Huntington, "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, 1993, pp. 22-49.

⁵⁰ Samuel Huntington, "Transnational Organizations in World Politics", *World Politics*, 25, abril de 1973, pp. 333-368.

ciones internacionales, lo cual confiere una mayor importancia y legitimidad a sus actividades.⁵¹ Los regímenes también son valiosos para los ATN ya que a través de ellos se pueden distribuir efectivamente bienes a sus miembros dada la reducción de los costos de transacción, el aumento de la información y una menor incertidumbre.⁵²

Los regímenes también son importantes para los ATN dados los efectos constitutivos que tienen sobre los actores transnacionales y sus interacciones. Es decir, un actor transnacional que atiende cuestiones como los refugiados, los derechos humanos o los problemas ambientales basará su fin, organización y estrategias en las categorías legales establecidas por el régimen con el fin de determinar qué es lo que constituye un problema de derechos humanos, de refugiados o de medio ambiente.⁵³ También es posible que organizaciones no lucrativas colaboren entre sí para crear o definir el propósito de un régimen u organización internacional, que a su vez afectará la conducta del Estado. Por ejemplo, ONG como la Federación Internacional por una Paternidad Planeada, el Consejo Episcopal Mundial y el Consejo Poblacional han colaborado entre sí a nivel mundial y han tenido un impacto significativo en organizaciones como el Fondo Poblacional de Naciones Unidas y organizaciones como la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.⁵⁴ Estas organizaciones han presionado a los gobiernos a adoptar la norma de que la sobrepoblación está relacionada con las políticas desarrollistas y poblacionales, las cuales a su vez deben ir de acuerdo a la demografía y los recursos del país. Las ONG han tenido un papel fundamental en el aumento de la atención mundial sobre los problemas ambientales y en la promoción de la idea de un “desarrollo sustentable” dentro de los regímenes de ayuda internacional.

Obviamente, las organizaciones internacionales, los estados y los ATN no concuerdan en cuáles son las mejores estrategias y prácticas para alcanzar un desarrollo sustentable y un control poblacional. Incluso, en algunos casos, los ATN han desafiado a organizaciones como el BM, cuyas políticas son consideradas por muchos ATN como las causantes de los problemas del mundo en desarrollo. Más aún, los ATN han abogado por la reforma de muchas organizaciones internacionales, particularmente, en cuanto a su transparencia y ren-

⁵¹ Matthews, “Power Shift”, pp. 50-61.

⁵² Robert Keohane, *After Hegemony*, Princeton, Princeton University Press, 1984.

⁵³ Risse, “Transnational Actors and World Politics”, p. 259.

⁵⁴ Virginia Haufler, “Crossing the Boundary Between Public and Private: International Regimes and Non-State Actors”, en Volker Rittberger (ed.), *Regime Theory and International Relations*, Oxford, Clarendon Press, 1993, p. 97.

dición de cuentas ante aquellos interesados en el nivel local. No es entonces sorprendente que, en algunas ocasiones, las mismas organizaciones cuestionen la legitimidad de los ATN, quienes a su vez dicen representar los verdaderos intereses de sus bases.⁵⁵ Pero también es cierto que algunos ATN parecen ser sólo responsables frente a sus carismáticos fundadores, por lo que la cuestión de su legitimidad es incierta. Sin duda, las relaciones entre los ATN y los regímenes y organizaciones internacionales pueden ser altamente conflictivas.

Podría decirse que los estados pueden resistir fácilmente las presiones de los ATN que trabajan a través de regímenes y organizaciones internacionales, ya que los regímenes y organizaciones dependen del apoyo de los estados. Sin embargo, por definición, los regímenes crean un contexto regulador claramente definido en el cual los estados llevan a cabo sus acciones y políticas, y en donde la legitimidad y el poder de los ATN, que siguen las reglas y principios del régimen, van en aumento.⁵⁶ Por ejemplo, el régimen de derechos humanos, que se ha ido fortaleciendo a través de los esfuerzos de las ONG, ha sido efectivo para modificar las prácticas gubernamentales sobre derechos humanos. Dentro del régimen de derechos humanos muchas ONG tratan de colaborar con estados con altos estándares de derechos humanos en contra de aquellos estados que violan dichas normas. Se recurre a esta táctica cuando las ONG llevan a cabo las tareas de supervisión y de recolección de información dentro del régimen, identificando de esta manera a los miembros que violan las normas y reglas del mismo. Los ATN tienen también un papel fundamental en la mediación de los conflictos entre estados y regímenes, ya que su análisis sobre diversas cuestiones y problemas ha sido la mayoría de las veces “neutral”. Por tanto, a través de sus redes de recolección de información y de mediación, los ATN han reforzado las normas y los principios del régimen de forma efectiva.

Asimismo, las ONG tienen una gran utilidad para los regímenes y organizaciones científicas gracias a su conocimiento técnico, conformando así “comunidades epistémicas”.⁵⁷ El conocimiento especializado de las ONG ha sido crucial en la creación de regímenes medioambientales. Por ejemplo, la actuación de Greenpeace ha sido de gran importancia en el régimen de la Ley de los Mares (LDM), específicamente en la supervisión y cumplimiento de las

⁵⁵ Brown, Khagram, Moore y Frumkin, “Globalization, NGOs, and Multisectorial Relations”, pp. 282, 286.

⁵⁶ Risse-Kappen (ed.), *Bringing Transnational Relations Back In: Non-State Actors, Domestic Structures, and International Institutions*.

⁵⁷ Peter Haas, “Do Regimes Matter? Epistemic Communities and Mediterranean Pollution Control”, *International Organization*, 43, 3, verano de 1989, pp. 377-403.

normas en áreas como la pesca de ballenas y el *dumping*. En el caso de la destrucción de la selva brasileña, las redes transnacionales de ONG y las poblaciones indígenas fueron importantes en la implementación de políticas medioambientales más responsables durante el mandato del presidente José Sarney.

Las ONG que trabajan con los regímenes también pueden ser herramientas de gran utilidad para los estados que no desean atender directamente un problema socialmente delicado. Por ejemplo, la política nacional puede obstaculizar la voluntad de un Estado para implementar medidas controvertidas como el control natal. Además, los programas gubernamentales son muy costosos y no son inmunes a la corrupción. Por tanto, en lugar de que los estados se ocupen directamente de cierto problema poblacional, los estados donantes de los regímenes pueden canalizar los recursos financieros y políticos necesarios hacia ciertas ONG para que éstas se ocupen del problema. Como explica Haufler, "los estados pueden utilizar a los actores no estatales para construir la base normativa de un régimen, o para implementar sus programas. Alternativamente, los actores no estatales pueden actuar independientemente estableciendo un régimen, o pueden actuar a favor de las preferencias estatales a través de coaliciones nacionales o transnacionales".⁵⁸ Independientemente de los estados, los regímenes y organizaciones internacionales recurren muchas veces a los ATN dada su competencia y experiencia para resolver problemas locales.⁵⁹ Como resultado, las ONG nacionales se han fortalecido notablemente a expensas de las ONG, regímenes y organizaciones internacionales.⁶⁰ Todo esto se entiende por la legitimidad y efectividad de las ONG locales, en contraste con las sospechas que levantan los actores transnacionales extranjeros (especialmente aquellos que provienen de países desarrollados).

Son frecuentes los casos en los que las organizaciones transnacionales y los regímenes colaboran con las ONG y los grupos con el fin de presionar "desde arriba" y "desde abajo" a los estados deficientes.⁶¹ Los grupos nacionales

⁵⁸ Haufler, "Crossing the Boundary Between Public and Private: International Regimes and Non-State Actors", p. 109.

⁵⁹ Kendall W. Stiles, "Grassroots Empowerment: States, Non-State Actors, and Global Policy Formulation", en Richard A. Higgott, Geoffrey R.D. Underhill y Andreas Bieler (eds.), *Non-State Actors and Authority in the Global System*, Londres, Routledge, 2000, pp. 32-47 y "Special Issue: Beyond UN Subcontracting: Task-Sharing with Regional Arrangements and Service-Providing NGO", *Third World Quarterly*, 18, 3, 1997.

⁶⁰ Brown, Khagram, Moore y Frumkin, "Globalization, NGOs, and Multisectorial Relations", p. 281.

⁶¹ Margaret M. Keck y Kathryn Sikkink, *Activists Beyond Borders*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1998, pp. 12-13.

necesitan de los regímenes dado que muchas veces no tienen los recursos o el *know-how* necesarios para desafiar al Estado, a una corporación multinacional o incluso a una organización internacional. Por tanto, en las etapas iniciales de movimientos de reforma, los grupos de oposición nacionales no tienen más alternativa que recurrir a los ATN. Dada la experiencia técnica, los recursos y los nexos de los ATN, los grupos domésticos se alían con las redes transnacionales para presionar al Estado “desde arriba”. Es hasta que el Estado comienza a hacer concesiones a los grupos nacionales que puede ejercerse la presión “desde abajo”. A partir de estas presiones externas e internas, el Estado puede eventualmente escoger fortalecer a la sociedad civil, haciéndose así más responsable ante su ciudadanía.⁶²

ACTORES TRANSNACIONALES COMO EMPRENDEDORES MORALES

Uno de los principales objetivos de los ATN ha sido la articulación y promoción de nuevas normas y valores.⁶³ Es decir, a menudo se hace referencia a los ATN como los “maestros de las normas”.⁶⁴ Las normas se distinguen por su calidad “prescriptiva” o “valorativa” de lo que constituye un “deber”.⁶⁵ Para los ATN, la promoción de las normas lleva consigo cierto grado de proselitismo y persuasión moral.⁶⁶ Algunos han argumentado que el objetivo principal de los ATN no consiste solamente en cambiar las políticas estatales, sino también en hacer que los grupos sociales “tomen conciencia” de la importancia de crear una sociedad civil transnacional. Sin embargo, al promover valores y normas comunes y al ampliar la “conciencia global”, los ATN no sólo influyen a las políticas nacionales,⁶⁷ sino que también transforman

⁶²Thomas Risse, Stephen C. Ropp y Kathryn Sikkink (eds.), *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

⁶³Keck y Sikkink, *Activists Beyond Borders* y William Korey, *NGOs and the Universal Declaration of Human Rights*, Nueva York, Palgrave, 2001.

⁶⁴Martha Finnemore, “International Organization as Teachers of Norms: The United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization and Science Policy”, *International Organization*, 47, 4, 1993, pp. 565-597.

⁶⁵Martha Finnemore y Kathryn Sikkink, “International Norm Dynamics and Political Change”, *International Organization*, 52, 4, otoño de 1998, p. 891.

⁶⁶Ethan Nadelmann, “Global Prohibition Regimes: The Evolution of Norms in International Society”, *International Organization*, 44, 4, otoño de 1990, pp. 479-526.

⁶⁷Peter Haas, “Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination”, *International Organization*, 46, 1, 1992, pp. 1-36 y Paul Wapner, *Environmental Activism and World Civic Politics*, Albany, State University of New York Press, 1996.

las identidades colectivas de los estados y sociedades e incluso los principios normativos en los que éstos se basan.⁶⁸

Existe una casualidad simbiótica entre los ATN y la difusión normativa. No sólo los ATN difunden normas y valores, sino que también basan su existencia y poder en las normas y valores para aumentar su propia legitimidad y efectividad. Los regímenes y tratados internacionales recogen normas y valores particulares que reflejan los intereses y preocupaciones de los estados y sociedades. Esto proporciona un marco legal que fortalece y legitima las actividades y la organización de los ATN que operan dentro del mismo contexto normativo. Esto es, la creación de un régimen de derechos humanos ha ayudado a transformar movimientos sociales transnacionales en organizaciones profesionales como Amnistía Internacional y Human Rights Watch. Al legitimarse normativamente, estas organizaciones comenzaron a contratar abogados, expertos en medios de comunicación y especialistas nacionales, aumentando su capacidad para identificar problemas y presionar a los estados a reformar las prácticas de derechos humanos, de una forma en que ningún otro movimiento social lo había hecho antes.⁶⁹

CONCLUSIÓN

Independientemente de sus objetivos, las relaciones de los ATN con los estados van más allá del mandato específico de los primeros. Los ATN pueden afectar al Estado en distintas formas, ya sea “cambiando las actitudes, aumentando la habilidad de ciertos estados para afectar los eventos que ocurren en otros, o contribuyendo al surgimiento de políticas internacionales privadas que se oponen u obstaculizan las políticas estatales”.⁷⁰

El crecimiento fenomenal de las ONG, ATN y redes transnacionales en las últimas décadas es prueba de su creciente importancia en la provisión de bienes y servicios en aquellas áreas en las que han fracasado el Estado y el mercado. En algunos casos, las redes han demostrado ser más eficientes en la satisfacción de las necesidades sociales que los estados, regímenes, y organizaciones internacionales. Pero los ATN también son importantes al empujar a los estados y organizaciones internacionales a una mayor transparencia y una mayor rendición de cuentas frente a sus bases. Las redes transnacionales

⁶⁸ Colonomos, “Non-state Actors as Moral Entrepreneurs: A Transnational Perspective on Ethics Networks”, pp. 76-89.

⁶⁹ Risse, “Transnational Actors and World Politics”, p. 261.

⁷⁰ Keohane y Nye, “Transnational Relations and World Politics: An Introduction”, p. 337.

también han ayudado a representar a los no representados y a introducir nuevas perspectivas y enfoques a los problemas creados por la globalización. Los estados también se han beneficiado de los ATN al colaborar con ellas en la solución de difíciles problemas nacionales, lo cual ha aumentado la legitimidad y efectividad del Estado. La efectividad de las organizaciones internacionales también ha aumentado con el conocimiento y los recursos de las redes transnacionales. Los numerosos beneficios que aportan las redes transnacionales a los estados, sociedades, regímenes y organizaciones internacionales explican en buena medida su continuo crecimiento en número y alcance.

La efectividad, las estrategias, la organización y los recursos de las redes transnacionales dependen de muchos factores. No sorprende entonces que ciertas ATN no sean todo el tiempo efectivas, por el contrario algunas veces pueden tener un impacto negativo en las sociedades. Un ejemplo claro de esto son las redes ilícitas involucradas en actividades criminales, pero también existen otras ONG bien intencionadas que proponen políticas equivocadas o que entran en una fuerte competición con otros activistas transnacionales (como cuando los grupos ambientales compiten con organizaciones orientadas al desarrollo económico). Es decir, puede existir también una “sobreabundancia de sociedad civil”. Políticas deficientes aunadas a una implementación inadecuada pueden dañar seriamente a los más necesitados. Además, algunas ATN no son transparentes, ni democráticas en su representación. Asimismo, su actuación y prácticas pueden estar llenas de prejuicios occidentales o regionales que son inapropiados para los grupos a los que intentan ayudar. En suma, los ATN y sus redes pueden ser extremadamente útiles para atender muchas de las necesidades básicas de la sociedad, sin embargo, también pueden cometer muchos errores y causar daños considerables. En última instancia, la efectividad de los ATN para satisfacer las necesidades sociales depende de la adecuada preparación organizacional y estratégica que tengan para llevar a cabo sus tareas. Esto, a su vez, depende en gran medida de la inevitable relación que los ATN sostienen con el Estado.

Segunda parte

REDES FORMALES, INFORMALES E ILÍCITAS

Capítulo 4

Redes de liderazgo latino y mexicano en Estados Unidos y el papel del Estado mexicano

David R. Ayón*

INTRODUCCIÓN

A FINALES de junio de 2005, los activistas migrantes mexicanos en Estados Unidos aplaudieron la aprobación de una largamente esperada legislación mexicana que permite, por primera vez, el voto en el extranjero en las elecciones presidenciales. Al mismo tiempo, líderes latinos principalmente nacidos en Estados Unidos se reunieron en Los Ángeles para celebrar la toma de posesión de Antonio Villaraigosa, el primer alcalde de origen hispano en más de 130 años. Estos dos sucesos, cada uno de suma importancia en su propio entorno político, compitieron durante toda la semana por la cobertura de los medios de habla hispana en dicho país y en México.¹

Líderes migrantes mexicanos a lo largo de Estados Unidos discutían cómo utilizar el nuevo voto postal para impactar el proceso electoral de su patria en 2006, mientras que los políticos en México evaluaban cómo acercarse al nuevo electorado extraterritorial. Sin embargo, la red de líderes latinos en Estados Unidos, a pesar de estar dominada por mexicoestadounidenses como Villaraigosa, mostró poco interés en esta reforma histórica. Destacados líderes y organizaciones latinas habían incluso expresado con anterioridad cautela respecto a la proyección de las elecciones mexicanas en el interior de Estados Unidos.² Su atención estaba por completo en otra parte.

* Investigador universitario y director en Estados Unidos del proyecto Enfoque México en el Centro para el Estudio de Los Ángeles de la Universidad Loyola Marymount y miembro del Consejo Editorial de Foreign Affairs en Español en México.

¹ La ley fue aprobada el 28 de junio y firmada el 30 del mismo mes; Villaraigosa entró en funciones el 1o. de julio. Al final Villaraigosa recibió por lejos la mayor cobertura, incluso en México. *La Opinión* de Los Ángeles regresó a la historia del voto postal con una publicación en dos partes el 10 y 11 de julio de 2005.

² Las organizaciones y líderes latinos se han mostrado renuentes a manifestar públicamente sus opiniones acerca del voto mexicano en el extranjero, aunque en diversas ocasiones lo han hecho en discusiones *off the record* y lo han expresado directamente a miembros del gobierno mexicano. El comentario de María Echaveste, una prominente abogada mexicoestadounidense y miembro del Democratic National Committee, durante un foro académico en 2005 fue una excepción rara

Reunidos en el centro de Los Ángeles –primero en una cena de gala inaugural y la mañana siguiente en la toma de posesión del alcalde transmitida por televisión– los líderes latinos meditaban acerca de las perspectivas políticas de su red, incluyendo el futuro político de Villaraigosa, la posibilidad de un latino a la Suprema Corte, las elecciones para la alcaldía de Nueva York, el nombramiento de un tercer latino al Senado estadounidense, las elecciones en cada uno de los estados fronterizos desde Texas a California en 2006, y la primera seria candidatura latina presidencial para 2008.³

Esta situación coyuntural no transcurrió sin contacto o traslape entre estas dos redes y sus narrativas.⁴ Sin embargo, el momento puso en evidencia el nivel de integración del liderazgo latino dentro del entramado institucional estadounidense, en el cual la más joven red mexicana se está desarrollando. La red latina se presenta cada vez más como una fuerza consolidada dentro del sistema político de Estados Unidos, mientras que la red mexicana, que maniobra entre dos sociedades y dos sistemas políticos, es vista en comparación como más inmadura y marginal que lo que realmente es.

Este capítulo trata sobre las redes de liderazgo diaspórico de la Cuenca de los Huracanes en tanto actores de la política interamericana. Las redes de diásporas o de exiliados han desempeñado un papel en la región desde las luchas de independencia en el siglo XIX.⁵ A mediados del siglo XX, surgió una

y de bajo perfil. Véase Alejandro Reyes-Arias, "Pensar México", *Berkeley Review of Latin American Studies*, primavera de 2005. www.clas.berkeley.edu:7001/Events/spring2005/04-04-05-pensar-mexico/index.html y www.nuevavistagroup.com/bio_echaveste.html

³La renuncia de la juez Sandra Day O'Connor poco antes de la ceremonia inaugural en Los Ángeles reavivó la especulación de que Alberto González podría ser nominado para la Corte; el alcalde de Nueva York Michael Bloomberg, desafiado en su reelección por Fernando Ferrer, asistió a las bien reportadas ceremonias en Los Ángeles; se esperaba que el congresista Robert Menéndez fuera designado senador por Nueva Jersey si se abría una vacante en noviembre; el gobernador Bill Richardson de Nuevo México estaba preparando abiertamente su precandidatura presidencial para 2008, que seguiría a su esperada reelección como gobernador en 2006. González y Richardson son mexicoestadounidenses; Ferrer es puertorriqueño y Menéndez es cubanoamericano.

⁴Algunos funcionarios mexicanos y líderes inmigrantes asistieron a la toma de posesión de Villaraigosa y ésta fue comentada de manera destacada en por lo menos una página web de inmigrantes. Véase "Nuevo alcalde latino de Los Ángeles recibe la felicitación de los zacatecanos", en www.federacionzacatecana.org/index.php?sectionName=home&subSection=news&story_id=272

Al terminar la ceremonia los representantes mexicanos asistieron a una recepción privada en un restaurante cercano.

⁵Las redes revolucionarias de José Martí son probablemente el ejemplo más famoso. En 1880 fue designado presidente interino del Comité Revolucionario de Cubanos en Nueva York, y por mucho tiempo trabajó para unificar a los grupos de revolucionarios emigrados en Florida. Benito Juárez planeó la resistencia a Santa Ana desde el exilio en La Habana y Nueva Orleans en la década de 1850.

red transnacional de activistas en pro de la democracia que se oponían a las dictaduras en la cuenca.⁶ Desde los años sesenta, los exiliados cubanos contrarrevolucionarios formaron la red que ha tenido mayor impacto hasta hoy en las relaciones interamericanas, la cual evolucionó de una postura de “guerra de redes” (*NetWar*) hasta desarrollar un poderoso *lobby* étnico en la política exterior estadounidense.⁷ Actualmente, la red diaspórica mexicana se está erigiendo en una verdadera fuerza transnacional y, junto con la política al respecto del estado mexicano, se está convirtiendo en un modelo singular para otras diásporas de la Cuenca. Estados Unidos continúa siendo el principal destino de estos flujos migratorios regionales, especialmente de aquellos provenientes de países hispanos.

Los inmigrantes en Estados Unidos, sin embargo, entran en el sistema de identidades etnoraciales propio de dicho país, un sistema que presenta algunas variaciones internas a lo largo del territorio. Aquellos que vienen de Jamaica o Haití, por ejemplo, son considerados afroamericanos, mientras que los recién llegados de México o El Salvador son catalogados como latinos o hispanos. Presumiblemente se encuentran representados en la estructura de poder a través de los líderes, organizaciones y redes latinos o afroamericanos. Estas diásporas de todas formas desarrollan su propio liderazgo. Los líderes migrantes

⁶Expediciones armadas creadas por grupos de exiliados a finales de la década de 1940 dieron lugar a la leyenda de la “legión caribeña” que luchaba por la democracia. La red de izquierda democrática en la región perdió importancia con el surgimiento de movimientos revolucionarios radicales y sus oponentes, especialmente con el éxito de la Revolución cubana en 1959. Véase Charles D. Ameringer, *The Democratic Left in Exile; The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959*, University of Miami Press, 1974 y *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950*, Pennsylvania State University Press, 1995. Los líderes puertorriqueños tuvieron una participación importante dentro de la red de izquierda democrática de la región, y siguieron influyendo la política exterior estadounidense hacia América Latina. Véase David R. Ayón, “U.S. Foreign Policy”, en Suzanne Oboler y Deena J. González (eds.), *The Oxford Encyclopedia of Latinos and Latinas in the United States* Oxford University Press, 2005.

⁷Para una introducción acerca de redes sociales y organizacionales, véase David Ronfeldt y John Arquilla, “Networks, Netwars, and the Fight for the Future”, *First Monday*, 6:10, octubre de 2001, www.firstmonday.org/issues/issue6_10/ronfeldt/index.html y John Arquilla y David Ronfeldt (eds.), *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime and Militancy* (Santa Monica: The Rand Corporation, 2001), www.rand.org/publications/MR/MR1382; para una aplicación a las redes de e-mail acompañada de un glosario útil, véase David A. Jarvis, “A Methodology for Analyzing Complex Military Command and Control Networks”, www.dodccrp.org/events/2005/10th/CD/papers/099.pdf

Sobre la evolución de las políticas cubanoamericanas, véase María Cristina García, *Havana USA: Cuban Exiles and Cuban Americans in South Florida, 1959-1994*, University of California Press, 1997, y Guillermo J. Grenier et al., *The Legacy of Exile: Cubans in the United States*, Allyn & Bacon, 2002.

forman redes ligadas a sus países de origen, lo cual no sucede con los líderes étnicos no migrantes en Estados Unidos.⁸

La importancia que las redes diaspóricas otorgan a su tierra natal es vital para un creciente número de estados de la Cuenca de los Huracanes.⁹ Estos estados necesariamente adjudican gran relevancia a su relación con Estados Unidos y muchos han reconocido formalmente el significativo papel que juegan sus diásporas en esta ecuación. La mayoría de estos países, sin embargo, reconoce también que el liderazgo de los grupos étnicos estadounidenses está mucho más desarrollado y es mucho más influyente que las redes diaspóricas de sus propios países. Muchos estados de la cuenca, por lo tanto, se ven cultivando relaciones paralelas tanto con las redes de la diáspora de su país como con la red étnica estadounidense correspondiente (negra o latina) que ya cuenta con representación e influencia en Washington.¹⁰ Algunos estados además están intentando fortalecer la red de liderazgo de su diáspora, de tal forma que se reduzca la distancia entre ésta y la red étnica estadounidense correspondiente.¹¹

Esto es especialmente cierto en el caso mexicano, que es el principal objeto de estudio de este capítulo. Este enfoque incluye necesariamente diversos factores: la creciente diáspora mexicana en Estados Unidos; la red (o “metarred”) mexicana de líderes, activistas y organizaciones basados en esta diáspora; y el ambiente en el cual ambas han evolucionado y en el cual opera la red. Entre

⁸ Muchos académicos distinguen entre inmigrantes y etnias. Véase, por ejemplo, Humbert S. Nelli, *From Immigrants to Ethnic: The Italian Americans*, Nueva York, Oxford University Press, 1983 y Mary Patrice Erdmans, *Opposite Poles: Immigrants and Ethnic in Polish Chicago, 1976–1990*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1998. En el caso de la inmigración proveniente de una región tan cercana como la Cuenca de los Huracanes, puede ser especialmente necesario distinguir también entre migrantes moradores y colonizadores, como han hecho los académicos en el caso de los inmigrantes que vienen de lejos. Véase Clarence Elmer Glick, *Sojourners and Settlers, Chinese Migrants in Hawaii*, University of Hawaii Press, 1980, o Jonathan Friedlander (ed.), *Sojourners and Settlers: The Yemeni Immigrant Experience*, University of Utah Press, 1988. Sin embargo, en el caso mexicano muchos colonizadores *de facto* mantienen una identidad “migrante”, mientras que otros, especialmente aquellos que migraron en una edad temprana y fueron educados en Estados Unidos, parecen perder su identidad migrante y son absorbidos en el grupo étnico mexicano/latino. Muchos estudios recientes sobre migración transnacional enfatizan lo primero mientras que desestiman lo segundo.

⁹ De hecho, este es un fenómeno global. Véase Eva Oestergaard-Nielsen, *International Migration and Sending Countries: Perceptions, Policies and Transnational Relations*, Palgrave Macmillan, 2003.

¹⁰ El principal ejemplo no latino de la región sería la compleja relación histórica entre Haití y el *caucus* negro en el Congreso (Congressional Black Caucus), que puede explorarse fácilmente a través de una búsqueda en Internet utilizando estos términos.

¹¹ En el caso cubano, el gobierno ha intentado desde 1970 cultivar una red contraria a la red de cabildeo cubanoamericana en la política estadounidense.

los principales elementos de este ambiente se encuentran, por un lado, las políticas del Estado mexicano hacia la diáspora y, por el otro, la evolución del liderazgo latino nacional, no diaspórico en Estados Unidos.¹² Desde el punto de vista analítico, este trabajo aborda las siguientes preguntas: ¿por qué los líderes mexicoamericanos y los líderes migrantes mexicanos no están unidos en una misma red?, ¿cuál es la relación entre el Estado mexicano y la red de líderes migrantes mexicanos?, ¿de qué manera estas redes afectan las relaciones entre México y Estados Unidos?

La red latina “panétnica” se compone principalmente de mexicoestadounidenses pero también incluye puertorriqueños, cubanoamericanos y otros líderes y organizaciones latinos. Esta red debe ser tomada en cuenta en el estudio del emergente papel de la red diaspórica mexicana dado el arraigo que ha alcanzado, su creciente influencia y el hecho de que también reivindica ser representante de los intereses de los migrantes mexicanos en Estados Unidos –base social y razón de ser de la red mexicana.¹³

Este capítulo se enfoca por lo tanto en estos tres elementos –las redes de mexicanos, de latinos y el Estado mexicano– antes de abordar la forma en la que los mismos influyen en la política exterior estadounidense y las relaciones interamericanas. Aporta una explicación histórica acerca de la separación de los líderes mexicoamericanos y los líderes migrantes mexicanos en Estados Unidos en redes distintas y a veces en competencia, y examina cómo se ha desarrollado el interés del gobierno mexicano en cultivar las relaciones con las redes de su diáspora.

A continuación se presenta una visión general de las diferentes categorías de redes y subredes de liderazgo de origen latinoamericano en Estados Unidos y, en particular, del perfil de las redes mexicana y latina. El siguiente apartado traza el desarrollo histórico de la población de origen mexicano en Estados Unidos, algunos de los problemas implicados en considerarla de manera general como una diáspora, y la bifurcación de sus líderes, activistas y organizaciones en diferentes redes. El tercer apartado examina el papel del Estado mexicano en las dinámicas actuales de la red mexicana. La conclusión vuelve a la cuestión del efecto de estas redes en las relaciones interamericanas.

¹² Las dos “redes” examinadas en este trabajo (de inmigrantes mexicanos y de latinos) son metarredes compuestas por numerosas subredes de líderes, activistas y organizaciones en diversas áreas, así como sus seguidores, miembros y quienes las apoyan.

¹³ Los líderes latinos, especialmente en los sindicatos, en muchos casos literal y agresivamente representan a los inmigrantes mexicanos. El Sindicato de Trabajadores Agrícolas (United Farm Workers-UFW) de César Chávez es el ejemplo más famoso. Véase www.ufw.org para las biografías de los fundadores y del presidente actual.

ESTRUCTURA Y DINÁMICAS

En general, hay cinco o seis categorías de redes de líderes de origen latinoamericano en Estados Unidos que se traslapan. Algunas de éstas pueden ser vistas como subredes y otras pueden ser consideradas metarredes. Dos variables definen estas categorías: la dimensión de origen y membresía nacional o multinacional, y la dimensión del idioma dominante de comunicación dentro de la red (inglés, español o ambos).

Existen varias redes diferentes de origen nacional específico que varían enormemente en tamaño y nivel de desarrollo –la cubana, mexicana, salvadoreña, dominicana, etcétera, donde la puertorriqueña es un caso especial. El español es el idioma dominante en la comunicación de la mayor parte de éstas; las redes puertorriqueña y cubanoamericana son las más bilingües en ellas.

Hay dos redes distintas de origen multinacional: la latina, en donde el inglés es el idioma dominante, y la latinoamericana, que se comunica principalmente en español. Finalmente, hay, por lo menos, una subred notable, la mexicoestadounidense, que es de una sola nacionalidad de origen y el idioma dominante es el inglés. El siguiente diagrama muestra las dos dimensiones y ejemplos de actores (nodos o ejes) en cada celda.

Categorías de redes y subredes (y ejemplos de ejes)

	<i>Español dominante</i>	<i>Bilingües</i>	<i>Inglés dominante</i>
Origen uninacional	Mex., Sal., Dom., etc. (Clubes, federaciones)	Puertorriqueña, cubanoamericana (Aspira, FNCA)	Mexicoestadounidense (MAPA)
Origen multinacional		Latinoamericana (medios de comunicación en español)	Metarred latina (NALEO)

La primera celda contiene, a manera de ejemplo, los clubes de oriundos y sus federaciones, dentro y entre de los cuales se comunica solamente en español. Estos son nodos muy destacados en la red de migrantes mexicanos que será analizada en detalle. En la celda contigua, en la columna de bilingües, están las redes de liderazgo puertorriqueña y la cubanoamericana.

Debajo de esas celdas, abarcando las columnas de hispano parlantes y bilingües, se encuentran los medios de comunicación de habla hispana como principal ejemplo de una red multinacional latinoamericana dentro de la

sociedad estadounidense. Estos medios (en español) juegan un papel notable entre todas estas redes; intentan dar cobertura a todas y se traslapan en el nivel ejecutivo con la metarred de liderazgo latino que está a la derecha.¹⁴

En la última celda a la derecha, la organización mencionada como ejemplo de actor en la red latina es la National Association of Latino Elected and Appointed Officials (NALEO), que es una subred grande en sí misma.¹⁵ En la celda de arriba aparece lo que se considera en este análisis como la subred mexicanoamericana de la metarred latina. El nodo que se presenta como ejemplo es la asociación con base en California llamada Mexican American Political Association (MAPA). Se ha registrado una migración sustancial de lo que originalmente eran organizaciones y líderes mexicanoestadounidense a la categoría panétnico latina desde la década de 1970.

En la sociedad y política estadounidenses, aunque no se aprecia en el diagrama anterior, la red latina está por encima de todas las demás. En su desarrollo a lo largo de un siglo, ha incorporado centros de investigación de costa a costa,¹⁶ quizá cientos de organizaciones con personal profesional,¹⁷ miles de funcionarios electos,¹⁸ decenas de miles de profesionales organiza-

¹⁴ Hay pocos nodos que son de participación multinacional pero no de habla inglesa ni bilingües. Una excepción menor de habla hispana, que sin embargo tiene una capacidad significativa para hablar y desarrollar sus actividades en inglés, es la Hispanic Business Network en el valle de San Fernando en el área de Los Ángeles. Véase "Hispanos al descubrimiento del «networking»", *La Opinión*, 03 de agosto de 2005, www.laopinion.com/negocios/?rkey=00050802115405793395

¹⁵ Véase www.naleo.org

¹⁶ Véase el *Inter-University Program for Latino Research* y sus 18 instituciones miembro en www.nd.edu/~iuplr. También véase *Tomás Rivera Policy Institute* en www.trpi.org y el *Pew Hispanic Center* en pewhispanic.org. Para saber más acerca de los orígenes del esfuerzo latino en investigación, véanse los tres capítulos sobre intelectuales mexicanoamericanos en Mario T. García, *Mexican Americans: Leadership, Ideology, & Identity, 1930-1960*, New Haven, Yale UP, 1989.

¹⁷ Véase el *National Directory Of Hispanic Organizations*, en *Congressional Hispanic Caucus Institute*; también véase el *Hispanic Yearbook* www.hispanicyearbook.com; la lista de "organizaciones importantes" en Graciela Orozco et al., *Las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*, 2003. Segunda edición, México, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, y Fundación Solidaridad Mexicano Americana, 2002; el consejo de membresías del *National Hispanic Leadership Agenda*: www.bateylink.org/nhla.htm, y el *Hispanic Association on Corporate Responsibility* www.hacr.org, también la lista de organizaciones de coanfitriones de los *Hispanic Heritage Awards* con la *Hispanic Heritage Foundation* en www.hispanicheritageawards.org/about_int.php?sec=5. En el número de mayo de 2005 la *Hispanic Business Magazine* clasificó a las 25 organizaciones hispanas no lucrativas con presupuestos que fluctuaban entre 6 y 55 millones de dólares. Véase www.hispanicbusiness.com/news/newsbyid.asp?id=23197&page=1&cat=Magazine&more=%2Fmagazine%2F

¹⁸ Véase el *National Directory of Latino Elected Officials* publicado por NALEO; el *Congressional Hispanic Caucus*: www.napolitano.house.gov/chc; el *Congressional Hispanic Caucus Institute*: www.chci.org; el *National Hispanic Caucus of State Legislators*: www.vicomstudio.com/demos/nhcs/news.html; el *California Latino Legislative Caucus*: <http://democratsassembly.ca.gov/LatinoCaucus>

dos,¹⁹ e igual o más propietarios de negocios y ejecutivos organizados.²⁰ Se pueden encontrar subredes de latinos tanto formales como informales por todo el abanico de instituciones estadounidenses.²¹

Se puede observar directamente a segmentos significativos de las redes latinas involucrados en el cultivo regular de las mismas. Hay una infinidad de reuniones y conferencias locales, regionales y nacionales a lo largo del país donde el persistente trabajo latino en red se exhibe durante todo el año como una virtual forma de vida.²² La red de liderazgo latino, de hecho, superó hace mucho el punto en el que puede ser considerada como un mercado en sí misma. *PODER*, *Latino Leaders* y *Hispanic Trends* se unieron recientemente a revistas bien establecidas como *Hispanic* y *Hispanic Business* para atender este mercado.²³ La siguiente gráfica es una representación de la metarred hispano-latina y las redes y subredes de mexicoestadounidense, puertorriqueños y cubanoamericanos que se sobreponen con ella.²⁴

Vale la pena examinar individualmente la red de líderes de migrantes mexicanos, que está mucho menos desarrollada que la latina, por diferen-

¹⁹ Entre las organizaciones profesionales más importantes están la Society of Hispanic Professional Engineers www.shpe.org; National Association of Hispanic Publications www.nahp.org; National Association of Hispanic Journalists www.nahj.org; National Society of Hispanic MBAs www.nshmba.org; y la Hispanic National Bar Association www.hnba.com

²⁰ El U.S. *Hispanic Chamber of Commerce* dice tener una “red de más de 150 cámaras de comercio y organizaciones empresariales hispanas”, cifra que no incluye a grandes competidores regionales como el Latin Business Association. Véase también el National Hispanic Corporate Council y su mesa directiva www.nhcc-hq.org, y The New America Alliance y su junta www.naaonline.org.

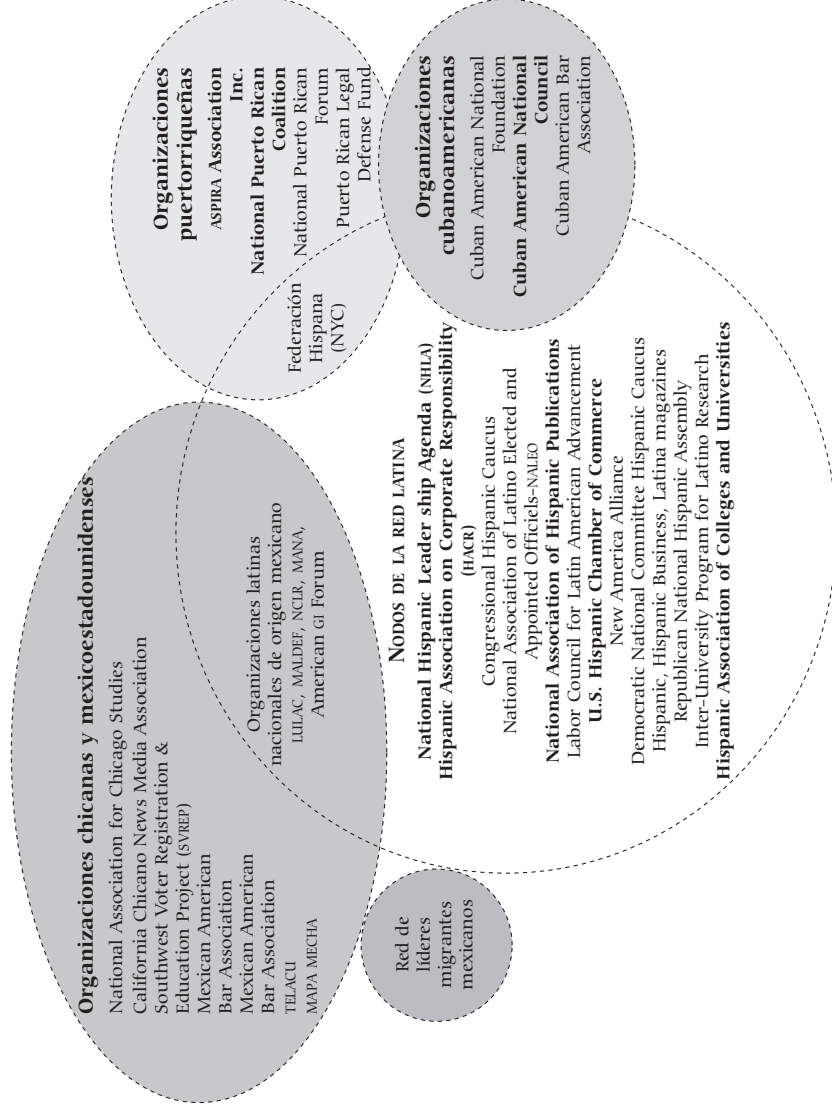
²¹ Véase, por ejemplo, el National Catholic Council for Hispanic Ministry www.ncchm.com; el National Community College Hispanic Council www.ncchc.com; el Hispanic Outlook in Higher Education www.hispanicoutlook.com; el Hispanic Association of Colleges and Universities www.hacu.net; el National Hispanic Council on Aging: www.nhcoa.org; la National Association of Latino Fraternal Organizations: www.nalfo.org

²² El sitio de Internet del U.S. *Hispanic Chamber of Commerce* tiene uno de los calendarios más completos en donde enlista las reuniones de organizaciones latinas a nivel nacional, en www.ushcc.com; una lista aún mejor puede encontrarse en la página de Internet de la Mexican American Solidarity Foundation en www.fsma.org.mx/ComunidadFSMA/Eventos/EventosHispanos.htm

²³ Véase www.hispaniconline.com; www.hispanicbusiness.com; www.podermagazine.com; www.latinoleaders.com; www.hispaniconline.com/trends

²⁴ La National Hispanic Leadership Agenda (NHLEA) y la Hispanic Association on Corporate Responsibility (HACR), que aparecen en negritas en la parte superior de la columna hispano-latino, son los ejes de contacto formales y se traslapan con la mayor parte de las organizaciones. Las otras 10 organizaciones que aparecen en negritas están representadas en las juntas directivas tanto de NHLEA como de HACR. De las organizaciones mexicoamericanas, SVREP está representada en la NHLEA. Ninguna organización de migrantes mexicanos participa en NHLEA o HACR. La red de migrantes mexicanos está representada aquí como un contacto de la subred de mexicoamericanos y la metarred hispano-latina, pero debe ser considerada como independiente de las dos.

Metarred hispano-latina y subredes con nodos selectos y la red mexicana



Las organizaciones en negritas tienen representación en NHILA y HACR.

tes razones. La gente de origen mexicano en Estados Unidos constituye la diáspora, o población semidiáspórica, más grande a nivel mundial localizada en una sola sociedad receptora.²⁵ Esta es una de las pocas áreas en las que México tiene una cierta ventaja relativa frente a Estados Unidos. La migración mexicana a este país refleja no sólo la asimetría de poder y riqueza que atrae a la gente hacia el norte; también es un reflejo de la abundancia de población mexicana. La razón poblacional entre los dos países es menos de 3:1 –mucho menos desigual que las razones del PIB agregado o per cápita.

Estos factores juntos explican por qué la población nacida en México que vive en Estados Unidos rebasa a aquella de ciudadanos estadounidenses residiendo en México por más o menos 10:1.²⁶ La diáspora se ha convertido en una fuente de recursos económicos bien conocida en México, como resultado de las microrredes sociales y familiares que le han permitido crecer a pesar de las políticas de inmigración y control fronterizo estadounidenses, y que se mantienen al menos en parte atadas a México a través de numerosos y variados hilos, imposibles de identificar del todo.²⁷ El crecimiento masivo de las remesas provenientes de las ganancias de la diáspora en Estados Unidos ha contribuido significativamente a la innovación política y al cambio en México. De hecho, el Estado mexicano ha buscado sistemáticamente el desarrollo de la red de liderazgo de su diáspora durante una década y media.²⁸

²⁵ En este trabajo, la “diáspora mexicana” se refiere solamente a los migrantes mexicanos de primera generación, y a la población de origen mexicano en general (que incluye generaciones posteriores) se le denomina “semidiáspórica”. La diferenciación interna de la población de origen mexicano será estudiada en el siguiente apartado.

²⁶ Cuando se toman en cuenta las últimas generaciones de la población de origen mexicano en Estados Unidos la proporción aumenta a más de 25:1.

²⁷ Según el Banco Central de México, las remesas de mexicanos residiendo en Estados Unidos casi alcanzaron los 17,000 millones de dólares en 2004, sobrepasando los flujos que entran por concepto de inversión extranjera directa y turismo. Véase el Banco Interamericano de Desarrollo, “Remittances and Development: The Case of Mexico” junio 28, 2005, en www.iadb.org

²⁸ El Estado mexicano ha respondido con una gran cantidad de políticas para atender las necesidades y demandas de la diáspora. Desde expandir y reformar su red consular y agregar institutos culturales paralelos en las ciudades más grandes, hasta crear una fuerza especial de seguridad para proteger a los emigrantes clandestinos que cruzan la frontera (los Grupos Beta) y una campaña anual para darles la bienvenida a su regreso (el Programa Paisano); establecer programas educativos y en otras materias en Estados Unidos, la creación de una oficina de asesoría especial para asuntos migratorios en la presidencia; la modernización de los documentos de identificación provistos por los consulados (la matrícula consular) y el cabildeo en bancos y gobiernos dentro de Estados Unidos para que éstos sean aceptados; etcétera, y particularmente, realizando una cruzada *buscando* un nuevo programa de trabajadores temporales en Estados Unidos, la principal prioridad en política exterior del gobierno mexicano durante la administración de Fox. Véase artículos de Carlos González Gutiérrez, Rodolfo O. de la Garza, Teresa Carrillo y el *Journal of American History* en la bibliografía de este capítulo.

Las redes latina y mexicana difieren significativamente en su estructura y dinámicas. El largo desarrollo de la red latina la ha llevado a un estado avanzado de diferenciación y especialización entre sus nodos organizacionales, así como a un alto nivel de profesionalización. Quizás su articulación con diferentes estados constituye una diferencia incluso más fundamental. La red latina incluye varias asociaciones de empleados del gobierno estadounidense, así como funcionarios electos y nombrados en todos los niveles. Sus profesionales en la investigación de políticas y leyes monitorean y cabildean a casi todas las ramas y niveles del gobierno estadounidense.²⁹ Más por omisión que por diseño, el sistema político estadounidense, en la formación de sus calendarios electorales y legislativos, constituye la fuerza coordinadora con mayor acción sobre la red latina.

La red mexicana, por otro lado, está ligada al Estado mexicano a nivel municipal, estatal y federal. Además de los clubes de oriundos y sus agrupamientos en federaciones estatales, la red mexicana ha adquirido un nivel de integración estructural nacional o binacional patrocinado por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME). Posiblemente la ventaja estructural más importante de la red mexicana es precisamente el apoyo y guía que recibe del gobierno mexicano.

Sin embargo, la red latina es lo que algunos analistas llamarían una verdadera red que carece de centro, diseño o una dirección planificada. Para aplicar vagamente un término de psicología, la red latina carece de “función ejecutiva.” Pocos, si no es que ningún nodo en la red intentan obtener una visión de la misma como un todo u observar la dirección que está tomando. Lo más cercano a un espacio de este tipo en la red sería la National Hispanic Leadership Agenda, que es una coalición de organizaciones dispersa con un liderazgo rotativo.

Ambas redes se dirigen naturalmente a crecer en tamaño e influencia. De hecho, muchos o la mayoría de los nodos organizacionales y las subredes,

²⁹ Como se indica brevemente líneas arriba, la red latina incluye especialistas en diferentes áreas, muchas de las cuales están formalmente organizadas dentro de sus propios nichos y que se han movilizad o de forma coordinada en el pasado. Dos ejemplos serían la forma en la que los latinos utilizaron el Voting Rights Act 1975-1992, y los esfuerzos por legalizar a inmigrantes indocumentados e incorporarlos al proceso político entre 1970-1990. En estos casos la investigación especializada, la formación de coaliciones, la aplicación del derecho, el manejo legislativo, litigar, llegar a la comunidad, las organizaciones de base popular, protestas y la movilización electoral jugaron un papel crítico en diferentes puntos en el tiempo. El resultado fue una expansión masiva del electorado latino y la obtención de representación política. Otro ejemplo sería el “esfuerzo latino por el NAFTA” que resultó en la creación del Banco de Desarrollo de América del Norte.

tienen el claro objetivo de aumentar el estatus de sus participantes, incrementar sus filas y hacer avanzar a los latinos o mexicanos migrantes como un todo. Los principales flujos entre los nodos de ambas redes consisten principalmente en información, pero los diferentes tipos de información y sus usos tienen una importancia crucial.³⁰ La comunicación que reviste mayor importancia en ambas redes es aquella que sirve al propósito de coordinar las estrategias entre nodos.

Ninguna de las metarredes actúa como un todo, pero dentro de cada una existen ocasionalmente movilizaciones conjuntas de diferentes tipos de sub-redes. En la red latina, por ejemplo, esto se manifestó recientemente en ocasión de la campaña para alcalde de Los Ángeles de Villaraigosa y antes en la campaña para senador de Colorado de Ken Salazar. También fue evidente en la extensa campaña de la red mexicana para poder votar desde el extranjero. Las campañas electorales latinas se caracterizaron por significativos flujos financieros facilitados por la red y documentados en sus informes financieros.³¹ La red mexicana también moviliza recursos financieros para proyectos de desarrollo en México, junto con el programa Tres por Uno del gobierno mexicano.³²

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

La red latina como tal encuentra sus raíces en la intrincada experiencia de los hispanos en Estados Unidos y, en particular, en el desarrollo de la población de origen mexicano. Ahí reside la división histórica de esta población en diáspora

³⁰El National Council of La Raza (NCLR), por ejemplo, provee asistencia técnica a su red de más de 300 organizaciones comunales afiliadas. Véase www.nclr.org/section/audience/affiliates. Las reuniones anuales de las organizaciones, como las enlistadas en la tabla anterior y nombradas en los pies de página de este capítulo, son importantes vehículos para la distribución e intercambio de información. Además, motivación, influencia y recursos materiales fluyen a través de la red en forma de reconocimiento, legitimidad, becas, donaciones, trabajos y capital de inversión.

³¹La información detallada sobre donantes y donaciones para todas las campañas por puestos federales está disponible en FECinfo.com. La red actúa de diversas formas para facilitar los flujos. Los políticos intercambian las listas de donantes y se apoyan en sus esfuerzos para obtener recursos. Los participantes de la red latina, miembros de alguna compañía-empresa, facilitan el flujo de recursos a organizaciones latinas, como puede verse en la interminable serie de banquetes, destinados a la recaudación de fondos, que son patrocinados por corporaciones. La red, también actúa atrayendo recursos del gobierno, fundaciones e inversionistas. Véase la historia de *Hispanics in Philanthropy* en www.hiponline.org, y Benjamín Márquez, "Mexican-American Political Organizations and Philanthropy: Bankrolling a Social Movement", *The Social Service Review* 77:3, septiembre de 2003.

³²Véase www.sedesol.gob.mx/transparencia/transparencia_iniciativa_3x1.htm

y no diáspora –un fenómeno que no se reduce del todo a la diferencia entre generaciones– con cada parte actuando como la base social de una red de liderazgo distinta.

Las comunidades hispanas originales en Estados Unidos no fueron producto de un proceso de migración, sino de conquista-expansión territorial estadounidense a lo largo de Norteamérica y de la Cuenca de los Huracanes a finales del siglo XIX.³³ Como resultado de la guerra mexicanoestadounidense de 1846–1848, se anexó una relativamente pequeña población geográficamente de origen mexicano. Cincuenta años después, Puerto Rico, una colonia española que nunca conoció la independencia, fue adquirida como resultado de la guerra hispano-estadounidense (mientras que Cuba estuvo bajo la ocupación militar estadounidense y después evolucionó al estatus de protectorado).

El vasto territorio desde Texas hasta California fue tomado tan sólo una generación después de que México se independizó de España, mucho antes del desarrollo del nacionalismo mexicano moderno o de la consolidación de instituciones nacionales en la región.³⁴ La población hispana que ahí radicaba se consideraba a sí misma principalmente tejana, hispana, tucsonense o californiana más que mexicana.³⁵ Empezando por la guerra misma, la experiencia histórica de esta población se desarrolló como parte del proceso de construcción nacional estadounidense, no del mexicano.

³³ Trato esto con más detalle en “U.S. Foreign Policy”, *op. cit.*

³⁴ Texas, que ya estaba dominado por colonizadores angloamericanos, se separó de México en 1836. Al año siguiente, en Nuevo México, una rebelión liderada por hispanos fue suprimida. Diez años después, algunos hispanos se rebelaron sin éxito en contra del gobierno impuesto por Estados Unidos.

Las raíces profundas de la identidad mexicana yacen en el periodo colonial, como Jaques Lafaye lo encuentra en *Quetzalcóatl y Guadalupe: The Formation of Mexican National Consciousness, 1531–1813*, University of Chicago Press, Reprint edition, 1987. Sin embargo, Frederick C. Turner ofrece una descripción mucho más completa en la que resalta el papel del conflicto con Estados Unidos en *The Dynamics of Mexican Nationalism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986. Henry C. Schmidt establece el papel definitivo de la Revolución mexicana en la formación de la identidad mexicana moderna en *The Roots of Lo Mexicano: Self and Society in Mexican Thought, 1900–1934*, College Station, Texas A&M University Press, 1978. Manuel Gamio, autor del texto clásico *Forjando Patria*, aparentemente pensaba que hasta la migración hacia Estados Unidos en el siglo XX contribuyó a la formación de la identidad nacional mexicana. Véase George J. Sánchez, *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900–1945* Nueva York, Oxford UP, 1993, p. 122.

³⁵ Véase Leonard Pitt, *The Decline of the Californios*, University of California Press, 1966; Arnoldo de Leon, *The Tejano Community, 1836–1900*, University of New Mexico Press, 1982; Thomas E. Sheridan, *Los Tucsonenses*, University of Arizona Press, 1992; Richard L. Nostrand, *The Hispano Homeland*, University of Oklahoma Press, 1996. Nostrand argumenta que el breve periodo mexicano fue “críticamente importante,” y que, en esta época, la población hispana empezó a pensarse como “mexicana”. Pero en las décadas siguientes, una identidad distinta, no mexicana sino hispana o

Ni esta población anteriormente mexicana, ni los isleños puertorriqueños serían considerados diáspora, puesto que se identificaban con la tierra en la que vivían –convirtiéndose en minorías territoriales dentro de Estados Unidos.³⁶ Algunos inmigrantes mexicanos subsecuentes y muchos descendientes en el suroeste también se identificarían con el estatus de minoría territorial en diferentes formas, es decir, como “nativos”, no como migrantes. Este fenómeno ideológico alcanzó su punto más alto con el Movimiento Chicano de las décadas de 1960-1970.³⁷

La diáspora o comunidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos se originó con los patrones de desarrollo posteriores de ambos países.³⁸ Tradicio-

“hispanoamericana”, se construyó en oposición tanto a los colonizadores de origen anglo como a los inmigrantes mexicanos. En español la población frecuentemente se refiere a sí misma como “mexicana”, pero de acuerdo con Nostrand (siguiendo a Arthur L. Campa) este término no se traduce en inglés como “Mexican” y es considerado diferente de los “mexicanos de México”. Véase pp. 15-19 y fn. 25, y capítulo 7.

³⁶ De acuerdo con John A. Armstrong, una diáspora es una “colectividad étnica dentro de una organización política que carece de una base territorial”, “Mobilized and Proletarian Diasporas”, en *The American Political Science Review* 70:2, junio de 1976; reproducida en Steven Vertovec y Robin Cohen (eds.), *Migration, Diasporas and Transnationalism* (The International Library of Studies on Migration, 9) Edward Elgar Publishing, 1999. Véase también Rodolfo O. de la Garza, Z. Anthony Kruszewski y Tomas A. Arciniega, *Chicanos and Native Americans: The Territorial Minorities*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1973. El argumento original de que la población hispana en el suroeste de Estados Unidos constituye un grupo indígena conquistado que debería ser oficialmente reconocido como tal fue expuesto por el doctor George I. Sanchez in *Forgotten People: A Study of New Mexicans*, University of New Mexico Press; Reprint edition, 1996, originalmente publicado en 1940. Los puertorriqueños que migran hacia el continente tienen, por supuesto, una experiencia particular y una conciencia de “diasporización” desde la isla, su base territorial dentro de Estados Unidos.

³⁷ Los ideólogos chicanos, siguiendo a Arthur L. Campa, Carey McWilliams, Leonard Pitt y Jack Forbes, rechazaban fuertemente la identidad del nuevo mexicano hispano, y consideraban la identidad californiana como una “fantasía española”. Aun así, Juan Gómez-Quiñones argumentaba en su ensayo clásico “On Culture”, que la identidad chicana también se distanciaba significativamente a sí misma de México y de lo mexicano, Los Ángeles, UCLA-Chicano Studies Center Publications, 1977. Sobre la identificación de mexicoestadounidenses con el suroeste véanse John R. Chavez, *The Lost Land: The Chicano Image of the Southwest*, University of New Mexico Press, 1984, Daniel D. Arreola, *Tejano South Texas: A Mexican American Cultural Province*, University of Texas Press, 2002, y Patricia Preciado Martin, *Beloved Land: An Oral History of Mexican Americans in Southern Arizona*, Tucson: University of Arizona Press, 2004. Véanse también las entrevistas archivadas en el sitio de Internet de la película *In Search of Aztlán* en www.insearchof Aztlan.com/interviews.html

³⁸ Los mercados de trabajo locales y migratorios surgieron en México en el siglo XIX como consecuencia de una vasta reorganización en la tenencia de la tierra. La propiedad comunal y aquella poseída por la Iglesia fueron expropiadas, expandiendo rápidamente el sistema hacendario o latifundista/minifundista. En Estados Unidos, los ferrocarriles abrieron el oeste al comercio, las granjas y la minería. Desde el principio se incorporó a la mano de obra mexicana experimen-

nalmente, se atribuye a la Revolución mexicana ser el estímulo para la primera gran ola de migración mexicana a Estados Unidos. Sin embargo, ésta empezó en la década anterior al conflicto revolucionario e incluyó a distintas categorías sociales y políticas de emigrantes. Algunos emigrantes de élite huyeron como resultado de disputas políticas o persecuciones por parte de facciones revolucionarias. Los flujos migratorios más grandes, principalmente de trabajadores, fueron consecuencia del quebrantamiento del sistema hacendario y de la economía.³⁹

Aunque los migrantes nuevos pronto superaron numéricamente a los descendientes de los colonizadores tejanos y californianos, la más numerosa población hispana en Nuevo México mantuvo su influencia y hasta el día de hoy reivindica una identidad no mexicana, produciendo efectos que han resonado más allá de dicho estado.⁴⁰ La tradición de formar redes a lo largo

tada en minería y ganadería para comenzar con el desarrollo del oeste. De 1870-1890, la red ferrocarrilera pronto se extendió a México, penetrando de forma vertical el campo a través de múltiples rutas norte-sur. Véase Sánchez, *Becoming Mexican American*, op. cit., pp. 20-24.

³⁹Armstrong, op. cit., distingue entre diáspora “movilizada” y “proletaria”. Otros llaman a estas categorías como diásporas “políticas” y “laborales”; Milton J. Esman las llama “burguesas” y “laborales”, *Ethnic Politics*, Cornell University Press, 1994. Tanto las diásporas laborales como las proletarias son grupos o flujos de trabajadores no calificados y sus familias. Las diásporas movilizadas, políticas o burguesas son grupos de, ya sea empresarios de origen extranjero, o trabajadores calificados y sus familias. La etiqueta “movilizadas” sugiere un nivel de conocimiento más alto y cierta organización dentro del grupo. Véase Martin Bauman, “The Origins and Usage of that Word «Diaspora» OR The Theology of Exile: Hope and Retribution”, online in *Irish Diaspora Studies*, 2000; y la bibliografía que lo acompaña en www.irishdiaspora.net/vp01.cfm?outfit=ids&requesttimeout=500&folder=46&paper=60

Una segunda ola que incluía un componente importante de refugiados religiosos dejó México a finales de los años veinte a causa de un conflicto entre el Estado y la insurgencia contrarrevolucionaria conocida como la cristiada. Estas categorías de inmigrantes y exiliados son discutidas por Richard A. García, *Rise of the Mexican American Middle Class: San Antonio, 1929-1941*, Texas A&M University Press, 1991, pp. 35-36.

⁴⁰La migración mexicana tuvo un efecto contradictorio en los descendientes de la población anexada. Sirvió para reforzar tanto el español como la cultura mexicana a lo largo de la región. Muchos angloamericanos consideraban a ambas poblaciones como indiscutiblemente mexicanas, y algunos de la población no inmigrante fueron absorbidos por la creciente comunidad inmigrante. Sin embargo, otros, y posiblemente la mayoría en Nuevo México, deliberadamente decidieron hacer una clara distinción entre ellos y los “recién llegados”. Tanto Charles H. Montgomery en *The Spanish Redemption: Heritage, Power, and Loss on New Mexico's Upper Rio Grande*, University of California Press, 2002 y John Nieto-Phillips en *The Language of Blood: The Making of Spanish-American Identity in New Mexico, 1880s-1930s*, University of New Mexico Press, 2004 sobrepasan a Nostrand enfatizando que la identidad hispana es una construcción reactiva o reconstrucción retrasada. Pero como Schmidt, siguiendo a Turner, muestra en *The Roots of Lo Mexicano: Self and Society in Mexican Thought, 1900-1934*, op. cit., también la nacionalidad mexicana moderna es una construcción reactiva y tardía.

del suroeste bajo un rubro panétnico hispano o “hispano parlante/de apellido hispano”, que marca social, psicológica y políticamente su distancia de México, se remonta al siglo XIX. Uno de los ejemplos más notables y más antiguos fue la Alianza Hispano-Americana (AHA), fundada en 1894 en Tucson, y su predecesora en Los Ángeles, la Sociedad Hispano-Americana de Beneficencia Mutua, fundada en 1875.

La AHA fue la sociedad mutualista más exitosa que proliferó entre las comunidades de origen mexicano, emulando a las sociedades de ayuda mutua de los inmigrantes europeos en las ciudades del este. Para 1913 ya había establecido 46 filiales en los estados del suroeste y para 1939, en su apogeo, tenía ya registrados a 17,000-18,000 miembros con aportación.⁴¹ Aun cuando la AHA luchó durante la década de 1940 y sobrevivió hasta los años sesenta, su influencia se fue limitando, especialmente en Texas, con el crecimiento de la Liga de los Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (League of United Latin American Citizens). Eventualmente LULAC suplantó social y políticamente a la AHA como red-organización regional y nacional.

LULAC profundizó la tendencia de privilegiar un identificador panétnico y especialmente la de marcar una distancia entre los mexicoestadounidenses y México con un programa de “americanización”. LULAC se formó en Texas en 1929 como una fusión de cuatro organizaciones mexicoamericanas que ya existían, ninguna de las cuales se identificaba a sí misma como mexicana nominalmente. La más grande de las cuatro era la Orden de los Hijos de América (Order of the Sons of America), fundada en San Antonio en 1921 por la gene-

Montgomery y Nieto Philips destacan el aspecto racial de autodiferenciación de los hispanos frente a México y a los mexicanos. Pero éste es también el caso de los indígenas en el suroeste estadounidense y en varias regiones de México, en donde hacen una distinción entre ellos y los “mexicanos”. El concepto indohispano, como se usa particularmente en Nuevo México, propone una continuidad mestiza con los mexicanos mientras mantiene una identidad separada –sin hacer una distinción racial individual. Véase Enrique R. Lamadrid, *Hermanitos Comanchitos: Indo-Hispano Rituals of Captivity and Redemption*, University of New Mexico Press, 2003 y Miguel A. Gandert et al., *Nuevo México Profundo: Rituals of an Indo-Hispano Homeland*, Museum of New Mexico Press, 2000.

⁴¹ Originalmente, antes de que existieran programas de gobierno como el de Seguridad Social, el principal servicio de AHA consistía en proveer un seguro de vida poco costoso. AHA también organizaba actividades sociales y culturales y se transformó en una organización legalista para mexicoestadounidenses. Véase Graciela Orozco et al., *Las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*, 2003, 2a. ed., México, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración y Fundación Solidaridad Mexicano Americana, 2002; “Alianza Hispano-Americana”, *The Handbook of Texas Online*: www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/AA/vna2.html

ración que vivió la Primera Guerra Mundial, incluyendo a veteranos del ejército estadounidense.⁴²

LULAC sostuvo y amplió el americanismo adoptado antes por OSA para acrecentar su efectividad política: la membresía estaba limitada a ciudadanos estadounidenses y se declaró al inglés como idioma oficial del grupo. Al contrario que AHA, LULAC no pretendía ser una sociedad de ayuda mutua proveedora de servicios básicos a una membresía masiva, sino una asociación de defensa o red de líderes de la comunidad más elitista. La nueva organización rápidamente se extendió en el suroeste en el decenio de 1930, ganando 150 consejos desde Texas hasta California para 1940.⁴³ LULAC nunca alcanzó el mismo nivel de miembros con aportación que AHA, pero se convirtió en una defensora más prominente de los mexicano americanos.⁴⁴

ASCENSO Y DECLIVE DE LA PRIMERA RED DE DIÁSPORA MEXICANA

En el siglo xx se intensificó el uso de mano de obra migratoria en ambos lados de la frontera como consecuencia del desarrollo de sistemas de irrigación regional, primero en el oeste de Estados Unidos y después en el noroeste mexicano, y con el incremento en el uso de transporte refrigerado. El reclutamiento estadounidense de mano de obra mexicana empezó de manera informal, pero fue aumentando durante la Primera Guerra Mundial con un esfuerzo unilateral del gobierno. En la década de 1920, la prohibición comprehensiva de inmigración asiática incentivó el reclutamiento masivo de mano de obra mexicana para la agricultura californiana. Finalmente, al principio de la Segunda

⁴² La OSA fue desde sus inicios una red de liderazgo mexicoestadounidense. Sus fundadores establecieron consejos descentralizados en otras ciudades de Texas en donde, en algunos casos, tenían nombres diferentes como Knights of America y la League of Latin American Citizens. Representantes de estas tres organizaciones sostuvieron negociaciones, entre 1927-1929, con "Los Caballeros de América" para finalmente fusionarse en una sola red formal a la que nombraron la Liga de los Ciudadanos Latino-Americanos Unidos (LULAC). LULAC retiene la estructura de una red organizacional como puede verse en su consejo nacional y en la lista de los directores estatales en www.lulac.org/about/board.html

⁴³ Véase Sánchez, capítulo 10; R.A. García, *passim* y especialmente el capítulo 9; Benjamin Marquez, *LULAC: The Evolution of a Mexican American Political Organization*, Austin, University of Texas Press, 1993; Mario T. García, "In Search of America: The League of United Latin American Citizens (LULAC), en *Mexican Americans, op cit.*, capítulo 2. Márquez describe a LULAC como una organización nativista.

⁴⁴ Véase por ejemplo, Guadalupe San Miguel, Jr., "Let All of Them Take Heed": *Mexican Americans and the Campaign for Educational Equality in Texas, 1910-1981*, Austin: University of Texas Press, 1987.

Guerra Mundial, Estados Unidos presionó al gobierno mexicano para firmar un acuerdo migratorio bilateral conocido como Programa Bracero.⁴⁵

La redes familiares fueron las primeras en surgir y dar pie a la diáspora mexicana, es decir, al actual proceso de migración.⁴⁶ Las comunidades mexicanas en Estados Unidos pronto vieron el surgimiento de sociedades de ayuda mutua y otras organizaciones explícitamente “mexicanistas”, en contraste con las formaciones hispano y “latina” como el AHA y los predecesores mexicoestadounidenses de LULAC. En San Antonio, surgió una subred urbana organizada alrededor del periódico *La Prensa*, su librería y prensa afiliadas, el Casino Social Mexicano y el Club Mexicano de Bellas Artes. Dominada por una élite de refugiados de la Revolución mexicana, proyectó su influencia en este estado y hacia el sur en México. Llevó a cabo una serie de movilizaciones para diferentes causas, incluyendo el establecimiento de una clínica de salud mexicana en el lado oeste de San Antonio y una escuela primaria en Guanajuato.⁴⁷

Para la década de 1920, el nuevo régimen mexicano, estabilizado y más nacionalista, se lanzó en un mayor esfuerzo para llegar a su diáspora por medio de sus consulados en Estados Unidos. Se formaron “comités patrióticos mexicanos” en comunidades que antes no los tenían, como Los Ángeles. Oficialmente la principal función de estos grupos era ayudar a los consulados a organizar la celebración anual de la independencia mexicana; pero también tenían la función de actuar como el liderazgo *de facto*, con la aprobación del gobierno mexicano, de la comunidad de migrantes y de la población de origen mexicano en general.

⁴⁵ Mark Reisler, *By the Sweat of Their Brow: Mexican Immigrant Labor in the United States, 1900-1940*, Greenwood Press; Reprint edition, 1976, Ernesto Galarza, *Merchants of Labor: The Mexican Bracero Story, 1942-1960*, Santa Barbara, McNally & Loftkin, 1964.

⁴⁶ Los trabajos clásicos acerca de la primera generación de migración masiva de mano de obra mexicana fueron escritos por Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*, Ayer Company Publishers reprint, publicación original 1930 y *The Mexican Immigrant: His Life Story*, Ayer Company Publishers reprint, publicación original 1931. Douglas Massey et al., detalla el proceso de evolución de las redes de emigrantes en *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western México*, Berkeley, University of California Press, 1987, capítulo 6: “La relaciones entre redes más importantes se basan en amistad, bondad y *paisanaje*, que se refuerzan con la interacción regular en asociaciones voluntarias”, p. 140. *Paisanaje* es un término utilizado para hacer referencia al origen común local, más que nacional. Un estudio más reciente y meticuloso de la formación de la red de comunidades transnacionales es el trabajo de David Fitzgerald, *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*, La Jolla, Center for Comparative Immigration Studies, UCSD, 2000.

⁴⁷ R.A. García, *passim*, y especialmente pp. 99-112. *La Prensa* fue fundada en 1913. Véase también varios artículos en *La Prensa* recopilados en *The Americas Review* 17: 3-4, otoño-invierno de 1989, pp. 121-168.

Para 1921 en Los Ángeles, la emergente red de diáspora mexicana, apoyada por el Consulado General mexicano, se preparó para desafiar a la red “hispana” por el control de los símbolos del liderazgo de la comunidad. George J. Sánchez ha descrito como la Sociedad Hispano Americana local tradicionalmente había patrocinado la celebración de un día de la Independencia mexicana en Los Ángeles, y como ésta fue opacada, en 1921, por una serie de actividades que duraron un mes organizadas por el Comité Mexicano de las Fiestas Patrióticas. Esta nueva formación, descrita por Sánchez como una “comisión honoraria de miembros importantes de la comunidad de expatriados”, se instauró en el periódico *El Heraldo de México*.⁴⁸

En un trabajo en red ejemplar, el periódico promovió el elaborado programa de actividades del nuevo comité a través de una historia de primera plana todos los días durante el mes de septiembre. También convocó a la sociedad a ceder su acostumbrado papel en las fiestas patrióticas al nuevo comité, denominando generosamente a los miembros de la primera “semicom-patriotas, hijos de la bella California”, pero llamando a los segundos “genuinamente mexicanos”.⁴⁹ Subsecuentemente el consulado general estableció varias escuelas mexicanas “siguiendo concientemente la línea de los modelos de las escuelas japonesas y hebreas” y ayudó en la creación de una biblioteca mexicana en el este de Los Ángeles.⁵⁰

A pesar de las disputas entre facciones nacidas a raíz de los conflictos en México, se desarrolló una convergencia entre el Estado mexicano y la élite (ya sea económica o intelectual) de la diáspora. Ambos lados hicieron hincapié en el mantenimiento de la identidad mexicana en el exilio. La élite ejerció su liderazgo sobre una comunidad que era ahora una diáspora de origen mayoritariamente laboral y se alió con el Estado mexicano para resistir la “americanización”.⁵¹ El contraste con la propuesta de la red mexicoestadounidense representada por LULAC fue fundamental. No hay evidencia de que la idea de que los mexicanos pudieran o debieran aspirar a cualquier tipo de

⁴⁸ Éste, en su época, fue el periódico en español más grande de Los Ángeles y se autonombró como el “Defensor de los mexicanos en Estados Unidos”. América Rodríguez, *Making Latino News: Race, Language, Class*, Sage Publications, 1999, p. 16.

⁴⁹ G.J. Sánchez, *Becoming Mexican American: Ethnicity Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, Nueva York, Oxford Universidad Press, 1993, 108-109, y fn. 3, p. 297.

⁵⁰ G.J. Sánchez, capítulo 5; Francisco E. Balderrama, *In Defense of La Raza: The Los Angeles Mexican Consulate and the Mexican community, 1929-1936*, Tucson, University of Arizona Press, 1982.

⁵¹ Véase R.A. García, *passim*; Maggie Rivas-Rodríguez, “Ignacio E. Lozano: The Mexican Exile Publisher Who Conquered San Antonio and Los Angeles”, *American Journalism* 21:1, invierno de 2004, pp. 75-89.

influencia política en Estados Unidos se apoderara de los participantes de esta alianza, como se deduce de su oposición a adquirir la ciudadanía estadounidense.⁵²

La política mexicana de la época cultivaba una característica arquetípica de la conciencia diaspórica entre los mexicanos en Estados Unidos: el “mito del regreso”.⁵³ Esta política probó ser inesperadamente exitosa en la década de 1930, cuando la Gran Depresión hizo que surgiera un esfuerzo binacional para convencer y presionar a los mexicanos en Estados Unidos a hacer precisamente eso: regresar a México.⁵⁴

De acuerdo con Sánchez, la repatriación de cientos de miles de emigrantes mexicanos a México –algunos voluntariamente, otros de manera forzada– inicialmente con el apoyo del gobierno mexicano, tuvo un profundo efecto en la comunidad de origen mexicano que se quedó en Estados Unidos. La experiencia de rechazo y resistencia a la repatriación, combinada con la pérdida de un segmento grande de la comunidad que estaba más ligada a México, diezmó la red de la diáspora, disminuyó en gran medida la identificación de la comunidad con su patria ancestral y silenció políticamente a los migrantes mexicanos que se quedaron. Fue en este periodo que la nueva “generación mexicoestadounidense,” es decir, la incipiente red latina, se alzó para tomar (o reclamar) el liderazgo de las comunidades de origen mexicano. Esta experiencia, ejemplificada en San Antonio por el ascenso social y político de LULAC, marcó la consolidación de una nueva red de naturaleza étnico americana, en lugar de emigrados mexicanos, que se extendió a lo largo del suroeste.⁵⁵

A medida que San Antonio se transformó de ser una colonia del exilio mexicano a ser una comunidad principalmente de mexicoestadounidenses nacidos en Estados Unidos, la institución diaspórica que más visiblemente había defendido los valores mexicanos, el periódico *La Prensa*, sufrió un pro-

⁵² G.J. Sánchez, p. 4; R.A. García, *passim*.

⁵³ Véase Michael Jones-Correa, *Between Two Nations: The Political Predicament of Latinos in New York City*, Ithaca, Cornell UP, 1998, capítulo 5.

⁵⁴ Véase Abraham Hoffman, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures, 1929-1939*, Tucson, University of Arizona Press, 1974; Francisco E. Balderrama y Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation in the 1930s*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995; Camille Guerin-Gonzalez, *Mexican Workers & American Dreams: Immigration, Repatriation and California Farm Labor, 1900-1939*, New Brunswick, Rutgers UP, 1994, capítulos. 4-5.

⁵⁵ La transformación de la comunidad de origen mexicano asemeja notablemente los efectos del periodo de internamiento de la comunidad de origen japonés. Véase John Higham, *Ethnic Leadership in America*, Johns Hopkins University Press, 1979.

gresivo declive.⁵⁶ El liderazgo de la nueva comunidad mexicoestadounidense fue capaz de consolidarse rápidamente ante la liquidación virtual del viejo liderazgo del exilio provocada por la repatriación. De acuerdo con García, en los albores de la Segunda Guerra Mundial, la “mentalidad mexicoestadounidense” ya era prevalente.⁵⁷

DE LA RENOVACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA
A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA RED LATINA

La Segunda Guerra Mundial tuvo un efecto contradictorio en la evolución de la población de origen mexicano y sus redes de liderazgo en Estados Unidos. Por un lado, la participación masiva de los mexicoestadounidenses en la guerra contribuyó aún más y enormemente a su asimilación. Por otro lado, la recuperación de la economía por la guerra después de la Gran Depresión llevó a la importación de una nueva generación de trabajadores mexicanos que serían la base por décadas de una renovada migración y del eventual resurgimiento de la red de diáspora mexicana.⁵⁸

A su regreso los veteranos de la guerra, a la manera de sus predecesores de la Primera Guerra Mundial que fundaron la OSA, establecieron su propia red-organización formal conocida como American G.I. Forum. Esta organización habría de tener más de 500 secciones a lo largo del país, y se unió al LULAC como una de las dos principales organizaciones de derechos civiles mexicoestadounidenses en esa generación.⁵⁹ Sin embargo, la movilización durante la guerra de alrededor de 750,000 mexicoestadounidense se combinó con la recuperación de la economía generando un déficit laboral. Nuevamente el gobierno estadounidense miró hacia México para obtener mano de obra agrícola temporal, igual que durante la Primera Guerra Mundial, pero esta vez implementó un programa administrativo bilateral sin precedentes.

El Programa Bracero como se conocía popularmente, se renovó durante la Guerra de Corea y, en conjunto, autorizó unos 4.6 millones de contratos la-

⁵⁶ La circulación diaria de *La Prensa* disminuyó de 22,587 (32,669 en domingo) en 1930 a 7,118 (15,662 en domingo) en 1940. Rivas-Rodríguez, p. 76.

⁵⁷ R.A. García, p. 268.

⁵⁸ Para una recopilación de las perspectivas en estos y otros aspectos del periodo, véase Maggie Rivas-Rodríguez (ed.), *Mexican Americans and World War II*, University of Texas Press, 2005.

⁵⁹ Henry A. J. Ramos, *The American GI Forum: In Pursuit of the Dream, 1948-1983*, Arte Público Press, 1998. Véase también la biografía del fundador de la organización por Ignacio M. García, Héctor P. García: *In Relentless Pursuit of Justice*, Arte Público Press, 2003. URL: www.agif.us

borales temporales entre 1942 y 1964.⁶⁰ El académico y diplomático mexicano Carlos Rico ha escrito que como consecuencia del programa “la migración temporal a Estados Unidos se volvió parte de las expectativas de una parte significativa de la población rural mexicana. Se establecieron redes, patrones y rutas y se volvieron familiares para los migrantes mexicanos”.⁶¹

El reclutamiento y la movilización anual de cientos de miles de braceros estimuló un flujo paralelo de inmigrantes indocumentados que no pudieron conseguir la visa laboral o simplemente escogieron migrar sin ella. Sin embargo, los líderes y organizaciones mexicoestadounidenses, convencidos de la superioridad de un estilo de vida estable no-migratorio por encima de un patrón de circulación transnacional, se opusieron al programa de trabajadores temporales e incluso apoyaron la Operación Mojado, la campaña nacional del Servicio de Migración y Naturalización en 1954 para deportar a inmigrantes indocumentados.⁶²

Esta experiencia histórica ejemplifica la brecha que separa la revivida metarred que facilitó el flujo migratorio y el ascenso de la red política mexicanoestadounidense/latina que se opondría a ella –al menos en el tema de indocumentados y braceros. Los líderes y las organizaciones mexicanoestadounidenses se aliaron con los sindicatos estadounidenses para poner fin al Programa Bracero en 1964. Uno de los activistas más notables que lucharon por años en contra de los trabajadores temporales fue César Chávez durante sus primeros esfuerzos para organizar al United Farmworkers Union (UFW) en California. El flujo migratorio cedió de nuevo en los 1960 –un periodo que coincidió con el ascenso del Movimiento Chicano en Estados Unidos– pero ya se habían sentado los cimientos para el regreso de la migración mexicana en una escala grande y duradera, tanto legal como indocumentada.⁶³

⁶⁰ Manuel García y Griego, “The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942–1964”, en David G. Gutiérrez (ed.), *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Delaware, SR Books, 1996.

⁶¹ Carlos Rico, “Migration and U.S.–Mexican Relations, 1966–1986”, en *Western Hemisphere Immigration and United States Foreign Policy*, Edited by Christopher Mitchell, University Park, PA, Pennsylvania State University Press, 1992.

⁶² Véase David G. Gutiérrez, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Berkeley, University of California Press, 1995.

⁶³ La experiencia del Programa Bracero creó en sí misma bases sociales y económicas a ambos lados de la frontera que fomentaron el regreso masivo de la migración indocumentada. Esto fue incrementado por otros cambios de política tales como el programa de industrialización de la frontera –conocido como el Programa Maquiladora– instituido en 1965, que atrajo a cientos de miles de trabajadores del interior de México a la zona fronteriza. Otros cambios políticos redujeron la capacidad de las ciudades mexicanas para recibir e incorporar a inmigrantes rurales, aun cuando se promovía la movilización hacia fuera del campo, resultando en flujos crecientes hacia el norte.

Cuando la migración indocumentada volvió a ser un tema de política nacional en la década de 1970, líderes y organizaciones mexicanoestadounidenses respondieron con una posición distinta respecto a la política migratoria –se opusieron a las deportaciones y adoptaron la defensa de los derechos humanos de los indocumentados.⁶⁴ Sin embargo, la realidad contemporánea de una “comunidad” dividida social y políticamente entre latinos mexicanoestadounidenses por un lado y migrantes mexicanos por el otro, estaba ya firmemente arraigada en más de un siglo de experiencias históricas.⁶⁵

Hacia los años setenta, el Movimiento Chicano alertó al gobierno mexicano en una nueva forma, y quizás por primera vez, sobre la población no-migrante de origen mexicano en Estados Unidos. La administración de Luis Echeverría inició un diálogo con la nueva subred de activistas chicanos y estableció una serie de programas específicamente para ellos, es decir, para los mexicoamericanos no migrantes. A pesar de que la perspectiva de este movimiento y red no era genuinamente mexicanista o nacionalista mexicana, era de cualquier forma explícitamente anti asimilacionista y abiertamente crítica del “americanismo” de la generación de LULAC y el G.I. Forum.⁶⁶

Véanse los capítulos de Roberts y Escobar Latapí y de Martin, en Frank D. Bean, Rodolfo O. de la Garza, Bryan R. Roberts y Sidney Weintraub (eds.), *At the Crossroads: Mexico and U.S. Immigration Policy*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 1997.

⁶⁴ Véase Gutiérrez, *Walls and Mirrors*, así como su documento “¿Sin Fronteras?, Chicanos, Mexican Americans and the Emergence of the Contemporary Mexican Immigration Debate, 1968-1978”, en David G. Gutiérrez, (ed.), *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Delaware, SR Books, 1996. El trastorno político de los sesenta y setenta y el surgimiento de una nueva generación de líderes significó cambios importantes en el posicionamiento político de los mexicoamericanos. Uno de ellos fue la adopción del estatus de minoría no blanca que previamente se había evadido. Otra fue que los líderes y las organizaciones mexicanoamericanas comenzaron a oponerse a las deportaciones y a defender los derechos humanos de inmigrantes indocumentados.

⁶⁵ La profundidad de la bifurcación en la conciencia histórica parece confirmarse por el desinterés relativo de los mexicanoamericanos en el tema de las reparaciones a aquellos que sufrieron pérdidas a causa de las repatriaciones de los 1930. Un senador local no hispano de California (Joseph Dunn, demócrata) ha adoptado este tema, sosteniendo audiencias e impulsando legislaciones. Véase el reporte “Painful Past” de Jeffrey Kaye, *The NewsHour with Jim Lehrer*, 27 de noviembre de 2003, <www.pbs.org/newshour/bb/latin_america/july-dec03/mexico_11-27.html>. La marginalidad de este asunto para los líderes mexicanoamericanos contrasta significativamente con la movilización de los japoneses americanos para exigir reparaciones por el reclutamiento durante la Segunda Guerra Mundial. Véase Mitchell T. Maki et al., *Achieving the Impossible Dream: How Japanese Americans Obtained Redress*, University of Illinois Press, 1999, y Yasuko I. Takezawa, *Breaking the Silence: Redress and Japanese American Ethnicity*, Cornell UP, 1995. La diferencia crítica entre estos casos parece ser que sólo una parte de la población de origen mexicano fue repatriada en 1930 mientras que toda la comunidad japonesa americana fue internada durante la Segunda Guerra Mundial.

⁶⁶ Para una visión general vívida e ilustrativa véanse los capítulos 8-14 de F. Arturo Rosales, *Chicano!: The History of the Mexican American Civil Rights Movement*, Arte Público Press, 1997.

Sin embargo, esa misma década vio la institucionalización de la identidad de la red hispano/latina que domina actualmente, lo que implicó, en particular, el último reposicionamiento de la identidad política de los mexicoestadounidenses. El trabajo de campo de lo que eventualmente se convertiría en la red nacional latina o hispana se llevó a cabo, en gran medida, por la movilización de activistas y electores mexicoestadounidenses y puertorriqueños durante la campaña presidencial de John F. Kennedy en 1960.⁶⁷ Pronto se registró la elección de congresistas mexicoestadounidenses en Texas y California. Una década y media después, tras el ascenso y caída del Movimiento Chicano, esta generación más antigua de líderes, fortalecidos por grupos moderados de la era chicana como el Mexican American Legal Defense and Educational Fund (MALDEF) y el National Council of La Raza (NCLR) que se les unieron, establecerían los cimientos institucionales de la red latina moderna.

En los años setenta, organizaciones nacionales y miembros mexicoestadounidenses del Congreso presionaron con éxito para obtener el reconocimiento de los "hispanos" como una clase protegida bajo la legislación de derechos civiles de Estados Unidos y los programas de acción afirmativa y para que fueran identificados por su origen étnico y contabilizados como tal en el censo decenal.⁶⁸ Asimismo, los congresistas fundaron el Congressional Hispanic

Acerca de las relaciones entre los chicanos y el gobierno mexicano véanse relatos de primera mano en Tatcho Mindiola, Jr. y Max Martinez (eds.), *Chicano-Mexicano Relations*, Houston, University of Houston Mexican American Studies Program, 1986. Para un panorama histórico detallado véase Arturo Santamaría Gómez, *La política entre México y Aztlán: relaciones chicano mexicanas del 68 a Chiapas 94*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1994.

Una nueva organización llamada CASA-HGT surgió del movimiento chicano en este periodo buscando defender a los inmigrantes mexicanos y unirlos a los mexicoestadounidenses. Sin embargo, esta organización mexicanista, única en su radicalismo, se opuso a cualquier relación con el gobierno de México y desapareció en 1980. Además de David Gutiérrez, *op. cit.*, véase Arnoldo García, "Toward a Left Without Borders: The Story of the Center for Autonomous Social Action-General Brotherhood of Workers", *Monthly Review*, julio-agosto de 2002, www.findarticles.com/p/articles/mi_m1132/is_3_54. De manera más general, la relación incipiente entre los mexicoamericanos y el gobierno de México nunca se consolidó.

⁶⁷ Clubes "Viva Kennedy" se establecieron por todo el suroeste y en Chicago y Nueva York. El senador estadounidense hispano de Nuevo México, Dennis Chavez, fue uno de los codirectores nacionales de esta campaña. Para mayor detalle del esfuerzo en Texas véase Ignacio M. García, *Viva Kennedy: Mexican Americans in Search of Camelot*, Texas A&M University Press, 2000, y "Viva Kennedy-Viva Johnson Clubs", en *The Handbook of Texas Online*: www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/VV/wcv1.html

⁶⁸ Para un análisis crítico de las fuerzas involucradas en el establecimiento de la categoría hispana disponible en Internet, véase Peter Skerry, "E Pluribus Hispanic?", *Wilson Quarterly*, verano de 1992, <http://wwics.si.edu/index.cfm?fuseaction=wq.essay&essay_id=16545>; reimpresso en F. Chris García (ed.), *Pursuing Power: Latinos and the Political System*, University of Notre Dame Press, 1997.

Caucus (CHC) y el National Association of Latino Elected and Appointed Officials (NALEO).⁶⁹ Los sindicalistas ya habían organizado el Labor Council for Latin American Advancement.⁷⁰ El NCLR y el MALDEF –fundados y dirigidos por mexicoamericanos– modificaron sus estatutos para reflejar su compromiso para servir a los hispanos en general y diversificaron sus juntas directivas y su personal.⁷¹ Asambleas o caucuses hispanos se establecieron formalmente dentro de los partidos Demócrata y Republicano.⁷² En los años setenta también se registró la fundación de las primeras de muchas organizaciones y subredes profesionales o empresariales hispanas tales como la Society of Hispanic Professional Engineers, la National Association of Hispanic Nurses, la Latin Business Association y el U.S. Hispanic Chamber of Commerce, así como el lanzamiento de las revistas *Hispanic* y *Hispanic Business*.⁷³

Para 1980, la red latina logró que se preguntara en cada hogar al alcance del Census Bureau no sólo la raza de sus miembros, sino si eran de origen “hispano” o “no hispano”.⁷⁴ Se le exigió a toda empresa o institución que tuviera contratos o recibiera recursos del gobierno federal que identificara, del mismo modo, a sus empleados, subcontratistas o estudiantes. Algunos analistas ven esto como el establecimiento de una nueva identidad étnica en la sociedad estadounidense.⁷⁵ Sin duda podemos considerarlo como la institucionalización de la identidad de red (*network identity*) latina-hispana contemporánea. Desde entonces se han creado una variedad impresionante de asociaciones y organizaciones hispanas o latinas que han incursionado en

⁶⁹ CHC: www.napolitano.house.gov/chc; CHC Institute: www.chci.org; <http://www.naleo.org>

⁷⁰ Véase www.lclaa.org

⁷¹ LULAC, por supuesto, se había autodefinido en términos panétnicos desde el principio: <http://www.lulac.org>; “La Raza” tenía convenientemente una doble connotación; los mexicoestadounidenses podían pensar que ello se refería específicamente a individuos de origina mexicano, mientras que se sabía que también se refería a los individuos heterogéneos en todo América Latina: <http://www.nclr.org>; <http://www.maldef.org>; estos sitios tienen varias ligas más a organizaciones y líderes de la red latina.

⁷² Republican National Hispanic Assembly: www.rnha.org; Democratic National Committee Hispanic Caucus: www.democrats.org/a/2005/06/alvaro_cifuentes.php; www.democrats.org/a/states/hispanics

⁷³ www.shpe.org; www.thehispanicnurses.org; www.lbausea.com; www.ushcc.com (USHCC tiene un calendario de las reuniones de organizaciones nacionales latinas; uno mejor se puede encontrar en el sitio de la Mexican American Solidarity Foundation en www.fsma.org.mx/ComunidadFSMA/Eventos/EventosHispanos.htm); www.hispaniconline.com; www.hispanic-business.com

⁷⁴ Véase www.census.gov/population/www/socdemo/compracheo.html

⁷⁵ Véase Geoffrey Fox, *Hispanic Nation: Culture, Politics and the Constructing of Identity*, Secaucus, NJ, Birch Lane Press, 1996. Arlene M. Dávila destaca el importante papel de la mercadotecnia y la radiodifusión en español en *Latinos, Inc.: The Marketing and Making of a People*, University of California Press, 2001.

todos los campos de trabajo desde la publicidad hasta los bomberos y desde los físicos hasta el mercado de bienes raíces, entre muchos otros.⁷⁶

LA RED MEXICANA MODERNA INSTITUCIONALIZADA

El creciente flujo de inmigrantes indocumentados incitó la búsqueda de respuestas políticas en Estados Unidos desde principios de los años setenta y eventualmente dio pie a cambios importantes en la política de ambos lados de la frontera. La eventual aprobación del Immigration Control and Reform Act (IRCA) en 1986 condujo a la legalización de alrededor de 2.7 millones de inmigrantes, la mayoría de los cuales eran mexicanos.⁷⁷ Esto se combinó con cambios políticos en México sentando las bases de una nueva era de relaciones entre dicho país y su diáspora. El proceso de legalización en Estados Unidos coincidió con una ruptura del PRI en México lo cual se tradujo en una ardua lucha en la elección presidencial de 1988. El nuevo movimiento izquierdista encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas representó un desafío sin precedentes para el candidato del partido oficial, Carlos Salinas. Esta batalla política se extendió al otro lado de la frontera y a su vez motivó a la administración de Salinas a concebir un nuevo enfoque respecto a la floreciente diáspora mexicana en Estados Unidos.⁷⁸

La conjunción de todos estos eventos incentivó el renacimiento de la red de liderazgo de la diáspora mexicana. La legalización permitió a miles de migrantes urbanos indocumentados salir de la oscuridad y cruzar la frontera a voluntad con toda libertad –lo cual previsiblemente les permitió hacer arreglos para traer consigo más familiares desde México. Además, cientos de miles de trabajadores recién legalizados abandonaron el campo y se unieron a los crecientes barrios de migrantes en las ciudades. Las microredes sociales basadas en el parentesco, la amistad y los pueblos de origen se complementaron

⁷⁶ Association of Hispanic Advertising Agencies: <www.ahaa.org>; National Association of Hispanic Firefighters: <<http://nahf.org>>; National Society of Hispanic Physicists: <www.hispanicphysicists.org>; National Association of Hispanic Real Estate Professionals: www.nahrep.org

⁷⁷ Líderes y organizaciones mexicoamericanas (que ahora se hacen llamar hispanas o latinas) jugaron un papel determinante en retrasar y modificar la reforma migratoria entre 1977 y 1986. Véase David R. Ayón y Ricardo Anzaldúa Montoya, "Latinos and U.S. Policy Toward Latin America", en Abraham F. Lowenthal (ed.), *Latin America and Caribbean Contemporary Record V: 1985-86*, New York, Holmes & Meier, 1988.

⁷⁸ Véase Denise Dresser, "Exporting Conflict: Transborder Consequences of Mexican Politics" y Carlos González Gutiérrez, "The Mexican Diaspora in California: Limits and Possibilities for the Mexican Government", en Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess (eds.), *The California-Mexico Connection*, Stanford UP, 1993.

con una nueva red política que se formó inicialmente en apoyo a la campaña de Cárdenas y después continuó protestando por los resultados de las elecciones de 1988. Este reto político llevó a su vez al gobierno mexicano a idear una manera de fomentar la organización apolítica de las comunidades de inmigrantes mexicanos utilizando sus consulados y el nuevo Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME), establecido por la administración de Salinas en 1990.

El modelo organizativo básico para la construcción de redes diaspóricas que se desarrolló en este periodo es el de los clubes de oriundos. Estas constituyen actualmente un *establishment* institucionalizado de cientos de clubes agrupados en docenas de federaciones regionales.⁷⁹ El origen y desarrollo de estos nodos y subredes en el nivel micro se basa en una combinación de factores. Los inmigrantes, tanto antiguos como nuevos, naturalmente se apoyaron en familiares y amigos en los procesos de migración, obtención de trabajo y vivienda, la atención de las necesidades cotidianas y la convivencia durante su tiempo libre. Ciertas formas elementales de una actividad más organizada incluyen la creación de equipos y ligas deportivas y celebraciones religiosas. Las iglesias que ofrecían primero misas en español y luego apoyaban la celebración de los santos patrones de los pueblos de origen parecen haber jugado un papel importante en la fase inicial del desarrollo de clubes de oriundos.⁸⁰

El gobierno de México, a través de sus consulados, fomentó el desarrollo de los clubes y fortaleció sus vínculos con sus pueblos y estados de origen, especialmente por medio de la creación del PCME. Hacía ya tiempo que los consulados ofrecían una variedad de servicios importantes a la población migrante, incluyendo la matrícula consular. Los consulados incrementaron su apoyo y patrocinaron la creación de nuevas asociaciones de migrantes en la década de los noventa, utilizando frecuentemente visitas de presidentes municipales para unir a los migrantes con un origen en común e impulsarlos a

⁷⁹ De acuerdo con Manuel Orozco “existen por lo menos 2,000 asociaciones de éstas a lo largo de Estados Unidos trabajando en varias ciudades y estados en México, de manera destacada en Guanajuato, Zacatecas, Jalisco, Puebla, y Michoacán”, “Mexican Hometown Associations and Development Opportunities”, *Journal of International Affairs*, 57:2, primavera de 2004. Un recuento más detallado y cuidadoso señaló que en el año 2002 había 678 clubes registrados. Véase Graciela Orozco et al., p. 86. Para encontrar ligas a organizaciones mexicanas de siete estados de México véase la página Mexicanos en la Red en www.sre.gob.mx/ime

⁸⁰ Véase Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela V., *Clubes de inmigrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil inmigrante*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004.

organizarse.⁸¹ Asimismo, las visitas, cada vez más frecuentes, de gobernadores estatales facilitaron la organización de clubes individuales en federaciones de clubes de estados comunes. En Los Ángeles, se coronó este proceso en 2002 con la creación del Consejo de Presidentes de Federaciones Mexicanas.

LA RED MEXICANA Y EL ESTADO

La manera en la cual México ha actuado para incentivar el desarrollo de la red diaspórica ha marcado el estándar para la zona de la Cuenca de los Huracanes. Esta política ha evolucionado durante una docena de años desde el fomento a la organización de clubes de oriundos al patrocinio de la creación de una asamblea continental para la integración y dirección estratégica de la red mexicana como un todo y de sus nexos con el Estado. El gobierno mexicano se ha movido con mayor precaución, sin embargo, en lo que respecta al establecimiento del voto en el extranjero para las elecciones presidenciales.

La política mexicana en la era post-IRCA transitó de la reforma y expansión de su red consular y la creación de un Programa de la Secretaría de Relaciones Exteriores para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero en 1990, a la incorporación de una oficina de la Presidencia para Mexicanos en el Exterior en 2000 y la creación del Instituto de Mexicanos en el Extranjero (IME) en 2003. El IME fue el sucesor de las dos agencias anteriores y es también parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores.⁸²

Es necesaria una mención adicional sobre la red consular que fue la punta de lanza en la reforma de la política mexicana hacia la diáspora en los noventa conocida como “acercamiento” y la cual carga con el peso de los servicios gubernamentales de México en el extranjero.⁸³ La pregunta más fundamental

⁸¹ Véase Gaspar Rivera-Salgado y Luis Escala Rabadán, “Collective Identity and Organizational Strategies of Indigenous and Mestizo Mexican Migrants”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 2004; Carol Zabin y Luis Escala Rabadán, “Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles”, Working Paper Series, Washington, DC, The Aspen Institute, 1998.

⁸² Véase www.sre.gob.mx/ime

⁸³ En cuanto al papel de los consulados, véase Carlos González Gutiérrez, “Decentralized Diplomacy: The Role of Consular Offices in Mexico’s Relations with its Diaspora”, en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (eds.), *Bridging the Border: Transforming Mexico-U.S. Relations*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 1997. En cuanto al Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME) véase el capítulo en el mismo volumen de De la Garza, “Foreign Policy Comes Home: The Domestic Consequences of the Program for Mexican Communities Living in Foreign Countries”, así como Rodolfo Figueroa-Aramoni, “A Nation beyond Its Borders: The Program for Mexican Communities Abroad”. *Journal of American History*, 86:2, septiembre de 1999, [♦ 150 ♦](http://www.india-</p>
</div>
<div data-bbox=)

en cuanto a análisis y política es, dada la misión de los consulados, ¿que necesidad había de un programa especial para las comunidades mexicanas en el extranjero, por no hablar de la oficina especial de la presidencia y del IME que se crearon después?

Quizás la razón más destacada sea de importancia primordial para este estudio. A pesar de que los consulados, y en particular los cónsules generales en las principales ciudades de Estados Unidos, ejercen varias funciones en relación con los inmigrantes mexicanos, los mexicoestadounidenses y la sociedad estadounidense, su principal responsabilidad ha sido tradicionalmente administrar los servicios consulares otorgados en una escala masiva directamente a individuos. El IME, por otro lado, que tiene asignado personal consular a lo largo de Estados Unidos y Canadá además de su personal en la ciudad de México, fue diseñado para y se dedica a desarrollar la red de líderes, activistas y organizaciones de migrantes.⁸⁴

Esto no quiere decir que el Estado mexicano haya proclamado abiertamente una estrategia y estructura para responder al fenómeno de las redes transnacionales precisamente como se entienden y discuten en el ámbito académico. Frecuentemente, el discurso político mexicano se ha presentado a sí mismo como respondiendo a las “comunidades” de la diáspora como un todo. Pero el gobierno mexicano evidentemente no puede relacionarse con su diáspora de la misma manera en la que sí puede alcanzar a la población en su territorio. El recurso a vincularse con la red de su diáspora –con los representantes y líderes de la comunidad– es una necesidad práctica.⁸⁵ Utilizando un vocabulario ligeramente distinto, los funcionarios mexicanos han dejado

na.edu/~jah/mexico/; en cuanto a la política de acercamiento véase Robert Leiken, *The Melting Border: Mexico and Mexican Communities in the United States*, Washington, DC, Center for Equal Opportunity, 2000, www.ceousa.org/pdfs/MELTBORDER.pdf

⁸⁴ Además de las fuentes previamente citadas, esta sección se basa en varias conversaciones con el director ejecutivo del IME, Carlos González Gutiérrez, sus múltiples artículos citados en este capítulo, sus presentaciones y comentarios acerca del IME en distintos foros, grupos de enfoque conducidos con miembros del Consejo Consultivo del IME (CCIME) en la ciudad de México en noviembre de 2003, conversaciones subsecuentes con otros miembros observadores del CCIME, y mis observaciones de una reunión plenaria del CCIME en Atlanta en mayo de 2004.

⁸⁵ Al Estado mexicano, como a otros, le resulta útil, y quizás necesario, trabajar también por medio de redes sociales domésticas. En el caso particular de la administración del presidente Salinas, un paralelismo puede observarse entre las estrategias de la administración, tanto nacionales como en el extranjero, incluso antes de tomar posesión. Véase Carlos Salinas de Gortari, *Political Participation, Public Investment, and Support for the System: A Comparative Study of Rural Communities in Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1982 y Denise Dresser, *Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1991.

claro que sus consideraciones estratégicas han sido guiadas por una apreciación del papel de las redes tanto en la política nacional como en la política internacional.

Por ejemplo, en el primero de varios ilustrativos artículos acerca de la política mexicana hacia su diáspora, Carlos González Gutiérrez –el principal diseñador y ejecutor de esta política– ofreció una serie de respuestas a la pregunta de por qué el gobierno mexicano dedicaría recursos escasos a atender a la población que se ha marchado del país. En primer lugar, escribió, existe “una necesidad de responder a la creciente influencia de los actores no gubernamentales en las relaciones México-Estados Unidos”. El gobierno de México –continúa–, “tiene interés en contar con el apoyo de tantos de estos grupos como sea posible”.⁸⁶

González Gutiérrez deja claro en este artículo que el interés del Estado es tanto de defensa como de apoyo porque la diáspora podría actuar en oposición al gobierno mexicano e incluso el gobierno de Estados Unidos podría tratar de movilizarla “como un instrumento de presión en contra de México”.⁸⁷ Alternativamente, “el gobierno de México podría trabajar con la diáspora para impulsar políticas deseadas en Estados Unidos”.⁸⁸ Continúa citando dos casos en que el gobierno mexicano ya ha encontrado en la diáspora “un valioso aliado en su esfuerzo de alinear la política de Estados Unidos con sus intereses”.⁸⁹

La división de trabajo entre los consulados por un lado, que se ocupan de individuos y familias de inmigrantes, y los programas especiales como el PCME y el IME, que se ocupan de los líderes y activistas (es decir, la red diaspórica), por otro, recientemente ha hecho posible una función más profunda y cru-

⁸⁶ Véase especialmente la sección llamada “Interests and Obligations of the Mexican Government”, pp. 225-228, en Carlos González Gutiérrez, “The Mexican Diaspora in California: Limits and Possibilities for the Mexican Government”, Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess (eds.), *The California-Mexico Connection*, Stanford UP, 1993.

⁸⁷ El movimiento proCárdenas discutido anteriormente, no es el único precedente histórico de la movilización de una diáspora en contra del gobierno mexicano. La que se sospecha que haya sido la demostración más grande en la historia de Los Ángeles –antes de las marchas de protesta en contra de la Propuesta 187– fue una procesión, patrocinada por la iglesia de la comunidad mexicana en solidaridad con el movimiento cristero a finales de los 1920. Véanse Mike Davis, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, Londres, Verso, 1990, p. 331 y Alberto López Pulido, “Nuestra Señora de Guadalupe: The Mexican Catholic Experience in San Diego”, *The Journal of San Diego History* 37:4, otoño, 1991), www.sandiegohistory.org/journal/91fall/catholic.htm

⁸⁸ González Gutiérrez, *op. cit.*, p. 225.

⁸⁹ González Gutiérrez se refiere al papel que jugaron los líderes y organizaciones mexicanoamericanas en el debate acerca de la reforma migratoria en Estados Unidos y la autoridad legal *fast track* para negociar un tratado de libre comercio con México; *op. cit.*, p. 226.

cial. El IME ha podido planear y maniobrar en una escala nacional y binacional, estableciendo y alcanzando objetivos estratégicos y respondiendo a retos que trascienden las tareas de los consulados generales dispersos.⁹⁰ El IME y el Consejo Consultivo constituyen un acercamiento estratégico y organizacional a los objetivos mexicanos en relación con su diáspora, dada su particular configuración que se concentra en un solo país de enorme importancia diplomática, pero dentro del cual está disperso a lo largo de una vasta y descentralizada sociedad y sistema político.

La lógica y función del IME pueden ser aún más apreciadas considerando sus predecesores y alternativas y los papeles particulares que jugó González Gutiérrez, su director ejecutivo fundador. Él empezó su trabajo dentro del gobierno como el primer cónsul vinculado con el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME) en Los Ángeles en 1990, donde se especializó en las relaciones con los líderes mexicanos de inmigrantes y activistas e impulsó su organización en asociaciones de oriundos y federaciones estatales de clubes de oriundos. Fue ascendido a vicedirector del PCME en la ciudad de México en 1995 y como paso siguiente fue transferido a la embajada mexicana en Washington, donde fue director de Asuntos Latinos. Como cabeza de la red consular y del cabildeo mexicano oficial en la capital estadounidense, la embajada sería una alternativa en la coordinación de las muchas funciones nacionales y estratégicas que ahora están a cargo del IME desde la ciudad de México.

Sin embargo, Washington está lejos del grueso de las comunidades mexicanas en Estados Unidos, el sistema político estadounidense es muy descentralizado y el trabajo de hacer de la red de la diáspora un instrumento diplomático aún está en las primeras etapas de desarrollo. El hecho de tener al experto en relaciones con la diáspora en Washington y al director del PCME en la ciudad de México obstaculizaron aún más la planeación y ejecución estratégicas, que en última instancia necesitan del apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del presidente.

El PCME se convirtió principalmente en un adjunto de los programas consulares locales, mientras que la oficina de asuntos latinos de la embajada, distanciada tanto de sus bases populares como de los tomadores de decisiones

⁹⁰ Los "objetivos estratégicos" incluirían la coordinación de múltiples departamentos y niveles del gobierno mexicano en su relación con la diáspora y la persecución de metas como el incentivar un *lobby* proMéxico, la movilización de apoyo u oposición a políticas específicas ya sea en Estados Unidos o en México, una campaña para incentivar un cambio de la opinión pública o una respuesta coordinada a algún incidente particular en cualquiera de los dos países, etcétera.

en la ciudad de México, se especializó en las relaciones con la red latina en Washington, es decir, con las organizaciones latinas de nivel nacional, otros grupos de defensa de migrantes, y las oficinas de los miembros hispanos del Congreso.⁹¹ Sin embargo, al mismo tiempo las subredes de la diáspora mexicana se fueron desarrollando independientemente más allá de sus orígenes como nexo entre comunidades locales en México y Estados Unidos, para convertirse primero en una metarred regional y después nacional que se fue haciendo notar crecientemente en México, particularmente para presionar por el voto mexicano desde el extranjero.⁹²

La primera innovación estratégica de la administración foxista en el 2000 fue la creación de la Oficina Presidencial para los Mexicanos en el Exterior (OPME), encabezada por Juan Hernández, un profesor universitario mexicanoestadunidense de Texas que fue criado en Guanajuato, el estado natal de Fox. La ventaja de esta oficina presidencial fue que creó un canal directo entre la Presidencia y la diáspora, al mismo tiempo que proveyó un mecanismo para responder a las demandas que la red de diáspora insistentemente buscaba hacer directamente a la Presidencia. Este acomodo de la oficina presidencial también debió haber permitido el desarrollo general de los objetivos mexicanos en relación con su diáspora, pero esta función hubiese requerido como mínimo la cooperación con Relaciones Exteriores, lo cual no sucedió. La gran desventaja de esta oficina fue que fue vista como un intruso en competencia con la Secretaría de Relaciones Exteriores y se la separó completamente de la red consular, la PCME y la oficina de asuntos latinos en Washington.

La oficina presidencial especializada fue abolida en el verano de 2002; nuevos planes para el IME fueron anunciados un mes después. La mayor innovación de esta estructura fue su plan para un consejo de asesores formado

⁹¹El gobierno mexicano otorgó fondos para el lanzamiento de una organización sin fines de lucro en 1994 que sería más que la especie de programa no estratégico en el que se estaba convirtiendo el PCME. Dirigida por antiguos líderes del PCME, la Fundación Solidaridad Mexicano-Americana, A.C. sigue siendo un esfuerzo continuo para conectar o reconectar a los miembros mexicanoamericanos de la red latina con México. En cuanto a esto, la FSMA es más una continuación y desarrollo de los programas anteriores del gobierno mexicano dirigidos a los chicanos, que una aproximación a la política diaspórica contemporánea, la cual está predominantemente dirigida a la población migrante. Véase www.fsma.org.mx

⁹²En cuanto al tema de la votación, véase Jesús Martínez Saldaña y Raúl Ross Pineda, "Suffrage for Mexicans Residing Abroad", en David Brooks y Jonathan Fox (eds.), *Cross Border Dialogues: U.S.-Mexico Social Movement Networking*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, 2002. Fuentes documentales y comentarios efímeros están reunidos en Ross Pineda, *Los mexicanos y el voto sin fronteras*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1999. Para un extenso recuento y contexto histórico, véase Arturo Santamaría Gómez *et al.*, *Mexicanos en Estados Unidos: la nación, la política y el voto sin fronteras*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2001.

por representantes de las comunidades mexicanas en Estados Unidos seleccionados a través de diversos procesos iniciados por los 45 consulados mexicanos en Estados Unidos. Este cuerpo es conocido como el Consejo Consultivo del IME o como CCIME.⁹³ A finales de 2002, González Gutiérrez fue designado como director ejecutivo y se inició el proceso para la formación del Consejo Consultivo.⁹⁴ Eventualmente el PCME se desintegró, sus funciones y personal fueron absorbidos por el IME.⁹⁵

IME Y CCIME

La especialización del IME en su relación con las redes hizo que la creación del Consejo Consultivo fuera un paso riesgoso pero lógico. El CCIME pretende jugar el papel de asamblea coordinadora de la red diaspórica en su totalidad –una red de redes formal e institucionalizada con membresía identificada que se reúne dos veces por año y que está dividida en comisiones funcionales. Esta creación, a pesar de sus aspectos poco manejables, permitió que el Estado mexicano impusiera un mayor grado de orden al experimentado anteriormente en sus relaciones con la creciente metarred de diáspora.

Se han dado varias cifras respecto al tamaño del CCIME. Originalmente el diseño contemplaba a 100 miembros electos por las “comunidades” mexicanas por periodos de tres años en procesos de selección iniciados por los consulados en 2002. En la práctica la forma de selección varió considerablemente de un lugar a otro. En Los Ángeles, las reuniones convocadas por el consulado general acordaron reservar la mayoría de los asientos del CCIME de esa circunscripción a los presidentes de las federaciones de los clubes de oriundos. Los pocos lugares restantes fueron llenados por una votación que se llevó a cabo

⁹³ La CCIME incorporó subsecuentemente a tres consejeros residentes en Canadá, donde México también tiene consulados. Se ha escrito poco acerca del IME fuera de la prensa mexicana y estadounidense en español. Para una crítica hecha por activistas diaspóricos que explica la selección de los consejeros del IME en Chicago, véase Raúl Ross Pineda y Juan Andrés Mora, *Instituto de los Mexicanos en el Exterior: notas para una discusión*, Chicago, Ediciones MX Sin Fronteras, 2003. Para una serie de artículos véase el suplemento *Masiosare* del periódico *La Jornada* en www.jornada.unam.mx/suplementos

⁹⁴ El nombramiento de González Gutiérrez como director ejecutivo fue precedido por el nombramiento de un inmigrante mexicano en Estados Unidos como su director titular que es un puesto honorario.

⁹⁵ El primer reporte bianual del IME enlista (respecto a su composición) 23 puestos por abajo del director y del director ejecutivo, además de 21 puestos de apoyo; 98 puestos de personal consular están listados como asignados al IME en 49 lugares de Estados Unidos y Canadá. *Reporte Bianual de Actividades, 2003–2004*, México, D.F., Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004.

en una segunda reunión. En Chicago, se llevó a cabo una elección abierta con boletas impresas bajo el control de organizaciones de migrantes y activistas apartada del consulado general.⁹⁶

En 2005 el personal del IME consideraba a 105 consejeros con derecho a voto como miembros representantes de las comunidades mexicanas en Estados Unidos y Canadá. Algunos suplentes de los consejeros, localmente designados, también asistieron a las funciones del IME. Otros 10 participantes regulares eran representantes sin voto de las organizaciones latinas estadounidenses invitadas por el personal del IME y, en su primer año, alrededor de 10 “asesores especiales” asistieron también a las juntas del CCIME. Entre estos últimos estaban algunos académicos mexicoestadounidenses y otros líderes comunitarios, la mayor parte de los cuales tenían poco contacto regular con la comunidad de migrantes pero contaban con experiencia en la política estadounidense y latina. El IME, en otras palabras, incluyó a representantes de la red latinoestadounidense en el Consejo de su red mexicana. Adicionalmente, se suponía que cada entidad federativa enviara al CCIME un representante sin voto de sus comunidades generadoras de migrantes.

Las formas y procesos variados de representación subrayan la naturaleza mixta del IME como una congregación de líderes de una serie de subredes. El CCIME está dividido al interior en seis comisiones dedicadas a diferentes áreas.⁹⁷ Estas comisiones se reúnen y están en contacto regular durante el tiempo que pasa entre las dos reuniones anuales del CCIME. Más aún, los consejeros en ciertas áreas urbanas se reúnen constantemente en juntas políticas locales. Por ejemplo, en Los Ángeles, los consejeros se reúnen mensualmente en el consulado general.

La membresía al CCIME fue completamente renovada en el verano y otoño de 2005, una vez más a través de diversos procesos que fueron determinados a nivel consular individual dentro de los parámetros marcados por el IME y aprobados por el CCIME. El nuevo CCIME sería inaugurado a principios de 2006 para estar listo para las elecciones presidenciales y la transición a una nueva administración.

⁹⁶ Los diversos métodos de selección de la segunda generación de consejeros en 2005 se detallan en el sitio de Internet del IME en la página llamada “Convocatorias Locales” -- <http://portal.sre.gob.mx/ime/index.php?option=articles&Itemid=3&topid=7#>

⁹⁷ Comisiones CCIME: Asuntos Económicos y Negocios, Asuntos Educativos, Asuntos Legales, Asuntos Políticos, Asuntos de Organización Comunitaria, Salud y Cultura, y Asuntos Fronterizos. La principal función de estas comisiones ha sido formular recomendaciones de política al gobierno mexicano. Desde la publicación del primer reporte bianual del IME, el CCIME ha aprobado y presentado formalmente 202 recomendaciones sobre políticas, que están catalogadas en la página web del IME: www.sre.gob.mx/ime

Dentro del proyecto del CCIME se estimula el crecimiento del más alto nivel de liderazgo dentro de la red a través de una prohibición a la reelección directa de consejeros. A medida que la primera generación de consejeros entró en el periodo de selección para la siguiente generación a mediados de 2005, comenzó a desarrollar planes para continuar trabajando en conjunto como una organización de ex consejeros sin fines de lucro. Así pues, el CCIME empezó a tomar la forma de una especie de academia ejecutiva para líderes de la red mexicana, produciendo un flujo continuo de graduados listos para formar una asociación de ex alumnos.

Otro componente importante del trabajo del IME es un programa paralelo de formación de redes de profesionistas y líderes, conocido como jornadas informativas. El personal del IME identifica sectores particulares de profesionistas o líderes migrantes en Estados Unidos, a quienes les organiza un programa de actividades que dura de 2-3 días generalmente en la ciudad de México. El IME y ciertos consulados trabajan hasta durante seis meses para identificar a los invitados de un sector o región; estos pueden ser profesionistas de la salud, educadores, ingenieros, funcionarios mexicoestadounidenses electos, miembros de los medios, líderes de comunidades locales, etcétera. Grupos de aproximadamente 40 participantes son llevados a México, donde se les instruye sobre una serie de programas del gobierno mexicano relacionados con la diáspora, así como sobre asuntos actuales en México que están relacionados con ese sector. Se invita a los participantes a hacer sus propias contribuciones a México y a la diáspora, y a permanecer en contacto entre ellos, con el IME y con su consulado local.

Diez de estas jornadas fueron realizadas en 2003 y 2004. A finales de 2004 los consulados, encabezados por el IME, iniciaron la práctica de reunir a todos los participantes locales de dichas jornadas junto con los consejeros locales del CCIME en una reunión anual. Los jefes de misión de cada consulado deben reportar al IME sobre estas reuniones actualizándolo acerca de las actividades profesionales y relacionadas con México de los antiguos participantes en las jornadas. Los consulados, por lo tanto, tienen instrucciones y poder para desarrollar una subred de liderazgo local en constante expansión. De esta forma, el IME también está expandiendo y transformando sistemáticamente la relación entre el liderazgo consular y la red de la diáspora.

El personal del IME también administra una serie de instrumentos de comunicación masiva con la red y la diáspora mexicana en general, la cual incluye un mensaje presidencial semanal que se transmite por medio de

Internet, la radio y televisión en Estados Unidos, así como un sofisticado sitio de Internet. Un gran número de boletines electrónicos profesionalmente producidos, llamados *Lazos*, se distribuye diariamente a un número creciente de migrantes, líderes mexicoestadounidenses y otros formadores de opinión en Estados Unidos.⁹⁸ El personal del IME utiliza los medios masivos con regularidad en ocasión de las conferencias de prensa y eventos que organiza, y tanto su director general como su director ejecutivo hacen apariciones públicas regularmente a lo largo y ancho de Estados Unidos.

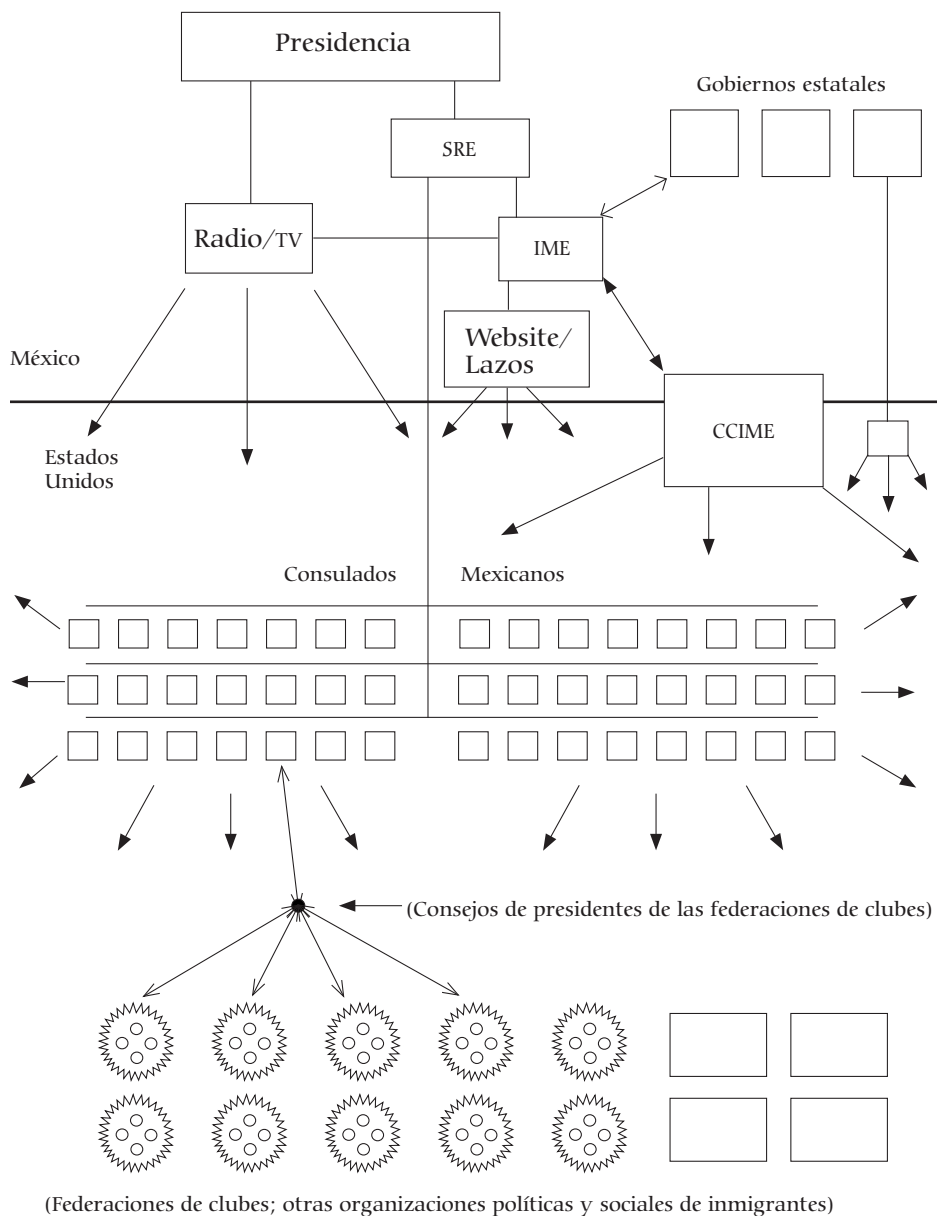
La siguiente gráfica es un esbozo general y esquemático de la compleja red de estructuras y procesos incluidas dentro de las políticas hacia la diáspora mexicana actualmente. El personal del IME, trabajando de manera conjunta con el subsecretario de Relaciones Exteriores para Norteamérica y el personal de presidencia, es esencialmente el centro nervioso y coordinador estratégico de las relaciones del Estado con la diáspora y su metared de líderes siempre en evolución. Lo que no aparece en el gráfico es el Consejo Nacional para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (CNCME), que es el nombre dado a las reuniones regulares de los miembros del gabinete cuyas responsabilidades son de interés para la diáspora –reuniones que son preparadas por el personal del IME y las cuales preside el Presidente Fox. Se pretende que este cuerpo le permita al IME cumplir con su papel de coordinador estratégico al forzar a secretarios del gabinete a responderle directamente al presidente en temas relacionados con la diáspora.

El carácter dual del CCIME es quizá imposible de capturar gráficamente. Por un lado, se compone de representantes de las comunidades de inmigrantes mexicanos, seleccionados por medio de procesos controlados principalmente por elementos de la red de líderes de los migrantes pero con alguna influencia de los consulados mexicanos que varía de una ciudad a otra. Por otro lado, el CCIME aparece como una creación semiautónoma del gobierno mexicano, un instrumento para sus nexos con la red y comunicaciones con la diáspora en su totalidad.

La anterior no constituye una descripción completa de la política hacia la diáspora mexicana, ni siquiera un recuento completo de los programas y actividades del IME. Más aún, debe notarse que una serie de formaciones de activistas y líderes se ha posicionado a sí misma como crítica o independiente de los programas del gobierno mexicano. Estos incluyen en particular agrupa-

⁹⁸ El mensaje presidencial y los correos electrónicos de *Lazos* están archivados en www.sre.gob.mx/ime

Ligas de la diáspora del Estado mexicano



ciones y activistas movilizándose por el derecho a votar desde el extranjero.⁹⁹ Probablemente el nodo que boicotea al IME de forma más visible es la Asociación Mundial de Mexicanos en el Exterior, orientada a los negocios, que trata de posicionarse como el núcleo de una red alternativa.¹⁰⁰

VOTO DESDE EL EXTRANJERO

La aceptación de la legislación para implementar el voto desde el extranjero en 2005 para las elecciones presidenciales de julio de 2006 puede percibirse como un paso más en el desarrollo de las políticas dirigidas a la diáspora que se describen en este documento. Vicente Fox prometió apoyar el voto en su campaña del 2000 y la legislación aprobada reflejó la propuesta que introdujo al Congreso mexicano en junio de 2004. Aun así, sería más acertado atribuir la propuesta del voto al esfuerzo sostenido de una resistente banda de activistas emigrados que se remonta a la movilización a favor de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1988. La extensión y profundidad del interés de la diáspora por votar desde el extranjero ha sido asunto de cierto debate. No obstante, el esfuerzo por alcanzarlo constituye el cabildeo más importante, sostenido y exitoso de la red mexicana hasta la fecha.

Aunque la forma y condiciones del voto postal limitarán seriamente su impacto en 2006, significa un gran paso y abre un nuevo periodo en el desarrollo de la red de diáspora y su participación en la política mexicana. El Estado mexicano está ahora incluyendo al sistema electoral, al sistema de partidos y la potencial energía política de la totalidad de su diáspora en el desarrollo ulterior de su red de liderazgo.

CONCLUSIÓN: REDES ALTERNATIVAS Y LAS RELACIONES INTERAMERICANAS

Ni la amplia red latina ni la más recientemente surgida red mexicana se han convertido en una fuerza en las relaciones interamericanas que sean remotamente comparables a la subred cubana o "lobby cubano".¹⁰¹ La naturaleza

⁹⁹ Tales como la Coalición por los Derechos Políticos de los Mexicanos en el Extranjero, y la revista *MX* que se publica en Chicago.

¹⁰⁰ La AMME, un proyecto de un consultor de negocios, tiene una convención nacional en Las Vegas, mantiene un sitio de Internet y frecuentemente manda correos electrónicos masivos. Véase www.mexicanosenelexterior.com

¹⁰¹ El liderazgo cubanoamericano puede verse tanto como constituyente de una red separada que se traslapa con la red latina, como una subred de esta última. En ambos casos, los líderes cubanoamericanos han sido una parte importante de la red latina. De cualquier forma, cuando fun-

masiva de la migración mexicana a Estados Unidos –mucho más que el liderazgo de la red mexicana– es, sin embargo, en sí misma un factor fundamental en las relaciones México-Estados Unidos. El flujo continuo, el tamaño acumulado de la diáspora y la importancia de las remesas que manda han generado una serie de innovaciones de política por parte de México y han llevado a que la administración del presidente Fox busque un acuerdo migratorio bilateral con Estados Unidos como una política internacional de primera prioridad.

Se puede decir que la red mexicana ha afectado la forma particular que han tomado las principales innovaciones de política como la creación del IME y su Consejo Consultivo. Asimismo, la aprobación del voto en el extranjero se debe más al ascenso de la red mexicana que al crecimiento de la diáspora por sí sola. Pero el desarrollo reciente de la red, en cambio, se debe en gran parte a las políticas perseguidas por el Estado mexicano.

El IME y el CCIME se han convertido rápidamente, aunque no sin dificultad, en una parte integral de la red mexicana. Esta adición ha alterado la estructura de la red al proveerle un centro o núcleo.¹⁰² Tanto el IME como el CCIME son máquinas de construcción de redes. Por lo tanto se ha desarrollado una relación recíproca entre las redes y el Estado mexicano. Es por medio de esta relación que la red influye las relaciones México-Estados Unidos vía su influencia en la política y las políticas públicas de México.

De cualquier forma, existen pocas dudas acerca del interés del gobierno de México por ir más allá de esta dinámica relativamente limitada –por hacer que la red mexicana se convierta en una base electoral proMéxico y una fuerza política dentro de Estados Unidos, es decir, se convierta en un “lobby mexicano”. La red mexicana actualmente no tiene ninguna influencia directa sobre la política exterior de Estados Unidos. Entre los múltiples obstáculos

cionan como un *lobby* de política exterior, lo hacen fuera del contexto de la red latina *per se*. La población de origen cubano es en su totalidad diaspórica y no ha experimentado una bifurcación similar a la de la población de origen mexicano en Estados Unidos (existen, de cualquier forma, crecientes y significativas diferencias generacionales en la comunidad cubanoamericana). El núcleo de la red de liderazgo de la diáspora cubana es la Cuban American National Foundation: www.canf.org

¹⁰² Los analistas que trabajan con redes utilizan estos términos de forma indistinta. Algunos consideran que cualquier nodo con lazos múltiples es un eje, mientras otros sitúan un solo eje en el centro de la red. Mientras que algunos consideran que las redes, por definición, no tienen núcleos, otros definen un núcleo como “una región de una red social en la que se concentran la mayoría de los lazos entre los nodos”. David A. Jarvis, “A Methodology for Analyzing Complex Military Command and Control Networks.” www.dodccrp.org/events/2005/10th/CD/papers/099.pdf

para el desarrollo de dicha influencia se encuentra la posición atrincherada de la red latinoestadounidense, su poder sobre los mexicoestadounidenses, su enfoque primordial en la política interna y su capacidad de absorber continuamente a los migrantes talentosos e inclinados a la política –especialmente los más jóvenes y educados en Estados Unidos. La red latina no es simplemente una de varias “barreras a la entrada” de la política estadounidense para la red mexicana, esta última también sufre de una constante “fuga de cerebros” de la juventud de la diáspora que se incorpora a la red latina.¹⁰³

Los líderes mexicoestadounidenses están activos en muchas áreas y temas, pero no están organizados ni posicionados para actuar específicamente con respecto a México. La manera en la que se organizan –en asociaciones panétnicas hispanas latinas principalmente– sería un freno, inclusive si estuvieran dispuestos. La red latina no incluye un *lobby* de política exterior.¹⁰⁴ Grandes componentes de la red latina se enfocan en la migración o en temas relacionados con ésta, pero lo hacen en un contexto esencialmente nacional, panétnico, de derechos civiles y humanos. El posicionamiento de líderes latinos como representantes tanto de los migrantes como de los no migrantes tiene el efecto de marginar a la red mexicana y hacerla ver como relativamente parroquial y redundante. Esta marginación y la ubicuidad y gran tamaño de la red latina limitan el acceso de la red mexicana a las instituciones, a los tomadores de decisión y a los medios de Estados Unidos, así como su habilidad de competir por los recursos que fluyen a las organizaciones latinas.

Los efectos probables de la implementación del voto extraterritorial en las elecciones de México son inciertos. De acuerdo con la visión tradicional en la academia de Estados Unidos, la vinculación con la política del país de origen previene que los migrantes enfoquen su atención en la participación política

¹⁰³ Para ofrecer algunos ejemplos: Fabián Núñez, vocero de la Asamblea Estatal de California, nacido en San Diego, pero quien vivió con su familia de inmigrantes en Tijuana hasta la edad de siete años; José Huízar, ex presidente de la Junta Escolar de Los Ángeles, nacido en Zacatecas; Esther Aguilera, directora ejecutiva del Congressional Hispanic Caucus Institute, nacida en Jalisco. Sin embargo, también hay ejemplos dentro de la red mexicana de jóvenes profesionales educados en Estados Unidos que deciden quedarse fuera de la red latina como Jesús Martínez Saldaña, antes profesor de estudios chicanos en California State University, Fresno, quien fue electo como legislador en su nativo estado de Michoacán; y Arturo Carmona y Marta Sámano, quienes trabajaron en MALDEF en distintos momentos y se fueron para dedicarse al desarrollo del liderazgo de inmigrantes mexicanos en Los Ángeles.

¹⁰⁴ El Hispanic Council on International Relations no es un *lobby* sino un foro, sin una agenda específica de política exterior: www.hcir.org. Para un análisis de la dificultad de crear un *lobby* panétnico de política exterior, y un estudio de caso sobre el ascenso y caída del anterior Hispanic Council on Foreign Affairs, véase Ayón y Anzaldúa Montoya, “Latinos and U.S. Policy Toward Latin America”, *op. cit.*

en el país en el que viven. Sin embargo, más recientemente, los analistas del “transnacionalismo” han sostenido que la participación política tanto en el país de origen como en el de residencia pueden ser complementarias.

La oportunidad de votar desde el extranjero en la elección presidencial en México otorgará a los partidos políticos, líderes y activistas un mecanismo adicional para movilizar y organizar a la diáspora. Aquellos que participen estarán ligados al Estado mexicano de una nueva forma. Los efectos de este nuevo vínculo probablemente serán mixtos. Las divisiones entorno a partidos o candidatos pueden afectar la unidad general de la red. Su integración en el sistema político mexicano agudizará todavía más las diferencias entre los participantes en la red mexicana y los mexicoestadounidenses que participan en la red latina. Finalmente, lazos políticos más fuertes con el extranjero pueden dificultar aún más que la red mexicana compita por atención, recursos e influencia en Estados Unidos.

Al mismo tiempo, sin embargo, la adquisición de mayor experiencia política en una manera organizada desarrollará más aún las habilidades de líderes, activistas y organizaciones de la red mexicana. Aunque no parecía ser la intención original, las acciones del Estado mexicano desde principios de los noventa, actualmente concentradas en programas como el IME, han promovido el desarrollo político de la red mexicana. Asimismo, el IME ha unido a representantes de organizaciones nacionales latinas y líderes de migrantes y ha puesto en contacto a algunos elementos de la red latina con los temas de México y de la agenda de la red mexicana mediante su participación en los programas apoyados por el IME.

El resultado de todo esto es que las acciones del Estado mexicano de hecho han formado en grado considerable una red-lobby mexicana, no tanto al nivel de la política nacional de Estados Unidos sino específicamente *vis-à-vis* la red latina, es decir, un “lobby mexicano” informal que puede actuar sobre la más amplia red-lobby latina de Estados Unidos.

La red mexicana, con el CCIME como su núcleo, desempeña varias funciones y se presta para diversos usos. A pesar de que no es, ni incluye, una organización formal de cabildeo en cuanto a política exterior en la capital de los Estados Unidos, esta red es capaz de promover ciertos objetivos del Estado mexicano tanto en México como en Estados Unidos, tales como la defensa de la matrícula consular, la presión para lograr una reforma migratoria en Estados Unidos o el cabildeo en el Congreso de México para financiar programas relacionados con los emigrantes.

Como mínimo, el desarrollo ulterior de esta red seguramente elevará la prioridad que la red latina, orientada a la política estadounidense, le otorga a los inmigrantes mexicanos e incluso a temas más directamente relacionados con México. En la medida en la que ello suceda y en la que la red latina continúe adquiriendo mayor influencia en la política de Estados Unidos, el Estado mexicano probablemente juzgará a este experimento en política diaspórica como un éxito y lo continuará indefinidamente –a diferencia de varias de sus políticas anteriores.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- BEAN, Frank D., Rodolfo O. de la Garza, Bryan R. Roberts y Sidney Weintraub (eds.), *At the Crossroads: Mexico and U.S. Immigration Policy*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 1997.
- CARRILLO, Teresa, "Watching Over Greater Mexico: Recent Mexican Initiatives on Migration and the Alambristas of the New Millennium", en Nicholas J. Cull y David Carrasco (eds.), *Alambrista and the U.S.-Mexico Border: Film, Music, and Stories of Undocumented Immigrants*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004.
- DE LA GARZA, Rodolfo O., "Foreign Policy Comes Home: The Domestic Consequences of the Program for Mexican Communities Living in Foreign Countries", en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (eds.), *Bridging the Border: Transforming Mexico-U.S. Relations*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 1997.
- FIGUEROA-ARAMONI, Rodolfo, "A Nation beyond Its Borders: The Program for Mexican Communities Abroad", *Journal of American History*, 86:2, septiembre de 1999.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Carlos, "The Mexican Diaspora in California: Limits and Possibilities for the Mexican Government", en Abraham F. Lowenthal y Katrina Burges (eds.), *The California-Mexico Connection*, Stanford, UP, 1993.
- , "Decentralized Diplomacy: The Role of Consular Offices in Mexico's Relations with its Diaspora", en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (eds.), *Bridging the Border: Transforming Mexico-U.S. Relations*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 1997.
- , "La diplomacia de México ante su diáspora", *En la frontera del imperio, México en el mundo*, México, Ariel/Planeta, 2003.
- , *Journal of American History*, 86:2 septiembre de 1999, "Rethinking History and the Nation-State: Mexico and the United States as a Case Study: A Special Issue", <http://www.indiana.edu/~jah/mexico/>
- SANTAMARÍA GÓMEZ, Arturo et al., *Mexicanos en Estados Unidos: la nación, la política y el voto sin fronteras*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2001.

Capítulo 5

Dinámicas de las redes transregionales de defensa de los derechos de migrantes guatemaltecos y salvadoreños: una exploración preliminar

Susanne Jonas*

INTRODUCCIÓN

COMO SUGIERE Francis Pisani, la región de la Cuenca de los Huracanes es en gran parte producto de intensos patrones de migración que han forjado eslabones permanentes entre diferentes sociedades en el área. Los flujos migratorios y las redes son, por lo tanto, elementos clave en este libro pero pueden ser abordados y estudiados desde diferentes perspectivas. La discusión de “redes” en la literatura sobre migración generalmente se refiere a contactos informales entre migrantes en el seno o entre comunidades emisoras, países de tránsito y comunidades en el país destino. En contraste, este trabajo presenta un estudio de caso sobre la dinámica de las redes de defensa de migrantes en varios niveles, en las cuales los actores principales están organizados de forma más consciente y formal con la intención de defender los derechos de los migrantes (es decir, van más allá del propósito básico de supervivencia y movilidad individual) en los lugares de origen, tránsito y destino.

Este estudio de caso se enfoca en migrantes centroamericanos, esencialmente guatemaltecos y salvadoreños. Los actores principales que participan en estas redes, con múltiples localizaciones geográficas y de diversos niveles o estratos, incluyen organizaciones no gubernamentales (ONG) de defensa de migrantes y de derechos humanos y organizaciones comunitarias, comunidades de migrantes propias, así como actores estatales e interestatales y capital corporativo. Estos actores están negociando nuevas relaciones, a veces fuera de sus jurisdicciones estrictamente “nacionales”. Más aún, a diferencia del grueso

* Profesora en el Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos en la Universidad de California, Santa Cruz.

Los fondos para viajar a México y Centroamérica y para otros aspectos de la investigación provinieron de la Fundación Ford, el Centro de Investigación Chicano-Latino y el Proyecto Diálogos Hemisféricos II de la Universidad de California, Santa Cruz y el Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami. Agradezco a Francis Pisani y Natalia Saltalamacchia por sus invaluable comentarios a los borradores previos.

de la literatura sobre migración “transnacional”, que se enfoca en contactos bilocales entre migrantes y la comunidad de origen-familia, las “redes” de defensa que se describen en este capítulo no sólo operan “a través de fronteras”, sino a lo largo de una región entera, extendiéndose desde Estados Unidos a todo Centroamérica pasando por México; esto es a lo que me referiré como “trans-regional”.

En términos espaciales, los nodos principales de esta red se localizan en México, Guatemala, El Salvador y en varias ciudades de Estados Unidos (por ejemplo Los Ángeles, Chicago, Washington), aunque también alcanza muchos otros lugares. De tal forma, que en relación con los términos de referencia de este proyecto, éstas son redes formales cuya meta es tener incidencia en el nivel normativo; más importante aún, sus actividades refuerzan la propuesta de los editores de que la Cuenca de los Huracanes es una región creada por experiencias sociales humanas. El contenido de los flujos compartidos y transmitidos a través de estas redes incluye experiencias pasadas de organización y activismo, así como un conocimiento acumulado en términos de experiencia legal y materiales educativos.

Las dinámicas de estas redes de ninguna manera son lineales o constantes; este artículo estudiará sus altas y bajas y su naturaleza “autorreconfiguradora”, utilizando el término de Manuel Castells (2004). Puesto que su evolución es un proceso en marcha, en el 2006, la “historia” está incompleta y tendrá que ser reescrita en el futuro, en la medida en la que sus dinámicas propias cambien y en la que sus fortalezas y debilidades, logros y fracasos puedan ser evaluados. Además, estas redes operan de manera distinta en diferentes áreas de la región –una región que, más allá de la geografía, responde al desarrollo de historias sociopolíticas y experiencias sociales-humanas particulares, como se verá más adelante¹ y como se ha sostenido en otros trabajos (Jonas, próximo).

Mis observaciones se basan en la experiencia laboral que he tenido con estas organizaciones en California, particularmente en el área de la bahía de San Francisco, por más de una década; el trabajo de campo incluye también

¹ Concebir las “regiones” como creadas por experiencias sociales nos permite evitar materializar su definición en un marco estrictamente geográfico, ver sus cambios y evolución, y explorar el valor heurístico así como analítico del concepto “regiones”. En este caso, hemos visto que para algunos propósitos (no sólo la Conferencia Regional de Migración sino también el Acuerdo de Libre Comercio de Centroamérica, CAFTA), nuestra subregión de la Cuenca de los Huracanes se expande para incluir a la República Dominicana y/o a Canadá. La historia específica de la frontera México-Guatemala es un buen ejemplo de las variaciones socio-históricas en las fronteras y regiones (véase Jonas, próximo).

a organizaciones guatemaltecas y salvadoreñas en los países emisores y organizaciones de defensa de migrantes en México, como país de tránsito. Las fuentes primarias principales de este capítulo son numerosas entrevistas individuales, así como experiencias obtenidas como participante de los grupos aquí mencionados.

LOS MIGRANTES GUATEMALTECOS Y SALVADOREÑOS EN LA PERSPECTIVA TRANSREGIONAL

Este artículo surge de un análisis de los esfuerzos de guatemaltecos y salvadoreños que viven y trabajan en Estados Unidos, muchos de ellos desde la década de 1980, para organizarse en aras de conseguir sus derechos como inmigrantes en dicho país –y del contexto más amplio de su organización (Jonas, próximo). Después de caracterizar brevemente a estas comunidades migrantes, me enfocaré en las especificidades de la generación de migrantes guatemaltecos y salvadoreños defensores-activistas de los ochenta y principios de los noventa. Estos defensores han sido portadores de experiencias e ideas producto de la coincidencia de las crisis económicas y las insurgencias de izquierda-guerras civiles en sus países de origen durante los ochenta. El artículo examina la evolución de sus actividades y perspectivas durante los noventa y principios de la década siguiente –tomando en cuenta que es probable que las generaciones futuras tengan metas y puntos de vista distintos, más enfocados en asuntos de la vida diaria y un tanto menos en asuntos relacionados con las insurrecciones macrorrevolucionarias de décadas pasadas y los consiguientes flujos de refugiados en Estados Unidos; mientras que las organizaciones en sí pueden permanecer, sus metas específicas evolucionan. Más adelante, se sitúan los esfuerzos de organizaciones de defensa guatemaltecas y salvadoreñas en Estados Unidos como actores en el contexto regional más amplio, incluyendo sus relaciones con sus contrapartes en México y Centroamérica. Uno de los principales objetivos es introducir una perspectiva transfronteriza que incluya las visiones globales provenientes de aquellos actores clave en México y Centroamérica.

Cientos de miles de guatemaltecos y salvadoreños que migraron en los ochenta y principios de los noventa han permanecido indocumentados o en el “limbo” legal dentro de Estados Unidos. Actualmente, también son destinatarios de políticas estatales contradictorias en dicho país –duras leyes federales antiinmigrantes en 1996 y un régimen de seguridad nacional antiinmigrante

post-11 de septiembre– que son incompatibles con las iniciativas estadounidenses para abrir las fronteras a través de acuerdos regionales de libre comercio con Centroamérica. Este artículo examina las cambiantes respuestas a estas situaciones, así como las estrategias de legalización en momentos clave, desde finales de los ochenta hasta principios de 2000. Además de mejorar la calidad de vida de los migrantes en Estados Unidos, tanto el proceso como las metas de estas luchas activistas (especialmente si son exitosas) podrían permitir a los migrantes guatemaltecos y salvadoreños tener un impacto mucho mayor en sus comunidades y países de origen convirtiéndolos, a la vez, en agentes clave del cambio dentro de la región.

Desde un punto de vista más amplio, la continua batalla de los migrantes activistas guatemaltecos y salvadoreños por la legalización y otros derechos en Estados Unidos está cada vez más coordinada con las coaliciones formadas para promover los derechos de migrantes en sus países de origen y en México, como el país de tránsito. Sin embargo, en este caso las conexiones no son simplemente “bilocales” –por ejemplo, entre comunidades guatemaltecas en Estados Unidos y aquellas en Guatemala– sino que involucran una variedad de contactos a lo largo de la región así como actividades coordinadas. Con el fin de capturar esta multiplicidad de interacciones humanas, utilizaré el término “transregional”, a diferencia del “transnacional” utilizado comúnmente, que se enfoca en vínculos duraderos entre las comunidades en el país receptor y el país-comunidad de origen, y que ha sido el más común en la literatura sobre migración.² Para decirlo de otra manera: los procesos “transnacionales” se extienden sobre las fronteras de los estados-nación; el término “transregional” se utiliza aquí para expresar “a lo largo” además de “a través”.

El término “transregional”, por tanto, surge de mis observaciones de una realidad un tanto más compleja que está emergiendo en la práctica, una pluralidad de actores en diferentes niveles, redes de activistas evolucionando e interactuando con otras en una serie de ámbitos nacionales distintos a lo largo de esta parte de la Cuenca de los Huracanes. Esta reformulación de ninguna manera niega sino que complementa la extensa literatura sobre prác-

² Para mencionar sólo algunos ejemplos prominentes de estudios sobre salvadoreños y/o guatemaltecos que enfatizan las prácticas transnacionales bilocales, véase Hamilton y Chinchilla (2001), Loucky y Moors (2000), Landolt *et al.* (1999). En un resumen de toda la región, Mahler (2000: 36) volvió a la formulación original de Glick Schiller *et al.* (1992), de estudiar la migración transnacional como los procesos a través de los cuales los migrantes mantienen y promueven lazos entre los países en que residen y sus países y comunidades de origen. Itzigsohn (2000) incluyó a los salvadoreños en su estudio comparativo de “transnacionalismo político”.

ticas transnacionales (véase ejemplos en la nota 2 y en bibliografía). Aunque me enfoco en las luchas por legalización-derechos llevadas a cabo por activistas guatemaltecos y salvadoreños en Estados Unidos, los sitúo como jugadores o actores en un escenario regional que está pasando por una serie de transformaciones estructurales. A pesar de que el proceso comenzó antes de la complicada aprobación del Acuerdo de Libre Comercio con Centroamérica en el Congreso de Estados Unidos (julio de 2005), la implementación del CAFTA reconfigurará el futuro de la región; inclusive las negociaciones tuvieron ya un impacto, y generaron respuestas transregionales. Finalmente, más allá de las diferentes localizaciones geográficas en la región, me estoy enfocando en visiones globales diversas. El análisis de las luchas por los derechos de inmigrantes en Estados Unidos debe incluir las perspectivas, agendas y metas de los países centroamericanos emisores, los cuales si bien comparten, también van más allá de la agenda de la legalización definida por los actores situados en Estados Unidos.

El escenario multidimensional y de múltiples capas aquí descrito (que incluye a Estados Unidos, México y Centroamérica) presenta un panorama complejo que difiere en algunos aspectos de las relaciones binacionales o “bilocales”. Este escenario regional se vuelve cada vez más interactivo e interconectado, y los contactos entre los diferentes actores son múltiples, empalmados y crecientemente fuertes. Las iniciativas de las organizaciones de migrantes surgen de diferentes sectores-lugares y en distintos momentos del proceso, y aun cuando éstas sean emprendidas en un lugar específico pueden afectar a actores en otros espacios. Al mismo tiempo, las políticas estatales de Estados Unidos (y de México, hacia centroamericanos) siguen afectando a otros jugadores en diversas locaciones, limitando de hecho sus opciones reales. Por esta razón, entre muchas otras, el proceso de organización migrante que aquí se describe no es lineal, sino que ha tenido avances, retrocesos y recomposiciones.

COMUNIDADES INMIGRANTES GUATEMALTECAS Y SALVADOREÑAS EN ESTADOS UNIDOS

A pesar de que algunos llegaron antes, los guatemaltecos y salvadoreños comenzaron a migrar a Estados Unidos en un perceptible flujo gradual que empezó a finales de la década de 1970, pero que aumentó a finales de los ochenta y principios de los noventa. Incluso después del final de las guerras,

a lo largo de los noventa y principios de la presente década, estas migraciones continuaron con la misma fuerza, alcanzando cifras considerables.³ A diferencia de los mexicanos, la mayoría de estos migrantes no estaban en Estados Unidos en 1982, por lo que no fueron elegibles para la amnistía bajo la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) de 1986; llegaron por un conjunto de razones políticas y económicas. Guatemala y El Salvador estaban sumergidos en guerras civiles que enfrentaban a insurgentes de izquierda contra gobiernos excluyentes, militarmente dominados y proestadounidenses –lo cual se sumaba a “la década perdida” que afectó a todas las economías latinoamericanas durante los ochenta. Aunque muchos migrantes de la generación de los ochenta estaban escapando de la violencia política, sus peticiones oficiales de asilo al gobierno de Estados Unidos fueron negadas sistemáticamente (el 97 por ciento de los solicitantes salvadoreños y el 98 por ciento de los guatemaltecos fueron rechazados). Durante algunos años, los guatemaltecos y salvadoreños se movieron y vivieron “por debajo del

³A nivel nacional en Estados Unidos, utilizando estimaciones de Robert Suro para la Fundación Pew (2002) y utilizando cifras revisadas del Censo 2000 (“Census 2000 Supplementary Survey”), la población de 21.5 millones de origen mexicano constituye el 62.2 por ciento de la población latina, mientras los 2.27 millones de centroamericanos representan el 6.6 por ciento; los líderes entre los centroamericanos son los 932,117 salvadoreños (2.7 por ciento) y los 520,233 guatemaltecos (1.5 por ciento).

Otros estudios, que incluso utilizan las mismas cifras del censo, hacen proyecciones más altas respecto al número de centroamericanos. John Logan del Centro Lewis Mumford (2001), al escribir sobre “los nuevos (llegados más recientemente) latinos”, utilizó el estudio de población actual, que “tiene la ventaja de conducirse en persona o por teléfono” para determinar “otros hispanos”; estimó la existencia de más de 1.1 millones de salvadoreños y más de 600,000 guatemaltecos a nivel nacional. Varios factores explican los distintos resultados de estos estudios: primero, muchos migrantes indocumentados no fueron contados. Segundo, la metodología para el censo de 2000 –que sólo contemplaba las opciones de origen nacional mexicano, puertorriqueño y cubano– hace virtualmente imposible tener precisión respecto a otros grupos (*Los Angeles Times*, 8 de octubre de 2001). Finalmente, algunos mayas guatemaltecos se autoidentificaron como “americanos nativos” y así fueron contabilizados.

Por otro lado, para el caso de los guatemaltecos, la oficina de la Organización para la Migración Internacional de la ONU en Guatemala, con base en un profundo estudio realizado en todo el país con los guatemaltecos que tienen parientes en Estados Unidos, coincidió con la estimación del gobierno guatemalteco de que existen 1.2 millones de nacionales en Estados Unidos (OIM, 2003).

En California, los salvadoreños constituyen el segundo grupo más grande de latinos. Los guatemaltecos ocupan el tercer lugar. Lo que llama la atención es la abrumadora primacía de los residentes de origen mexicano. De acuerdo con las estimaciones de Suro (2002), la población de origen mexicano de 8.7 millones constituye el 81.8 por ciento de los latinos del estado, más de 10 veces el total de todos los de origen centroamericano (800,000 –7.6 por ciento). Los cerca de 400,000 salvadoreños componen el 3.7 por ciento, mientras que los 217,000 guatemaltecos son el 2 por ciento. Todos los otros centroamericanos en California están muy por debajo de estos dos grupos. Cerca del 43 por ciento de la población total de salvadoreños en Estados Unidos reside en California, mientras que para los guatemaltecos la cifra es alrededor del 42 por ciento.

agua”, auxiliados por los movimientos de acogida; posteriormente se organizaron por sí mismos. Ellos eran portadores de experiencias específicas –no sólo de miedo y pobreza, sino también de tradiciones de lucha por la democratización y en contra de la exclusión política extrema. En pocas palabras, muchos de ellos estaban politizados –especialmente los activistas, quienes se convertirían en algunos de los principales constructores de organizaciones y arquitectos de la lucha por la legalización en Estados Unidos.

A nivel comunitario existen diferencias significativas entre salvadoreños y guatemaltecos. La más evidente es la diversidad étnica (indígena *versus* ladino) que existe entre los guatemaltecos, misma que no es un factor para los salvadoreños; en este sentido los guatemaltecos tienen más en común con los mexicanos, quienes también tienen flujos de migrantes étnicamente diversos. Otra especificidad en lo que a la cultura política respecta, es el hecho de que los guatemaltecos tienen una cultura del miedo más arraigada, dado que soportaron más de 40 años de la más brutal represión por parte del ejército-estado, con un saldo de 200,000 muertes de civiles desarmados, principalmente mayas de las regiones montañosas. Más aún, hay periodos temporales y particularidades de localización diferentes para ambos grupos. La guerra civil salvadoreña fue más corta (1979-1991, con un saldo de 75,000 muertes) y los Acuerdos de Paz que la dieron por terminada fueron firmados en enero de 1992, cinco años antes que los Acuerdos de Paz de Guatemala (diciembre de 1996). Asimismo, muchos guatemaltecos (especialmente mayas) llegaron a Estados Unidos sólo después de haber pasado algunos años en el sur de México durante los ochenta, tanto dentro como fuera de los campos de refugiados de Naciones Unidas (por ejemplo, Burns 1993, Jonas 1996 –y como lo representa Olivia Carrescia en el filme de 1994 “Voces mayas, vidas americanas”). El fin de las guerras en El Salvador y Guatemala se volvió un tipo de “marcador”, pues hizo las migraciones más visibles y abrió espacios para nuevas formas de organización y alianzas durante el curso de los noventa, con una creciente atención en los derechos de migrantes. Puesto que estos cambios, por lo general, ocurrieron entre los salvadoreños varios años antes que entre los guatemaltecos, el nivel de organización de los guatemaltecos en cuanto a temas de derechos de inmigrantes se retrasó unos años respecto a los salvadoreños. Por estas razones, es esencial evitar combinar los dos grupos o construir al “típico” centroamericano (el salvadoreño) –en gran medida, producto de la particular percepción de la política de Estados Unidos hacia El Salvador durante los ochenta, así como del activismo salvadoreño.

Aun cuando las guerras civiles habían terminado para mediados de los noventa, más del 90 por ciento de los inmigrantes salvadoreños y guatemaltecos en California no hicieron planes para regresar inmediatamente a sus países de origen, como encontramos en una encuesta conjunta de 1995 llevada a cabo en Los Ángeles y el área de la bahía de San Francisco (véanse Hamilton y Chinchilla, 2001; Jonas, 1996). Cualesquiera que hayan sido sus intenciones originales, se habían convertido en residentes; la abrumadora razón que dieron para tal decisión fue la inseguridad económica, no política, –es decir, la falta de empleos decentes en casa. Al mismo tiempo, muchos mantuvieron lazos cercanos con su hogar y enviaron remesas regularmente. Sin embargo, el viajar a su país de origen y luego volver a Estados Unidos no era posible hasta que consiguieran su estatus de legales.

Mientras tanto, durante los noventa y principios de la década actual, los flujos migratorios continuaron, principalmente por razones económicas, manteniendo a salvadoreños y guatemaltecos como la segunda y tercera población más grande de latinos en California. Aún sin haber sido legalizados o naturalizados, estos salvadoreños-guatemaltecos han estado viviendo y trabajando en Estados Unidos, muchos de ellos por 15-20 años o más. Se han convertido en actores económicos centrales en la reconstrucción económica de Centroamérica tras las guerras de los ochenta y los subsecuentes desastres naturales (el Huracán Mitch a finales de 1998, que afectó particularmente a Honduras y Nicaragua, los terremotos salvadoreños de 2001 y el Huracán Stan de 2005, que dañó principalmente a Guatemala y El Salvador). Sin sus remesas (de miles de millones de dólares y en aumento cada año), las economías de los países de origen no serían solventes, ni siquiera en el mínimo grado en que lo son hoy.

ACTIVISTAS GUATEMALTECOS Y SALVADOREÑOS COMO PORTADORES DE ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS

La mayoría de los activistas políticos surgidos de las comunidades migrantes descritas anteriormente pertenecían a un estrato medio entre el estado y las comunidades populares, el estrato de los “sectores organizados” de la sociedad civil salvadoreña y guatemalteca. Por lo general, con un mayor grado de educación que el promedio y con acceso a tecnologías de comunicación, inclusive pueden ser considerados participantes de la “sociedad en red” transfronteriza (Castells, 2004). Por ejemplo, un buen número de estudiantes, profe-

sionales, incluso jueces y otros guatemaltecos tuvieron que partir por razones relacionadas con actividades en materia de derechos humanos, algunas de ellas ligadas a la insurgente Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) de izquierda o identificadas como tal por el ejército. En el caso de los salvadoreños, muchos de los activistas de los ochenta que migraron a Estados Unidos fueron miembros o apoyaron alguna organización relacionada con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Estos activistas sociales fueron “portadores” de las ideas de lucha contra la exclusión política y socioeconómica –junto con una serie de prácticas específicas para lograr dichas metas. En pocas palabras, construyeron redes “normativas” (que por lo general se materializaron en organizaciones no gubernamentales), como lo definen Francis Pisani *et al.* (2005a: 5), *i.e.* “aquellos que buscan resolver necesidades o problemas a través de la promoción de normas o principios... y transformar la estructura social más amplia” –en contraste con las redes de migrantes más informales (Pisan, 2005b: 33).

Debido a que el resto de este artículo se enfoca en las luchas por los derechos de inmigrantes y su legalización, es importante aclarar esta perspectiva de organizadores conscientes, pues son ellos los que tienen más probabilidades de conseguir su estatus legal y, por lo tanto, estar en una mejor posición para emerger públicamente como activistas. Durante los años ochenta trabajaron principalmente apoyando luchas por la justicia social y encabezaron campañas de derechos humanos para El Salvador y Guatemala; este énfasis en la solidaridad con las luchas en sus países de origen, empezó a cambiar su orientación hacia los derechos de los inmigrantes sólo en los noventa, con el fin o el debilitamiento de las guerras en sus países y en el contexto de crecientes ataques antiinmigrantes en Estados Unidos, que describiré posteriormente.

La importancia de la legalización para los centroamericanos es en parte resultado de su situación estructuralmente distinta en contraste con los mexicanos. Debido a la proximidad geográfica, los mexicanos han sido capaces de moverse de un lado a otro de la frontera con menos dificultades extremas, por lo menos antes de las leyes de 1996 y del 11 de septiembre de 2001; aun los que cruzaban la frontera sin documentos eran más propensos a aceptar los riesgos de visitar sus hogares, volviendo después a Estados Unidos. Pero los centroamericanos nunca han podido circular de forma segura hasta que se vuelven residentes legales permanentes o ciudadanos y pueden entonces volar de un lado a otro. Los guatemaltecos y salvadoreños indocumentados

que se arriesgan a viajar a casa deben pagar los exorbitantes precios de los “coyotes” nuevamente y una vez más corren el riesgo de ser atrapados durante el interminable viaje por México. Dadas las condiciones indescribiblemente peligrosas y mortales en la frontera México-Guatemala –llamada metafóricamente “la estación del infierno” o “tierra de nadie”– y los múltiples riesgos y horrores de atravesar por México, especialmente para mujeres y niños, los transmigrantes están menos dispuestos a intentar emprender ese viaje más de una vez (véanse Ruiz, 2001 y Castillo, 2003a). En pocas palabras, esta combinación de condiciones geográficas y sociales confiere una urgencia particular a la lucha por la legalización de los centroamericanos, pues es su única vía para poder viajar de manera segura de un lado a otro.

Así como la situación objetiva de estos refugiados e inmigrantes, también sus trayectorias de organización están marcadas por las circunstancias bajo las cuales comenzaron a irse a Estados Unidos en grandes cantidades. Muchos guatemaltecos y salvadoreños constituyen poblaciones “en el limbo”, ni legales ni ilegales, debido a su particular historia durante los ochenta y a la resolución “ABC” de los noventa. ABC (American Baptist Church o Iglesia Bautista Americana) *versus* Thornburgh (procurador general) fue una demanda legal entablada contra el Departamento de Justicia-INS, por su rechazo masivo a las peticiones de asilo de salvadoreños (97 por ciento) y guatemaltecos (98 por ciento) cuyos casos se relacionaban con las guerras civiles en sus países. Este proceso se resolvió en diciembre de 1990, cuando el Departamento de Justicia aceptó implícitamente que había estado discriminando injustamente contra los dos grupos debido a la política hacia Centroamérica de la administración Reagan –violando la Ley de Refugiados de Estados Unidos de 1980. Por ende, la resolución estipuló que el INS estaba obligado a reconsiderar las peticiones de asilo de cada uno de los cientos de miles de guatemaltecos y salvadoreños, caso por caso. Dados los muy limitados recursos del INS para servicios de migración, a diferencia de aquellos destinados para la ejecución de la ley durante los noventa y principios de 2000, muchos de los demandantes permanecieron en el limbo por muchos años, no legalizados, pero no deportables y con permiso para trabajar legalmente en Estados Unidos. Además, a los salvadoreños (no así a los guatemaltecos) se les otorgó el Estatus Protegido Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) en 1990, así como permisos de trabajo y una suspensión temporal de deportación. Pero ni el TPS ni los casos ABC no resueltos significaron cambios permanentes de estatus; por lo tanto, la legalización se volvió la meta de los esfuerzos organizativos.

La batalla por la legalización se redefinió en 1997, después de que el Congreso aprobó la Ley de Ajuste Nicaragüense y Alivio Centroamericano (Nacara, por sus siglas en inglés), promovida por representantes republicanos cubano-estadounidenses de Miami. Nacara les dio a todos los cubanos y (presuntamente antisandinistas) nicaragüenses que se encontraran en Estados Unidos hacia diciembre de 1995, la oportunidad automática de solicitar y recibir estatus legal, pero negó ese “premio” a guatemaltecos y salvadoreños. A estos últimos grupos, aquellos que habían recibido estatus ABC en 1991, se les garantizó un alivio mínimo (sus casos fueron adjudicados bajo las menos punitivas leyes pre-1996), mientras que aquellos que llegaron después de la resolución ABC y sin lazos familiares con casos ABC no ganaron nada. Subsecuentemente, en respuesta a desastres naturales, el gobierno de Estados Unidos otorgó (y ha seguido extendiendo) TPS a hondureños y nicaragüenses (tras el Huracán Mitch en octubre-noviembre de 1998) y a salvadoreños (tras los terremotos en enero de 2001). Sin embargo, los guatemaltecos nunca han sido incluidos, y aun después del devastador Huracán Stan de 2005, que afectó a Guatemala mucho más que a cualquier otro país cercano, los múltiples y coordinados esfuerzos de muchos actores guatemaltecos y sus partidarios no han producido resultados favorables (TPS para guatemaltecos en Estados Unidos) por lo menos hasta diciembre de 2005. En cualquier caso, el programa TPS nunca cambió permanentemente el estatus de aquellos inmigrantes que se beneficiaron de éste, aun cuando sus remesas han seguido siendo centrales para la reconstrucción posdesastres.

El trato altamente dispar inherente al Nacara dio lugar a una campaña muy bien organizada durante el periodo de 1997-2000 por la “paridad Nacara”, es decir, trato igual para todos los centroamericanos (y haitianos como contraparte a los cubanos). Esta campaña incluyó un cabildeo intensivo en el Congreso, marchas y manifestaciones, tanto en Washington como en ciudades de origen, educación comunitaria con el programa Conoce tus Derechos y alianzas con instituciones legales que pudieran dar asistencia en casos individuales. En el caso de los centros de recursos centroamericanos (Carecen, por sus siglas en inglés) manejados por salvadoreños, en varias ciudades principales (especialmente activos en Los Ángeles donde, hacia el año 2000, Carecen estaba recaudando 3 millones de dólares para su centro comunitario), la actividad política se combinaba con otros servicios comunitarios, incluyendo educación y entrenamiento, traducción, salud, cuidado de niños, etcétera. La campaña de organización por la paridad Nacara no fue exitosa en última ins-

tancia, pues la mayoría republicana en el Congreso se negó a permitirla (con base en que favorecería a grupos particulares –precisamente lo que habían hecho por los cubanos en 1966 y en 1997 una vez más con Nacara). Pero las campañas sí estimularon y proporcionaron un objetivo a las organizaciones/redes de derechos de migrantes– los Carecen y otras organizaciones de la Red Nacional Salvadoreña-Americana (SANN, por sus siglas en inglés) y la Coalición de Inmigrantes Guatemaltecos en Estados Unidos (Conguate).

EL CONTEXTO DEL RÉGIMEN DE “SEGURIDAD NACIONAL” DE FINALES DE LOS NOVENTA Y PRINCIPIOS DE 2000

Desde mediados hasta finales de la década de 1990, circunstancias objetivas en Estados Unidos dieron un nuevo ímpetu a la organización para la legalización. El primer conjunto de razones fue una secuencia de leyes y medidas antiinmigrantes, que afectaron a todos los migrantes latinos, no específicamente a los centroamericanos. La Propuesta 187, aceptada abrumadoramente por los votantes de California en 1994, hubiera negado a los inmigrantes indocumentados el acceso a todos los servicios públicos si no se hubiera declarado subsiguientemente como inconstitucional en el terreno técnico. La Propuesta 187 sirvió como una llamada de atención para que migrantes latinos legalizados buscaran volverse ciudadanos y así poder votar. Mientras tanto, el mensaje de la Propuesta 187 llegó a Washington, donde el Congreso inició un cambio rotundo en la política migratoria de Estados Unidos, con el trío de leyes antiinmigrantes de 1996: la Ley de Reforma a Inmigrantes Ilegales y el Decreto de Responsabilidad de Inmigrantes (IIRIRA, por sus siglas en inglés), la Ley de Reforma del Welfare (PRWORA) y la Ley Antiterrorismo y Pena de Muerte Efectiva (AEDPA, la propuesta de ley antiterrorista que introdujo disposiciones punitivas y retroactivas contra inmigrantes –tanto para residentes permanentes legales como para indocumentados– a pesar de que ellos no tuvieron nada que ver con el bombardeo terrorista en la ciudad de Oklahoma). En su conjunto, las tres leyes virtualmente despojaron a los inmigrantes, tanto legales como indocumentados, de todos los (limitados) derechos de debido proceso y (muy limitadas) prestaciones que existían previamente, e institucionalizaron la arbitrariedad irrestricta como norma (para detalles, véase Jonas y Tactaquin, 2004).

Desde finales de los noventa hasta mediados de 2001, hubo una pequeña apertura política en varios lugares (adoptada no sólo por sindicatos y empresa-

rios, sino también en el Congreso e incluso en la Suprema Corte) para “corregir” algunos excesos de las leyes de 1996. Mientras tanto, durante el verano de 2001 el presidente Bush sostuvo un diálogo con el presidente mexicano Vicente Fox respecto a los términos de un nuevo programa de trabajadores temporales, en el cual los mexicanos hicieron un serio esfuerzo para incluir disposiciones para la “legalización ganada”, es decir, un camino por el cual los trabajadores temporales pudieran obtener o ganar el derecho a la legalización. La administración Bush no aceptó estas disposiciones de legalización, pero muchos demócratas, para compensar el haber sido sorprendidos con la guardia baja por la mancuerna Bush-Fox, se sintieron presionados para ir un paso más allá, proponiendo extender la “legalización ganada” a inmigrantes latinos –no sólo mexicanos, sino otros que hubieran vivido y trabajado en Estados Unidos por muchos años. Si estas propuestas hubieran sido aceptadas, ciertamente los centroamericanos hubieran estado entre los beneficiarios principales.

Sin embargo, después del 11 de septiembre de 2001 todas esas discusiones se detuvieron abruptamente y una vez más los inmigrantes se volvieron (y siguen siendo) el blanco de leyes y prácticas represivas. En un principio las más conocidas fueron las medidas de perfil abiertamente racial y los crímenes de odio dirigidos en contra de árabe-americanos y sudasiáticos. Pero el régimen de seguridad nacional impuesto por la Ley Patriota de 2001 y las medidas subsecuentes tras el 11-9 hicieron también las políticas y prácticas estatales de Estados Unidos hacia los migrantes latinos mucho más draconianas –de hecho, criminalizando y castigando a aquellos inmigrantes no ciudadanos, y en muchos aspectos tratándolos como si fuesen “terroristas”. En nombre de la “seguridad nacional” (aunque en la práctica, con base en violaciones de inmigración no relacionadas con el terrorismo), muchos miles de migrantes han sido sujetos a redadas arbitrarias, detención preventiva y/o deportación, sin recurso a asesoría legal o apelación ante la corte. Más aún, a diferencia de muchas otras disposiciones de la Ley Patriota de 2001 que restringen libertades civiles, aquellas que afectaban a los inmigrantes ni siquiera estaban enlistadas para su revisión en 2005, sino que fueron diseñadas deliberadamente para mantenerse como permanentes. La ley de inmigración fue sobreutilizada por el Departamento de Justicia (ahora, el Departamento de Homeland Security), porque no garantiza el derecho al debido proceso existente en la legislación penal (véase Jonas y Tactaquin, 2004).

ORGANIZANDO RESPUESTAS EN LA ERA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

En el contexto de estos “golpes preventivos” contra ellos, las comunidades de inmigrantes latinos y las organizaciones de defensa de derechos comenzaron campañas para proteger sus derechos –por ejemplo, a través de otorgar información comunitaria y asistencia legal, así como iniciar cualquier tipo de cabildeo en el Congreso que pareciera aún factible. Para finales de 2002 y 2003, estaban regresando a una posición más proactiva. Con el tiempo y una vez que se recuperaron del impacto inicial de la reacción antiinmigrante post-11 de septiembre, las organizaciones de inmigrantes latinos empezaron a planear estrategias creativas de coalición por sus derechos, en las que las organizaciones centroamericanas participaron activamente.

Ambos grupos, guatemaltecos y salvadoreños, llevaron a cabo varias reuniones organizativas nacionales durante el curso del año 2002. Pero fue hasta febrero de 2003 que sus esfuerzos dieron un salto cualitativo hacia delante. La ONG Enlaces América, en Chicago (encabezada por un líder salvadoreño de SANN) convocó y subsidió un encuentro de Conguate con las organizaciones salvadoreñas más fuertes y mejor establecidas, tanto para fortalecer cada red internamente como para adoptar estrategias conjuntas.⁴ Las metas de mediano plazo que se acordaron en la reunión, realizada en Ledbetter, cerca de Houston, Texas, se enfocaron en buscar oportunidades para que estas organizaciones pudiesen revertir el deterioro en los derechos de inmigrantes, aumentar su base social dentro de sus comunidades, desarrollar modelos de participación civil y de participación activa en los medios de comunicación, influir en las negociaciones de libre comercio, coordinarse con organizaciones en sus países de origen y trabajar en campañas específicas (por ejemplo, en educación superior). Al término de la reunión los participantes habían revitalizado su energía y alcanzado nuevos enfoques para organizarse en esta difícil coyuntura, mientras las posibilidades de una legislación concerniente a los derechos de los inmigrantes en el Congreso estaban virtualmente bloqueadas.

Una segunda reunión conjunta se llevó a cabo en Washington en octubre de 2003, esta vez enfocándose no sólo en la defensa de los derechos de inmigrantes, sino también en la influencia que colectivamente podrían ejercer sobre las próximas propuestas de “trabajador temporal” en el Congreso y en las ne-

⁴Además de ser más nuevo, Conguate ha enfrentado el reto de superar la división étnica entre los guatemaltecos. Mientras que la mayoría de los líderes de alto perfil de Conguate son ladinos, comunidades mayas han construido organizaciones y redes nacionales propias en Estados Unidos y algunos han elegido no incorporarse a Conguate.

gociaciones para el Área de Libre Comercio de Centroamérica. También estaban representados en la junta los hondureños y la organización de garífunas afrolatinos en Estados Unidos, Organización Negra Centroamericana (Oneca), esta última se enfocó principalmente en asuntos étnico-culturales. Todas estas organizaciones comenzaron a creer en el potencial, derivado en una mayor influencia, que tendrían actuando como un bloque migrante centroamericano. Sin embargo, en 2004 y 2005 los centroamericanos dedicaron su energía a la construcción de una alianza más amplia de comunidades latinas, la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (Nalacc por sus siglas en inglés).

Al mismo tiempo, los gobiernos emisores de migrantes (incluyendo a Guatemala, que había ignorado virtualmente la cuestión de la inmigración hasta 1997) comenzaron a tomar iniciativas diseñadas para proteger a sus nacionales viviendo en Estados Unidos –no tanto porque les preocuparan sus derechos, sino por la meta fundamental de asegurar un flujo constante de remesas hacia las familias y comunidades en su país de origen (permitiendo así a los gobiernos nacionales disminuir el gasto social). Estas iniciativas no sólo incluyeron el patrocinio de reuniones comunitarias alrededor de los derechos de los inmigrantes, sino de forma más importante, la expedición de la “matrícula consular”, una tarjeta de identidad emitida por los consulados a migrantes indocumentados que les permite, entre otras cosas, abrir una cuenta bancaria (para facilitar el envío de remesas). Con el fin de asegurar esta última meta, lanzaron los “cónsules móviles” (oficinas consulares errantes) en el norte y sur de California, para llegar a sus electores fuera de las ciudades centrales. En casi todos los países de Centroamérica se aceptaron leyes de doble ciudadanía, asegurando a los migrantes que no perderían la ciudadanía de su país de origen al volverse ciudadanos estadounidenses. Por su parte, las comunidades migrantes comenzaron a formular demandas para conseguir el voto en el extranjero, es decir, votar en las elecciones de su país de origen sin tener que volver a casa. Finalmente, durante estos años de ataques contra los derechos de los inmigrantes en nombre de la seguridad nacional, los gobiernos emisores elegibles cabildearon dentro del gobierno de Estados Unidos para la renovación del TPS.

El repentino aumento en el interés de los gobiernos conservadores de los países de origen no surgió de la nada, sino que fue en gran medida un resultado de presiones de organizaciones de derechos de migrantes dentro de cada

país (véase abajo). Además, los medios de comunicación estaban empezando a dar mayor cobertura a las comunidades migrantes viviendo en Estados Unidos, así como a las reuniones y actividades de SANN y Conguate. Como se verá, los migrantes y sus derechos estaban ganando importancia –en la medida en la que comenzaron a influir en las políticas de las comunidades y países de origen, por lo menos indirecta y simbólicamente. Los candidatos presidenciales de los países de origen empezaron a hacer campañas (principalmente, pero no sólo) en Los Ángeles con el fin de obtener apoyo financiero y político. (Esta práctica había empezado en El Salvador durante la década de 1990 y después, alrededor del 2000, en Guatemala.) Para citar otro ejemplo impactante de Guatemala: durante los disturbios preelectorales en julio de 2003, cuando el aspirante de extrema derecha a la presidencia, Efraín Ríos Montt, movilizó a sus seguidores para literalmente invadir y aterrorizar a la ciudad de Guatemala, la edición dominical de *Prensa Libre*, el periódico principal, dedicó su primera plana al ultraje y deshonor de los guatemaltecos en Estados Unidos al ver eventos tan retrógradas ocurriendo en Guatemala. Aun si la cobertura de prensa en el país de origen es principalmente simbólica, ha incrementado el perfil de los líderes y las comunidades de migrantes.

Al final del día, los esfuerzos combinados de SANN, Conguate y otras redes menores hasta el 2005 no pudieron alcanzar la meta de paridad Nacara o de la legalización a gran escala por otros medios. Por otro lado, principalmente como resultado de las presiones que ejercieron, los guatemaltecos y salvadoreños ya protegidos de la deportación por ABC (ahora Nacara) no son deportables, excepto en casos penales o aquellos afectados por la Ley Antiterrorista de 1996 o la Ley Patriota de 2001. Las presiones de las redes y organizaciones fueron exitosas en el mantenimiento del TPS relacionado con “desastres naturales” para las comunidades elegibles (hondureños, nicaragüenses y salvadoreños, pero no guatemaltecos). Sus vínculos con las bases siguen siendo variados, como lo es su habilidad para superar cuestiones sectoriales profundamente enraizadas, divisiones basadas en la personalidad y, en el caso guatemalteco, tensiones maya-ladino. Queda por ver si éstos son “dolores de crecimiento” o problemas permanentes; en cualquier caso, se puede argumentar que han minado la efectividad de estas redes a la fecha. Mientras tanto, sin embargo, estas organizaciones se han fortalecido enormemente a través de sus vínculos con las redes en los países de origen y de tránsito, como se verá a continuación.

LAS DINÁMICAS DE LAS REDES TRANSREGIONALES
DE DEFENSA DE DERECHOS DE MIGRANTES

En esta sección abordaré las dinámicas de las redes transregionales de defensa política de los centroamericanos. Aunque me concentro en las luchas por legalización-derechos efectuadas por los activistas centroamericanos en Estados Unidos, los sitúo también como jugadores o actores en un escenario regional que está pasando por una serie de transformaciones estructurales. Los nuevos acuerdos de libre comercio –CAFTA con Estados Unidos y el Plan Puebla Panamá (PPP), el proyecto mexicano de expansionismo económico en Centroamérica– sin duda intensificarán el impacto de intentos anteriores por reconfigurar la región; esto es clave para los soportes estructurales del escenario regional. El alto perfil de las negociaciones del CAFTA y el PPP también ha introducido nuevas oportunidades para hacer demandas por los derechos de migrantes, tales como la movilidad laboral (a la par que la movilidad del capital), estándares salariales más altos y otros derechos laborales de migrantes –así como para la construcción de coaliciones con una amplia variedad de organizaciones de la sociedad civil a lo largo de la región, preocupadas por los derechos laborales, las demandas de las mujeres, derechos indígenas, protección ambiental, etcétera.

A nivel de “acción”, las organizaciones salvadoreñas y guatemaltecas de derechos de inmigrantes en Estados Unidos están trabajando cada vez más con coaliciones en los países emisores. La coalición guatemalteca, Mesa Nacional para las Migraciones en Guatemala (Menamig), fundada formalmente en 1999, ha sido particularmente bien estructurada y proactiva. Además de tener fondos constantes (para una oficina y un coordinador), Menamig se compone de instituciones duraderas y estables como los Centros de Atención al Migrante, Casas del Migrante, Pastoral de Movilidad Humana (todas ellas instituciones de la Iglesia católica y de las Misiones Scalabriniani en particular –fundadora de los servicios a migrantes y derechos laborales en Guatemala), Servicios Católicos de Alivio, la Oficina del Ombudsman de Derechos Humanos (procuraduría), la Comisión Guatemalteca de Derechos Humanos, centros clave de investigación en la Universidad Nacional de San Carlos y Flacso-Guatemala (la oficina guatemalteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que tiene un buen programa de investigación-educación sobre migración), varios sindicatos urbanos y rurales (incluyendo el sindicato de trabajadores de la Oficina de Migración Gubernamental), varias

organizaciones de salud y Congcoop (coordinador de ONG-Cooperativas). Algunas de estas organizaciones también cuentan con oficinas y trabajan juntas en Huehuetenango, cerca de la frontera con México, donde los migrantes enfrentan los mayores riesgos y tienen más necesidad de servicios. La localización específica de Guatemala, como país fronterizo con México, le confiere actualmente un papel particular en los patrones de migración dentro de la región –volviéndose progresivamente un país de tránsito además de un país emisor– y también explica el desarrollo de iniciativas binacionales México-Guatemala llevadas a cabo tanto por actores estatales como no estatales (ciudadanos-profesionales) (véase Grupo Guatemala-México Migración y Desarrollo, 2005).

Junto con sus actividades regulares, Menamig organiza anualmente, en el mes de septiembre, la “semana de migrantes”, buscando darle mayor prioridad al asunto. Menamig estuvo también entre las fuerzas que se movilizaron presionando exitosamente al gobierno guatemalteco para ser el vigésimo gobierno en firmar la Convención Internacional de la ONU para la Protección de Derechos para Todos los Trabajadores Migrantes y los Miembros de sus Familias –convirtiéndose en un acto simbólico, ya que permitió que la convención entrara en vigor el 1o. de julio de 2003. Menamig también ha cabildeado activamente dentro del gobierno guatemalteco por lograr el respeto a los derechos de transmigrantes de otros países, y trabaja con su contraparte en El Salvador, el (más débil) Foro del Migrante, para presionar a sus respectivos gobiernos a adoptar una política estatal oficial de protección al migrante y establecer un ministerio para asuntos de migrantes. Dada la importancia de estas organizaciones contraparte, el análisis de las luchas de los inmigrantes por legalización-derechos en Estados Unidos debe incluir también perspectivas de los países centroamericanos emisores y de México –los cuales como se dijo comparten, pero también van más allá de las agenda planteada por los actores que residen en Estados Unidos.

El ejemplo más claro de dinámicas transregionales es la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones (RROCM). Esta red transregional fue fundada a finales de la década de 1990 para “acompañar”-monitorear la Conferencia Regional sobre Migración (CRM) intergubernamental, conocida desde 1996 como el Proceso Puebla (que reúne a Estados Unidos, Canadá, México, los siete países centroamericanos y la República Dominicana) –y observadores sudamericanos y de agencias de la ONU. Sobrepasando la coordinación binacional de la sociedad civil, la RROCM reúne a organizaciones-redes

de los 11 países (aun cuando el nivel de desarrollo de estas redes nacionales es desigual). La meta colectiva consiste en coordinar demandas a través de las fronteras y regionalmente, tomando en cuenta asuntos como la movilidad laboral y los derechos humanos de migrantes. La RROCM ha tenido avances significativos como una red paralela a la CRM, replanteando asuntos de migración, monitoreando de cerca y presionando acciones gubernamentales en el Proceso Puebla, así como presentando sus propias propuestas de normas (“estándares mínimos”) para el trato de migrantes, incluyendo a detenidos y deportados. Particularmente dentro del contexto de las negociaciones de libre comercio, la RROCM buscó (sin éxito perceptible) ser una voz en lo relativo a asuntos laborales de migrantes desde la perspectiva de organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, ha presionado a los gobiernos en un momento de gran tensión (post-11-9) a enfocarse en derechos de los migrantes y “seguridad humana”, y a resistir presiones del gobierno de Estados Unidos para hacer de la “seguridad nacional” el tema dominante (Castillo, 2003b) –una campaña de enorme significado en principio, aun ante la capitulación gubernamental frente a Estados Unidos.

Dentro de esta coalición, la organización mexicana de defensa de migrantes Sin Fronteras ha jugado un papel central de liderazgo –mismo que es esencial, dado el triple papel de México en la región, como una de las principales naciones emisoras, nación de tránsito y como nación receptora en los estados del sur, donde los trabajadores jornaleros guatemaltecos constituyen un sector de la fuerza laboral mexicana que se mueve de un lado a otro a través de la frontera. Una meta específica de la RROCM ha sido aumentar el alcance de las demandas de derechos de los migrantes frente al gobierno mexicano, contra el Plan Sur mexicano, un esfuerzo coordinado con Estados Unidos para prevenir el tránsito migratorio a través de México, militarizando la frontera sur con Guatemala. Desde 2003, la RROCM también ha estado planeando una serie de actividades autónomas, además de la conferencia intergubernamental –sobre todo, una campaña para la implementación de la Convención de la ONU para la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y los Miembros de sus Familias. La RROCM es ya reconocida como un actor en la formulación de la política regional, como resultado de la destreza de ciertos intelectuales-activistas clave, y (por lo menos antes del 11 de septiembre) había progresado en su objetivo de forzar a los gobiernos a atender el tema de los derechos. Desde el 11 de septiembre, la RROCM ha sido una fuente fundamental de perspectivas contrahegemónicas frente a los marcos

de seguridad nacional impuestos por Estados Unidos y que han dominado las políticas gubernamentales de inmigración. Sin embargo, a pesar de su ambiciosa visión y metas respecto a la protección de los derechos de migrantes, como se verá más adelante, la RROCM no ha detenido el Plan Sur (y en realidad no se podía esperar que lo hiciera, post-11-09). También se ha debilitado durante 2003-2005 por sus propias dinámicas y las de las redes y organizaciones participantes –a pesar de su localización estratégica en el tercer sector de la sociedad (entre el estado y la sociedad no organizada), como se analizará a continuación.

No obstante los problemas, este ejemplo demuestra la importancia de las prácticas y paradigmas emergentes que están siendo generados por activistas que trabajan el tema de la migración en los países emisores en el continente americano. Las organizaciones con sedes en Centroamérica y México trabajan de manera integral con los migrantes, desde la preparación para su viaje hasta su recepción en caso de que sean deportados. Se han propuesto tener una incidencia real en las políticas gubernamentales y presionar a sus gobiernos para que asuman la responsabilidad que sus acciones conllevan –un concepto muy diferente de política respecto a la visión lineal de los gobiernos que dictan medidas unilateralmente. Sus percepciones globales no están influidas por consideraciones de seguridad nacional. Particularmente desde el 11 de septiembre, las premisas implícitas en las acciones de Estados Unidos se pueden observar con mayor claridad desde fuera de dicho país, abriendo cierto espacio mental para proponer alternativas, como las actividades transregionales descritas arriba. A partir de mis experiencias personales en Centroamérica y México (reuniéndome con Menamig y observando directamente el papel de la RROCM en el Proceso Puebla), aprendí la importancia que tienen estas coaliciones y contactos transfronterizos para los defensores de derechos de inmigrantes, a pesar de sus limitaciones y fallas (véase abajo).

Es también impactante la sensación de movimiento y dinamismo, el creciente elemento de interacción e interconexión, en este nuevo contexto regional para Conguate y SANN. Me refiero aquí a los múltiples contactos e influencias que tienen en las organizaciones con sede en Estados Unidos en relación con las coaliciones miembro de la RROCM en México y Centroamérica. Éstas van más allá de contactos binacionales entre organizaciones en Estados Unidos con sus contrapartes en sus países de origen (tal como Carecen Internacional, con su oficina en San Salvador –en sí misma un logro significativo), para incluir múltiples, empalmadas y crecientemente consistentes interacciones

(más notablemente entre Conguate y Menamig, pero incluyendo también Menamig-Sin Fronteras, SANN-Menamig, Enlaces-Sin Fronteras, etcétera). Estos múltiples intercambios, el envío de representantes a las reuniones de los otros y la coordinación de agendas, permiten a los activistas de todas las distintas fronteras aprender de los otros e intercambiar visiones globales. En pocas palabras, las iniciativas emprendidas en un lugar en particular de la región afectan a los actores en otros sitios. En lo que pueden contribuir las organizaciones en Estados Unidos es en aportar un análisis detallado, surgido de un entendimiento previo, de las condiciones de las comunidades migrantes resultantes de las políticas gubernamentales estadounidenses, las cuales continúan siendo el factor más determinante en lo concerniente a la legalización y otras agendas de derechos de los migrantes. Mientras tanto, las organizaciones en Centroamérica y México ven la legalización como una meta entre otras; están enfatizando simultáneamente asuntos de desarrollo socialmente sustentable (equitativo) en los países emisores, de tal forma que la migración se pueda volver una elección, más que una necesidad para sobrevivir.

Este nivel de dinamismo es particular y progresivamente importante como un contrapeso a los actores estatales, que siguen siendo jugadores centrales, por lo menos en tanto a sus habilidades para limitar las opciones de los actores sociales. Ellos también son actores transfronterizos: además de la Conferencia Regional, existen coordinaciones fronterizas Estados Unidos-México y México-Guatemala, así como reuniones entre funcionarios gubernamentales centroamericanos que involucran tanto disparidades como concordancias (especialmente porque Guatemala ahora está deportando a otros centroamericanos). El gobierno de Estados Unidos opera agresivamente y en nuevas formas a lo largo de la región, con su habilidad para imponer su agenda y su visión de seguridad nacional post-11-09 en el tema de fronteras y migración a sus contrapartes de México y Centroamérica. Un ejemplo extremo fue el papel indirecto que jugó Estados Unidos en las elecciones salvadoreñas de 2004, en la que los votantes fueron inundados por una intensa campaña de los medios de comunicación con el mensaje de que ya no recibirían remesas de parientes en Estados Unidos si el izquierdista FMLN ganaba la elección (Grigsby, 2004; reportes de Univisión, 17 de marzo de 2004, BBC Mundo, 10 de mayo de 2004). De acuerdo con reportes de la prensa, tras la elección, Estados Unidos parecía estar uniendo implícitamente la renovación del TPS al compromiso continuo del gobierno salvadoreño de enviar tropas para la guerra de Iraq. Estos ejemplos sugieren que Washington está usando la política de inmigra-

ción para alcanzar metas de política exterior estadounidense –deformando más, en el proceso, la agenda migratoria. Mientras tanto, el gobierno mexicano ha cooperado con Estados Unidos para evitar que los centroamericanos lleguen a Estados Unidos, a través de una operación cada vez más activa en la frontera sur para prevenir su entrada (Plan Sur), y ha aumentado las deportaciones de migrantes en tránsito. Esta es una ironía especialmente amarga para los guatemaltecos: durante los ochenta cerca de 200,000 mayas habían escapado de la represión del ejército huyendo a México, viéndolo como su cielo seguro y México jugó un papel de liderazgo como amigo del proceso de paz guatemalteco de los noventa; pero en esta nueva era, durante el lapso de tres años entre 2001–2003, cerca de 200,000 guatemaltecos fueron deportados desde México (Menamig, 2004 y Castillo 2003a –usando cifras oficiales del gobierno mexicano).

Todo lo anterior cobra un nuevo significado en esta era de crisis económicas, fiscales y sociales a lo largo de la región –incluyendo un Estados Unidos cada vez más posfordista y neoliberal bajo las políticas de la administración de George W. Bush desde 2000, que están impactando a amplios sectores sociales en el propio Estados Unidos. El neoliberalismo regionalizado eventualmente podría reformular los imaginarios que tradicionalmente han inspirado la migración latinoamericana a Estados Unidos, y que son particularmente importantes en la Centroamérica de posguerra. Aunque la pobreza en Estados Unidos no es comparable de ninguna manera a la centroamericana, las realidades actuales han dejado atrás el clásico sueño americano, dando lugar a interrogantes sobre el grado en el cual Estados Unidos aún ofrece las oportunidades de movilidad ascendente que tradicionalmente había permitido a sus propios ciudadanos y a los recién llegados. Como señala Rocha (2003) al explorar la mitología (memoria selectiva) sobre triunfar en Estados Unidos, “los parientes [de los migrantes] no están conscientes del precio de ser una leyenda (de las cuentas, de los dobles o triples turnos laborales, del implacable ritmo de trabajo).” Un guatemalteco organizador de un club de fútbol del área de la bahía, quien ve los partidos como el único alivio al trabajo incesante, me lo dijo de una manera muy simple: “Aquí no se vive; se sobrevive.”

Al mismo tiempo, migrantes guatemaltecos-salvadoreños en Estados Unidos podrían ser agentes clave del cambio en sus países de origen, pues ellos ganan y envían-llevan de vuelta a casa importantes remesas no sólo financieras si no socioculturales: la circulación de nuevas ideas y prácticas. Algu-

nas de éstas dan esperanza –por ejemplo las nuevas ideas de mujeres solteras migrantes que se han mantenido a sí mismas y a sus familias por años en Estados Unidos, desarrollando en el proceso ideas muy claras sobre derechos e independencia y comunicándolas a sus compañeras en el país de origen. Resultan menos esperanzadoras las imágenes traídas de regreso a casa por la juventud centroamericana, particularmente los salvadoreños, que han estado involucrados en pandillas en Los Ángeles y que, tras haber sido arrestados y deportados, nuevamente integran las pandillas en sus países de origen y se criminalizan de nuevo (véase capítulo de Cruz en este libro). El trabajo de organizaciones transregionales como Homies Unidos (Los Ángeles-San Salvador y expandiéndose a otros sitios) está diseñado para brindar alternativas a la vida pandillera de los deportados –de hecho, para combatir las realidades e imaginarios de la desesperación. Las futuras generaciones de organizaciones de defensa de migrantes tendrán que encargarse de forma más sistemática de las preocupaciones de las mujeres, jóvenes y otros grupos (por ejemplo, mayas, gays-lesbianas, trabajadores migrantes).

DESARTICULACIONES, FALLAS Y FLUJOS

ENTRE LAS REDES DE ONG DE DEFENSA DE INMIGRANTES

En julio de 2005, Menamig, supuestamente la más fuerte de las redes centroamericanas, anunció su decisión de retirarse de la RROCM, juzgando que sus energías podrían ser mejor invertidas cabildeando dentro del gobierno guatemalteco que en la arena intergubernamental regional. Además, la carta de Menamig también criticaba a la RROCM por su funcionamiento demasiado centralizado. (A pesar de esta decisión de Menamig como red, varias organizaciones dentro de Menamig siguen trabajando dentro del marco de la RROCM. En 2003, la RROCM había cambiado oficialmente su definición a la de una red de redes, dejando espacio para tal flexibilidad.) Sin embargo, estos desarrollos revelaron algunas fallas del funcionamiento de las redes en varios niveles. ¿Qué llevó a esta situación, y qué indica respecto al futuro?

Por un lado, la RROCM ha tenido siempre un desarrollo desigual, con sus bases más fuertes en México y Guatemala; pero sobre todo, su componente en Estados Unidos siempre ha sido relativamente débil –un serio problema en una región donde, a pesar de la existencia de la RCM como un espacio para el diálogo y la reconciliación de intereses encontrados, las políticas de inmigración están determinadas por Washington. Hasta que las organizaciones en

Estados Unidos sean capaces de representar un reto creíble frente a las políticas de inmigración estadounidenses, lo más probable es que esta situación prevalezca. Además, la misma RROCM atravesó un difícil periodo de poca actividad y menos contacto con redes-organizaciones miembro durante 2003-2005 como resultado de los limitados recursos humanos y financieros, y políticamente por no ser tomados en serio por los gobiernos miembros de la CRM en el clima post-11 de septiembre (entrevistas). A pesar de que la RROCM se está reestructurando, este es un recordatorio de que las redes están conformadas por gente real y no operan en piloto automático, sino con altas y bajas, especialmente durante los periodos de pocas victorias y múltiples frustraciones, como los de la era post-11-09. Los eventos descritos arriba también revelan que la RROCM comparte las características estructurales de virtualmente todas las redes compuestas por ONG. A diferencia de los Estados Unidos estas redes (nacionales o transfronterizas) están por lo general, utilizando el término de Castells, autorreconfigurándose –lo que significa que cuando cambian las circunstancias, estas redes se ajustan o se transforman en algo nuevo, quizá incluso más apropiado.

De hecho, lo mismo puede aplicarse a todas las redes descritas en este artículo, en diferentes niveles –especialmente en una era de agresión contra los migrantes y de gran miedo en sus comunidades. Las redes nacionales se componen de organizaciones que “hablan por” o “representan” los intereses de los migrantes, pero no siempre están enraizadas sólidamente en las comunidades emisoras o receptoras de migrantes (especialmente entre la creciente mayoría, mujeres, que están abrumadas por las responsabilidades domésticas y laborales) como para superar el factor miedo. Sin lazos comunitarios desarrollados conscientemente –como ha sido el caso con los sectores organizados de la sociedad civil en muchos otros espacios– aun cuando sus metas y los principios planteados representen objetivamente intereses reales y metas normativas válidas que deben ser articuladas, el éxito y confiabilidad del tercer sector o de las redes basadas en ONG tienden a estar estructuralmente limitados (Howell y Pearce, 2001; Pisani, 2005b: 32).

Esta realidad de ninguna manera resta importancia a las redes de defensa de migrantes que han conseguido crear una conciencia sobre estos asuntos y logrado algunas victorias. Para los guatemaltecos y salvadoreños que llegaron a Estados Unidos durante los ochenta y noventa, la necesidad de alguna forma de legalización permanece como un asunto central. Muchas de las redes y organizaciones a lo largo de la región han tenido momentos muy notables

—por ejemplo, en las reuniones comunitarias de Conoce tus Derechos después de ABC *versus* Thornburgh, en la campaña por paridad Nacara a finales de los noventa, en el cabildeo con el gobierno guatemalteco (Menamig), en la campaña por estándares mínimos (RROCM) y en las múltiples campañas por el TPS para los guatemaltecos tras el huracán Stan. Pero debido a que se enfrentan a estados fuertemente neoliberales actuando en conjunto (por consenso o coerción), no pueden esperar tener el tipo de influencia sistemática sobre las acciones estatales que sí tienen las redes del sector empresarial de la sociedad civil —situación a la que Castells (2004: 25) se refiere como “relaciones de dominación entre redes”. Hasta ahora, por lo menos, los estados centroamericanos (y México) han dado pasos para la protección de los intereses de los migrantes sólo cuando esto sirve a sus propios intereses o a los de sus sectores empresariales.

En definitiva, nada de lo anterior equivale a emitir un juicio de fracaso de las redes de defensa de los derechos de migrantes. Por un lado, es demasiado pronto para emitir juicios de cualquier naturaleza, dado el surgimiento relativamente reciente de estas redes y la persistencia de la migración como un rasgo permanente de finales del siglo xx y del siglo xxi. Más aún, cuando vemos que las redes y organizaciones existentes se enfrentan a recomposiciones, reestructuraciones o transformaciones que llevan a la formación de nuevas redes, debemos considerarlo como una parte natural de su ciclo vital y su cultura dentro de la sociedad en red.

CONCLUSIONES

Primero, muchas redes informales de comunidades de migrantes se han formado para resolver problemas inmediatos que las agencias gubernamentales ignoran, no comprenden o son incapaces de manejar; por lo tanto, estas redes tienden a operar fuera de los márgenes de la acción estatal. En contraste, la característica principal de las redes de defensa aquí estudiadas es que éstas dirigen sus demandas principalmente al Estado; ni lo ignoran, ni tratan de sustituirlo, ni lo evaden. Más bien, buscan influenciar sus políticas, así como tener incidencia o impacto en su marco legal, el cual determina en gran medida el tipo de estrategias de acción que las redes utilizan y el tipo-contenido de los flujos que circulan a través de las mismas.

Segundo, en contraste con otros capítulos de este libro, este estudio de caso se enfoca en las dinámicas de interacción entre redes de defensa e insti-

tuciones estatales. Demuestra que los estados tienen impacto en las redes al: a) limitar su rango de opciones de acción disponibles; y b) influir, y en este sentido coartar, el contenido específico de sus agendas (por ejemplo, muchas campañas de las redes se formulan como reacción a iniciativas estatales como las leyes antiinmigrantes de línea dura).

Por otra parte, este trabajo también demuestra que las redes han tenido cierto impacto en las políticas estatales y han alcanzado algunos resultados aunque limitados. Por ejemplo, tras el huracán Stan, éstas efectivamente presionaron al gobierno mexicano para que concediera protección especial a guatemaltecos y, a pesar de que no han alcanzado esa meta de cara al estado de seguridad nacional de Estados Unidos (mucho menos, el objetivo más ambicioso de la legalización de salvadoreños y guatemaltecos), mantienen estos asuntos, y muchos otros relacionados con los derechos de migrantes, en la agenda pública estadounidense.

Las redes han sido más exitosas educando a las autoridades de sus países de origen (Guatemala y El Salvador) en torno a los problemas de los migrantes que estos gobiernos habían ignorado previamente; también han presionado a sus gobiernos para ratificar la Convención de la ONU para la Protección de los Derechos del Trabajador Migrante y para que tomen medidas más proactivas respecto a los connacionales que viven en Estados Unidos –todo esto en un momento en el que dichos gobiernos han estado bajo severa presión por parte de Estados Unidos para concebir la migración estrictamente como un asunto de seguridad. Sin las actividades de estas redes de defensa los gobiernos hubieran capitulado completamente ante las presiones estadounidenses, aun a pesar de la dependencia de sus economías a las remesas de migrantes.

Tercero, al enfocarse en este tipo de redes de defensa, surgen del presente estudio algunas conclusiones más amplias. El denso tejido social que existe en la región (un tejido “transregional” en los términos descritos en este capítulo) y la intensidad de las relaciones de interdependencia generadas, sugieren la inutilidad de continuar pensando los fenómenos sociales que ocurren en este espacio en términos de delimitaciones político-geográficas tradicionales (véase nota 1). Lo anterior apoya la propuesta sugerida por los autores de este libro de concebir la Cuenca de los Huracanes como una metarregión. Sin embargo, por otro lado, el hecho de que un objetivo principal de estas redes sea la legalización de los migrantes en Estados Unidos sugiere que los estados, su marco legal-institucional y jurisdiccional, siguen siendo tan importantes como siempre. El estatus legal que un Estado asigna a personas o grupos

sigue siendo una fuente tan importante de beneficios y ventajas de todo tipo que la legalización continúa siendo un objetivo prioritario para la acción colectiva.

Finalmente, tanto las dinámicas internas de cada red nacional y la(s) localización(es) estructural(es) de su país (de origen, de tránsito o de destino) influyen significativamente en su ideario sobre cómo establecer su agenda y metas, así como su grado específico de influencia o poder dentro de las redes regionales más grandes.

BIBLIOGRAFÍA

- BURNS, Allan, *Maya in Exile: Guatemalans in Florida*, Philadelphia, Temple University Press, 1993.
- CARRESCIA, Olivia, "Mayan Voices, American Lives" (documentary film), 1994.
- CASTELLS, Manuel, "Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint", en Manuel Castells Cheltenham, *The Network Society: A Cross-Cultural Perspective*, Glos, UK, Edward Elgar Publishing Ltd., 2004.
- CASTILLO, Manuel Ángel, "The Mexico-Guatemala Border: New Controls on Transborder Migrations in View of Recent Integration Schemes?", *Frontera Norte*, 15.29 enero-junio de 2003a, pp. 35-64.
- , "The Regional Conference on Migration: Its Evolution and Current Security Context", *Studi Emigrazione/Migration Studies*, 149, marzo de 2003b, pp. 81-97.
- GLICK SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, *Towards a Transnational Perspective on Migration*, Nueva York, Annals of the New York Academy of Sciences, vol. 645, 1992.
- GRIGSBY, William, "Did the FMLN Lose, or Did Fear Win the Day?", *Envio*, Managua, abril de 2004, pp. 39-40.
- GRUPO GUATEMALA-MÉXICO MIGRACIÓN Y DESARROLLO, "Un puente entre migración y desarrollo", *Diálogo (Extraordinario)*, Guatemala, Flacso, septiembre de 2005, pp. 2-6.
- HAMILTON, Nora y Norma Chinchilla, *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*, Philadelphia, Temple University Press, 2001.
- HOWELL, Jude y Jenny Pearce, *Civil Society and Development: A Critical Exploration*, Boulder, Lynne Rienner Publications, 2001.
- ITZIGSOHN, José, "Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrants' Political Transnationalism", *International Migration Review*, 34.4 invierno de 2000, pp. 1126-1154.
- JONAS, Susanne, "Transnational Realities and Anti-Immigrant State Policies: Issues Raised by the Experiences of Central American Immigrants and Refugees in a Trinational Region", en Roberto Korzeniewicz y William Smith (eds.), *Latin America in the World Economy*, Westport, Greenwood Press, 1996, pp. 117-132.

- , “Trans-Regional Political Advocacy Networks for Guatemalan and Salvadoran Migrant Rights”, en Patricia Zavella (ed.), *Latinos in the United States: Challenges and Transformations* (en prensa).
- y Catherine Tactaquin, “Latino Immigrant Rights in the Shadow of the National Security State: Responses to Domestic Pre-emptive Strikes”, *Social Justice* 31, 1-2, primavera-verano de 2004, pp. 67-91.
- LANDOLT, Patricia, Lillian Autler y Sonia Baires, “From Hermano Lejano to Hermano Mayor: The Dialectics of Salvadoran Transnationalism”, *Ethnic and Racial Studies*, 22, 1999, pp. 290-315.
- LOGAN, John, *The New Latinos: Who They Are, Where They Are*. Lewis Mumford Center for Comparative Urban and Regional Research, University of Albany, 10 de septiembre de 2001.
- LOUCKY, James y Marilyn Moors (eds.), *The Maya Diaspora: Guatemalan Roots, New American Lives*, Philadelphia, Temple University Press, 2000.
- MAHLER, Sarah, *Migration and Transnational Issues*. CA 2020, Working Paper núm. 4. Hamburg, Institut für Iberoamerika-Kunde, 2000.
- MENAMIG, *Voz Itinerante*, núm. 18, 15-29 de febrero de 2004.
- MENJIVAR, Cecilia, *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM), *Encuesta Nacional sobre Emigración Internacional de Guatemaltecos: Resultados Definitivos*, Cuadernos de Trabajo Sobre Migración, núm. 15, Guatemala, OIM, 2003.
- PISANI, Francis, *Studying Networks in the Hurricane Basin* (manuscrito), 2004.
- et al., *Redes transnacionales en la Cuenca de los Huracanes: marco de referencia* (manuscrito), 2005a.
- , *Why Networks Matter* (manuscrito), 2005b.
- RED REGIONAL DE ORGANIZACIONES CIVILES PARA LAS MIGRACIONES (RROCM), *Lineamientos regionales para la protección de los derechos humanos de los migrantes en situaciones de intercepción, detención, deportación y recepción de migrantes. Diagnóstico nacional migratorio: Estados Unidos de América*, Washington, Immigration and Refugee Services of America, 2002.
- ROCHA, José Luis, “A Central American in the USA: Reflections on «The American Dream»”, *Envío*, abril de 2003, pp. 44-55.
- RUIZ, Olivia, “Los riesgos de cruzar: la migración centroamericana en la frontera México-Guatemala”, *Frontera Norte*, enero-junio de 2001, pp. 7-42.
- SURO, Robert, *Counting the “Other Hispanics”*, Washington, Pew Hispanic Center, 9 de mayo de 2002.

Capítulo 6

Las TIC y el trabajo en redes de la sociedad civil transnacional en la Cuenca de los Huracanes

Katherine Reilly*

INTRODUCCIÓN

LAS TECNOLOGÍAS de información y comunicaciones (TIC) podrían ser pensadas simplemente como un soporte material que facilita el flujo de las comunicaciones. Pero las TIC representan más que eso; son un grupo de puntos de encuentro entre lo local y lo global, entre lo tradicional y lo moderno (o si se prefiere, entre lo moderno y lo sucesivo) entre individuos situados en algún lugar. El presente capítulo sostiene que las maneras en que las TIC son apropiadas, las maneras en las que la gente hace uso de las oportunidades presentadas por las TIC para organizarse y comunicarse con otros están influenciadas por las realidades existentes y la geografía social de una región, mismas que pueden ser transformadas. Este capítulo pretende ir más allá del acceso básico a las TIC y sus usos para analizar la importancia de los procesos de apropiación (Escobar, 1994) en las redes transnacionales.

Las sociedades están conformadas por redes de todo tipo. Sin embargo, el presente ensayo se enfocará en redes localizadas dentro de la sociedad civil, incluyendo redes sociales, movimientos sociales de base, movimientos sociales transnacionales, organizaciones de la sociedad civil (OSC) y la sociedad civil global (SCG), así como las vinculaciones entre estos grupos. Con base en lo anterior, este ensayo busca responder tres preguntas:

- ¿Cuál es el estatus del acceso a las TIC, así como su uso y apropiación en la Cuenca de los Huracanes? Particularmente, ¿cómo están siendo usadas para el trabajo transnacional en redes?

* Candidata a doctora en ciencias políticas por la Universidad de Toronto en Canadá. Ha trabajado como consultora e investigadora con varios organismos internacionales y regionales incluyendo el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá, la Fundación Acceso de Costa Rica, la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (Instraw), Canadá.

- ¿Cómo esta situación está reconfigurando la geografía social en la región? La geografía social se define en términos de espacios, escalas y subjetividades.
- La sección concluyente de este ensayo preguntará cómo es que los cambios en la geografía social afectan las relaciones Estado-sociedad en la región.

El término *red* se refiere a redes sociales establecidas, algunas veces por contactos directos y otras veces por medio de las TIC. Analizo las redes como un tipo de asociación social y no como tecnología. Es decir, estoy interesada en cómo las maneras en que la gente apropia las tecnologías de información y comunicaciones llevan a la creación de redes que se organizan en una forma particular, dando forma a una geografía social específica.

La primera parte de este ensayo discute cuestiones teóricas, incluyendo el vínculo entre redes transnacionales, geografía social, las TIC y formas de organización de redes. A continuación se da una visión sobre el estatus del acceso a las TIC, así como su uso y apropiación en la Cuenca de los Huracanes. Esta sección establece la hipótesis de cómo las TIC afectan la geografía social en la región, especialmente en relación al trabajo transnacional en redes. La tercera sección describe el surgimiento y la decadencia de la ASOCODE, una red centroamericana de movimientos campesinos, poniendo atención en el papel que desempeña Internet y las formas de organización de redes. Este estudio de caso proporciona una oportunidad para examinar algunas de las maneras en que las TIC pueden afectar la geografía social. Finalmente, se discutirán las implicaciones para el cambio de las relaciones Estado-sociedad en la región.

COYUNTURAS TEÓRICAS: APROPIACIÓN DE INTERNET EN LOS PROCESOS TRANSNACIONALES

Esta sección establece definiciones que proveen el andamiaje para un análisis posterior. En primer lugar, se explora la idea de *públicos transnacionales* para identificar el objeto de análisis. Después, se desarrolla una discusión sobre la geografía social y, finalmente, estos conceptos se relacionan en una discusión teórica sobre cómo el uso de las TIC por parte de actores de la sociedad civil en su trabajo transnacional en redes puede afectar la geografía social.

Públicos transnacionales

El proyecto de la Cuenca de los Huracanes establece la hipótesis de que los flujos transnacionales dentro de ésta cuestionan las fuentes de estructura y control que emanan de Estados Unidos. Este ensayo se enfoca en los flujos de las redes transnacionales localizadas en la “sociedad civil”. La revisión de la literatura sobre actores no estatales en un mundo globalizado arroja un conjunto confuso de conceptos, ninguno de ellos eficiente para describir la sociedad civil global o las redes transnacionales que caracterizan nuestra realidad contemporánea. A pesar de que la idea de la sociedad civil global provee una aproximación inicial, ésta surge dentro de una literatura sobre la globalización que tiende a sobrestimar la importancia causal de lo global, mientras que devalúa la importancia de lo local. Asimismo implica la idea de un gobierno global, y por lo tanto subestima la importancia de los Estados como punto de referencia para la acción política.

Un concepto ideal tomaría en cuenta una gama de actores involucrados como: actores locales y sus redes sociales; redes de defensa a un nivel nacional, incluyendo los movimientos sociales y las redes de la sociedad civil; redes transnacionales, incluyendo las comunidades diaspóricas, movimientos sociales transnacionales y redes transnacionales de defensa; y actores transnacionales, como son las organizaciones de la sociedad civil global. Debe subrayarse que tanto las redes políticamente motivadas como las que son apolíticas están contempladas, ya que las acciones no intencionales pueden tener impactos políticos importantes –como por ejemplo cuando los trabajadores migratorios dejan de votar en su país de origen. Además, las redes sociales transnacionales tienen el potencial para ser movilizadas políticamente. Por otro lado, se toma en cuenta una mezcla de diferentes tipos de redes porque éstas son dinámicas y existen bajo relaciones cambiantes y complejas entre ellas. Por ejemplo, una comunidad diaspórica podría ser movilizada políticamente por medio del contacto con alguna red de la sociedad civil. Es importante notar que estas relaciones se dan en niveles locales, nacionales, regionales y globales, lo cual tiene implicaciones importantes para el cambio de la geografía social.

Un concepto que se acerca mucho a este ideal es el de públicos transnacionales, entendidos como espacios transformativos de comunicación, tanto personal como mediada, basados en gente y lugares reales, y que tienen implicaciones en la manera en la que los espacios sociales –a nivel local, nacional

y transnacional– se manifiestan (Olese, 2005). Sin embargo, al definir los públicos transnacionales en términos de acción política emprendida en contra de órganos oficiales gubernamentales, Olesen asume intencionalidad en la acción, ignorando potenciales ámbitos de impacto no estatales (como el sector privado u otras redes sociales), así como otras razones para la acción en red, tales como la supervivencia, la construcción de la comunidad, el comercio o la producción cultural. Una vez tomadas en cuenta estas críticas, la idea de Olesen proporciona un buen estándar para definir el objeto de análisis.

Geografía social

Los estudios geográficos y feministas sobre transnacionalismo proponen categorías útiles para definir los tipos de ámbitos implicados en la idea de públicos transnacionales. Jayne Rodgers (2003) utiliza los trabajos de Lefebvre (1991, 1996) y Soja (1989, 1996) para desarrollar un modelo que permite analizar la forma en que el uso de Internet por los actores de la sociedad civil ha cuestionado el concepto de espacio en las relaciones internacionales. Su modelo se divide en práctica espacial, representación del espacio y espacios de representación. Dos personas sentadas juntas en un cuarto participan de una *práctica espacial*, la cual se refiere a “los modos en que las sociedades se organizan, tanto en el terreno material, como a través del comportamiento social de la gente dentro de éste” (Rodgers, 2003: 21). Una persona podría decir que el cuarto es grande, mientras que la otra podría afirmar que es pequeño. Eso es la *representación del espacio*, la cual se refiere a la forma en la que el espacio es conceptualizado, socialmente producido y políticamente cuestionado. En este caso, el control sobre el conocimiento, los símbolos y códigos que sirven para influir en la epistemología espacial se convierte en fuente de poder. Finalmente, el tipo de cuarto producido real y socialmente afectaría las acciones de las personas que estén dentro de él. Éste es un ejemplo sobre los *espacios de representación*, concepto que aborda la relación dialéctica entre el agente humano con los espacios sociales reales y conceptuales.

Dado que en la presente era de flujos transnacionales los espacios son frecuentemente múltiples y están relacionados entre sí, el modelo de Rodgers puede ser complementado con el concepto de escalas (Swyngedouw, 1997; Marston, 2000). Las escalas pueden ser pensadas como diferentes niveles de análisis, tales como el local, nacional, regional y global. Éstas son útiles en el sentido de que convierten mapas bidimensionales en mapas topográficos tridimen-

sionales, ayudando a mostrar cómo los lugares pueden estar conectados en los procesos de la globalización (Rankin, 2004: 63). En este sentido, las escalas son “la personificación de las relaciones sociales del empoderamiento y desempoderamiento y la arena a través y en la cual éstas operan” (Swyngedouw, 1997: 169). La habilidad de individuos y grupos para ejercer control sobre la construcción de espacios y escalas y, por lo tanto, sobre el cambio social, depende de factores como la clase, el género, la raza y el acceso a recursos materiales (Swyngedouw, 1997: 142), siendo así que el empoderamiento de actores subordinados para influir en estos procesos constituye una agenda política (Nagar, 2002: 2003).

Los espacios y escalas tienen impactos importantes en la acción. Los estudios feministas han demostrado que la globalización y el transnacionalismo crean nuevas subjetividades (Yuval-Davis, 2003; Radcliffe, 2003). Por ejemplo, Nagar *et al.* (2002) afirman que “...interpretaciones más complejas y ricas sobre la globalización emergerán si los analistas conceptualizan sus sujetos como personas que se insertan en relaciones sociales de género, clase, raza, etcétera, así como en múltiples redes para lidiar con, reformar o resistir los procesos globales” (Nagar *et al.*, 2002: 269; véase también Nagar, 2003). Los trabajos feministas sobre espacios de representación resaltan las relaciones existentes entre la práctica espacial, la representación del espacio y los espacios de representación. Por ejemplo, la práctica espacial actual tiene implicaciones trascendentes en la habilidad de diferentes grupos para participar en la representación de espacios, así como la manera en que ellos se ven influidos por esta experiencia. La forma en que las TIC contribuyen al cambio de espacios y escalas tiene implicaciones importantes para las subjetividades y el empoderamiento o desempoderamiento de ciertos grupos.

Apropiación de Internet

A simple vista, las TIC constituyen tan sólo la herramienta que permite a los actores de la sociedad civil formar redes a través de las fronteras, influyendo en varios procesos mencionados anteriormente. Pero me gustaría sugerir que las *maneras* en las que los actores *apropian* la tecnología tienen implicaciones importantes para el papel y contenido de los espacios y subjetividades cambiantes.

Los primeros trabajos sobre las TIC en el “sur” global se enfocaban en los temas de acceso y de la brecha digital. Un segundo conjunto de investigaciones

sobre las TIC se orientó a entender cómo los grupos usaban dicha tecnología para varias actividades, tanto dentro las organizaciones como entre ellas. El acceso y el uso son temas clave en lo que a *práctica espacial* se refiere. Para aquellas organizaciones de la sociedad civil¹ con acceso y habilidades básicas, Internet ha significado un mayor alcance geográfico por medio de actividades como la publicación y el trabajo en redes (Rodgers, 2003: 124). Sin embargo, algunos actores y organizaciones pueden estar excluidos de los espacios y procesos facilitados por Internet:

...las nuevas maneras en que los activistas se organizan entre sí a través del uso del Internet pueden excluir algunos grupos de actores de procesos políticos no estatales. Entre más se formaliza la “protesta a través de Internet”, el potencial de tal exclusión es mayor. ...la “brecha digital” es ampliamente percibida como un desequilibrio norte/sur, mundo desarrollado/mundo en vías de desarrollo. [Esto] es una concepción espacial muy simplificada; hay muchos grupos desaventajados dentro de los países desarrollados con poco acceso a estas tecnologías. A pesar de que los factores económicos desempeñan un papel importante en la disponibilidad del acceso a Internet para los actores individuales, la lógica reduccionista del determinismo económico presta una atención inadecuada a la dimensión social, cultural y política más amplia del uso de esta tecnología (Rodgers, 2003: 125).

Mientras que las TIC facilitan la aparición de redes transnacionales, su acceso y uso desigual afectan la conformación de estos espacios transnacionales.

Una tercera área de investigación define la “apropiación” como un tipo *transformativo* de relación con las TIC (Camacho, 2001). El sistema de apoyo social disponible para un conjunto dado de actores es un determinante importante de sí y cómo éstos tienen acceso, usan y apropian la tecnología (Skolnikoff, 1993). No se puede tener acceso a las TIC si los medios físicos no existen o si no son usados con ciertos conocimientos. Es más, una vez que se accede, utiliza y apropia la tecnología, ésta se vuelve entonces parte del sistema de apoyo social. Por lo tanto, cuando la tecnología facilita la formación de redes transnacionales, no sólo cambia la geografía social, sino también empodera a ciertos actores y desempodera a otros, al cambiar las características del sis-

¹ El objeto de estudio de Rodgers (2003) son las organizaciones de la sociedad civil.

tema de apoyo social. Al cambiar este sistema, la apropiación de las TIC necesariamente afecta las subjetividades por medio de la apertura de nuevos espacios y escalas a algunos grupos y la obstrucción a otros, cambiando las relaciones y jerarquías sociales. Como resultado, se podría conectar la apropiación de las TIC para llevar a cabo trabajo transnacional en redes con la idea de cambiar deliberadamente el sistema de apoyo social con el fin de facilitar otros objetivos sociales, económicos, culturales o políticos. En resumen, la apropiación consiste en retomar el potencial de una nueva tecnología para generar cambio social. Mientras que otros conceptos como el acceso o el uso ayudan a entender el impacto de las TIC en un determinado grupo social, la idea de apropiación destaca de qué manera estos grupos hacen uso de la tecnología para efectuar un cambio social por su cuenta. El proceso de apropiación para el trabajo en redes a nivel transnacional es el que más me interesa. Es decir, ¿de qué manera reconfigura la geografía social la apropiación de las TIC para el trabajo transnacional en redes dentro de la Cuenca de los Huracanes?

La idea de apropiación se relaciona con los resultados que encuentra Rodgers (2003) sobre *representación de espacios y espacios de representación*. En lo que se refiere a la representación del espacio, ella encontró que las organizaciones de la sociedad civil han utilizado Internet para proveer directamente información al público, llegar a los medios de comunicación o crear medios alternativos.² Esto les ha permitido tener control sobre la representación de espacios y escalas, facilitando a su vez la “desterritorialización” de redes temáticas, así como una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil en la toma de decisiones oficiales en varios niveles. En términos de la agencia individual, encontró que Internet ha facilitado el acceso a los procesos políticos oficiales de toma de decisiones, generalmente facilitando el acceso a la información. Esto empodera a los individuos permitiéndoles acceder a todo tipo de información y espacios, pero también los abandona en un mar de datos no filtrados y nuevas esferas de influencia. En este sentido, las TIC otorgan a los individuos la facilidad de explorar nuevos espacios, al mismo tiempo que los expone a nuevas influencias.

² Véase, por ejemplo, García y Lovink: <http://www.waag.org/tmn/frabc.html>, sobre la idea de medios tácticos. Sin embargo, se debe notar que no todos los grupos de la sociedad civil simpatizan con la idea de los medios tácticos; muchos pretenden proveer información imparcial o científica, muchas veces acorde con investigación académica, de tal forma que contribuya al diálogo sobre políticas públicas en vez de constituir un mero discurso político, además de que toman en cuenta cuestiones tradicionales de rendición de cuentas y legitimidad (Edwards, 1997). En todo caso, las TIC apoyan los esfuerzos que permiten diseminar información alternativa.

La idea de apropiación puede ir más allá para examinar la forma en que los actores toman ventaja de la tecnología para crear nuevos *tipos* de espacios de interacción, mismos que proveen nuevas maneras de generar representaciones de espacios y que tienen implicaciones únicas para la formación de subjetividades. Lo anterior se refiere a cómo las TIC son usadas para cambiar la forma en que la sociedad civil se organiza a sí misma, y cómo estas nuevas formas de organización afectan la geografía social. Por ejemplo, en los últimos quince años han aparecido nuevas formas de organización en red llamadas producción colectiva o *peer production* (Powell, 1990; Podolny y Page, 1998) que están siendo adoptadas paulatinamente por las organizaciones de la sociedad civil en la forma de espacios abiertos (Mulgan *et al.*, 2005). El esquema organizacional facilitado por Internet es el mismo que se usa para producir recursos de *software* abierto como Linux, y es considerado como una forma intermediaria entre jerarquía (burocracia y empresa) y el mercado. Algunos ejemplos conocidos de producción colectiva son www.wikipedia.org y www.indymedia.org.

Benkler describe la producción colectiva como “el tercer modo de producción” en el que “grupos de individuos colaboran exitosamente en proyectos a gran escala siguiendo un conjunto diverso de incentivos y señales sociales, en vez de precios del mercado u órdenes de gestión” (2003; véase también Adler, 2001; Lee y Cole, 2003). Mientras que las actividades y las relaciones en una jerarquía son estructuradas y mantenidas por mecanismos de gobernanza central, las interacciones del mercado son efímeras y no están gobernadas. En la producción colectiva no hay una estructura de gobernanza central que dicte a los miembros qué hacer, pero los participantes se vinculan de forma voluntaria en interacciones durables, guiadas por la confianza y coordinadas por diferentes mecanismos organizacionales de acreditación, reputación y rendición de cuentas (por mencionar algunos).

Como ejemplo, Conway sostiene que el Foro Social Mundial es “un nuevo tipo de espacio público, “localizado” pero transnacional que da pie a un contrapúblico transnacional subalterno. Mediante sus prácticas, el *contrapúblico* está forjando un nuevo paradigma de ciudadanía” (Conway, 2004: 367). Al comparar el enfoque usado para producir el *software* abierto y la filosofía detrás del Foro Social, se puede ver cómo los enfoques de producción colectiva están influyendo en la organización de la sociedad civil (véanse cuadro 1 y 2). En lugar de los principios organizativos burocráticos, verticales y basados en el territorio, que evocan los movimientos obreros de antaño, hoy en día se piensa en mecanismos flexibles, transparentes y participativos, como pueden

ser el *mentoring* y la revisión colectiva. En consecuencia, la producción colectiva se asemeja a la meritocracia democrática, en la cual los líderes llegan a la cima porque la gente respeta su trabajo. Estos mecanismos se sostienen gracias al potencial que tiene Internet para formar redes y como medio de publicación, lo cual permite la generación de resultados de alta calidad a un bajo costo o riesgo para los individuos.

CUADRO 1

El Foro Social Mundial como producción colectiva

El Foro Social Mundial (Seoane y Taddei, 2002; Teivainen, 2002) sostiene encuentros abiertos y transparentes para cualquier persona interesada en el movimiento antiglobalización. Las reuniones se describen como democráticas; sin embargo, su único propósito es proveer un espacio para el debate, el trabajo en redes, la coordinación y la celebración como medios para promover la agenda antiglobalización. No se producen declaraciones o resultados y sus participantes contribuyen a la meta general de la antiglobalización en cualquier manera que les parezca conveniente. Más que una revolución global, el Foro Social Mundial implica procesos irregulares de cambios graduales y localmente relevantes, en respuesta a la percepción de amenaza de la globalización neoliberal (Nagar, 2003).

Aunque la producción colectiva parece ser un barco democrático, en realidad se mueve en una dirección particular, y alguien sostiene el timón. Aun cuando el capitán del barco influye en la toma de decisiones, si no es cuidadoso, experimentará un motín o una pérdida de su tripulación. La necesidad de hacer un balance entre los deseos de la comunidad y las exigencias de una misión central es una tensión importante en la producción colectiva, que la hace susceptible a muchos problemas. Los líderes deben protegerse del “divisionismo” conflictos divisivos dentro de la comunidad que pueden minar la integridad del movimiento. Cuando el “divisionismo” ocurre, nuevos proyectos emergen alrededor de un conjunto diferente de metas. Al respecto, el Foro Social Mundial ha sido criticado por evitar el debate sobre cuestiones que puedan dividir a su comunidad, sobre todo alrededor de lo que “otro mundo” (el *slogan* del Foro Social Mundial) pueda significar si expirara la agenda de la globalización neoliberal. Asimismo, el liderazgo es importante para asegurar la calidad de los procesos y resultados. En este sentido, los grupos que son percibidos como potencialmente dañinos para el Foro Social Mundial, tal como la “sociedad incivil”, son excluidos de la participación (en este punto, véase Brooks, 2004), mientras que otros que no comparten la filosofía antiglobalización, por ejemplo, la “sociedad civil de derecha” deciden no participar. Mientras tanto, la producción colectiva puede sufrir problemas de coordinación que conduzcan a una distribución desigual de esfuerzos, recursos y atención (véase Madey, Freeh y Tynan, 2002). En este aspecto, el Foro Social Mundial demuestra un sesgo particular hacia ciertos grupos tradicionalmente favorecidos (Conway, 2004).

Cuadro 2

Producción colectiva

Comparación de recursos abiertos y el Foro Social Mundial

	<i>Burocracia tradicional</i>	<i>Recurso abierto</i> ¹	<i>Foro Social Mundial</i>
<i>Misión general</i>	Perpetuación en sí misma.	Código robusto.	"Otro Mundo es Posible" ²
<i>Filosofía subyacente</i>	Los resultados tienen propietario.	La fuente del código está disponible para todos.	La agenda pertenece a los participantes.
<i>Participación</i>	Empleo de un grupo selecto es obligatorio.	Cualquier persona puede contribuir voluntariamente (excepto los "crackers"). ³	Cualquier persona puede participar (excepto grupos militantes).
<i>Gobernanza</i>	Comando y control central establece objetivos y supervisa su implementación.	Los <i>gatekeepers</i> establecen las metas comunitarias más importantes, pero tratan de balancear los deseos de los contribuyentes voluntarios, con el fin de evitar el "divisionismo". ⁴	Un comité central organiza reuniones anuales e implementa una declaración de principios. Las reuniones han sido criticadas por evadir temas divisivos.

Coordinación	La organización se da a lo largo de líneas funcionales, implementadas por el órgano de gobierno central.	Internet facilita la constitución de redes amplias que permiten obtener resultados baratos y de calidad, así como distribuir el riesgo.	Internet permite la coordinación de una masa crítica de apoyo, así como los procesos de estructuración de temas y la movilización.
Acreditación	La acreditación es conferida por el órgano de gobierno central por medio del entrenamiento formal y la certificación.	La acreditación es garantizada mediante mecanismos colectivos de revisión y mantenida por el <i>mentoring</i> .	La revisión colectiva y la socialización ocurren por medio de la publicación, el trabajo en red y eventos.
Iniciativa	Sólo actúa si el jefe lo ordena; la iniciativa es desincentivada.	Si encuentras un “bug”, o existe la necesidad de un nuevo código, ¡ponle a trabajar!	¡Cuestiona la globalización neoliberal a como dé lugar!
Rendición de cuentas	La rendición de cuentas se da frente al órgano de gobierno central y se enfoca en los resultados.	La rendición de cuentas se da respecto a la comunidad “usuaria” y se enfoca en la calidad.	La rendición de cuentas está en manos de los individuos (u organizaciones individuales) frente a ellos mismos.

¹ Véase Feller y Fitzgerald (2000) para una explicación detallada sobre el paradigma del desarrollo del recurso abierto, en particular la tabla 4.

² Este es el lema del Foro Social Mundial.

³ Los *crackers* son malos *hackers*.

⁴ *Forking* es la situación en la que dos filamentos de *software* se vuelven incompatibles, forzando el surgimiento de dos proyectos distintos.

¿Qué es lo que este ejemplo demuestra sobre la manera en la que el uso de las TIC en el trabajo transnacional en red reconfigura la geografía social? El panorama que surge es el de un terreno irregular cambiante y conflictivo, que se divide y se vuelve a combinar, y que contiene estructuras de poder particulares. Incluso cuando los actores occidentales no dominan esas redes, los modelos generalmente se desarrollan en sociedades occidentales, reflejando divisiones sociales preexistentes. Finalmente, estas redes representan un proceso indeterminado en donde el énfasis se encuentra en el papel de los conflictos y acciones locales, más que en resultados concretos y grandes logros. La forma en que las redes transnacionales se apropian del Internet para organizarse contribuye a la producción de un espacio público transnacional que está representado en una manera particular, tiene implicaciones para los participantes a diferentes escalas y es un factor en la construcción de subjetividades. Es decir la manera en la que los actores se apropian de Internet para el trabajo transnacional en red tiene implicaciones importantes para la geografía social. Podemos pensar las redes transnacionales como espacios en sí mismos que encierran diferentes discursos, estructuras de poder, escalas y sujetos, y que también impactan en estructuras, procesos y relaciones sociales más amplias.

ACCESO, USO Y APROPIACIÓN DE LAS TIC EN LA CUENCA DE LOS HURACANES

Este apartado revisa la realidad empírica sobre el acceso, uso y apropiación de las TIC en la Cuenca de los Huracanes y apunta hacia algunas maneras en las que éstas afectan la geografía social.

Acceso a las TIC

La penetración de las TIC es todavía baja en la Cuenca de los Huracanes. En 2003, los datos mostraban que el 56 por ciento de los estadounidenses y el 48 por ciento de los canadienses usaban Internet, comparado con un 28 por ciento de los costarricenses, 12 por ciento de los mexicanos y 2 por ciento de los nicaragüenses (International Telecommunications Union, 2003). Resultados similares existen para líneas telefónicas, uso de teléfonos celulares y dominio de computadoras. Estos números, sin embargo, ocultan una complejidad interesante respecto al acceso. Por ejemplo, las escuelas, telecentros, cibercafés

y lugares con acceso privado a Internet pueden servir a múltiples usuarios, sugiriendo que los niveles de acceso son mayores. Además, varios gobiernos nacionales en la región se han involucrado en proyectos de acceso comunitario a gran escala, con el fin de proveer un acceso a bajo costo a las TIC en comunidades locales (véanse Hernández Tapia, 2004; Camacho e Hidalgo, 2003; Monge y Chacon, 2002; y Khelladi, 2001 para ejemplos). A pesar de todo, los datos sobre el uso de Internet producidos por los ministerios de estadística de varios estados en la región muestran que el uso de Internet continúa siendo relativamente bajo, con mayor tendencia de acceso a la tecnología entre los hombres adultos más ricos y educados que radican en centros urbanos.

CUADRO 3
Resumen de coyunturas teóricas

<i>Momentos</i>	<i>Geografía social</i>	<i>Las TIC facilitan:</i>	<i>Públicos transnacionales</i>
Acceso y uso	<i>Práctica espacial.</i> Cómo la sociedad se organiza en espacios y escalas.	Mayor alcance geográfico mediante la publicación y el trabajo en redes.	El trabajo transnacional en redes se facilita enormemente.
Apropiación	<i>Representación del espacio.</i> Cómo los espacios y escalas se conceptualizan, producen y son cuestionados.	Control mediático incrementado. Desterritorialización de las redes. Mayor participación en la toma de decisiones en todos los niveles.	La sociedad civil se empodera a sí misma a través del uso de las TIC para desafiar las concepciones existentes del espacio.
	<i>Espacios de representación.</i> La relación entre el espacio y la acción humana.	Mayor acceso a la información y mayor acceso a (nuevos) espacios políticos, económicos, sociales y culturales.	Subjetividades (como "ciudadanía" o "participante") cambian en la medida en que los individuos están expuestos a nuevos espacios y escalas.
	<i>Nuevas prácticas espaciales.</i> Organización de los espacios y escalas en nuevas maneras.	Nuevas formas de organización en red.	Públicos transnacionales se organizan en nuevas formas con implicaciones para sistemas de apoyo social.

El acceso a Internet está también influenciado por el crecimiento en el uso del teléfono celular. Existe un mayor potencial para el acceso a Internet a través de estos dispositivos que de una computadora de escritorio, pero muchos países en la Cuenca de los Huracanes todavía tienen que transitar hacia sistemas de telefonía celular digital antes de pensar en este tipo de acceso. Asimismo, el potencial de los dispositivos portátiles debe ser evaluado a la luz de restricciones de alfabetización y lingüísticas que caracterizan a la región. En este sentido, el teléfono convencional continúa siendo el medio más popular para el trabajo transnacional en red para la mayoría de la gente en la Cuenca de los Huracanes. Estudios recientes hechos por Communication Initiative (2004) encontraron que, tanto el acceso a los teléfonos como su uso para llamadas internacionales, creció enormemente con la introducción de la competencia y desregulación en los años noventa.

Un panorama distinto sobre el uso de las TIC para el trabajo transnacional en red surge cuando todas las cifras anteriores se combinan con resultados sobre el acceso a Internet entre organizaciones de la sociedad civil. En una investigación detallada, realizada en los siete países centroamericanos, Camacho (2003) afirma que 75 por ciento de las organizaciones de la sociedad civil (76 de 102) tienen algún tipo de acceso a Internet, comparado con el 25 por ciento entre la población con la que estas organizaciones trabaja.³ Dadas las bajas tasas de acceso a Internet entre la población general, la sugerencia es que las organizaciones de la sociedad civil son más propensas a ser activas en los espacios transnacionales facilitados por Internet que los mismos ciudadanos. Es más, dado que Internet es más accesible en zonas urbanas, y dado que éstas constituyen el área de operación de las organizaciones de la sociedad civil más institucionalizadas, Internet también tiende a reforzar la división entre las organizaciones urbanas y las organizaciones sociales que trabajan directamente con poblaciones locales y rurales.

Adopción y uso

Es difícil encontrar información detallada sobre la adopción de las TIC y su uso en la Cuenca de los Huracanes. En un estudio, Camacho (2003) encontró que el uso más importante de Internet por parte de las organizaciones de la sociedad civil es el correo electrónico, seguido de la búsqueda de información

³ Esta cifra refleja el hecho de que muchas organizaciones de la sociedad civil proveen ellas mismas el acceso a Internet a las comunidades con las cuales trabajan.

en línea y la participación en foros de discusión por correo electrónico. Sólo el 35 por ciento de las organizaciones analizadas tenían sitios web, y muchos de estos sitios eran carteleras estáticas que sólo servían para atraer la atención de los usuarios. La investigación de Camacho reveló también que las organizaciones de la sociedad civil que están conectadas han incrementado significativamente la comunicación con donantes. Dados estos resultados, se puede decir que, entre las organizaciones de la sociedad civil centroamericanas, la publicación y la movilización realizada a través de las TIC (Surman y Reilly, 2003) se orientan frecuentemente hacia fuera y hacia arriba, como medios para conectarse con colegas nacionales, regionales y globales, así como para monitorear tendencias generales y oportunidades. En términos de colaboración, Camacho encontró que las organizaciones usaban el correo electrónico para contactarse con personas de otros países para “discutir propuestas, elaborar posiciones comunes y organizar redes nacionales y regionales” (Camacho, 2003: 63). Esto refleja el crecimiento en las redes nacionales y regionales que se han creado en la Cuenca de los Huracanes en los últimos 15 años.

Dentro de la Cuenca de los Huracanes, las organizaciones de la sociedad civil están a la vanguardia en los esfuerzos para establecer redes que pretenden generar un cambio social; sin embargo, las difíciles condiciones de trabajo y las restricciones de financiamiento que las organizaciones enfrentan pueden hacer de esto toda una batalla. Camacho (2003) enfatiza la compleja reorientación organizacional y la dura curva de aprendizaje que implica la incorporación de las TIC en las operaciones diarias. Las organizaciones locales y los líderes de las comunidades que están en contacto cercano con las redes sociales podrían decidir que los costos materiales, educativos y de organización de la tecnología hacen que la inversión no valga la pena, dados los bajos niveles de acceso por parte de la población en general. Mientras tanto, organizaciones más grandes, con frecuencia urbanas, tienden a liderar coaliciones nacionales de defensa o coordinar redes nacionales. El mantenimiento de las comunicaciones con miembros de una red nacional bajo estas circunstancias puede ser complicado. Por ejemplo, la Coordinadora Civil (CCER) de Nicaragua establece redes con otros 350 grupos usando Internet y otros medios. Dado que muchos grupos locales nicaragüenses luchan con la conectividad, el boletín impreso mensual del CCER, *Visión de País* (<http://www.ccer-nic.org/bol.htm>) continúa siendo piedra angular de su estrategia de comunicación.

Las organizaciones de la sociedad civil que encabezan redes nacionales se han vuelto estratégicas como puentes entre redes nacionales y regionales, contribuyendo también en la formación de redes horizontales con otras organizaciones en otras regiones o estados, y en la vinculación con organizaciones y donadores internacionales. Esta posición significa que estas organizaciones puente deben ser un equilibrio entre las exigencias regionales y las necesidades de grupos locales al mismo tiempo que lidian con varias brechas digitales. Más aún, este patrón de trabajo en redes plantea algunas preocupaciones: “las organizaciones sin acceso a Internet están siendo excluidas de muchos procesos emergentes. [...] el Internet estimula una nueva forma de relación, y aquellos que no tengan acceso encontrarán que será definitivamente más difícil involucrarse” (Camacho, 2003: 64). Los patrones de uso demuestran las maneras en las que las TIC han reorientado la geografía social, pero lo que es menos claro es si esto ha traído mejoras en los sistemas de apoyo social.

Apropiación

Existen varios casos puntuales de apropiación de las TIC en la Cuenca de los Huracanes. Por ejemplo, los Zapatistas usaron las TIC como mecanismos de representación del espacio cuando convirtieron la lucha política local de los grupos indígenas en Chiapas, México, en una cuestión global (Cleaver, 1998a, 1998b; Knudson, 1998; Martínez-Torres, 2001). Hay otros ejemplos de grupos haciendo uso de Internet para promover un contenido de mayor calidad local y/o alternativo en la Cuenca de los Huracanes, frecuentemente con la intención de abrir nuevos espacios para un diálogo políticamente relevante.⁴ Estos proyectos son importantes porque transmiten una voz ecuatorial y dan un mayor control mediático a fuentes de información no tradicionales. Otro caso es el establecimiento de sitios web por parte de las Asociaciones de Oriundos o Hometown Associations, las cuales conectan las geografías locales, permitiendo a la gente imaginarse a sí mismos viviendo en otro lado y otorgando

⁴Algunos ejemplos incluyen el periódico nicaragüense *El Confidencial* (<http://www.confidencial.com.ni/>), la revista académica *Democracia Digital* (<http://www.democraciadigital.org>), el grupo salvadoreño Probidad, el cual empezó una red latinoamericana sobre cuestiones relacionadas con la corrupción (<http://www.probidad.org>), o las sucursales regionales de IndyMedia (Chiapas, México: <http://chiapas.mediosindependientes.org/>; Colombia: <http://colombia.indymedia.org/>; México: <http://mexico.indymedia.org/>; Puerto Rico: <http://indymediapr.org/>; Tijuana, México: <http://tijuana.indymedia.org/>; Sonora, México: <http://sonora.indymedia.org/>).

un sentimiento de confianza y seguridad a los migrantes que desean conservar lazos con su lugar de origen (Communication Initiative, 2004).

En términos de espacios de representación, muchos grupos en la Cuenca de los Huracanes han experimentado con enfoques que realzan la acción de Internet en el desarrollo de la comunidad –telecentros comunitarios,⁵ programas culturales indígenas⁶ y programas educativos comunitarios.⁷ Los programas de telecentros comunitarios frecuentemente tienen el objetivo expreso de facilitar la apropiación de las TIC a nivel comunitario, de tal forma que los grupos locales puedan emitir información sobre su realidad local y así involucrarse en foros que puedan ser relevantes social, cultural, económica o políticamente para el desarrollo de la comunidad. También hay cierta evidencia de que el incremento en el tráfico telefónico internacional y la propagación de teléfonos celulares han tenido impacto en las subjetividades individuales, por ejemplo, al crear redes de apoyo transnacional entre los migrantes o comunidades diaspóricas, frecuentemente construidas alrededor de redes familiares extensas (Communications Initiative, 2005). Estas comunidades transnacionales dan pie a debates sobre cuestiones como la ciudadanía desterritorializada, la mezcla cultural y las familias geográficamente dispersas.

Finalmente, se han llevado a cabo algunos experimentos interesantes con nuevas prácticas espaciales en el área de la investigación distribuida, colaborativa y de base. Algunos ejemplos son el Observatorio Latinoamericano y Caribeño del Impacto Social de las TIC en Acción, encabezado por FUNREDES de República Dominicana (www.funredes.org/olistica) y De la Calle a la Escuela, una red que estudia el papel de las TIC en la educación formal e informal en Colombia, Venezuela y la República Dominicana (<http://www.kiskeya-alternativa.org/yacine/pub/raices-magicas/>). Estos proyectos pretenden establecer un nuevo tipo de espacio transnacional en donde la investigación se lleve a cabo a partir de un proceso de abajo hacia arriba que fortalezca la capacidad local, establezca contactos entre las realidades locales y contribuya a los procesos de conocimiento global.

Es difícil establecer conclusiones generales sobre los patrones de apropiación de las TIC en la Cuenca de los Huracanes. Vale la pena señalar que la mayor parte de estos proyectos son llevados a cabo por y/o para un grupo de élite de investigadores educados y activistas localizados en organizacio-

⁵ Por ejemplo, en El Limón, República Dominicana: <http://www.sas.cornell.edu/cresp/ecopartners/> y <http://www.kiskeya-alternative.org/limon/>

⁶ Por ejemplo en Enlace Quiche de Guatemala <http://www.enlacequiche.org.gt/>

⁷ Por ejemplo, el Proyecto Raíces Mágicas (<http://www.kiskeya-alternative.org/yacine/pub/raices-magicas/>)

nes de la sociedad civil y centros especializados. En casi todos los casos, ellos reciben alguna combinación de financiamiento, inspiración y apoyo de grupos occidentales. Incluso cuando estos proyectos buscan mejorar la educación sobre las TIC o su acceso comunitario, quienes los implementan frecuentemente se convierten en la fuente de información de las redes nacionales y regionales. La población en general, en cambio, despliega una forma más bien pasiva de apropiación cuando hace uso del teléfono para facilitar las redes de comunicación, apoyo y supervivencia. Estos son intentos descoordinados y orgánicos, en lugar de deliberados, para cambiar los sistemas de apoyo social. La buena noticia es que la mayoría de estos proyectos tienen el interés expreso de despertar a los participantes al potencial político de las TIC, así como darles la capacidad de apropiar la tecnología de acuerdo con su propia visión de los espacios transnacionales. La mala noticia es que la gran mayoría de la gente en la región enfrenta límites en su habilidad para apropiarse de la tecnología, dejando a otros grupos la definición de los contornos de una geografía social emergente.

INTENTANDO LO TRANSNACIONAL –LUCES Y SOMBRAS DE LA APROPIACIÓN

La Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo (Asocode), una red centroamericana formada en 1991, representa un ejemplo del trabajo en red de la sociedad civil transnacional en Centroamérica, así como una oportunidad para contextualizar las cuestiones presentadas en este ensayo.⁸ Varios factores contribuyeron a la creación de la Asocode:

En primer lugar, como consecuencia de la nueva apertura política en la región al finalizar las guerras civiles en Guatemala y El Salvador, organizaciones de la sociedad civil como Asocode utilizaron las ventajas de estos nuevos espacios para organizarse y vincularse en diálogos con el gobierno. En segundo lugar, las políticas de libre comercio y ajuste estructural han dado a los pequeños agricultores una preocupación en común, luchar por un lugar dentro de una economía cada vez más globalizada. Asimismo, la asociación provee un mecanismo regional para forjar una agenda común para el desarrollo sustentable, entre otros.⁹

⁸Nótese que este análisis se basa en una investigación secundaria; los “resultados” se basan en una coyuntura informada y no tanto en una investigación profunda de campo.

⁹<http://www.landcoalition.org/partners/ppasocode.htm>

Uno de esos “nuevos espacios” fue el Sistema de Integración Centroamericana (Sica), fundado en 1991, después de los procesos de paz en América Central. Asocode fue creada en respuesta al Sica y tenía la intención de articular la agenda de los pequeños agricultores centroamericanos (Korten, 1993). Una de las formas en las que Asocode pretendía alcanzar esta meta era por medio del uso del entonces emergente fenómeno de Internet. En ese tiempo, el acceso a Internet era extremadamente limitado en Centroamérica (Sáenz y Galeano, 1996). Asocode enviaba correos electrónicos a otros pocos grupos en la región, así como a otras organizaciones de la sociedad civil y órganos gubernamentales, tanto regionales como internacionales (Thurston, 1995). Sin embargo, la comunicación con grupos locales fue un reto debido a la pobre penetración telefónica, la falta de capacitación y carencia de recursos técnicos, humanos y financieros (Thurston, 1995).

En aquellos tiempos, donantes internacionales como UNDP y CIDA se interesaban en el potencial de las TIC para apoyar un programa de desarrollo. Asocode fue un beneficiario del financiamiento resultante, y en la cumbre de su éxito fue aplaudida como un ejemplo de cómo el poder de Internet más el alcance del trabajo transnacional en red podrían asegurar que la gente pobre tuviera voz en los procesos políticos globales¹⁰ (véase Narayan y Shah, 2000: 12). Irónicamente, el reconocimiento internacional llegó al mismo tiempo que la Asocode experimentaba una crisis interna que eventualmente la llevaría al colapso. La manía de los donantes por apoyar el trabajo en redes causó que la asociación se concentrara en la cúspide, cambiando su atención hacia preocupaciones globales y perdiendo el contacto y la rendición de cuentas con sus miembros de base nacionales (Edelman, 2003b). Asocode también se volvió un eje para la proliferación de nuevas redes y reuniones regionales, en las que frecuentemente participaban las mismas personas (Edelman, 2003b). Aquí se ve el lado oscuro de las representaciones de espacio; se crearon espacios que tenían poca o nula importancia y que habían perdido contacto con las realidades locales. De nuevo, los patrones de uso de las TIC pudieron haber sido un factor en crear brechas entre aquellos involucrados en el trabajo

¹⁰Narayan y Shah citan a la Asocode como un ejemplo de una red transnacional en donde “la moderna tecnología de la información es usada para incluir a compañeros globales con el objetivo de hacer prosperar su agenda. Mediante una teleconferencia y salas de chat, las organizaciones que representan a los campesinos han preparado documentos de posiciones conjuntas, declaraciones y documentos históricos para las discusiones internacionales, tales como la Cumbre de las Américas en diciembre de 1994 o el Foro Social Mundial en Copenhague en 1995” (Narayan y Shah, 2000: 12).

de redes regionales y aquellos involucrados en realidades locales. Finalmente, la participación en redes transnacionales significó que las demandas excesivas emanadas de los ámbitos regional, nacional y local se posicionaran en el liderazgo de Asocode:

Concretamente, los mismos individuos que movilizan delegados para las conferencias de redes internacionales también tienen que crear un equipo legal para defender derechos de propiedad disputados, dar seguimiento a las órdenes retrasadas de las botas de goma de una cooperativa o cosechar un campo de coles. A diferencia de los circuitos eléctricos, que típicamente indican los puntos de resistencia a los flujos, los organigramas formales de las redes sugieren un movimiento ágil y no obstruido de información entre los nodos o puntos focales. La autorrepresentación de la red borra todas las fuerzas políticas, históricas y personales que pueden, en la práctica, impedir el proceso de trabajo en redes (Edelman, 2003b: 6).

Los individuos y organizaciones con acceso a Internet y capacidad para trabajar en red pueden verse excesivamente presionados por las demandas simultáneas de las iniciativas locales y el trabajo transnacional en redes. El problema se exagera cuando los individuos u organizaciones se involucran en múltiples redes transnacionales. Como señala Edelman, “los movimientos de población rural pobre, con pocos líderes capacitados, no pueden afrontar usualmente el costo de la separación de sus circunscripciones que el activismo transnacional intenso implica” (Edelman, 2003b: 15). Esto puede tener impactos trascendentes sobre cómo los sujetos son conceptuados y en cómo entienden sus propios papeles e identidades, tanto aquellos que se involucran en nuevos espacios y escalas, como aquellos que permanecen en los existentes.

Como resultado de estas múltiples presiones, para 1999, la asociación empezó a decaer. Surgieron debates sobre si Asocode debería enfocar su atención en luchas políticas regionales o en apoyar los esfuerzos de los miembros para tratar cuestiones más concretas en el ámbito nacional y local. La coordinación central y los líderes nacionales empezaron a discutir sobre la asignación de los recursos; la diversidad de las organizaciones participantes empezó a generar divisiones; y las organizaciones locales empezaron a cuestionar la intensa participación de sus coaliciones nacionales en asuntos regionales. Algunos eventos de protesta fallaron al convocar a pocos participantes, y el

movimiento empezó a sentirse como un caparazón. Independientemente de las mejores intenciones para crear un movimiento encabezado por organizaciones de base, Asocode perdió contacto con su base. Para 2001, los donantes, conocedores de este desorden, retiraron el financiamiento.

En 2001, Asocode se reorganizó en una serie de grupos de trabajo descentralizados enfocados en cuestiones específicas, basados en comunicaciones virtuales y reuniones *ad hoc* (Edelman, 2003a). Todo esto trae de vuelta la idea de que la manera en que los grupos apropian las TIC contribuye a la producción de un espacio transnacional particular que es representado en una forma particular, tiene implicaciones para los participantes a diferentes escalas y es un factor en la construcción de subjetividades. La sugerencia de que el uso de las TIC por parte de Asocode contribuyó a que la red se estructurara de una manera más jerárquica es particularmente fascinante. Si un enfoque más parecido a la producción colectiva se hubiese puesto en práctica, ¿hubiera sido de mayor utilidad para los agricultores centroamericanos?, ¿habría podido hacerse, dada la realidad de la penetración de las TIC en la región?, ¿o el contexto regional limita las maneras en las que las TIC pueden ser razonablemente apropiadas o usadas? Todas estas preguntas deben tomar en cuenta la forma en que las TIC contribuyen a cambios en la geografía social y cómo esto sirve para empoderar o desempoderar a diferentes grupos en la sociedad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

¿Qué sugiere todo esto sobre el trabajo transnacional en redes en la Cuenca de los Huracanes y los efectos de éste en las relaciones cambiantes Estado-sociedad? Esta sección resume las observaciones presentadas a través del ensayo, sugiere las implicaciones sobre cómo entendemos la región y establece preguntas para investigaciones futuras.

¿Por qué las redes?

¿Por qué la gente de la región utiliza las redes como forma de organización y qué objetivos se intentan alcanzar? Este ensayo estableció la hipótesis de que la apropiación de las TIC para formar redes multiescala y espacialmente diversas dentro de la sociedad civil es un medio para mejorar los sistemas de apoyo social, lo cual tiene un impacto en la conformación de la geografía social con implicaciones para el empoderamiento relativo de diferentes actores.

Por ejemplo, los grupos que perciben una amenaza, como la del libre comercio o la integración política, o que viven vidas transnacionales, como los trabajadores migratorios, pueden usar las redes como mecanismos para cuestionar o canalizar la forma en que el transnacionalismo está afectando sus vidas. Estos grupos son propensos a considerar que las redes son superiores a otras formas de organización, como los mercados o las jerarquías, porque facilitan el acceso a y la transferencia de datos, apoyo moral, medios de resistencia o defensa y producciones culturales. Todo ello se debe a que las redes son flexibles, de bajo costo y pueden tender puentes entre lugares distantes.

Los patrones de acceso, uso y apropiación que emergen pueden mitigar, amplificar o afectar negativamente las brechas sociales existentes. Algunos grupos pueden quedar mejor posicionados que otros para apropiarse de las TIC y así definir el marco de una geografía social emergente en la región. Una pregunta que viene a la mente es cómo los sistemas de apoyo social existentes pueden influir en la habilidad de diferentes grupos para apropiarse de las TIC con el fin de generar un cambio. Aquellos que cuentan con sistemas de apoyo social superiores pueden ser más capaces de redefinir la geografía social a su favor. Es más, los grupos que sí apropian las TIC las emplearán de manera que haga sentido con sus fines particulares. Esto plantea la pregunta sobre cómo la influencia, oportunidades, recursos e ideas de diferentes grupos interactuarán para moldear la geografía social de la región. Así que, visto en conjunto, no es claro que la apropiación de las TIC necesariamente tenga un resultado positivo en términos de creación de geografías sociales que sean favorables para los grupos marginados. Para aquellos grupos buscando usar la tecnología, la pregunta es cómo pueden apropiarse las TIC para poder alcanzar un fin particular. Pensando en términos más normativos, la pregunta es qué tipo de espacios de redes tendrán el impacto más positivo en los sistemas de apoyo social de los grupos en desventaja.

Geografía social cambiante

¿Qué es lo que sugiere la evidencia sobre cómo la apropiación de las TIC para el trabajo transnacional en redes reestructura la geografía social en la Cuenca de los Huracanes? Aunque no es un estudio exhaustivo, el ensayo señala algunas tendencias interesantes en la región. Una observación importante es que las organizaciones formales, especialmente aquellas localizadas en áreas urbanas, son más propensas a participar en espacios transnacionales facili-

tados por Internet que los ciudadanos. Y cuando éstos participan, por lo general tienden a ser los más ricos y educados, y son hombres adultos que viven en centros urbanos. Esto tiene el efecto de crear una brecha entre las organizaciones urbanas de la sociedad civil y las élites, por un lado, y por otro, las organizaciones sociales de base que trabajan con las poblaciones locales y rurales. Al mismo tiempo, las organizaciones de la sociedad civil que participan en redes transnacionales están posicionándose estratégicamente para conectar redes nacionales y regionales, formar relaciones con organizaciones de la sociedad civil en otras regiones o estados y vincularse con organizaciones internacionales y donantes. El resultado es la formación de redes regionales en forma de un reloj de arena, con líderes de organizaciones nacionales, formando un cuello de botella en el flujo de la información, conocimiento y recursos entre las esferas locales e internacionales.

Esta tendencia implica un reto para organizaciones como Vía Campesina, las cuales están tratando de aprender de las experiencias de grupos como Asocode y asegurar la representación de voces locales en espacios transnacionales. A medida que la sociedad civil se vuelve más consciente del potencial de las redes transnacionales para reproducir jerarquías de poder, por ejemplo, entre líderes organizacionales y participantes, entre nodos del norte y del sur, o entre donadores y receptores, trata de buscar formas más equitativas de configuración de esos espacios. Sería interesante ver si el modelo adoptado por el Foro Social Mundial provee una solución a estos problemas.

El estudio de caso de la Asocode sugiere además otras maneras en las que la forma de reloj de arena de las redes regionales puede afectar las subjetividades. Por ejemplo, los líderes de las organizaciones de la sociedad civil se vuelven agentes informativos con acceso a oportunidades, conocimiento y contactos disponibles a través de los espacios a niveles locales, nacionales y transnacionales. Pero, al mismo tiempo, sus vidas y responsabilidades se fragmentan volviéndose más complejas y ellos intentan trabajar a varias escalas y espacios múltiples simultáneamente. Mientras tanto, otros no pueden acceder a dichos espacios transnacionales, y por tanto no tienen acceso a los beneficios y desafíos que éstos representan. Las transformaciones dejan abierta la posibilidad de fricciones y cambios entre los miembros de la comunidad, dados los papeles cambiantes y las relaciones que esta actividad transnacional implica. Esto plantea la pregunta de cómo el género, raza, religión e identidad sexual pueden afectar el acceso a los espacios transnacionales, así como las implicaciones de los papeles resultantes para el cambio de subjetividades

dentro de una comunidad. Por lo tanto, surge la interrogante sobre cómo la geografía social cambiante impacta la constitución y el acceso hacia las redes de apoyo social disponibles a los miembros de la comunidad. A medida que los grupos luchan por quedar incrustados en lo local, es interesante pensar cómo los miembros de las comunidades locales son representados en esferas transnacionales y qué impacto tiene esto en los individuos y en las relaciones sociales dentro de esas comunidades.

A diferencia de las redes de la sociedad civil más formalizadas, la evidencia sugiere que la población general de la región tiende a usar el teléfono en comunicaciones transnacionales. Tal como se discutió en el ensayo, esta forma más pasiva de apropiación tiene el potencial de generar un gran impacto en la geografía social, pero también deja abierta la posibilidad de que otros grupos definan el marco de espacios emergentes, especialmente dada la poca penetración de las TIC en la región. A medida que el costo de las comunicaciones siga disminuyendo y que la penetración mediante dispositivos celulares fáciles de usar incremente, será interesante ver cómo los patrones de la interacción social cambian en la región. También es importante considerar cómo las redes más formalizadas de las organizaciones de la sociedad civil y las redes ciudadanas informales interactúan o se intersecan, y cómo las TIC pueden impactar esta relación. En conjunto, este tipo de investigación ayudará a entender si el uso de las TIC está contribuyendo a algún tipo de cambio en la geografía social que mejore los sistemas de apoyo social, especialmente para la gente que más los necesita.

Relaciones Estado-sociedad

¿De qué manera son afectadas las relaciones Estado-sociedad por las geografías sociales cambiantes en la Cuenca de los Huracanes? En esferas menos formales, las TIC pueden ayudar a las personas a desarrollar sus propias redes de apoyo social que se extiendan por y más allá de las fronteras de los estados. Esto plantea preguntas importantes sobre cómo los estados deberían proveer apoyo social a las comunidades que más lo necesiten. Es frecuente que las comunidades que existen con espacios tradicionalmente definidos (establecidos geográficamente) sean propensas a beneficiarse de la formulación de programas por parte del Estado. Las comunidades transfronterizas y los ciudadanos desterritorializados, por otro lado, cuestionan las estructuras estatales jerárquicas tradicionales para control y coordinación. ¿Tendrán los estados que

buscar reproducir los sistemas de apoyo social en redes de los migrantes o comunidades transfronterizas?, ¿cómo afectaría esto en la conformación de burocracias estatales en las relaciones internacionales? El periodo más reciente de integración en América Central y en la Cuenca de los Huracanes posiblemente emerge del impulso liderado por el Estado de las reformas neoliberales en la ola de la crisis de la deuda. pero en un giro irónico, podría darse el caso que los Estados se encuentren a sí mismos formando redes transnacionales como respuesta a las redes transnacionales de migrantes, criminales, microempresarios y remesas que han formado una estrategia de supervivencia de cara a la programación de ajuste estructural e integración económica.

Mientras tanto, los estados de la Cuenca de los Huracanes *están formando* actualmente mecanismos de coordinación transnacional por sí mismos relacionados con la integración regional y el libre comercio. A menudo, esto opaca los diálogos y las conexiones que están más allá del alcance de los medios, investigadores y grupos de defensa. Es cierto que el Estado sigue siendo un importante interlocutor para las redes de defensa en la región, en particular donde hay grupos trabajando para alcanzar un apoyo social mejorado para los ciudadanos. En efecto, cuando las redes transnacionales como Asocode colapsaron hacia finales de los noventa, se recrearon a sí mismas como grupos de trabajo nacionales con débiles lazos transnacionales u órganos administrativos pequeños diseñados para facilitar la coordinación y el flujo de información entre grupos locales. Las redes transnacionales menos intensas pueden ser movilizadas para crear presión internacional en tiempos de urgencia. Mientras tanto, los esfuerzos locales y nacionales se utilizan para hacer posible el cambio por medio de canales tangibles y, en efecto, para hacer que estos canales sean más abiertos y responsables. Pero, a medida que los estados en la región intensifican sus propios esfuerzos para el trabajo transnacional en red, quedan muchas preguntas al aire. ¿Cómo puede la sociedad civil organizarse mejor a sí misma para asegurar que las redes interestatales sigan siendo transparentes y que trabajen para beneficiar a los ciudadanos en vez de burlar el procedimiento democrático?, ¿cómo puede la sociedad civil presionar adecuadamente para conseguir la creación de espacios transnacionales democráticos en la toma de decisiones?, ¿cómo sería un proceso democrático dentro de un espacio público transnacional?, ¿cómo pueden ser las TIC mejor apropiadas para enfrentar estos retos?

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, P., "Market, Hierarchy, and Trust: The Knowledge Economy and the Future of Capitalism", *Organization Science*, 12, 2001, pp. 215-234.
- ANHEIER, H. y N. Themudo, "Organizational forms of global civil society: Implications of going global", en M. Glasius Anheier y M. Kaldor (eds.), *Global Civil Society 2001*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- BENKLER, Y., "Coase's Penguin or Linux and *The Nature of the Firm*", *The Yale Law Journal*, 112, 2003.
- BRINKERHOFF, J., "Digital Diasporas and International Development: Afghan-Americans and the Reconstruction of Afghanistan", *Public Administration in Development* 24, 2004, pp. 397-413.
- BROOKS, C., "Faction in Movement: The Impact of Inclusivity on the Anti-Globalization Movement", *Social Science Quarterly*, 85, 2004, pp. 559-577.
- CALVO-DRAGO, J., "Red de Servicios de Información SICANet: una experiencia subregional", presentado en CALAI, Lima, Perú, 14 de noviembre de 1994.
- CAMACHO, K., *The Internet: a tool for social change? Elements for a necessary discussion*, Costa Rica, Fundación Acceso, 2001.
- , *Internet, ¿cómo vamos cambiando? Elaborado a partir de las historias organizacionales de adopción de la Internet (2000-2002)*, Costa Rica, Fundación Acces/IDRC, 2003.
- y C. Hidalgo, *Comunicación sin fronteras: un proyecto de la universalización de las tecnologías de información y comunicación en Costa Rica*, Costa Rica, IDRC/ICA/ Fundación Acceso, 2003, <http://www.icamericas.net/modules.php?op=modload&name=DownloadsPlus&file=index&req=getit&lid=62>
- CLEAVER, Harry, "The Zapatistas and the Electronic Fabric of Struggle", en John Holloway y Eloína Peláez (eds.), *Zapatista! Reinventing Revolution in Mexico*, Londres, Pluto Press, 1998a.
- , "The Zapatista Effect: The Internet and the Rise of an Alternative Political Fabric", *Journal of International Affairs*, 51, 1998b, pp. 621-640.
- COMMUNICATION INITIATIVE, *Communications Landscaping: North and Latin American Transnational Communities, Final Report*, Bogotá, Colombia, Communication Initiative, 2004.
- CONWAY, J., "Citizenship in a Time of Empire: The World Social Forum as a New Public Space", *Citizenship Studies*, 8, 2004, pp. 67-381.
- , "The World Social Forum", ponencia en York University, miércoles 23 de febrero de 2005.
- DESMARAIS, A., "The Vía Campesina: Consolidating an International Peasant and Farm Movement", *The Journal of Peasant Studies*, 29, 2002, pp. 91-124.
- DIANI, M., "Introduction: Social movements, contentious actions, and social networks: «From metaphor to substance?»", en M. Diani y D. McAdam (eds.), *Social Move-*

- ments and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- EDELMAN, M., "Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks", en M. Kaldor et al. (eds.), *Global Civil Society Yearbook, 2003*, Oxford, Oxford University Press, 2003a.
- , "When Networks Don't Work: The Rise and Fall and Rise of Civil Society Initiatives in Central America", presentado en 2003, en Latin American Studies Association, Dallas Texas, 27-29 de marzo de 2003b.
- EDWARDS, M., "Organizational learning in non-governmental organizations: What have we learned?", *Public Administration and Development*, 17, 1997, pp. 235-250.
- ESCOBAR, A., "Welcome to Cyberia: Notes on the Anthropology of Cyberculture", *Current Anthropology*, 34, 1994.
- FELLER, Joseph y Brian Fitzgerald, "A Framework Analysis of the Open Source Software Development Paradigm", International Conference on Information Systems, Australia, 2000, <http://www.csis.ul.ie/staff/bf/oss-icis00.pdf>
- , *Understanding Open Source Software Development*, Toronto, Addison-Wesley, 2002.
- GARCÍA, D. y G. Lovink, *The ABC of Tactical Media*", <http://www.waag.org/tmn/frabc.htm>
- GRINSPUN, R., "CERLAC Project Focuses on Central American Civil Society and Integration", CERLAC Annual Newsletter (1996), <http://www.yorku.ca/cerlac/projup97.html>
- , "SICA Project Completed", *CERLAC Annual Newsletter* (1999), <http://www.yorku.ca/cerlac/proj2000.html>
- HERNÁNDEZ TAPIA, E., "Cybercafés y telecentros públicos en México", presentado en Construyendo Sociedades de la Comunicación, Porto Alegre, Brasil, 2004. <http://www.ourmedianet.org/papers/om2004/Tapia.om4.espan.pdf>
- KALDOR, M., *Global Civil Society: an answer to war*, Cambridge, Polity Press y Oxford, Blackwell Publishing Ltd, 2003.
- KHELLADI, Y., "Community-Based Content: The Infocentros Telecenter Model", World Resources Institute, Digital Dividend, 2001, <http://www.kiskeya-alternative.org/yacine/pub/InfocentrosFinal.pdf>
- KNUDSON, J.W., "Rebellion in Chiapas: Insurrection by Internet and Public Relations", *Media, Culture & Society*, 20, 1998, pp. 507-518.
- KORTEN, A., "A Seat at the Table: Central American Small Farmers Challenge Structural Adjustment and Free Trade", *A feature of the People-Centered Development Forum*, 15 de abril de 2003, <http://www.pcdf.org/1993/alicia41.htm>
- LEE, G. y R. Cole, "From a Firm-Based to a Community-Based Model of Knowledge Creation: The Case of the Linux Kernel Development", *Organization Science*, 14, 2003, pp. 633-649.
- LEFEBVRE, H., *The Production of Space*, Oxford-Cambridge, MA, Blackwell, 1991.

- , *Writings on Cities*, Oxford-Cambridge, MA, Blackwell, 1996.
- LINDENBERT, M. y C. Bryant, *Going Global: Transforming Relief and Development CSOs*, Bloomfield, Kumarian Press, Inc, 2001.
- MADEY, G., V. Freeh y R. Tynan, "The open source software development phenomenon: An analysis based on social network theory", Papepeles para la Octava Conferencia de las Américas sobre Sistemas de Información, 2002.
- MARSTON, S., "The Social Construction of Scale", *Progress in Human Geography*, 24, 2000, pp. 219-242.
- MARTINEZ-TORRES, Maria Elena, "Civil Society, the Internet, and the Zapatistas", *Peace Review*, 13, 2001, pp. 347-355.
- MCADAM, D., "Recruitment to high-risk activism: The case of Freedom Summer", *American Journal of Sociology*, 92, 1986, pp. 64-90.
- , "Beyond structural analysis: Toward a more dynamic understanding of social movements", en M. Diani y D. McAdam (eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- , J. McCarthy y M. Zald, "Introduction: Opportunities, mobilizing structures, and framing processes –toward a synthetic, comparative perspective on social movements", en D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- MONGE, R. y F. Chacón, "Cerrando la brecha digital en Costa Rica: acceso y uso de las tecnologías de información y comunicaciones (TICS)", Costa Rica, CAATEC, 2002, http://www.caatec.org/caatecUpload/u_1.pdf
- MULGAN, G., O. Salem y T. Steinberg, *Wide Open: Open source methods and their future potential*, GB, Demos, 2005, <http://www.demos.co.uk/catalogue/wideopen/>
- NAGAR, R., "Collaboration across borders: Moving beyond positionality", *Singapore Journal of Tropical Geography*, 24, 2003, pp. 2-18.
- *et al.*, "Locating globalization: Feminist (re)readings of the subjects and spaces of globalization", *Economic Geography*, 78, 2002, pp. 257-284.
- NARAYAN, D. y T. Shah, "Connecting the Local to the Global: Voices of the Poor", preparado para el Taller sobre Conectividad Local a Global para las Voces de los Pobres, Banco Mundial, 11-13 de diciembre de 2000, Washington, DC., [http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/68ByDocName/NarayanShah/\\$FILE/narsha.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/68ByDocName/NarayanShah/$FILE/narsha.pdf)
- OLESEN, Thomas, "Transnational Publics: New Spaces of Social Movement Activism and the Problem of Global Long-Sightedness", *Current Sociology*, 53, 3, mayo de 2005.
- POLDONY, J. y K. Page, "Network forms of organization", *Annual Review of Sociology*, 24, 1998, pp. 57-76.

- POWELL, W., "Neither market nor hierarchy: Network forms of organization", *Research in Organizational Behavior*, 12, 1990, pp. 295-336.
- RADCLIFFE, S. et al., "The Transnationalization of Gender and Reimagining Andean Indigenous Development", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 29, 2003, pp. 387-416.
- RANKIN, K., *The Cultural Politics of Markets: Economic Liberalization and Social Change in Nepal*, Toronto, UTP, 2004.
- RODGERS, J., *Spatializing International Politics: Analysing activism on the Internet*, Nueva York, Routledge, 2003.
- SÁENZ, M. y N. Galeano, *Estado de las telecomunicaciones en Centroamérica: impresiones sobre la situación actual*, Costa Rica, Fundación Accés/CRIES, 1996, <http://www.acceso.or.cr/tecoci/telecom-ca.shtml>
- SANDRED, Jan, *Managing Open Source Projects*, Toronto, John Wiley and Sons, 2001.
- SEOANE, J. y E. Taddei, "From Seattle to Porto Alegre: The Anti-Neoliberal Globalization Movement", *Current Sociology*, 50, 2002, pp. 99-122.
- SKOLNIKOFF, E., *The Elusive Transformation: Science, Technology and the Evolution of International Politics. Un Libro del Consejo de Relaciones Exteriores*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- SOJA, E., *Postmodern Geographies – The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Nueva York, Verso, 1989.
- , *Thirdspace – Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Oxford-Cambridge, MA, Blackwell, 1996.
- SURMAN, M. y K. Reilly, *Appropriating the Internet for Social Change: Towards the Strategic Use of Networked Technologies by Transitional Civil Society Organizations*, Nueva York, Social Science Research Council, 2003.
- SWYNGEDOUW, E., "Excluding the other: the production of scale and scaled politics", en R. Lee, y J. Wills (eds.), *Geographies of Economies*, Londres, Arnold, 1997, pp. 167-176.
- TARROW, S., *Power in Movement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- TEIVAINEN, T., "The World Social Forum and global democratization: learning from Porto Alegre", *Third World Quarterly*, 23, 2002, pp. 621-632.
- THURSTON, J., "Information Technology Issues for CIDA", ensayo de discusión preparado por InfoLink para CIDA, 1995, <http://www.ncf.ca/ip/freenet/conferences/access95/reading/cida>
- WATERMAN, P., "Reflections on the Export and Import of Civil Society in Times of Globalization", *Global Solidarity Dialogue* (1999), <http://www.antenna.nl/~waterman/biekart.html>.
- YUVAL-DAVIS, N., "Citizenship, Territoriality and the Gendered Construction of Difference", en Neil Brenner et al. (eds.), *State/Space: A Reader*, Oxford, Blackwell, 2003.

Capítulo 7

Redes y SIDA en la región de la Cuenca de los Huracanes: un estudio de caso comparativo de redes binacionales e internacionales

Nielan Barnes*

EL PROBLEMA: EL VIH-SIDA EN LA CUENCA DE LOS HURACANES

SEGÚN CÁLCULOS de 2005, en el mundo había entre 36.7 y 45.3 millones de personas infectadas con el VIH-SIDA y más del 95 por ciento de ellas vivía en países en vías de desarrollo (AVERT, 2004). La región más afectada es la del África subsahariana, con una tasa de adultos infectados de 7.5 por ciento, seguida por el Caribe, con una tasa de 2.3 por ciento (<http://www.avert.org/worldstats.htm>). La incidencia del virus en la región de la Cuenca de los Huracanes (CHA) –la cual, además del Caribe, incluye el sur de Estados Unidos, México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y Guyana– es sólo inferior a la que se presenta en el África subsahariana (<http://www.gnp-plus.net/trinidad/>). Sin embargo, dentro de la región de la cuenca hay una gran variación en las tasas de VIH por país; por ejemplo, Haití tiene una tasa de 5.6 por ciento, mientras que Cuba de menos del 0.1 por ciento (véase tabla 1).

Tan sólo en el Caribe, el SIDA es la principal causa de muerte de quienes tienen entre 15 y 44 años, los pacientes con SIDA ocupan el 25 por ciento del total de las camas de hospital y el diagnóstico tardío es la norma, por lo que pocas personas reciben tratamiento para el VIH o las infecciones oportunistas (USAID Country Profile, 2003).

Debido a su naturaleza global, es cada vez más importante desarrollar estrategias transnacionales para combatir la propagación del VIH-SIDA dentro de las regiones más afectadas. Generalmente, los países que componen la cuenca comparten un desafío especial al enfrentarse al VIH-SIDA debido a una amplia variedad de obstáculos estructurales, que van desde la disparidad en los niveles de infraestructura de los sistemas de salud y la vulnerabilidad frente a los desastres naturales hasta las crecientes tasas de movilidad poblacional interna

* Profesora asistente del Departamento de Sociología de la Universidad Estatal de California en Long Beach.

e internacional (migración). La pobreza, las políticas macroeconómicas neoliberales y la inestabilidad política también continúan siendo obstáculos al progreso. Adicionalmente, la infraestructura de salud en la mayoría de los países de la cuenca no está preparada para enfrentar el desafío de la epidemia. Finalmente, en el ámbito sociocultural, un reto para enfrentar el VIH-SIDA en la región de la cuenca es la actitud negativa que estigmatiza la enfermedad considerándola como una que afecta sólo a los homosexuales, las prostitutas y los drogadictos, a pesar de que el VIH-SIDA en la cuenca está afectando cada vez más a individuos heterosexuales, mujeres y niños, y a gente joven de entre 10 y 25 años de edad (USAID Country Profile, 2003).

TABLA 1
Tasa de VIH en la CHA, 2004

<i>País</i>	<i>Tasa*</i>	<i>Rango</i>
Región del Caribe	2.3	
Bahamas	3.0	1.8-4.9
Barbados	1.5	0.4-5.4
Puerto Rico	n/d	
Cuba	0.1	
República Dominicana	1.7	0.9-3.0
Guyana	2.5	0.8-7.7
Haití	5.6	2.5-11.9
Jamaica	1.2	0.6-2.2
Surinam	1.7	0.5-5.8
Trinidad y Tobago	3.2	1.2-8.3
Colombia	0.7	
Venezuela	0.7	
México	0.3	
Nicaragua	0.2	
Honduras	1.8	1.0-3.2
Panamá	0.9	0.5-1.5
Costa Rica	0.6	0.3-1.0
El Salvador	0.7	0.3-1.1
Guatemala	s.d.	
Belice	2.4	0.8-6.9

*Por 100,000.

Fuente: <http://www.who.int>

A pesar de estos desafíos, comenzó a registrarse cierta cooperación internacional y regional para enfrentar el VIH-SIDA, principalmente a nivel de la sociedad civil, en la medida que activistas locales y organizaciones comunitarias de base (OCB) reaccionaron frente a la incapacidad del sector público de salud para satisfacer las necesidades de servicios sanitarios y sociales de las personas que viven con el virus. Ante la falta de recursos financieros y de información, a mediados de la década de 1990 activistas locales y organizaciones emergentes comunitarias de base comenzaron a dirigirse a sus contrapartes en el mundo para intercambiar información sobre la prevención y el tratamiento de la enfermedad y para obtener recursos que mejoren la sostenibilidad organizacional. Inicialmente estos “intercambios” tuvieron lugar en el marco de la Conferencia Internacional Anual de SIDA y de otros eventos internacionales en esta materia, los cuales proveyeron un foro para que investigadores científicos y médicos, funcionarios públicos, formuladores de políticas y activistas pudieran entrar en un diálogo directo y plantear sus respectivos intereses. A raíz de estas conferencias, grupos de la sociedad civil comenzaron a presionar a los funcionarios gubernamentales y los investigadores, así como a organizar redes formales de la sociedad civil regionales y transnacionales, tales como la Global AIDS Network of People Living with AIDS y su afiliada en el Caribe, la Caribbean Regional Network of People Living with AIDS; la International Community of Women Living with AIDS,¹ y el International Council of AIDS Service Organizations y su contraparte latinoamericana, el Latin American and Caribbean Council of AIDS Service Organization.

La habilidad de los activistas y las ONG locales para construir redes transnacionales y atraer el apoyo internacional les confirió cierta legitimidad política y económica como participantes destacados en el sector VIH-SIDA dentro de sus propios países. En muchos casos dichas redes facilitaron una colaboración más cercana entre las OCB locales y sus respectivos gobiernos y sectores públicos de salud nacionales y locales; sin embargo, a pesar del éxito en proveer servicios vitales de prevención y tratamiento del VIH-SIDA, las redes y programas regionales y transnacionales existentes han tenido un éxito limitado en la eliminación de la morbilidad y la mortalidad del VIH-SIDA y en la reducción de las disparidades de salud dentro y entre los países.

¹ Fundada en 1992 durante la 8a. Conferencia Internacional de SIDA, “A World United Against AIDS”, en Ámsterdam; la conferencia hubiera tenido lugar en Boston, pero cambió de sede debido a las prohibiciones migratorias de Estados Unidos.

Este capítulo busca responder el interrogante de por qué la colaboración transnacional para tratar temas de salud como el VIH-SIDA ha tenido un éxito limitado. En particular busca identificar los tipos de procesos y redes transnacionales que ayudan (o entorpecen) el trabajo de las organizaciones comunitarias de base que combaten el VIH-SIDA (OCB SIDA) en la medida en la que éstas colaboran con otras OCB y las agencias del sistema público de salud de sus respectivos Estados para proveer tratamiento adecuado y servicios de prevención.² Estoy interesada particularmente en los pros y contras de las redes transnacionales en términos de cómo impactan en la sostenibilidad a largo plazo de las organizaciones comunitarias de base locales y en las relaciones interorganizacionales locales. En este sentido, retomo los trabajos de Jonathan Fox (1998, 2002) y Joe Bandy (2004), quienes advierten sobre el peligro de asumir que la colaboración transnacional en forma de redes, coaliciones o movimientos sociales garantiza intercambios horizontales significativos o iguales entre actores. Tampoco se debe asumir que la colaboración entre organizaciones conduce automáticamente al aumento de la equidad o de la cooperación en los intercambios o en el acceso a los recursos que buscan las organizaciones para asegurar su sostenibilidad y éxito. Si bien la colaboración transnacional puede ayudar a acceder a recursos organizacionales que “permiten el desarrollo de jerarquías alternativas de poder” (Goldring, 1999: 167), también puede servir fácilmente para reproducir o crear nuevos regímenes de estratificación e inequidad.

El análisis presentado en este capítulo muestra cómo las redes transnacionales producen efectos paradójicos para las organizaciones locales y las relaciones entre ellas. Específicamente, se concentra en cómo los aspectos cualitativos de las redes transnacionales y sus recursos influyen en la capacidad social para trabajar en redes, así como en los aspectos culturales (ideología y estrategia) y estructurales (materiales) de las organizaciones locales y los resultados organizacionales. En particular, investiga la cuestión de cómo las redes formales *versus* las informales impactan los resultados organizacionales. Al referirse a estas cuestiones, este capítulo cuestiona la suposición de que la colaboración transnacional es necesariamente buena para las organizaciones locales y muestra cómo la participación en redes transnacionales puede afectar a las organizaciones locales de una manera tanto positiva como negativa.

² Es decir, mi intención es examinar y comparar las redes transnacionales que tienen las organizaciones comunitarias de base en dos localidades geográficas específicas, en lugar de estudiar la operación de una red transnacional formalmente constituida como la Caribbean Regional Network of People Living with AIDS o la Global AIDS Network of People Living with AIDS.

El método utilizado para investigar estas cuestiones es un caso de estudio comparativo que examina el contenido y efecto de las redes transnacionales en las que participan OCB que combaten el SIDA en dos grandes áreas metropolitanas de México: Tijuana y la ciudad de México. El siguiente apartado de este capítulo explica las motivaciones para seleccionar a México como lugar de investigación y esboza la metodología seguida. El apartado final del capítulo presenta un análisis comparativo de las redes transnacionales existentes en ambas zonas, e incluye las consideraciones finales.

COMBATIENDO EL SIDA EN DOS METRÓPOLIS DE LA CUENCA: LA CIUDAD DE MÉXICO Y TIJUANA

Para entender las dinámicas de las redes transnacionales, es imperativo conducir “estudios transnacionales” comparativos que estén situados tanto teórica como empíricamente dentro de regiones y lugares geográfica, cultural y económicamente diversos. La región de la cuenca es justamente un lugar como éste, y la fuerza del presente libro recae en el rango de estudios sobre las redes transnacionales basadas en la cuenca presentados en un solo tomo. En particular, este capítulo satisface la demanda por investigación transnacional comparativa al situarla en dos de las localidades urbanas más dinámicas económica y sociopolíticamente de México: Tijuana y la ciudad de México.

México es un lugar ideal para la investigación porque tiene una posición central en la cuenca: es el país más grande en la región y tiene una relación bien desarrollada (aunque a veces ambivalente) con Estados Unidos, la potencia dominante política y económicamente en la cuenca. Adicionalmente, las dos sedes seleccionadas –Tijuana y la ciudad de México– son ideales porque ambas son “ciudades globales” (Sassen, 1991), donde los procesos de integración económica regional y las características de la globalización de la cuenca (aumento de las comunicaciones y el transporte, eliminación de las barreras para el flujo de bienes, el conocimiento y las personas a través de las fronteras y la reestructuración económica) se han intensificado³ (Stiglitz, 2003). Respecto

³ Tijuana y la ciudad de México tienen mucho en común a pesar de sus dispares perfiles geopolíticos. Para empezar, ambas son fuerzas motrices del desarrollo económico y político en México y están ubicadas en estados con altos índices de desarrollo humano. Un buen indicador de su similitud económica es que el PIB per cápita en Tijuana es equivalente al promedio nacional, el cual sólo es sobrepasado por el de la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. Además, las estructuras económicas de ciudades fronterizas como Tijuana tienen más en común con aquellas de las grandes ciudades en la zona central de México porque tienen bases económicas más diversas que incluyen manufacturas, industrias, servicios y turismo. Ambas ciudades son polos de atracción

a la epidemia del VIH-SIDA, ambos lugares están en estados con una alta incidencia de infección –el Distrito Federal tiene la incidencia más alta en México y Baja California ocupa el quinto lugar– y tienen grupos de riesgo y perfiles de infección similares. Ambas ciudades también han estado a la vanguardia en generar respuestas comunitarias al problema del VIH-SIDA. Asimismo, Tijuana y la ciudad de México tienen comunidades de lesbianas y gays significativamente grandes y visibles. Más importante aún es el hecho de que muchas de las organizaciones de SIDA en la ciudad de México y Tijuana mantienen amplios vínculos con otras en Estados Unidos, Europa, África, América Latina y Asia, lo cual hace que ambos lugares sean ideales para el estudio de redes transnacionales.

UNA BREVE NOTA SOBRE EL DISEÑO Y LOS MÉTODOS DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio fue concebido como un proyecto de “métodos mixtos” (Creswell, 2003) porque combina tres metodologías cualitativas básicas: entrevistas en profundidad, observación participativa y análisis documental. Las entrevistas en profundidad se realizaron a un total de 45 actores clave de cinco tipos de organizaciones: organizaciones comunitarias de base (OCB), agencias de salud pública (actores estatales), instancias de investigación académica, fundaciones y organizaciones filantrópicas locales y ONG internacionales. Las entrevistas se enfocaron en la existencia y el contenido de redes entre organizaciones y en los intercambios en los ámbitos local, nacional y transnacional.

Además de las entrevistas, la observación participativa tuvo lugar desde septiembre de 1999 hasta octubre de 2003 en más de 45 encuentros clave, tales como conferencias, talleres y reuniones de planificación de políticas en la región

de migración (migración rural-urbana en el caso de la ciudad de México y migración sur-norte en el caso de Tijuana) y tienen altas tasas de crecimiento poblacional. La mayoría de la población en ambas ciudades es relativamente joven: 24.8 años en Tijuana (Kiy y Kada, 2003) y 23 años en la ciudad de México, comparados con los 24.6 años del resto del país. Asimismo, las presiones poblacionales y la pobreza debidas a los patrones migratorios internacionales (México-EUA) y nacionales (rural-urbana) han llevado a contar con servicios sociales deficitarios y a un desarrollo de infraestructura básica inadecuado tanto en Tijuana como en la ciudad de México. En el ámbito estatal, tanto el Distrito Federal (D.F.), que incluye a la ciudad de México, como la parte norte de Baja California, que incluye a Tijuana, gastan más per cápita en salud pública que otros estados mexicanos y que el promedio nacional (1,347 pesos); por ejemplo, en el año 2000 el D.F. fue el primero en términos de gasto (3,373 pesos per cápita), mientras que Baja California fue noveno (1,505 pesos per cápita) (SSA, 2000).

fronteriza entre México y Estados Unidos (principalmente en el área de las ciudades hermanas San Diego-Tijuana, en Tucson, Arizona, y en Chihuahua, Chihuahua) y en la ciudad de México. Otras actividades del observador participante incluyeron trabajo voluntario semanal para una OCB de SIDA binacional (el Binational AIDS Advocacy Project) y el trabajo como miembro activo del Comité Binacional de VIH-ETS de San Diego-Tijuana.⁴ La observación participativa en estos escenarios proveyó una oportunidad para observar y verificar la mirada de procesos y dinámicas involucrados en la colaboración interorganizacional en los ámbitos local, nacional y transnacional.

LOS NODOS DE LA RED: LA POBLACIÓN MUESTRA DE LAS ORGANIZACIONES DE SIDA

El objeto de análisis de este trabajo son las redes transnacionales existentes entre actores organizacionales; los nodos de estas redes están, por lo tanto, compuestos por las múltiples organizaciones locales, nacionales e internacionales que operan en los sectores de VIH-SIDA de la ciudad de México y Tijuana. La población muestra consiste en cinco tipos de organizaciones: organizaciones comunitarias de base (OCB), agencias de salud pública (actores estatales), instancias de investigación académica, fundaciones locales y organizaciones filantrópicas y ONG internacionales (véase el apéndice para un listado completo y una descripción de las organizaciones incluidas en este estudio). Sin embargo, para propósitos comparativos he separado las organizaciones en tres grupos: las OCB, los actores estatales de los sistemas públicos de salud y los actores internacionales que proveen financiamiento así como las agencias de desarrollo. Utilizo técnicas de muestreo teóricas y de saturación (Glaser y Strauss, 1967; Lin, 2001: 15-16), descritas más adelante, para identificar el rango más amplio posible de actores organizacionales que operan en los sectores de SIDA en estas dos ciudades.

⁴ Este comité tiene 10 años trabajando en temas binacionales de VIH-SIDA y está formado por actores clave de la academia, el sector salud y las organizaciones comunitarias de base que trabajan en Tijuana y San Diego. Durante parte del tiempo que trabajé con el Comité Binacional participé en la redacción de un plan estratégico binacional para coordinar los servicios de prevención y tratamiento en San Diego y Tijuana. El desarrollo de este plan requirió la participación de muchos actores clave mexicanos y estadounidenses de diversas organizaciones no lucrativas en el ámbito de la salud pública a nivel local, comunitario, estatal y federal. Como participante regular en las reuniones y actividades del comité pude observar directamente el proceso de colaboración binacional "en acción", así como desarrollar relaciones con informantes clave.

Debido a que la localidad de Tijuana contiene una población relativamente pequeña de organizaciones, fue posible identificar la “red delimitada” completa de organizaciones de SIDA (Kwait, Valente *et al.*, 2001). La localidad de la ciudad de México, sin embargo, tiene muchas más organizaciones y, por lo tanto, requirió el empleo de una técnica de muestreo más selectiva para identificar los principales “nodos” de la red.

Para establecer el “rango representativo más amplio posible” de actores organizacionales obtuve los directorios de organizaciones de SIDA para cada ciudad (Conasida, 2001). Las ocho organizaciones de Tijuana registradas en el apéndice representan casi la totalidad de las OCB del municipio con una focalización programática significativa en el VIH-SIDA. Cada una de estas organizaciones tiene alguna forma de vinculación con organizaciones fuera de México.

En el caso de la ciudad de México, el principal desafío fue obtener una muestra representativa de las 148 OCB de SIDA que ahí operan: codifiqué y clasifiqué las organizaciones por tipo de servicio; dentro de cada categoría envié un correo electrónico solicitando una visita al lugar y una entrevista, seguido de una llamada telefónica varios días más tarde; también, al final de cada una de las entrevistas, le pedí a los entrevistados que nombraran las organizaciones de SIDA “más importantes” en la ciudad e intenté incluir aquellas que eran mencionadas consistentemente como las “más involucradas” o “las más importantes de contactar” en el estudio. A pesar de las desventajas obvias de esta estrategia en términos de excluir organizaciones que no cuentan con la tecnología de Internet o un “nombre reconocido”, la muestra final de 35 organizaciones representa el conjunto central de la ciudad de México.

REDES TRANSNACIONALES, ORGANIZACIONES LOCALES Y EL ESTADO

Esta sección presenta los resultados del análisis comparativo de las redes transnacionales en las que participan las organizaciones locales de SIDA en la ciudad de México y Tijuana. En general, muestro que las redes y las prácticas transnacionales presentan variaciones cualitativas en cada localidad geopolítica y afectan la sujetabilidad de las organizaciones locales en formas que pueden (re)producir las disparidades de salud en la población local en el ámbito organizacional.

La tabla 2 resume las diferencias cualitativas entre los nodos de la red (organizaciones) y el tipo de redes transnacionales en las que participan las OCB

de SIDA de la ciudad de México y Tijuana: las de la ciudad de México tienen vínculos *internacionales* con agencias de desarrollo y donantes; así como con otras OCB de todo el mundo; estas redes tienden a ser formales por naturaleza y principalmente proveen asistencia técnica y financiamiento; en contraste, la mayoría de las organizaciones de SIDA de Tijuana sostiene principalmente vínculos *binacionales* con otras de San Diego y el resto de Estados Unidos, tienden a ser informales por naturaleza y proveen principalmente bienes en especie, medicamentos y, en mucho menor grado, financiamiento de fundaciones y recaudadores de fondos de California.

TABLA 2
Redes transnacionales de OCB de SIDA
de la ciudad de México y Tijuana

<i>Redes</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>Tijuana</i>
Tipo de vínculo	Formal Vínculos internacionales	Informal Vínculos binacionales
Actores	Agencias de desarrollo Donantes internacionales OCB de SIDA	OCB de SIDA de San Diego Departamento de Salud de Estados Unidos Fundaciones de California
Contenido del intercambio (en orden de importancia)	Información técnica Financiamiento Recursos en especie	Recursos en especie Información sobre prevención Financiamiento

En la tabla 3 se presenta un resumen de los efectos de las redes transnacionales en las estrategias para formar redes sociales y los aspectos culturales (estrategias, acción e ideología) y estructurales (materiales) de las OCB locales.

En la ciudad de México, las redes transnacionales promueven una orientación “generativa” hacia el trabajo en red con otras organizaciones de la sociedad civil (OCB de SIDA) y con el Estado. Por ejemplo, Alberto, director de una OCB de SIDA, explicó en una entrevista cómo su organización tiene que estar “vinculada con diversas redes y organizaciones mexicanas de SIDA y organizaciones de todas partes del mundo que nos permiten conocer sus experiencias y programas, y ayudan a nuestro trabajo y a fortalecer la respuesta de la sociedad civil” (L., 2001). Las redes transnacionales también promueven la

TABLA 3
Efectos de las redes transnacionales en OCB de SIDA
en la ciudad de México y Tijuana

<i>Efectos</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>Tijuana</i>
Sobre la formación de redes locales-nacionales	Generativos: estimulan la creación de vínculos estratégicos y la coordinación entre las OCB y entre éstas y el Estado	Degenerativos: estimulan modestamente los vínculos instrumentales (basados en el flujo de bienes) y la competencia negativa
Sobre estrategias y acción (cultura)	Énfasis en la construcción de capacidades y en la provisión de servicios	Énfasis en la supervivencia y la provisión de medicamentos contra el SIDA
Sobre la ideología (cultura)	Favorece el trabajo en la esfera institucional	Favorece el trabajo fuera de la esfera institucional
Sobre la estructura	Incentiva la estructura formal y la profesionalización	Refuerza la organización informal de base mezclada con la formal-profesional

visión de que es bueno cooperar con el Estado. Alberto también explicó que “para nosotros (las OCB) también es estratégico establecer vínculos cooperativos con el gobierno porque ellos nos dan asistencia técnica, contactos, ayudan con la comunicación y nos recomiendan para proyectos internacionales, tales como el del Banco Mundial”. Es importante recordar que si bien el Estado es un intermediario importante entre las OCB y los donantes internacionales, no es el guardián de los recursos internacionales; más bien, las organizaciones de SIDA de la ciudad de México son expertas en desarrollar primero vínculos con los donantes internacionales y después conseguir que el Estado se involucre.

En contraste con lo que ocurre en la ciudad de México, las redes binacionales producen un efecto “degenerativo” en las relaciones OCB-OCB y Estado-OCB en Tijuana. Esto se debe a que las redes binacionales son informales y clientelares: proveen recursos (específicamente medicamentos contra el SIDA) que, ante la escasez local, generan competencia entre las OCB para obtener clientes. Un artículo periodístico de 1994 del *Baja California News* describe vívidamente la competencia entre las dos OCB de SIDA más grandes de Tijuana:

Los voluntarios que manejan la [OCB de SIDA local, Acosida y la Organización SIDA] continúan criticando los servicios del otro. Los trabajadores de

Acosida dicen que la clínica de Organización SIDA no tiene medicinas para dar a sus pacientes, ninguno de los cuales puede permitirse comprarlas en una farmacia. El director médico de Organización SIDA, Carlos Díaz, reconoce que Acosida tiene más medicamentos, pero argumenta que esto es así debido a un pequeño programa clandestino que canaliza excedentes de medicinas a Tijuana de San Diego (de lugares donde gente con SIDA ha muerto). Favorece a Acosida en perjuicio de su clínica –debido a añejos conflictos entre algunos activistas involucrados en el contrabando de medicinas y algunas personas involucradas en Organización SIDA. Díaz afirma que los doctores de Acosida “no saben cómo usar los medicamentos que tienen. Sus doctores no están capacitados para tratar el SIDA”, dijo Díaz la semana pasada. “No saben lo que están haciendo. Es criminal” (Wockner, 1994).

Las redes binacionales también tienen un efecto degenerativo en las relaciones OCB-Estado en Tijuana. La base histórica para este conflicto es la lenta respuesta del gobierno mexicano frente a la epidemia y al fracaso continuo del sector público de salud para proveer tratamientos adecuados a la población que es seropositiva. Consecuentemente, los activistas de Tijuana describen a las clínicas de SIDA financiadas por el Estado como una fachada que no tiene nada que ofrecer; por ejemplo, un activista de Tijuana describió la situación de la clínica gubernamental, Comusida, en 1999 de la siguiente manera:

[L]as clínicas gubernamentales... están ahí, pero no tienen medicamentos... Las oficinas están ahí, pero ¿qué hay ahí? Una vez hice un recorrido con la Doctora L. [directora de Comusida] en su clínica y le pregunté dónde estaban las medicinas y ella señaló una caja en el suelo. Y había un montón de medicamentos diferentes en la caja y ésta era la farmacia (F., 1999).

En contraste con la “caja en el suelo” de las clínicas estatales, las OCB de SIDA de Tijuana han reunido y almacenado exitosamente medicamentos (véase figura) y ahora son los principales proveedores de tratamientos para las personas que viven con esta enfermedad.

Medicamentos contra el SIDA almacenados en dos clínicas de una OCB de Tijuana 2003



Las redes transnacionales también influyen en la cultura –ideologías y estrategias– de las organizaciones locales. En la ciudad de México las redes transnacionales de información y financiamiento alientan a las organizaciones para aumentar sus capacidades técnicas y proveer una amplia gama de servicios. El objetivo de actores transnacionales, tales como la International AIDS Alliance, es “fortalecer la respuesta global al VIH-SIDA por medio de la asistencia técnica” para permitir que las organizaciones comunitarias de base desarrollen un conjunto de habilidades más amplio y provean servicios más comprensivos. El énfasis en la asistencia técnica alienta a las OCB de SIDA a trabajar dentro de la esfera institucional, junto con el sector público de salud, en la provisión de servicios relacionados con el VIH-SIDA.

De hecho, ahora es una prioridad nacional –para el gobierno, al igual que para las organizaciones comunitarias de base– concentrarse en el fortalecimiento de la respuesta institucional del sector público de salud, y esto significa desarrollar la capacidad de las OCB para proveer servicios en coordinación con este sector. Por ejemplo, una OCB local (Red de Personas que Viven con VIH-SIDA, Red Mexicana) fue invitada a trabajar con la Secretaría de Salud (Conasida) para establecer un banco de medicamentos en la clínica pública de SIDA (Condesa), el cual es abastecido y administrado por el personal de la OCB. El director de la misma explicó en una entrevista que:

Como organización, Red Mexicana fue consultada con respecto a cómo funcionaba la clínica y nosotros participamos en toda la concepción

del proyecto de la clínica Condesa. Una de las cosas que realmente nos benefició fue que pudimos negociar que nuestra organización tuviera un espacio dentro de la clínica. Y lo que decidimos hacer fue abrir un banco de medicamentos dentro de la clínica... [Esencialmente] toda la medicación es manejada por nuestra organización, pero dentro de la clínica (ellos atienden entre 200 y 250 pacientes por mes en el banco de medicinas).

Este director consideró la colaboración OCB-Estado como estratégica para su organización y como una relación “complementaria” que es necesaria para luchar contra el complicado problema del SIDA porque ni las OCB ni el Estado pueden hacerlo solos. También manifestó que, a pesar de ser pobre, el Estado puede actuar como interlocutor entre las OCB y los donantes internacionales, lo cual a su vez es un factor de motivación para cultivar vínculos más estrechos entre el Estado y las OCB.

En el caso de las OCB de SIDA de Tijuana, la atención se centra en actividades de subsistencia para mantener las organizaciones funcionando en el día a día. Los activistas de SIDA de Tijuana y el personal de las organizaciones han determinado que el “sistema no está funcionando”, así que han “tomado el asunto en sus propias manos” para pasar de contrabando los recursos (medicamentos y condones) a través de la frontera de Tijuana. Por ejemplo, Liza S-R., administradora de un programa fronterizo líder en educación para la salud en San Diego, expresó que tomar el control en el ámbito local ha sido importante para generar una colaboración binacional más efectiva:

Creo que estamos en las etapas iniciales de aprender cómo cooperar juntos más efectivamente e intercambiar recursos e información... Porque pienso que *la gente comienza a tomar las cosas en sus propias manos* y se da cuenta de que si el sistema no está trabajando para ella, entonces empieza a inventar maneras de conseguir los recursos a través de la frontera, como los medicamentos (S-R, 1999).

El objetivo principal de las OCB de Tijuana es la creación de redes informales para proveer medicamentos y tratar el SIDA, y no la construcción de mejores capacidades organizacionales. En consecuencia, las organizaciones “subsisten” en el día a día, haciendo lo que es necesario para ofrecer el “mayor” número de medicinas respecto de otras OCB de SIDA. Las OCB de SIDA de Tijuana han sido muy exitosas en este sentido, y sus farmacias son muy superiores a las del

sector público de salud; en contraste con la forma en la que la OCB de SIDA de la ciudad de México administra un banco de medicamentos desde dentro de una clínica estatal, los doctores en Tijuana envían a sus pacientes a las OCB locales para conseguir las medicinas que indican en sus recetas, como lo describe un administrador de una fundación local:

[Un doctor en] Isesalud (la clínica estatal) escribe la receta y les dice que consigan sus medicamentos en Procabi (una OCB local)... El intercambio es desigual, Procabi hace más por Isesalud; Isesalud recibe 100 veces más beneficios de Procabi que viceversa. Es como si Procabi fuera una oficina de Isesalud.

Debido al éxito de las redes binacionales informales, las OCB de SIDA de Tijuana pueden ofrecer servicios de tratamiento fuera de la esfera institucional, en su propio terreno, preservando de esta manera su autonomía política y su posición como organizaciones de activismo político. Esta posición política se ve fortalecida porque el sector público de salud depende de las OCB de Tijuana para proveer medicamentos a la población VIH positiva de Tijuana.

Sin embargo, es importante reconocer que, de acuerdo con algunos activistas, el hecho de que el enfoque sea “conseguir las medicinas en Estados Unidos” *versus* “conseguir que el gobierno provea las medicinas” despolitiza el tema de la medicación. Un organizador particularmente ávido comentó:

Aquí en la frontera todos van a Estados Unidos para conseguir medicinas, por lo que no es necesario luchar [con el gobierno]. Ésta es una diferencia muy importante –no es necesario pedir al gobierno porque uno tiene acceso a los medicamentos de Estados Unidos. Pienso que los activistas en la frontera, si realmente quisiéramos ser activistas, deberíamos unirnos para demandar [medicamentos] al gobierno y no acudir a los estadounidenses, quienes no tienen la obligación de darnos medicinas.

Finalmente, las redes transnacionales también influyen en la estructura de las OCB de SIDA locales. En la ciudad de México, el énfasis puesto en la asistencia técnica y en el trabajo dentro de la esfera institucional promueve el crecimiento de organizaciones profesionales con estructuras formales. La profesionalización de las OCB está vinculada al “trabajo en red” vía conferencias; por ejemplo, el trabajo en red en el marco de las conferencias nacionales e inter-

nacionales es visto como una forma de “profesionalizar” a los voluntarios y al personal. Al respecto, un activista local explica:

Para nosotros siempre ha sido una oportunidad muy importante, porque es la forma en que nuestros voluntarios y personal se profesionalizan a sí mismos [sic]. Las conferencias son un espacio de aprendizaje y éste es un beneficio importante para que una organización mejore sus recursos humanos (A. Luna).

Las OCB de SIDA de Tijuana, en contraste con las de la ciudad de México, se han mantenido como organizaciones activistas de base, aunque algunas han adoptado gradualmente ciertos aspectos profesionales y formales por lo que tienen una estructura “híbrida”. En muchos sentidos esto es bueno, porque les permite algo de flexibilidad y autonomía para movilizarse si es necesario; sin embargo, también es problemático cuando se trata de trabajar con posibles donantes de Estados Unidos o de otros países, en la medida que los donantes prefieren organizaciones que tienen capacidades administrativas formales y profesionales. Por ejemplo, la administradora de una fundación con sede en Estados Unidos que ha financiado a varias OCB de Tijuana cree que es necesario y útil para estas organizaciones combinar tanto capacidades para el activismo como capacidades profesionales, y que un activista puede aprender esas habilidades administrativas profesionales si él o ella logra hacer la distinción entre “aprender las habilidades” y “dejar la militancia en la puerta”. Esta persona manifestó que:

Necesitan dejar tal vez 25 o 30 por ciento [del activismo] en la puerta y dar paso al administrador porque... en mi experiencia, cuando tienes un administrador que está orientado hacia una tarea... tiene un objetivo que alcanzar y lo hará. El activista es el que tiene la visión general y ve los obstáculos presentes en la sociedad y la falta de servicios... y continuará viendo las cosas de esa manera y muchas veces es muy militante sobre el particular, por lo que la militancia sólo conduce a un cierto punto, luego necesitas ser práctico y aplicarte y, por lo tanto, a menos que esa persona esté dispuesta a dejar algo de eso en la puerta para aprender las otras habilidades o para fortalecer esas otras habilidades, será realmente difícil.

Desde la perspectiva de las fundaciones de Estados Unidos, ambos tipos de estructuras organizacionales proporcionan dos cosas diferentes: de acuerdo con la informante anterior, las organizaciones profesionales son las que tienen más éxito en la redacción de propuestas de financiamiento y en demostrar que han hecho el trabajo –lo hayan hecho o no–; en cambio, los activistas son aquellos que dicen “nosotros estamos realmente en sintonía con las necesidades de la comunidad... tomamos el pulso a la comunidad, y ese nivel de integridad y respeto que nos hemos ganado con la comunidad no nos permite ser solamente administradores”.

En general, las redes y la colaboración transnacional conllevan tanto beneficios como riesgos para las OCB de SIDA locales. La tabla 4 resume los pros y los contras para las organizaciones de Tijuana y la ciudad de México: en el lado de los pros, las redes transnacionales en la ciudad de México permiten a las OCB de SIDA incrementar su capacidad técnica, su sustentabilidad a largo plazo y brindar una amplia gama de servicios relacionados con el SIDA. Asimismo, un enfoque “generativo” hacia la colaboración interorganizacional a nivel local promueve relaciones más estrechas OCB-OCB y Estado-OCB, lo cual puede conducir a una mejor coordinación de los servicios relacionados con el SIDA.

Para las OCB de Tijuana las redes transnacionales son vitales para su operación diaria, pues les permite proveer servicios clave de tratamiento (medicación). El éxito en el ofrecimiento de medicamentos contra el SIDA otorga a las OCB de Tijuana cierto poder negociador con el Estado en la medida en que los doctores y las clínicas del sector público de salud dependen fuertemente de éstas para llenar los vacíos en su servicio; sin embargo, la sustentabilidad a largo plazo de estas OCB de SIDA es cuestionable, ya que estas organizaciones dependen de estructuras y estrategias de base informales (y flexibles) para garantizar su existencia.

Desde el punto de vista negativo, las redes y los recursos transnacionales causan (o exacerban) la competencia y las divisiones entre las OCB de SIDA locales. En el caso de la ciudad de México emergieron diferencias “filosóficas” entre las organizaciones profesionales orientadas hacia la provisión de servicios y las de base orientadas hacia el activismo;⁵ por ejemplo, el director de una OCB declaró que, a pesar de que “no puede asociarse con todos”, trabajaría con cualquier organización, excepto con aquellas que no comparten su

⁵ En la ciudad de México las diferencias filosóficas entre el “negocio” y la “filantropía” también se expresan como una división entre organizaciones profesionales orientadas al servicio, “corruptas” (negocios), y organizaciones de base orientada, al activismo, “políticamente puras” (filantrópicas).

TABLA 4
Pros y contras de las redes transnacionales

	<i>Ciudad de México</i>	<i>Tijuana</i>
Pros	<p>Proveer una amplia variedad de servicios relacionados con el SIDA; mayor capacidad técnica</p> <p>Relaciones OCB-Estado más estrechas; coordinación de servicios; OCB sustentables</p>	<p>Proveer servicios de tratamiento contra el SIDA; fortalecer las organizaciones de base</p> <p>Aumenta el poder negociador de las organizaciones de Tijuana con el Estado en Tijuana y San Diego</p>
Contras	<p>Divisiones filosóficas entre organizaciones profesionales y activistas</p> <p>Las organizaciones activistas de base quedan fuera del nexo Estado-donante</p>	<p>Divisiones basadas en recursos/materiales; la competencia compromete la sustentabilidad organizacional</p> <p>Las organizaciones de Tijuana dependen de los recursos de San Diego</p>

forma de trabajar y su visión de la solidaridad y la filantropía. Este director declaró en una entrevista que “nosotros no vendemos medicamentos, porque creemos que deben ser gratuitos; no trabajamos con organizaciones que venden medicinas porque no compartimos el mismo espíritu o visión del trabajo. Lo que ellas hacen es un negocio, mientras que lo que nosotros hacemos es filantropía”. Es importante destacar cómo se marca la línea entre organizaciones que “hacen filantropía” *versus* “negocio”; en términos concretos, esta división ocurre entre organizaciones que participan en el “negocio” porque venden medicamentos (generalmente a bajo costo, en una escala descendente como se hace en el sector público de salud) y aquellas que participan en “filantropía” entregando los medicamentos sin costo a todos aquellos que los necesitan independientemente de sus ingresos o estatus socioeconómico.

Las divisiones entre las organizaciones de Tijuana se basan menos en diferencias filosóficas y más en cuestiones instrumentales o “materiales”, es decir, en la competencia por los recursos que introducen las redes transnacionales. Estas divisiones se expresan en forma de acusaciones de corrupción en contra de otras organizaciones, las cuales generan un ambiente extremadamente contencioso en términos políticos para las OCB de SIDA locales. Por ejemplo, un activista y organizador de Tijuana explica:

Es todo política, es todo ego... Uno acusa al otro de desfalco, y el otro acusa al otro de desfalco. Acusan a Acosida de vender sus medicamentos, acusan a Esteban de vender sus medicamentos, y eso llega a oídos de los clientes y los clientes dicen “oh, son unos corruptos, igual que el gobierno, nosotros no queremos tener nada que ver con ellos”; o “tendremos que involucrarnos con ellos porque necesitamos los medicamentos”.

Las acusaciones de desfalco y corrupción remiten claramente a la cultura política de México en general. En este caso, la corrupción política es menos un asunto de clientelismo entre el gobierno y las OCB (como en la ciudad de México), sino más bien de relaciones clientelares en la transferencia de los medicamentos contra el SIDA desde Estados Unidos a las OCB de Tijuana. Los recursos canalizados a través de las relaciones clientelares generan una competencia por clientes para ser la OCB que ofrece la mayor cantidad de medicamentos en Tijuana.

Es destacable que los clientes reaccionan a la competencia entre las OCB negándose a involucrarse como voluntarios –¿por qué querría uno tener que ver con algo que es corrupto?–, sin embargo, de todas formas frecuentan la organización para obtener las medicinas. Las luchas políticas internas tienen el efecto de reducir la base de voluntarios –la sangre vital de las OCB de SIDA de Tijuana– y, en consecuencia, reducen la sustentabilidad organizacional; además, la feroz “política de los medicamentos contra el SIDA” disuade a otras organizaciones de involucrarse como proveedoras de servicios relacionados con el SIDA. Para aquellas organizaciones que no ofrecen medicamentos la supervivencia es difícil, ya que sin el atractivo de los medicamentos la base de clientes es pequeña y la legitimidad organizacional es cuestionada, lo que obliga a las organizaciones más pequeñas y menos competitivas a cerrar sus puertas permanentemente.

Para las OCB de SIDA de Tijuana también resulta problemática la relación de dependencia que se genera a través de las redes informales con San Diego y con las organizaciones de Estados Unidos: éstas satisfacen una necesidad inmediata al proveer medicamentos pero no transfieren recursos (información o financiamiento) destinados a construir una capacidad técnica y organizacional que permita la sustentabilidad a largo plazo. Muchas organizaciones sugieren que “una verdadera colaboración binacional sería trabajar con las organizaciones [de Tijuana] para... ofrecerles entrenamiento, por ejemplo, para ofrecer asesorías pre y post la infección con VIH, para la búsqueda de

fondos y para la administración de programas”, transmitirles las habilidades y herramientas para “que lo hagan ellas mismas y sean independientes”. Debido a que no incluyen información acerca de la construcción de capacidades, las redes binacionales son informales y se concentran en necesidades instrumentales (obtención de medicinas), lo que perpetúa la dependencia de recursos provenientes de Estados Unidos y provoca que las OCB de SIDA de Tijuana subsistan de manera muy precaria en el día a día.

CONSIDERACIONES FINALES: LA NATURALEZA DE DOBLE FILO DE LAS REDES TRANSNACIONALES

La evidencia presentada respalda los hallazgos de investigaciones previas (Fox, 2002; Staudt y Coronado, 2002; Bandy, 2004) relativos a que las redes transnacionales tienen un efecto de doble filo en las organizaciones locales, que difiere según la naturaleza cualitativa del vínculo establecido. En el caso de la ciudad de México, las redes internacionales (más distantes) y formales, que proveen información relativa a la capacidad técnica y de financiamiento, ayudan a las organizaciones a desarrollar su propia capacidad y a proveer servicios comprehensivos dentro de la esfera institucional. En el caso de Tijuana, las redes binacionales (más cercanas) e informales, que proporcionan bienes en especie, ayudan a las organizaciones de base “híbridas” para proveer los muy necesarios tratamientos de vanguardia contra el SIDA fuera de la esfera institucional y en el terreno de las OCB. Al mismo tiempo, las OCB en ambas localidades están divididas con base en diferencias filosóficas (en el caso de la ciudad de México) o con base en diferencias materiales o instrumentales (en el caso de Tijuana).

Sin importar en qué se basen estas divisiones, las OCB que quedan “fuera” deben operar con menos recursos en un entorno crecientemente competitivo, lo que hace que sea un desafío constante coordinar los servicios; asimismo, frecuentemente las OCB más pequeñas y nuevas no pueden competir y terminan cerrando sus puertas permanentemente. De esta manera, las redes transnacionales reducen la “diversidad organizacional” en el ámbito local al ayudar a cierto tipo de organizaciones a expensas de otras.

De este estudio se desprenden una serie de lecciones clave para los encargados de formular políticas y para los actores organizacionales en el sector del SIDA, entre las que se incluyen:

1. Para asegurar la sustentabilidad organizacional, las organizaciones locales necesitan cultivar una combinación de vínculos con otras OCB, actores estatales y donantes internacionales. En particular, la habilidad de usar vínculos locales (cercanos) para acceder a y desarrollar contactos internacionales (distantes) es central para generar redes transnacionales que: a) desafíen las tradicionales relaciones de poder y de dependencia norte-sur entre actores organizacionales; y b) que otorguen a las OCB algo de capacidad negociadora y legitimidad frente al Estado.
2. Las organizaciones y redes híbridas (aquellas que combinan estructuras y procesos informales-de base con formales-profesionales) son más sustentables en el largo plazo porque pueden ser “flexibles” en entornos “de escasez de recursos” caracterizados por desigualdades políticas, económicas y sociales y de incertidumbre.
3. La sustentabilidad organizacional está basada en la habilidad para “competir” –tanto en el sentido material como ideológico– por recursos transnacionales (y locales). Aquellas organizaciones que no pueden competir generalmente están aisladas, son inestables y terminan cerrando sus puertas u ofreciendo sólo servicios limitados.

A manera de conclusión, vuelvo a las preguntas más amplias que orientan a este libro: ¿de qué manera las redes de SIDA entre OCB, estados y actores internacionales en la Cuenca de los Huracanes han contribuido a “reconfigurar” la geografía social de la región o a cambiar las relaciones Estado-sociedad?

La comparación Tijuana-ciudad de México permite un entendimiento más matizado de las diferentes formas en las cuales la ubicación geopolítica se cruza con las redes transnacionales para “reconfigurar” los espacios locales y regionales en formas únicas. Por ejemplo, en el caso de Tijuana, es claro que la configuración de las redes binacionales refleja dinámicas clave de la geografía social de la frontera Estados Unidos-México: por un lado, la naturaleza (informal y de baja capacidad técnica) de los intercambios binacionales entre las organizaciones de SIDA de San Diego-Tijuana es indicativa del proceso continuo de dependencia norte-sur entre México y Estados Unidos, por otro lado, a pesar de las diferencias de poder norte-sur, las redes binacionales se las arreglan para reconfigurar la geografía social de la provisión de servicios de salud en Tijuana al permitir que las OCB de SIDA ofrezcan servicios de alta calidad fuera del espacio institucional, en su propio “terreno”.

En contraste, el caso de las redes de SIDA transnacionales de la ciudad de México subraya dinámicas clave de la geografía social de una ciudad capital, en las que la dependencia norte-sur sigue presente pero la hegemonía de Estados Unidos está mitigada por la participación de muchos otros actores del norte (y del sur) vinculados por redes internacionales (formales y con alta capacidad técnica). En términos de la geografía social de los servicios de salud, las OCB de SIDA en la ciudad de México han sido incorporadas más efectivamente a la esfera institucional para proveer servicios relacionados con el SIDA bajo los auspicios del sistema público de salud.

Las redes transnacionales se articulan a sí mismas de forma única dependiendo de la naturaleza del escenario geopolítico. Esto es evidente en el análisis comparativo anterior sobre cómo las redes transnacionales de SIDA de Tijuana y de la ciudad de México influyen en (y son influidas por) los espacios locales y regionales, particularmente en términos de la geografía social, política y de los servicios de salud. En otras palabras, este estudio muestra que, a pesar de la influencia homogeneizadora de la globalización, las localidades regionales –particularmente las zonas fronterizas internacionales o las de ciudades capital en las cuales lo “local” se encuentra con lo “global”– tienen fuerzas políticas, económicas y sociales importantes y únicas que establecen límites a las posibilidades de acción de las OCB, en maneras tanto positivas como negativas.

A pesar de que las redes transnacionales pueden operar en formas distintivas en localidades regionales diferentes, dos factores parecen ser constantes tanto en Tijuana como en la ciudad de México. Primero, el Estado (específicamente en este caso el sector público de salud) sigue siendo un actor relevante en las redes locales y transnacionales sin importar el grado de institucionalización y de cooperación existente entre las OCB y el Estado-sector público de salud. En el caso del activismo y de la provisión de servicios relacionados con el VIH-SIDA, incluso cuando la coordinación Estado-OCB es problemática, el contacto con el Estado es una parte inevitable de la participación en la acción local o transnacional.

La segunda constante es la inevitable competencia y formación de grupos exclusivos entre las organizaciones: las organizaciones deben competir entre sí por recursos financieros y técnicos, públicos y privados, facilitados por fuentes locales e internacionales; la clave para el éxito financiero radica entonces en “insertarse” en la red de financiamiento Estado-donante internacional-OCB aunque signifique perder un cierto grado de autonomía política. La política

alrededor del financiamiento para actividades relacionadas con el SIDA se conduce de manera diferente en Tijuana y en la ciudad de México, pero el resultado final en ambas localidades es la competencia interorganizacional y la formación de grupos exclusivos alrededor de esas redes OCB-Estado-donantes internacionales “internas” y “externas”. Una de las ironías de las redes transnacionales es su efecto dual al proveer los tan necesarios recursos y soluciones para algunas organizaciones mientras al mismo tiempo generan nuevos –o empeoran los viejos– problemas (competencia y formación de grupos exclusivos) que pueden mermar la habilidad de otras organizaciones para operar y coordinar sus servicios.

Para encontrar soluciones a las desigualdades en materia de salud que representan las pandemias globales como el VIH-SIDA, es necesario partir de un enfoque transnacional y utilizar herramientas conceptuales que son “históricamente profundas, geográficamente amplias y, al mismo tiempo, capaces de capturar los procesos incorporando conceptos de cambio. Estas herramientas deben permitirnos sobre todo incorporar la complejidad en lugar de simplemente diseccionarla o descartarla” (Farmer, 1999: 55-56). Con ese propósito he utilizado las redes tanto como objeto de análisis como de método de investigación para explicar el origen y efecto de las redes transnacionales de SIDA en las OCB locales; al hacerlo, he identificado los recursos y los procesos institucionales de colaboración específicos que son necesarios para desarrollar organizaciones locales efectivas y sustentables, así como alianzas entre el Estado y la comunidad para enfrentar la pandemia del VIH-SIDA en regiones como la cuenca.

APÉNDICE: ORGANIZACIONES

Códigos para cada tipo de organización:

1. OCB (organización comunitaria de base).
2. ONG internacional.
3. Agencia estatal.
4. Fundación.
5. Academia.
6. CCS (centro comunitario de salud).

Código	Organización	Misión y estrategias	Ubicación
1	Acosida, A.C.	Ofrece servicios médicos y sociales; asiste a eventos para concienciar; colabora con las OCB de San Diego.	Tijuana
1	Al Vida	Colabora con otras organizaciones de Tijuana; provee servicios de apoyo social; realiza campañas sobre VIH-SIDA dirigidas a la comunidad.	Tijuana
1	Bienestar	Ofrece prevención y educación sobre VIH y servicios de apoyo social para latinos que son seropositivos y pertenecen a la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros y <i>queers</i> (más conocida por sus siglas en inglés, LGBTQ); es anfitriona de Orgullo Latino y de otros eventos comunitarios; realiza campañas educativas.	San Diego
1	Binational VIH-SIDA Advocacy Project	Diseña e implementa campañas de prevención y educación; provee apoyo social y profesional entre pares; facilita un lugar confidencial y seguro para que los usuarios obtengan los servicios que ofrece.	San Diego
1	HospicioLasMemorias	Ofrece servicios médicos y sociales de hospicio a cargo de doctores voluntarios; asiste a los eventos para promover conciencia; colabora con las OCB de San Diego.	Tijuana
1	Organización SIDA	Hace disseminación de información; tiene un programa de radio semanal en XHTY FM 94.5; provee servicios de apoyo social.	Tijuana

APÉNDICE (*Continuación*)

<i>Código</i>	<i>Organización</i>	<i>Misión y estrategias</i>	<i>Ubicación</i>
1	Procabi, TJ	Ofrece medicamentos para el tratamiento del SIDA y servicios de apoyo social y de alcance comunitario; campañas de distribución de condones; organiza la Caminata de SIDA de Tijuana; coordina a las personas derivadas con las clínicas del sistema público de salud y los hospitales en San Diego y Tijuana.	Tijuana
1	Proyecto SIDA	Campañas de distribución de condones; organiza eventos (vigilias); ofrece y comparte información sobre VIH-SIDA; provee apoyo social.	Tijuana
1	PAMSIDA	Provee apoyo social y consejería para mujeres y niños; hace promoción de conciencia y de prevención de VIH así como talleres (cerrado en 2001).	Tijuana
1	Pacto Latino AIDS Organization	Casa de media pensión para latinos con VIH-SIDA.	San Diego
1	Christie's Place	Provee servicios sociales para mujeres y niños latinos con VIH-SIDA.	San Diego
1	San Diego Imperial Court	Realiza campañas de recaudación de fondos en la comunidad para organizaciones de latinos con VIH-SIDA en eventos y lugares gay.	San Diego
1	Medicina Social Comunitaria, A.C.	Provee servicios de prevención y educación; entrena promotoras para conducir actividades de conciencia comunitaria entre pares; coordina actividades con el sector público de salud y otras OCB.	Tijuana
1	Acción Humana por Comunidad, A.C.	Información, teléfono de ayuda, talleres, grupos de apoyo social para hombres gay.	Ciudad de México
1	Amigos Contra el SIDA, A.C.	Actualiza y mantiene publicaciones con información científica y actualizada sobre el SIDA proveniente de fuentes regionales, nacionales e internacionales; eventos de conciencia comunitaria y seminarios de educación.	Ciudad de México

1	Centro de Atención Profesional a Personas con SIDA, A.C.	Ofrece servicios médicos y sociales; educa a pacientes y familiares sobre cuidados relacionados con el VIH-SIDA; realiza campañas de educación y de promoción de conciencia en la comunidad; investigación de VIH-SIDA; participa en conferencias nacionales e internacionales.	Ciudad de México
1	El Caracol, A.C.	Promoción de conciencia en las calles e intervenciones para reducir los comportamientos de riesgo, de uso de sustancias y de sexo sin protección; albergues juveniles; talleres educativos.	Ciudad de México
1	Red Mexicana de Personas que Viven con VIH-SIDA, A.C.	Trabajo con organizaciones locales e internacionales para construir capacidades técnicas de organizaciones y para capacitar educadores de SIDA por medio de talleres.	Ciudad de México
1	Ser Humano	Capacitar educadores de conciencia comunitaria para conducir programas preventivos de VIH; proveer servicios médicos (hospicio, medicamentos, cuidado dental) y sociales. Trabajo con artistas mexicanos de cine y teatro que transmiten mensajes de prevención de SIDA después de las actuaciones; campañas de recaudación de fondos.	Ciudad de México
2	US-Mexico Border Health Association Binational HIV-AIDS Committee (PAHO)	Lleva a cabo reuniones mensuales; organiza eventos para incrementar la conciencia (gira binacional de políticos y trabajadores del sector salud; juego de voleibol binacional en el Día Mundial del SIDA; conferencia binacional de VIH-SIDA).	Texas
2	US-Mexico Border Health Association	Anfitrión de la reunión anual de salud fronteriza que reúne a profesionales de la salud para hacer recomendaciones a los encargados de formular políticas; promueve y administra cinco programas de SIDA en los que se capacitan trabajadores de salud comunitarios; financia proyectos locales y promueve investigación científica de salud.	EUA

APÉNDICE (*Continuación*)

<i>Código</i>	<i>Organización</i>	<i>Misión y estrategias</i>	<i>Ubicación</i>
2	Border Health Initiative (PCI)	Hace construcción de capacidades con organizaciones locales y capacita trabajadores de conciencia comunitaria de salud; otorga minisubvenciones; intercambios de información y recursos; eventos y conferencias; comunicación; vinculación de OCB con el gobierno.	San Diego
3	SD County and CA Offices of Binational Border Health	Coordina la planificación y desarrollo de programas; intercambio de información con funcionarios de salud de México; organiza reuniones; mantiene un directorio binacional de funcionarios de salud; facilita vínculos para subsidios de grandes fundaciones y gobiernos; propone e implementa programas de salud binacionales; organiza programas de capacitación y trabajo en red para profesionales de la salud; trabaja con OCB y BHC.	San Diego
3	Comusida, TJ (Isesalud)	Organiza sesiones semanales de capacitación de dos horas en la prevención de VIH-SIDA; trabaja con otras organizaciones de Tijuana; opera centro de información; provee medicamentos contra el SIDA.	Tijuana
3	SD County DHHS Cure + Binational Referral Program	Derivación de pacientes; asistencia y entrenamiento técnico para trabajadores de salud en EUA y México; educación para pacientes de VIH y sus familias.	San Diego
3	Isesalud-Hospital General de Tijuana	Provee servicios médicos directos; trabaja con doctores de San Diego para recibir asistencia técnica y meter a los pacientes en los ensayos clínicos de Estados Unidos; coordinación médica con las OCB de Tijuana.	Tijuana

3	US-Mexico Border Health Commission	Lleva a cabo evaluaciones de necesidades; asiste en la coordinación e implementación para prevenir, resolver y educar sobre los problemas de salud de manera culturalmente competente; lleva a cabo investigación; coordina la recolección de información de salud binacional; provee asistencia financiera, técnica y administrativa.	Ciudad de México
3	Censida, D.F.	Coordina actividades y recursos entre entidades federales, y estatales basadas en la comunidad para proveer prevención, tratamiento e investigación de VIH-SIDA.	Ciudad de México
4	Alliance Health Care Foundation	Para mejorar el sistema de provisión de cuidados de salud para quienes están médicamente mal atendidos en el Condado de San Diego y apoyar programas progresistas y dar una voz pública a las críticas necesidades de cuidados de salud de las comunidades. Provee subsidios a las OCB de SIDA de San Diego y Tijuana.	San Diego
4	California Endowment Foundation	Expandir el acceso a cuidados de salud económicos y de calidad para individuos y comunidades mal atendidos y promover mejoras fundamentales en el estatus de salud de todos los californianos. Provee subsidios a las OCB de SIDA de San Diego y Tijuana.	San Diego
4	AIDS Walk San Diego	Recaudar y asignar fondos para incrementar la conciencia de VIH y SIDA a lo largo de la región de San Diego. Provee financiamiento a las OCB de SIDA de San Diego y Tijuana.	San Diego
4	California Wellness Foundation	Para mejorar la salud del pueblo de California otorgando financiamiento para la promoción de salud, educación de bienestar y prevención de enfermedades. Atender las necesidades de salud particulares de las poblaciones tradicionalmente mal atendidas, incluyendo los individuos de bajos ingresos,	San Diego

APÉNDICE (*Continuación*)

Código	Organización	Misión y estrategias	Ubicación
		gente de color, jóvenes y residentes de áreas rurales; apoyar y fortalecer las organizaciones sin fines de lucro que buscan mejorar la salud de las poblaciones mal atendidas.	
5	California-Mexico Health Initiative (UC Policy Research Center)	Atender las necesidades de VIH-SIDA (así como de enfermedades de transmisión sexual y tuberculosis) de los mexicanos que emigran o son residentes en California. Desarrollar consensos sobre las necesidades epidemiológicas; identificar las mejores prácticas e intervenciones efectivas; disseminar información y capacitación técnica a las comunidades locales para mejorar los servicios.	San Diego
5	C-Beach SDSU	Concentrarse en la etiología del comportamiento de salud para determinar los factores de estilo de vida responsables de la propagación y mortalidad en las áreas de consumo de tabaco, enfermedades de transmisión sexual y SIDA, nutrición, observancia, violencia, etcétera para "grupos de alto riesgo", de bajos ingresos, mujeres, niños y minorías étnicas.	San Diego
5	UCSD Cross-Border Health Education & Leadership Network	Ofrecer entrenamientos técnicos de corto plazo; conferencias binacionales anuales; entrenamientos de liderazgo de asistencia técnica binacionales; intercambios de escuelas médicas.	San Diego
5	UCSD Binational Maternal Infant HIV Program	Otorgar cuidado médico comprensivo de seropositivos para mujeres embarazadas, niños y adolescentes en Tijuana.	San Diego
5	UCSD Center for Community Health	Evaluar el Proyecto de VIH-SIDA de la Frontera Sur de California, financiado por la Administración de	San Diego

		Servicios de Recursos de Salud, para desarrollar mejores métodos de alcance comunitario, diagnóstico y servicios sobre VIH para latinos de alto riesgo que viven en la región fronteriza entre México y EUA.	
6	San Ysidro Health Center's Coordinated AIDS Service Center	Trabaja para crear una atmósfera tipo hogar, abierto para las familias y bilingüe; ofrece servicios médicos y de apoyo social continuos en el terreno que son culturalmente competentes y orientados al cliente –"todo en uno"–; promover el apoyo de los pares.	San Diego

BIBLIOGRAFÍA

- AVERT, *World estimates of the HIV & AIDS epidemics at the end of 2004*, Horsham, AIDS Education & Research Trust, 2004.
- BANDY, J., "Paradoxes of Transnational Civil Societies under Neoliberalism: The Coalition for Justice in the Maquiladoras", *Social Problems*, núm. 51, 2004, pp. 410-431.
- CRESWELL, J.W., *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*, Thousand Oaks, Sage, 2003.
- Directorio de servicios para personas que viven con VIH/SIDA*, Conasida y Cappsida, México, 2001.
- FARMER, P., *Infections and Inequalities: The Modern Plagues*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- FOX, J., "Lessons from Mexico-US Civil Society Coalitions", en D. Brooks y J. Fox (eds.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, La Jolla, Center for US-Mexico Studies, University of California, San Diego, 2002.
- GLASER, B.G. y A.L. Strauss, *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine, 1967.
- GOLDRING, L., "The Power of Status in Transnational Social Fields", en M.P. Smith y L.E. Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999.
- KIY, R. y N. Kada, *Blurred Borders: Transborder Issues and Solutions in the San Diego-Tijuana Region*, San Diego, International Community Foundation, 2003.
- KWAIT, J., T.W. Valente et al., "Interorganizational Relationships Among HIV/AIDS Service Organizations in Baltimore: A Network Analysis", *Journal of Urban Health*, núm. 78, 2001, pp. 468-487.
- LIN, N., "Building a Network Theory of Social Capital", en R.S. Burt et al. (eds.), *Social Capital: Theory and Research*, Nueva York, Aldine de Gruyter, 2001.

- SASSEN, S., *The Global City*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1991.
- SSA, *Síntesis Ejecutiva: Gasto Público en Salud 1999-2000*, México, Secretaría de Salud, 2000.
- STAUDT, K. y I. Coronado, *Fronteras No Mas: Toward Social Justice on the US-Mexico Border*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2002.
- STIGLITZ, J. E., *Globalization and Its Discontents*, New York, WW Norton and Company, 2003.
- USAID, *Mexico HIV/AIDS Country Profile*, USAID, 2003.
- WOCKNER, R., "Tijuana AIDS Clinics Feud and Expand", *Baja California Local News*, Tijuana, 1994.

ENTREVISTAS REALIZADAS

- L., Director ejecutivo de una OCB de SIDA que forma una red nacional de personas que viven con SIDA; activista en derechos humanos. Ciudad de México, 23 de julio de 2001.
- F., Supervisor del condado de San Diego para pruebas de VIH; fundador de la organización Latino AIDS en San Diego; activista en temas relacionados con el SIDA y la homosexualidad. San Diego, 6 de junio de 1999.
- S-R., Administrador de programas educativos y de liderazgo transfronterizos. San Diego, 29 de octubre de 1999.

Capítulo 8

La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas: un intento de acción política transnacional atacado por la institucionalización

Ochy Curiel*

INTRODUCCIÓN

EN LAS CIENCIAS sociales, el tiempo en el que estamos viviendo se ha denominado de diversas maneras: mundialización, globalización económica, capitalismo neoliberal, posmodernismo, era de la información, etcétera. Sin detenernos a definir este tiempo de manera conceptual, lo importante es que tiene características que para todos y todas son evidentes: la pobreza aumenta, los racismos se intensifican, los feminicidios siguen acrecentándose en todo el mundo, la xenofobia está a la orden del día, las fronteras son más controladas, las guerras étnicas, religiosas y económicas están acabando con miles de personas inocentes, el control policial y militar aumenta, las políticas neoliberales siguen imponiéndose por parte de las grandes potencias, en especial por parte de Estados Unidos, el planeta tiene cambios climáticos sustanciales debido al mal uso que le damos, el agua sigue vendiéndose más cara y cada vez tenemos menos. Por otro lado, los estados nacionales modernos, contrario a la idea que sostiene que tienden a desaparecer, más bien han cambiado su rol: de ser benefactores y administradores de servicios públicos, pasan a ser administradores y cómplices de las políticas de las grandes transnacionales y para ello se agrupan en bloques aunque luchando en un marco unipolar (desde la capitanía de Estados Unidos). Los bloques económicos se articulan para circular y globalizar el capital, ayudados por el desarrollo de la información y la tecnología y esa mundialización del capital ha conllevado a la mundialización de la pobreza y la exclusión. El imperialismo cultural y el conservadurismo cobra también más auge, y eso se ve en el triunfo de la derecha en muchos países del mundo. Ejemplos como la reelección de George Bush en Estados Unidos, el poder de la Iglesia católica y sus representantes del Opus

* Especialista en ciencias sociales, egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y consultora independiente.

Dei, la existencia de Provida, el resurgimiento de una izquierda con propuestas de reformas neoliberales, dan cuenta de que los contradiscursos y propuestas alternativas y transformadoras de la realidad social están ausentes de la política internacional. Como vemos, el mundo se deshumaniza, la crisis social está ahí, afuera y adentro, en nuestros propios ojos y pasa por nuestra piel.

Ante este panorama diversos movimientos sociales y culturales se articulan no sólo a nivel nacional, sino que transnacionalizan la lucha política para poder hacer frente a estos fenómenos. Uno de estos movimientos es el de mujeres afrodescendientes de América Latina y el Caribe que se propone un cambio social combatiendo el racismo, el sexismo y el clasismo.

En este capítulo pretendemos exponer de manera sucinta algunas características de este movimiento, en especial, su forma de articulación regional ejemplificada en la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas (Redlac), una de las primeras experiencias de transnacionalización de la lucha política de las mujeres afrodescendientes en la región latinoamericana y caribeña.

Este capítulo consta de tres apartados. El primero consiste en explicitar los presupuestos del *black feminism*, surgido en Estados Unidos, y el lugar que ocupa dentro del movimiento feminista más amplio, ya que éste es un antecedente importante para el surgimiento del movimiento de mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe.

El segundo apartado aborda el surgimiento de este movimiento en la región latinoamericana y caribeña, haciendo referencia a sus diversas etapas desde finales de los años setenta hasta el día de hoy. En esta sección se toca una de las interrogantes planteadas en el presente libro: ¿cómo es la interacción entre las redes transnacionales y otras formas de organización social? En este caso, se trata de la relación entre las redes de mujeres afrodescendientes y organismos internacionales como la ONU y otras agencias de cooperación internacional. Sostengo la tesis de que el protagonismo de la ONU y de las otras instancias de cooperación, ejercido a través de las conferencias mundiales y el control del financiamiento internacional, ha provocado un nivel significativo de institucionalización que ha derivado en la pérdida de autonomía de muchos movimientos sociales y en cambios en su direccionalidad política haciéndose cada vez más reformistas y menos críticos y confrontadores.

Finalmente, este trabajo hace referencia a la experiencia concreta de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas. Como su nombre lo indica,

la Redlac se extiende más allá de lo que denominamos la Cuenca de los Huracanes, sin embargo, su núcleo más fuerte se ha localizado en las islas del Caribe y Centroamérica, aunque en el sur destaca también la participación de grupos brasileños. Esto se debe a que la sede de la Redlac ha estado primero en República Dominicana y posteriormente en Costa Rica. La cercanía entre estos dos países ha sido un factor positivo y ha contribuido a un mayor flujo de información y movilidad de sus integrantes.

Aquí se describen los orígenes de dicha red transnacional, la evolución de sus objetivos y estrategias, así como su recorrido hacia un mayor nivel de institucionalización que, como sostengo, ha tenido efectos negativos en términos de depender de la dinámica de la ONU a través de sus conferencias mundiales y no ha generado un proceso autónomo que defina estrategias transnacionales desde el propio movimiento. El perfil político de la red en los últimos años se ha limitado a escoger representantes para eventos internacionales, sin que ello haya sido fruto de un proceso colectivo de construcción política. La Redlac ha alcanzado ciertos logros, pero actualmente se encuentra en una fase de estancamiento. La identificación de los obstáculos que ha enfrentado este esfuerzo de acción colectiva transnacional contribuye a la reflexión sobre el tipo de dificultades que enfrentan las redes sociales que operan en la Cuenca de los Huracanes.

Es preciso dejar claro en este capítulo que, como activista feminista y antirracista, he sido fundadora de la Redlac y miembro actual y he vivido cada uno de sus procesos, lo cual me permite tener el privilegio de conocer a profundidad su desarrollo, pero a la vez me sitúa también como corresponsable de sus logros y sus limitaciones. En ese sentido, espero que mis reflexiones sirvan para repensar las estrategias políticas que se imponen ante este neoliberalismo patriarcal despiadado que nos ha tocado vivir.

CUESTIONANDO EL UNIVERSALISMO DEL FEMINISMO: EL BLACK FEMINISM O FEMINISMO NEGRO

El movimiento de mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe se nutre en parte de los presupuestos planteados por el feminismo negro. En esta sección se esboza el contenido y desarrollo de tales presupuestos, dentro del marco de la evolución general del feminismo, puesto que constituyen la base teórico-analítica desde la que parte el trabajo de la red que aquí se estudia.

Podemos situar el comienzo del feminismo como movimiento organizado en los tiempos de la Ilustración y la Revolución francesa, cuando se empezó a

cuestionar el universalismo y el racionalismo liberal, burgués y masculino que excluía una gran parte de la población: las mujeres, vistas como la “otra”, destinadas al rol de la reproducción, de la sexualidad y de la familia. Si bien se logró articular un gran movimiento internacional feminista, éste –influido por el pensamiento liberal y el racionalismo burgués– también reprodujo la universalidad que criticaba anclada en la categoría “mujeres”, lo cual provocó la crítica de muchas feministas, como las lesbianas y las afrodescendientes, quienes sostenían que esa categoría se refería a la mujer blanca, de clase media o burguesa y heterosexual.

Las lesbianas comenzaron a construir lo que se ha denominado “el feminismo lesbiano” o “lesbianismo feminista” explicitando la lesbofobia al interior del feminismo, puesto que no se quería explicar ni abordar en sus luchas políticas la crítica a la heterosexualidad como normativa patriarcal que implicaba la dependencia económica y sexual de las mujeres hacia los hombres, creando las condiciones para la explotación económica y la violencia sexual y física.¹

Las afrodescendientes cuestionaron también esa universalidad del sujeto “mujeres” planteando que muchas mujeres al ser víctimas del racismo, además del sexismo y el clasismo, vivían la subordinación de forma diferente, y esto había sido obviado por la teoría y la práctica del feminismo. La “raza”² pasó entonces a ser concebida como una categoría importante para analizar la situación de las mujeres, dando lugar a lo que se ha denominado el *black feminism* o feminismo negro en Estados Unidos y Gran Bretaña, y el movimiento de mujeres negras o afrodescendientes en América Latina y el Caribe.

Paralelamente a esta crítica dentro del feminismo, las afrodescendientes cuestionaron también el sexismo, androcentrismo y machismo de los hombres del movimiento negro que se inició en los años sesenta y setenta en la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos.³

¹ Los aportes teóricos y analíticos en Europa y Estados Unidos de Monique Wittig, Adrienne Rich, Sheila Jeffrys, Barbara Smith, Judith Butler, Teresa de Lauretis, Audre Lorde, Gloria Anzaldúa y Jules Falquet entre otras, así como en Latinoamérica los aportes de Norma Mogrovejo, Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel entre otras, han contribuido significativamente al análisis feminista en torno al heterosexismo y a la construcción política del feminismo lesbiano.

² Colocamos el concepto de raza entre comillas para denotar su construcción social, cultural y simbólica, no porque entendamos que éstas existen como categorías biológicas.

³ Diversas autoras y activistas han publicado diversos textos sobre el feminismo negro y sobre el movimiento de mujeres afrodescendientes. Los escritos y análisis de Bell Hooks, Patricia Hill Collins, Cheryl Clarke, Audre Lorde, Barbara Smith y Angela Davis en Estados Unidos; Avtar Brah, Hazle Carby, Pratibha Parmar, Kum-Kum Bhavni y Valerie Amos en Inglaterra; y en Latinoamérica y el Caribe Lelia González, Jurema Werneck, Epcy Campell, Sueli Carneiro, Wania Santana,

EL MOVIMIENTO DE MUJERES AFRODESCENDIENTES
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La influencia del *black feminism*
o feminismo negro de Estados Unidos

En América Latina y el Caribe el movimiento de mujeres afrodescendientes o negras⁴ nace a finales de los años setenta cuestionando también, como en el caso de Estados Unidos, el racismo dentro del feminismo y el sexismo dentro del movimiento negro.

Aunque es difícil determinar hasta qué punto el *black feminism* de Estados Unidos influyó en el movimiento de mujeres negras en la región latinoamericana y caribeña, podemos inferir que fue una referencia importante por varias razones: durante las dictaduras latinoamericanas de los años setenta, algunas líderes de izquierda que formaban también parte del movimiento antirracista, fueron exiliadas y partieron hacia Estados Unidos en donde recogieron la experiencia política del movimiento antirracista y feminista. Un ejemplo de ello fue Brasil. A su vez la experiencia brasileña en términos de lucha política antirracista ha tenido gran influencia en el resto de los países de Latinoamérica y el Caribe. Los años sesenta y setenta en Estados Unidos estuvieron caracterizados por el *black power*, el nacionalismo negro y la lucha por los derechos civiles que impactó en muchos países en donde estaba emergiendo un movimiento social antirracista. Figuras importantes de este movimiento como Malcom X y Martin Luther King se convirtieron en un símbolo de la lucha negra a nivel mundial. Una mujer en particular, Angela Davis,

Edna Roland, Luisa Barrios y Wendy Mateo entre otras, así como mis propios escritos han aportado nuevos enfoques a la situación de las mujeres articulando otros sistemas de opresión como lo es el racismo.

⁴Ligado en parte a la cita anterior, coloco aquí las dos opciones de *black feminism* o movimiento de mujeres afrodescendientes por varias razones: 1. No todas las mujeres afrodescendientes que están en el movimiento se definen feministas, aunque sí una gran parte, sobre todo las que han tenido un liderazgo en su construcción. 2. Porque el concepto de *black feminism* o feminismo negro se refiere más a la experiencia de Estados Unidos aunque en la actualidad muchas activistas afrodescendientes latinoamericanas y caribeñas lo están asumiendo, sobre todo en Brasil. 3. Porque a pesar de que personalmente estoy de acuerdo con sus postulados políticos, nombrar "negro" a este tipo de feminismo (aunque ha sido un término tomado por las activistas para resignificarlo positivamente frente a la supremacía y el imperialismo cultural blanco) remite de alguna manera a rasgos biologizantes como es el color de la piel, factor fenotípico que ha sido racializado por el sistema racista, y por lo tanto da más elementos para la segregación y la exclusión aunque se quiera otorgarle un nuevo aspecto simbólico con una significación positiva.

era el símbolo contra el racismo y el capitalismo, pero también contra el sexismo.

A pesar de esta influencia el concepto de *feminismo negro* no se incorporó en Latinoamérica y el Caribe. Sólo en los últimos años algunas feministas lo asumen como tal. La razón histórica que explica esta situación es que la colonización española, portuguesa y en menor medida inglesa y francesa permitió “cierta” mezcla racial, con lo que la identidad negra cobró características mucho menos claras que en Estados Unidos donde la segregación fue contundente. Los estados nacionales en Latinoamérica y el Caribe han sido contruidos por élites políticas cuya ideología ha estado siempre referenciada por Europa tanto en el orden económico, como social, cultural y político. La imposición de una política de blanqueamiento como medio de acercarse más a la referencia europea ha sido una de las formas en las que ha descansado el racismo de Estado. Tanto el reconocimiento de la herencia indígena como africana ha sido un proceso arduo y difícil de asumir y construir. A pesar de que no ha habido procesos de segregación tan fuertes como en Estados Unidos, el mestizaje o el mulataje, más que un reconocimiento de la mezcla racial, ha sido una ideología de negación, de eliminación de lo “negro” o “afro”, lo que ha implicado para la población afrodescendiente la autonegación constante de su “identidad racial”. El concepto de nación ha descansado sobre estas bases y es sólo a partir del surgimiento de los movimientos sociales antirracistas que algunos sectores han empezado a asumir esta identidad. Identidad que por demás se hace sumamente compleja debido por un lado a la instalación de esta ideología y, por otro lado, a los diversos niveles de gradación fenotípica porque, ¿dónde empieza y dónde termina lo “negro”?

En cambio, en Estados Unidos los niveles de segregación que impuso el sistema esclavista generaron una lucha política intensa llevada a cabo por la población afrodescendiente. El movimiento por los derechos civiles, el poder negro y el nacionalismo negro tuvieron mucho impacto en la sociedad norteamericana lo que creó, a partir de los años sesenta, una conciencia política en la población afroamericana que recuperó la negritud y posteriormente lo “afroamericano” propuesto por Malcom X. Hasta hoy cualquier persona afrodescendiente se reconoce *afroamerican* sin titubeos. *Black* y *afroamerican* ha sido una reivindicación positiva de este movimiento que ha permitido crear una identidad colectiva tanto de identificación racial como de elemento articulador en la lucha política.

Así pues, aunque en el espacio de la Cuenca de los Huracanes el movimiento de mujeres afrodescendientes comparte en buena medida una base política fundada en los presupuestos del *black feminism*, existen diferencias sustanciales en términos de las estrategias que se han propuesto las redes de mujeres afrodescendientes caribeñas y latinoamericanas, y aquellas estadounidenses. Las primeras han tenido que empezar por develar el racismo en las sociedades latinoamericanas y caribeñas en donde este fenómeno es negado bajo el supuesto de la “democracia racial” y han tenido que empezar a asumir una identidad negra o afro con muchas dificultades personales y colectivas. Las segundas, con una identidad colectiva más posicionada y reafirmada, han estado en la esfera de un reconocimiento más institucional por parte del Estado y la sociedad norteamericana, como es el caso de las acciones afirmativas en espacios laborales, educativos y en servicios públicos. En la práctica, esto se ha traducido en pocas articulaciones para el debate y la acción política entre ambos movimientos.

El movimiento de mujeres afrodescendientes:
de la política de identidad a la institucionalización

Nos permitimos presentar los tres momentos más importantes del movimiento de mujeres afrodescendientes latinoamericano y caribeño desde finales de los años setenta hasta el presente. El criterio que hemos considerado para esta clasificación son los énfasis políticos. Estos momentos no se presentan en el tiempo de forma pura, sino que en uno y otro pueden encontrarse características similares, por tanto nuestra intención es visualizar estos énfasis, considerándolos más como un *continuum* que como momentos separados.

Primer momento. La definición de una política de identidad

La política de identidad fue una de las primeras estrategias que marcó un primer momento del movimiento. Ésta se logró a través de reafirmar una subjetividad de “mujeres” y “negras” como individuales y como grupo social. La política de identidad consistió en el redescubrimiento de una historia en la que las mujeres afrodescendientes habían sido invisibles: la recuperación de la herencia africana como bagaje cultural y político, el estudio y entendimiento de la realidad en que se encontraban inmersas, excluidas y subordinadas en lo socioeconómico, cultural y político, el rescate de una estética negra reafirmada positivamente y la gestación de una solidaridad necesaria para cons-

truir colectividades políticas. Ser “mujer negra” a través de una reivindicación positiva era el elemento articulador de esa identidad colectiva. Una identidad que, si bien estaba basada en hechos históricos como la colonización y los efectos de la esclavitud, fue concebida muchas veces con signos esencialistas, lo cual condujo a verse como un grupo homogéneo y muchas veces biologizado. Las acciones desarrolladas con mayor frecuencia eran encuentros, talleres de peinados y moda afro, actividades culturales, tanto de danza afro como de rituales de religiones de origen africano, entre otras.

Segundo momento. Un trabajo político hacia afuera

A partir de los años ochenta hasta hoy día, a pesar de que la política de identidad se ha mantenido, el trabajo político fundamental pasó de un “hacia dentro” a un trabajo “hacia fuera”, hacia otras mujeres negras, hacia comunidades marginadas y hacia la sociedad en general. La visibilización del racismo y del sexismo, conjuntamente con su denuncia y combate, fue el énfasis político de este segundo momento. Enmarcadas en el concepto de derechos humanos, en la reivindicación del reconocimiento social y cultural, las acciones fundamentales fueron la formación y educación, las campañas de comunicación, los servicios de atención a víctimas de racismo, los proyectos productivos que permitieran mejorar las condiciones de vida de las mujeres afrodescendientes, entre otros. Este proceso aún se lleva a cabo actualmente.

En materia organizativa se dio una transformación de ser colectivos de autoconciencia, autoafirmación y autofinanciamiento a ser ONG, la mayoría con estructuras verticales y jerárquicas, con proyectos financiados y relaciones de poder.

Muchas organizaciones iniciaron una relación con el Estado para demandar políticas públicas para las poblaciones afrodescendientes, en especial para las mujeres, aunque no de forma articulada a nivel nacional sino más bien a través de coordinaciones vía programas o proyectos. Esta relación no ha estado muy clara desde el punto de vista político, pues las demandas se han colocado en el marco de las reivindicaciones que no cuestionan muchas veces la manera en la cual el Estado reproduce el sistema racista y sexista. Por lo tanto no se producen antagonismos, sino que muchas veces las organizaciones han pasado a realizar los servicios que los estados deberían cumplir y asumen un rol de intermediarias, lo cual ha provocado la cooptación ideológica y política de buena parte del movimiento.

*Tercer momento. Articulación nacional, regional y mundial:
construyendo redes transnacionales*

Tres fenómenos explican la necesidad de una articulación nacional, regional y mundial del movimiento de mujeres afrodescendientes.

El primer fenómeno es la globalización económica que hace que las economías nacionales se transnacionalicen creando bloques económicos, internacionalizando el capital y creando más exclusiones, más racismo, más pobreza y discriminación de los sectores más vulnerables, como lo son las mujeres, en especial las afrodescendientes e indígenas. Ante todo ello los movimientos sociales necesitan transnacionalizar la acción política. El movimiento de mujeres afrodescendientes en Latinoamérica y el Caribe, desde finales de los años ochenta contempló la necesidad de articularse regional e internacionalmente como forma de coordinar acciones entre mujeres de varios países frente a la nueva ola de racismo y de sexismo.

El segundo fenómeno se inicia con la presencia de la ONU, del Banco Mundial y de la AID en el ámbito de los movimientos sociales, quienes se constituyeron en actores centrales en preparar una “buena gobernabilidad participativa”, lo cual neutralizó la dinámica política y organizativa de muchos movimientos, dentro de ellos el feminista y el de mujeres (Falquet, 2003).

La ONU desde 1975 organiza el Decenio de la Mujer realizando diversas conferencias mundiales como las de México en 1975, Nairobi en 1985, Copenhague en 1990 y Beijing en 1995. A la par del decenio, otras conferencias de temas diferentes pero que implican a las mujeres han tenido lugar: la de desarrollo sustentable en Río de Janeiro en 1992, la de derechos humanos en Viena en 1993, la de población en el Cairo en 1994 y la organizada recientemente en Durban en contra de todas las formas de racismo en 2001.

Estas conferencias, sobre todo la de Beijing, han implicado procesos de preparación y evaluación durante varios años entre una y otra que van cargando y dando dirección a las acciones de las organizaciones no gubernamentales. Las estrategias fundamentales de los movimientos es que a través del *lobby* y las negociaciones con los gobiernos tratan de influir para que sus demandas sean incorporadas en políticas gubernamentales.

Diversas organizaciones feministas⁵ han denunciado las implicaciones políticas para el movimiento feminista y de mujeres que ha tenido este protago-

⁵Para un análisis ulterior de estos cuestionamientos véanse Ximena Bedregal, Margarita Pisano, Francesca Gargallo, Amalia Fisher y Edda Gaviola, *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, México-Santiago, La Correa Feminista, 1993; Mercedes Cañas,

nismo de la ONU. Una institucionalización que ha tenido varias consecuencias: ha sustituido el concepto de “género” por el de feminismo quitando radicalidad a las luchas políticas e instalando la “perspectiva de género” como todo aquello que tiene que ver con las mujeres, sin importar el contenido de sus acciones y sus visiones políticas. Por otro lado, ha creado una burocracia y tecnocracia de género al crear representantes del movimiento que se autoasignan, lo cual nada tiene que ver con liderazgos que emergen de procesos colectivos. Estas representaciones vienen a través de una selección personal o unilateral, o a través de las redes que organizan los mismos mecanismos de la ONU para ello, o redes que se crean al vapor para participar de los procesos pre y post conferencias mundiales. Todo ello ha generado más jerarquías entre mujeres, relaciones de poder, control de información y concentración de liderazgos.

Asimismo, la cooperación internacional ha tenido mucho que ver con la institucionalización del movimiento, en especial la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), el Banco Mundial y otras agencias de cooperación norteamericanas y europeas. Cuando se financian proyectos de las organizaciones de mujeres, la acción política se hace depender de si existe o no dinero, por lo que la conciencia y el compromiso político generados a través de procesos organizativos solidarios y colectivos políticos ya no es la prioridad. Los microcréditos, proyectos de los más financiados para las mujeres y en particular para las afrodescendientes, las endeudan y los intereses de los grupos empiezan a moverse en función de los proyectos financiados, creando competencia entre ellas. Las organizaciones ya no son espacios políticos autónomos con agendas propias que van a tocar las bases de la subordinación de las mujeres, sino que se implanta la “política de lo posible”.

De esta manera las ONG pasaron a ser instancias profesionalizadas y laborales que tienen algunas lo que llaman “grupo de base” creando jerarquías y verticalidad entre las mujeres. Lo peor de todo es que este financiamiento, además de crear dependencia económica, provoca también dependencia ideológica. La lógica que se impuso fue la de lograr más eficiencia y productividad en los proyectos, lo cual desplazó a la política de la transformación y el cambio

“El movimiento feminista y las instituciones nacionales e internacionales”, en *Feminismos en América Latina*, Guatemala, Flasco, Colección Estudios de Género, núm. 4, 2001, pp. 93-130; Falquet Jules, “Un mouvement désorienté: la 8ème rencontre féministe latino-américaine et des Caraïbes”, *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 20, núm. 3, 1999, pp. 5-38; Mujeres Creando/Taller sobre autonomía, 1999. *Yo tengo tantas hermanas que no las puedo contar*, declaración durante el VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Juan Dolio, noviembre de 1999; Margarita Pisano, *Un cierto desparpajo*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1996.

social. Un ejemplo de ello es que mientras antes se hablaba del “derecho al aborto” o la “maternidad libre y voluntaria”, ahora esto se plantea en términos de “derechos reproductivos y sexuales”, suavizando un lenguaje y un contenido político que neutraliza la radicalidad feminista. El discurso de la tolerancia, el concepto de “lo étnico” condiciona también la denuncia del racismo al enmarcarlo sólo en la esfera cultural y no se visualiza como un sistema de dominación multidimensional que toca la base material y subjetiva, y por supuesto cultural de las personas racializadas (Stolke, 1995).

Las mujeres se organizan en redes o articulaciones transnacionales para garantizar, aunque sea a través de una o dos representantes, la participación en estas grandes conferencias de la ONU que cuentan con el financiamiento internacional. De tal manera que el trabajo político se traslada en gran medida a estas esferas internacionales, perdiéndose el trabajo local y nacional que se desarrollaba en décadas anteriores y que fue lo que permitió crear una conciencia política y un movimiento social articulado y fortalecido a través de la formación, de los procesos organizativos y de las acciones de movilización.

Todo ello impactó al movimiento de mujeres afrodescendientes en cada uno de los países de la región donde existían organizaciones. Hoy por hoy este movimiento está institucionalizado como nunca antes con base en estas lógicas.

Otro acontecimiento que motivó la articulación regional e internacional de muchas organizaciones de mujeres afrodescendientes fue la política cultural de alcance continental que se realizó en América Latina y el Caribe de cara a la conmemoración del quinto centenario del llamado Descubrimiento de América en los años noventa por parte de los estados y de la Iglesia católica. En todo el continente se movilizaron diversas organizaciones de tipo cultural y social para protestar por esta conmemoración que se asumía era de “celebración” de la “evangelización católica” y de “encuentro de culturas”, denunciando que el llamado “descubrimiento” fue una colonización e imposición que produjo el genocidio de pueblos indios y de millones de afrodescendientes y que ha tenido consecuencias funestas en lo económico, social y cultural de estos grupos sociales hasta el día de hoy.

Es en medio de todos estos fenómenos que surgen diversas articulaciones nacionales y regionales. Una de ellas es la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrodescendientes (Redlac).

LA RED DE MUJERES AFROLATINOAMERICANAS Y AFROCARIBEÑAS:
UN INTENTO DE ARTICULACIÓN REGIONAL AL BORDE DEL FRACASO

La idea de conformar una articulación internacional de mujeres afrodescendientes latinas y caribeñas surgió en el Tercer Encuentro Continental de Mujeres realizado en Cuba en 1986 ante la necesidad de crear un mecanismo de coordinación para impulsar una política antirracista y antisexista regional. Fue promovida por mujeres afrodescendientes de clase media, profesionales y con un significativo activismo feminista, pero fue en 1990 en el V Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe donde esta idea comenzó a materializarse.

Dentro de las estrategias propuestas por el comité gestor estaba la de concertar un primer encuentro internacional, el cual tuvo lugar en 1992 en República Dominicana y uno de sus objetivos fue crear la Redlac. Este encuentro contó con la participación de 400 mujeres de 32 países de la región, precisamente en países de la Cuenca de los Huracanes, algunas de ellas organizadas en colectivos y otras a título independiente. Las organizaciones eran variadas. Algunas enfatizaban lo cultural, otras centraban sus acciones en denuncias del racismo y el sexismo, otras promovían proyectos productivos, etcétera. Las actoras eran también de diferentes clases sociales y tenían distintos niveles de escolaridad, y si bien compartían puntos comunes en torno al racismo y el sexismo, sus opiniones cambiaban según su nacionalidad.

Los objetivos propuestos por la Redlac fueron:

- trabajar conjuntamente para mejorar las condiciones de vida de las mujeres negras;
- combatir las ideas negativas (prejuicios y estereotipos) que se vinculan sobre la mujer negra;
- denunciar todo tipo de discriminación contra las mujeres negras;
- promover la participación de las mujeres negras en los diferentes espacios políticos y de decisión;
- promover la comunicación, intercambio de experiencias, solidaridad y destreza con otras organizaciones;
- apoyar la lucha de las mujeres haitianas por mejores condiciones sociales y por la solución de la crisis política;
- apoyar la lucha de la mujer dominicana de ascendencia haitiana por mejores condiciones, sociales y económicas (Redlac, 1993).

Las estrategias propuestas fueron diversas: la realización de reuniones, encuentros, boletines, marchas, conferencias y conmemoraciones en torno al tema de la mujer negra (Redlac, 1993).

La Redlac ha pasado por dos etapas. Una primera de formación entre 1992 y 1997, periodo que inicia con el I Encuentro de Mujeres Negras y durante el cual la sede se ubicó en República Dominicana, y una segunda etapa que empieza con la realización del Segundo Encuentro en 1997 con sede en Costa Rica y que llega hasta el día de hoy.

Primera etapa: la indefinición de un proyecto político (1992-1997)

El movimiento de mujeres afrodescendientes en estos años daba sus primeros pasos, con un bajo perfil político y poca experiencia organizativa. En la mayoría de los países existían una o dos organizaciones y en otros eran relativamente nuevas. Las organizaciones tenían una significativa interacción con el movimiento feminista y de mujeres, otras con el movimiento negro mixto. Estas interacciones se daban a través de alianzas, coordinaciones y articulaciones, lo cual fue un elemento políticamente enriquecedor pero no siempre se produjo sin tensiones. Estas dobles “militancias” muchas veces se convirtieron en retranscas políticas. Las que estaban articuladas al movimiento negro mixto tenían mucha dependencia político-organizativa de los hombres negros, muchos ligados a partidos políticos de izquierda, quienes buscaban colocar sus perspectivas en el espacio de la Redlac, además de acusar a las mujeres de dividir la lucha antirracista. Otras estaban viviendo las tensiones que implicaba la construcción de una autonomía política dentro de este movimiento. Las que tenían una interacción con el movimiento feminista cargaban la tensión de colocar el tema del racismo dentro del movimiento, lo que muchas veces no se veía con buenos ojos: se les acusaba de atomizar el movimiento entre “negras” y “no negras”.

La Redlac partió del concepto de mujer negra para articularse, como pasaba con otras organizaciones, lo cual si bien era una identidad política compartida y generaba un sentido de colectividad, partía de una homogeneidad que no era más que un mito pues no se consideraron las diferencias importantes que caracterizaban a sus miembros en función de contextos y procesos históricos distintos. Las diferencias económicas y sociales, de profesionalización, de experiencia política entre las mujeres afrodescendientes eran elementos centrales que en ese momento, dada la inexperiencia de muchas, no se con-

sideraron. Pensábamos que sólo el hecho de “ser negra” podía permitirnos una experiencia política colectiva *a priori*.

Por otro lado, parte de las integrantes se consideraban feministas y otras no. Ello dotaba de diferentes direcciones políticas al espacio, muchas veces sin posibilidad de ser consensuadas. Esto se vio reflejado en el debate que atravesaba al movimiento en ese momento acerca de qué subordinación estaba por encima de la otra lo cual conducía a estrategias políticas distintas: ¿que éramos primero: negras o mujeres o ambas cosas a la vez?

Otro tema que ha imperado en la Redlac desde su fundación ha sido la lesbofobia. Muchas de las líderes de la Redlac son lesbianas, con activismo político significativo dentro del movimiento feminista y lésbico. No obstante, abordar el tema del heterocentrismo ha sido un problema pues esto no se ha considerado como un sistema más de dominación único al racismo y al sexismo que afecta a muchas afrodescendientes. Las lesbianas afrodescendientes, a pesar de su liderazgo, han sido vistas como una amenaza en el movimiento hasta hoy día, lo cual muestra la debilidad en articular las diversas opresiones que atraviesan las mujeres.

La Redlac brotó al vapor, sin un debate previo que le diera suficiente sustentación política y ello se puede percibir en el tipo de objetivos que se propuso desde sus inicios y que escapan de la naturaleza y alcance de la red. Por ejemplo, proponerse cuestiones estructurales como: “mejorar las condiciones de las mujeres negras” desbordaba los límites de este espacio, por tanto muchos de los objetivos propuestos han sido inalcanzables.

El sentido de pertenencia al espacio era confuso. La sede de la Redlac en sus inicios quedó provisionalmente en República Dominicana con un equipo coordinador surgido de un encuentro nacional. En ese sentido, muchas veces se asumía que la Redlac era la sede y eso descargaba a sus integrantes en cada uno de los países de la responsabilidad de construcción colectiva. Tanto la misma sede, como las diversas integrantes contribuyeron a ello. La Redlac se movía entre una formalidad que más bien era una aspiración de sus integrantes (tener un equipo conductor, con objetivos, planes de trabajo, etcétera) y la informalidad del activismo de algunas de sus miembros, que se mantuvo con base en el compromiso político asumido. Fue esta informalidad lo que permitió, aunque con limitaciones, impulsar la red. Esto se evidenciaba en las horas de trabajo ilimitadas y autofinanciadas (pues no se contaba con recursos) por parte de las dos o tres compañeras que decidieron echar andar el proyecto.

Se contó con el apoyo institucional –precario por demás (utilización de equipo de trabajo y materiales)– de la Casa por la Identidad de las Mujeres Afro, una ONG de mujeres y feministas que trabajaba el tema del racismo y del sexismo, cuyas integrantes eran miembros de la Redlac.

La Redlac además de no considerar las diferencias entre sus integrantes, no logró ni ha logrado hasta hoy proponerse estrategias transnacionales que consideraran los elementos comunes que podrían empujar una articulación efectiva en la región.

Uno de los acuerdos surgidos del primer encuentro fue crear un equipo de consulta o apoyo internacional que no funcionó por dos razones: no se tenía clara su función y en ese momento era muy costosa la comunicación entre compañeras de distintos países. Los flujos mayores de comunicación se lograban entre algunas islas del Caribe hispanoparlante, en las islas angloparlantes como Jamaica, Belice y Barbados, y en el Caribe Francófono con Haití y algunos países de Centroamérica como Costa Rica, Nicaragua y Honduras por la facilidad del idioma y la cercanía. En el sur se logró mantener, aunque con dificultades, una relación con Venezuela, Colombia, Uruguay y Brasil debido a que integrantes de estos países fueron propulsoras de la Redlac desde sus inicios y contaban con una mayor experiencia política. Se mantuvo también una comunicación constante con mujeres latinas residentes en Estados Unidos.

Entre los logros alcanzados en los primeros cinco años estuvo el de mantener una mínima comunicación con los grupos de los países a través de un pequeño boletín, que se enviaba vía correo postal, traducida a tres idiomas gracias al voluntariado de varias mujeres, la realización de algunos seminarios internacionales con el tema del racismo y sexismo, y la participación en algunos eventos nacionales e internacionales. El primer balance del equipo coordinador de la Redlac señaló como logro lo siguiente:

Hemos logrado visibilizar un espacio de articulación regional de las mujeres negras y que seamos tomadas en cuenta como tal, sobre todo, al interior del movimiento feminista y de mujeres, del movimiento negro organizado y de otros movimientos sociales. Lo mismo se expresa en las invitaciones que nos han cursado a participar en diferentes acciones globales del movimiento de mujeres, como el proceso preparatorio de Beijing y posBeijing. En ese orden es bueno señalar que hemos estado representadas en diferentes eventos mundiales y regionales (Redlac, 1996).

Estos logros deben ser relativizados, pues muchos de ellos fueron obtenidos no como Redlac sino a través de las organizaciones de mujeres negras que si bien eran parte de la red, no fueron siempre acciones definidas desde ese espacio. Como se dijo en párrafos anteriores, las mujeres en las conferencias organizadas por la ONU movilizaron una cantidad de recursos, esfuerzos y energías que descuidaron otras prioridades políticas. Muchos grupos de mujeres afrodescendientes se movilaron en torno a Beijing, en sus procesos pre y post e hicieron *lobby* y negociaciones para que sus demandas y puntos de vista quedaran reflejados en los diagnósticos y documentos que los gobiernos presentarían en las mismas. Sin embargo, esto no fue un proceso colectivo que implicara a la mayoría de los miembros, sino que se trató de algunas mujeres que por relaciones personales lograron conseguir recursos para asistir, o en algunos casos conseguidos desde la Redlac lo cual fue creando una estructura de poder y manejo de la información por parte de algunas que se asumían como representantes del movimiento.

Se logró, sin embargo, que en los informes nacionales de los países que fueron presentados en las conferencias se colocara el tema del racismo en la subordinación de las mujeres aunque ello sólo quedase en documentos.

Como otros logros importantes en esta primera etapa podemos identificar la cantidad de organizaciones de mujeres afrodescendientes que surgieron en varios países gracias a la comunicación que la Redlac mantuvo con algunas mujeres independientes, lo cual ha contribuido a formar el movimiento con que contamos hoy. Por otro lado, se logró que el 25 de julio, Día Internacional de las Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas se movilaran organizaciones y mujeres realizando varias acciones y actividades como parte de esta conmemoración de cara a la sociedad en la que se realizaba esta acción. Considero que el mayor logro consistió en que, a pesar de las limitaciones políticas y organizativas, había un espíritu de impulsar un espacio político transnacional y ello se hacía palpable mientras más grupos nuevos surgían en varios países en donde había población afrodescendiente.

República Dominicana fue la sede de la Redlac durante cinco años a pesar de que se había concebido una provisionalidad de dos años hasta realizarse un segundo encuentro internacional. La falta de recursos y la inmadurez política del mismo movimiento hizo que éste no se hiciera en el tiempo previsto.

Segunda etapa: la institucionalización carente de contenido político (1997-2005)

El II Encuentro de Mujeres Negras se realizó en Costa Rica en el año 1997. En ese momento el movimiento de mujeres afrodescendientes se encontraba un poco más fortalecido en términos políticos y organizativos. La Redlac contaba con alrededor de 200 organizaciones y alrededor de 50 mujeres independientes también variadas en sus acciones y posiciones políticas, el mismo perfil de las actores del periodo anterior. Este número si bien halagador en términos de cantidad, no se reflejó en una articulación regional más sólida y más madura políticamente.

La Redlac fue uno de los temas centrales del segundo encuentro. En ese sentido los objetivos fueron revisados y redefinidos y a partir de 1997 hasta hoy se propone:

- Impulsar la construcción y consolidación de un movimiento amplio de mujeres afrolatinoamericanas y afrocaribeñas que incorpore la perspectiva étnica, racial y de género. A través de la misma pretendemos propiciar y fortalecer el intercambio y la solidaridad entre las organizaciones y mujeres de la diáspora.
- Visibilizar la realidad socioeconómica, política y cultural en que vivimos las mujeres negras la cual nos coloca en una situación de discriminación y subordinación, así como a las consecuentes violaciones a nuestros derechos humanos.
- Incidir en las instancias gubernamentales o estados que tienen que ver con la elaboración e implementación de políticas públicas, con miras a cambiar el carácter racista que muchas veces subyace detrás de éstas y propugnar por un modelo de desarrollo que se sustente en la reafirmación, reconocimiento y el respeto de las identidades étnicas, raciales y de género.
- Luchar por el cumplimiento de los convenios internacionales que benefician directamente a las mujeres negras de Latinoamérica y el Caribe (Redlac, 2001).

Aunque aún muy generales, estos objetivos comenzaron a definir este espacio en una línea de articulación más concreta, sin embargo esto tampoco ha sido logrado debido a la ausencia de prioridades políticas y de un debate colectivo en cómo lograr esos objetivos.

Las nuevas formas organizativas y de funcionamiento obedecían más a criterios geográficos que políticos. En ese sentido se definió como estructura organizativa: una asamblea general constituida por todas las miembros de la Redlac, máximo organismo de toma de decisiones; un equipo de coordinación general elegido por la asamblea general; coordinadoras de ocho subregiones, compuestas por representantes de los países de la subregión y comités nacionales de cada país compuestos por mujeres y grupos locales. En los últimos dos años con el propósito de organizar el III Encuentro Internacional, se formó un Comité Internacional, compuesto por algunas mujeres de la red. Sin embargo, esta estructura nunca ha funcionado debido a la ausencia misma de fluidez en la comunicación, la falta de reuniones, el no seguimiento a los acuerdos y la falta de claridad política. ¿Para qué esta estructura?, ¿cuál era la lectura de la coyuntura política que nos generaría prioridades?, ¿cuál era el análisis del racismo y del sexismo?, ¿sobre qué postulados políticos actuábamos?, ¿cómo articularnos con base en las diferencias que nos atravesaban y que nunca fueron evidenciadas y colocadas a reflexión? Estos nunca fueron puntos de debate y reflexión.

Las acciones fundamentales de la Redlac han sido definidas desde la sede, sin un proceso colectivo que las impulsara. Cuando la sede pasó a Costa Rica, si bien había mayores flujos en la comunicación gracias en parte a Internet, se llegó a mayores niveles de institucionalización y no hubo un proceso colectivo regional que implicara análisis teóricos y políticos sobre qué Red queríamos impulsar y que dieran pie a acciones de movilización regionales. La centralización de la información, del financiamiento y la participación en algunos eventos a través de “ciertas” representaciones desde la sede, fueron características tanto de este periodo como del anterior, no obstante la sede contaba con más recursos financieros, mayores posibilidades de agilizar la información vía Internet, y mecanismos nacionales y subregionales.

Epcy Cambell, afrocostarricense que fue por varios años coordinadora general de la Redlac en Costa Rica, admite las dificultades en ese sentido:

Los intercambios están cayéndose como una posibilidad de que las organizaciones sientan que esa articulación les sirva para conocer otras experiencias, que eso le sirve para fortalecer el trabajo, los métodos. Me parece que en eso estamos fallando y los procesos regionales también son elitistas. Eso me parece una verdad absoluta, porque las coordinaciones tienen un carácter que no permite la movilización de muchas personas (Epcy Cambell, 2003).

La Redlac se propuso en ese segundo momento “incidir en las instancias gubernamentales o estados para que estos implementen políticas públicas para combatir el racismo y el sexismo”. Sólo una estrategia para ello ha sido posible: tratar de incidir en las conferencias mundiales de la ONU, en particular en los procesos previos y posteriores a la Conferencia de la Mujer de Beijing y a la Conferencia contra el Racismo y otras formas de Discriminación realizada en Durban en el año 2001. En la primera se logró que algunas mujeres afrodescendientes participaran en la redacción de documentos y en la conferencia o los foros paralelos que se supone realizan los movimientos sociales para incidir en los gobiernos, aunque paradójicamente éstos también son organizados por la misma ONU. En la segunda, se logró una mayor articulación con algunas propuestas. Sin embargo ocurrió el mismo fenómeno: no fue un proceso colectivo desde las mujeres de los diversos países.

Al parecer en Costa Rica también se lograron algunas cuestiones, aunque muy a título individual por parte de Epcy Cambell quien era en ese momento candidata a diputada. Ella nos cuenta:

Cuando se convocó la Conferencia Mundial contra el Racismo, aquí no se podía decir que había racismo todavía, a pesar de que participábamos en tantas cosas. En la última reunión que tuve con el ministro de la Presidencia me llamó mucho la atención y me dice: “Epcy, no será muy peligroso que digamos que en nuestro país hay racismo”, dice “Yo sé que hay”, y yo le digo “Danilo, no se preocupe, todos los países dirán que hay racismo” y dice: “Ah!, ¿de verdad?” Y ahí le pareció increíble, ahí pudimos empezar la política pública contra el racismo porque antes era reconocer un problema que nos colocaba en la mira de los demás porque a un país como Costa Rica... cosas pequeñas te permiten las conferencias, sí te desgastan, te hacen gastar muchos recursos humanos y financieros, me parece que a veces son demasiado etéreas y que cuesta mucho bajarlas, pero creo que fortalecen los movimientos sociales en el marco de la globalización, internacionalizan los movimientos y eso me parece que es importante. Permiten conocer a otros y a otras que hacen cosas parecidas a las que haces y esto es importante.

Ahora, me parece que son hipócritas y que las Naciones Unidas son como caricaturas pero, por ejemplo, a mi me gustó que en los documentos de la conferencia se hablara de orientación sexual, lo que nos ha permitido aquí decir cosas que antes no podíamos decir. Fueron cinco artículos, no

fue que se equivocaron por poner orientación sexual, resulta que eso te permite entrar a unos diálogos nacionales para que el país se mantenga a cierta altura. Se gasta mucha plata, pero es una plata que no se invierte en otra cosa, yo he llegado a pensar que el boleto que te pagan para que vayas a Río + 10, esa plata no la dan para aliviar la pobreza. Los organismos de cooperación, los solidarios y los no solidarios, hacen sus agendas, definen unos recursos para hacer lobby internacional y no la van a destinar para otra cosa (Epcy Cambell, 2003).

A pesar de que en los documentos oficiales de los gobiernos hay puntos que logran colocarse por presión del movimiento social, estos muchas veces pasan a ser pura retórica. El artículo 99 de la Declaración y Programa de Acción de la III Conferencia Mundial contra el Racismo señala por ejemplo:

Se alienta a los estados a elaborar o desarrollar planes de acción nacional en aras de promover la diversidad, la igualdad, la justicia social, la igualdad de oportunidades y la participación de todos. Con ayuda de, entre otras cosas, medidas y estrategias afirmativas o positivas. Esos planes deberían tener por finalidad crear condiciones necesarias para que todos participen efectivamente en el proceso de decisiones y ejercieran los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales en todas las esferas de la vida sobre la base de la no discriminación (ONU, 2001).

¿Cuántos estados desde 2001 han estado implementando estas medidas?, ¿cómo es posible que habiendo asumido estos compromisos en esta conferencia mundial los estados se han vuelto más represivos, más negadores de la libertad y más fomentadores del racismo institucional y de un fundamentalismo cultural?, ¿cómo se explica que los movimientos sociales, como es el caso del de mujeres afrodescendientes, sigan en esta lógica de la ONU a sabiendas que el antagonismo y los conflictos se dan en otras esferas políticas y otras relaciones sociales? Esto sólo se explica a través de los niveles de cooptación que este tipo de instituciones ejercen sobre los movimientos y que éstos últimos aceptan para ganar privilegios de representación y protagonismo.

Es por todo lo anterior que el impacto político y social de la Redlac ha sido mínimo o casi nulo. Sólo ha permitido el encuentro de algunas mujeres afrodescendientes y el intercambio de experiencias políticas, como bien lo

señala Sergia Galván, de República Dominicana y miembro fundadora de la Redlac:

La red ha tenido un impacto impresionante en términos de ir abriendo caminos hacia una reflexión, una posición y generar un movimiento en torno al racismo y a la situación particular en nosotras las mujeres de la red. Aunque parezca una cosa muy extraña si no es a través de la red no me vinculo con las mujeres de Brasil, con las centroamericanas, con las colombianas, las venezolanas. Me ha permitido un vínculo y esto es un empuje importante a un proceso de reflexión y análisis. En ese sentido ha jugado un papel sumamente importante.

Ha jugado un papel importante frente al movimiento negro en nuestra región que es eminentemente machista. La red ha sido la cara que ha puesto ese otro elemento, que ha colocado lo que tiene que ver con la situación de las mujeres en ese contexto de movimiento negro en la región. Ha tenido importancia en cuanto ha contribuido al surgimiento de agrupaciones en la región. Pero ha tenido debilidades tremendas y son las mismas debilidades del movimiento. No hemos logrado una postura política, un análisis político, ni un discurso político sobre todo con el racismo, ni siquiera un análisis teórico sobre el racismo. No se ha convertido en un espacio transgresor y movilizador, no hemos logrado ninguna incidencia en el sistema patriarcal, ni hemos podido constituirnos en un verdadero movimiento y en una verdadera red. Por eso es un sueño, pero cuando lo analizamos en verdad no es una red, es un espacio que ha permitido que las mujeres nos reunamos en dos ocasiones (Sergia Galván, 2003).

Actualmente la Redlac está en su peor fase, debido a su institucionalización y falta de claridad política. La comunicación entre las miembros de los diferentes países es mínima. Algunas hemos hecho propuestas políticas y de funcionamiento, sin embargo, existe una especie de inercia que inmoviliza a la Redlac. Las miembros de la Redlac tenemos un reto: o se reconsidera su rol político o se la desaparece como espacio regional de articulación del movimiento de mujeres afrodescendientes de América Latina y el Caribe, para dar paso a otras maneras de crear un movimiento transnacional, de lo contrario, seguirá siendo una entelequia que sólo permite el privilegio de unas pocas mujeres a través de la participación individual en espacios internacionales, sin un proceso colectivo y político que las avale.

CONCLUSIONES

La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas es la única experiencia transnacional de mujeres afrodescendientes que opera en su mayor parte en la Cuenca de los Huracanes. La misma ha dado frutos positivos, así como también ha tenido desaciertos políticos en sus catorce años de existencia. Entre los primeros destaca la articulación de algunas acciones promovidas por colectivos y organizaciones afrodescendientes a partir de una política de identidad racial; entre los segundos, se debe mencionar que adolece de serias debilidades debido a las diferencias entre las mujeres participantes en términos de escolarización, localización geográfica y, sobre todo, de posiciones políticas, todo lo cual ha hecho difícil avanzar en puntos consensuados y profundizados colectivamente.

Esta red se ha movido desde una gran informalidad a una formalidad caracterizada por grandes niveles de institucionalización. En su primera etapa la Redlac se sustentaba en el activismo y compromiso político de sus miembros ante la ausencia de estructuras, mecanismos administrativos y de funcionamiento. Todo esto derivado, no de una decisión política, sino del estado embrionario del proyecto y la falta de experiencia. Asimismo, no se contaba con recursos económicos para lograr mayores flujos de información de las experiencias que estaban llevando a cabo las mujeres y organizaciones miembros en cada uno de los países y no se tenía claro qué tipo de red se pretendía impulsar. A su vez, todo ello era reflejo del exiguo nivel de organización política que tenía el movimiento de mujeres afrodescendientes de toda Latinoamérica y el Caribe.

A partir del II Encuentro de Mujeres Negras se alcanzó un mayor nivel de formalidad que se expresó en una estructura organizativa más amplia y compleja, la cual obedecía más a criterios geográficos que políticos. La Redlac empezó a contar con más recursos y los flujos de información fueron mayores, apoyados principalmente en el uso de Internet y la página web del grupo. Sin embargo, ésta era predominantemente informativa y daba lugar a muy pocos debates.

Actualmente, las pautas de acción de Redlac son decididas sobre todo desde su sede en Costa Rica, la cual se limita a funcionar de acuerdo con las lógicas de las conferencias mundiales realizada por la ONU u otros eventos internacionales. Lo anterior ha fomentado los liderazgos centralizados y con ello el manejo desigual de la información. Esto no ha permitido crear un proyecto político que sea resultado de un esfuerzo colectivo por parte de sus organizaciones

y mujeres participantes distribuidas en diferentes países. Las acciones políticas de algunas de las miembros de la Redlac se enfocan en participar en las conferencias mundiales a través de procesos de cabildeo para que los estados consideren e incluyan políticas antirracistas y antisexistas dentro de los compromisos que asumen en estas conferencias. No existe una dinámica política más autónoma fuera de esta lógica que considere las necesidades del movimiento de mujeres afrodescendientes y que pueda definir estrategias transnacionales frente al racismo y el sexismo.

Aunque el impacto social y político de la Redlac se ha evidenciado en que ha colocado el tema del racismo y el sexismo en espacios importantes (tales como las conferencias mundiales de la ONU y otros eventos internacionales) y también ha incentivado el encuentro entre las mujeres afrodescendientes de la Cuenca de los Huracanes, estas fortalezas se ven cada vez más disminuidas al entrar en la tendencia de la excesiva institucionalización. La experiencia de la Redlac, como muchas otras que se encuentran en el área de la Cuenca de los Huracanes, nos invita a repensar las relaciones e interconexiones de los movimientos sociales, cualquiera sea su grado de formalización, y analizar hasta qué punto las redes sociales más que favorecer la articulación y movilización política se están convirtiendo en muchos casos en espacios nominales los cuales sólo permiten la pseudorrepresentación de algunas y algunos líderes de estos movimientos.

En ese sentido, quedan abiertas estas reflexiones para analizar la dirección política que deben tomar los movimientos sociales en estos tiempos de globalización neoliberal que afecta de manera tan negativa a grandes poblaciones, en especial a las mujeres. Creemos que se hace necesaria una mayor autonomía ideológica, política y material de los partidos políticos, los estados, las agencias de cooperación internacional, las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la AID para poder potenciar un proyecto político colectivo que logre trascender articuladamente las bases de los diversos sistemas de opresión (racismo, sexismo, clasismo, heterosexismo, nacionalismo) y hacerlos desaparecer. Sólo a través de redes sociales autónomas, críticas, no cooptadas, creo que será posible esta utopía.

BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS, Celia, *Mujer: participación, cultura política y Estado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1990.

- FALQUET, Jules, "Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales", en *Regards de femmes sur la globalisation*, París, Karthala, 2003.
- MICHEL, Andree, *El feminismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, Declaración y Programa de Acción de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y las Formas de Intolerancia Conexas, Durban, 2001.
- RED DE MUJERES AFROLATINAS Y AFROCARIBEÑAS, *Memoria del I Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y El Caribe*, República Dominicana, 1993.
- , *Informe para el II Encuentro de Mujeres Negras*, Costa Rica, 1993.
- SENDON DE LEÓN, Victoria, *Marcar las diferencias*, Barcelona, Icaria Editorial, 2002.
- STOLKE, Verena, "Talking Culture: New Boundaries, New Rethorics of Exclusion in Europe", *Current Antropology*, vol. 36, núm. 1, 1995, pp. 75-97.

Entrevistas realizadas:

Sergia Galván, dominicana, miembro de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas y de la Casa por la Identidad de las Mujeres Afro. 2003.

Epcy Campell, costarricense, miembro de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas y del Centro Afrocostarricense de Mujeres, 2003.

Capítulo 9

El *hip-hop* como red transnacional de producción, comercialización y reapropiación cultural

Arlene B. Tickner*

INTRODUCCIÓN

LA MÚSICA es un factor básico de la política cultural, dado que articula formas colectivas de identidad a partir de su uso en diversos contextos cotidianos y así, participa activamente en la construcción del espacio cultural (Bennett, 2000). Sin embargo, como un producto de consumo cultural masivo, también desempeña una función homogeneizadora que es usufructuada regularmente por el mercado capitalista. La massmediación y el movimiento intensivo de personas, imágenes, ideas y productos característicos del orden global actual, aceleran la migración de símbolos culturales como la música de un lugar geográfico a otro, y configuran nuevos espacios geoculturales fluidos y des-territorializados.

En la actualidad, la música rap, el elemento sonoro del *hip-hop*¹ constituye uno de los sectores de mayor crecimiento dentro de la industria musical global. Su comercialización se ha basado principalmente en la explotación de estereotipos sobre la cultura afro, la experiencia de la violencia y la pobreza en el *ghetto*, y la autenticidad de las expresiones culturales que surgen de estos lugares marginales. A pesar de ello, el *hip-hop* también ha sido un instrumento de movilización de juventudes marginales a nivel internacional, ya que ofrece herramientas musicales, lingüísticas y corporales para reflexionar sobre problemas cotidianos tales como la miseria, la exclusión y la discriminación, y para criticarlos.

* Profesora titular del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes y profesora asociada del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia.

¹ El *hip-hop* es una cultura que integra cuatro elementos, incluyendo el rap, el DJ, el breakdance y el graffiti. El rap consiste en hablar o contar historias en rima acompañado de un ritmo. El DJ construye las canciones que acompañan a las líricas del rap a partir de una base rítmica (*beat*) encima de la cual se graba una secuencia melódica, compuesta por voces o instrumentos, tomada de canciones preexistentes (*sample*). El breakdance y el graffiti son los elementos bailable y visual, respectivamente, del género.

Tanto la producción del *hip-hop* por distintos tipos de artistas como su mercantilización y consumo participan en la creación de una red de símbolos culturales cuya circulación es de alcance global. Este espacio de interacción multicultural y multiétnico, denominado la “zona *hip-hop*” por Raquel Z. Rivera (2003: 15-16), es distinguido por un constante des y redibujamiento de sus fronteras dadas las fuertes tensiones que existen a su interior. El propósito principal de este capítulo es analizar los procesos de negociación y conflicto que tienen lugar en esta zona entre la producción comercial de bienes musicales y su reapropiación y utilización por distintas comunidades locales. Al privilegiar una estrategia hablada como el rap que problematiza la experiencia vivida, y prácticas espaciales como el breakdance y el graffiti que se apropian de los lugares públicos, el *hip-hop* ofrece una forma interesante de observar cómo los espacios globales y locales se construyen y el tipo de espacios que son construidos por redes culturales como éste (Forman, 2004: 202).

El primer apartado del texto busca explicar los antecedentes del *hip-hop* como una expresión cultural espontánea de jóvenes afroamericanos, puertorriqueños y afrocaribeños en los barrios marginales de Nueva York. En particular, se mostrará que el *hip-hop* formaba parte de un conjunto de prácticas sociales surgido de la interacción permanente entre distintos grupos, y que encuentra sus raíces precisamente en el carácter pluriétnico, pluricultural y diaspórico de éstos (Flores, 2004: 70).

En el segundo apartado se analiza el *hip-hop* como una red cultural transnacional. Por su movilidad y facilidad de transmisión, la música es uno de los vehículos más idóneos para la construcción de espacios culturales transnacionales y formas colectivas de identidad. Si bien varios tipos de expresión musical cumplen dicha función, entre ellos la salsa, el tango y, crecientemente, el reggaeton, el *hip-hop* constituye un caso de particular interés dados sus orígenes en la Cuenca de los Huracanes y sus amplios niveles de circulación global, los cuales han facilitado la inserción de diferentes comunidades de jóvenes dentro de una misma red informal de prácticas culturales similares. Éstas consisten principalmente en líricas que narran experiencias comunes de marginalidad, bases rítmicas compartidas, y un tipo de baile y de expresión escrita, el breakdance y el graffiti, respectivamente, que ocupan y transforman el espacio público local.

El tercer y cuarto apartados del capítulo ponen en evidencia las tensiones que existen entre la mercantilización y exportación del *hip-hop* por los circuitos capitalistas globales y su reapropiación y vernaculización en contextos

locales específicos. Al contrario del caso estadounidense, en donde el *hip-hop* nace literalmente en la calle, sus comienzos en el resto del mundo son producto de la industria musical capitalista, la cual posibilita su movilidad y transporte. Al establecer criterios sobre lo auténtico y lo real, y al desvincular la cultura *hip-hop* de sus raíces sociales y políticas originales, dicha industria condiciona el desarrollo de este género a nivel internacional. Sin embargo, el hecho de que en la mayoría de los países, una primera etapa de mímica de los estilos estadounidenses es seguida por la adaptación e incorporación de rasgos locales musicales, lingüísticos y estilísticos (Mitchell, 2001: 11) sugiere la existencia de procesos de negociación más complejos entre las tendencias homogeneizadoras del capitalismo global y su apropiación y consumo por parte de grupos de jóvenes ubicados en diferentes lugares del mundo.

El último apartado intenta precisar estas intersecciones entre lo global y lo local al describir la evolución del *hip-hop* en tres países distintos de la Cuenca de los Huracanes: Colombia, Cuba y México. A pesar de llegar a cada uno de ellos de forma similar y de evidenciar algunas similitudes líricas y musicales, el *hip-hop* sufrió un proceso distinto de inserción y adquirió niveles variados de visibilidad e importancia en los tres, dependiendo de una serie de factores, entre ellos los niveles de influencia cultural de Estados Unidos, el interés de los medios de comunicación nacionales e internacionales, de los estados nacionales, y de otros actores externos,² de promover y/o estudiar el género, la composición racial y étnica de cada país y las condiciones políticas, económicas y sociales locales.

ANTECEDENTES DEL HIP-HOP COMO EXPRESIÓN CULTURAL

El nacimiento del *hip-hop* coincidió con cambios significativos en las condiciones económicas y sociales características de Nueva York en los años setenta.³

²El análisis del *hip-hop* en los circuitos académicos globales no será tratado a profundidad en este capítulo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que éstos también participan activamente en la representación de la cultura *hip-hop* y la creación de “verdades” en torno a ella al poner en circulación sus propias interpretaciones acerca de factores como la autenticidad de ciertos artistas, las raíces afro del género, y su contenido emancipatorio o subversivo.

³Durante este periodo la ciudad experimentó una recesión, al tiempo que la economía metropolitana empezó a especializarse en los sectores financieros y de servicios. La pérdida de trabajos en el sector manufacturero afectó principalmente a las comunidades afroamericanas y latinas (puertorriqueñas y caribeñas) de clase baja. En el caso específico del barrio South Bronx, la disminución de puestos de trabajo y la eliminación de opciones de vivienda impulsadas por los proyectos gubernamentales de renovación urbana repercutió en un severo deterioro en las condiciones de vida y las perspectivas futuras de sus habitantes. Véase Rivera (2003: 50-55).

Según Rose (1996), expresiones culturales como el breakdance, el rap y el graffiti constituían prácticas de afirmación y resistencia cultural que permitieron a los habitantes de *ghettos* urbanos como el South Bronx reconstruir su identidad y reterritorializar su entorno local, el cual se había vuelto opresivo para ellos. Los orígenes inmediatos del género fueron las fiestas al aire libre (*block parties*) que se llevaban a cabo en estos barrios. Dado que muchos jóvenes afroamericanos y latinos no tenían recursos suficientes para ir a las discotecas ni se identificaban totalmente con la música disco que estaba de moda en esa época, empezaron a armar sus propias fiestas musicales callejeras.

El llamado *sound system*, consistente en la ubicación de parlantes gigantes en las calles, la mayoría de las veces con electricidad “robada” del alumbrado público, se difundió en Nueva York a través de migrantes jamaquinos,⁴ y de música grabada en casetes que llegaban de dicho país. El papel del MC en los *block parties* era presentar a los DJ, quienes mezclaban la música, y mantener animada a la audiencia. El rap emergió espontáneamente cuando los MC empezaron a hablar o a saludar al compás de la música (George, 2004a). En la medida en que esta costumbre informal fue evolucionando y perfeccionándose, los MC comenzaron a contar historias más elaboradas sobre sus vivencias cotidianas. Algunos autores asocian el rapeo con las tradiciones orales africanas y caribeñas del griot y el *toasting*, las cuales se basan en las historias narradas en comunidad como forma de transmisión de la cultura, los valores y el conocimiento del mundo (Gilroy, 1993; Rose, 1994). Ambas se basan en las habilidades líricas y verbales y la capacidad de improvisación, al tiempo que acuden a discursos y códigos culturales disfrazados para criticar las relaciones de dominación y discriminación que existen en la sociedad.⁵

Además de brindar un sentimiento colectivo de comunidad a través del entretenimiento, el *hip-hop* creó espacios alternativos para “estar” en la ciudad. Por ejemplo, la práctica del breakdance que acompañaba a los *block parties*, ofrecía un mecanismo no violento de competencia entre *crews* de jóvenes afroamericanos y latinos de distintas comunidades. En efecto, el simbolismo corporal que acompaña al breakdancing, consistente en la demostración de

⁴Esta práctica ya era común en la música *dub* de Jamaica, un estilo influenciado por el soul, el R&B y el reggae. Además del *sound system*, con el *dub* se introdujo la práctica del DJ de hacer comentarios personales e incorporar el ritmo propio por encima de los discos tocados.

⁵Véase Cora Agatucci, “African Storytelling. An Introduction with Works Cited and Sources for Further Study”, <http://web.cocc.edu/cagatucci/classes/hum211/afrstory.htm>, consultado el 5 de mayo de 2005.

las habilidades físicas del bailarín, llegó a constituirse en una parte fundamental de la retórica de la calle (Banes, 2004: 14). Afrika Bambaataa, uno de los fundadores del *hip-hop* y ex miembro de una de las pandillas más temidas del South Bronx en los setenta, también confirma la centralidad del *hip-hop* para la reconfiguración del espacio urbano al señalar que creó la organización Zulu Nation justamente para cultivar una cultura de convivencia entre los habitantes del *ghetto*, sin importar su color, y para ofrecer a los pandilleros la posibilidad de involucrarse en actividades distintas a las delictivas y violentas.⁶

A pesar de su nacimiento como un fenómeno espontáneo y local, en 1979, con la producción del disco *Rapper's Delight* –que vendió más de 2 millones de copias– el *hip-hop* sufrió un proceso paulatino de inserción dentro del *mainstream* musical de Estados Unidos. Entre 1979 y 1984, el rap, el break-dance, el graffiti y la moda asociada al *hip-hop* fueron comercializados dentro y fuera del país del norte. Durante la segunda mitad de los años ochenta, el espíritu fiestero y apolítico que había caracterizado a los *block parties* fue reemplazado por un rap más crítico –protagonizado por el grupo Public Enemy– que problematizaba en sus líricas las vivencias del *ghetto* así como la discriminación de las élites, la policía y las instituciones del estado contra el hombre negro. En contraposición a este *ghetto rap* de corte “progresista” nació el llamado *gansta rap* en la costa oeste, primordialmente en Los Ángeles, cuyas líricas obscenas generan airadas controversias públicas en torno a los peligros que revestía para los valores de la sociedad estadounidense este género musical.

EL HIP-HOP COMO RED CULTURAL TRANSNACIONAL

Al estar arraigado en las relaciones sincréticas que existían entre afroamericanos, puertorriqueños y afrocaribeños (especialmente de Jamaica) habitantes del *ghetto*, el *hip-hop* ejemplifica el flujo de recursos culturales que ha existido históricamente entre Estados Unidos y el Caribe y que es el resultado del movimiento constante de personas e imágenes mediáticas en esta zona. Paul Gilroy (1993) relaciona la existencia de este tipo de música popular de origen afro con un espacio identitario transnacional denominado el atlántico negro, el cual es compuesto por descendientes africanos del Nuevo Mundo.

⁶ Véase entrevista con Afrika Bambaataa del 23 de septiembre de 1996 en <https://www.daveyd.com/whatisbam.html>, consultado el 14 de mayo de 2005.

El autor afirma que a pesar de su distanciamiento espacial, las comunidades de la diáspora comparten experiencias comunes que trascienden las fronteras geográficas tradicionales y que se basan en el desplazamiento, la explotación y la discriminación.

Esta perspectiva contrasta con los análisis tradicionales sobre las dinámicas internacionales en cuanto argumenta que la principal fuente de identidad de un número considerable de grupos sociales dispersos en el mundo no es el Estado-nación, sino un espacio intermedio creado metafóricamente por el comercio de esclavos. Para Gilroy (1993: 73), las naves que transportaban los esclavos no sólo facilitaban el tránsito de personas sino también la transmisión de conocimiento entre múltiples nodos geográficos sobre los terrores de la esclavitud. Las identidades y las innovaciones culturales del atlántico negro comparten como base principal la memoria de la opresión racial y étnica (Gilroy, 1993: 55).

Más que cualquier otra práctica cultural, la música ofrece fuertes evidencias sobre la existencia de un espacio transfronterizo de expresión simbólica y de construcción de valores culturales que circula entre África, las Américas, el Caribe (y Europa) (Monson, 2000). Ella integra varios modos fluidos de expresión que facilitan el movimiento e interacción transatlántico y transétnico, incluyendo el canto, la danza, el drama, la oración, la gesticulación y la vestimenta. Así, “[l]a identidad, la cultura política y las prácticas estéticas que distinguen a las comunidades negras han sido contruidos frecuentemente a través de su música” (Gilroy, 1993: 102), la cual también ha permitido la articulación de nuevos deseos y nuevos tipos de relación social menos opresivos. En el caso específico del rap, la representación musical de los problemas cotidianos constituye un mecanismo de afirmación cultural y de identidad colectiva que trasciende las localidades específicas en donde se practica. Más aún, las narrativas líricas del rap son un instrumento que permite reflexionar sobre la experiencia de la marginalidad y de esta forma ganar control sobre ella. En esta medida, los raperos se conciben a sí mismos como relatores de un mundo que aún no ha sido descrito por los que están en el poder.

El movimiento y migración de personas, símbolos e ideas que constituye el atlántico negro ha dado lugar a otras configuraciones sociales del espacio que coexisten y se entrecruzan con éste. Tal es el caso, por ejemplo, del sistema atlántico occidental, descrito por Orlando Patterson (1994) como un sistema dinámico de flujos que conecta la costa este de Estados Unidos con el

Caribe y Centroamérica. Otros dos espacios, el cosmos tejano-mexicano y el del sur de California, aunque evidencian grados menores de integración, y un volumen y velocidad de flujos culturales, económicos y demográficos menos intensos, interactúan con el sistema atlántico occidental y son influenciados por éste (Patterson, 1994). Juntos, los tres espacios conforman lo que el autor denomina el “cosmos regional”, descrito como un sistema de flujos entre centros metropolitanos y satélites en donde la gente, las ideas y las prácticas culturales se mueven en ambas direcciones. Al contrario de Gilroy, quien no contempla explícitamente las diferencias de poder que pueden existir entre las partes norte y sur del atlántico negro, el análisis de Patterson prevé que dentro del cosmos regional la influencia cultural ejercida por puntos hegemónicos como Nueva York, Los Ángeles o Miami será mayor que la de sus satélites. Por ejemplo, aun cuando South Bronx o Compton sean *ghettos* de las ciudades de Nueva York y Los Ángeles, la cultura *hip-hop* producida allí incide de forma asimétrica en las prácticas musicales de nodos satelitales ubicados al sur del sistema al difundirse a través de los circuitos globales del capitalismo, sobre los cuales Estados Unidos ejerce un mayor control.

LA INDUSTRIA MUSICAL Y LA COMERCIALIZACIÓN DEL HIP-HOP

La inserción de expresiones culturales como el *hip-hop* dentro del mercado capitalista tiene el efecto paradójico de ponerlas a circular entre distintas comunidades, pero también, de convertirlas en mercancías cuyos significados simbólicos e ideológicos son otros. Un cambio básico es la desvinculación de distintas prácticas de sus raíces locales originales y su inserción dentro de una red cultural transnacional que hace uso de los estereotipos y la exotización de la diferencia racial y étnica, entre otros, como estrategias de comercialización.

La importancia de la industria cultural para el circuito de producción, mercadeo y consumo capitalista ha sido ampliamente tratada en la teoría social occidental.⁷ Según Gilles Lipovetsky (1986: 84), el cambio básico que promueve el capitalismo avanzado en el individuo es que “[...] los valores hedonistas que animan a gastar, a disfrutar de la vida, a ceder a los impulsos”

⁷ Véase, por ejemplo, Horkheimer y Adorno (1998: 165-212), quienes argumentan que una de las claves del éxito del capitalismo avanzado es la colonización del tiempo libre de los individuos, los cuales son considerados por el sistema productivo como simples consumidores. Para ello, el aparato cultural es fundamental, ya que reproduce a los individuos en sus costumbres y deseos para así controlar sus hábitos de consumo.

toman prelación sobre otro tipo de valores, con lo cual la cultura se centra en el consumo, el placer, el individualismo y la espontaneidad. En consecuencia, dentro de las sociedades modernas la relación entre los consumidores y los objetos consumidos cambia, en la medida en que las imágenes publicitarias reemplazan a los productos de consumo con las emociones y los imaginarios asociados con objetos específicos (Baudrillard, 2001).

El gangsta rap es un buen ejemplo de lo anterior. Al referirse a este género, Bell Hooks (2004) afirma que los valores materiales, sexistas y misóginos que encarna reflejan el entorno cultural de Estados Unidos, el cual se caracteriza por el consumismo hedonista y la supremacía blanca patriarcal, ambos perpetuados por el capitalismo. Al celebrar el dinero, los carros, las joyas, las mujeres y las drogas, entre otros, el gangsta rap ratifica dichos valores y los transforma en un producto consumible que se revende a través de estrategias de publicidad de la industria musical y los medios de comunicación.

En la etapa posfordista del capitalismo, las marcas han adquirido una importancia preponderante dentro del proceso descrito, dado que la desterritorialización de la producción a nivel global ha tenido el efecto de abaratar los costos de manufactura de los bienes de consumo y de concentrar las ganancias corporativas en sus respectivas campañas publicitarias. Dado que lo que se vende en la sociedad de consumo son conceptos –el prestigio, la familiaridad, la audacia y el estatus, entre otros– las marcas han sido pioneros en la usurpación de distintos entornos culturales y su conversión en identidades y significados que se pueden comerciar. Por ejemplo, Naomi Klein (2002: 73-76) argumenta que la centralidad de lo *cool* dentro del imaginario de los consumidores jóvenes repercutió en el *mass-marketing* de la moda *hip-hop* de parte de empresas como Nike, Adidas, Tommy Hilfiger, Polo y Náutica durante los años noventa. Según la autora, todas estas marcas buscaron posicionar su mercancía como auténtico producto del *ghetto* con el objeto de utilizar la fetichización de la moda negra de parte de las juventudes blancas y la fetichización de la riqueza blanca de parte de las juventudes negras como estrategia de venta.

De manera similar, y a pesar de sus cimientos transculturales, la música rap se etiquetó principalmente como un fenómeno afroamericano (Gilroy, 1993; Rivera, 2003; Carvalho, 2005). La cultura afro ha ocupado un lugar primordial en el imaginario de occidente desde el periodo del comercio de esclavos entre los siglos XVI y XIX. Como en el caso del orientalismo, descrito por Edward W. Said (2002) como una práctica discursiva que ha permitido la

articulación occidental de oriente en términos de inferioridad, subordinación y diferencia, lo afro ha sido construido a partir de los estereotipos que los blancos occidentales han empleado para hablar de éste.

En el contexto específico de Estados Unidos, la simultánea estigmatización y romantización del hombre negro tiene una larga historia en la representación de lo racial dentro de la cultura popular de ese país (Hooks, 1992). Así, una de las estrategias más efectivas de mercadeo del *hip-hop* en los años ochenta fue su asociación con la experiencia “real” y cruda del hombre negro en el *ghetto*. Según Rivera (2003: 82-86), el hecho de que el éxito comercial del *hip-hop* dependiera de la representación exotizada de lo afroamericano tuvo el efecto de excluir a los artistas latinos quienes, al no ser considerados lo suficientemente negros, no reflejaban los estereotipos predominantes. De forma similar, el concepto de lo latino o lo hispano en Estados Unidos tradicionalmente fue utilizado para diferenciar a los emigrantes latinoamericanos y caribeños de sus contrapartes afroamericanas.

Entre finales de los años ochenta y comienzos de los noventa la representación del rap de parte de la industria musical como una práctica exclusivamente afroamericana fue reemplazada por una aproximación comercial basada en la centralidad del *ghetto* y de la experiencia cotidiana de la violencia, la pobreza y la discriminación (Holmes, 1997: 345). Uno de los efectos más visibles de este cambio fue que las fronteras rígidas establecidas anteriormente entre lo latino y lo negro comenzaron a relajarse en la medida en que el rap, al venderse como una expresión cultural propia del *ghetto*, pudo incorporar a los grupos latinos, cuya vivencia de la marginalidad era similar a la de los afroamericanos (Rivera, 2003: 98-99).

Dos tipos de narrativa surgieron del carácter *ghetto*-céntrico del rap. Por un lado, el rap “progresivo” o el *ghetto* rap, sintetizado por las actividades de la organización Zulu Nation y las propuestas artísticas de grupos como Public Enemy, busca empoderar a los jóvenes marginales mediante líricas críticas del *statu quo*, el trabajo comunitario y la reivindicación de lo afro. En contraposición, el gansta rap, originado en la costa oeste estadounidense, utiliza narrativas que giran en torno de la violencia, la obscenidad, las armas, las drogas, la brutalidad policial, la riqueza material y las mujeres. Los artistas de este género representan a la violencia como un rasgo inevitable de la práctica cotidiana en el *ghetto*, presentan a la misoginia como principio básico de las relaciones entre el sexo masculino y femenino, y atribuyen la patología enfermiza y agresiva del hombre negro o latino pobre al entorno racial, económico, político y social de Estados Unidos.

La mercantilización de la estética ruda del *ghetto*, en particular en el caso del gangsta rap, obliga a los raperos a probar su “autenticidad” al volverse más violentos y obscenos: “[v]an armados, procuran acabar en la cárcel, hasta se meten en algún tiroteo, con tal de demostrar que no son «delincuentes prefabricados»” (Heath y Potter, 2005: 26). Dado que el gangsta rap, además, festeja la riqueza material que muchos artistas negros y latinos han acumulado, sus enunciados tienen el efecto de confirmar el orden social dominante en vez de condenarlo (Holmes, 1997). En consecuencia, no debe sorprender el hecho de que ésta sea la versión del *hip-hop* que ha sido más visible dentro de la industria musical global. A pesar de su compromiso político con la concientización de los jóvenes y la alteración del orden dominante, el *ghetto* rap construye sus propias nociones de autenticidad, como versa uno de sus enunciados principales, *keep it real*. Lo “real” consiste justamente en representar la experiencia cotidiana de la marginalidad, la pobreza, la violencia y la discriminación con el fin de habilitar un sentido de activismo entre los jóvenes practicantes del *hip-hop*. Sin embargo, la rebeldía cultural que estas expresiones enarbolan, también forma parte de los circuitos capitalistas, y como tal, es consumida y recreada en función de su supuesto carácter progresista y emancipatorio (Heath y Potter, 2005: 11-18), entre otros por la academia y por la comunidad activista en Estados Unidos y Europa.

Paralelamente al *hip-hop*, la comercialización del llamado *world music* a partir de los años ochenta se basó en la construcción de ideas sobre la autenticidad y las bases tradicionales étnicas de las prácticas musicales de origen africano y tercermundista, y la inscripción de sus sonidos y ritmos en un formato estético occidental (Pacini, 2003; Carvalho, 2005). Según esta representación folclórica, consumir el *world music* era un gesto de tolerancia y reconocimiento cultural que también señalaba una actitud crítica ante el mercado musical dominante.

Dado que la industria de música latina, consistente básicamente en la salsa y el merengue en ese momento, carecía de referencias explícitas a sus raíces africanas y acudía más bien a una imagen de homogeneidad cultural blanca o mestiza, ésta no cumplía con las expectativas de autenticidad proyectadas por la música mundial (Pacini, 2003: 22). Sin embargo, como ocurrió con el rap, la década de los noventa se caracterizó por la eliminación de las divisiones entre la música latina y la música del mundo. Para ello, la incursión de la música cubana, y en particular la aparición en 1996 del álbum Buena Vista Social Club, que vendió entre 5 y 6 millones de copias a nivel internacio-

nal, fue fundamental (Pacini, 2003: 24-25. En América Latina, músicos de distintos géneros empezaron a experimentar con tradiciones musicales derivadas de la diáspora africana en consecuencia de lo anterior.

La apropiación de diversos estilos musicales periféricos y el consumo de sus símbolos y estética acrecentaron el papel de la cultura afro como fetiche dentro de la industria cultural global. De hecho, algunos músicos quienes habían contribuido inicialmente a la visibilización de artistas no occidentales han criticado la forma en que el mercado musical los ha usurpado y explotado. Tal es el caso de David Byrne, ex integrante del grupo Talking Heads, quien publicó un artículo en el *New York Times* en donde afirmó que el *world music* “[e]s una forma de relegar esa «cosa» a un mundo exótico y por tanto bonito, extraño aunque inofensivo, porque lo que es exótico es agradable pero irrelevante”.⁸ José Jorge de Carvalho (2005: 22-28) documenta este proceso en el caso del grupo brasileño, Olodum, que Paul Simon utilizó en su disco, *Rhythm of the Saints*. Olodum venía participando un colectivo de artistas de bahía cuyo trabajo giraba en torno a los problemas de racismo y pobreza. Luego de convertirse en un “logo” de consumo internacional, no sólo el contenido reivindicatorio de su música empezó a matizarse sino que su trabajo político en el colectivo disminuyó.

Lo que sugieren los casos del rap y el *world music* es que al inscribirse en los circuitos culturales transnacionales manejados principalmente por el primer mundo, la protesta social característica de algunas prácticas musicales “[...] se transforma en un simulacro estético inofensivo” que codifica a los artistas y que libera a los consumidores de la necesidad de simpatizarse con las condiciones económicas, políticas y sociales que caracterizan a sus lugares de origen (Carvalho, 2005: 25).

LAS ESTRATEGIAS DE REAPROPIACIÓN DEL HIP-HOP

Así como la mercantilización tiene un efecto codificador y despolitizador sobre productos culturales como el *hip-hop*, por otro lado, son los mismos circuitos capitalistas los que posibilitan su movimiento de un lugar geográfico a otro. Lo llamativo de este proceso es que el uso que se les da a los bienes culturales puede variar según los contextos específicos en los que éstos se insertan, lo cual sugiere que el efecto homogeneizador del mercado global

⁸ Véase David Byrne, “I Hate World Music”, *The New York Times*, 3 de octubre de 1999.

capitalista puede ser contrarrestado parcialmente por prácticas locales de vernaculización (Appadurai, 1996). En particular, el anclaje de la cultura en los problemas de la vida cotidiana produce variaciones importantes en las formas locales que el *hip-hop* adquiere en diferentes países, según su entorno político, económico, social y cultural.

La creciente hibridez de los flujos culturales locales y globales, definida por Néstor García Canclini (1989: 288) como “[...] la pérdida de la relación «natural» de la cultura con los territorios geográficos y sociales”, es producto de la velocidad, alcance y volumen de flujos globales irregulares de personas, finanzas, tecnología, imágenes e ideas, los cuales han producido un orden global altamente desterritorializado pero a la vez interdependiente (Appadurai, 1996). Los amplios grados de interconexión que implica la globalización han facilitado la apropiación y folclorización de culturas populares tradicionales dentro de los circuitos comerciales capitalistas (García Canclini, 1989: 200), como lo atestigua el caso del *world music*. Sin embargo, la hibridez, al deslocalizar la cultura, posibilita formas complejas de interacción entre lo global y lo local que se escapan parcialmente al control de los circuitos capitalistas. Así, las comunidades locales, quienes acomodan los productos culturales de forma espontánea dentro de sus propios saberes y hábitos, reconvierten los significados e imágenes creados por las redes de consumo hegemónicas.

Por ejemplo, García Canclini (1989: 314-316) analiza el graffiti como un medio transcultural e híbrido cuyo uso constituye una forma de visibilizar la vivencia cotidiana y el pensamiento de grupos sociales que no tienen acceso a los modos públicos tradicionales de expresión. Como elemento del *hip-hop*, el graffiti afirma el derecho de escribir la historia de los grupos marginados, de inscribir dichas historias en lugares públicos de alto tránsito y visibilidad, tales como trenes, paredes y carreteras urbanas, y de apropiarse simbólicamente del espacio.

De forma similar, el significado específico de la música rap se construye a partir de la interacción entre actores locales y los símbolos e imágenes que la industrial musical transnacional atribuye a este género. Como resultado, su circulación en distintos contextos geoculturales produce una variedad de usos culturales, didácticos, intelectuales y lingüísticos dependiendo de las necesidades propias de cada lugar. Rose (1994: 100-101) y Gilroy (1990-1991) argumentan que el rap opera como un discurso oculto que, por medio de narrativas y códigos culturales disfrazados, similares a otras prácticas culturales africanas, cuestiona la desigualdad, la discriminación y la opresión, pro-

duce formas comunitarias de conocimiento sobre las condiciones sociales que caracterizan a lugares determinados y transfigura las relaciones sociales existentes. Además, al producir representaciones líricas de la vida cotidiana de jóvenes que, en su mayoría, son residentes pobres de barrios urbanos marginales, el rap constituye una herramienta de control y dignificación.

Al precisar el impacto de las prácticas locales de resignificación, García Canclini (1989: 325-326) concluye que los grados relativos de descolonización que éstas generan son insuficientes para contrarrestar el impacto de las lógicas de consumo cultural con las cuales el orden global se reproduce sistemáticamente. A pesar de ello, sugiere que las luchas metafóricas que libran los actores sociales marginales no son necesariamente inertes. Éstas se desenvuelven sobre todo en la imaginación, descrita por Appadurai (1996: 4) como un espacio de negociación en donde los individuos y los grupos sociales buscan insertar lo global dentro de sus propias prácticas. En este sentido, la imaginación es uno de los mecanismos principales que utilizan los seres humanos para hacer sentido de sus vidas dentro de un mundo globalizado. El autor sostiene que donde hay imaginación, existe la posibilidad de construir los medios propios de placer, lo cual a su vez puede fundamentar la *praxis* social y política.

Gilroy (1990-1991) confirma esta apreciación en el caso de la música rap, la cual enuncia nuevos deseos y relaciones sociales alternativas. La mayoría de las veces, ello denota la falta de interés de los practicantes del *hip-hop* de confrontar directamente las relaciones existentes de poder en la sociedad. En su lugar, evidencia sus intentos por “estar” en la ciudad, construir nichos dentro del sistema y experimentar placer. En consecuencia, se podría afirmar que los espacios que son reconfigurados por el *hip-hop* son básicamente de carácter cultural y social. Sin embargo, a veces los efectos de estas prácticas trascienden el ámbito cultural y adquieren significados políticos inesperados. A saber, el gangsta rap ha generado airadas reacciones entre diversos sectores políticos, religiosos y mediáticos de Estados Unidos, quienes han argumentado que su celebración del dinero, de la violencia y de la misoginia atenta contra los valores y la moral estadounidense y corrompe a sus juventudes. En algunos casos, dichas protestas han culminado en la censura de discos especialmente vulgares. Por otro lado, la decisión del gobierno cubano de crear la Agencia Cubana del Rap en 2002, encargada de promover este género a nivel nacional e internacional, y de crear nexos de comunicación entre el estado y los raperos, obedeció principalmente a la necesidad de amor-

tiguar las críticas que el movimiento de rap había comenzado a formular sobre la discriminación racial y la desigualdad en ese país.

EL DESARROLLO DEL HIP-HOP EN COLOMBIA, CUBA Y MÉXICO⁹

El *hip-hop* llegó a puntos específicos de la Cuenca de los Huracanes, tales como Colombia, Cuba y México, en el mismo momento histórico a través de dos tipos de canales, a saber, los medios masivos de comunicación y el transporte físico de elementos culturales por parte de emigrantes de los tres países. Asimismo, evidencia un conjunto de significados y expresiones similares que confirma la existencia de una red informal de prácticas culturales transnacionales en la zona. Jacqueline Urla (2001: 175) considera que los contenidos líricos del rap, en particular, ofrecen un lenguaje, unos recursos y un conocimiento que permiten la articulación de problemas semejantes pero no idénticos en distintos lugares geográficos. Un común denominador de la red es precisamente la experiencia compartida de la marginalidad, entendida ésta como la discriminación racial y étnica, la pobreza, la violencia y/o el sufrimiento, en localidades específicas. De este modo, grupos de jóvenes que pueden o no tener lazos históricos con lo afro, y entre quienes no existen vínculos directos la mayoría de las veces, construyen expresiones compartidas de pertenencia que permiten hablar inclusive de una “comunidad imaginada” translocal. El acceso creciente a las computadoras en la zona ha afianzado esta comunidad en la medida en que ha dado lugar al uso creativo de Internet para establecer interconexiones virtuales entre sus distintos puntos.

La alusión reiterada al *ghetto* o al barrio en las líricas del rap colombiano, cubano y mexicano, como aquel lugar en donde transcurre la vida cotidiana y desde el cual la realidad se interpreta constituye un ejemplo de lo anterior:

⁹ Las reflexiones contenidas en esta sección se basan en un breve trabajo de campo que consistió en la realización de entrevistas personales, electrónicas y telefónicas y la consulta de archivos de prensa y otros documentos disponibles en los tres países. Los pocos textos académicos que se han escrito sobre el *hip-hop* latinoamericano también fueron consultados. El trabajo sobre Cuba se completó durante una visita realizada a La Habana durante la semana del 19 al 26 de marzo de 2005. Para ello, la orientación que recibí de Susana García, directora de la Agencia Cubana de Rap, Osmel Francis, del grupo musical Cubanitos en la Red, Roberto Zurbano, editor de *Movimiento*, *La Revista Cubana de hip-hop* y vicepresidente de la Asociación de Escritores en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y Rafael Hernández, editor de la revista *Temas*, fue indispensable. En Colombia, la recopilación de la información primaria y secundaria fue realizada con la ayuda de Manuel Valderrama, estudiante de maestría en antropología de la Universidad de los Andes. El análisis de este caso, así como del *hip-hop* en general, se benefició mucho del trabajo de Manuel y del amplio conocimiento del tema de Walter Hernández del Centro de Documentación Intermundos, ubicado en la Casa de la Cultura de Cuba. Gema Santamaría y Carla Castro, ambas del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), me colaboraron en

*Les quiero rapear
Cómo es el ghetto
Es oscuro, es peligroso,
Mejor dicho es un infierno
a veces ni el mismo diablo
asoma por aquí sus cuernos
Aquí en el ghetto
no abunda el dinero
existen por montones pordioseros y limosneros
gente que se la rebusca trabajando
en basureros víctimas inocentes
del nocturno patrullero
de aquí del ghetto*

Ghetto, Ashanty, Colombia.

*En un barrio bajo una mujer sufriendo está
Pues su hijo en las calles no más visto pa cuetear
Su maestra es la droga
Su escuela la violencia
Su vicio la pandilla
En un barrio bajo un niño está llorando
Él está sólo pues su madre en una esquina siempre ella está trabajando
Las klicas y delitos se miran por todas partes...*

Barrios Bajos, Don K-fé y Virus, México.

*Si tu bare bare (mala vida nunca paga...)
Cayo Hueso si tu bare (a una calle...)
Si tu bare bare (sin salida)
Cayo Hueso si tu bare
....Se levantó bien temprano, y voló con mala fama
Lleva su arma escondida
Preparado a la pelea
Sin pensar con quién ni dónde
Sin saber dónde se esconde
Son las cosas de la calle, sí
Una calle sin salida*

Barrio, Orishas, Cuba.

la búsqueda de la escasa información que existe sobre el rap mexicano. Además de entrevistarse con académicos expertos en problemas culturales y con algunos artistas musicales, ellas identificaron lo que a primera vista es el único trabajo analítico realizado sobre este tema, una tesis de maestría de la UNAM escrita por David Cortés (2004).

Por su parte, distintas representaciones de la pobreza y de la violencia ponen de presente tanto las particularidades de dichos fenómenos en cada lugar así como los aspectos comunes que unen a los raperos en toda la zona:

*...Viviendo en Colombia, juegue vivo
Es un mundo subversivo la cocina del cultivo
Secuestros, corrupción y el estado es asesino
Desplazamientos a nivel masivo
El más peligroso país de este siglo
Agresivo como la vida de un guerrillo
La vida del colombiano nunca ha sido muy sencillo
Con la guerra que atormenta all of my people
...Un pueblo entero sometido que sólo la fe ha mantenido
Opresión, código exterminación, desalojo, posesión, arrebatando la nación
Condena sin audiencia, se pierde la evidencia
Se muere la fe en la verdad en un pueblo en decadencia
Una guerra sin cuartel, conexiones con el cartel
Trabajando en las sombras activando carro bombas
Lagrimas de sal por inocentes en sus tumbas, dura realidad
Cien años de impunidad*

(Criminales, Asilo 38, Colombia)

*Mexican curios no me vas a decir que no sabías
Que también somos humanos y nos llaman hermano mexicano
...Frente a la mirada de mi gente y de mis hijos
Y si crees que es sencillo deshacerte de mí
No soy paciente y no respondo por mis
Reacciones!!
Si te pones agresivo en la frente un solo tiro, pa!!
Si te pones muy al brinco
Si recuerdas yo descendo y tengo sangre Pancho Villa
Y a caballo o en la troca tengo mi puntería
(cuando quieras echarte unos plomazos tu sabes compadre
Que si nos vemos en algún lado para agarrarnos a chingazo)...
(Humanos mexicanos, Control Machete, México)*

*La llaman Puta
Para todos no es más que una mujerzuela disfrutando el hecho de ser bonita
¡Loca!
Carne que invita que excita, provoca,
Menudo oficio el que le toca
Esa chica ambulante, ese look evidente que hace proposiciones indecentes*

*Es un cuerpo de cuerda que se agita traduciendo fuego interior que no siente
...Imagina que todo se vuelve contra ti, mujer
No hay dinero
No es que no alcance para nada el poco que tienes
Es que no tienes. Estás en baja
Como siempre pero esta vez más de costumbre
Tu cabeza se raja buscando soluciones
El padre del niño mejor ni lo menciones...*

La llaman puta, Obsesión, Cuba

Asimismo, narrativas sobre la discriminación racial buscan visibilizar el problema del racismo como causa fundamental de la marginalidad y la pobreza, al tiempo que representan a la identidad racial como fuente de dignidad y orgullo.

*Recuerdo que de chico mi madre me
decía muchas cosas que yo no entendía
Que por ser negro me iban a discriminar
Que mucha gente me iba a rechazar
Que estudiara que eso era lo importante
Para que el negro saliera adelante
La educación es la base del futuro
Es la verdad y por eso te lo juro
Pues hay caminos que muchos escogemos
Y yo opino que no son muy buenos
La sociedad siempre nos está mirando
y lo malo de nosotros está sacando
Y nos critican y nos atacan
Y muchas veces puro PUM
Reflexiones, Ashanty, Colombia*

*¿Quién tiró la tiza?
El negro ese
¿Quién tiró la tiza?
No fue el hijo del doctor, no
¿Quién tiró la tiza?
El negro ese
Porque el hijo del doctor es el mejor
...El hijo del doctor da ropa, zapato
El hijo del doctor merece un buen trato*

*El hijo del constructor
Ese negro es delincuente
Por eso este año va ser repitente
...y en clase, si levanto la mano
Sale del aula negro
Si discuto con la jeva
Tenía que ser el negro
Si sacaba buenas notas
Sé que te fijaste negro
Y si desaprobaba
No estudiaste me alegre
Por eso no es lo mismo el hijo de un doctor
Que el hijo de un constructor...
¿Quién tiró la tiza?, Clan 537, Cuba*

*Café la sociedad
Que vengo y represento
Café es el color que llevo muy adentro
Somos herederos de cultura pura, sabia, envidiable
Raza criolla
Hecha de bronce
Respetable, piel morena
Con orgullo represento a los cuatro vientos
Expresando lo que llevo adentro
Sociedad Café, Sociedad Café, México*

A pesar de estas similitudes, el *hip-hop* ha sufrido un proceso de inserción, apropiación e hibridización diferente en los tres casos. Mientras que se convirtió en un fenómeno nacional de alta popularidad y visibilidad en Cuba, adquirió un nivel intermedio de aceptación en Colombia, concentrado en algunos de sus centros urbanos principales, y en México terminó siendo un fenómeno básicamente del *underground* cultural en unas pocas ciudades. Asimismo, los contenidos rítmicos y líricos del *hip-hop* en los tres países denotan grados considerables de diferenciación que varían de la mimesis pura de los estilos estadounidenses, hasta incluso en el uso del inglés, hasta la experimentación con géneros musicales e instrumentos propios.

Un conjunto de factores permite entender estos patrones variados de desarrollo del *hip-hop* dentro de tres naciones distintas del HUB: los niveles de influencia cultural y económica ejercidos por Estados Unidos, la com-

posición racial y étnica de los países y su identificación con la cultura afro; las condiciones políticas, económicas y sociales locales; y los espacios y niveles de visibilidad de los cuales goza el *hip-hop* entre los medios de comunicación nacionales e internacionales. Sin pretender ser exhaustiva en la descripción de los tres casos, a continuación éstos se discutirán en función de los aspectos señalados.

Desde finales de los años setenta, con su comercialización en Estados Unidos, el rap comenzó a llegar a México y Colombia a través de la industria musical. Asimismo, en los centros urbanos de los dos países, la cultura *hip-hop* se experimentó por medio de películas como *Wild Style* (1982), *Flashdance* (1983) y *Beat Street* (1984), las cuales narraban el fenómeno del breakdance y la cultura *hip-hop* en general. Por otra parte, el conocimiento del rap y el *hip-hop* se dio a través de las redes de migrantes legales e ilegales mexicanos y colombianos en el país del norte. En ambos casos, los migrantes entraron en contacto con comunidades latinas y negras en lugares como Nueva York y Miami, en el caso de los colombianos, y Los Ángeles, en el de los mexicanos, y a su regreso traían elementos distintos de esta cultura.

En el caso cubano, el embargo estadounidense impidió el ingreso directo del *hip-hop* al país por la industria cultural. A pesar de ello, programas de televisión como *Soul Train*, junto con otros múltiples programas radiales que fueron captados en los años ochenta por antenas caseras fabricados en ciudades como La Habana, animaban el baile en las fiestas. En otros lugares del país, por ejemplo, Santiago de Cuba, más alejados de Miami, la influencia de la música caribeña (el reggae, en particular) fue mayor que la de Estados Unidos. A su vez, el incidente de los marielitos en 1979, que produjo una emigración masiva de cubanos hacia el norte, creó mayores puentes entre los dos países por donde fluían productos culturales tales como casetes y videos de música.

La primera etapa de evolución del *hip-hop* en los tres países consistía en la imitación del baile, en particular el breakdance, en las viviendas privadas y en sus calles, sin que éste estuviera integrado con los otros elementos del rap, DJ y graffiti. Sin embargo, entre mediados de los ochenta y comienzos de los noventa, no sólo el breakdance se había asimilado en estos lugares sino que también se comenzaban a imitar las letras de las canciones de rap. Estos primeros intentos de mimesis se daban en inglés o en *españolish*, dado que aún en ese periodo, como se discutió anteriormente, no se había comercializado el rap en español.

Con el surgimiento del gangsta rap en Los Ángeles y su amplia difusión mediática, éste se constituyó en un referente básico para el *hip-hop* latinoamericano (y global). La cercanía física y cultural de México a dicha ciudad hizo particularmente visible su influencia en ese país, aunque también, en Colombia y Cuba adquirió altos niveles de popularidad por ser el género que más se transmitía en televisión y radio. Además de lo anterior, el gangsta rap cantado en español por grupos como Kid Frost, Cypress Hill y La Raza, ofrecía una base lingüística a partir de la cual crear líricas propias, y versaba sobre factores como la violencia y las dificultades de la calle con las que jóvenes marginales mexicanos y colombianos se identificaban. En contraste con el gangsta rap, el rap progresivo o *ghetto* rap de grupos como Public Enemy, ofrecía un comentario político y social sobre las mismas vivencias del *ghetto*, pero desde una postura crítica de denuncia. En Cuba, y en menor medida en Colombia, éste se consideraba más propicio para asentar las bases para un *hip-hop* más “real” y “auténtico”, menos comercial y más arraigado en la experiencia vivida de los jóvenes “desposeídos” de dichos países.

Hasta mediados de los años noventa, la producción y el consumo de la cultura *hip-hop* en Colombia, Cuba y México era un fenómeno disperso que se concentraba principalmente en las distintas comunidades locales. En Colombia, en sectores marginales de Bogotá, Cali y Medellín, se organizaban festivales barriales a los que asistían grupos distintos. En 1994, en Cuba, se llevó a cabo el primer festival de rap en el reparto Antonio Guiteras, situado al este de La Habana. Tanto las canciones como el estilo musical que allí se practicaban eran imitaciones de las canciones estadounidenses. Por su parte, algunos grupos mexicanos de breakdance, ubicados en los barrios marginales aledaños del Distrito Federal, se convirtieron en practicantes del *hip-hop*, al tiempo que el graffiti, aunque desvinculado de la cultura *hip-hop*, también crecía en importancia.

De la misma forma que la inserción del *hip-hop* dentro de los circuitos globales fue una condición indispensable para su difusión mundial, los países estudiados sugieren que la visibilización de la cultura local de *hip-hop*, en particular en los medios de comunicación, fue determinante de su proliferación y desarrollo. En el caso de Cuba, el Festival de Rap de La Habana, que se trasladó al barrio oriental de Alamar a partir de 1995, colocó al rap cubano en el radar nacional e internacional. A partir de 1997, la Asociación Hermanos Saíz, una organización de jóvenes artistas, comenzó a hacerse cargo del festival. Este proceso de institucionalización del movimiento rapero coincidió con un

creciente interés de la comunidad progresiva de *hip-hop* de origen afro en Estados Unidos, que vio en éste un prototipo de *hip-hop* revolucionario y empezó a participar en el festival anualmente.¹⁰ Por su parte, los medios internacionales de comunicación hallaron en sus contenidos líricos, los cuales giraban muchas veces en torno a los problemas de la raza, la discriminación racial y la desigualdad. Indicios de protesta cuya cobertura periodística resultaba llamativa.¹¹ Lo anterior cobra una enorme importancia, dado que en su gran mayoría las narrativas mediáticas sobre el festival provenían de la prensa extranjera, la cual, al imprimir sus propios esquemas interpretativos, no sólo influenciaba la visión externa que se tenía del rap en Cuba sino también la visión del mismo de la población cubana. Con la liberalización de la inversión extranjera en Cuba a partir de mediados de los noventa y el auge del *world music*, algunas compañías discográficas comenzaron a firmar contratos con grupos musicales cubanos y su industria musical comenzó a adquirir un carácter transnacional. El éxito internacional que adquirió el grupo de rap Orishas, cuyo primer disco, *A lo cubano* vendió alrededor de 400,000 copias y cuyo segundo, *Emigrante*, le ameritó un premio Grammy, intensificó aún más la visibilidad externa del rap cubano e incentivó la continuación de su desarrollo interno.

El interés de los medios de comunicación en difundir la producción local de *hip-hop* ha sido escaso en México, con lo cual sus niveles de desarrollo y acogida entre la población nacional han sido mucho menores. Según David Anselmo Cortés (2004: 58-59), el antes y después del rap mexicano fue marcado por la aparición del grupo Control Machete, el cual no sólo adquirió fama nacional e internacional, sino que fue caracterizado por los rasgos de realidad y autenticidad propios del *ghetto* rap y por un interés en imprimirle a este

¹⁰En diciembre de 1997, un productor estadounidense de rap se reunió con un nutrido grupo de raperos cubanos, dos de cuyos resultados fueron la desmitificación de muchos de los estereotipos que existían de lado y lado, y la creación de nuevos puentes de interlocución entre la comunidad de rap de los dos países. En diciembre de 1999, un encuentro entre Harry Belafonte y miembros de lo que para ese entonces se autodenominaba el “movimiento”, resultó en que el primero diera sus impresiones a Fidel Castro sobre la importancia de apoyar al rap en Cuba. Posteriormente, en 2002, fue creada la Agencia Cubana de Rap, adscrita al Ministerio de Cultura. Véase Zurbano (2004).

¹¹Por ejemplo, el hecho de que la reproducción de algunas canciones en radio y televisión es prohibida se ha interpretado como prueba de la existencia de censura. Tal fue el caso de la polémica canción del grupo Clan 537, *Quién tiró la tiza* (2002) y de una réplica a ésta, *Tiza 2*, producida al poco tiempo por Hoyo Colorao. Ambas versan sobre la discriminación de raza y las diferencias de “clase” surgidas de ésta y ninguna fue presentada en radio. Sin embargo, las dos se convirtieron en grandes éxitos que se oían en todo el país.

género un contenido identitario propio.¹² A pesar de que han surgido muchos otros grupos raperos después de Control Machete, el *hip-hop* de manufactura local nunca ha alcanzado el mismo éxito que el que se hace en Estados Unidos ni otros géneros como el rock en español.¹³ En contraste con lo que ha sucedido dentro de México, crecientemente el rap latino en Estados Unidos ha asimilado aspectos líricos y musicales propios de la producción cultural de migrantes mexicanos. Por ejemplo, a partir de 2003, el grupo Akwid, cuyos integrantes son oriundos de México criados en Los Ángeles, y el rapero angelino Jae-P, han producido discos rapeados en español sobre *samples* de música banda y nortea, y corridos, acompañados de un *beat* típico del *hip-hop* de la costa oeste estadounidense (Kun, 2004).

En Colombia, aunque el *hip-hop* cuenta con espacios regulares de difusión mediática a nivel nacional, el fenómeno no ha suscitado el mismo entusiasmo ni de los medios internacionales ni de los sellos discográficos transnacionales. Además de existir programas radiales y televisivos regionales y nacionales dedicados al *hip-hop*, desde hace varios años el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá y su Alcaldía Mayor patrocina el evento "*Hip-Hop al Parque*", que consiste en conciertos y bailes por parte de artistas nacionales e internacionales, en particular de Estados Unidos. Asimismo, se han creado casas culturales en algunas ciudades del país que promueven la cultura *hip-hop* y realizan talleres gratuitos con jóvenes de bajos recursos de distintas localidades. Sin embargo, en contraposición al caso cubano, la falta de visibilidad internacional del rap colombiano ha repercutido en un desarrollo más moderado del género dentro de ese país.

Además del papel fundamental desempeñado por los medios de comunicación, la evolución del *hip-hop* en Cuba y Colombia ha correspondido a las transformaciones políticas, económicas y culturales que ambos países han experimentado desde comienzos de los años noventa. En el caso cubano, el inicio del periodo especial hizo que temas como la desigualdad, la discriminación racial, la dolarización de la economía, los efectos del turismo y los cambios de valores morales e ideológicos entraran a formar parte de los discursos cotidianos (Hernández, 2004). Según Alejandro de la Fuente (2005: 62-64), después

¹²Otro grupo mexicano comercial de rap, Caló, presidió a Control Machete por unos años pero desapareció al poco tiempo de crearse.

¹³Aunque está fuera del alcance de este trabajo analizar por qué el rap, al contrario del rock mexicano, no ha tenido el mismo éxito comercial en este país, es interesante observar que algunos de los grupos más populares de rock, por ejemplo, Molotov, hacen amplio uso del rap en sus líricas pero acompañadas de un estilo sonoro propio del rock.

de la Revolución cubana el tema de la raza desapareció casi del todo del debate público, no sólo porque los indicadores económicos y sociales básicos mostraban que el problema de la desigualdad y discriminación racial se había superado sino también porque las prácticas culturales de origen afro, entre ellas la santería, se consideraban incompatibles con una identidad nacional socialista. En cambio, el inicio del periodo especial hizo visible el tema racial, dado que tuvo efectos asimétricos para blancos y negros en función del mayor acceso de los primeros a las divisas extranjeras; primero a través de la comunidad de exiliados, en su mayoría blanca, en Estados Unidos, y segundo, por medio del sector del turismo, que tiende a emplear menos negros y mulatos.

En la medida en que la crisis experimentada por el país aumentaba, los límites entre lo que era permitido y prohibido por el régimen sufrieron cambios importantes. Así, lentamente el silencio sobre la discriminación racial se rompía y fueron los raperos quienes se convirtieron en los denunciantes más visibles de este problema.¹⁴ En un país en el cual más del 40 por ciento de la población es negra y casi en su totalidad es de origen afro, la mayoría de ellos se veían afectados directamente por esta situación. Así, un amplio sector del movimiento de rap comenzó a ocuparse de la narración y comentario crítico de tales problemáticas, “[...] con la desgarradora autenticidad que los raperos, más que denunciarlas, las testimonian [...]” (Zurbano, 2004: 12).

La creciente visibilidad del tema de la raza y sus problemas conexos, especialmente a través del *hip-hop*, comenzó a generar rupturas en el proyecto nacional cubano y cierta susceptibilidad en su proyección hacia Estados Unidos, cuyas denuncias sobre el régimen nunca habían integrado el tema racial. En gran parte, la creación de la Agencia Cubana de Rap en el Ministerio de Cultura en septiembre de 2002, obedeció a una estrategia oficial de negociación con el movimiento de rap que buscó ofrecerle la posibilidad de profesionalización, reconocimiento y promoción a cambio de su mayor integración dentro del estado. Con ello, el gobierno ha aspirado controlar al movimiento, y cooptar sus discursos y denuncias.

¹⁴ Es importante tener en cuenta que tales denuncias no sólo provenían del rap. La música timba, cuyo nacimiento también coincidió con el periodo especial, reivindicaba los cultos afrocubanos, en particular la santería (García, 2004). Sin embargo, ésta nunca adquirió los mismos niveles de comercialización del rap y comenzó a desvanecerse con la liberación monetaria, el auge del turismo y la libre contratación de orquestas en los bares nacionales. Además de la música, hubo una proliferación de publicaciones culturales no oficiales que comenzaron a reflexionar sobre una multiplicidad de temas que anteriormente eran tabú.

La década de los noventa coincidió en Colombia con una nueva constitución que recalca el carácter pluricultural y pluriétnico del país y otorgaba nuevos derechos de participación a su población, pero también marcó la introducción del modelo neoliberal y la apertura económica, el crecimiento del narcotráfico, la intensificación del conflicto armado y múltiples formas conexas de violencia. Las narrativas del *hip-hop* progresivo o “real” que se consolidó hacia mediados de esa década consistían en representar líricamente la experiencia del sufrimiento de las poblaciones marginales del país, y las vivencias en las calles de sus zonas urbanas.

Los grupos raperos progresivos pueden diferenciarse básicamente entre los que se apegan a posturas anticapitalistas y revolucionarias sin hacer alusión al tema racial y los que, además de versar sobre problemas sociopolíticos, celebran la herencia africana y su estética musical, y se refieren a la raza (Barrios, Castellanos y Castillo, 2004). De forma similar a lo sucedido en Cuba, en donde una escisión se creó entre los raperos en función de los efectos corrosivos del gangsta rap o rap comercial, las organizaciones progresivas del *hip-hop* en Colombia comenzaron a denunciar la representación de la droga, la violencia y las mujeres de dicho género por considerarla dañina para el movimiento (Aunom, 2004; Chávez, 2004).

En los centros urbanos de Bogotá, Medellín y Cali, las líricas del *hip-hop* tienden a construirse alrededor de la experiencia cotidiana vivida de las juventudes pobres, la cual se ve fuertemente influenciada por la guerra, el narcotráfico, los grupos armados, el hambre y la miseria, entre otros. Para el caso de las agrupaciones afrocentristas de la costa pacífica de Colombia, en donde se concentra la mayoría de su comunidad afrocolombiana (representativa de un 26 por ciento de la población nacional), Peter Wade (1999: 459-460) encuentra que la línea divisoria entre las condiciones de pobreza y violencia características de los barrios populares y el racismo como dos experiencias de marginalidad se torna borrosa, dado que ambos problemas se experimentan al tiempo.

De forma similar al caso cubano, el discurso de la identidad nacional colombiana ha negado históricamente las categorías de raza y etnia. A pesar de que la Constitución de 1991 reforzó los conceptos de equidad social y cultural, se sigue desconociendo las múltiples formas en que los grupos afrocolombianos e indígenas, entre otros sectores de la población, han sido marginados y discriminados. Sin embargo, las denuncias que desde el *hip-hop* se han hecho sobre éste y otros problemas no han tenido las mismas implicaciones políticas que en Cuba.

A pesar de que en Colombia el *hip-hop* ha transitado de la simple mimesis de los géneros estadounidenses hacia la reapropiación y la introducción de contenidos musicales y líricos propios, como sucede en México, el gangsta rap tiene un fuerte arraigo entre las juventudes. Ello no sólo es efecto de la difusión masiva de este género por los circuitos culturales globales, sino que también puede explicarse por la afinidad que existe entre el estilo gangsta, con sus líricas crudas y ritmos fuertes, la cultura chola y los narcocorridos de origen local. Similarmente, el hecho de que el narcotráfico, la violencia asociada a ella y la narcocultura constituyen aspectos básicos de las vivencias cotidianas de muchas zonas marginales urbanas de ambos países, hace al gangsta rap afín a dichos lugares.

CONCLUSIONES

El argumento principal que se ha esbozado a lo largo de este capítulo es que la red de *hip-hop* es en gran medida producto de la comercialización y difusión de este género musical por los circuitos globales capitalistas, los cuales producen una mercancía homogeneizante y desnaturalizada respecto de la expresión cultural “original”. Sin embargo, dicha tendencia es parcialmente contrarrestada por las prácticas de reapropiación y vernaculización efectuadas por distintas comunidades locales en función de su contexto social, cultural, político y económico respectivo. En consecuencia, los imaginarios culturales del *hip-hop* atraviesan los espacios geográficos, se rearticulan con experiencias cotidianas locales y participan en la construcción de sentimientos colectivos de pertenencia e identidad.

Al existir procesos intensivos de mercantilización u homogeneización en el campo musical, se pone de manifiesto que existe una interacción de tipo asimétrica entre los puntos hegemónicos de esta red informal, entre ellos Nueva York y Los Ángeles, y aquellos más periféricos. Sin embargo, estos últimos, a pesar de ser receptores de las influencias culturales externas, también negocian sus contenidos en función de lo local y devuelven al circuito transnacional un producto resignificado y distinto. Si bien este proceso no repercute necesariamente en la alteración de las asimetrías de poder que existen dentro de la red de *hip-hop* ni en el empoderamiento de actores sociales situados en los puntos marginales de éste, al crear nuevos imaginarios deslocalizados en torno a la marginalidad, la red de *hip-hop* participa activamente en la reconstitución del espacio.

Lo anterior sugiere la existencia de una cartografía transnacional en la Cuenca de los Huracanes cuyos rasgos y dinámicas principales aún están por precisarse de manera sistemática. En el caso específico del *hip-hop*, por ejemplo, el hecho de que esta expresión cultural constituye un instrumento de formación identitaria de sectores juveniles significativos ilustra el carácter translocal y fluido de la identidad, un concepto tradicionalmente asociado con lugares geográficos específicos y fijos. Asimismo, la presencia de lógicas complejas de movimiento espacial, negociación e hibridización de los contenidos específicos del *hip-hop* pone en entredicho las distinciones entre lo auténtico y lo no auténtico, lo real y lo no real, y lo comercial y lo no comercial que normalmente han sido utilizados para clasificar distintas manifestaciones del *hip-hop* como el gangsta rap y el rap progresivo o ghetto rap. En su lugar, esta red informal resalta el hecho de que la cultura es un sistema de significados en constante transformación con altos niveles de movilidad y mutabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- AUNOM, "VI Festival de Hip-Hop al Parque", <http://www.zonahiphop.net>, 2004, consultado el 14 de mayo de 2005.
- BARNES, Sally, "Breaking", en Murray Forman y Marc Antony Neall (eds.), *That's the Joint! The hip-hop Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 2004, pp. 13-20.
- BARRIOS, Lena Irina, Milena Carolina Castellanos y Jorge Andrey Castillo, "El *hip-hop* y rap afrocolombianos: globalización, música popular e identidad étnica", Grupo de investigación de las tribus urbanas, <http://www.zonahiphop.net>, 2004, consultado el 10 de mayo de 2005.
- BAUDRILLARD, Jean, "The System of Objects", en Jean Baudrillard. *Selected Writings* (editado e introducido por Mark Poster), Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 13-31.
- BENNETT, Andy, "Theorizing Music and the Social", *Theory, Culture & Society*, vol. 17, núm. 3, 2000, pp. 181-184.
- BYRNE, David, "I have World Music", *The New York Times*, 3 de octubre de 1999.
- CARVALHO, José Jorge de, *Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable*, Colección sincondición, núm. 3, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, abril de 2005.
- CEBALLOS, Marcela, "RAP: entrando al juego de las identidades políticas", *Documentos CESO*, núm. 5, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de los Andes, 2001.

- CHÁVEZ, Omar, "Líricas explícitas", <http://www.zonahiphop.net>, 2004, consultado el 10 de abril de 2005.
- CORTÉS ARCE, David Anselmo, "Producción y difusión de formas simbólicas. Hip-hop en la ciudad de México y zonas conurbadas", tesis de maestría en ciencias de la comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2004.
- FERNANDES, Sujatha, "Island Paradise, Revolutionary Utopía or Hustler's Haven? Consumerism and Socialism in Contemporary Cuban Rap", *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 12, núm. 3, 2003, pp. 359-375.
- FLORES, Juan, "Puerto Rocks: Rap, Rotos and Amnesia", en Murray Forman y Marc Anthony Neal (eds.), *That's the Joint! The Hip-Hop Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 2004, pp. 69-86.
- FORMAN, Murria, "Represent: Race, Space and Place in Rap Music", en Murray Forman y Marc Anthony Neal (eds.), *That's the Joint! The Hip-Hop Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 2004, pp. 201-222.
- FUENTE, Alejandro de la, "Un debate necesario: raza y cubanidad", *La Gaceta de Cuba*, "Nación, raza y cultura", enero-febrero de 2005, pp. 62-64.
- GARCÍA MERALLA, Emir, "Hágase la timba", en *Último jueves. Los debates de Temas*, La Habana, Ediciones Unión-Revista Temas, 2004, pp. 49-59.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.
- GEORGE, Nelson, "Hip-Hop's Founding Fathers Speak the Truth", en Murray Forman y Marc Anthony Neal (eds.), *That's the Joint! The Hip-Hop Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 2004a, pp. 45-55.
- , "Sample This", en Murray Forman y Marc Anthony Neal (eds.), *That's the Joint! The Hip-Hop Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 2004b, pp. 437-441.
- GILROY, Paul, "It Ain't Where You're From, its Where You're At...", *Third Text*, núm. 13, invierno 1990-1991, pp. 3-16.
- , *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.
- GIOVANNETTI, Jorge L., "Popular Music and Culture in Puerto Rico: Jamaican and Rap Music as Cross-Cultural Symbols", en Frances R. Aparicio y Cándida F. Jáquez (eds.), *Musical Migrations*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 81-98.
- HEATH, Joseph y Andrew Potter, *Rebelarse vende, el negocio de la contracultura*, Bogotá, Taurus, 2005.
- HERNÁNDEZ, Rafael, "Hacia una cultura del debate", en *Último jueves. Los debates de Temas*, La Habana, Ediciones Unión-Revista Temas, 2004, pp. 5-14.
- HOLMES SMITH, Christopher, "Method in Mandes: Exploring the Boundaries of Identity in Hip-Hop Performativity", *Social Identities*, vol. 3, núm. 3, 1997, pp. 345-375.
- HOOKS, Bell, *Black Looks: Race and Representation*, Boston, South End Press, 1992.
- , "Sexism and Misogyny: Who Takes the Rap?", *Zmagazine*, febrero de 2004, <http://eserver.org/race/misogyny.html>, consultado el 1o. de julio de 2005.

- HORKHEIMER, Max y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Editorial Trotta, 1998.
- KLEIN, Noamí, *No Logo*, Nueva York, Picador, 2002.
- KUN, Josh, "What is an MC if he Can't Rap to Banda? Making Music in Nuevo L.A.", *American Quarterly*, vol. 56, núm. 3, 2004, pp. 741-758.
- La Gaceta de Cuba*, "Nación, raza y cultura", enero-febrero de 2005.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- MAKANAKI, "Entrevista con Makanaki", *Traza: Revista de Cultura Política*, noviembre de 2002, p. 15.
- MITCHELL, Tony, "Introduction. Another Root – Hip-Hop Outside the USA", en Tony Mitchell (ed.), *Global Noise. Rap and Hip-Hop Outside the USA*, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 2001, pp. 1-38.
- MONSON, Ingrid, "Introduction", en Ingrid Monson (ed.), *The African Diaspora. A Musical Perspective*, Nueva York, Garland Publishing, Inc., 2000, pp. 1-19.
- Movimiento, La Revista Cubana de Hip-Hop*, núms. 1-3, I-III trimestres de 2004.
- PACINI HERNÁNDEZ, Deborah, "Amalgamating Musics. Popular Music and Cultural Hybridity in the Americas", en Frances R. Aparicio y Cándida F. Jáquez (eds.), *Musical Migrations*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 13-32.
- PATTERSON, Orlando, "Global Culture and the American Cosmos", núm. 2, *Paper Series on the Arts, Culture and Society*, The Andy Warhol Foundation for the Visual Arts, 1994.
- PRATT, Timothy, "El cartel del rap y otros cuentos de Colombia", http://www.unesco.org/courier/2000_07/sp/doss25.htm, 2000, consultado el 15 de marzo de 2005.
- RIVERA, Raquel Z., *New York Ricans from the Hip-Hop Zone*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2003.
- ROSE, Tricia, *Black Noise: Rap Music and Black Culture in Contemporary America*, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1994.
- , "A Style Nobody can Deal With Politics, Style and the Postindustrial City in Hip-Hop", en Avery F. Gordon y Christopher Newfield (eds.), *Mapping Multiculturalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996, pp. 424-444.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002.
- URLA, Jacqueline, "We are all Malcolm X! Negu Gorriak, Hip-Hop and the Basque Political Imaginary", en Tony Mitchell (ed.), *Global Noise. Rap and Hip-Hop Outside the USA*, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 2001, pp. 171-193.
- WADE, Peter, "Working Cultura: Making Cultural Identities in Cali, Colombia", *Current Anthropology*, vol. 40, núm. 4, 1999, pp. 449-471.
- YÚDICE, George, *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2002.
- ZURBANO TORRES, Roberto, "Se buscan: textos urgentes para sonidos hambrientos", *Movimiento, La Revista Cubana de Hip-Hop*, núm. 3, tercer trimestre de 2004, pp. 6-12.

Capítulo 10

Literatura chicana y caribeña: identidades y espacios transnacionales como efectos de los contactos en red

Marisa Belausteguigoitia*

INTRODUCCIÓN

ESTE LIBRO propone una mirada transdisciplinaria al estudio de las redes transnacionales en la zona conocida como la Cuenca de los Huracanes. Un espacio que es en buena medida fruto de intensos procesos migratorios y cuyos principales polos de atracción se localizan en el territorio estadounidense. Los flujos migratorios no se agotan en el simple desplazamiento de personas, sino que estos cuerpos viajan llevando consigo prácticas culturales, narrativas identitarias y códigos de conducta que al contacto con realidades nuevas y diferentes necesariamente se transforman y dan pie a representaciones culturales alternativas.

La noción de “red” es sumamente productiva para entender los vínculos establecidos entre miembros de las diásporas y de comunidades de migrantes. Este capítulo la traduce a lenguajes de los estudios culturales y la crítica literaria, con el fin de estudiar la producción de narrativas fruto de la migración y sus negociaciones. Su interés es indagar acerca de la alteración de las identidades nacionales y la emergencia de otras nuevas, que podríamos llamar transnacionales, a partir de los múltiples contactos, flujos de valores, mercancías y promesas que se dan en el proceso migratorio.

En Estados Unidos viven más de 9 millones de mexicanos, y muchos más considerados mexicoestadounidense, chicanos o cholos, caribeños y centroamericanos. ¿Dónde localizamos a estas comunidades si tomamos en cuenta la lengua, la cultura, la memoria y la vida cotidiana?, ¿dentro de qué territorio cultural, simbólico, lingüístico y al límite de qué terreno de la memoria, de la identidad y de la ciudadanía viven?, ¿qué tipo de producciones culturales se llevan a cabo desde estas latitudes?, ¿qué espacio imaginario ocupan sus identidades?

* Profesora titular de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, actualmente directora del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Este trabajo se pregunta por la construcción de nuevas identidades enfocándose en la producción de narrativas por mujeres latinoamericanas migrantes o descendientes de migrantes en Estados Unidos.¹ Se interesa por la emergencia de identidades transnacionales, construidas en las fronteras geoculturales de Estados Unidos, México y el Caribe, debido a contactos materiales e intersubjetivos, a través de redes simbólicas de aspiraciones y de nostalgias que se dan a partir de la migración.

Mi contribución se topa con el reto de explicar literaria y culturalmente los contactos en forma de redes, cuya terminología ha sido utilizada por las ciencias sociales y políticas y la antropología, más que por los estudios culturales y la crítica literaria. Un concepto puente, que podría explicitar este tipo de funciones “en red” podría concebirse como “el contacto entre genealogías de mujeres, familiares y no familiares, que al migrar conservan sus relaciones a partir de cartas, relatos, llamadas telefónicas, Internet, viajes mutuos y la lectura de diferentes materiales que representan su experiencia y modifican sus vidas”. Las redes se refieren a la circulación de capitales simbólicos en forma de prácticas, relatos, nuevas normativas y capitales culturales (formas de hablar, de vestir, ideales de vida y de conducta, aspiraciones) que se suscitan en el contacto de las personas que migran entre sí y también con las personas que permanecen en el lugar de origen. Surgen varias preguntas centrales, ¿cómo cambian las relaciones entre los géneros a partir de procesos acelerados de migración por parte de mujeres?, ¿cómo se comportan los flujos de intercambio de capitales simbólicos y culturales?

El ensayo analiza cómo dicho reposicionamiento identitario producto de la aceleración de flujos culturales desestabiliza las identidades nacionales a partir de la producción de narrativas derivadas de tres tipos de negociaciones: 1. las relativas al espacio como lugar geográfico por excelencia; 2. las relativas a las identidades monoculturales o nacionales, y 3. las vinculadas a las prácticas, saberes e imaginarios que se desplazan e interconectan a partir de la migración, en especial la transformación del lugar y función de las mujeres en las sociedades migrantes.

Analizaré dos narrativas que abordan los efectos de dos flujos de mujeres mexicanas y caribeñas. Estos flujos han permitido la reconfiguración de

¹ Más allá de lo artístico y lo antropológico, considero a la cultura como un dispositivo de negociación de la diferencia entre sujetos, grupos y prácticas inmersas tanto en relaciones de poder como en prácticas creativas que pueden reacomodar las asimetrías. Michel de Certeau (1988) propone a la cultura, la dominante y la marginal, como un efecto de las múltiples adaptaciones, negociaciones y ajustes ínfimos e incontables que la creatividad cotidiana lleva a cabo.

identidades fronterizas (localizadas en los límites de las naciones) y con ellas la producción cultural de una narrativa transnacional (suspendida entre naciones) acogida en sus regiones más frágiles: los márgenes. En relación con la recomposición de identidades chicanas analizaré la narrativa de Gloria Anzaldúa, en particular su libro: *Borderlands-La Frontera. The New Mestiza*. La narrativa caribeña estará representada por la novela *Cuando era puertorriqueña* de Esmeralda Santiago.²

Cuando un cuerpo de mujer viaja, se movilizan lugares simbólicos y procesos cargados de valores, “honores” truncados o fortalecidos, promesas, expectativas y formas de organización de la vida familiar, laboral y afectiva.³

Me interesa dar cuenta de la manera en que las autoras seleccionadas relatan las consecuencias y los pormenores de los desplazamientos. Una de ellas, tal vez la más vital, es el peso que se otorga a las mujeres como garantes de la memoria y de la tradición de sus lugares de origen. Las mujeres son las guardianas de los sentidos de la vida, vinculados al origen, en los territorios de migración. Las mujeres de nuestras narrativas rehúsan esta tarea, incorporando las experiencias de otras mujeres, en cadenas, como podremos apreciar en las narrativas analizadas. Dicho rechazo lleva con frecuencia a que sean acusadas de traidoras a sus orígenes, a sus familiares y a sus memorias al transgredir las normas tradicionales.

Los personajes de las narrativas seleccionadas pasan de ser acusadas de traidoras a operar como traductoras a partir de los encuentros y desencuentros estratégicos en los países de origen y en los nuevos enclaves migratorios. Ocupan espacios que les permiten desplazarse. Se instalan, incómodamente, en lugares intersticiales y, desde allí, generan procesos de traducción de prácticas, memorias y deseos que son riesgosos para la conservación de la memoria original nacional; aquella relativa a la salvaguarda de orígenes puros y de los lugares asignados por los relatos fundacionales y tradicionales de la

²La producción de narrativa de migración de México y el Caribe es cuantiosa. He elegido a Esmeralda Santiago y a Gloria Anzaldúa, por ser unas de las escritoras más leídas y por ajustarse mejor a la propuesta del impacto de las nociones de red en la transformación de identidades y sólo pretende ejemplificar esta posibilidad en ambos textos. Textos como *Soñar en cubano* de Cristina García, *Memory Mambo* de Achy Obejas o la obra de Julia Álvarez *How the García Girls lost their Accents* podrían haber contenido las formas de producción cultural cubana y dominicana, pero lamentablemente la extensión de este artículo no lo hace posible. También cabrían escritoras chicanas como Sandra Cisneros, Ana Castillo, Lucha Corpi, Helena Viramontes, Alicia Gaspar de Alba, entre muchísimas otras.

³Partha Chatterjee en su libro *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History* analiza las relaciones entre los roles y funciones de las mujeres y la salvaguarda de nacionalismos. Esta salvaguarda ha ocasionado que las mujeres no se concentren en reducir las múltiples formas de la inequidad y la injusticia que las someten, sino en apuntalar las batallas y guerras de independencia y de liberación, de sus países.

familia y las mujeres, así como algunas prácticas que marcan la diferencia sexual en desigualdad.

He aquí el principal efecto de estos contactos en red, estos múltiples desplazamientos, que pueden contribuir a transformar las identidades mononucleares en identidades transnacionales definidas por una lógica geocultural acentuada por un carácter portátil, fluido y metonímico.⁴

La transformación en la noción de espacio es una de las constantes en muchos estudiosos de la globalización. Appadurai (1996) apunta hacia la disyunción y la desterritorialización como fuerza central del orden actual. Según Beverly (2004), es necesario analizar profundamente las estrategias de despliegue de los grupos minoritarios y marginales en espacios transnacionales a partir de los estudios culturales y de género.

Estos espacios interculturales, intersticiales o marginales, llamados transnacionales, complican y dinamizan las relaciones de poder entre sujetos de diferente sexo, edad, nacionalidad y tipo de migración. La migración multiplica las formas en que se representan las fracturas y continuidades de las relaciones de género en las redes imaginarias, simbólicas y cognitivas. El término transnacional se refiere aquí a las negociaciones que sujetos y comunidades hacen “por abajo, por arriba y al lado” de la nación.⁵

La figura de red como puntos de anudamiento (nodos) producen intersticios culturales, donde habita e interviene la diferencia de género, de raza, de clase y de sexualidad, las cuales dan cabida a narrativas y formas de representación de nación, comunidad e identidad que plantean escenarios alternativos en las relaciones de poder.⁶

⁴ Castells (1997) propone definiciones más flexibles que den cuenta de las formas de organización, gobierno, pensamiento, resistencia de sujetos y comunidades efecto de la producción de información, comunicación y generación de tecnología. La organización en redes como efecto de la revolución tecnológica de la información produce una diseminación del poder central, la difuminación de fronteras y la apertura de sistemas cerrados y complejos. Esta revolución tecnológica y cultural tiene otras características vinculadas con la generación del conocimiento.

⁵ Según Caren Kaplan e Inderpal Grewal (1994) el término transnacional tiene como fin problematizar las políticas de localización situadas en binarios centro-margen, global-local, en favor de lo que Matterlart llama las líneas transversales que cruzan estas zonas, de ida y vuelta, es decir del país del origen al nuevo centro migratorio y viceversa. Cualquier visión relacionada con políticas de localización que no considere la influencia de las redes tecnológicas, de conocimiento de ida y vuelta del país de origen al nuevo centro no sólo es equivocada sino que resta a los migrantes poder de construir sus representaciones desde una movilidad cultural que marca grados de libertad frente a procesos de colonialización de las identidades.

⁶ Castells (1997) subraya que una de las consecuencias de esta organización de la vida comunicativa a partir de flujos y redes es que los centros urbanos ya no sean lugares sino procesos. Lo que Castells refiere es toda una revolución con respecto a las nociones de espacio y es a partir de esta revelación que inicio el análisis de las narrativas que darán cuerpo a este ensayo.

Surgen varias preguntas: ¿Qué significan términos como flujo, flexibilidad, adaptabilidad, dispersión y aglomeramiento cuando visualizamos personas, familias, sujetos, memorias, rituales de bienvenida y despedida, traducciones y traiciones propias de los que se desplazan y se reintegran?, ¿qué significados producen estas narrativas en relación a los conceptos de territorio, nación, origen?, ¿qué clase de “metaregión” se articula a partir de la construcción de estas narraciones e imaginarios?, ¿cómo se gesta lo transnacional en el espacio narrativo?, ¿proponen estas narrativas una condición de la identidad distinta?

Chandra T. Mohanty (1998) ofrece un concepto de transnacionalidad concebida como producto de estrategias de sobrevivencia, crítica y resistencia de las mujeres que atraviesan naciones y agrega “una política feminista efectiva debe enfrentar las relaciones de dominación en múltiples niveles espaciales y políticos”. Siguiendo a Mohanty, este capítulo se centrará, desde un marco transnacional, en la forma en que las mujeres modifican las relaciones de poder establecidas en estos espacios intersticiales, entre, por abajo o al lado de las narrativas nacionales hegemónicas basadas en la fraternidad, la familia y las narrativas de retorno al origen.

Mi tesis es que estas representaciones culturales construyen sujetos móviles, identidades nómadas⁷ con memorias “portátiles” que favorecen la crítica a metanarrativas como la nación, el patriarcado, las relaciones verticales y así se acercan al diseño narrativo de productos culturales. Más que funcionar como objetos que llaman a la identificación nacional y sexual unívoca, proponen una búsqueda que cruza fronteras, que se localiza en los intersticios o los bordes de territorios nacionales, sexuales y lingüísticos. Esta división entre la subversión y la sumisión a esquemas de origen y a la memoria nacional no es transparente y contundente en todos los sentidos, ya que como veremos existe en las narrativas estudiadas una línea tenue de retorno al

⁷Según Joan Scott existe un potencial nómada en el género femenino, un potencial de fuga y de contracción de flujos de la representación en la escritura de identidades subalternas migratorias de mujeres. Véase Ana Forcinito, *Memorias y nomadías: géneros y cuerpos en los márgenes del postfeminismo*, Chile, Cuarto Propio, 2004. Otra vertiente del concepto de nómada se deriva de las elaboraciones de Deleuze y Guattari (1998) en su texto *Mil mesetas* e implica un movimiento de fuga de las fronteras de la territorialidad, el nómada, el migrante nómada vive a partir de la desterritorialización. Existe un potencial subversivo en las narrativas nómadas. Estas narrativas constituyen diferentes líneas de fuga, de escrituras territorializadas que permiten la desjerarquización de heteronomías y de discursos nacionalistas. Los desplazamientos y narrativas nómadas subvierten las genealogías de la memoria que territorializa y esencializan tanto lo géneros, como las nacionalidades. Véase también de los mismos autores *Por una literatura menor*.

pasado, en su versión más nostálgica, como gestos de retorno a una imagen ideal tanto de la nación como de la familia.

Más que la figura binaria del adentro y el afuera, o del centro y el margen, lo que reproducen estas narrativas es la figura de multiplicados centros y reduplicados márgenes que dejan atrás la noción de binarios que se oponen. Estas sobreposiciones espaciales generan espacios no sólo geográficos sino también narrativos, en los que confluyen historias locales, de los puntos de destino, de los viajes de ida y vuelta, de los afectos y pérdidas y de los relatos que contribuyen a gestar nuevas zonas de memoria y convivencia.⁸

EJES DE LA INTERPRETACIÓN

El primer eje de análisis será entonces la nueva manera de concebir el espacio, más como un efecto de las redes sociales y simbólicas formadas en los espacios transnacionales, que como un continente geográfico prefijado. Esta formulación del espacio como efecto se centra en la operación de dejar de concebir al mismo como continente de identidades nacionales y visualizarlo como continente de identidades liminares y fronteras.

Aquí se sitúa a las mujeres –personajes centrales de las narrativas analizadas– como las incitadoras a la transición de lo nacional a lo transnacional, de lo tradicional a lo ex-céntrico y como las beneficiarias, aunque no sin dolores abismales, de la pérdida de acentos nacionales. Todo ello a partir de su tránsito desde el papel de guardianas de regímenes culturales ancestrales o nacionales (propios del territorio de origen) al papel de traductoras activas de las transformaciones culturales que sufren los roles identitarios a raíz de la migración. Las mujeres que dan cuerpo y lengua a las narraciones, entretenidas en estos dos espacios, nacional y transnacional, permiten al lector situar la influencia que ejerce la nación en la conformación de mujeres dóciles a la familia y el contrapeso que supone el desplazamiento en la medida en la que permite la liberación de estos regímenes disciplinarios o del yugo familiar (aunque a veces las someta a otros nuevos). Todo ello con un alto costo nostálgico, amoroso y emotivo.

El segundo eje interpretativo se vincula a la figura del relato como portador del sentido de la narrativa. El relato surge, según Piglia (2005), justa-

⁸ Existen variadas figuras narrativas que recoge esta multiplicidad de puntos de contacto, es la del “punto de cruce”, en la narrativa del cuento, trabajada por Ricardo Piglia o la de líneas de fuga, propuesta por Deleuze y Guattari (1978) en su libro *Por una literatura menor*. Véase Ricardo Piglia, *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.

mente en el cruce de dos narrativas, dos mundos, dos economías del sentido, que no pueden ser visualizadas paralelamente. Una primera narrativa oculta, orgánica, latente (puede significar lo perdido o dejado atrás, la tierra, el origen, lo primordial) y una segunda visible, superficial y articulable. Con esto quiero apuntar a lo innombrable de la pérdida, a lo que se construye entre dos narrativas por lo menos y que se elabora justamente en los quiebres o límites de estos espacios nacionales y transnacionales, en los filos de los adentros y los afueras que complejizan las identidades de los sujetos migratorios. Es cuando se cruza de una narrativa a otra, cuando se encuentran puntos de articulación entre lo primigenio y lo visible, Puerto Rico y Nueva York, que surge el relato. El relato es entonces producto de una operación de cruce y desplazamiento parecido a la que se da en la migración de un origen a un destino. Opera justo en la visibilización de los puntos de cruce de las múltiples zonas de contacto producidas por la intensificación de estos desplazamientos transnacionales y su construcción. Estas zonas de cruce se refieren justamente a los momentos narrativos en los cuales emerge un concepto nuevo o un secreto guardado que puede hacer sentido sólo al contacto con otro territorio conceptual y normativo, en el territorio red constituido por el viaje o el desplazamiento. Las mujeres de las narrativas seleccionadas hacen sentido sólo al cruzar de un mundo a otro, de un olor a otro, de una forma de amar a otra, de Puerto Rico a Nueva York (con Santiago), del odio al perdón, de la resistencia sorda a la social (con Anzaldúa). Estos multiplicados puntos de cruce transforman espacios físicos, fijos e inamovibles, en procesos de interpelación, comunicación y traducción.

Las mujeres traicionan los espacios nacionales salvaguardados con valores y memorias ligadas a un origen. Las narrativas seleccionadas tratan de dar cuenta de los cruces, los tránsitos de las mujeres de una identidad a otra, de un valor a otro. Es en estos tránsitos donde se gesta la narrativa, donde a veces en silencio, a veces a gritos, las mujeres recomponen quiénes son y frente a quiénes se descubren con sus “nuevas” identidades. La traición empieza en la transformación de la naturaleza del espacio y redundando en el cambio de identidad que libera a las mujeres.

El tercer eje lo constituye el concepto de identidades nómadas, el cual enfatiza el carácter metonímico, portátil, antiesencialista de los sujetos que son efecto y origen de estos desplazamientos. El *proyecto identitario nómada* predetermina la articulación con otros proyectos de fuga de hegemonías raciales, nacionales y sexuales. Son proyectos red, en el sentido que demandan

la negociación con comunidades, discursos, proyectos y narrativas de identidades múltiples. Según Ana Forcinito (2004) las identidades nómadas implican el aceptar al género como categoría incompleta y conflictiva, lo cual no implica negar su importancia en la rearticulación de demandas de igualdad, sino situarla como una categoría en negociación con varias formas de la diferencia, sujeta a revisión constante. Una categoría que no puede fijar en un punto de equilibrio y, por lo tanto, se constituye como nómada.

Espacios transnacionales, relato y puntos de cruce e identidades nómadas constituyen mis ejes de análisis.

NARRATIVA CARIBEÑA. CUANDO ERA PUERTORRIQUEÑA

Esmeralda Santiago escribió en 1993 *Cuando era puertorriqueña*, un año después fue traducida al español. Esta narrativa lleva desde el título la desestabilización de la condición nacional, al situar en el pasado sus señas de identidad.

Cuando era puertorriqueña plantea no sólo la migración de un país a otro, sino una movilización de roles, de prácticas y de valores que definen las identidades de género y las jerarquías sociales, una traición al espacio originario y al padre que radica en Puerto Rico y un ocultamiento del amor al padre como a la nación dejada atrás.

La narradora es una niña, Negi. Su niñez pasa en Puerto Rico y migra a Estados Unidos durante su adolescencia. Negi es la hija mayor de una familia que crece cada vez que migra. En cada pueblo puertorriqueño la familia sella el pacto del amor, en cada partida la madre rompe con dos cuestiones íntimamente unidas: un marido que la quiere, pero que la abandona por otras mujeres y un país, al que quiere, pero que no le permite salir de la pobreza. Esos amores-tormentos son intercambiados por un sueño de libertad y progreso económico en Estados Unidos.

La familia de Negi, de la cual no conocemos nunca el apellido, migra múltiples veces al interior de Puerto Rico. La migración definitiva hacia Estados Unidos no se da sin una ruptura familiar que libera a la mujer, la madre, la esposa, del yugo de un rol tradicional inscrito en el medio rural, nacional y familiar puertorriqueño, y la inserta en el yugo del rol de la mujer urbana-moderna y marginal en Estados Unidos. Es la mujer la que se traslada y abandona al marido quien, bajo ningún motivo, deja Puerto Rico.

El tránsito entre yugos y constricciones de sobrevivencia, del mundo de origen al “nuevo mundo”, no se da sin la convivencia de grandes liberaciones

y nuevas formas de la subordinación al mundo americano. Las ganancias al migrar se equiparan a los déficits de la pérdida, situándose, ganancias y pérdidas, en registros muy disímiles y sobretodo adheridos a las categorías de género. La madre de Negi cambia la realidad y sensualidad del olor de las guayabas con el que la novela inicia, por un objeto fluorescente y duro en un mostrador exótico, que ha perdido todo sabor. Con la migración se gana libertad y se pierde intensidad.

La novela inicia con una descripción desde Puerto Rico, símil de una guayaba grande, jugosa, la pulpa casi roja, de olor tan intenso que no me la quería comer por no perder el aroma que jamás volvería a capturar, a Nueva York y sus *Shop&Save*, donde “las guayabas nunca están suficientemente maduras... donde devuelvo la guayaba que está dura y cuesta 1.59 dólares” (Santiago, 1994: 3-5).⁹

Al tejido narrativo se le ven todas las costuras, cada tránsito, cada desplazamiento reorganiza la vida sentimental, laboral, familiar y personal. Estas costuras se organizan en dos partes. La primera parte de la novela, nómada dentro del territorio nacional, sitúa los desplazamientos al interior de Puerto Rico de Macún y otras zonas rurales similares a Santurce, la ciudad. Negi describe así su camino a la escuela: “[...] me llevaba sobre aceras embarradas de lodo y llenas de basura, a través de las calles ahogadas con tráfico, personas y perros realengos, por barras sin puertas con velloneras a todo volumen tocando boleros acerca del licor y las mujeres” (p. 42). La segunda parte localiza fracturas y recomposiciones en Nueva York, el lugar anhelado por la madre de Negi, lugar de la promesa y de la traición al padre. La imagen de la suciedad y de la barbarie se relaciona con las comunidades rurales en Puerto Rico (y con el Caribe en general). Negi relata la asistencia de maestros y pedagogos estadounidenses que “enseñan” a los jíbaros a lavarse los dientes, a comer bien (es decir, comida americana) y a permanecer limpios. “El centro comunal había sido decorado con carteleras. Dick y Jane, Sally y Spot, Mother, y Father, el Mailman, el Milkman y el Policeman sonreían en cuadro, tras cuadro, su mundo limpio, higiénico, saludable y teñido en colores primarios lisos y sin sombras” (p. 81). Es el padre de Negi, se ocupa de la educación patriótica de su hija. Le explica el significado de la palabra imperialista: “Muchos puertorriqueños... llaman a los americanos imperialistas, que quiere decir que los americanos quieren convertir a nuestro país y nuestra cultura igual

⁹ En adelante las citas de las narrativas de Santiago y Anzaldúa serán señaladas únicamente por las páginas.

que ellos" (p. 79). Y más "ellos quieren que se hagan las cosas a su manera, aun en nuestro país" (p. 80). El padre defiende el orgullo, la independencia y la cultura puertorriqueña. Él ocupa el lugar de la poesía. El padre transmite a Negi ese gusto "que se lleva en el alma" (p. 208). Puerto Rico, su poesía, la historia del sometimiento y la resistencia puertorriqueños constituyen relatos ligados al padre. En los múltiples cambios de casa, el padre provee de tachuelas y poemas para que Negi llene la sucia pared que marca sus cambios de pueblo en pueblo con poetas puertorriqueños. Es el trabajo del amor secreto al padre, en el nuevo espacio, es la develación de ese ocultamiento, lo que permite la emergencia de la narrativa.

Negi tiene un vínculo intenso con el padre, lo acompaña, lo ayuda en el trabajo y son frecuentes las conversaciones entre ellos. De niña Negi obsequiaba al padre símbolos de su amor y lealtad: no quiere aprender inglés, prefiere el sabor del arroz con habichuelas sobre el *hamburger* y expresa la duda de la grandeza de Nueva York. La madre, por otro lado, sueña con migrar y vivir con la comodidad de los enceres domésticos, la posibilidad del trabajo, luz y agua corriente y las calles pavimentadas de Nueva York. La madre rehúsa ser la garante y salvaguarda de la memoria histórica familiar y puertorriqueña. Su pasión es la fuga del tormento del matrimonio y de la nación. Negi se sitúa como el lugar de la memoria afectiva y poética del padre y del territorio original, la salvaguarda en última instancia, no en su cuerpo de mujer tradicional, sino en el olor a guayaba fresca, un Puerto Rico imaginario.

La madre de Negi ve en Nueva York la modernidad aunada a la independencia de las mujeres. Después de un primer viaje a esa ciudad, con el fin de salvar el pie accidentado de uno de sus hijos, la madre de Negi cambió su apariencia:

Pero más que su apariencia, había algo nuevo en mami, algo en la manera en que hablaba, la manera en que se movía. Siempre se había parado erguida, pero ahora había un nuevo orgullo en su postura, determinación y confianza en sí misma. Hasta su voz me sonaba diferente, como que era más insistente, más fuerte. Me confundía y me asustaba esta transformación, pero a la misma vez me animaba. Se veía más bonita que antes, con ojos que parecían haber oscurecido mientras la piel aclaró (p. 206).

Nueva York blanquea, embellece y da seguridad. En Puerto Rico las únicas mujeres con poder y dinero eran las putas de las ciudades, "yo estaba

loca por ser una puta" (p. 46) declara Negi. Es notable cómo la función de Negi de preservación de la memoria del padre, entra en contradicción con sus deseos sexuales de liberación, castigados por el mismo padre. Esta contradicción se resuelve en el relato, en el cruce de ambos mundos contradictorios precipitado por los espacios transnacionales.

La narrativa muestra cómo el desplazamiento desarticula los roles de poder que circunscriben a las mujeres a regímenes identitarios locales o nacionales con respecto a su condición femenina. Estos desplazamientos dan cuerpo a diferentes preguntas: ¿qué tipo de concepciones sobre la familia, la maternidad y la feminidad se construyen en las fronteras entre naciones o entre imaginarios transnacionales?, ¿cómo se recompone una identidad femenina al entrar en contacto con diferentes redes de relaciones entre hombres y mujeres, entre "niuoyorricans" y puertorriqueños, en las redes familiares de los dos extremos de la migración?, ¿cómo influyen los nuevos paradigmas de movimiento y reacomodo en flujos y redes, en la construcción de narrativas de minorías culturales?

La segunda parte, mucho más corta que la primera, sucede en Nueva York. Finalmente Negi, su madre y sus hermanos migran. Llegan a Brooklyn a la casa de la abuela Tata. "Nuestro departamento, en el segundo piso, era el sitio más elegante donde jamás había vivido" (p. 240).

Las referencias que ofrece la narradora, ahora adolescente, se ligan nuevamente al olfato, esta vez del cuerpo de la madre. Negi busca el olor de orégano y romero, que caracterizaba al cuerpo de la madre en Puerto Rico y con lo que se encuentra es con un olor penetrante del polvo con aroma a flores de Maybelline. Busca los poemas del padre, restos de Puerto Rico, en la pared, y encuentra papel tapiz despostillado. Hay en Negi una tensión entre la nostalgia por el pasado que invariablemente pasa por las enseñanzas y conversaciones del padre, por su lugar como garante de la poesía, la resistencia al imperialismo, los olores y memorias puertorriqueñas y las oportunidades de tener un cuarto propio, más opciones educativas, mejor situación económica y un lugar "donde quien quiere encontrar buen trabajo, puede", frase que repite sin cesar la madre.

En la nueva escuela la "degradan", por no saber inglés asignándola un año abajo del que le corresponde. Pelea, convence al director, pero la pone en la 8-23, "donde ponían a los más brutos" (p. 247). La narrativa recrea en espirales ascendentes y descendentes las oportunidades y abismos de la desigualdad a los que se enfrenta Negi, al recalcar que no obstante la discrimi-

nación se apasiona con el inglés y resulta ser una estudiante destacada. Esta espiral de éxitos y fracasos es paradigmática del espacio que representa Nueva York y las mujeres en él.

Negi quiere aprender inglés, le gustan la pizza y las mujeres atrevidas y hociconas que contestan y no se dejan pero le preocupa traicionar al padre con sus sentimientos de gusto hacia lo americano.

El descenso de la espiral del gozo y la ilusión hacia la violencia en contra de las mujeres se percibe en su punto más alto cuando Negi lee una noticia que la aterra. Un hombre que vivía en el *project* de su barrio “había llevado a una nena de nueve años al techo de uno de los edificios, la violó y la empujó veintiún pisos abajo” (p. 250). La narradora ajusta distancias y escalas y el espacio neoyorquino se parece cada vez más a una realidad que Negi deja de idealizar, esta ruptura de ilusiones toca también el espacio puertorriqueño: “Pensaba que todo había cambiado, pero nada había cambiado, que lo que mami había estado buscando cuando nos trajo a Brooklyn no estaba aquí, así como no había estado en Puerto Rico” (p. 230).

La novela concluye con esta nostalgia suspendida entre espacios de origen y de migración. Esta es una de las características de las identidades transnacionales que la narrativa representa. Existen Nueva York y Puerto Rico como lugares y existe, suspendido entre ambos, el no lugar físico de la memoria y la nostalgia. El padre forma parte de esta trilogía suspendida. Forma otra familia y desaparece de sus vidas. Con él se cancela para Negi una parte de lealtad hacia el pasado y hacia lo que Puerto Rico significa.

Hacia el final de la novela Negi empieza a ser llamada Esmeralda. Gracias al apoyo de sus profesores logra entrar a una competitiva escuela. Existe un tercer espacio, un lugar que rompe con los binarios Puerto Rico-Estados Unidos. La novela cierra con Esmeralda como estudiante de Harvard y con una escena de retorno. El retorno no es a Macún, ni a Puerto Rico, ni a la pared de poemas del padre, sino al salón de secundaria, donde la evaluaron para otorgarle una beca en la escuela que le cambiaría la vida. El epílogo marca el regreso al lugar de la consumación de capacidades y sueños, y ese es el momento en el que Negi se convierte en Esmeralda. Es el espacio de reconocimiento de su nombre lo que la libera. Este retorno que cierra la novela, es emblemático del desplazamiento de raíces nacionalistas (puertorriqueñas y paternas) o maternas (de fuga de estas raíces y de incrustamiento en lo americano).

Esmeralda ha puesto un límite a los sueños de libertad, progreso y riqueza de la madre representados por la vida en los Estados Unidos, se ha desvinculado también del padre y su nacionalismo. A Negi la migración la coloca más como una identidad suspendida u oscilante, nómada, que como una estricta “niuyorican” o puertorriqueña. En el ir y venir de cartas, familiares, memorias y experiencias culturales puertorriqueñas y niuyorriqueñas la narrativa muestra cómo se ha construido una especie de memoria “portátil” tránsfuga, que favorece la crítica a metanarrativas como la nación, el patriarcado, las relaciones verticales. *Cuando era puertorriqueña* propone una búsqueda que cruza fronteras, que se localiza en los intersticios o los bordes de territorios nacionales, sexuales y lingüísticos.

La novela de Esmeralda Santiago constituye una narrativa nómada de fuga y de flujo en el marco de una revisitación del binario espacial adentro-afuera y la propuesta de escenarios de múltiples contactos, interferencias, negociaciones y códigos culturales, que complican la delimitación de fronteras incluyendo las nacionales y las de género.

NARRATIVA CHICANA. BORDERLANDS-LA FRONTERA. THE NEW MESTIZA

Gloria Anzaldúa escribió *Borderlands-La Frontera. The New Mestiza* en 1987. Autobiografía, ensayo histórico, memorias, testimonio, poesía, *Borderlands* es un texto híbrido que en su propia configuración apunta al tipo de operaciones interculturales, transnacionales y transdisciplinarias que su narrativa contiene.¹⁰

Gloria, se autodefine como “la Prieta”,¹¹ fue jornalera, hija de una familia de agricultores, escritora y autoproclamada india, sexta generación de migrantes nacida en Texas en 1942. Escribe sobre la vida de los mexicanos, los chicanos y los migrantes en Estados Unidos, en las fronteras de la lengua, de las naciones y de los sueños de una vida mejor.

Anzaldúa escribe sobre las fracturas que dividen a los mexicanos en Estados Unidos y en particular sobre las formas en que las mujeres son objeto de

¹⁰ Otro de los motivos de debate de este texto ha sido la discusión sobre asuntos míticos y espirituales que contiene el texto. Anzaldúa utiliza al mito de la Coatlicue y saberes alternativos provenientes de prácticas indígenas para diseñar una pedagogía de la concientización del lugar subalterno que ocupan los migrantes, no sin defender y subrayar las denotaciones culturales que deben ser rescatadas y negociadas ante anglos y diferentes con el fin de acercarnos a una interculturalidad propias de su figura de la *Nueva mestiza*.

¹¹ Véase “La prieta”, en Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga, *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*.

discriminación llevada a cabo por su propia “raza”. Desarrolla a lo largo del texto lo que sería una identidad alternativa, *La nueva mestiza*, que puede suturar dichas fracturas y devenir en un lugar de la conciliación. Visibiliza las fronteras entre razas y nacionalidades, entre sexos y generaciones. Produce una escritura lateral, intersticial, excéntrica que provoca textos de difícil lectura y catalogación.

Borderlands está compuesto por fragmentos de ensayo, desarrollo de categorías conceptuales, ficción, segmentos de la historia en boca de los vencidos contrapuesta a la oficial, poesía, corridos, autobiografía, dichos, canciones. La definición de un género resulta imposible pues navega entre ensayo, ficción, autobiografía y narrativa poética.¹²

La escritura, el cuerpo y la lengua de Gloria, están fuera de cualquier sistema social y simbólico nacional-hegemónico, toda ella cae en la periferia, toda ella es producto de la “lateralidad”.¹³ El texto *Borderlands* también queda fuera de toda posibilidad de catalogización. Propone la creación de una nueva identidad que no esté sujeta ni a espacios geográficos, ni a memorias nacionalistas, ni a identidades binarias, que se excluyen mutuamente. Es esta fuga de centros lo que las redes, en este caso imbricaciones de identidades múltiples en espacios híbridos textuales y fronterizos, produce.

La familia de Anzaldúa viajaba por diferentes estados alquilándose como fuerza de trabajo agrícola. Una espalda mojada con una lengua afilada y educada en las escuelas para migrantes pobres. Autodefinida como indígena, con rasgos indígenas pero sexta generación de tejanos.

Anzaldúa escribe con la finalidad de visibilizar todas las formas en que los migrantes, los espaldas mojadas, se duelen de sí mismos, se compadecen, se dejan la piel, con la finalidad de no dejar más la espalda, pues de lo que se trata es de empezar a sacar la lengua, de intercambiar el sudor del trabajo

¹² El texto está dividido en dos partes *Atravesando fronteras-Crossing Borders* sección narrativa y la segunda *Un agitado viento: Ehécatl, The Wind*, sección de poesía. Analizaré la sección narrativa de *Borderlands*, la cual está compuesta por seis capítulos: *The Homeland*, *Aztlán-El otro México*, *Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan*, *Entering into the Serpent*, *La herencia de la Coatlicue*, *How to tame a wild tongue*, *Tlilli Tlapalli: the Path of the Red and Black Ink*.

¹³ Tomo este concepto de Julio Cortázar utilizado en su libro *La casilla de Morelli*, con el objeto de definir la operación de la crítica llevada a cabo por la literatura. Cortázar entiende la escritura crítica, como un acto de “descolocación”, al que bautiza como “lateralidad”. “Lateralidad” significa sensibilidad a las situaciones ajenas, excéntricas, periféricas, “descolocadas”. Esta sensibilidad se llama extrañamiento y lleva a petrificaciones que la escritura amasa y suaviza. Es desde estas posiciones “laterales”, desde estas dos fronteras y estas dos escrituras descolocadas que analizaremos la función política y estética de la narrativa de Anzaldúa.

por la tinta. En las primeras páginas de su texto más conocido, *Borderlands-La Frontera. The New Mestiza*, leemos:

In the fields, *la migra*. My aunt saying, “*No corran*”, don’t run. They’ll think you’re *del otro lao*”. In the confusion, Pedro ran, terrified of being caught. He couldn’t speak English, couldn’t tell them he was fifth generation American. *Sin papeles*—he did not carry his birth certificate to work in the fields. *La migra* took him away while we watched. *Se lo llevaron*. He tried to smile when he looked back at us, to raise his fist. Bust I saw the shame pushing his head down, I saw the terrible weight of shame hunch his shoulders. They deported him to Guadalajara by plane. The furthest he’d ever been to Mexico was Reynosa, a small border town opposite Hidalgo, Texas, not far from McAllen. Pedro walked all the way to the Valley. *Se lo llevaron sin un centavo el pobre. Se vino andando desde Guadalajara* (p. 4).

Borderlands traza múltiples redes de significados relativos a la herencia de lo mexicano, la identidad, la lengua, la espalda, el trabajo, las promesas incumplidas, las opresiones de las mujeres por sus culturas originarias, que permiten tanto la generación de nuevas preguntas como la aparición de relatos que guardan las características de transnacionales, nómadas y productores de liberación, acompañada de múltiples formas de la traición.

Las acusaciones de traición hacia Anzaldúa se multiplican pues su reappropriación identitaria marca un conjunto de desplazamientos de diversas marcas que dismantelan las hegemonías identitarias: la vinculada a la sexualidad (era *queer*), la vinculada a la nacionalidad (era chicana fronteriza), la vinculada a su identificación con el sector obrero e indígena (era agricultora).

Su narrativa se localiza en los límites o los bordes de la nación, la disciplina y el canon literario.

La red transnacional simbólica —que genera su texto— puede definirse como un estado que se adquiere al cruzar, al pasar de una emoción a otra, de un territorio a otro, de una nación a otra, de una sexualidad a otra, de una lucha a otra. Este trascender de las diferencias recrea el sentido original y lo hace colindante con el desconocido o subalterno.

The actual physical borderland that I’m dealing with in this book is the Texas-US Southwest/Mexican border. The physiological borderlands,

the sexual borderlands and the spiritual borderlands are not particular to the Southwest. In fact, the Borderlands are physically present wherever two or more cultures edge each other, where people of different races occupy the same territory, where under, lower, middle, and upper classes touch, where the space between two individuals shrink with intimacy (Anzaldúa, 1989, preface).

Anzaldúa es deslenguada, lesbiana, pobre, chicana. Lleva la frontera en su cuerpo gestado en espacios transnacionales y marcado por las diferencias como un territorio transgénero, transdisciplinario. Con esto narra y negocia su pasado y su presente con sus tradiciones y traiciones. Propone una identidad que articule todos los déficit: color (prieta), nacionalidad (ser mexicana), lengua (deslenguada), origen (india) y sexualidad (*queer*), una identidad híbrida, transnacional, una *Nueva mestiza* que reubique y negocie sus diferencias. Se propone como una figura relativa a la “conciencia del cruce”, de la transición de la diferencia y la subalternidad a la conciencia resultado de la posesión-posición de la diferencia racial, sexual o nacional como capacidad de significación, no sólo de exclusión.

The *new mestiza* copes by developing a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity. She learns to be an Indian in Mexican culture, to be Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode—nothing is thrust out, the good, the bad, and the ugly, nothing rejected nothing abandoned. Not only does she sustain contradiction, she turns ambivalence into something else (p. 79).

La nueva mestiza contiene tres elementos singulares. El primero consiste en ser producto de la migración y de la negociación entre identidades. En la frontera como espacio de contacto y de integración, prevalece lo transnacional, sobre lo nacional, las fronteras cultural, sexuales, sociales, lingüísticas frente a los centros monoculturales heterosexuales. Emerge una posición intersticial, al margen y al borde de géneros literarios y sexuales.

El segundo consiste en la preservación de un suplemento indígena visible y articulador, un componente que se traza sobre la derrota territorial al cuerpo, al territorio y a la lengua indígena. Esta derrota ha empujado al sujeto indí-

gena, fuera del relato, es decir, fuera del poder de hacer sentido desde su lugar y hacerlo de tal manera que circule legítimamente. Ambas devuelven el cuerpo y la lengua de representación indígena al texto.

El tercero se refiere al poder que es posible generar en especial para las mujeres, pero también para los migrantes y no sólo chicanos, al concebir a la frontera y a sus identidades como un espacio de renacimiento de la lengua sobre la espalda mojada, una lengua característica de las negociaciones interculturales de los sujetos fronterizos.

The US-Mexican border *es una herida abierta* where the Third World grates against the first and bleeds. And before a scab forms it hemorrhages again, the lifeblood of two worlds merging to form a third country—a border culture. Borders are set up to define the places that are safe and unsafe, to distinguish *us* from *them*. A border is a dividing line, a narrow strip along a steep edge. A borderland is a vague and undetermined place created by the emotional residue of an unnatural boundary. It is a constant state of transition (p. 3).

El texto *Borderlands* utiliza la historia de los vencidos relatada desde su propia boca como discurso revelador pero también utiliza operaciones aprendidas de chamanes y del saber prehispánico, de lo que quedó de él, para abrir al sujeto a visualizar todas las formas en que ella misma y su propia cultura pueden ser la razón de la desazón.

En el segundo capítulo “Movimientos de rebeldía y culturas que traicionan”, Anzaldúa especifica las formas particulares en que las mujeres de su cultura son blanco de acusaciones de traición y presas de abuso de poder y maltrato. En esa sección alude a la Malinche, acusada de traidora, y visibiliza las muchas formas en que las mujeres son traicionadas por su propia cultura:

Not me sold my people but they me. So yes, though “home” permeates every sinew and cartilage in my body. I too am afraid of going home. Though I’ll defend my race and culture when they are attacked by *non-mexicanos*, *conozco el malestar de mi cultura* I abhor some of my culture’s ways, how it cripples its women, *como burras*, our strengths used against us, lowly *burras* bearing humility with dignity. The ability to serve, claim the males, is our highest virtue. I abhor how my culture makes macho

caricatures of men... I will not glorify those aspects of my culture which have injured me in the name of protecting me (p. 22).

En este segundo capítulo *Borderlands* enfatiza el carácter rebelde de las mujeres que la frontera, y la vida al límite de naciones, lenguas y sexos produce. Las mujeres fronterizas, que *Borderlands* constituye, rehúsan el maltrato y el lugar dado por las culturas de origen, en este caso la mexicana. La frontera potencia las capacidades rebeldes de las mujeres, si se saben relevar las formas de resistencia que la propia cultura y el contacto con las otredades en los límites proveen.

Esos movimientos de rebeldía que tenemos en la sangre nosotros los mexicanos surgen como ríos desbocanados en mis venas. Y como mi raza que cada en cuando deja caer esa esclavitud de obedecer, de callarse y aceptar, en mí está la rebeldía encimada de mi carne. Debajo de mi humillada mirada está una cara insolente lista para explotar. Me costó muy caro mi rebeldía-acalambrada con desvelos y dudas, sintiéndome inútil, estúpida e impotente...repelé. Hablé pa'tras. Fuí hocicona. Era indiferente a muchos valores de mi cultura. No me dejé de los hombres. No fuí buena ni obediente. Pero he crecido. Ya no sólo paso toda mi vida botando las costumbres y los valores de mi cultura que me traicionan. También recojo las costumbres que por el tiempo se han probado y las costumbres de respeto a las mujeres. But despite my growing tolerance, for this Chicana, la guerra de independencia, is a constant (p. 15).

Lo impactante de este libro es que la forma de generación de resistencia no radica en el imputar a la cultura anglosajona o a la explotación capitalista o al abuso del poder de la cultura estadounidense únicamente el estado emocional, psicológico y económico en el que se encuentran los migrantes. Enfatiza también las formas en que la propia cultura de los mexicanos y los chicanos opera debilitándolos y menguando sus capacidades y sensaciones y atacando y sometiendo a sus mujeres.

Anzaldúa es capaz de proponer una operación generadora de identidad fronteriza y nómada, pues ella comparte todas las culturas, conoce las lenguas, las prácticas y habita esas zonas del poder "anglo" y del desempoderamiento relativo a su sexualidad, su clase y su filiación cultural mexicana.

Because I, a *mestiza*,
 Continually walk out of one culture
 And into another,
 Because I am in all cultures at the same time,
Alma entre dos mundos, tres cuatro,
Me zumba la cabeza con lo contradictorio.
Estoy norteadada por todas las voces que me hablan
simultáneamente (p. 77).

En *Borderlands-La Frontera* el producto final es la generación de una conciencia de la opresión no sólo de las mujeres, sino de los sujetos de color, *queers*, migrantes y pobres. Traza delicadas ecuaciones que señalan correspondencias y equivalencias en estos “déficit” identitarios.

El choque de un alma atrapada entre el mundo del espíritu y el mundo de la técnica a veces la deja entullida. Cradled in one culture, sandwiched between two cultures, straddling all three cultures and their value systems, *la mestiza* undergoes a struggle of flesh, a struggle of borders, an inner war...Within us and within *la cultura chicana*, commonly held beliefs of the white culture attack commonly held beliefs of the Mexican culture, and both attack commonly held beliefs of the indigenous culture. Subconsciously, we see an attack on ourselves and our beliefs as a threat we attempt to block with a counterstance (p. 78).

Estas marcas deficitarias: la pobreza, la errancia, la feminidad, la prietez, lo indígena, lo mexicano, la sexualidad “equivocada”, constituyen justo el conjunto de “lateralidades”, la argamasa que funda la *nueva mestiza*, el sujeto híbrido e intersticial, fronterizo y periférico. La frase impronunciada e impronunciable *Todas somos indias* se refleja de mejor manera en la narrativa de Anzaldúa. Es la *nueva mestiza* como efecto de tantos cruces y de una vida en los filos de todas las fronteras la que articula los imposibles.

The *new mestiza* copes by developing a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity. She learns to be an Indian in Mexican culture, to be Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode-nothing is thrust out the good, the bad and the ugly, nothing rejected, nothing aban-

doned. Not only does she sustain contradictions, she turns ambivalence into something else (p. 79).

Borderlands explora cómo pasar del estado de perplejidad, inseguridad e indecisión característico de los mexicanos en Estados Unidos a otros estados, donde las particularidades culturales y morales de estas periferias se empoderen y fortifiquen. Lo central es el trabajo por una tolerancia a la ambigüedad a la indefinición, a la frontera, donde las culturas anglosajonas, la cultura indígena, la cultura mestiza y la cultura chicana se rozan y se sangran unas a otras. Las mujeres de esas culturas se convierten en las traductoras-traidoras¹⁴ de todo aquello que duele y disgusta: emparejan, disculpan y se disculpan, median, perdonan y también traicionan. La cultura chicana ha vivido en resistencia, al otro lado, en el otro bloque y es necesario abandonar esa oposición existencial, esencial. Leemos en *Borderlands*: “La oposición no es una manera de vivir. En un momento dado, en nuestro camino hacia la nueva conciencia de la mestiza, hay que abandonar la oposición... Tenemos que aprender a accionar, no a reaccionar” (pp. 78-79).

CONCLUSIONES

La nueva mestiza de Anzaldúa y Negi de Esmeralda Santiago representan identidades nómadas que surgen en espacios transnacionales, ambas recurren a la traición como medida de salvación, sólo posible a partir del desplazamiento y del cruce de fronteras y a la construcción de espacios transnacionales.

La rigidez, la permanencia en un mundo, el de origen o el de destino, significa la exclusión y la vida en espacios nacionales que tienden a cancelar experiencias que surgen en las fronteras geográficas y culturales. Solamente al permanecer flexibles somos capaces de “estirar nuestro entendimiento horizontal y verticalmente.” (Anzaldúa, 1987: 23) y de salvaguardar el olor de lo dejado atrás “grande, jugosa, la pulpa casi roja, de olor tan intenso que no me la quería comer por no perder el aroma que jamás volvería a capturar” (Santiago, 3).¹⁵

Ambas pueden moverse en paradigmas racionales y modernos, míticos e históricos, pero también saben el valor de conocimiento liminar. Desarrollan

¹⁴Para profundizar en este binomio véase el artículo, ya clásico de Norma Alarcón “Traductora-Traditora...”.

¹⁵En adelante las citas de las narrativas de Santiago y Anzaldúa serán señaladas únicamente por las páginas.

una tolerancia profunda por las contradicciones. Son el lugar de la generación de nuevos relatos y nuevas identidades. Espacio, identidad y relato se encuentran para dar forma a una narrativa que propone mujeres que cruzan fronteras y que resisten la opresión tanto del lugar de origen como de destino. Así articulan un espacio transnacional que acoge de menor manera sus negociaciones de identidad.

Representan el lugar de puente, el lugar de traducción. Apuestan a una nueva complejísima y aventurada red de significados, fruto de todos los déficit, de la conjunción de lo periférico. Su escritura constituye un cruce entre mundos, una propuesta de relato que conjuga lo perdido, lo nacional, con lo que promete la migración suspender lo original y negociar nuevas formas de la convivencia en espacios alternativos que permitan el cambio. Lo importante es que estos espacios no son del todo geográficos ni del todo imaginarios, se sitúan al límite de geografías e imaginarios, justamente en los cruces, en los puentes, en los relatos que se originan al ir y venir de un lugar a otro. Ambas obligan al lenguaje a significar comprender y dominar una realidad que es invisible.

Santiago y Anzaldúa nos obligan a repensar a la nación, a las identidades que se quiebran y recomponen en ella y a todas las formas de traición que se develan. Enfocan a la nación como espacio hegemónico y organizan formas de cuestionarla, aún preservando algunos de sus imaginarios (nostalgias, olores, imágenes de la infancia).

Escritoras, críticas culturales, testimoniantes, feministas, campesinas, madres, abuelas, defensoras de los derechos humanos, amas de casa, militantes, exiliadas crean redes simbólicas, narrativas que redimensionan las formas en que estas otredades –marcas de la diferencia racial, nacional y sexual– habían sido interpretadas y representadas. Las mujeres chicanas y caribeñas en el movimiento cultural y feminista han resistido las formas en que nación, patriarcado y movimientos sociales de liberación nacional han capturado y reducido lo femenino a lo corporal, a lo patriótico o a lo privado. Esta literatura se inserta en esa tradición, en ese sistema de traiciones que conlleva una genealogía.

La narrativa chicana interrumpe la construcción de identidades nacionales hegemónicas desde la presentación de un sujeto en proceso, en construcción de conexiones que hablen desde el color, la transnacionalidad y la sexualidad femenina. Narran desde la frontera de la lengua, de la traición a narrativas nacionalistas y patriarcales, y desde el amor a la madre-tierra desterritorial-

lizada y corporalizada, hecha cuerpo, desde un posicionamiento liminar, frontera entre el inglés y el español, lo heteronormativo y lo homosexual y la nación y lo transnacional. Negi narra también desde las fronteras del amor paterno por la tierra y de las memorias de la madre en Puerto Rico, ligadas al olor.

En Puerto Rico la tensión sobre la nacionalidad y la identidad no puede ser más real y concreta, la mitad de la isla vive en los Estados Unidos y su identidad nacional se fija también oficialmente, aún subalternizada, allí. La pregunta ¿dónde está Puerto Rico?, ¿qué significa ser puertorriqueño? Indica que la cuestión de la nacionalidad y la identidad están más que nunca en cuestión. Un discurso de pureza y de orígenes no mezclados sirve como base para complicar la identidad puertorriqueña, con humos de abolengo y limpieza de sangre.

Las interrupciones de los relatos masculinos, hegemónicos, nacionales y patriarcales se dan a partir de los cuerpos y las lenguas de las mujeres, que cuestionan estos sistemas de dominación. Existe un poder interpretativo de las mujeres. Son estos cortes, estas fragmentaciones de los relatos mayores lo que nos interesa resaltar. Es desde este relato nómada y transnacional desde dónde pueden surgir las identidades femeninas del cambio. Voces disruptivas, saberes otros, silencios, que cuestionan los monopolios interpretativos sobre la feminidad.

Las narrativas transnacionales rompen el silencio, develan los secretos, y conllevan a la rearticulación de alianzas, a la reconfiguración de incontables ajustes que dan pie a la creatividad cotidiana, que reproduce en nuevos pactos más allá de los valores impulsados por la nación y el patriarcado. Visibilizan identidades nómadas, necesarias traiciones y espacios al límite entre la geografía y la cultura, espacios transnacionales. Estos pactos se multiplican en las redes que generan las mujeres nómadas, que se arriesgan y transforman sus vidas y la de todos los que las rodean, ensayando formas nuevas de entender, ejercer y transmitir el poder encontrado entre mundos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Norma, "Traddutora-Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism", *Cultural Critique*, otoño de 1989, pp. 57-87.
- ANZALDÚA, Gloria, *Bordelands-La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Spinters-Aunt Lute, 1987.

- y Cherrie Moraga, *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco, Ism Press, 1988.
- APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- BEVERLY, John, *Subalternidad y representación*, Chile, Iberoamericana, 2004.
- CASTELLS, Manuel, "The Power of Identity", *The Information Age: Economy, Society and Culture*, vol. II, Massachusetts, Blackwell, 1997.
- CHATTERJEE, Partha, *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History*, Kum Kum Sangari (ed.), Braunschweig, Rutgers University Press, 1989.
- CORTÁZAR, Julio, "Del sentimiento de lo fantástico", pp. 72-77; "Del sentimiento de no estar del todo", pp. 59-71; "Del cuento breve y sus alrededores", pp. 105-116, en *La casilla de Morelli*, Barcelona, Tusquets, 1973.
- DE CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, California, University of California Press, 1988.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari, *Kafka: Por una literatura menor*, México, Era, 1978.
- , *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1998.
- FORCINITO, Ana, *Memorias y nomadías: Géneros y cuerpos en los márgenes del postfeminismo*, Chile, Cuarto Propio, 2004.
- KAPLAN, Caren, *Questions of Travel*, Durham, Duke University Press, 1996.
- , Inderpal, Grewal, *Scattered Hegemonies: Postmodernity and Transnational Feminist Practices*, Minneapolis, Minnesota Press, 1994.
- MIGNOLLO, Walter, *Local Histories-Global Design. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Nueva Jersey, Princeton, 2000.
- PIGLIA, Ricardo, *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- SANTIAGO, Esmeralda, *Cuando era puertorriqueña*, EUA, Vintage Español, 1994.
- SHARI STONE-MEDIATORE, "Storytelling and Global Politics", en *Reading Across Borders: Storytelling and Knowledges of Resistance*, Palgrave, Macmillan, 2003.

Capítulo 11

Las redes transnacionales de la santería cubana: una construcción etnográfica a partir del caso La Habana-ciudad de México

Kali Argyriadis* y Nahayeilli Juárez Huet**

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE artículo es producto de una reflexión conjunta¹ en torno al papel que en el proceso de difusión y apropiación de la santería cubana han desempeñado las redes religiosas transnacionales, tomando como caso ilustrativo el de La Habana²-ciudad de México.³ Se intenta mostrar cómo éstas se constituyen en subredes de individuos y agrupaciones con distintas estructuras organizativas, las cuales cobran matices diferenciados con relación a los distintos niveles y contextos en los que se desenvuelven pero que al mismo tiempo, se mantienen en estrecha relación, lo que permite resaltar la transversalidad que las caracteriza. En este complejo tejido que interconecta espacios y actores diversos, se mantiene como problemática común la reivindicación de modelos de tradición religiosa mediada por contextos socioculturales y políticos

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo (IRD, UR 107, Francia) e investigadora huésped del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS, México).

** Candidata a doctora en antropología social por El Colegio de Michoacán, A.C., en México.

¹ Esta reflexión se inscribe dentro del marco más amplio del grupo de investigación sobre la transnacionalización de las religiones “afroamericanas”, coordinado por Stefania Capone (CNRS-Francia), al cual pertenecemos y en donde se busca trascender el análisis comparativo para explorar las posibilidades –hasta ahora fructíferas– del análisis cooperativo (etnografía conjunta, cruce de información e informantes, etcétera) sobre problemáticas e intereses comunes en torno a las redes religiosas transnacionales.

² De 1991 a 1997, Kali Argyriadis (IRD-Francia) realizó su tesis de doctorado sobre las prácticas culturales habaneras. A partir de 1998 prosiguió con el estudio de las repercusiones sociales y políticas del auge de la religión en la crisis de los noventa en Cuba. Analiza los procesos de patrimonialización de las llamadas religiones afrocubanas (a través del turismo cultural, de la construcción de su repertorio artístico y de la construcción de la identidad nacional) así como el movimiento emergente de institucionalización/ortodoxización de la religión.

³ De 2000 a 2004 Nahayeilli B. Juárez Huet (El Colegio de Michoacán, A.C.) realizó una investigación antropológica sobre la transnacionalización de la santería en la ciudad de México en la que muestra, entre otros aspectos, las características de las diferentes etapas de su difusión así como las diversas formas en las que se reapropia en un contexto ajeno a su origen. Actualmente redacta el documento final (tesis doctoral).

“localizados”. Éstos constituyen una de las piedras angulares en nuestro análisis, que aunado a las trayectorias individuales e intereses de los actores en juego, moldean, constriñen y resignifican los diversos flujos e intercambios vehiculados a través de todos estos enlaces.

Las llamadas religiones afroamericanas fueron estudiadas durante mucho tiempo como fenómenos locales, nítidamente delimitados y generadores de identidades fijas. Los investigadores pioneros del tema en las primeras décadas del siglo xx (Nina Rodrigues, 1932; Fernando Ortiz, 1937; Arthur Ramos, 1937; Melville Herskovits, 1941) se abocaron sobre todo a validar su aporte cultural en las sociedades del Nuevo Mundo haciendo énfasis y describiendo minuciosamente las supervivencias africanas que en ellas apreciaban. Sus distintas investigaciones y las posturas que en ellas defendieron influenciaron las mentalidades de su época y hasta cierto punto contribuyeron a mermar la imagen estigmatizada de estas religiones. Sin embargo, en cierta forma podría decirse que también coadyuvaron a su marginalización al confinarlas a modelos fijos. Roger Bastide, por ejemplo, estableció una distinción entre religiones “vivas” [vivantes] que se adaptan al medio exterior tales como el vodú haitiano o el palo-monte, y religiones “en conserva” [*en conserve*] consideradas como una manifestación de resistencia cultural cuyas transformaciones al paso del tiempo eran mínimas, tales como el candomblé nagô o la santería cubana (1969 [1967]: 121-125), ambas de base yoruba, la religión africana en América que en opinión de R. Bastide (p. 112), F. Ortiz (1992), R. Lachateñeré (1940: 6) y otros más, era “indudablemente” la más preservada y la expresión de la “civilización más avanzada de África occidental” (Ortiz, 1937: 79).

Investigaciones más recientes⁴ han demostrado el carácter dinámico que entrañan las distintas modalidades de las religiones afroamericanas evidenciando los lazos que las unen dentro de los contextos locales que les dieron origen. En La Habana, por ejemplo, la santería es indisociable de su corolario, el sistema adivinatorio ifá, pero también del palo-monte en sus distintas vertientes, del espiritismo y del culto a las vírgenes y a los santos católicos. De esta forma, en la práctica efectiva, una estrecha complementariedad enlaza todas estas variantes aun a pesar de los discursos que claman por la depuración y por el retorno a las raíces, en los que África se erige como referente esencial. Este fenómeno, que puede ser considerado como consecuencia de la interacción entre intelectuales y practicantes (Góis Dantas, 1988; Capone,

⁴Véase, por ejemplo, Argyriadis (1999), Boyer (1993b), así como Métruax (1958).

1996; Matory, 1998; Argyriadis, 2005), ha permitido también la apertura de estas prácticas a un público más amplio, no necesariamente descendiente de africano ni de extracción social baja. En este sentido coincidimos con Véronique Boyer cuando afirma que abordar estos fenómenos religiosos dividiéndolos en cultos o “reglas” diferentes, totalmente autónomos y estrictamente referidos a un origen “étnico” único impide reflejar la complejidad de sistemas de representaciones⁵ cuyas implicaciones sociales, políticas e identitarias no pueden ser soslayadas (1993a: 11). En ninguna parte de América estas religiones pudieron mantenerse intactas o “en conserva”, pues como bien señala Lázara Menéndez no se trata de “hechos inmóviles”, como ha sido para el caso de la santería, que no ha estado ajena “a mutaciones y transformaciones, aun cuando éstas pueden estar supeditadas a tendencias ideosociales o a ciertos discursos de naturaleza inmovilista” (2002: 106-107).

Efectivamente, desde hace al menos 50 años, la santería cubana se ha difundido fuera de la isla recibiendo al mismo tiempo, directa o indirectamente la influencia de diversos discursos sobre prácticas religiosas muy cercanas como el candomblé nagô de Brasil o el culto de Ifá de Nigeria, que se reclaman de un mismo origen: el yoruba. Artistas, investigadores e intelectuales fueron en un primer momento los principales mediadores en este proceso uniendo espacios geográficamente alejados. Las principales olas de migración cubanas⁶ y la apertura de la isla al turismo han contribuido a una divulgación más amplia de la misma, hoy día intensificada por la participación cada vez más notoria de diversos medios de comunicación.

Las diversas redes que unen a los numerosos practicantes y devotos de la santería cubana han fungido como canales de difusión geográfica multidireccionales: Cuba-Estados Unidos,⁷ Estados Unidos-México, México-Estados Unidos, Cuba-México, Cuba-países vecinos hispanoparlantes, etcétera. De esta manera la santería a la par de otras religiones “afroamericanas” forma parte de un amplio proceso de transnacionalización (Capone, 2001-2002, 2004), tal como lo demuestra su presencia en numerosos países de la Cuenca de los Huracanes (Estados Unidos, México, Puerto Rico, Panamá, Colombia y Venezuela principalmente) y de Europa (España sobre todo, pero también Francia,

⁵ Con base en el concepto de Marc Augé (1977: 83-84), utilizamos este término para definir al conjunto de prácticas religiosas que conforman lo que comúnmente en La Habana se denomina de manera genérica religión o santería.

⁶ A principios de los sesenta, durante los ochenta y principios de los noventa hasta nuestros días.

⁷ Este país ha sido históricamente el principal receptor de las olas migratorias cubanas.

Holanda, Italia, Suecia...). Practicantes de diversas nacionalidades efectúan numerosos y constantes desplazamientos entre una gran variedad de puntos geográficos, dentro de los cuales, Cuba sigue manteniendo un lugar preponderante en las preferencias de aquellos que aspiran a una “iniciación ideal”, aunque cabe destacar que en la actualidad los “yoruba de África” (residentes en Nigeria o Estados Unidos o bien sacerdotes de otro origen iniciados por éstos) se vuelven cada vez más una opción de preferencia entre los que buscan entre otras cosas, contrarrestar o bien desvincularse de la tutela cubana, inscribiéndose así en una red mucho más amplia que abarca al menos, tres de los cinco continentes.

A fin de aprehender en su amplitud este objeto de estudio, consideramos el enfoque de redes mucho más pertinente y operativo que aquel de área cultural de tipo “Américas Negras” (Bastide, 1967).⁸ Nuestra investigación etnográfica centra su atención sobre los lazos de distintos actores, que revela un complejo tejido de enlaces entre individuos y grupos ligados por uno o más intermediarios. A pesar de las numerosas alianzas específicas –siempre en recomposición– y de los discursos que insisten sobre la cohesión y el origen común, este fenómeno parece permanecer fundamentalmente acéfalo. Multilocalizado, es atravesado por problemáticas culturales, étnicas, raciales y políticas fuertemente ancladas en sus contextos nacionales respectivos. Sin embargo, estos anclajes locales que conviene analizar en toda su complejidad, interactúan entre sí, lo que ocasiona frecuentemente que las reconfiguraciones en una parte de la red repercutan en otro extremo de la misma.

A este respecto cabría preguntarse si podemos conformarnos de manera tan abstracta con el término “red transnacional” para asir las relaciones que se entretejen en el seno de la multiplicidad de prácticas religiosas que nos interesan. Ya que detrás de este término genérico destacan en efecto varias realidades contingentes que conviene describir a fin de poner a prueba la pertinencia de dicha noción. Una mirada etnográfica a partir de La Habana y la ciudad de México permitirá contribuir a esta reflexión.

⁸ El término Américas Negras designa una área geográficamente muy vasta del Nuevo Mundo, culturalmente marcada por una presencia masiva de esclavos africanos y sus descendientes, y una economía de plantación a gran escala (Mintz, 1984). Nuestro caso de estudio muestra, sin embargo, que esta área es ampliamente desbordada en sus fronteras y por lo tanto inadecuada para comprender la dinámica de las redes que unen a diversos practicantes de la santería en América, África y Europa.

LAS FAMILIAS DE RELIGIÓN: ESPACIO MICROSOCIAL DE LAS REDES RELIGIOSAS

El parentesco ritual a través del cual se organizan las redes de relaciones de los practicantes de la santería, conforma lo que se denomina como familias de religión, es decir la unidad base de dichas relaciones. Tanto en La Habana como en México, son los avatares y las incertidumbres de la vida cotidiana (enfermedades, infortunios económicos, afectivos, laborales...) lo que conducen a los individuos a consultarse⁹ con un especialista religioso, en muchos casos recomendado por un pariente o un amigo y a veces por un médico. La oferta es abundante y variada, aunque en La Habana se concentra alrededor de las modalidades básicas que conforman la religión.¹⁰ Mientras que en la ciudad de México ésta se inserta dentro de un fecundo mercado religioso-esotérico mucho más variado, que abarca desde los curanderos y brujos “tradicionales” indígenas, pasando por los especialistas en prácticas mánticas o ligadas con el *new age*, el espiritismo trinitario mariano, e incluso otras vertientes afroamericanas como el vudú haitiano o el candomblé.

La integración de una familia ritual comienza en muchos casos al crearse una fuerte relación de confianza entre el consultante y el consultado, derivada muchas veces de la satisfacción que este último obtiene en la resolución de sus problemas. Considerado como un consejero, un mediador con las enti-

⁹O *registrarse*. Acudir a un(a) médium o especialista en técnicas adivinatorias para darle (tal vez) respuesta y solución a problemas personales. En Cuba se dice también *verse* o *mirarse*. Estos pronominales no evocan tanto el hecho de pedir consejos, sino más bien la idea de una reflexión sobre sí mismo, guiada y apoyada por un mediador. La consulta no es, en efecto, una simple predicción sobre el futuro del consultado o la revelación de la identidad de un supuesto enemigo; es un diálogo sutil (Argyriadis, 1999: 99), lleno de emociones, en el cual la persona se enfrenta a la complejidad de su propia imagen.

¹⁰Término genérico que, en La Habana, designa al conjunto de modalidades complementarias conformado por la santería, ifá, el palo, el espiritismo y el culto marial y santoral. Cabe precisar que hoy en día, la *religión* tiene una presencia masiva en la capital, sin distinción de color de piel, sexo, edad o nivel de instrucción (véase al respecto Argyriadis, 1999; Calzadilla, 2000: 89, 98, 188-189), aunque existen todavía religiosos que prefieren esconder su creencia por razones esencialmente profesionales o políticas. Los términos *regla ocha* o, más recientemente, *religión yoruba*, designan a la santería cuando la intención es clamar por la depuración y el retorno a las raíces. Para el caso de México, la apropiación y significación que sobre la santería se elabora entre los sujetos que la adoptan, ya sea en su totalidad o algunos elementos de la misma, es muy variada. Algunos la consideran como su religión, otros, como una disciplina y forma de vida; una práctica complementaria con el catolicismo o bien con otras prácticas religiosas y esotéricas. Su denominación tampoco es homogénea. Pues si bien el término *santería* es genérico, al menos en el sentido de que todos los iniciados están familiarizados con el mismo (se utiliza también *regla de ocha* y *religión lucumí*) hay quienes insisten que lo “más correcto” es llamarla *religión yoruba* y hasta *religión orisha* lo cual se observa particularmente entre aquellos ligados con el movimiento de la “*reafricanización*”.

dades (muertos¹¹ y orichas/orishas¹²) y un terapeuta efectivo, el especialista es poco a poco designado con el término de padrino o madrina por el ahijado o la ahijada que se atiende con él o ella. Tarde o temprano según los casos, los resguardos y las limpiezas (en La Habana) o limpias (en México) prescritas en las consultas no suelen ser suficientes para resolver los problemas de la persona en cuestión. Se realizan entonces ceremonias iniciáticas para ascender los distintos eslabones del conocimiento religioso y con ello acumular mayor fuerza, mayor aché/ashé.¹³ Cada una de ellas teóricamente sella de manera irreversible el enlace que une el ahijado con sus entidades personales y con su padrino o madrina, que se convierten entonces en un nuevo padre o una nueva madre (se utiliza de manera corriente la expresión parir en la religión). Todos los ahijados de un mismo padrino o madrina se convierten en hermanos de religión ligados por una misma filiación ritual o rama de la que se espera ayuda mutua, constituyendo así las redes de parentesco ritual.

En La Habana, las familias rituales pueden jugar en la vida cotidiana de los practicantes un papel más importante que el de las familias consanguíneas o las alianzas matrimoniales, frecuentemente referidas en los discursos como espacios de conflictos, envidias y celos (Argyriadis, 1999: 22). Los dos tipos de parentesco no se entrecruzan necesariamente, y a veces compiten entre sí.¹⁴

¹¹ Se concibe que los espíritus de personas difuntas acompañan y guían, o al contrario, molestan a los vivos. Los muertos que no reciben la debida atención de sus familiares o los que murieron de manera trágica o violenta suelen sufrir una falta de luz o bien ser oscuros. Los vivos pueden obtener de ellos favores o bien obligarlos a trabajar a cambio de una atención ritual y de sacrificios de sangre de animales. Se les materializa entonces en una prenda de palo. En el palo son llamados también nfumbe. Los que tienen más luz no necesitan sacrificios de animales por ser ya más evolucionados, se les atiende con vasos de agua, flores, velas, perfumes y oraciones. Tanto los muertos de luz como los oscuros se pueden manifestar mediante sueños, videncia, bajada y adivinación. Los muertos forman parte de la vida cotidiana de los religiosos, al desenvolverlos, los vivos se desenvuelven a sí mismos.

¹² En México la pronunciación común es orisha y en Cuba oricha. Se trata de entidades generalmente representadas bajo una forma antropomorfa que incluye varios aspectos o caminos complementarios, entre los cuales también hay una faceta católica. Cada oricha/orisha rige una serie peculiar de principios naturales. Cada ser humano es considerado como hijo(a) de un oricha/orisha en particular. Los orichas/orishas se manifiestan a los vivos mediante sueños, videncia, bajada y adivinación.

¹³ En Cuba se pronuncia aché y en México también se usa ashé. Que puede definirse como una fuerza o energía vital positiva, presente en intensidades variables en todos los elementos del cosmos (lo mismo materiales que simbólicos y espirituales), que circula y se transmite en las ceremonias santeras. Se utiliza también como sinónimo de bendición o suerte. En la cotidianidad se utiliza de manera intercambiable con los términos fuerza o luz, este último procedente del vocabulario espiritista y se refiere a una fuerza puramente espiritual.

¹⁴ Trabajos recientes como los de M. Barcia Zequeira han mostrado que al menos desde el siglo XIX en Cuba, los lazos de parentesco "por afinidad" (copertenencia a las mismas asociaciones, padrinazgo, tutelaje...) jugaron un papel preponderante en la organización familiar de los esclavos y sus descendientes, aspecto que hoy día se extiende a la población habanera en general.

Por el contrario, en la ciudad de México las más de las veces, familias consanguíneas y rituales se traslapan. Y si bien se considera imposible que los padres puedan convertirse en padrinos de sus hijos biológicos,¹⁵ no sucede lo mismo para otros parientes consanguíneos. Hay familias en las que un hermano se convierte en el padrino de otros hermanos o hermanas, o quizá de sus sobrinos o primos. El hecho que ambos parentescos interactúen, posibilita muchas veces que las relaciones sanguíneas influyan en las rituales, o viceversa, haciéndolas más laxas, más fuertes o también más conflictivas. En ocasiones, los niveles de compromiso y relaciones de algunos ahijados con sus padrinos y de éstos con los primeros, dependen del tipo de vínculo o relación que lleven o hayan llevado como parientes sanguíneos. De esta manera, la posición jerárquica de la que gozan los mayores puede verse doblemente reforzada (Juárez Huet, 2004: 75).

En efecto, en ambos países uno de los criterios que define la jerarquía dentro de las familias de religión está relacionado con la edad ritual, tomando como punto de partida la fecha de iniciación. En teoría se establece que los mayores en la religión tienen la obligación de entrenar y enseñar a los menores todo lo referido a los distintos rituales religiosos de acuerdo con los eslabones que éstos hayan alcanzado. Asimismo a cada nivel corresponde una determinada competencia ritual. Otros criterios que organizan estas relaciones de poder son los de género y orientación sexual lo que posibilita muchas veces que los espacios de mayor jerarquía sean ocupados en general por hombres heterosexuales.¹⁶ Sin embargo, cabe aclarar que en el reconocimiento ligado a la autoridad y prestigio participan otros elementos tales como los de personalidad, lazos afectivos y sobre todo facultades relacionadas con la mediumnidad (lo cual implica un acceso “directo” al conocimiento proporcionado por las entidades) y habilidades rituales e incluso intelectuales (manejo de la bibliografía religiosa, histórica y antropológica). En este sentido cabe subrayar que la misma estructura que organiza la repartición de las competencias rituales impide que un mismo individuo concentre todas y cada una de ellas. Por ejemplo, hay sacerdotes que están impedidos para caer en transe, o bien utilizar instrumentos para la adivinación que sólo a otros corresponde. En consecuencia, la jerarquía no necesariamente va de la mano con una autoridad que se extienda al grado de poder identificar a un jefe o líder único.

¹⁵ Esta regla se respeta también en Cuba.

¹⁶ Hoy en día, la función de babalao (babalawo), es decir de sacerdote del sistema de adivinación llamado ifá, es el más prestigiado en la santería, aunque sufra constantes cuestionamientos dentro del mundo religioso (Argyriadis, 2000; Gobin, 2003). Esta función es restringida a hombres heterosexuales.

A lo anterior habría que agregar que la integración de las diversas ramas implica para el individuo insertarse en una red de relaciones mucho más amplia en la que cada padrino o madrina pertenece a su vez a una o varias familias rituales cuya extensión es tan vasta que resulta prácticamente imposible conocer a todos sus miembros. Debido a esto, es muy frecuente que una misma persona tenga varios padrinos y madrinas, cada uno de los cuales corresponde a una vertiente religiosa o a un eslabón iniciático particular. En fin, cada iniciado puede a su vez crear su propia familia ritual convirtiéndose en padrino y aliándose sucesivamente con otros correligionarios.

En La Habana, la relación entre padrino y ahijado es mucho más estrecha que la que existe entre hermanos, al grado que rebasa en ocasiones la de padre e hijo. De manera general, todo aquello referente a la organización ritual es mediado por el centro de gravedad fundamental que es el padrino o la madrina, “punto focal” y polo “donde convergen, por donde transitan todas las relaciones” (André, 1987: 39). Mientras que, dentro de las familias rituales en la ciudad de México, si bien la relación diádica padrino/ahijado tiende a ser privilegiada sobre los lazos entre hermanos rituales, mucho más predominante es el caso en el que se favorece en primera instancia a aquellos que comparten también el parentesco sanguíneo, con quienes se propicia una mayor intensidad de intercambios (de servicios rituales, información, recursos intangibles y materiales) que con aquellos que sólo los unen los lazos rituales. Es así que la familia consanguínea se erige en su conjunto como el centro sobre el que se cimienta una parte importante de la lógica de las redes en este nivel, poniendo de manifiesto una de las características culturales de la sociedad mexicana en la que, según nos explica Lomnitz, “la forma familiar predominante es la familia trigeracional bilateral o «gran familia» donde se establecen obligaciones y expectativas de apoyo ritual, económico y social que, en términos culturales, se manifiestan como la unidad básica de solidaridad”.¹⁷

En ambos casos, las relaciones de parentesco ritual de las que en teoría se espera solidaridad, respeto, ayuda, y sobre las que sus miembros en sus discursos enarbolan el ideal de armonía y unidad, no están exentas de rencillas y conflictos que participan de manera muy activa como factores de recomposición (separación o ruptura) entre los lazos que unen a sus miembros. Estas

¹⁷ Larissa Adler Lomnitz, “La función de la familia y la parentela en las clases baja y empresarial en México”, ponencia presentada en el XXVI Coloquio Familia y Tradición, Zamora, Mich., México, El Colegio de Michoacán, octubre de 2004.

luchas de poder se expresan a través de categorías de acusación como son las de brujería malévola, afán de lucro, afán de poder, falta de ortodoxia u ortopraxia, instrumentalización política (en los casos de La Habana y Miami, véase Argyriadis y Capone, 2004) y hasta “robo de ahijados” como se observa en el caso más específico de México. En efecto, a la multipertenencia ligada a la acumulación de diferentes modalidades religiosas y a un concepto muy amplio de la familia ritual, se adjunta la posibilidad, en caso de conflicto, de eludir en la práctica el sello irreversible del parentesco, acudiendo a otros mayores en religión “fuera” de las familias rituales iniciales quienes muchas veces los adoptan e integran a las propias.

En Cuba este tipo de situación, a pesar de ser común, no es criticada abiertamente, por ser más fuerte el principio de respeto, que en el contexto religioso confiere a la persona el derecho absoluto de actuar y opinar en última instancia según su idiosincrasia. Acusar a un rival de “robo de ahijado” sería bochornoso, equivalente a pretender tener el control absoluto de sus ahijados, cuando los padrinos niegan constantemente el ejercicio de coerción en su rama. Sin embargo, cuando el ahijado en cuestión es extranjero, esta acusación surge de manera frecuente y por lo regular se le asocia al “mercantilismo religioso” (“robo de ahijados por interés económico”). En la ciudad de México, en cambio, las relaciones interpersonales que propicia el parentesco ritual y también consanguíneo desarrollan actitudes posesivas que desencadenan frecuentemente conflictos en torno a las decisiones de los ahijados de acudir con alguien más que no sea el padrino. No es raro encontrar quienes abiertamente expresen su desacuerdo con el hecho de que sus ahijados vayan con otras familias, o que éstos a su vez se muestren un poco temerosos de que su padrino o madrina se entere de dichas visitas, por lo que a veces las evitan o bien, lo hacen “a sus espaldas”. El modelo de cohesión familiar y el respeto de la jerarquía (a pesar de que se busque maneras de eludirla) parece ser más fuerte y con ello también el aparente surgimiento de liderazgos más evidenciados. Lo que no impide, sin embargo, la movilidad y recomposición frecuente en los lazos rituales. No es suficiente, empero, que una persona ocupe una o más posiciones jerárquicas de las que se desprenda automáticamente el reconocimiento y la aceptación consensuada o sin cuestionamiento alguno. Pues estas posiciones y los beneficios que de ellas se puedan obtener, están influenciadas de manera importante tanto por las estrategias, intereses y recursos de los que dispone y pretende el actor que las ocupa, así como por las percepciones subjetivas con las que operan la aceptación, identificación, filiación,

respecto o reconocimiento de los sujetos que a su vez ocupan otras posiciones de menor rango o bien “menos ventajosas” dentro de la misma estructura de relaciones.

Por el momento, queremos hacer notar que las redes de relaciones en el seno de las familias rituales evolucionan permanentemente, debido entre otras razones: a que la posición de cada uno de sus miembros cambia regularmente; a que la naturaleza de los lazos que las conforman es potencialmente transformable (de alianza al conflicto; del conflicto a la rivalidad; de la rivalidad a la alianza), desactivable o reactivable; y a que la serie de intercambios que a través de las mismas se canalizan se orientan con base en diversos intereses que lejos de ser fijos están sujetos a situaciones particulares y muchas veces contingentes. Asimismo quisiéramos subrayar que si bien en una escala nacional, la red de ramas no está dominada por ningún guía ni tampoco se basa en un dogma único o mandamientos válidos para todos, esto no ha impedido que una gran cantidad de religiosos, en distintos niveles, traten de afianzar su autoridad y reputación dentro de un público que desborda ampliamente sus respectivas familias rituales. Estas redes, entendidas aquí como una configuración en tejido multicentrado, no están exentas de la influencia del contexto nacional que parcialmente las “delimita” y hasta cierto punto las define, ya que en La Habana y México la santería no tiene la misma historia, el mismo peso ni las mismas implicaciones a nivel social e identitario. Es en este sentido que se vuelve relevante analizar las particularidades de estos contextos, no sólo por razones “culturales”, sino también porque estructuralmente el cambio de espacio o de entorno produce cambios insoslayables.

LOS CONTEXTOS NACIONALES:

ARENAS DE REDEFINICIÓN EN LA DINÁMICA DE LAS REDES

A principios del siglo xx en Cuba, las religiones de origen africano sufrían una represión muy fuerte y se desarrollaban más bien en la semiclandestinidad de los domicilios privados. La integración del elemento africano al concepto de cultura nacional cubana fue sujeta a ásperos debates entre los miembros de la élite intelectual y artística de la isla. En la década de los veinte, los universitarios cubanos, influenciados por el arte negro y el primitivismo, comenzaron a valorar la música y los bailes de origen africano como paradigma de la cubanidad frente al imperialismo norteamericano (Carpentier, citado por De

la Fuente, 2001: 243). Este movimiento, llamado afrocubanista, abrió un espacio que permitió, a través de la valorización de las prácticas artísticas afrocubanas, legitimar hasta cierto punto la dimensión religiosa de las mismas (Argyriadis, 2005) y darlas a conocer al exterior de la isla, sobre todo en la década de los cincuenta. En el contexto revolucionario, fueron durante largo tiempo glorificadas en su dimensión de resistencia cultural y a la vez rechazadas, como las demás religiones, por ser “opio del pueblo”.

En 1991, sin embargo, en el marco de la crisis provocada por la caída de la Unión Soviética y el cese de los intercambios económicos privilegiados con los países del bloque socialista, se realizó el Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba y se permitió el acceso al partido de religiosos de cualquier credo. Además, se votó a favor de otra constitución que condenaba la discriminación religiosa y proclamaba un Estado laico en vez de ateo. Esas decisiones eran explícitamente diplomáticas y dirigidas a los movimientos cristianos del mundo que apoyaban la Revolución (Cuarto Congreso..., 1992: 104-105, 402). Concordaban, además, con el “proyecto de unidad nacional” (p. 92). Sin embargo, fueron interpretadas por la población como un derecho a profesar su religión sin tener que esconderse. Esto explica por qué de pronto estas prácticas se hicieron más visibles en La Habana. Con el incremento del turismo y de los flujos migratorios, la difusión de la santería al exterior de la isla se aceleró considerablemente, convirtiéndola en objeto identitario y político importante. Por lo tanto, el Estado cubano se enfrentó a un nuevo reto cuyas dimensiones económicas, políticas y culturales no pueden dejarse de lado: afirmar en el escenario mundial el monopolio de Cuba como lugar de peregrinaje religioso “yoruba” y turístico-cultural privilegiado, sobre los demás espacios competidores, principalmente la comunidad cubana exiliada de Miami, Salvador de Bahía e Ilé-Ifé en Nigeria (véase Argyriadis y Capone, 2004).

Dado este contexto, ser reconocido como portador de una tradición “pura” es hoy fuente de prestigio y (re)genera luchas de poder entre los practicantes. Algunos de ellos se organizan en asociaciones que aspiran a un reconocimiento a nivel internacional y militan por la “ortodoxización” u organización del culto en agrupaciones. Principalmente se trata de valorizar una prestigiosa “tradición yoruba”, pero apropiada por santeros cubanos.¹⁸ Diferentes partes adversas, pero en ocasiones aliadas, se presentan como comunidades solidarias, dirigidas por un equipo ejecutivo firme, con reglas integradas

¹⁸ Esta posición en Cuba es mayoritaria, a pesar de que existan contactos con actores nigerianos yoruba desde hace casi 20 años, son muy raros los grupos que aceptan y afirman la hegemonía tradicional de “los africanos”. Véase el caso analizado por Argyriadis y Capone (2004).

y objetivos precisos seguidos por miembros muy disciplinados. La mayoría de estos grupos no son oficiales ni tienen sede pública, y se reúnen en la casa de su líder.¹⁹ En realidad, lejos de escapar al cuadro habitual de conflictos, separaciones y recomposiciones, sus miembros circulan pragmáticamente de una a otra. Intentan reforzar sus posiciones apoyándose en conocimientos científicos prestigiados, como los de las ciencias sociales en general, biología, psicología y medicina. Asimismo, buscan apoyo y alianzas con universitarios y artistas cubanos y extranjeros reconocidos. El público al cual se dirigen ya no se restringe al ámbito meramente local en donde se les critica constantemente por sus pretensiones hegemónicas y por no atender a la gente como se supone que lo debe hacer todo buen padrino o madrina que se conde la de los problemas triviales de sus ahijados. Más bien, tratan de establecer vínculos útiles con las autoridades políticas y culturales nacionales e internacionales, entre ellas las universidades, las fundaciones, las ONG y la UNESCO. En la actualidad, una docena de agrupaciones rivales polemizan así en el territorio nacional. Sin embargo, todos rechazan con fuerza la etiqueta de actor político, y desvían esta acusación sobre la única asociación registrada oficialmente en el Ministerio de Justicia: la Asociación Cultural²⁰ Yoruba de Cuba (Argyriadis y Capone, 2004).

Estas agrupaciones “culturales”–religiosas contemporáneas parecen ser *a priori* una forma institucionalizada de algunas familias rituales. Pero en realidad no se sitúan en lo absoluto en el mismo plano. Las primeras son constituidas por miembros ligados por una práctica religiosa común, pero no forzosamente por enlaces directos de parentesco ritual.²¹ Las segundas conectan entre sí a todos los religiosos, cualesquiera que sean sus opiniones y posturas. Las “asociaciones” se basan en un proyecto común sobrellevado por líderes, y desaparecen cuando estos últimos pierden su capacidad de convocatoria. Pero las luchas de poder internas en las redes de ramas contribuyen a conformar nuevas “asociaciones” cuando el contexto político lo permite. Cumplen una función de “escenificación pública del campo religioso” (Gobin, 2003: 9) y de mediación con las instituciones nacionales e internacionales. La participación y organización de coloquios, conferencias, festivales y en-

¹⁹ Las familias rituales en su mayoría tampoco tienen templo, y realizan sus ceremonias en la casa del padrino o de la madrina principal, o hasta en casas alquiladas para la ocasión.

²⁰ Esta apelación demuestra que afirmarse oficialmente como asociación religiosa resulta todavía problemático para estos grupos en Cuba.

²¹ Al contrario, cabe precisar también que miembros de asociaciones o grupos rivales pueden formar parte de una misma familia ritual sin que esto ponga en peligro la cohesión de la misma.

cuentros diversos permite también el acceso de sus líderes a un debate a nivel transnacional sobre la “tradición yoruba”.

En fin, podría decirse que en cierta manera, ser iniciado y pertenecer a varias familias rituales, así como a varias “asociaciones” es hoy día en la capital cubana, un factor entre otros de éxito social. Permite a cada individuo ampliar y optimizar sus propias redes informales, diádicas y acéfalas de relaciones (las redes de socios, que son indispensables al funcionamiento de la sociedad habanera, Argyriadis, 1999: 17), cruzándolas con las redes religiosas multicéntricas. La combinación de estas distintas formas de redes, atraviesa a la sociedad en su conjunto, ya que se conectan en múltiples puntos con las instituciones nacionales e internacionales mediante las “asociaciones” desbordando no sólo categorías y jerarquías sociales sino también las fronteras de la ciudad y del país. Esta transversalidad sin embargo no pone en duda la existencia misma de las instituciones, categorías y fronteras atravesadas. Contribuye, por el contrario, a su evolución, reconfiguración y especificidad.

De esta forma, las redes y las formas asociativas que éstas generan no pueden entenderse desde una perspectiva aislada o autónoma sino a partir de su interrelación y transversalidad con otras de las que forma parte en un ámbito más amplio y de cuya influencia, directa o indirecta no están exentas. Lo que de otra manera no nos permitiría entender parte de lo que acontece en el contexto mexicano en el que desde un principio, las redes de parentesco ritual rebasaron las fronteras nacionales y gradualmente diversificaron los intereses sobre los cuales se siguen todavía hoy conformando.

Asimismo cabe mencionar que si bien estas redes nacen en espacios informales de relaciones sociales, sus efectos se vuelven visibles al exterior una vez que las interacciones con la sociedad o el Estado salen a la luz (Colonomos, 1995: 26, 28). Desde principios de los noventa las acciones que en estas redes se definen con relación a México están vinculadas (entre otros aspectos) a la necesidad de legitimar la santería como una opción religiosa tan respetable como otras. En efecto, uno de los aspectos más sobresalientes en los procesos de transnacionalización de las religiones afroamericanas como bien lo apunta Frigerio, es que después de haber pasado por largos procesos de conflicto, la posición social que han alcanzado en los lugares que les dieron origen y en donde se consideran parte de una herencia cultural legítima, tiene que ser readquirida al desplazarse a nuevos contextos en los que salvo raras excepciones se les considera como “verdaderas religiones” (2004: 42). En México la santería no está reconocida oficialmente como religión y menos aún como

parte de la cultura nacional. Se mantiene todavía minoritaria en comparación con el catolicismo dominante que la condena y una sociedad que no la acepta del todo. Su presencia puede situarse, aunque todavía de manera muy incipiente, hacia finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, ligada a las industrias culturales del cine y la música. Los primeros cambios cualitativos –vinculados a la migración cubana de la época pero también a los flujos de mexicanos en sentido inverso– se observan hasta mediados de la década de los setenta cuando otras ciudades de Estados Unidos (Miami, Los Ángeles) y la misma ciudad de México se vuelven parte del abanico de opciones para aquellos nacionales interesados en iniciarse. Como en Cuba, esta práctica permanecía oculta aunque su represión no provenía directamente del Estado. Es sobre todo a partir de la década de los noventa que se observa una divulgación y presencia más significativa de la misma, aun a pesar –y como consecuencia del escándalo de los narcosatánicos (1989)– de la frecuencia y ambigüedad con la que se le asocia al narcotráfico, delincuencia y satanismo (Juárez Huet, 2004).

Las formas predominantes de su difusión se efectúan por medio: del *bouche à oreille* (recomendaciones de terceros para efectuar consultas); de la movilización de personas a través de las fronteras (migración y turismo, que con Cuba ha ido en incremento a partir de las políticas en la materia del gobierno de la isla); de los diversos medios de comunicación masiva (televisión, radio, prensa, Internet); del aprovechamiento de espacios diversos en los que se promueven, comercializan y ofrecen diversos servicios relacionados con las prácticas místico-esotéricas, dentro de los cuales la santería se oferta como una más de estas opciones; y de la celebración de eventos culturales, artísticos y foros académicos, en los que los adeptos de la santería encuentran espacios propicios para la exposición de sus creencias y prácticas (conferencias, festivales, talleres, etcétera).

No obstante esta divulgación, aún no se aprecia hasta el momento, en lo que respecta al Distrito Federal –la entidad que concentra el mayor número de practicantes–, la construcción de discursos identitarios que intenten reivindicar a la santería como un legado y patrimonio cultural propio, pues aun a pesar de su herencia africana, en los discursos que buscan su legitimación no se le vincula y mucho menos se le considera como una herencia de la población negra de México, como podría ser el caso de otros países como Cuba, Brasil e incluso Argentina. Cabe señalar, sin embargo, que en otros contextos como Veracruz, pareciera dibujarse esta posibilidad, potencialmente vehicu-

lada a través del Festival Internacional Afrocaribeño que se celebra en esta localidad desde hace más de 10 años y en el que se promueve la diversidad de manifestaciones de “la tercera raíz del mestizaje en América”.²²

Asimismo, cabe hacer notar que en un contexto como México, en el que todavía de manera predominante se considera a Cuba como la fuente legítima de origen de la santería, el factor de la nacionalidad se vuelve un elemento que puede ser utilizado como recurso simbólico. Tal como señala Frigerio, el no pertenecer al origen nacional o regional en donde nacieron estas religiones, propicia sospechas ligadas a la pugna por la legitimidad (Juárez Huet, 2004). De esta manera para muchos mexicanos, el haberse iniciado en Cuba o tener un padrino cubano se vuelve una especie de carta de recomendación²³ a partir de la cual se busca hacer extensivo el carácter legítimo del origen. Esta situación es magnificada por la falta de familiaridad con dicha práctica y una oferta de especialistas mucho más escasa que en la isla, circunstancias aprovechadas favorablemente por algunos cubanos, tanto residentes como visitantes, que mientras en Cuba pueden ser “uno más del montón” en México frecuentemente se colocan “de entrada” en un estatus más prestigiado con respecto a los nacionales.

En fechas recientes, sin embargo, y sin duda como consecuencia del impacto que han tenido las redes transnacionales, se observa cómo las posiciones de mayor prestigio que durante largo tiempo han sido ocupadas principalmente por cubanos, hoy día son contrarrestadas por otra de las tendencias que se observa en la ciudad de México: la que enarbola a África (occidental, particularmente Nigeria) y no a Cuba como la fuente legítima de la religión, lugar en el que a ojos de algunos inscritos en esta tendencia, se perdieron tradiciones religiosas que hace falta recuperar. De esta manera, más mexicanos comienzan a contactar e iniciarse con nigerianos y sacerdotes de otro origen iniciados por éstos; toman clases de yoruba, recopilan material especializado sobre el tema (tanto de antropólogos, académicos y practicantes extranjeros) y organizan actividades (conferencias, talleres, etcétera) en las que involucran a sacerdotes “tradicionalistas” para comenzar a “rectificar” el camino de

²² El término tercera raíz se refiere comúnmente al aporte de la población negra en el mestizaje de México. Los estudios sobre el tema fueron inaugurados por Aguirre Beltrán (1946). Algunos atribuyen a Bonfil Batalla el haber esculpido el término referido y otros a Luz María Montiel, otra de las investigadoras que ha continuado con el desarrollo de dicha temática.

²³ Aunque en realidad se trata de una relación ambivalente que depende mucho del contexto. Por un lado, se confiere automáticamente prestigio al sacerdote de origen cubano (especialmente a los de la isla) y por el otro, se les acusa de venir a México a “poner el desorden” y “abusar de la gente”.

su práctica religiosa, un fenómeno que ha sido llamado por algunos investigadores como reaffricanización (Capone, 1999 y Frigerio, 2004).

A lo anterior se adjunta, las recientes conformaciones de asociaciones legalmente reconocidas²⁴ (Asociación Ilé Ifá de México, HATTAF Internacional) que entre otros aspectos ponen de relieve cómo las acciones que se emprenden por aquellos actores que buscan formalizar las redes que en cierta forma encabezan, por medio de reconocimiento religioso legal, y con ello gozar de los privilegios que la ley del Estado para la materia otorga (exención de impuestos; celebración de actos de culto público en bienes propiedad de la nación; propagar su doctrina; identificación social, etcétera) son constreñidas y moldeadas por el aparato estatal, lo que no impide, sin embargo, adaptarse a las condiciones y posibilidades disponibles. Esto explica en parte por qué las (escasas) asociaciones nacionales se constituyen bajo denominaciones civiles o culturales y no religiosas, pues la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público del Estado mexicano contiene ciertos “candados” que no permiten a los practicantes de las religiones afroamericanas como la santería, constituirse como asociaciones religiosas, tales como pedir que “demuestren su arraigo” en el país, o el que no exista ley que ampare la práctica de sacrificio de animales dentro de contextos rituales (Juárez Huet, en prensa).

Por último habría que destacar a este respecto que si bien las dos únicas asociaciones (una bajo el liderazgo de un cubano y la otra por la alianza de un nigeriano y un mexicano) que se han constituido en la ciudad de México²⁵ están conformadas, como en Cuba, por personas que no están todas unidas por el parentesco ritual sino por un proyecto común –al menos en teoría–, no se acepta tan fácilmente a aquellos que forman parte de grupos que en cierta forma se consideran rivales o que al menos tengan posturas explícitamente contrarias a las propias políticas intragrupalas. El conflicto ha sido una característica predominante en sus relaciones, en las que influyen de manera determinante cuestiones ligadas a la nacionalidad y a la pugna en torno a la legitimidad de los modelos y conocimiento religiosos que dentro de las mismas se defienden.

Es así que el complejo tejido de redes que une a los diversos practicantes de las religiones afroamericanas como la santería, no se restringe exclusivamente a criterios relacionados con el parentesco ritual. Pues en estas redes se

²⁴ Las asociaciones legales son nominalmente civiles y no religiosas.

²⁵ Cabe mencionar que el Centro Cultural Afrocubano de Occidente, A.C., fue al parecer la primera asociación del país, constituida legalmente en 1992 en Guadalajara, Jalisco; cfr. Esparza (2002).

canalizan además de ideas y discursos, toda una gama de intercambios que incluyen recursos materiales e intangibles (lealtad, apoyo, prestigio) vinculados a diversos intereses y situaciones contextuales particulares.

EL TELÓN DE FONDO TRANSNACIONAL: LA UNIFICACIÓN TRUNCADA

De acuerdo con lo que hemos venido señalando, consideramos que los estados-nación tal como lo plantea Hannerz, deben ser tratados como un actor más entre otros, con sus propios intereses y lógicas, y no como el mismo universo de análisis (1996: 22). Esto queda evidente en el caso del Estado cubano que ha tenido una participación activa en el desarrollo de la santería ya sea como opresor o como promotor; mientras que para el caso de México la metacoordinación del aparato estatal se aprecia particularmente en los aspectos vinculados al terreno legal por medio del cual, constriñe la forma –mas no el fondo– de la “institucionalización” de grupos. Pero sí lo que caracteriza a todo este complejo tejido de redes es su carácter transversal, no podemos restringir nuestro ámbito de análisis a los contextos nacionales y pasar por alto lo que acontece en la escala transnacional en las que se desenvuelven y de la se que nutren los discursos que a través de las mismas se vehiculan.

Las religiones afroamericanas se han desenvuelto desde el siglo XIX en un contexto transnacional al ser parte, como bien subraya Matory, “de un movimiento bastante moderno y multinacional de inspiración política y literaria [...] que puede ser llamado movimiento de «resurgimiento yoruba»” (Matory, 1998: 263). A este respecto, algunos autores han demostrado que la identidad cultural “yoruba” y el ifaísmo son el resultado de una construcción histórica, de una interacción entre dos (tres) mundos: el de los descendientes de esclavos liberados y evangelizados por los ingleses y el de los esclavos que retornaron a África después de la abolición de la esclavitud, muchos de ellos devotos de la religión de los orichas/orishas (la mayoría provenientes de Brasil, una minoría de Cuba, véase Sarracino, 1988). Esos actores vuelven hoy a jugar un papel determinante en la evolución de la santería cubana y otras religiones que se claman de un origen yoruba.

Así lo demuestran los movimientos de reaffricanización que se observan no sólo en los países que dieron origen a las religiones afroamericanas sino también en los que éstas se han implantado –como se mostró en los párrafos anteriores para el caso de Cuba y México– y que claman por un retorno a las raíces africanas. Los discursos que en estos movimientos se enarbolan, se nutren

de manera muy significativa de uno mucho más amplio que como indica Frigerio, es fuertemente apoyado por una élite nigeriana que se ha mantenido a la cabeza, desde los años ochenta, de los congresos de la religión y cultura orisha, y que busca consolidar el reconocimiento de “la religión de los orishas” como una religión universal de acceso a cualquiera sin importar su origen étnico o nacionalidad y teniendo como modelo a seguir, el del país yoruba (2004: 40, 52).

Efectivamente en las diversas ediciones del Congreso Mundial de la Tradición y Cultura Orisha²⁶ tal como se mostró en su octava celebración y en la que también se le refirió como Congreso Mundial Yoruba, el discurso oficial hizo especial énfasis en el objetivo común de unir esfuerzos con las diásporas, para lograr el reconocimiento de la “religión yoruba” como una religión universal, nacida en Ile Ife (Nigeria) y considerada por tanto como una de las más antiguas al haber tenido origen en África, cuna de la humanidad. La cifra de sus adeptos en la actualidad alcanzaría, según este discurso, los 100 millones de personas de diversos orígenes en varios países del mundo. Asimismo, se recalcó la necesidad de respetar la manifestación religiosa local y la idiosincrasia de cada pueblo en la que dicha religión está presente y fomentar así el respeto y la tolerancia hacia la diversidad religiosa. No obstante este discurso, en realidad no existe una visión o perspectiva unánime sobre el modelo de tradición que se pretende universalizar. Por el contrario, lo que emerge de forma más evidente es una tensión entre la ortodoxia y los particularismos anclados en prácticas religiosas localizadas (Argyriadis y Capone, 2004: 125-126) y que se expresan en la constante pugna en torno a la legitimación y reivindicación de la “auténtica” tradición religiosa.

De esta manera, como bien lo apunta Capone, “Las reivindicaciones del estatus World Religión para el culto de los orishas y las tentativas de unificación de los diferentes cultos afroamericanos bajo la tutela yoruba, no logran ocultar las apuestas políticas que sostienen” (1999: 306). En este sentido, el ámbito transnacional se convierte en una arena muy representativa de la puesta en marcha de estrategias de diversos actores que bajo la bandera de la unificación religiosa, persiguen un reconocimiento y legitimidad que se

²⁶ El primero de ellos fue realizado en Ile Ife, Nigeria, en 1981. El segundo Congreso fue Salvador de Bahía, Brasil, en 1983. El tercero tuvo de nuevo a Ile Ife, Nigeria como sede en 1986. En 1990 por segunda ocasión en Sao Paulo, Brasil. El quinto fue realizado en San Francisco, CA, en 1997. En 1999 se llevó a cabo el sexto en Trinidad y Tobago. El séptimo de nueva cuenta en Nigeria (Ile Ife, Oshogbo y Oyó), en el 2003 el octavo con sede en La Habana, Cuba y el noveno y último en Río de Janeiro, Brasil, en el 2005.

haga extensivo a sus diversas localidades, movilizándolo a través de las redes, recursos y apoyos muy variados. Habría que subrayar a este respecto, que dichas redes abarcan tanto a organismos internacionales (UNESCO, ONG, fundaciones), universidades, instituciones y dependencias estatales, así como a los grupos religiosos que pretenden un carácter más formal (asociaciones culturales y civiles reconocidas), lo que posibilita una multipertenencia capitalizable de acuerdo a las situaciones, contextos y escalas en las que se desenvuelven.

Es por esta razón que no consideramos adecuado entender nuestro caso de estudio desde una perspectiva de comunidad, pues a pesar de la construcción y sentido de pertenencia a un origen común, esta noción se devela más como una aspiración que como una realidad factible. Una aspiración, cabe aclarar, que si bien puede calificársele de utópica y que no está ausente en los discursos de los diversos practicantes de la religión de los orishas, funge como un catalizador que motiva y estimula el establecimiento de redes entre religiosos situados en puntos geográficamente alejados y en las que las aspiraciones colectivas se supeditan a los intereses individuales.

DETERRITORIALIZACIÓN Y RETERRORIZACIÓN

Una cuestión que queda por plantear es la importancia de considerar las particularidades culturales de los contextos en las que las religiones afroamericanas como la santería se han implantado, a fin de aprehender las distintas maneras en las que se reapropian o en términos de Appadurai “se indigenizan” (1996: 67). En este proceso no debemos dejar de lado el hecho de que los intercambios nunca dejan de operar en varias direcciones, pues las influencias entre contextos es mutua, y lo que entre ellos circula pasa por un filtro de selección y resignificación que encuentra su sentido más evidente en el ámbito individual e íntimo de los actores.

Carozzi (1999) y Frigerio (1999) a este respecto y siguiendo las propuestas de algunos estudiosos sobre movimientos sociales, han señalado la forma en la que operan los llamados marcos interpretativos de los individuos, en la elección de creencias y prácticas religiosas originadas en contextos y culturas distintas a las suyas. Con este término “[...] se designa un esquema de interpretación que simplifica y condensa el «mundo allí afuera» mediante la selectiva puntualización y codificación de objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencia de acciones que se encuentran en el medio en donde uno

está presente [...]” (Snow y Benford citados en Carozzi, 1999: 21).²⁷ Estos marcos son los que permiten hacer congruentes o complementarios, valores y creencias que en principio estaban estructuralmente desconectados. En este proceso no debe soslayarse el medio social que propicia dichas articulaciones (Frigerio, 1999: 7).²⁸

Para el caso de México como el de otros países de Latinoamérica, la presencia del catolicismo popular se erige como uno de los vehículos fundamentales que posibilita la articulación con la santería, proceso al que también se adjunta la concurrencia con otras ofertas y prácticas tales como las místicas-esotéricas, las tradicionales indígenas, el espiritualismo trinitario mariano, etcétera. Este fenómeno puede vincularse así a uno de los modelos analíticos propuestos por J. Manuel Mora y Renée de la Torre para explicar las formas individualizadas de la vivencia y experimentación de lo religioso entre los consumidores de la oferta neoesotérica. A este modelo lo llaman “el esoterismo como reencuentro con el catolicismo popular” y que se caracteriza por la organización de lo nuevo y lo viejo desde la complementariedad en la que “las tradiciones añejas de los yerberos y el curanderismo tradicional, y las culturas prehispánicas [se combinan] con la nuevas ofertas esotéricas” (2001: 230). Uno de los rasgos principales de este modelo es que no hay suplantación de unas por otras, sino más bien una continuidad que se refuncionaliza y se complementa. Justamente, muchos santeros mexicanos, católicos la gran mayoría de ellos, encuentran en las prácticas religiosas y tradiciones diversas (indígenas, espiritualistas, afroamericanas...) una posibilidad de apropiación coherente que las complementa y no una simple yuxtaposición disparatada.

A su vez, estas complementariedades de los santeros mexicanos empiezan a formar parte de la oferta religiosa en La Habana. El zodiaco europeo, chino y azteca, la Virgen de Guadalupe, la Santa Muerte, las pirámides, el reiki (cuya aparición en la isla es reciente, véase Blanco, 2004) o las piedras semipreciosas, así como las revistas (mexicanas, españolas o venezolanas) que tratan sobre dichos temas y la variedad de objetos,²⁹ prácticas o ideas traídos por

²⁷ El término “marco” (*frame*): *schemata of onterpretation* fue tomado de Goffman por los estudiosos en los que se basa Carozzi.

²⁸ Hay varios tipos de articulación de marcos sobre los que no detallamos por falta de espacio y que Frigerio explica con más detalle en el texto referido.

²⁹ Cabe recordar que una de las características del funcionamiento en redes es propiciar, además de flujos de personas, intercambios de materias primas para la práctica ritual dentro de la santería. Las cuales, en México, a la par de una amplia gama de objetos que pertenecen a otras tradiciones (prácticas indígenas, católicas populares y esotéricas) son comercializados en diversos establecimientos denominados botánicas, cuya presencia ha ido en incremento a partir

los ahijados del exterior, que son consumidos con gran entusiasmo por los santeros, paleros y espiritistas habaneros. Tal oferta no es totalmente nueva en Cuba. Cabe recordar que en la década de los cincuenta y a principios de la Revolución, era el espiritismo la modalidad religiosa más difundida en el país, en sus diversas formas: cordón, cruzado, kardeciano o científico (Argüelles y Hodge, 1991: 172-201) dando lugar a creaciones muy originales como en el caso del “materialismo esotérico” (Agüero, 1961). Existían también redes transnacionales de rosacruces y una federación nacional de espiritistas científicos (conectada con otros grupos extranjeros), que se fueron diluyendo en la década de los sesenta (1961: 186-187) pero cuyos miembros, exiliados o no, permanecieron relativamente en contacto (Argyriadis, 1999b: 55-57).

Sin embargo el mayor auge de las prácticas esotéricas, como se observa también para el caso de México, ha tenido lugar particularmente en estos últimos 15 años y en Cuba, de forma paralela al fenómeno de reafricanización. Asimismo, se observa que el discurso esotérico, que pretende ser “científico”, se entrecruza con el de ciertos afrocentristas, compartiendo ambos una terminología cada vez más global (energía, chakras, cosmos, los cuatro elementos de la naturaleza, África madre de la humanidad...) que circula hoy entre los santeros tanto de México como de Cuba. De esta manera, mientras la santería, el palo y el espiritismo cubano empiezan a nutrir la oferta religiosa mexicana, la de la isla a su vez comienza a incluir todo tipo de productos, representaciones y símbolos, relacionados con las prácticas religiosas mexicanas o con el mercado esotérico latinoamericano. Todas estas prácticas están caracterizadas por su ductilidad y plasticidad, susceptibles así a la creatividad y formas de apropiación cuya construcción de una continuidad o lógica complementaria con la religión queda por explorar.

CONSIDERACIONES FINALES

El acercamiento a nuestro objeto de estudio en términos de redes y no en términos de comunidades nos provee de diversas y adecuadas herramientas para aprehender el proceso de difusión de las religiones que se reivindican de un origen yoruba (noción que genera a la vez las posibilidades de alianza y disensiones internas) en tres continentes.

de los años noventa, y las cuales se insertan en redes mercantiles que hacen acopio de productos no sólo nacionales sino también del extranjero provenientes de Estados Unidos, Cuba y Venezuela. Cabe subrayar que muchos de estos objetos son resemantizados y refuncionalizados por una gran diversidad de consumidores.

En un primer plano habría que poner de relieve que la paradoja fundadora entre la plasticidad de prácticas integradas en una red de relaciones acéfala por una parte, y la aspiración a la unificación y a la ortodoxización por otra parte, señalada por varios autores de las llamadas religiones afroamericanas en general (Argyriadis y Capone, 2004: 125) parece coincidir con la paradoja que apuntan los teóricos de las redes, a saber: que las relaciones de redes sociales nacidas en un espacio informal tienden a reproducir formas institucionales, cuando lo que en principio les dio razón de ser era justamente el carácter contrario, es decir, relaciones flexibles que no se organizan en torno a un centro jerárquico (Colonomos, 1995). La esfera informal se define como “un espacio de interacciones en el que las relaciones sociales son objeto de una codificación más laxa que en el espacio institucional; en efecto las instituciones tienen como efecto frecuente perpetuar sus relaciones a riesgo de fijarlas, mientras que la informalidad aparece mucho más como un testimonio o muestra de flexibilidad” (Colonomos, 1995: 22).

En una escala más amplia en este tejido de redes complejo y acéfalo se traslapan y se unen las redes de ramas multicentradas con diversos grupos instituidos o que tienden a ser más formales, como son el caso de las asociaciones cuyos líderes concentran las competencias esenciales en materia de captación de recursos y atención mediática. De esta manera podríamos decir que se trata de configuraciones (subredes) diferentes y que no tienen la misma función. Para Colonomos una red es una “organización social compuesta de individuos o grupos cuya dinámica busca la perpetuación, la consolidación y la progresión de las actividades de sus miembros en una o varias esferas sociopolíticas” (1995: 22) definición que se aplica muy bien a las asociaciones religiosas, que nacen de la iniciativa de algunas personas que se encuentran en una posición de fuerza en un contexto dado, pero que no son en ningún caso el de familias de religión que se transforman de acuerdo con un esquema institucional. Por el contrario, son sobre todo estas asociaciones que sirven de enlace entre la red de ramas y el Estado y que permiten igualmente eludir ciertos constreñimientos de este último a través de las redes transnacionales.

La propia estructura que organiza las relaciones dentro de las familias de religión impide la institucionalización en un sentido más formal o incluso contractual al que tienden las asociaciones. Por ejemplo, las familias de religión habaneras funcionan como conjuntos de individualidades unidas entre ellas por personas que a su vez sirven de ejes y de enlaces (pero en ningún caso como líderes) uniendo todos sus capacidades religiosas para resolver los

problemas personales de los miembros y no los problemas comunes al grupo. En México, a pesar de que en las familias de religión se observa una preocupación que tiende a la resolución de problemas del grupo, cuando a éste lo unen simultáneamente lazos consanguíneos posibilitando que las normas a su interior sean quizá menos flexibles que para el caso de La Habana, tampoco presentan la configuración que caracteriza más a las asociaciones.

Pero la inserción en un espacio de relaciones que desborda el espacio local, caracteriza tanto a las familias de religión como a las asociaciones, lo que permite conectar individuos alejados social, cultural y geográficamente, multiplicando las redes *ad infinitum*, sin que por ello los miembros que las componen pierdan el carácter de sus lazos con otras familias de religión u otros grupos en relación a los cuales se posicionan vía la afirmación de una filiación, de una alianza o de un antagonismo. Lo anterior sin duda resalta la importancia que cobra la multiplexidad de las redes, en las que la pertenencia a redes más institucionalizadas, reconocidas oficialmente o bien que se presenten como tales fuera de ámbitos exclusivamente locales, se vuelven un recurso simbólico de prestigio y también político que busca “amparar” un estatus y un reconocimiento transversal y capitalizable en arenas locales. En este sentido es posible pensar que las iniciativas que persiguen institucionalizar redes que nacieron en principio dentro de un terreno más informal de relaciones, no sólo busquen legitimar determinados modelos religiosos, sino además y dentro de una arena transnacional cada vez más competida, validar identidades y estatus bajo el amparo de agrupaciones legales u oficiales (Juárez Huet, en prensa). La fuerza de los lazos fuertes –positivos y negativos– que son activados a pesar de la lejanía geográfica, y la de “los lazos débiles” (Granovetter, 1973) puntuales, particulares, específicos, indirectos e incluso virtuales o imaginarios, entran en acción coadyuvando a la circulación las personas, símbolos y objetos e ideas.

Es aquí cuando se vuelve pertinente la noción de transversalidad de la red, señalada por R. Firth cuando afirma que: “Con el término red no quiero sólo indicar los «enlaces» entre las personas; el término de relación es suficiente para ello. Quiero sobre todo indicar que hay una conexión entre los enlaces mismos, lo que tiene como consecuencia, que lo que pase, por así decirlo, entre un par de «nudos» no puede dejar de afectar lo que pasa en un par adyacente” (1954, citado en Forsé, 1991: 251). En este sentido los conflictos y las rivalidades lejos de poner en tela de juicio el funcionamiento de la red a gran escala, contribuyen por el contrario, a su incesante reconfiguración.

A lo anterior habría que adjuntar el contenido de las redes, que se expresa en la diversidad de intercambios que a través de las mismas se efectúan y entre los que destacan como principales: servicios relacionados con el trabajo ritual; información; bienes materiales y recursos intangibles: lealtad, apoyo o prestigio. Toda esta serie de intercambios se orientan con base en determinados intereses, contextuales y contingentes persiguiendo algún objetivo inmediato, a mediano o largo plazos. Como se señaló, las redes que conforman tanto a las distintas familias de religión, como a las asociaciones, se insertan en una escala mucho más amplia que los territorios nacionales que aparentemente las delimitan y su alcance logra enlazar unidades geográficamente distantes que incluyen a actores de nacionalidades muy diversas. Justamente uno de los problemas que se plantea para el caso de las redes religiosas que venimos describiendo es el de la definición de los niveles o escalas en los que se desenvuelven. Ya que al integrar una o varias ramas, cada practicante se inserta en redes de intercambios que desde un principio desbordan todos los límites territoriales.

En este sentido consideramos pertinente, siguiendo la propuesta de Colonomos (1995: 37), identificar tres niveles principales a partir de los cuales se definen las acciones e intercambios diversos de las unidades que conforman las redes que estudiamos. Niveles, aclaramos, que lejos de estar separados se manifiestan interrelacionados e interdependientes: 1. Nivel intra-: en este nivel las acciones e intercambios se desenvuelven con base en los intereses, normas y valores al interior del grupo en cuestión, sea éste una familia de religión o bien una asociación. 2. Nivel inter- y *vis-à-vis* el Estado-nación: este nivel está definido por dos aspectos. El primero está vinculado a la acción que las distintas unidades de las redes emprenden con relación al constreñimiento y permisividad que el Estado les plantea y que el contexto nacional les impone. El segundo, se refiere al tipo de relaciones (alianza, confrontación), acciones e intercambios entre individuos o grupos, mediadas e influenciadas por el contexto nacional en las que parcial y físicamente se desenvuelven. 3. Nivel transnacional: en este nivel emerge como característica dominante una tensión entre un ideal de ortodoxia y las particularidades de prácticas religiosas localizadas. En esta escala se procura la movilización de recursos y apoyos diversos que posibilitan el establecimiento de contactos estratégicos que se capitalizan de distinta manera en los dos primeros niveles (Juárez Huet, en prensa).

Este enfoque nos permite comprender con más amplitud el funcionamiento de las redes transnacionales de la santería cubana, constituidas a la

vez de subredes de individuos como las ramas y de subredes de grupos como las asociaciones, las cofradías, las agrupaciones o las familias consanguíneo-rituales que interactúan entre sí, así como con las instituciones nacionales, presentes en sus variadas formas en todas las escalas. La confrontación de los datos, acercamientos y resultados de un terreno multisituado, que siga de cerca los recorridos y encuentros de los religiosos, permite poner a la luz la existencia concreta de relaciones incluyendo diferentes tipos de actores (individuos, grupos, estados) cuyas interacciones y negociaciones incesantes están vinculados necesariamente a los procesos de resignificación a la luz de contextos sociales, políticos y culturales particulares.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, Sixto Gastón, *El materialismo explica el espiritismo y la santería*, La Habana, Orbe, 1961.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *La población negra de México. Estudio ethnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 [1946].
- ANDRÉ, Jacques, *L'inceste focal dans la famille noire antillaise*, París, PUF, 1987.
- APPADURAI, Arjun, *Modernity at large. Cultural Dimension of Globalization*, Minneapolis/Londres, Minnesota, UP, 1996.
- ARGÜELLES, Aníbal e Ileana Hodge, *Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo*, La Habana, Academia, 1991.
- ARGYRIADIS, Kali, *La religion à La Havane. Actualité des représentations et des pratiques culturelles havanaises*, París, Editions des Archives contemporaines, 1999a.
- , "Crise politique et recours thérapeutiques à La Havane", *Sciences Sociales et Santé* 17, 3 de septembre de 1999b, pp. 37-59.
- , "Des Noirs sorciers aux babalaos. Analyse du paradoxe du rapport à l'Afrique à La Havane", *Cahiers d'Etudes Africaines*, núm. 160, noviembre-diciembre de 2000, pp. 649-674.
- , "Les batá deux fois sacrés. La construction de la tradition musicale et chorégraphique afro-cubaine", *Civilisations* (en prensa), 2005.
- ARGYRIADIS, Kali y Stefania Capone. "Cubanía y santería. Les enjeux politique de la transnationalisation religieuse (La Havane-Miami)", Stefania Capone (comp.), *Civilisations*, L1.1-2, enero de 2004, pp. 81-137.
- AUGE, Marc, *Pouvoirs de vie, pouvoirs de mort*, París, Flammarion, 1977.
- BASTIDE, Roger, *Las Américas negras*, Madrid, Alianza Editorial, 1969 [1967].
- BLANCO PÉREZ, Rolando Fabián, "Reiki: rituales de la nueva era", ponencia presentada en el evento *Antropología 2004*, La Habana, 25 de noviembre de 2004.

- BOYER, Véronique, "Les traditions risquent-elles d'être contaminées? Paradigmes scientifiques et orthodoxie religieuse dans les cultes de possession au Brésil", *Journal de la Société des Américanistes*, LXXIX, 1993a, pp. 67-90.
- , *Femmes et cultes de possession au Brésil*, París, l'Harmattan, 1993b.
- CALZADILLA RAMÍREZ, Jorge, *Religión y relaciones sociales. Un estudio sobre la significación sociopolítica de la religión en la sociedad cubana*, La Habana, Academia, 2000.
- CAROZZI, María Julia, "La autonomía como religión: la nueva era", *Alteridades*, 9, 18 de julio-diciembre de 1999, pp. 19-38.
- CAPONE, Stefania, "Le pur et le dégénééré: le candomblé de Rio de Janeiro ou les oppositions revisitées", *Journal de la Société des Américanistes*, 82, 1996, pp. 259-292.
- (comp.), "Les pratiques européennes des religions afro-américaines", *Psychopathologie africaine*, XXXI.1, 2001-2002.
- (comp.), "Religions transnacionales", *Civilisations*, L1.1-2, enero de 2004a.
- , "A propos des notions de globalisation et de transnationalisation", Stefania Capone (comp.), *Civilisations*, L1.1-2 de enero de 2004b, pp. 9-22.
- COLONOMOS, Ariel (comp.), *Sociologie des réseaux transnationaux. Communautés, entreprises et individus: lien social et système international*, París, l'Harmattan, 1995, pp. 21-69, 111-134.
- Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba. Santiago de Cuba, 10-14 de octubre de 1991*, La Habana, Política, 1992.
- ESPARZA, Juan Carlos, "El sistema Ocha-Ifá, producto de importación garantizado", en Karla Y. Covarrubias y Rogelio de la Mora (comps.), *Cambios religiosos globales y reacomodos locales*, Colima, Alttexto, 2002, pp. 41-75.
- FORSÉ, Michel, "Les réseaux de sociabilité: un état des lieux", *L'Année Sociologique*, 41, 1991, pp. 247-264.
- FOSTER, George M., "The dyadic contract", *American Anthropologist*, 63, 1961, pp. 1173-1192.
- FRIGERIO, Alejandro, "Estableciendo puentes: articulación de significados y acomodación social en movimientos religiosos en el Cono Sur", *Alteridades*, 9, 18 de julio-diciembre de 1999, pp. 5-17.
- , "Re-Africanization in Secondary Religious Diasporas: Constructing a World Religion", en Stefania Capone (comp.), *Civilisations*, L1.1-2 de enero de 2004, pp. 39-60.
- FUENTE, Alejandro de la, "Antídotos de Wall Street. Raza y racismo en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos", en Rafael Hernández y John H. Coastsworth (comps.), *Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos*, CIDCC Juan Marinello-University of Harvard (DRCLAS), La Habana, 2001, pp. 243-261.
- GOBIN, Emma, *Les religions d'origine africaine à La Havane. Ethnologie d'une harmonie rêvée. Mémoire de maîtrise*, Université de Paris-X Nanterre, septiembre de 2003.
- GÓIS DANTAS, Beatriz, *Vovô nagô e papai branco: usos e abusos da África no Brasil*, Río de Janeiro, Graal, 1988.

- GRANOVETTER, Mark, "La force des liens faibles", *Le marché autrement*, París, Desclée de Brouwer, 2000 [1973], pp. 45-73.
- GUEDJ, Pauline, "«A Nation within Nations»: nationalisme afro-américain et réafricanisation aux Etats-Unis", en Stefania Capone (comp.), *Civilisations*, 11, 1-2 de enero de 2004, pp. 23-38.
- HANNERZ, Ulf, *Transnational connections*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996.
- HERSKOVITS, Melville J., *The Myth of the Negro Past*, Boston, Beacon, [1941] 1990.
- JUÁREZ HUET, Nahayeilli, "La santería dans la ville de México: ébauche ethnographique", en Stefania Capone (comp.), *Civilisations*, 11, 1-2 de enero de 2004, pp. 61-79.
- , *La transnacionalización de la santería en la ciudad de México*, tesis doctoral en proceso, El Colegio de Michoacán, A.C. (en prensa).
- LACHATEÑERÉ, Rómulo, "Las creencias religiosas de los afrocubanos y la falsa aplicación del término brujería", *Estudios Afrocubanos*, 3.1-4, 1939.
- , "La influencia Bantú-Yoruba en los cultos afrocubanos", *Estudios afrocubanos*, 4, 1940.
- MATORY, Lorand J., "Transatlántica, 1830-1950", *Horizontes Antropológicos*, 9.4, 1998, pp. 263-292.
- MENÉNDEZ, Lázara, *Rodar el coco. Proceso de cambio en la santería*, La Habana, Ciencias Sociales, 2002.
- MÉTRUAX, Alfred, *Le Vaudou haïtien*, París, Gallimard, 1958.
- MINTZ, Sydney W., "L'Afrique en Amérique Latine: quelques réflexions impromptues", en Manuel Moreno Fraginals (comp.), *L'Afrique en Amérique Latine*, París, UNESCO, 1984, pp. 317-332.
- MORA, José Manuel y Renée de la Torre, "Itinerario creyentes del consumo neo esotérico", *Imaginário*, 7, 2001, pp. 211-239.
- NINA RODRIGUES, Raymundo, *Os Africanos no Brasil*, São Paulo, Editora Nacional, 1988 [1932].
- ORTIZ, Fernando, *Los cabildos y la fiesta afrocubana del Día de Reyes*, La Habana, Ciencias Sociales, 1992 [1920].
- , "La música sagrada de los negros yorubas en Cuba", *Ultra*, 3.13 de julio de 1937, pp. 77-86.
- , "Brujos o santeros", *Estudios Afrocubanos*, 3.1-4, 1939, pp. 85-90.
- RAMOS, Arthur, *As culturas negras no Novo Mundo*, São Paulo, Editora Nacional, 1979 [1937].
- SARRACINO, Rodolfo, *Los que volvieron a África*, La Habana, Ciencias Sociales, 1988.

Capítulo 12

El barrio transnacional: las maras centroamericanas como red

José Miguel Cruz*

INTRODUCCIÓN

LAS MARAS centroamericanas constituyen en la actualidad un problema serio en la región centroamericana, México y Estados Unidos. Esto no fue siempre así. Las maras eran a principios de los años ochenta una serie de grupos de jóvenes pandilleros que, bajo la sombra de las múltiples marginaciones sociales que sufre la juventud en la región, aparecieron y crecieron de forma relativamente autónoma y discreta. Sin embargo, este fenómeno se ha transformado significativamente, convirtiéndose paulatinamente en una extensa red transnacional producto de los densos tejidos de comunicación y de los flujos de bienes, ideas, dinero y empleo que circulan entre Centroamérica, México y Estados Unidos (Zilberg, 2005) y que han dado pie a la emergencia de la llamada Cuenca de los Huracanes (véase Pisani en este volumen). De acuerdo con cálculos conservadores, estas redes integran a alrededor de 60,000 jóvenes sólo en Guatemala, Honduras y El Salvador (Interpol, 2005), sin contar México y Estados Unidos.

En la actualidad, el fenómeno de las redes de maras de origen centroamericano es un problema reconocido oficialmente por todos los países de la región y por sus organismos multilaterales (véase CICAD, 2005). Las maras son vistas no sólo como una amenaza para la seguridad pública de los países en donde operan –El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y México–, sino también han sido consideradas como una amenaza para la seguridad hemisférica. Esto es así en la medida en que las pandillas de origen centroamericano son entendidas como una amplia red de grupos de jóvenes adscritos a las franquicias identitarias de dos pandillas surgidas originalmente en la ciudad de Los Ángeles en Estados Unidos: la Mara Salvatrucha (MS) y la Pandilla de la Calle 18 (18th Street).

* Ha sido director del Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana en San Salvador, El Salvador, y actualmente realiza estudios de doctorado en ciencias políticas en Vanderbilt University.

Hasta la fecha los trabajos sobre el tema de las pandillas juveniles se han concentrado en sus causas, en las motivaciones individuales de sus miembros y en su impacto sobre la violencia y la seguridad pública de los países. Incluso los trabajos de investigación de alcance regional en Centroamérica se han concentrado más en esos aspectos que en develar los procesos de expansión transnacional de este fenómeno y su dinámica como redes identitarias (véase ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP, 2001; 2004; ERIC, IDIES, IUDOP, Nitlapán, DIRINPRO, 2005). En la práctica, sin embargo, las maras de origen centroamericano constituyen hoy en día una red transnacional que a lo largo de los últimos años ha experimentado un claro proceso de formalización e institucionalización que, en algunos lugares más que en otros, le permite constituirse en una especie de sistema de crimen organizado que desafía a los estados de la región en distintas formas.

Este trabajo busca precisamente dar una mirada al fenómeno de las maras como la red transnacional en la que se han convertido en el nuevo milenio y, por razones de espacio, se enfoca sobre todo en sus manifestaciones a través del área centroamericana. Para ello recurre a la bibliografía relevante que sobre el tema ha aparecido en Centroamérica y, especialmente en El Salvador, en donde el fenómeno se dibujó con claridad hace ya más de 15 años; esta revisión bibliográfica y documental se guía de la experiencia obtenida por el autor a lo largo de casi 10 años de estudiar a las pandillas en Centroamérica y se complementa con algunas entrevistas realizadas a académicos, funcionarios policiales y funcionarios de agencias de cooperación conocedores del tema. El presente artículo se divide en seis partes y una pequeña conclusión: la primera trata sobre los orígenes de las pandillas como red, la segunda refiere a los flujos de las mismas, la tercera parte describe el proceso de formalización de la red, la cuarta se concentra en una interpretación de los objetivos de la red, la quinta parte identifica los espacios de las maras y finalmente se hace un recuento sobre las relaciones de las maras con las instituciones y su impacto social y político.

Antes de continuar es necesario hacer dos consideraciones. La primera es que el fenómeno de las pandillas de origen centroamericano ha sido extremadamente cambiante a lo largo de los años, la constitución de las mismas como red forma parte de ese proceso dinámico y, en tal sentido, este trabajo intenta capturar los momentos en los cuales las pandillas se extienden y se transnacionalizan a través de breves referencias a las condiciones que han concurrido en ese proceso. La segunda consideración es que cuando se habla de las maras centroamericanas se habla fundamentalmente de grupos de jó-

venes que a lo largo de la región entre Estados Unidos y El Salvador se identifican y se dicen parte de dos grandes formaciones pandilleriles: la Mara Salvatrucha y la Pandilla de la Calle 18. Aunque ambas son grupos antagónicos y que conservan una rivalidad mortal, los procesos que aquí se explican son aplicables para ambas pandillas ya que funcionan de forma muy parecida en su carácter de redes transnacionales.

LOS ORÍGENES DE LAS MARAS COMO RED

Muchos autores colocan el origen de las maras centroamericanas como producto directo de los procesos de migración que han experimentado los países de Centroamérica, especialmente El Salvador, desde la década de los ochenta (Arana, 2005; Ribando, 2005; Zilberg, 2004). La migración de hecho ha jugado un papel fundamental en la expansión y desarrollo de la problemática de las maras centroamericanas, pero es preciso señalar que este factor no explica su origen. En efecto, el surgimiento del fenómeno de las maras a mediados de los ochenta y su evolución a lo largo de los últimos años no ha dependido exclusiva ni mayoritariamente de los flujos de migración de los centroamericanos a Estados Unidos. Las llamadas maras aparecieron en los países centroamericanos antes de que se diera el fenómeno de los retornados con el fin de las guerras civiles centroamericanas y antes de que las políticas antiinmigrantes comenzaran a enviar numerosos pandilleros como deportados a los países de El Salvador, Guatemala y Honduras (Cruz, 2005).

De hecho, los primeros estudios sobre pandillas centroamericanas, ya llamadas maras, realizados en Guatemala y El Salvador, aparecen antes de que se comience a reportar el impacto de la migración (véase Levenson, 1989; Argueta *et al.*, 1992), y un examen de dichas investigaciones muestra que aunque las maras ya eran consideradas un problema serio de violencia para algunas ciudades de la región,¹ ninguna hipótesis apuntaba a señalar el impacto de la migración o la deportación de los jóvenes desde Estados Unidos.

Sin embargo, la migración sí contribuyó significativamente a la reconfiguración del fenómeno de las maras como redes al permitir fundamentalmente el flujo de identidades, valores y símbolos asociados a la pertenencia a las pandillas. De allí que el origen de las pandillas como redes transnacionales es el resultado de la conexión de dos fenómenos que se originaron se-

¹El título de uno de los artículos publicados por Levenson (1989) como producto de la investigación rezaba de la siguiente forma: "Maras: violencia juvenil de masas".

paradamente (las pandillas en Estados Unidos y en Centroamérica) y que a principios de los años noventa entraron en contacto como producto de la migración y la deportación de centroamericanos.

¿Cómo ocurrió ese proceso? A principios de la década de los ochenta Centroamérica era una región plagada de guerras civiles y conflictos militares. La inestabilidad política provocó que muchos centroamericanos, especialmente salvadoreños, emigraran primero como refugiados políticos hacia Estados Unidos y luego como refugiados económicos (véase Montes, 1987). Dichos ciudadanos viajaron o formaron sus propias familias en el país del norte con sus compatriotas; esto dio lugar a que cientos de jóvenes salvadoreños inmigrantes crecieran en las calles de las ciudades estadounidenses, especialmente Los Ángeles. Allí se toparon con otros jóvenes de origen latinoamericano, en su mayoría mexicanos, que ya controlaban las calles.

Viviendo bajo condiciones de marginación cultural y económica, de negligencia parental y en un entorno bastante hostil, muchos jóvenes migrantes encontraron en las pandillas la alternativa de un grupo de referencia que proveía identidad, respeto y apoyo (Vigil, 2001). En un primer momento, esa integración a las pandillas se dio sobre los grupos ya previamente formados por jóvenes de origen mexicano o chicano,² dentro de esos grupos, la pandilla 18th Street era una de las más numerosas. En un segundo momento, como producto del crecimiento de la población centroamericana, los jóvenes comenzaron a formar pandillas con identidades propias, en ese contexto nace la llamada Mara Salvatrucha, conformada fundamentalmente por jóvenes migrantes salvadoreños, a los cuales posteriormente se fueron uniendo jóvenes provenientes de otros países de Centroamérica.

Mientras tanto, en Centroamérica, particularmente en Guatemala y El Salvador, las condiciones creadas por la exclusión social, la urbanización rápida y acelerada, la falta de políticas integrales de juventud y desarrollo, la desorganización sociopolítica generada por los conflictos militares y las dinámicas familiares problemáticas, entre otras, generaron la aparición de pandillas o maras (Cruz, 2005), que inmediatamente se caracterizaron por el ejercicio un poco más intenso de la violencia que las pandillas comunes, dado su anclaje a sociedades que ya eran de suyo culturalmente violentas (Levenson, 1989). Ese fenómeno, sin embargo, se caracterizaba por la presencia de un

²De hecho, para principios de los años ochenta, las pandillas de origen chicano constituían al menos la mitad de las alrededor de 400 pandillas que existían en el condado de Los Ángeles (Decker citado por Vigil, 2001).

gran número de distintas pandillas que controlaban barrios y calles específicas y delimitadas dentro de la ciudad. En ese sentido, las primeras maras en Guatemala y El Salvador eran pequeños grupos de jóvenes que se movían en espacios muy reducidos de las capitales y cuyas identidades eran diferentes según el nombre del grupo adoptado. Así, por ejemplo, en Guatemala existían las siguientes maras: Los Sacaajos, Los Capitol, Los Five; algunos de estos nombres aludían al sitio en donde nació la pandilla (Merino, 2001). En El Salvador, el fenómeno de las pandillas estaba todavía más fragmentado, esto es, con una mayor diversidad de grupos: Mara Morazán, Mara Gallo, Mara Rosa, Mara Quiñónez, Mara AC/DC, Mara Nosedice, Mao-Mao, etcétera (Argueta *et al.*, 1992).

Hacia principios de los años noventa se dio inicio a los procesos de retorno de los migrantes y a las políticas de deportación masiva del gobierno estadounidense. Dichos procesos generaron flujos de jóvenes que traían consigo su experiencia pandilleril y, sobre todo, una especie de “estética” de ser pandillero como la llama Papachristos (2005). La mayoría de los jóvenes que regresaban a El Salvador y otros países de Centroamérica en calidad de deportados o de retornados voluntarios eran muchachos que habían crecido en una cultura completamente distinta, que apenas hablaban español y que, en varios casos, contaban con débiles vínculos familiares en el país de retorno o, en el peor de los casos, no tenían grupo de referencia alguno porque su familia y sus amigos quedaron en Estados Unidos. Esto generó que muchos de los primeros y más importantes contactos con las sociedades centroamericanas se dieran a través de las pandillas existentes. Estos contactos facilitaron, en primer lugar, la transmisión de los simbolismos del ser pandillero: su forma de vestir, el uso de tatuajes, las formas de comunicación; pero en segundo lugar y de manera más importante, transmitieron e importaron identidades pandilleriles, esto es, transmitieron pertenencias a pandillas.

Las primeras manifestaciones de ese proceso se pueden encontrar en la expresión usada en Guatemala para denominar a las maras que adquirían los nombres de las pandillas de Los Ángeles: “las maras-clones”, denominadas así “por ser copias de grupos similares extranjeros, producto del impacto de culturas foráneas, principalmente la estadounidense” (Merino, 2001: 176).³ Para principios de los años noventa, ya se podía encontrar a la Mara Salva-

³ Es interesante hacer notar que en la actualidad y frente a la extensión del fenómeno de las maras centroamericanas al sur de México, la expresión que usan algunos funcionarios mexicanos para referirse a los jóvenes pandilleros mexicanos que están adquiriendo las identidades de las maras centroamericanas es “imitación de mara”.

trucha y la Pandilla de la Calle 18 entre la diversidad de pandillas existentes en San Salvador. Sin embargo, esta situación duró muy poco. Influenciados por el creciente flujo de retornados y el aura de admiración que envolvía a los jóvenes que regresaban de las ciudades estadounidenses, la mayoría de las pandillas que existían en El Salvador comenzaron a adoptar los modos y la estética de los pandilleros retornados-deportados o no. En el lapso de un quinquenio, las identidades pandilleriles provenientes de Estados Unidos se impusieron sobre el resto de pandillas, no bajo un proceso de violencia o disputas de territorio, sino más bien bajo procesos paulatinos de adopción de las identidades.

Los pandilleros, ya activos y conformados en sus propios grupos, comenzaron primero a imitar los estilos de los retornados y terminaron luego cambiando el nombre original de sus grupos a alguno de las pandillas más representativas del modelo estadounidense: Mara Salvatrucha (MS) o Pandilla de la Calle 18 (18). En ese proceso, se formó una constelación de pequeños grupos pandilleriles que compartían un mismo nombre y que poco a poco fueron adoptando un sistema de conductas, normas y valores que les hacía parte de la misma organización. En tal sentido, las antiguas pandillas territoriales se convirtieron en klikas,⁴ las cuales formaban una federación de pandillas que se reconocían bajo un mismo "barrio": ser 18 o ser MS.

Los jóvenes retornados y responsables de importar el modelo cultural pandilleril de Estados Unidos jugaron un papel importante no sólo en el proceso de transposición de identidades juveniles, sino también en el proceso de configurar esas federaciones en redes locales. Eran ellos los que establecían los contactos entre los diversos grupos que se sumaban a la pandilla, los que permitían los flujos de información, identidad, normas y valores desde el exterior, pero también entre las mismas klikas locales.

Para 1996 y según una encuesta cursada con los pandilleros activos en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS),⁵ el 85 por ciento de los jóvenes enrolados en pandillas pertenecían a la Mara Salvatrucha o a la Pandilla 18; solamente el 15 por ciento de los pandilleros permanecían en otras pandillas (Cruz y Portillo, 1998). Sin embargo, en términos cuantitativos, el peso de los pandilleros repatriados de Estados Unidos era más bien bajo. La misma en-

⁴ Klika significa un grupo de jóvenes que es parte de una pandilla más grande. Esos grupos poseen un nombre particular que los identifica, por ejemplo, "Looney Locos 13" y están vinculados a un territorio urbano, el cual controlan (véase Cruz y Portillo, 1998).

⁵ El AMSS está conformada por el municipio de San Salvador más otros 12 municipios circundantes. En total conforman una gran zona conurbana de casi 2 millones de habitantes.

cuesta reveló que el 17 por ciento de los pandilleros activos en el AMSS había estado en Estados Unidos y que sólo el 11 por ciento se había integrado a las pandillas en ese país. La gran mayoría de los miembros de las maras se habían integrado en diversas ciudades salvadoreñas.

Este proceso de repitió con más o menos similitud en los países de Guatemala y Honduras, los cuales se vieron impactados también por sus propios procesos de migración con relación a Estados Unidos, pero también por la migración al interior del triángulo norte de la región centroamericana. Al igual que en El Salvador, para finales de la década de los noventa, tanto Guatemala como Honduras habían transitado hacia el modelo de las dos grandes federaciones pandilleras, aunque se mantuvieron algunas agrupaciones pandilleras criollas. Por otro lado, la red comenzó a expandirse hacia el sur de México, cuando las políticas de mano dura implementadas por los gobiernos de la región entre 2001 y 2003 empujaron a muchos pandilleros a sumarse a los flujos de migración ilegal hacia el norte.

Al final de cuentas, dos fenómenos que nacieron con relativa independencia y con sus propias dinámicas de causalidad, terminaron conectándose y formando parte de un solo fenómeno en buena medida a partir de la influencia de la migración poblacional, la cual dio lugar a que el mismo se constituya en un sistema de redes que en la actualidad incluye diversas ciudades de Estados Unidos, México, Guatemala, El Salvador y Honduras.⁶

FLUJOS SIMBÓLICOS E IDENTITARIOS

A la luz de todo lo anterior, es claro que el eje fundamental de la conformación de las maras centroamericanas como la extensa red que ha llegado a ser a lo largo de buena parte de la Cuenca de los Huracanes es la migración de los jóvenes hacia y desde Estados Unidos y entre los países de la región. Sin embargo, sería un error pensar que la red es sólo el resultado de los flujos humanos que se han multiplicado a lo largo de los últimos años; en realidad, en la configuración de las maras como una extensa red transnacional ha jugado un papel fundamental el flujo de materiales simbólicos, de identidades y de normas que han acompañado a las complejas y constantes migraciones de jóvenes por la región.

⁶Es importante hacer notar que a pesar de la proximidad geográfica, estas redes no han alcanzado a los países de Nicaragua, Belice y Costa Rica. Esto tiene que ver con la interacción del fenómeno de las pandillas y la migración con otros factores, como las políticas públicas, la calidad de la migración y el entorno cultural que imponen esas sociedades.

De hecho, como dice Vigil (2001), las maras han desarrollado una subcultura, esto es, una estructura social y un sistema de valores con sus propios ritos de iniciación, normas, propósitos y roles. Cuando los jóvenes pandilleros se desplazan por los países del norte de la Cuenca de los Huracanes van dejando una estela cultural pandilleril que se desarrolla en aquellos lugares en donde las condiciones locales lo permiten.

Esto se hace a través del traslado de normas que determinan de forma casi total el comportamiento de los jóvenes que están integrados a las maras y en las cuales juega un papel preponderante el ejercicio de la violencia (Smutt y Miranda, 1998); pero también se hace a través del traslado de símbolos y códigos de lenguaje que incluye el uso de graffiti, los tatuajes, la comunicación utilizando gestos manuales y un argot particular. Y es alrededor de estos elementos que los jóvenes, de diversas procedencias y lugares, pueden reconocerse como parte de una misma pandilla, independientemente del lugar en donde estén y del hecho que no se conozcan previamente. Esto tiene particular importancia para entender por qué el fenómeno ha logrado reproducirse con características similares a lo largo de una extensa zona de la Cuenca de los Huracanes.

En la práctica, una de las primeras cosas que hacen –o solían hacer– los jóvenes que se integran a cualquiera de las pandillas es tatuarse, muchos de ellos en las zonas más visibles del cuerpo. Los tatuajes se constituyen en uno de los primeros recursos para comunicar la pertenencia a una pandilla específica, de la misma manera en que los graffiti en los muros urbanos comunican los barrios que pertenecen a las pandillas. La diferencia y la importancia del ejercicio del tatuaje es que esa demostración de identidad y de pertenencia puede ser llevada a todos lados, acompaña al joven en su peregrinación y establece las dinámicas de relación con quienes encuentra en el camino. Las mismas señales de comunicación de los jóvenes, los gestos que según ellos les permiten “rifar barrio”⁷ son una extensión más activa de esos símbolos que permiten a los mareros identificarse abiertamente.

Lo anterior subraya el carácter abierto y expresivo de las maras centroamericanas y los jóvenes que las integran. Las pandillas, a diferencia de otros grupos que usan la violencia intensamente, no ocultan su propia identidad y su pertenencia. Más bien, y sobre todo antes de la aplicación de los planes de mano dura en Centroamérica, los pandilleros se movían indicando su propia condición, esto generaba un aura de dominio territorial, a la cual no esca-

⁷ Rifar barrio significa identificarse mediante gestos y el lenguaje de manos.

paban las personas y los jóvenes que estaban alrededor de las maras. Frente a esto y en barrios en los cuales la desorganización social y la falta de institucionalidad local impedían otras alternativas de integración social, los jóvenes que entraban en contacto con las maras sólo tenían dos opciones: integrarse a ellas, para ser parte de ese grupo que generaba temor y respeto o ignorarlas, corriendo el riesgo de ser afectado por las mismas.

EL PROCESO DE FORMALIZACIÓN DE LAS REDES MARERAS

El fenómeno de las maras centroamericanas ha sido un fenómeno extremadamente cambiante y dinámico. En el transcurso de su evolución es posible advertir un claro proceso de formalización de las redes que constituyen las pandillas centroamericanas. Cuando aparecieron las pandillas en Centroamérica, las mismas estaban constituidas por una diversidad de grupos sin conexión entre sí ni estructura interna. Las migraciones y los flujos culturales desde Estados Unidos, iniciados a principios de la década de los noventa, supusieron el primer paso en un lento pero sostenido proceso de formalización de las pandillas como estructuras de un extenso entramado social.

Durante muchos años, las pandillas en los países de Centroamérica no reconocían otra estructura más que la de ser parte de una federación de klikas, las cuales formaban una sola gran mara. Esto se aplica tanto para la MS como para la Pandilla de la Calle 18. Al interior de cada klika no era posible identificar liderazgos formales y los mismos jóvenes negaban la existencia de cualquier estructura interna (Cruz y Portillo, 1998; Smutt y Miranda, 1998) o externa. No obstante, los pandilleros que habían tenido la experiencia de haberse integrado a las maras en Estados Unidos, funcionaban en la práctica como líderes de las klikas que integraban, y así eran reconocidos de manera informal por sus propios compañeros. Esto no quiere decir que en todas las klikas había –o hay– jóvenes retornados desde el país del norte, pero en aquellas que contaban con pandilleros que se integraron a la mara en Estados Unidos, éstos solían dirigir y tomar las decisiones que afectaban localmente a la klika. Esto a pesar de que formalmente los pandilleros no aceptaban la existencia de liderazgos.

Esta incipiente organización provocaba que las klikas actuaran con relativa autonomía en su propia vecindad o calle. Sin embargo, la cohesión y el sentido de pertenencia a un solo cuerpo debían ser mantenidos de alguna manera y esto se hacía a través de los contactos informales que mantenían

muchos de los pandilleros de distintas clikas entre sí y a través de reuniones entre varias clikas de alguna zona del país o a nivel nacional que ellos llamaban “meetings”.⁸ En esas reuniones, los miembros de diversas clikas discutían asuntos relevantes para toda la pandilla, como la relación con los civiles, la forma de enfrentar alguna agresión de la policía o de otra pandilla. Eran además de los espacios para intercambiar toda la información relevante sobre la situación y los actores alrededor de las pandillas.

Esta dinámica de la organización pandilleril se mantuvo más o menos intacta a lo largo de la década de los noventa en Centroamérica. Para inicios de la década siguiente, comenzaron a aparecer indicios de que las pandillas se estaban organizando mucho más, al reconocer la existencia de líderes llamados “palabreritos”, al encontrarlos más vinculados a las redes de narcotráfico y crimen organizado y al encontrar que ya se comenzaban a establecer roles específicos entre los integrantes de las maras (Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Carranza, 2005; ACJ y Save the Children, 2002). Sin embargo, el salto cualitativo en términos de organización en las pandillas, tanto en la MS como en la 18, ocurre como respuesta a los programas de mano dura que fueron implementados en los países centroamericanos entre 2001 y 2003. Estos planes, cuyo eje fundamental es la persecución y la represión del fenómeno de las maras a gran escala, produjeron cambios sustanciales en la dinámica pandilleril y en la forma en que las mismas pandillas se reconocían a sí mismas (Castro y Carranza, 2001; Cruz y Carranza, 2005).

De hecho, uno de los líderes más destacados de la Pandilla de la Calle 18, entrevistado por uno de los periódicos más grandes de El Salvador, dijo lo siguiente: “Antes de que comenzara esto (el Plan Mano Dura) era diferente. No llegábamos a ver las cosas de manera colectiva. El sistema nos ha unido más porque existe algo, podríamos llamarlo solidaridad (...) Y quiérase o no, no podemos ver las cosas individualmente, porque no nos han tratado individualmente, ni nos han perseguido ni encerrado individualmente” (Sanz y Castro, 2004).

Probablemente, el catalizador más significativo de esos cambios fue la política de capturar y de encarcelar a todos los pandilleros posibles, esto por igual en El Salvador y en Honduras, y en menor medida en Guatemala. Las pandillas comenzaron a organizarse de manera más amplia y estructurada

⁸ La palabra es claramente de origen inglés. Una de las expresiones del enorme flujo que existía entre los pandilleros centroamericanos y la cultura estadounidense se puede encontrar en la cantidad de nombres y expresiones usadas en el argot pandilleril.

en los mismos centros de rehabilitación juvenil y las penitenciarías. Fue allí en donde decenas de mareros de la misma pandilla, pero de diferentes clikas y por lo tanto provenientes de distintos lugares del país, se organizaron más formalmente. Esto fue posibilitado, en parte, por la decisión de los funcionarios de separar a los pandilleros en centros de reclusión según su pertenencia a las pandillas.⁹ Esta condición permitió que las pandillas establecieran sus redes en las mismas cárceles y crearan estructuras organizacionales que se expandieron dentro y fuera de las mismas. Es allí en donde se comenzaron a establecer los liderazgos¹⁰ que eran reconocidos por sus compañeros adentro y afuera de la pandilla (Cruz y Carranza, 2005).

La cárcel se convierte, por tanto, en la cuna de la organización territorial ampliada de las pandillas. Ésta concentra a un buen porcentaje de pandilleros que vienen de diversos lugares y, en la práctica, les permite funcionar como una especie de asamblea permanente en donde discuten, acuerdan y deciden las estructuras, las estrategias y las formas de operar que deberán ser acatadas por todos los miembros de las clikas. La mano dura, con su efecto en el aumento del número de pandilleros recluidos, alimentó esa especie de asambleas y facilitó las comunicaciones y conexiones nacionales, pero también internacionales entre los pandilleros, en la medida en que a las cárceles llegaron también pandilleros extranjeros.

Pero también las pandillas se estructuraron más como respuesta a la embestida que significaron los planes de mano dura. Esto significó que ahora los miembros de las maras podían adoptar diversos roles: el “palabrero”, que funciona como el líder indiscutible; los “media-palabra”, encargados de llevar la voz de mando al exterior de las cárceles; los misioneros, encargados de las misiones; los tesoreros, los organizadores; y los soldados, encargados de la ejecución de las misiones (Secretaría de Seguridad Pública de Chiapas, 2005). Asimismo, la embestida de los planes de mano dura obligó a las pandillas a replantear su misma forma de operar. Así, por ejemplo, las maras pasaron de reunirse en las calles y lugares abandonados, a casas y lugares privados, fuera del alcance de los operativos policiales. Pasaron de moverse como peatones en las calles, a trasladarse en vehículos para escapar de los controles policiales. En ese proceso necesitaron recursos y los obtuvieron de dos formas:

⁹A partir del año 2001, tanto en El Salvador como en Honduras se inicia una política carcelaria de separar a los mareros en función de su propia identidad pandilleril para evitar problemas de violencia dentro de los centros penales. En la práctica, esto produce que hayan centros reconocidos como MS o centros 18.

¹⁰Los llamados “palabrerros”, porque son “los que tienen la palabra” (Carranza, 2005).

primero de una mayor vinculación con el crimen organizado y las redes de narcotráfico en los centros penales, y segundo del desarrollo de aparatos de economía criminal como los sistemas de extorsión a pequeños y medianos comerciantes y a los empresarios de los buses y del transporte colectivo en sus zonas de control.¹¹ Ello ha ampliado su capacidad económica y les ha permitido sostener sus propias organizaciones con recursos más diversos (Cruz y Carranza, 2005).

LOS OBJETIVOS DE LAS MARAS EN TANTO RED

Los primeros estudios realizados con pandilleros, los cuales van desde finales de los ochenta hasta mediados de los noventa (Levenson, 1989; Argueta *et al.*, 1992; Smutt y Miranda, 1998; Cruz y Portillo, 1998), señalan básicamente que las motivaciones fundamentales de los jóvenes que se integraban a las pandillas en esa época tenían que ver más con los típicos procesos de búsqueda de identidad de la adolescencia que con los propósitos de integrar una organización criminal. Para principios de la presente década, Santacruz y Concha-Eastman (2001) concluyeron que aunque buena parte de los pandilleros seguían estando motivados por los valores de solidaridad, respeto y mutuo apoyo que prevalecen entre las pandillas, ya era posible advertir un cambio en algunas motivaciones, las cuales favorecían el ejercicio de la violencia criminal y la vinculación con las redes de tráfico de drogas. Para el año 2005 no cabe duda que las pandillas, tanto la MS como la 18, parecen estar más cerca de ser organizaciones criminales, cuyo propósito es el mantenimiento de aparatos de economía criminal (Cruz y Carranza, 2005), que de ser una forma de supervivencia personal de sus integrantes.

El mantenimiento de esos sistemas de economía criminal implica el control de ciertos territorios, en el sentido más tradicional de la actividad pandilleril, pero también implica el uso de la violencia para el control y la regulación de los mercados criminales. En ambos casos, se trata fundamentalmente de la organización de la violencia con propósitos claramente instrumentales. Es difícil comprender las dinámicas de las pandillas juveniles, de las maras centroamericanas, tanto en sus primeros estadios como en la actualidad, sin atender al hecho de que la vida de la misma se organiza en torno al ejercicio de la violencia (Rodgers, 1999). La violencia se ejerce no sólo en contra de otros

¹¹ Entrevista con el subcomisionado Hugo Ramírez, 23 de septiembre de 2005.

pandilleros sino también en contra de la población cuyas acciones son percibidas como amenazas en contra de las pandillas y en contra de los otros actores alrededor de la violencia criminal: autoridades, bandas de crimen organizado, narcotraficantes, etcétera.

Este ejercicio de la violencia tiene una clara intención normativa hacia al interior: es, de hecho, lo que permite orientar y controlar la conducta de los jóvenes que integran la pandilla y asegurar la lealtad y fidelidad de los mismos a los símbolos, los valores y los dirigentes que la conforman. Pero también tiene una palmaria intencionalidad criminal hacia el exterior. A través de la violencia, las maras aseguran su propia supervivencia como grupo, tanto en términos reales como simbólicos.

En tal sentido, toda la organización de las pandillas parece en la actualidad orientada hacia los fines de mantener y ampliar esos sistemas de economía criminal en los países en donde operan, a través del uso de la violencia. Sin embargo, el incremento en los flujos de deportados, los éxodos generados al interior de la región centroamericana por la persecución de los planes de mano dura y la creciente facilidad tecnológica de comunicaciones han provocado que esos sistemas de economía criminal no sólo se circunscriban a los ámbitos nacionales sino también regionales y transnacionales. Una investigación periodística publicada por *Los Angeles Times* en mayo de 2005 (Kraul *et al.*, 2005) mostró como los miembros de la Mara Salvatrucha comunican y coordinan actividades criminales en todo el estado de California y los límites internacionales. Según este reportaje, los líderes de la Mara Salvatrucha en Estados Unidos y El Salvador han intercambiado información sobre informantes, discutido venganzas contra los grupos rivales, planeado un complot para liberar a un convicto por homicidio y han urdido atentados contra altos funcionarios gubernamentales encargados de la procuración de justicia y de la seguridad pública. Es difícil saber qué tanto de esto constituye un programa estratégico de acción transnacional de las pandillas o es sólo una serie de acciones tomadas en el marco de una reacción hacia las políticas gubernamentales. Pero es claro que en la actualidad muchas de esas acciones se fundamentan en una estructura organizativa y que son posibles gracias a un eficiente flujo de información y de comunicación que trasciende los ámbitos nacionales. Ello los ha hecho más efectivos, pero también más peligrosos para la institucionalidad; los ha hecho desaparecer de la calle pero los ha convertido en los señores de la misma.

LOS ESPACIOS DE LAS MARAS CENTROAMERICANAS

Es posible hablar de tres etapas en la manera en la que las pandillas han configurado el espacio urbano y regional de la Cuenca de los Huracanes. Estas etapas suponen nuevas formas de relación entre las maras y el espacio, pero no son necesariamente excluyentes entre sí. La primera etapa pertenece a la época de formación de las pandillas, tanto en Centroamérica como en Los Ángeles, en la cual la mara está trabada fuertemente con una vecindad o calle urbana específica. La segunda etapa en la relación de las maras con el espacio se da cuando las pandillas se convierten en redes que trascienden fronteras y, por lo tanto, sobrepasan los límites barriales de las ciudades; la vinculación con los espacios urbanos, aunque existente, se vuelve más difusa. La tercera etapa, la que prevalece al momento de escribir este trabajo, se caracteriza por la reconstitución de espacios específicos: las cárceles o centros de detención, los cuales se han convertido en los nodos de la dinámica y de la comunicación entre las pandillas.

Como cualquier pandilla (véase Bursik y Grasmick, 2001), las maras centroamericanas comenzaron como grupos vinculados a territorios urbanos específicos. Ya sea en Los Ángeles o en Guatemala, en San Salvador o en San Pedro Sula, las pandillas florecieron como parte sustancial de los barrios. En Los Ángeles, se trataba de los barrios receptores de los migrantes centroamericanos; en Centroamérica, se trataba de las vecindades que experimentaban condiciones de exclusión social (Smutt y Miranda, 1998) –aunque no necesariamente pobreza (véase Cruz, 2004).

Como parte de esos barrios, las pandillas configuraron las relaciones sociales al interior de algunos sectores de las ciudades. Las maras establecían qué calles y qué vecindarios eran transitables para quién y para qué, quién entraba y quién salía de los mismos, pero difícilmente podían tener control o influencia sobre toda la ciudad porque se trataba básicamente de pequeños grupos cuya influencia se limitaba a las áreas en donde se concentraban y operaban. En esos espacios podía haber violencia, pero ésta difícilmente cruzaba esos límites de la mano de los pandilleros porque una vez fuera de su espacio, el ejercicio de la violencia perdía sentido, a no ser que fuera por defensa propia.

Los flujos migratorios y la constitución de las redes pandilleriles transnacionales cambiaron esa dinámica y dieron lugar a una segunda etapa en la relación entre las maras y los espacios. Es en esta etapa en donde aparecen

los elementos característicos que habrían de definir a las pandillas centroamericanas como los reconocidos grupos transnacionales que son en la actualidad. Con la adopción de las identidades provenientes de las calles de Los Ángeles, las maras reconfiguraron los espacios vitales en tres formas. En primer lugar, ampliaron los límites urbanos de dominación. La mara o la pandilla ya no sólo controlaba una calle o un barrio; con la presencia de diversas clikas pertenecientes a una misma pandilla, ésta podía dominar una gran diversidad de barrios y, en algunos casos, una pequeña ciudad o un pueblo. En cierto modo, las pandillas se hicieron omnipresentes; era posible encontrar a la misma pandilla dominando diversos sectores de la ciudad o diversas ciudades al mismo tiempo.

El segundo impacto en la reconfiguración del espacio geográfico se da siempre en los niveles urbanos, pero se encuentra en la dinámica de la violencia: la violencia ya no sólo servía para defender un territorio específico, sino servía ahora también para defender la propia identidad. Con la multiplicación de los grupos asociados a diversas pandillas que mantenían una guerra entre sí, la probabilidad de contacto entre las mismas se multiplicó más allá de los vínculos territoriales; es decir, un pandillero que deambulaba por la ciudad podía encontrar a otro pandillero perteneciente a un grupo rival en cualquier lado, esto implicaba que, de reconocerse como miembros de pandillas rivales, ellos podían generar violencia en cualquier punto de la ciudad. Esto supone un cambio fundamental en la dinámica de la violencia porque la misma se universaliza, es decir, puede manifestarse en cualquier lugar, inclusive más allá de los límites territoriales e incluso nacionales de cada pandilla. Los eventos de agresión dejan de circunscribirse a entornos específicos, provocando que todo el país se convierta en un gran escenario de enfrentamiento de las pandillas. Así, los territorios de dominación de las pandillas se vuelven difusos, pero por lo mismo abarcan todo el espacio en el cual ellos se mueven, provocando que la conflictividad y la inseguridad que representan para los ciudadanos y el Estado se vuelvan omnipresentes.

En tercer lugar, los flujos migratorios llevaron a que esta ampliación territorial del dominio de las pandillas excediera los límites nacionales. Las pandillas pasaron de controlar calles y barrios de la ciudad de un país a controlar áreas o zonas urbanas de diversos países, todas ellas respondiendo a una misma forma de reconocerse identitariamente y bajo un mismo sistema de normas, códigos y valores. En este sentido, los sistemas de representación de la identidad sufrieron cambios fundamentales: ya no es posible decir

que los clivajes de identidad reposan en la procedencia étnica de los pandilleros, porque con la transnacionalización es imposible asegurar que los miembros de la Mara Salvatrucha sean todos de origen salvadoreño o que los miembros de la Pandilla de la Calle 18 sean todos chicanos o latinos crecidos en Estados Unidos. Con las migraciones multidireccionales (hacia y desde Estados Unidos y entre los países centroamericanos) se produce una mezcla de orígenes étnicos, los cuales sólo pueden ser sostenidos en una sola identidad pandilleril si la misma se construye en oposición a otra identidad: de allí el enfrentamiento radical entre la MS y la 18. Las pandillas construyen su identidad, ya no en función de su origen étnico o en función del control de un barrio específico, más bien en virtud de la oposición y la rivalidad con la pandilla contraria. Esto genera que el espacio de control de la pandilla se convierta en cualquier espacio que pueda ser disputado a los rivales en El Salvador o en Los Ángeles, en San Pedro Sula o ciudad de Guatemala, en las cárceles o en ultramar. Esta es la dimensión que vuelve al problema más visible regional y transnacionalmente, y que sienta las bases para una operación y una dinámica que depende de identidades de violencia transnacional, ya no de controles territoriales nacionales.

La tercera y última etapa en la relación de las pandillas con el espacio ocurre cuando, como consecuencia de los planes de represión en contra de las maras, numerosos pandilleros son concentrados en las cárceles centroamericanas en función de las propias identidades pandilleriles, lo cual ocurre a partir de 2001 en El Salvador y Honduras. La creación de centros exclusivos de reclusión tanto para pandilleros de la MS, como para pandilleros de la 18, significa una nueva reconstitución de los espacios de dominación de las maras. Las pandillas pasan a controlar los centros de internamiento con una doble ventaja con respecto al control que ejercen en las calles urbanas: primero, es un espacio que les es dado por las autoridades, no tienen que pelear por él y no tienen que defenderlo constantemente de las agresiones externas; segundo, en él es posible reunir a pandilleros de diversas procedencias en torno a una sola organización, lo cual provee de legitimidad nacional –y transnacional en algunos casos– a los liderazgos que son establecidos en dichos centros de reclusión.

Lo anterior convierte a las penitenciarías centroamericanas en los nuevos centros vitales de las redes pandilleriles y, por tanto, en los nodos centrales de las mismas. Los centros de control de las maras se trasladan de las calles a las cárceles y la calidad de las operaciones de las mismas se vuelve consiguien-

temente más dirigida, más estructurada y más organizada. Esto no quiere decir que las pandillas abandonan las calles, pero su relación con la misma se modifica sustancialmente. Por un lado, ya no es necesario hacer evidente su control mediante la presencia física, basta con ejercer el control mediante mensajes simbólicos, los cuales pueden ser desde un graffiti en un muro callejero hasta la ejecución del habitante de una vecindad. Pero, por otro lado, los pandilleros ya no se relacionan directamente con la población que habita el espacio que controlan. El traslado del espacio vital a las cárceles y la movilidad territorial que implica las constantes huidas de la policía provocan que quienes controlan los barrios no sean necesariamente siempre los mismos jóvenes, sino sólo los encargados de turno para hacerlo. Esto hace que los mareros, muchachos conocidos antes por el barrio y vinculados a sus habitantes, pierdan el contacto con el mismo, de manera tal que la comunidad pierde la posibilidad de controlar y contener la violencia producida por las pandillas. Lo anterior no hace sino generar condiciones más propicias para el desarrollo de una red que funciona cada vez más como crimen organizado y menos como pandilla.

Esta nueva configuración del espacio, con las cárceles como los nodos principales en Centroamérica, hace que las relaciones básicamente se establezcan entre los nodos o entre las cárceles de la región y Estados Unidos. En las primeras etapas de las maras como red, los nodos de la misma eran más bien difusos con apenas un leve reconocimiento de que los centros de detención en Estados Unidos servían como lugares en los cuales se tomaban algunas decisiones y se determinaba la suerte de algunos miembros de las pandillas, pero que no lograban determinar el rumbo y las acciones de la diversidad de clikas que se sumaban en Centroamérica. Con la formalización de las maras como estructuras más organizadas desde los centros penales centroamericanos, se creó una dinámica en la cual los grupos de pandillas responden a los nodos en los centros penales y éstos establecen una comunicación entre sí a través de la tecnología y el intercambio de mensajes con el exterior.

LA RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES Y EL IMPACTO DE LAS MARAS

En la actualidad, las maras constituyen una red que, en la práctica, desafía a las instituciones nacionales y el estado de derecho de los países en donde opera. Por su parte, las instituciones han definido de manera creciente a las

pandillas como uno de los principales peligros no sólo para la seguridad pública sino también para la seguridad nacional y hasta hemisférica (Chillier y Freeman, 2005). Esto no fue siempre así. La problemática que representan las maras se ha venido agudizando no sólo en función de las acciones y el crecimiento internacional de las pandillas sino también como resultado de políticas impulsadas por los estados, tanto en Estados Unidos como en los países centroamericanos.

En un inicio las pandillas en Centroamérica permanecieron y crecieron a la sombra de la indiferencia del Estado y de las instituciones tanto sociales como de seguridad. Para los gobiernos resultantes de las transiciones políticas de los noventa, las maras eran una especie de consecuencia indeseable y pasajera de los conflictos bélicos que plagaron la región en los años ochenta, junto con otros problemas de violencia e inseguridad (Cruz, 2003). Mientras tanto, en Estados Unidos y concretamente en el área del sur de California, las pandillas de origen centroamericano ya eran consideradas un problema grave. En respuesta a ello y a un clima antiinmigrante en California –que culminó con la Propuesta 187– (Zilberg, 2004), las pandillas fueron objeto de una persecución que entre otras cosas se tradujo en las políticas de deportación que, como ya se ha visto en los apartados anteriores, alimentaron y reconfiguraron el fenómeno de las pandillas centroamericanas.

Las políticas de mano dura que caracterizaron las respuestas institucionales estadounidenses fueron también trasladadas a los países centroamericanos en la medida en que las maras se convirtieron en redes más grandes y en la medida también en que las coyunturas políticas locales mostraron la necesidad de encontrar nuevos chivos expiatorios para las complejas raíces de la violencia en Centroamérica (Aguilar, 2004). Por tal motivo predominó el diagnóstico de las maras como un problema de seguridad más que como un problema social y, consecuentemente, las instituciones que han liderado el enfrentamiento de este fenómeno no son las instituciones de desarrollo social sino los organismos policiales y de seguridad. Esta noción es la misma que ahora domina los esfuerzos más o menos compartidos entre los gobiernos centroamericanos y estadounidense en las alianzas interestatales establecidas para combatir a las pandillas. Estas alianzas han llamado a la creación de fuerzas especiales conjuntas que involucran inclusive a los ejércitos nacionales en el combate a las pandillas. Así, el enfrentamiento del problema transnacional de las maras está dejando de ser una responsabilidad de estados en lo individual para convertirse en la responsabilidad de unidades transgubernamentales.

mentales de la región, muchas veces lideradas por diversas agencias de Estados Unidos (González, 2005).

Esta perspectiva, centrada en la amenaza a la seguridad, que ha dominado la relación entre las instituciones locales y transgubernamentales y las maras, también ha marcado la evolución de las pandillas. Por un lado, ha contribuido en cierta forma a que éstas se conviertan en un fenómeno cada vez más virulento; y, por otro, ha ayudado a que las mismas pandillas adquieran una conciencia propia de la necesidad de actuar como red transnacional. Esto ha dado un poder diferente a las pandillas con respecto a otros grupos sociales y con respecto al impacto que solían tener hace una década.

Es posible hablar a grandes rasgos de dos tipos de impacto de la red transnacional de maras. El primero es de orden social y tiene que ver tanto con los niveles de violencia real que producen las maras como con los niveles de inseguridad percibida en las poblaciones y en los estados donde operan. Es muy importante hacer esta distinción porque varios estudios muestran que la percepción de inseguridad que generan las pandillas no siempre corresponde a la amenaza real que ellas representan. El segundo impacto es de orden político y también tiene una doble vertiente: por un lado, las pandillas han dado pie a una serie de políticas básicamente de represión que en estados que están en procesos de consolidación democrática, significan la amenaza de una regresión autoritaria; por otro lado, las pandillas han motivado una serie de colaboraciones interestatales en la Cuenca de los Huracanes que suponen un nuevo tipo de cooperación en el área de seguridad, y que abren la puerta para el retorno de viejos actores de la política transnacional como los ejércitos y los servicios de inteligencia.

El uso de la violencia por parte de las redes mareras, a veces selectiva y a veces indiscriminada se da en distintos ámbitos y de diversas formas. De acuerdo con un estudio financiado por el BID en San Pedro Sula, Honduras, el 28 por ciento de los homicidios que se registraron en esa ciudad en el año 2001 fueron cometidos por mareros (Rubio, 2002); por otro lado, un reporte de la Dirección de Centros Penales de El Salvador indica que de los homicidios cometidos entre enero y septiembre de 2005, el 36 por ciento de los mismos fueron a manos de mareros; en Guatemala, una encuesta sobre victimización llevada a cabo en la capital en 2004 encontró que el 53 por ciento de los agresores en los casos de asalto o robo con violencia durante ese año fueron pandilleros (POLSEC, 2004). Estos datos muestran claramente que aunque las maras no son los únicos actores de la violencia que afecta los países centroame-

ricos, éstas tienen una incidencia muy grande, misma que ha venido en aumento en la medida en que las maras se han organizado y extendido más.

Pero probablemente la incidencia más grande de las pandillas se ha dado en el ámbito de la percepción de inseguridad de la población. Un estudio realizado por el Latin American Project of Public Opinion de la Universidad de Vanderbilt en Centroamérica, México y Colombia sobre la cultura política democrática en 2004, encontró que la presencia de maras constituye uno de los predictores más importantes de la percepción de inseguridad de los países de la región, especialmente en México, Guatemala y El Salvador.¹² De hecho, otra encuesta sobre inseguridad en El Salvador reveló que las maras son vistas más como un problema nacional que como un problema comunitario (Cruz y Santacruz, 2005). Esta percepción de inseguridad ha sido alimentada por los medios de comunicación (Marroquín y Martel, 2005) y por las mismas autoridades nacionales para justificar los planes de mano dura que se han llevado a cabo en la región (Aguilar, 2004; Cruz y Carranza, 2005). De cualquier forma, las maras han influido mucho sobre los niveles de inseguridad y de violencia en la región.

El impacto de las maras se extiende también al ámbito de la gobernabilidad democrática. Como sostiene Zilberg (2005), la transnacionalización del fenómeno de las pandillas centroamericanas no sólo tiene que ver con los flujos de migración de los jóvenes pandilleros, sino también con la transferencia hacia Centroamérica de las estrategias de cero tolerancia y mano dura creadas en Estados Unidos. Según WOLA (2005) estas estrategias se enmarcan en la agenda de seguridad de Estados Unidos.

Estos modelos, sin embargo, insertados en países con una institucionalidad extremadamente débil y con una larga tradición de autoritarismo, erosionan las incipientes reformas a favor de los derechos humanos, impulsadas a partir de las transiciones políticas. Dichas estrategias suponen en muchos casos pasar por alto el marco de los derechos civiles fundamentales de los jóvenes, la incorporación de los ejércitos en tareas de vigilancia y represión del delito, y la injerencia directa de diversas agencias del gobierno estadounidense en las políticas y los operativos en contra de las maras en la región (FESPAD, 2005). Así, la cooperación inter y transgubernamental de los países de la región ha estado anclada sobre todo en el desarrollo de dichas estrategias lo que, en combinación con las políticas de migración estadounidenses, ha contribuido

¹² El estudio y sus bases de datos pueden encontrarse en el sitio http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/CAM/C_por_ciento20MONOGRAPH_por_ciento20SERIES

a elevar y reciclar la violencia organizada en la llamada Cuenca de los Huracanes.

EN CONCLUSIÓN

Las pandillas de origen centroamericano constituyen un tipo de redes sin precedentes en la región de la Cuenca de los Huracanes. El origen primigenio de las maras, como pandillas, no guarda realmente relación con la migración regional. Sin embargo, las maras como redes transnacionales son, sin duda, el resultado de los intensos flujos humanos, ideológicos culturales y políticos que circulan entre el sur de Estados Unidos y los países centroamericanos, en especial El Salvador. En ese sentido, este fenómeno refuerza la idea de que en la Cuenca de los Huracanes existe un sistema social que conviene analizar desde una visión de conjunto.

En un primer momento las maras pueden ser entendidas como redes informales: individuos y clikas están conectados entre sí sobre todo a través de elementos simbólicos e identitarios (tatuajes, señas, graffiti, argot, códigos conductuales) que generan un sentido de pertenencia y que se traducen en ciertas prácticas de refugio compartidas frente a un medio adverso; prácticas, por cierto, marcadas por el uso intenso de la violencia, que los distingue de otros fenómenos similares. Así, en etapas tempranas, las maras como redes existen tan sólo como vínculos identitarios que dan pie a cierta solidaridad-rivalidad personal entre sus miembros, acogen a los jóvenes pandilleros repatriados, etcétera, pero no tienen propósitos instrumentales alrededor de los cuales organizarse local o transnacionalmente.

En un segundo momento las redes de maras adquieren cierta formalización en tanto que se produce la repartición de tareas más específicas entre los integrantes e incluso una cierta estructuración jerárquica. Esto sucede casi por necesidad: en la medida en que, desde los organismos de control estatal, la identidad de “marero” empieza a ser equiparada con la identidad de peligroso “criminal” las prácticas de refugio en el barrio pasan a concebirse como prácticas de combate a esa institucionalidad que con mano dura los acorrala. Dicho combate induce a la mayor organización y la búsqueda de recursos. Es así que el incentivo para la cohesión y la identificación de un objetivo claro alrededor del cual organizar cierta acción colectiva viene dado involuntariamente desde afuera: la represión estatal indiscriminada termina por fortalecer a las redes de maras antes que debilitarlas. La encarcelación masiva convierte

a los centros de reclusión en asambleas permanentes y nodos de decisión estratégicos. La persecución y hostigamiento en las calles los empuja a la asociación con el crimen organizado. Las otrora redes identitarias informales pasan a ser en buena medida redes criminales bastante formales.

Las maras, la MS y la 18, han pasado de habitar el barrio a habitar la región transmigrante entre el norte de Centroamérica y el sur de Estados Unidos; han pasado de convivir y enfrentar a los pobladores urbanos a desafiar las autoridades y las instituciones de los países de la región; han pasado de controlar las calles y la vida cotidiana del ciudadano común a controlar algunas de las economías criminales locales y subregionales.

Las autoridades estatales tienen clara la dimensión transnacional del fenómeno de las maras en la Cuenca de los Huracanes y, lo que es más interesante, han replicado esta lógica implementando programas e iniciativas de colaboración transgubernamental para enfrentarlo. Ambas cosas apuntan a que las autoridades entienden o por lo menos intuyen que este es un espacio social que no respeta límites político-administrativos. Resulta desafortunado, sin embargo, que ese acierto en la visión y estrategia de cooperación se vea nublado por el contenido miope de las políticas acordadas, centradas sólo en la represión. No cabe duda de que las maras transnacionales son también el resultado del traslado de esas políticas.

La relevancia de las redes mareras es tal para las relaciones hemisféricas contemporáneas que no es posible comprender las iniciativas de cooperación política de materia de seguridad y desarrollo social, sin tomar en cuenta que muchas de esas iniciativas buscan responder parcial o totalmente al fenómeno de las maras. De alguna u otra forma, esas iniciativas tendrán un impacto en las maras transnacionales, pero también –y sobre todo– tendrán un impacto en la manera de concebir y entablar las relaciones entre Centroamérica, México y Estados Unidos. Por ello, no puede dejar de ser una ironía que quienes fueron los jóvenes marginados de las décadas anteriores, determinarán en cierta medida el rumbo de las relaciones hemisféricas de la Cuenca de los Huracanes.

BIBLIOGRAFÍA

- ACJ y Save the Children UK, *Las maras en Honduras*, Tegucigalpa, Asociación Cristiana de Jóvenes, 2002.
- AGUILAR, Jeannette, "La mano dura y las «políticas» de seguridad", *Estudios Centroamericanos (ECA)* 667, 2004, pp. 439-450.

- ARANA, Ana, "How the street gangs took Central America", *Foreign Affairs*, 84, 2005.
- ARGUETA, Sandra et al., "Diagnóstico de los grupos llamados «maras» en San Salvador. Factores psicosociales que prevalecen en los jóvenes que los integran", *Revista de Psicología de El Salvador*, 43, 1992, pp. 53-84.
- BURSIK, Rober J. y Harold Gransmick, "Defining and researching gangs", en Jody Miller, Cheryl L. Maxson y Malcolm Klein (comps.), *The Modern Gang Reader*, Los Angeles, Roxbury Publishing Company, 2001, pp. 2-14.
- CARRANZA, Marlon, "Detención o muerte: hacia dónde van los niños pandilleros de El Salvador", en Luke Dowdney (ed.), *Ni guerra ni paz. Comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia armada organizada*, Río de Janeiro, Viveiros de Castro Editora, 2005, pp. 224-241.
- CASTRO, Misael y Marlon Carranza, "Las maras en Honduras", en ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica*, Managua, UCA Publicaciones, 2001, pp. 219-332.
- CHILLIER, Gaston y Laurie Freeman, "Potential Threat: The New OAS Concept of Hemispheric Security", *WOLA Special Report*, julio de 2005, pp. 1-11.
- CICAD, Reunión sobre pandillas delictivas juveniles transnacionales: características, importancia y políticas públicas, OEA/Ser. L/XIV.1 CICAD/PDJT/doc.3/05, 17 de junio de 2005.
- CRUZ, José Miguel, "Los factores sociales asociados a las pandillas en Centroamérica", ponencia presentada en la Conferencia Voces de la Experiencia: Iniciativas Locales y Nuevos Estudios sobre la Violencia de las Pandillas Juveniles en América Central, llevada a cabo el 23 de febrero de 2005 en Washington, DC.
- _____, "Pandillas y capital social en Centroamérica", en ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP (eds.), *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y capital social*, vol. II, San Salvador, UCA Editores, 2004, pp. 277-326.
- _____, "La construcción social de la violencia en El Salvador de la posguerra", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 1149-1172, 2003, pp. 661-662.
- _____ y Marlon Carranza, "Pandillas y políticas públicas: el caso de El Salvador", ponencia presentada en el Seminario Juventud, Violencia y Exclusión, llevado a cabo por el INDES-BID, Guatemala, entre el 11 y el 14 de octubre de 2005.
- _____ y Nelson Portillo, *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida local*, San Salvador, UCA Editores, 1998.
- _____ y María Santacruz, *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*, San Salvador, Ministerio de Gobernación, 2005.
- ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica*, vol. II, *Pandillas y capital social*, El Salvador, UCA Editores, 2004.
- _____, *Maras y pandillas en Centroamérica*, vol. I, Managua, UCA Publicaciones, 2001.
- ERIC, IDIES, IUDOP, Nitlapán, DIRINPRO, *Maras y pandillas en Centroamérica*, vol. III, *Políticas juveniles y rehabilitación*, Managua, UCA Publicaciones, 2005.

- FUNDACIÓN DE ESTUDIOS PARA LA APLICACIÓN DEL DERECHO (FESPAD), *Estado de la seguridad pública y la justicia penal en El Salvador, enero-agosto 2005*, San Salvador, FESPAD Ediciones, 2005.
- GONZÁLEZ DOUGLAS, Omar, "Capturan a 501 mareros en redada internacional", *El Diario de Hoy*, 8 de septiembre de 2005, p. 21.
- KRAUL, Chris, Robert Lopez y Rich Connell, "Violencia en L.A. cruza la línea", *Los Angeles Times*, 15 de mayo de 2005 (traducción al español, documento mimeografiado).
- LEVENSON, Deborah, "Las «maras». Violencia juvenil de masas", *Polémica*, 7, 1989, pp. 2-12.
- MARROQUÍN, Amparo y Roxana Martel, *Mitos y narrativas en El Salvador. Maras: los nuevos parias*, documento mimeografiado, San Salvador, 2005.
- MERINO, Juan, "Las maras en Guatemala, capítulo II", en ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica*, Managua, UCA Publicaciones, 2001, pp 109-217.
- MONTES, Segundo, *Salvadoreños refugiados en Estados Unidos*, San Salvador, Instituto de Investigaciones, Universidad Centroamericana, 1987.
- PISANI, Francis, *The Hurricane Basin of the Americas*, ms.
- POLSEC-PNUD, *Estado de la seguridad ciudadana en la ciudad de Guatemala*, en línea: www.polsec.org
- PAPACHRISTOS, Andrew, "Bandas globales", *Foreign Policy (edición española)*, abril-mayo de 2005, en línea: http://www.fp-es.org/abr_may_2005/story_8_10.asp, fecha de acceso: 13 de septiembre de 2005.
- RIBANDO, Clare, *Gangs in Central America*, CRS Report for Congress, Washington, DC, the Library of Congress, 2005, en línea: <http://fpc.state.gov/documents/organization/47140.pdf>, fecha de acceso: 31 de octubre de 2005.
- RODGERS, Dennis, "Living in the Shadow of Death: Violence, Pandillas and Social Disintegration in Contemporary Urban Nicaragua", PhD dissertation in Social Anthropology, University of Cambridge, 1999.
- RUBIO, Mauricio, *La violencia en Honduras y la región del valle de Sula*. Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo, 2002.
- SANTACRUZ, María y Alberto Concha-Eastman, *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*, San Salvador, IUDOP-UCA/OPS-OMS, 2001.
- SANZ, José Luis y César Castro, "La 18 quiere dejar la violencia", *La Prensa Gráfica*, domingo 21 de noviembre de 2004, pp. 1-7.
- SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA DE CHIAPAS, *Escenarios de la Mara Salvatrucha (X3) y Barrio Dieciocho (XV3)*, Chiapas, México, Unidad de Prevención del Delito y Política Criminal, 2005.
- SMUTT, Marcela y Lissette Miranda, *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador, Flacso/UNICEF, 1998.

- VIGIL, James Diego, "Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California", en Jody Miller, Cheryl L. Maxson y Malcolm Klein (comps.), *The Modern Gang Reader*, Los Ángeles, Roxbury Publishing Company, 2001, pp. 22-31.
- WASHINGTON OFFICE FOR LATIN AMERICA (WOLA), *Creación de fuerza conjunta military policial en Centroamérica*, 21 de junio de 2005, s.p.i.
- ZILBERG, Elana, "Refugee Gang Youth: Zero Tolerance and the Security State in Contemporary U.S.-Salvadoran Relations", en Sudhir Venkatesh (ed.), *Youth, Law and Globalization*, Stanford, Stanford University Press, 2005.
- , "Fools Banished from the Kingdom: Remapping Geographies of Gang Violence between the Americas (Los Angeles and San Salvador)", *American Quarterly*, 56, 2004, pp. 759-779.

Capítulo 13

Redes transnacionales de cocaína en la Cuenca de los Huracanes: origen, procesos y consecuencias

Athanasios Hristoulas*

INTRODUCCIÓN

LA AMENAZA que representan las redes de narcóticos en la Cuenca de los Huracanes es un claro ejemplo de la forma multidimensional de percibir las amenazas a la seguridad. Éstas infiltran las más altas esferas del gobierno; alteran las relaciones políticas, sociales y económicas; impactan el desarrollo moral y cultural de la región; afectan la soberanía nacional, y, finalmente, juegan un papel importante en las relaciones exteriores de estos países. Las redes de narcóticos también incrementan el comportamiento criminal en otras áreas: tienen un impacto directo sobre el robo de propiedad, los asaltos y los asesinatos, el mercado ilegal de armas, la prostitución y el lavado de dinero, sólo por mencionar algunos.

Mientras la “globalización” y el libre comercio se expanden en el mundo y se convierten en políticas fijas de la mayoría de los países en el sistema internacional, la amenaza planteada por el comercio ilícito de drogas y otras amenazas no convencionales sólo pueden empeorar. Actividades criminales como el comercio de drogas se han adaptado exitosamente al nuevo ambiente globalizado. Las actividades de muchos grupos criminales son transnacionales por naturaleza y emplean las más modernas tecnologías en telecomunicaciones y transportes. Su estrategia básica consiste en tener como base de operaciones estados “débiles”¹ donde puedan tener cierto control sobre el ambiente

* Profesor titular del Departamento de Estudios Internacionales del ITAM. El autor agradece a Natalia Saltalamacchia por sus útiles comentarios al borrador de este artículo y a Eva Barrio y Karen Hudlet por su invaluable asistencia en la investigación.

¹De acuerdo con Robert Rotberg, un Estado puede ser inherentemente débil debido a los condicionantes de su posición geográfica, su situación física o su economía; o puede ser institucionalmente débil debido a antagonismos internos, avaricia y despotismo. En dicha situación, la capacidad estatal para proporcionar bienestar político está desapareciendo o ya ha desaparecido, la infraestructura no existe o está deteriorada, los niveles de corrupción son altos y van en aumento y, finalmente, el gobierno de las leyes es la excepción y no la regla. Para una discusión más completa sobre el Estado débil véase Robert Rotberg, “The failure and Collapse of Nation-States: Breakdown, Prevention and Repair”, en Robert Rotberg (ed.), *Why States Fail: Causes and Consequences*, Princeton, 2004.

institucional por medio de sobornos y otras formas de corrupción del sistema político. Estos centros de operación posteriormente sirven como puntos de exportación hacia los mercados demandantes como Canadá, Estados Unidos y Europa.

La Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional estima que la abrumadora mayoría del mercado global en la industria de los narcóticos (aproximadamente el 85 por ciento) se origina y circula alrededor de la Cuenca de los Huracanes.² Por lo tanto, no es posible entender cabalmente la política o la economía de dicho espacio sin examinar la naturaleza y dinámica de las redes ilícitas de drogas que operan en la región.³ Este capítulo se da precisamente a esta tarea y persigue tres objetivos específicos interrelacionados. Primero, se explica el origen de las redes ilícitas de narcóticos. Segundo, se examina gráficamente –a través de la estadística descriptiva– las características principales de las redes de cocaína en la cuenca. Finalmente, y lo más importante, el artículo aborda el impacto que estas redes han tenido en las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas en la región. La sección final también trata el tema de cómo estas redes han impactado al Estado.

Las redes de tráfico de drogas son un factor determinante en las dinámicas de seguridad del hemisferio y por ello se incluye su estudio en este libro. Asimismo, este capítulo ilustra la dificultad que enfrentan las organizaciones estatales para combatir redes ilícitas, las cuales tienen mucho poder e influencia por lo que generan impactos sociales y políticos de trascendencia. Actualmente el éxito de estas redes está en buena medida vinculado con su forma organizacional, cuestión que se pretende destacar en este ensayo.

LAS REDES DE COCAÍNA EN LA CUENCA DE LOS HURACANES

Las redes ilícitas de cocaína poseen ciertas características que les permiten funcionar con relativa impunidad dentro de la región. Por ejemplo, por su descentralización y maleabilidad les resulta más fácil eludir el control estatal. Si se destruye un nodo no se destruye toda la red, por lo que ésta puede reacomodarse rápidamente y seguir operando. Finalmente, la organización, en

²La Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 2000. http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_trends_2000-2001.pdf

³Entendida en este proyecto como el Caribe, México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y la costa del golfo en Estados Unidos. Dado su estatus de “productor” de cocaína, Bolivia y Perú también son analizados en este artículo.

sus múltiples rutas, asegura que siempre un porcentaje del producto llegue a su destino final.

A través de estas redes circula, por supuesto, el producto ilícito (cocaína) en sus distintas etapas de elaboración, pero éste se acompaña necesariamente de flujos de dinero, información estratégica, etcétera. El negocio del tráfico de drogas tiene distintas facetas: producción, intermediación, transporte y aspectos financieros como el lavado de dinero. Cada una de estas actividades se ejecuta en diferentes lugares espacialmente distribuidos a lo largo y ancho de la región y están vinculados entre sí a través de los flujos antes mencionados.

Son muchos los actores que participan en las redes de tráfico de cocaína. Entre estos se encuentran, por mencionar sólo algunos, los campesinos empobrecidos que cultivan la hoja de coca en Colombia o Bolivia, los señores de la droga en los puntos de producción, los guerrilleros que venden “protección” en su área de influencia, los operadores de las pequeñas lanchas de motor que proporcionan la conexión física entre los nodos productores de Sudamérica y los nodos consumidores en Estados Unidos, los señores de la droga en las zonas de tránsito que sirven como intermediarios entre los productores y los consumidores, funcionarios públicos corruptos presentes en todos los nodos de la red, así como los banqueros que juegan un papel importante en el lavado y distribución de las ganancias ilícitas producidas por las redes.

Según lo observado, la cocaína representa aproximadamente el 85 por ciento del mercado de drogas en la región. El resto está conformado por heroína, marihuana y éxtasis. De las 575 toneladas métricas de cocaína producidas anualmente, más de 500 toneladas pasan a través de la Cuenca de los Huracanes.⁴ No hay producción de hoja de coca en el Caribe: la región es empleada estrictamente como un intermediario geográfico entre los países productores en Sudamérica (principalmente Colombia, con alrededor del 69 por ciento de la producción global, Perú con alrededor del 18 por ciento y Bolivia, con alrededor del 9 por ciento) y los países consumidores en el norte (Estados Unidos, Canadá y Europa occidental). Es precisamente este servicio de importación-exportación –que incluye intermediación, transportación, protección y financiamiento– el que produce la mayor cantidad de ingreso. Las ganancias percibidas por los campesinos sudamericanos son mínimas. De hecho, los campesinos en Bolivia, Perú y Colombia reciben sólo aproximada-

⁴La Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 2000, http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_trends_2000-2001.pdf

mente el 2 por ciento del precio al por mayor de Estados Unidos como pago por cultivar hoja de coca.⁵

No hay ninguna organización ilícita cuya operación abarque todo el mercado de las drogas de la Cuenca de los Huracanes. Tampoco hay señales que indiquen el surgimiento de una organización regional que pudiera dominar o monopolizar el mercado regional.⁶ Por el contrario, existen varios mercados no conectados y organizaciones que operan en mercados fragmentados. En la mayor parte de los casos la autoridad es local, es decir, los mexicanos controlan el mercado en México y Belice, grupos jamaquinos controlan el corredor de Jamaica-Bahamas, organizaciones dominicanas –en estrecha colaboración con colombianos– controlan el mercado en y alrededor de Puerto Rico. Otros grupos venezolanos, brasileños y europeos, en colaboración con traficantes locales, son prominentes en las islas sureñas del este del Caribe y en el Caribe sudamericano continental. Finalmente, los grupos colombianos controlan la oferta, pero juegan un papel mínimo una vez que la cocaína entra en el Caribe para una distribución más amplia.

Esto no fue siempre así. En las décadas de los años setenta y ochenta y a principios de los noventa, los narcotraficantes colombianos controlaban directa o indirectamente la gran mayoría del mercado de cocaína. Esto no sólo incluía la producción, sino también el refinamiento, la exportación e incluso las ventas locales en las principales áreas urbanas de Estados Unidos. En los noventa las grandes operaciones de combate al narcotráfico en Colombia debilitaron dramáticamente y descentralizaron el mercado de cocaína en dicho país, permitiendo así la participación de nuevos actores de otros países de la región. Al distanciarse del tráfico abierto en Estados Unidos, los narcotraficantes colombianos esperaban minimizar la probabilidad de que las autoridades estadounidenses reunieran evidencia suficiente para sustentar una petición de extradición. Así, la organización del comercio de drogas tiende a ser hoy en día más similar a un mercado libre que a un oligopolio. Se puede pensar, por lo tanto, que la organización del tráfico de narcóticos era antes más centralizada y jerárquica y que el combate relativamente efectivo de Estados Unidos fue uno de los factores que empujó a la descentralización y

⁵ "Behind Cocaine's Durability: Low Costs and High Profits", *New York Times*, 3 de marzo de 1997.

⁶ Entre las organizaciones más importantes que operan en la región están las siguientes: el cártel del Golfo, con base en Guatemala y México; el cártel de Luciano, el cártel de Zacapa, el cártel de "El Gatillo", el grupo Zarak, la organización de Cachique Rivera, el cártel de Juárez, el cártel "del Tigre y la Reina", lo que queda del cártel colombiano de Medellín, así como los grupos terroristas revolucionarios FARC en Colombia y Sendero Luminoso en Perú.

la conformación de redes, las cuales resultaron más eficaces para evadir el control. Esto es un ejemplo de lo funcional que resulta la organización en redes para escapar a las estructuras estatales.

Las barreras para ingresar a este mercado ilícito son relativamente bajas. Los arrestos constantes por parte de la policía permiten la entrada de nuevos actores al mercado con relativa facilidad. La competencia entre las organizaciones de drogas ha generado una cantidad limitada de violencia, que previamente estaba concentrada sólo en Puerto Rico y Jamaica. En años recientes, sin embargo, la competencia se ha expandido a México, mientras las recientes y exitosas campañas antinarco en el país han podido desorganizar y fragmentar a las organizaciones mexicanas. Por ejemplo, en enero de 2004 la Agencia Federal de Investigación (AFI), trabajando estrechamente con las autoridades colombianas, dismanteló un importante anillo de tráfico de cocaína liderado por Juan Pablo “el Halcón” Rojas López. Rojas –capturado con 14 de sus asociados– fue acusado de transportar alrededor de dos toneladas métricas de cocaína colombiana a través de México hacia Estados Unidos. Similarmente, en junio, la misma agencia de seguridad capturó a dos asociados importantes de la famosa organización de Arellano Félix, Jorge “el Macumba” Aureliano Félix y Efraín Pérez Arciniega. Las autoridades sospechaban que Aureliano había manejado operaciones de seguridad para el grupo narcotraficante, mientras que Pérez supervisaba las actividades de contrainteligencia. Finalmente, en agosto, el ejército mexicano (Secretaría de Defensa Nacional o Sedena) arrestó a Ramiro “el Mati” Hernández García y a 13 de sus asociados. Hernández García había sido el enlace entre el cártel del Golfo y los proveedores colombianos. La operación tuvo como resultado el descubrimiento y destrucción de un laboratorio procesador de cocaína en un barrio de clase alta en la ciudad de México y el aseguramiento de 154 kilogramos de cocaína, además de varias armas.

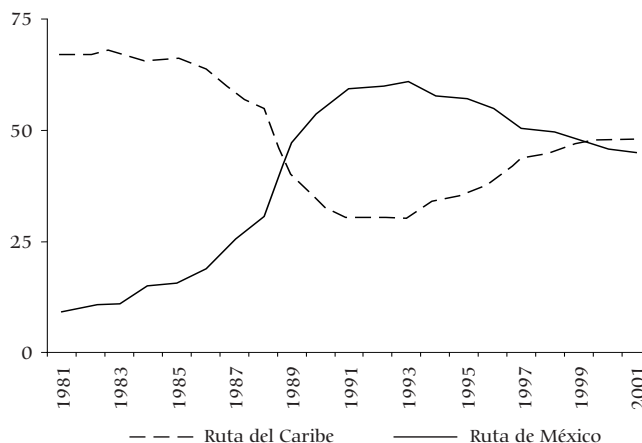
La facilidad de entrada no significa que los costos de hacerlo sean bajos. Primero, dada la naturaleza ilegal del mercado, el acceso a la información es relativamente caro. Segundo, se necesitan grandes sumas de dinero para poder sobornar a los funcionarios. Por ejemplo, en el caso específico del Caribe, anualmente se gastan aproximadamente 230 millones de dólares en sobornos para agentes policíacos, jueces y funcionarios del gobierno.⁷ Estos dos factores imponen costos de entrada relativamente altos para traficantes nuevos. De forma similar, agencias americanas de inteligencia estiman que los funciona-

⁷Ivelaw Griffith, “Drugs and the Emerging Security Agenda in the Caribbean”, en Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach (eds.), *Security in the Caribbean Basin*, Boulder, Lynne Rienner, 2000.

rios mexicanos reciben aproximadamente 6,000 millones de dólares en sobornos cada año. Asimismo, alrededor del 20 por ciento del costo de la cocaína vendida en las calles de Estados Unidos y Canadá se destina al soborno de funcionarios.

La competencia está basada en los precios más que en la calidad. En el caso de la cocaína, la ubicación es la principal ventaja competitiva, es decir, el ocupar la posición clave entre el productor y el consumidor. La extensión del comercio de cocaína dentro de la cuenca está basada en la habilidad de los traficantes locales –o grupos subsidiarios de traficantes foráneos– para minimizar los riesgos de la intervención del Estado y garantizar un flujo constante de drogas. La existencia de estados débiles, la disponibilidad de infraestructuras físicas y financieras, y las redes económicas y humanas que conectan a la región hacen del tráfico de drogas un negocio relativamente fácil. Irónicamente, el soborno de funcionarios se ha vuelto un negocio tan caro en México que está consumiendo una proporción importante de las ganancias de los traficantes de drogas. Por lo tanto, los costos de enviar cocaína a través del Caribe son significativamente menores que los de México. Las rutas de intercambio de cocaína, en consecuencia, se han trasladado de México hacia el Caribe en los últimos años (desde 1993 aproximadamente) (véase la figura).

Cocaína introducida en Estados Unidos, por ruta, 1981-2001
(Porcentaje)



Fuente: Caribbean Drug Trends, 2001-2002, Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_drug-trends_2001-2002.pdf.

Explicando los orígenes de las redes: políticas públicas y pobreza

Varios factores se combinan para hacer del Caribe un espacio ideal para el desarrollo de redes de tráfico de cocaína. En primer lugar se encuentra la poco envidiable posición geopolítica del Caribe. Como argumenta Griffith, la mayoría de los estados y territorios de la región son islas.⁸ La gran extensión de las áreas costeras que deben de ser patrulladas, combinada con el hecho de que la mayoría de los gobiernos regionales posee recursos limitados, implica que los importadores-exportadores de drogas tienen literalmente cientos de áreas o puntos de entrada a la región. Su posición geopolítica también la convierte en una ruta lógica de tránsito para narcóticos como la cocaína: es el espacio de conexión entre Sudamérica, donde se produce la cocaína del mundo, y el consumidor mundial más grande de cocaína, Estados Unidos.⁹ De hecho, en 1995 el zar de la droga estadounidense estimó que de las 575 toneladas métricas disponibles en el mundo, 300 iban a parar a Estados Unidos. La región es también la ruta más transitada para la cocaína que tiene por destino Europa.

Un factor explicativo adicional del origen y el desarrollo de estas redes ilícitas en la cuenca se relaciona con las políticas públicas. Ciertas políticas implementadas por los gobiernos caribeños con el legítimo objetivo de alcanzar el bienestar económico de sus ciudadanos han tenido consecuencias involuntarias que influyen negativamente sobre la efectividad general de los esfuerzos para controlar las drogas. Estas consecuencias involuntarias se desprenden de políticas implementadas en al menos tres áreas: el libre comercio, los paraísos fiscales y los programas de ciudadanía.

Las áreas de libre comercio se establecieron en los años setenta con el fin de atraer inversión extranjera y ofrecer mejores oportunidades para la industria local. Uno de los efectos más importantes de las áreas de libre comercio ha sido la erosión de las fronteras y de la soberanía. La naturaleza porosa de las fronteras de las áreas de libre comercio facilita no sólo el intercambio de bienes y servicios legítimos, sino también el fácil intercambio de bienes ilícitos, como la cocaína. De hecho, se estima que entre el 40-50 por ciento de la cocaína que circula a través de la región en contenedores navieros pasa a través de estas áreas de libre comercio virtualmente incontroladas. En algunos países, en los que los controles de la entrada y la salida de bienes son casi inexistentes, esta proporción alcanza el 70 por ciento.

⁸ *Idem.*

⁹ http://www.usdoj.gov/dea7concern/cocaine_factsheet.html

Segundo, el sistema bancario de la región, diseñado para atraer capital extranjero y servir como un paraíso fiscal para los ricos del planeta, ha sido utilizado y abusado ampliamente por los narcotraficantes que buscan blanquear ganancias ilícitas. El lavado de dinero no es endémico sólo al comercio de cocaína. Sin embargo, la inmensa mayoría de las transacciones de lavado de dinero en la región se realizan para esconder las ganancias ilícitas provenientes del comercio de drogas.¹⁰

Finalmente, los programas de ciudadanía económica, también diseñados para atraer individuos ricos, han sido usufrutuados por narcotraficantes en su intento por evitar el encarcelamiento en su país de origen o en Estados Unidos. Por ejemplo, de acuerdo con el Departamento de Estado, Dominica, Granada, San Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas son los países usados más comúnmente como segundas nacionalidades. “Individuos sin escrúpulos aprovechan estos programas débilmente regulados para modificar y/o crear múltiples identidades.”¹¹ Estas identidades se utilizan posteriormente para facilitar la creación de entidades *off-shore* empleadas para lavado de dinero, fraudes financieros y otras actividades ilícitas, así como para facilitar los viajes de los perpetradores.

Sin embargo, la geografía y el libre comercio, constituyen apenas factores permisivos o condiciones necesarias. Para entender cabalmente la razón de que tanta cocaína se mueva a través de la región, uno debe observar con especial atención la situación social, económica y política de los estados de la cuenca.

Como buena parte de la literatura sugiere, los factores explicativos más importantes son la amplia pobreza de la región, el desempleo y la desigualdad social.¹² El bajo ingreso familiar puede producir la separación de algunos

¹⁰Un serio problema de la región por sí solo, el lavado de dinero generalmente tiene tres estados básicos. El primero, en muchas ocasiones llamado “de colocación”, implica el depósito de los ingresos de las drogas en instituciones financieras nacionales y extranjeras, generalmente en sumas menores de 10,000 dólares. El segundo estado, “de decantación”, implica la creación de capas entre personas al colocar los ingresos y el personal involucrados en el estado intermedio para ocultar su fuente y propiedad y para disfrazar el rastro auditable. Esto puede implicar manipulaciones complejas y el uso de transferencias electrónicas, compañías escudo, acciones al portador y nóminas en paraísos fiscales. En el tercer estado, “de integración”, los ingresos han sido lavados y una explicación legítima para el fondo ha sido creada. Esto puede realizarse, por lo pronto, a través de compañías de pantalla, locales falsos, la compra de instrumentos financieros como bonos o acciones o inversiones en bienes raíces, el turismo y otros negocios legítimos (www.fpiif.org/briefs/vol6/v6n18launder.html).

¹¹Véase el documento del Departamento del Estado estadounidense, www.state.gov/g/inl/rls/nrcrpt/1999/921.htm

¹²Véase por ejemplo, Thomas McDonald y Elenor Wint, “Inequality and Poverty in the Eastern Caribbean”, Caribbean Development Bank. Preparado para ECCB, 7a. Conferencia Anual sobre el Desarrollo, Basseterre, San Kitts; noviembre de 2002, “2da. Reunión sobre Coordinación y Co-

niños de su familia o la migración de uno o ambos padres a otro país en busca de mejores oportunidades. Esto genera a su vez que haya poca supervisión de los niños y conductas delictivas que pueden madurar en carreras criminales. Un estudio realizado en Jamaica encontró que la ausencia de la figura materna es un buen factor predictivo de la delincuencia y el crimen juvenil.¹³

La pobreza también impacta negativamente en la organización social que, a su vez, afecta las capacidades de regulación y control de las comunidades, produciendo condiciones que favorecen la criminalidad. La segregación de la vivienda (los barrios pobres) motiva el desarrollo de subculturas que refuerzan aún más las conductas no convencionales y la criminalidad. La situación aquí descrita evoluciona en un contexto de desdén oficial o puede inclusive ser facilitada por políticas públicas mal diseñadas, una inadecuada planeación urbana y/o una pobre aplicación de la ley. En otras palabras, citando a Harriott, la política pública importa.¹⁴ Por último, varias investigaciones han demostrado una relación directa entre la desigualdad y el crimen.¹⁵ Las poblaciones marginadas pueden responder a esta situación mediante la creación de oportunidades de ingreso vinculadas a la producción y la distribución de drogas ilegales.

Un análisis más sistemático sobre los orígenes y la existencia de las redes ilícitas tendría que tomar en cuenta cuatro dimensiones interrelacionadas. Estas dimensiones, identificadas por Harriott, se organizan en los siguientes rubros: fuerzas motivadoras, oportunidades, tutela, y medios o facilitadores.¹⁶ Las fuerzas motivadoras detrás del comercio ilícito de drogas se refieren a la idea de que el empobrecimiento y la precariedad explican el deseo inmediato por parte de los individuos pobres de participar en actividades criminales. Las oportunidades que se presentan, desde luego, son la posibilidad de obtener inmensos ingresos con un bajo costo inicial. La falta de tutela o la débil e ineficiente aplicación de la ley, combinadas con la desorganización de la comu-

peración para la Fiscalización de Drogas en el Caribe, <http://serpiente.dgsca.unam.mx/cinu/drogas/drogas1.htm>; y Anthony Harriott, "Crime Trends in the Caribbean and Responses", reporte presentado ante a la Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 13 de noviembre de 2002.

¹³Anthony Harriott, "Crime Trends in the Caribbean and Responses", reporte presentado ante la Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 13 de noviembre de 2002.

¹⁴*Idem*.

¹⁵Véase por ejemplo, "Public Security and Democratic Governance: Challenges to Mexico and the United States", www.georgetown.edu/sfs/programs/clas/mexico/new.htm

¹⁶Anthony Harriott, "Crime Trends in the Caribbean and Responses", reporte presentado ante la Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 13 de noviembre de 2002.

nidad y del núcleo familiar facilitan la participación en actividades ilícitas. Los estados débiles y corruptos también nublan la diferencia entre las actividades económicas legales e ilegales. Los funcionarios públicos, al complementar su ingreso ayudando a organizaciones de narcotraficantes, dejan por lo general un mal sabor de boca en el ciudadano promedio. En consecuencia, este ciudadano tiene más probabilidad de participar en actividades criminales porque las percibe como una parte normal de las actividades del Estado. La cuarta dimensión, medios o facilitadores, incluiría los factores previamente mencionados, a saber, que la proximidad geográfica facilita la participación, mientras que la globalización y el libre comercio proporcionan los medios para hacerlo.

En suma, múltiples factores se combinan para crear condiciones extremadamente favorables para que la Cuenca de los Huracanes se erija como espacio central en la red global de drogas ilícitas. Estos factores incluyen su localización y características geográficas, la pobreza y la lumpenización, la debilidad estatal y la corrupción y, desde luego, la globalización y el libre comercio. En ninguna otra región del mundo estos factores se combinan de una forma tan abrumadora.

Ubicando la red: nodos ilícitos y flujos en el centro

La red de la cocaína comienza en las costas de Colombia, Bolivia y Perú. Después de que los agricultores en estos tres países cultivan la hoja de coca, la planta es parcial o completamente transformada en cocaína en su país de origen. Los cárteles locales bolivianos, colombianos y peruanos tienen la responsabilidad primaria de este proceso, así como de la colocación del producto final (o el producto casi final) en el mercado abierto. Existe fuerte evidencia que sugiere que grupos guerrilleros locales, especialmente en el caso de Colombia, han trabajado uno detrás de otro con los cárteles para procesar y comercializar la cocaína. De hecho, la principal fuente de ingreso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) es el tráfico de drogas.¹⁷ En 1998 el gobierno colombiano estimaba que el 48 por ciento del ingreso de las FARC provenía del tráfico de drogas, el 36 por ciento de la extorsión, el 8 por ciento de los secuestros, el 6 por ciento del robo de ganado y el resto del robo de bancos y otras actividades ilegales.¹⁸

¹⁷ Alejandro Reyes, "Drug Trafficking and the Guerrilla movement in Colombia", en Bruce M. Bagley y William O. Walker (eds.), *Drug Trafficking in the Americas*, Miami, North-South Center Press, 1996.

¹⁸ Alfred Rangel Suárez, "Parasites and Predators: Guerrillas and the Insurrection Economy of Colombia", *Journal of International Affairs*, 53, primavera de 2000.

Como se ha observado, la mayoría de la cocaína que circula en la región va a Estados Unidos y Canadá, mientras que el resto va a Europa. La cocaína, lista para ser enviada desde cualquiera de los tres países productores, viaja por una de las siguientes tres rutas.¹⁹ La primera, que es la de menor importancia para el propósito de este capítulo, es a través de la costa del Pacífico de América Central y México, y subsiguientemente dentro de Estados Unidos. La segunda y la tercera ruta tienen una naturaleza casi idéntica ya que las dos atraviesan la región del gran Caribe (véase mapa). La primera comienza en las costas del norte de Colombia y Venezuela y, usando lanchas de motor como principal medio de transporte, tiene el objetivo de llegar a Puerto Rico, ya sea de forma directa o pasando por el corredor de la República Dominicana y Haití. Alternativamente, algunas embarcaciones se mantienen muy cerca del este caribeño antes de llegar directamente a Puerto Rico. La segunda ruta caribeña sigue la ruta noroeste hacia el oeste del Caribe, deteniéndose a lo largo de la península de Yucatán para desembarcar cocaína que eventualmente será transportada a través del territorio mexicano al territorio continental de Estados Unidos. La ruta más activa de la cocaína pasa por el oeste del Caribe, de Colombia a Estados Unidos, vía Jamaica y las Bahamas (véase tabla 1).

TABLA 1
Rutas de importación-exportación de cocaína: EUA, 2002

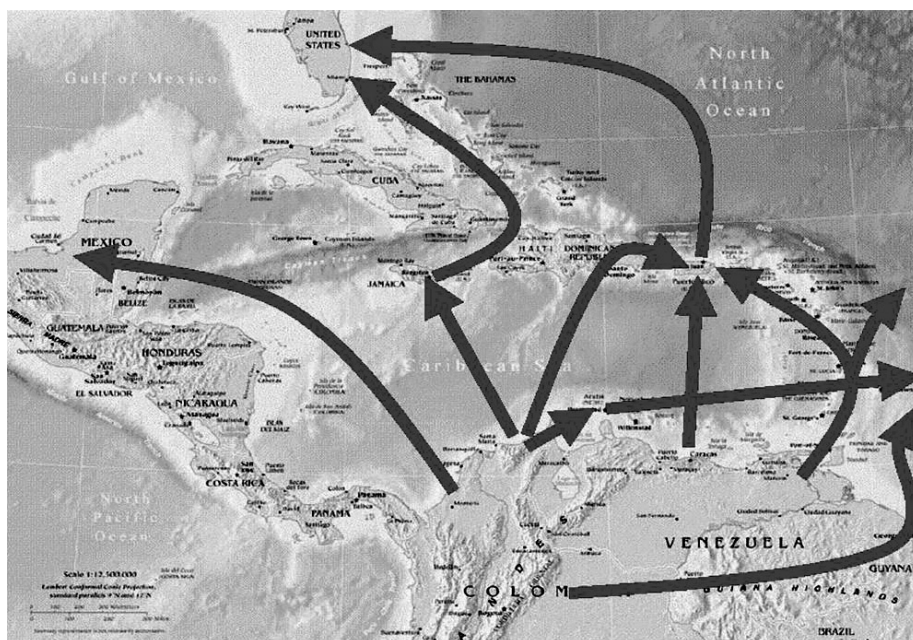
<i>Punto de origen</i>	<i>Punto de tránsito</i>	<i>Destino</i>	<i>Toneladas métricas</i>
América del Sur	México	EUA	150 Tm*
América del Sur	Jamaica-Bahamas	EUA	34 Tm
América del Sur	Puerto Rico	EUA	27 Tm
América del Sur	República Dominicana-Puerto Rico	EUA	19 Tm
América del Sur	República Dominicana	EUA	18 Tm
América del Sur	Este del Caribe	EUA	18 Tm
América del Sur	Haití-República Dominicana-Puerto Rico	EUA	13 Tm
América del Sur	Otros-América Central	EUA	21 Tm

* Esta cifra incluye la cocaína que entró en Estados Unidos por la vías tanto del Caribe como del Pacífico.

Fuente: Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 2000. http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_trends_2000-2001.pdf

¹⁹ Es importante señalar que si bien las rutas generales por donde transitan los productos ilícitos no cambian dramáticamente con el tiempo, los trayectos o corredores específicos sí. En el Caribe, por ejemplo, hay múltiples trayectos o corredores que se acomodan de forma fluida y rápida a todo intento de control. Por tal motivo en este ensayo sólo puede plasmarse una visión general y aproximada de los flujos.

Redes y nodos de cocaína en el gran Caribe



En general, el oeste y el centro del Caribe se inclinan a satisfacer el mercado estadounidense, mientras que el este y el territorio continental del Caribe son más propensos a dirigir sus exportaciones de cocaína a Europa. Puerto Rico, Haití, República Dominicana y las Bahamas generalmente exportan al territorio de Estados Unidos. También es el caso de Jamaica y Belice. El sur del territorio continental del Caribe, a saber, América Central y la punta norte del suroeste de Sudamérica, sirven como puntos de tránsito hacia Europa. Sin embargo, las esferas de influencia y los vínculos coloniales y lingüísticos determinan las rutas de la cocaína hacia Europa. Para los países hispanohablantes, España es el destino principal de la mayoría de la cocaína exportada a Europa. Haití y los departamentos franceses principalmente dirigen sus exportaciones a Francia, mientras que los territorios holandeses y Surinam exportan hacia los Países Bajos (véase tabla 2).

Puerto Rico, República Dominicana y Haití son los puntos de transbordo predominantes para el tránsito de la cocaína colombiana en el Caribe. Dado su débil estado de derecho y sus deterioradas condiciones económicas, Haití es

un punto de transbordo cada vez más importante para la cocaína colombiana que se dirige a los mercados del este de Estados Unidos. De igual forma, Jamaica es un punto de transbordo cada vez más significativo puesto que se ubica en un lugar intermedio entre Sudamérica y dicho país. El contrabando de cocaína entra a Jamaica por vía marítima principalmente y por lo general se contrabandea a las Bahamas en lanchas de motor. La cocaína es subsecuentemente enviada a Florida usando también lanchas de motor, embarcaciones de diversión o embarcaciones pesqueras.

TABLA 2
Rutas de importación-exportación de cocaína: Europa, 2002

<i>Punto de origen</i>	<i>Punto de tránsito</i>	<i>Destino</i>	<i>Toneladas métricas</i>
América del Sur	Sureste del Caribe	Holanda-Francia	18 Tm
América del Sur	Este del Caribe	GB-Francia	15 Tm
América del Sur	Antillas holandesas y Aruba	Holanda	10 Tm
América del Sur	Cuba	España	10 Tm
América del Sur	Trinidad y Tobago	GB	9 Tm
América del Sur	República Dominicana	España-Holanda	5 Tm

Fuente: Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 2000, http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_trends_2000-2001.pdf.

El papel de las organizaciones narcotraficantes con base en México es de naturaleza más compleja. Fuentes policiacas y de la comunidad de inteligencia estiman que el 65 por ciento de la cocaína enviada a Estados Unidos se mueve a través del corredor de América Central-México, esencialmente en embarcaciones que operan en el este del Pacífico.²⁰ Los traficantes colombianos utilizan embarcaciones pesqueras para transportar los cargamentos más cuantiosos de cocaína desde Colombia a la costa oeste de México y, en menor grado, a la península de Yucatán. La cocaína se traslada después a pequeños barcos para el último trayecto hacia las costas mexicanas. Las cargas son subsecuentemente divididas en partes más pequeñas para poder moviliarlas a través de la frontera suroeste.

²⁰Agencia Antidrogas de EUA, "Drug trafficking in the United States", septiembre de 2001, <http://www.dea.gov/pubs/intel/01020/index.html>

Finalmente, América Central y su línea costera son utilizadas por los traficantes como un puente que facilita el traslado de la cocaína. El flujo de drogas que entra a Estados Unidos vía Centroamérica es virtualmente continuo. En años recientes, los traficantes de drogas han ajustado sus estrategias operativas para evadir los esfuerzos de control estadounidenses, mediante el aumento del transporte terrestre y marítimo de las drogas a través de Centroamérica. Las drogas movilizadas por estos nuevos medios de tráfico son muy difíciles de detectar e impedir porque las naciones centroamericanas no tienen ni los recursos ni la capacidad institucional para hacer frente a estas nuevas estrategias.

El transporte aéreo también se utiliza para trasladar cocaína de Colombia a Centroamérica y México. Las dos rutas centrales son el corredor oeste del Caribe y más frecuentemente el corredor este del Pacífico. Desde varios puntos a lo largo de estos corredores, los traficantes aterrizan y descargan la droga o expulsan la carga desde el avión. A continuación la droga es almacenada para su envío a México y posteriormente a Estados Unidos. Aunque se desconoce la cantidad de cocaína que transita por Centroamérica, el Departamento de Estado estima que alrededor de 20 toneladas de cocaína transitan de Guatemala a México anualmente, el país donde se focalizan los esfuerzos estadounidenses en contra de las drogas en la región.²¹ Guatemala es un punto atractivo de tránsito para el tráfico de drogas porque tiene cientos de pistas de aterrizaje sin monitoreo y no cuenta con capacidad de radar. El tráfico de drogas aéreo ha concentrado sus actividades en tres zonas: las planicies de la costa del Pacífico en el suroeste de Guatemala, los valles fluviales y planicies aisladas en la selva del norte de la región del Petén y el área alrededor del lago Izabal en el este de Guatemala. Las técnicas de entrega aérea incluyen el aterrizaje tradicional y la descarga del cargamento de drogas y, de manera creciente, la expulsión de las cargas desde el avión, ya sea en tierra o en mar, donde esperan otros cómplices.

Una vez en Guatemala, los traficantes usan una variedad de métodos para contrabandear la carga de drogas a Estados Unidos. Éstos van desde el tradicional transporte aéreo al uso de contenedores de carga, camiones de gran tonelaje y tráileres, automóviles y barcos. Según la Agencia para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) estadounidense, el transporte de cocaína vía aérea partiendo de Guatemala y el transporte terrestre de cocaína

²¹ "Drug Intelligence Brief: Guatemala", Agencia Antidrogas de EUA, 2000.
<http://www.usdoj.gov/dea/pubs/intel/20004/20004.html>

usando tráileres y camiones de gran tonelaje a través de México constituyen el problema más serio en lo que se refiere a Guatemala. El gran volumen de tráfico vehicular que cruza a México desde Centroamérica provee a los traficantes varias oportunidades de contrabando.²²

El 82 por ciento de la cocaína que viaja a través del Caribe circula mediante transporte marítimo. De éste, 42 por ciento va en lanchas de motor, 11 por ciento en embarcaciones recreativas y pesqueras y 46 por ciento se mueve a través del mar en contenedores.²³ Solamente 3 por ciento de la cocaína que fluye alrededor del Caribe se mueve por aire o tierra y se localiza principalmente a lo largo de la frontera dominicana-haitiana, así como la ruta fronteriza de Guatemala-México-Estados Unidos.

El comercio de cocaína ha tenido un impacto sustancial en las economías locales. Por ejemplo, en el caso de las Bahamas, 7 por ciento de la economía registrada corresponde al comercio ilegal de narcóticos (véase tabla 4). En República Dominicana, probablemente el país más afectado por el comercio ilegal de narcóticos, las drogas contribuyen con la asombrosa cantidad de 810 millones de dólares a la economía. Igualmente afectados están Puerto Rico, con una ganancia de 560 millones de dólares y Jamaica, con una ganancia de 360 millones de dólares. En términos per cápita, el comercio de drogas contribuye con una cantidad gigantesca: 1,000 dólares per cápita al ingreso nacional de Jamaica y 500 dólares per cápita a las economías de Aruba y las Antillas holandesas. Sin embargo, es importante notar que el ingreso generado por el comercio de narcóticos no está distribuido de forma igualitaria entre los habitantes de la región.²⁴ Un imponente 90 por ciento de la riqueza generada por el comercio de cocaína se queda en las manos de los ricos señores de la droga de la región.²⁵

²² "Interdiction Efforts in Central America Have Had Little Impact on the Flow of Drugs", Oficina General de Contabilidad de EUA (GAO), reporte, 8 de febrero de 1994, GAO-NSIAD-94-233.

²³ Caribbean Drug Trends, 2001-2003. Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas. Febrero de 2003, http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_drug_trends_2001-2002

²⁴ La Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 2000. http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_trends_2000-2001.pdf

²⁵ Álvaro Camacho Guizado, "Drug Trafficking and Society in Colombia", en Bruce M. Bagley y William O. Walker (eds.), *Drug Trafficking in the Americas*, Miami, North-South Center Press, 1996.

EL IMPACTO SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LA RED ILÍCITA DE NARCÓTICOS

El mercado ilegal de drogas en la Cuenca de los Huracanes genera un ingreso estimado de 3.3 miles de millones de dólares.²⁶ Esto representa el 3.1 por ciento del PIB de la región. El ingreso proveniente de las drogas genera recursos para el sustento de otras redes criminales y contribuye a su profesionalización. El tráfico de drogas (y el uso de las mismas) estimula también otro tipo de crímenes callejeros como es el homicidio, pero también crímenes de cuello blanco como el lavado de dinero.

Los narcotraficantes proporcionan modelos negativos de éxito, al ser personas que pueden amasar grandes fortunas y que en ciertas situaciones pueden desplegar abiertamente su riqueza y continuar sus actividades criminales con impunidad. Sus estilos de vida transmiten la idea de que el crimen sí paga.²⁷ Las redes de drogas pueden corromper comunidades enteras mediante varias formas de apoyo a los pobres de tal modo que fomentan actitudes más tolerantes hacia la actividad criminal. Las ganancias de las drogas, además, pueden ser utilizadas para corromper a los funcionarios públicos y vulnerar el estado de derecho. Así, el comercio de drogas facilita el crimen y debilita a las instituciones responsables de la seguridad pública, minando su autoridad y proveyendo una justificación moral para la criminalidad.

La corrupción es más la regla que la excepción. Las drogas incrementan el tamaño del mercado de la corrupción en la región y pueden ayudar a institucionalizar estas relaciones corruptas. La producción ilícita de drogas y su comercio también pueden afectar los sistemas políticos del Caribe en la medida en la que los jueces y los sistemas judiciales son tocados por la corrupción o la intimidación. Los ejemplos son numerosos: en Venezuela se descubrió que 10 jueces habían aceptado sobornos a cambio de fallar a favor de traficantes de drogas en 1988. De forma similar, en el estado mexicano de Sinaloa, un número de jueces y oficiales de policía fueron encontrados culpables de haber aceptado sobornos de cuatro narcotraficantes convictos para colaborar con su excarcelamiento en el 2003. Más recientemente, en Panamá, tres jueces han sido formalmente acusados de ayudar y ser cómplices de traficantes de drogas al liberar fondos de procedencia ilícita.

²⁶ La Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 2000. http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_trends_2000-2001.pdf

²⁷ Anthony Harriott, "Crime Trends in the Caribbean and Responses", reporte presentado ante la Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 12 de noviembre de 2002.

La producción y el comercio de drogas ilícitas también afectan la cultura política de la cuenca al borrar la línea que separa los actos legales de los ilegales. La corrupción inducida por las drogas lleva a muchos ciudadanos a concluir que es el dinero más que las ideas y el compromiso lo que determina la política y los actos de gobierno, generando así una gran desconfianza entre ciudadanos y gobernantes. El tráfico de drogas también genera reglas perversas de ascenso social en las cuales la legalidad no se percibe como el marco común que sustenta a la cohesión social, sino como un obstáculo para el avance individual. Con tasas de desempleo mayores al 17 por ciento de la fuerza laboral en el Caribe, una gran concentración de la riqueza y posibilidades de ascenso social muy limitadas en las áreas pobres, donde el acceso a recursos básicos es escaso, el negocio de las drogas se ha convertido para muchas personas en la única oportunidad para escapar de la pobreza. En los casos específicos de Jamaica, Guatemala y México, los narcotraficantes se han convertido en héroes de sus comunidades y cuando las agencias de seguridad intentan arrestarlos, la población frecuentemente los protege.²⁸ Por lo tanto, para muchos existe una contradicción entre lo que es legal y lo que es una oportunidad real, entre un sistema político que muchos perciben como injusto y la oportunidad de obtener prestigio y dinero a través del negocio de las drogas.

Griffith²⁹ sostiene que la corrupción de los funcionarios de aduanas, del ejército, de la justicia penal y otras autoridades, compromete a estos agentes de gobierno con el siguiente resultado:

1. Su capacidad efectiva de acción es indeterminada.
2. Los intereses de la nación se subordinan a los dictados financieros de individuos y grupos despreocupados por el bien público general.
3. Los ciudadanos progresivamente van perdiendo confianza, ya sea en el gobierno como un todo, o en agencias e instituciones específicas. En este contexto, no sólo la legalidad y la moralidad pierden su significado, sino que los ciudadanos recurren a la vigilancia al percibir que sus gobiernos manifiestan una capacidad decreciente para administrar justicia.

²⁸ Uno de los casos más famosos al respecto es el del narcotraficante colombiano, Pablo Escobar Gaviria. Escobar era considerado el Robin Hood de Colombia y gastaba millones de dólares en proyectos como la construcción de escuelas o de iglesias. Se sabía incluso que pagó personalmente la construcción de un gran número de hogares para colombianos desplazados. Una de sus caridades favoritas era pagar bodas y otras fiestas de barrio.

²⁹ Ivelaw Griffith, "Drugs and Democracy in the Caribbean", *University of Miami Law Review*, vol. 53, núm. 4, 1999, pp. 869-881.

La cocaína deja un rastro de 290 millones de dólares en los bolsillos de los servidores públicos caribeños o 10 por ciento del ingreso total generado por la cocaína en la región. Existen diferentes modelos de corrupción en el área. El primer modelo, típico de los estados débiles, es la subordinación del sector público al poder económico de los traficantes de drogas. Este modelo es común en estados como Haití y los de Centroamérica. Al segundo modelo se le puede denominar el modelo igualitario, en el cual los traficantes y los funcionarios de gobierno trabajan en estrecha colaboración. Este marco de interacción es típico en los estados como Colombia, Perú y Bolivia, en otras palabras, en los estados productores. Finalmente, el tercer modelo refleja una situación en la cual existe una regulación del sector público sobre el mercado para maximizar las ganancias de los burócratas. Esta es la situación que se presenta típicamente en México.

Griffith sostiene que la naturaleza y la gravedad del problema de las drogas destaca otra realidad en el Caribe.³⁰ Los países no pueden lidiar por su cuenta con las amenazas planteadas por el comercio de drogas. El comercio de las drogas es una amenaza transnacional que por naturaleza requiere de la cooperación entre los estados. El problema es que esto no ocurre debido a las barreras del lenguaje y la cultura, las diferentes capacidades institucionales y la aprehensión que ello suscita en términos de potenciales violaciones a la soberanía. Es más, cuando la cooperación ocurre, el progreso real se ve obstaculizado por la ausencia de recursos para patrullar colectivamente las miles de millas de aguas costeras.

Más aún, ningún país de América Central y del Caribe tiene los recursos necesarios para la compra de equipos sofisticados ni para desarrollar personal altamente capacitado para combatir a traficantes de drogas bien financiados, creativos y con gran capacidad de adaptación.³¹ De forma similar, ninguna nación cuenta con una marina o con una guardia costera capaz de controlar completamente sus aguas territoriales. Por ejemplo, cuatro barcos de la marina hondureña son responsables de patrullar la amplia costa caribeña del país. Adicionalmente, Honduras es el único país de Centroamérica con capacidad de radar para monitorear su espacio aéreo. Solamente los países euro-

³⁰ *Idem.*

³¹ En 2000, funcionarios colombianos estaban sorprendidos al descubrir un "narcosubmarino" casi terminado que, de haberse concluido, hubiera podido transportar 150 toneladas de cocaína por viaje.

peos, con intereses territoriales en la región, y Estados Unidos mantienen una cooperación permanente.³²

La política pública de combate a las drogas está concentrada en la oferta y se dirige a disminuir la cantidad de drogas ilícitas producida en la región. Entre .02 y .07 del presupuesto del sector público está dedicado a la interdicción y el control del suministro en el Caribe, dependiendo del país. Esta cifra es, en promedio, 10 veces mayor de lo que se invierte en reducir la demanda. En otras palabras, el consumo no es tratado como un problema en el Caribe.

El comercio de cocaína también erosiona la noción de soberanía nacional. La baja tasa de intercepción (se estima en menos de 5 por ciento de toda la cocaína que se mueve a través de la región) erosiona la capacidad de los estados para controlar su propio territorio (véase tabla 3).

TABLA 3
Cocaína incautada en kilogramos, 2000-2001

Colombia	119,599
Bolivia	13,857
Perú	14,568
América Central	18,192
Caribe	8,507
México	12,639
Estados Unidos	102,543
Total de la gran región del Caribe	289,905

Fuente: La Agencia Antidrogas de EUA www.usdoj.gov/dea/pubs/intel/01019/

La soberanía también se ve afectada a través de la aplicación de los códigos de justicia interna. La disponibilidad de armas de fuego inducida por las drogas ha incrementado los problemas de gobernabilidad en las sociedades caribeñas. Este problema ha alterado particularmente el funcionamiento de las agencias nacionales de seguridad al generar santuarios de impunidad en los barrios pobres de Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica y otros países de la región. En estas áreas la presencia del Estado y su control son casi inexistentes. La consecuencia de esto, en última instancia, es la ulterior deslegitimación de los gobiernos de la región ante los ojos de los ciudadanos.

El tráfico de drogas interfiere también en las relaciones interestatales. Por ejemplo, en República Dominicana la participación de los inmigrantes haitia-

nos en el negocio de drogas local ha sido utilizada para implementar algunas políticas draconianas en contra de Haití. A su vez, los inmigrantes dominicanos son vistos como traficantes de droga en Puerto Rico. Se les culpa de forma casi universal por su papel en el incremento y la sofisticación del crimen local. Así pues, las drogas afectan las relaciones tanto entre los estados como entre los pueblos caribeños y además dañan la reputación de las comunidades migrantes.

Quizá el mayor impacto del comercio de cocaína en la región es de naturaleza económica. En el lado “positivo”, el dinero de la cocaína contribuye a las economías de las naciones caribeñas (véase tabla 4). Asimismo, como se indicó anteriormente, hay ejemplos bien documentados de narcotraficantes que ayudan a las comunidades locales mediante la construcción de carreteras, iglesias, escuelas y hospitales.

TABLA 4
Ingreso de drogas en el 2000, países y territorios seleccionados

<i>Territorio o país</i>	<i>Ingreso en dólares</i>	<i>PNB en dólares</i>	<i>Ingreso/PNB %</i>
Belice	50 millones	770 millones	6.5
Cuba	90 millones	10,600 millones	0.9
Jamaica	360 millones	7,120 millones	5.0
Bahamas	360 millones	4,920 millones	7.3
Haití	120 millones	3,570 millones	3.4
República Dominicana	810 millones	20,600 millones	3.9
Puerto Rico	560 millones	43,700 millones	1.3

Fuente: Oficina de Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, 2000, http://www.unodc.org/pdf/barbados/caribbean_trends_2000-2001.pdf, y Estudiantes del Mundo, <http://www.studentsoftheworld.info/infopays/rank/PNB2.html>

CONCLUSIONES

Buena parte de la literatura acerca de las redes transnacionales se concentra en el estudio de movimientos sociales que buscan satisfacer las necesidades de sus miembros ahí donde las instituciones tradicionales del Estado o del mercado fallan o simplemente están ausentes. En este sentido, se puede caer en el error de concebir las redes transnacionales como estructuras utilizadas sólo por la sociedad civil para alcanzar fines considerados mayormente positivos,

progresistas o socialmente necesarios. Sin embargo, las redes no son otra cosa que una forma de organización de la actividad social y, en ese sentido, dicha forma puede ser adoptada para la consecución de fines tanto lícitos y encomiables, como ilícitos y deletéreos. La proliferación de redes transnacionales en las últimas décadas se explica en buena medida por que esta forma de organización fluida, maleable y no jerárquica resulta eficaz en la era de la globalización, cualquiera que sea el contenido de la actividad que se lleve a cabo. Justamente por ello, también los grupos o sectores de la sociedad “incivil” han recurrido pronta y prolíficamente a la misma para alcanzar sus fines particulares. Al igual que las redes lícitas, éstas han sabido aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, así como la descentralización de la autoridad estatal producto de la tendencia a la desregulación económica y el achicamiento del Estado. Este es el caso, por ejemplo, de las organizaciones terroristas o de las organizaciones de narcotráfico, de las cuales se ocupó el presente capítulo.

Los estados han tenido que irse adaptando, con muchas dificultades, a convivir con la lógica de las redes transnacionales que precisamente desafían la noción tradicional de jurisdicción territorialmente delimitada sobre la cual éstos se fincan. En particular, les preocupa el reto que esto entraña a su capacidad de control, lo cual adquiere tintes de urgencia en el caso de las redes transnacionales que se forman con el fin expreso de enfrentarlos y/o evadir su autoridad para perseguir fines ilícitos. Éstas han sido identificadas, de hecho, como amenazas de seguridad no tradicionales para los estados.

Existen muchos elementos que dan vida a la Cuenca de los Huracanes y justifican su estudio como una metarregión. Como se argumentó en este ensayo, uno de los factores más destacados son las redes ilícitas de cocaína y otros estupefacientes. Múltiples factores se combinan para crear condiciones extremadamente favorables para que el gran Caribe sirva como nodo central en la red global ilícita de cocaína. Estos incluyen la favorable posición geográfica, la pobreza y la lumpenización y la debilidad estatal. La globalización también contribuye en la cuestionable distinción de la región como capital mundial de la cocaína. Como se describió en el artículo, el comercio de cocaína contribuye al crimen, interfiere en el proceso de consolidación de una cultura política cívica y democrática, enturbia la distinción entre lo legal y lo ilegal, y promueve el funcionamiento anómalo de los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Desafortunadamente es poco probable que esta situación cambie en el futuro cercano, precisamente porque los estados en la región tienen pocos recursos para enfrentar el problema en forma coherente y consistente.

Como se dijo en la introducción, los estados de la región enfrentan amenazas no tradicionales y por lo tanto la respuesta a estas amenazas también debe ser no tradicional. Los estados deben lidiar con los motivos interrelacionados: las oportunidades, la tutela y las causas del problema. Uno de los obstáculos más serios en el combate a las redes de narcóticos es la incapacidad de las autoridades estatales de colaborar en las acciones de persecución. Las autoridades de un Estado no pueden entrar fácilmente en el territorio de otro Estado en una persecución táctica de narcotraficantes. Irónicamente los señores de la droga terminan por beneficiarse tanto de la globalización, como del casi obsesivo énfasis que los estados de la región ponen en los derechos de soberanía. La solución a este dilema reside en una mayor cooperación entre los actores estatales, aunque esto suponga que sean más flexibles en sus definiciones de soberanía.

Por su parte, Estados Unidos debería dar más importancia a las necesidades de seguridad de los estados de la región. Sería conveniente implementar un programa de cooperación con el objetivo de profesionalizar las fuerzas de seguridad de la Cuenca de los Huracanes, acompañado de los recursos financieros necesarios para hacer frente a este avasallador problema. Asimismo, las iniciativas estadounidenses deben de ser sensibles a las reticencias de los líderes regionales que temen que estos programas de cooperación sean utilizados por funcionarios estadounidenses para violar sus derechos de soberanía. Las acciones unilaterales no son bien vistas y sólo agravan el problema. Todo esto responde claramente al interés de Estados Unidos, cuya arquitectura de seguridad está irremediabilmente ligada a la evolución de estos procesos en la Cuenca de los Huracanes.

Índice

AGRADECIMIENTOS

<i>Francis Pisani, Natalia Saltalamacchia</i>	
<i>Arlene Tickner y Nielan Barnes</i>	5

INTRODUCCIÓN.

UNA VISIÓN ALTERNATIVA DEL ESPACIO Y LOS ACTORES INTERAMERICANOS

<i>Natalia Saltalamacchia y Arlene Tickner</i>	7
------------------------------------------------------	---

Primera parte

Perspectivas teóricas y conceptuales

Capítulo 1

LA CUENCA DE LOS HURACANES DE LAS AMÉRICAS: EL PLEXO DEL CONTINENTE

<i>Francis Pisani</i>	29
-----------------------------	----

Capítulo 2

CONCEPTUACIÓN DE LAS REDES TRANSNACIONALES: UNA REVISIÓN DE LITERATURA SELECTA

<i>Nielan Barnes y Katherine Reilly con Francis Pisani</i>	63
------------------------------------------------------------------	----

Capítulo 3

ACTORES TRANSNACIONALES Y EL ESTADO. AFINIDADES ELECTIVAS

<i>James Robinson</i>	93
-----------------------------	----

Segunda parte

Redes formales, informales e ilícitas

Capítulo 4

REDES DE LIDERAZGO LATINO Y MEXICANO EN ESTADOS UNIDOS

Y EL PAPEL DEL ESTADO MEXICANO

<i>David R. Ayón</i>	121
----------------------------	-----

Capítulo 5

DINÁMICAS DE LAS REDES TRANSREGIONALES DE DEFENSA DE LOS DERECHOS
DE MIGRANTES GUATEMALTECOS Y SALVADOREÑOS: UNA EXPLORACIÓN PRELIMINAR

Susanne Jonas 165

Capítulo 6

LAS TIC Y EL TRABAJO EN REDES DE LA SOCIEDAD CIVIL TRANSNACIONAL
EN LA CUENCA DE LOS HURACANES

Katherine Reilly 193

Capítulo 7

REDES Y SIDA EN LA REGIÓN DE LA CUENCA DE LOS HURACANES:
UN ESTUDIO DE CASO COMPARATIVO DE REDES BINACIONALES E INTERNACIONALES

Nielan Barnes 223

Capítulo 8

LA RED DE MUJERES AFROLATINOAMERICANAS Y AFROCARIBEÑAS:
UN INTENTO DE ACCIÓN POLÍTICA TRANSNACIONAL ATACADO
POR LA INSTITUCIONALIZACIÓN

Ochy Curriel 253

Capítulo 9

EL HIP-HOP COMO RED TRANSNACIONAL DE PRODUCCIÓN,
COMERCIALIZACIÓN Y REPROPIACIÓN CULTURAL

Arlene B. Tickner 277

Capítulo 10

LITERATURA CHICANA Y CARIBEÑA: IDENTIDADES Y ESPACIOS TRANSNACIONALES
COMO EFECTOS DE LOS CONTACTOS EN RED

Marisa Belausteguigoitia 305

Capítulo 11

LAS REDES TRANSNACIONALES DE LA SANTERÍA CUBANA:
UNA CONSTRUCCIÓN ETNOGRÁFICA A PARTIR DEL CASO
LA HABANA-CIUDAD DE MÉXICO

Kali Argyriadis y Nahayeilli Juárez Huet 329

Capítulo 12

EL BARRIO TRANSNACIONAL: LAS MARAS CENTROAMERICANAS COMO RED

José Miguel Cruz 357

Capítulo 13

REDES TRANSNACIONALES DE COCAÍNA EN LA CUENCA DE LOS HURACANES:

ORIGEN, PROCESOS Y CONSECUENCIAS

Athanasios Hristoulas 383

